

ARCHIVO
DE
PREHISTORIA LEVANTINA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

VOL XXI

VALENCIA MCMXCIV

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA
XXI

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

A R C H I V O
DE
P R E H I S T O R I A L E V A N T I N A

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DE LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE VALENCIA

VOL. XXI

VALENCIA, MCMXCIV

I.S.S.N.—0210-3230
DEPÓSITO LEGAL—V.3988-1994

GERMANIA SERVEIS GRÀFICS, s.l. - 46600 ALZIRA
IMPRESO EN ESPAÑA

ÍNDICE GENERAL

A. BOSCH LLORET: Las primeras sociedades neolíticas del extremo nordeste de la Península Ibérica	9
M. A. MATEO SAURA: Las pinturas rupestres de la Cueva de la Serreta. Cieza (Murcia) ..	33
E. RIPOLLÉS ADELANTADO: Les Raboses (Albalat dels Tarongers): Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palància	47
M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ: La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el medio Vinalopó	83
M. BENITO IBORRA: Estudio de la fauna de la Edad del Bronce de la Illeta dels Banyets de la Reina (Campello, Alicante). Primeros resultados	119
M. FERNÁNDEZ ARAGÓN: Datos para el estudio del poblamiento antiguo —bronce, ibérico tardío y romano— en torno al Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia)	135
J. ANDRÉS BOSCH: Aportaciones a la arqueología de Els Ports. Hallazgos y yacimientos arqueológicos inéditos del término municipal de Morella	155
N. MESADO OLIVER y J. L. VICIANO AGRAMUNT: Petroglifos en el septentrión del País Valenciano	187
L. SORIA COMBADIERA y H. GARCÍA MARTÍNEZ: Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete	277
E. DÍES CUSÍ: Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el mediterráneo occidental (s. IX-VII a.C.)	311
J. A. CORREA RODRÍGUEZ: La transcripción de las vibrantes de la escritura paleohispánica	337
D. FLETCHER VALLS y J. A. GISBERT: Hallazgo de una inscripción ibérica en el Camí del Molí (Terrateig, la Vall d'Albaida)	343
D. FLETCHER VALLS y L. PÉREZ VILATELA: Dos textos celtibéricos de procedencia desconocida	357
J. M. ABASCAL PALAZÓN: Inscripciones romanas y celtibéricas en los manuscritos de Fidel Fita en la Real Academia de la Historia	367
F. J. PUCHALT FORTEA y J. D. VILLALAIN BLANCO: Necesidades de documentación, excavación, embalaje y posibilidades técnicas de un laboratorio de investigación, a la hora del estudio de restos óseos	391
H. GARCÍA MARTÍNEZ: Restauración y conservación del timiaterio de la Casa de la Quéjola (Albacete)	399

Àngel BOSCH LLORET*

LAS PRIMERAS SOCIEDADES NEOLÍTICAS DEL EXTREMO NORDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA**

El territorio analizado corresponde administrativamente a la Regió de Girona, según la división política del Principat de Catalunya del año 1936, o Regió II según el actual proyecto de división territorial de la Generalitat de Catalunya, formada por las comarcas del Gironès, Alt y Baix Empordà, Pla de l'Estany, La Garrotxa y La Selva. Es una zona de unos 4.000 kilómetros cuadrados, comprendidos entre los 42° 27' 30" de latitud norte; y 2° 45' y 3° 05' 40" de longitud este.

Todo el territorio se estructura en torno al llano tectónico del Empordà, en el que afloran materiales de época Mesozoica, pero que mayoritariamente está cubierto por materiales neógenos y cuaternarios aportados por los cursos fluviales de La Muga, Fluvià, Ter y Daró.

Al norte, el llano está limitado por el extremo más oriental de los Pirineos, que corresponde a una serie de alineamientos formados por esquistos y macizos gneísticos que derivan de rocas plutónicas de composición generalmente granodiorítica.

Por el oeste, el territorio está cerrado de norte a sur por el Pre-pirineo oriental y el Sistema Transversal. El primero está constituido por el macizo de la Alta Garrotxa, formación alpina de naturaleza calcárea, muy afectada por procesos de karstificación. El Sistema Transversal es una serie de alineamientos orográficos tabulares, que configuran una serie de horsts y fosas tectónicas, con materiales litológicos de naturaleza calcárea. La zona norte ha estado afectada por vulcanismo durante el cuaternario, que modifica el relieve y aporta materiales no carbonatados en un área calcinal.

En el sur, nos encontramos con los macizos de Les Gavarres (Sierra Litoral) y Les Guilleries (Sierra Pre-litoral), con una depresión tectónica que los une, y que sirve de eje de comunicaciones (depresión Pre-litoral). Están formados por materiales paleozoicos, predominando los granitos, dioritas y esquistos.

Se trata de un territorio que conoce una considerable actividad arqueológica desde finales del siglo pasado, sin que se hubieran conseguido importantes aportaciones al conocimiento de las primeras sociedades neolíticas, a diferencia de lo que sucede con otras zonas del Mediterráneo occidental. Este vacío en el registro, que en algunas ocasiones ha sido interpretado como una neolitización

* Cf. Santa Eugènia, 27, 4º, 2ª. Girona 17005.

** Artículo realizado como síntesis parcial de la tesis doctoral «Neolític antic al N.E. de Catalunya», Universidad Autónoma de Barcelona, 1992.

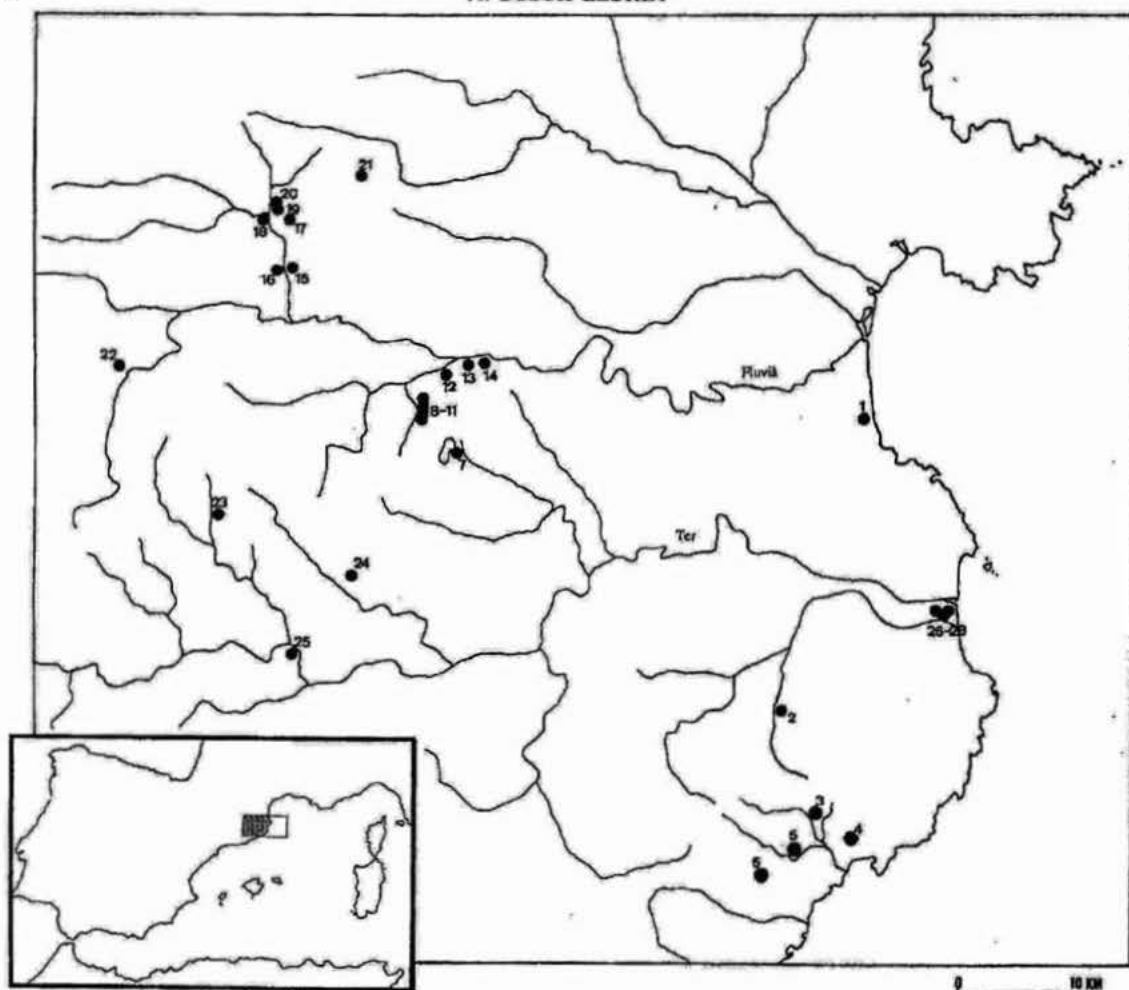


Fig. 1.- Situación de los yacimientos del Neolítico antiguo del extremos nordeste de la Península Ibérica: 1: Turó de les Corts (L'Escala, Alt Empordà); 2: La Bassa (Fonteta, Baix Empordà); 3: Cova de la Sardineta (Calonge, Baix Empordà); 4: Cova de la Barraca de N'Oller (Calonge, Baix Empordà); 5: Cova de l'Avellana (Calonge, Baix Empordà); 6: Coves de Can Roca de Malvet (Sta. Cristina d'Aro, Baix Empordà); 7: La Draga (Banyoles, Pla de l'Estany); 8: Cova de l'Arbreda (Serinyà, Pla de l'Estany); 9: Cova de Mollet III (Serinyà, Pla de l'Estany); 10: Cova d'En Pau (Serinyà, Pla de l'Estany); 11: Cova del Reclau-Viver (Serinyà, Pla de l'Estany); 12: Cova dels Encantats (Serinyà, Pla de l'Estany); 13: Cova de Mariver (Esponellà, Pla de l'Estany); 14: Cova de les Encantades (Serinyà, Pla de l'Estany); 15: Balma del Serrat del Pont (Tortellà, La Garrotxa); 16: Plansallosa (Tortellà, La Garrotxa); 17: Cova 120 (Sales de Llierca, La Garrotxa); 20: Cova dels Ermitons (Sales de Llierca, La Garrotxa); 21: Cova del Senglar (Albanyà, Alt Empordà); 22: La Codella (La Pinya, La Garrotxa); 23: Cova de l'Avellaner (Les Planes d'Hostoles, La Garrotxa); 24: Bora Tuna (St. Martí de Llémana, Gironès); 25: Cova del Pastoral (La Celler de Ter, La Selva); 26: Puig Mascaró (Torroella de Montgrí, Baix Empordà); 27: La Fonollera (Torroella de Montgrí, Baix Empordà); 28: Mas Pinell (Torroella de Montgrí, Baix Empordà).

más tardía, puede estar condicionado por la falta de grandes cavidades naturales, sobre las que se han centrado las investigaciones prehistóricas.

En las primeras excavaciones prehistóricas realizadas sobre cuevas, generalmente de pequeñas proporciones, se obtuvieron abundantes restos cerámicos, raramente decorados con cardium, que se clasificaron en fases cronológicas amplias, tales como el Eneolítico o la Edad del Bronce.

A partir de la excavación de la Baume de Montboló (1), se inició un proceso de revisión de las cerámicas de los yacimientos catalanes para su clasificación según el modelo cronológico utilizado en el sur de Francia. Siguiendo esta iniciativa, la primera sistematización de la zona analizada fue obra de J. Tarrús (2), que reconocería restos del Neolítico antiguo sobre un total de 14 yacimientos: Puig Mascaró (Torroella de Montgrí), Turó de les Corts (L'Escala), las cuevas de Els Encantats, L'Arbreda, Mollet III, En Pau II y El Reclau-Viver (Serinyà), Mariver y Les Encantades de Martís (Esponellà), Bora Tuna (Llorà), El Pasteral (La Celler de Ter) (2bis), S'Espasa (Oix), El Bisbe y Els Ermitons (Sales de Llierca).

A partir de este momento se inició una intensa actividad arqueológica en estaciones neolíticas, con las excavaciones de Puig Mascaró (3), Cova d'En Pau (4), La Bassa de Fonteta (5), Cova de l'Avellaner (Les Planes d'Hostoles) (6) y Cova 120 (Sales de Llierca) (7).

También han sido reconocidas ocupaciones del Neolítico antiguo en los abrigos graníticos de L'Avellana, La Sardineta, La Barraca de N'Oller (Calonge) (8) y Can Roca de Malvet (Sta. Cristina d'Aro) (9), así como en una estación al aire libre en La Codella (La Pinya) (10), y un sepulcro en la Cova del Senglar (Albanyà) (11).

(1) J. GUILAINE et al.: *La balma de Montboló et le Néolithique de l'Occident méditerranéen*. I.P.E.A., Toulouse, 1974.

(2) J. TARRÚS: *La cova de Mariver. Estudi tipològic dels seus materials: Epicardial, Montboló i Bronze*. Monografies del C.E.C., núm. 2, Banyoles, 1979. Id.: *El Neolític antic a les comarques gironines. El Neolític a Catalunya*, Montserrat, 1980, pp. 33-57. Id.: *El neolític antiguo en el Nordeste de Catalunya. Colloque International de Préhistoire*, Montpellier, 1981, pp. 143-156.

(2bis) A. BOSCH: *La cova del Pasteral. Un jaciment neolític a la vall mitjana del Ter. Quaderns del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles. Homenatge al Dr. J. M.ª Corominas*, vol. II, Banyoles, 1985, pp. 29-56.

(3) E. PONS y J. TARRÚS: *Prospeccions arqueològiques al jaciment del Puig Mascaró: un nou hàbitat del Neolític Antic i del Bronze Final al baix Empordà. Cypsela*, III, Girona, 1980.

(4) J. TARRÚS y A. BOSCH: *Els nivells postglacials de la cova d'en Pau (Serinyà, Pla de l'Estany). Cypsela*, VIII, Girona, 1991, pp. 21-47.

(5) J. TARRÚS, E. PONS y J. CHINCHILLA: *La tomba neolítica de la Bassa (Fonteta, La Bisbal). Una nova evidència d'elements Chassey a Catalunya. Informació Arqueològica*, núm. 34, Barcelona, 1982, pp. 39-66.

(6) A. BOSCH y J. TARRÚS: *La cova sepulcral del Neolític antic de l'Avellaner, Cogolls-Les Planes d'Hostoles (La Garrtxa)*. Monografies del Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, núm. 11, 1991.

(7) B. AGUSTÍ, G. ALCALDE, F. BURJACHS et al.: *Dinàmica de la utilització de la cova 120 per l'home en els darrers 6.000 anys. Sèrie Monogràfica del C.I.A.*, núm. 7, Girona, 1987.

(8) A. TOLEDO y B. AGUSTÍ: *Les coves de Calonge. Estudis sobre el Baix Empordà*, núm. 6, St. Feliu de Guixols, 1987, pp. 11-41.

(9) A. TOLEDO, B. AGUSTÍ y L.L. ESTEVA: *Les coves de Can Roca de Malvet (Sta. Cristina d'Aro). Estudis sobre el Baix Empordà*, núm. 10, Sant Feliu de Guixols, 1991, pp. 55-75.

(10) M. BUCH, J. MATEU, A. PALOMO y M. SAÑA: *L'hàbitat neolític a l'Alta Conca del Fluvià. Vitrina*, núm. 5, Olot, 1990, pp. 60-65.

(11) A. BOSCH y J. TARRÚS: *Les ceràmiques d'estil Montboló dins l'evolució del neolític a Catalunya. Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya, Puigcerdà-Andorra* (1991), 1992, pp. 139-143.

Actualmente, los trabajos sobre el Neolítico antiguo continúan sobre tres interesantísimos yacimientos, como son La Draga (Banyoles) (12), Plansallosa (Tortellà) (13) y Balma del Serrat del Pont (Tortellà) (14).

Los resultados de la actividad arqueológica en el último decenio han enriquecido de forma considerable un registro arqueológico que, aún manteniendo lagunas importantes, aporta valiosos documentos al conocimiento de las primeras sociedades neolíticas del litoral Mediterráneo occidental.

1. CRONOLOGÍA

La mayor parte de estudios sobre el Neolítico antiguo muestran una escasa variación temporal en la ocupación del espacio, los hábitos alimentarios y la cultura material. El elemento que mejor permite una determinación cronológica es la cerámica, que se encuentra en la base de todos los estudios cronométricos.

En el estado actual de los conocimientos parece más apropiado considerar una evolución unilineal, sin que ello signifique que necesariamente todas las zonas se adapten a los nuevos estilos simultáneamente.

De los conjuntos cerámicos de la zona estudiada y de las principales series estratigráficas de las zonas contiguas (15), se puede deducir una evolución de los estilos cerámicos en los siguientes términos:

1) Los niveles cerámicos más antiguos se caracterizan por la decoración **cardial** (5000-4200 BC; 5750-5200 dat. cal.) de buena parte de sus vasijas. Esta fase, que en alguna zona ha podido ser objeto de subdivisiones considerando el porcentaje o motivos de estas decoraciones, en el registro actual del extremo nordeste de la Península solamente está representada en su fase final.

Las formas cerámicas predominantes son las cilíndricas, hemisféricas y las subesféricas con y sin cuello. No se conocen los fondos planos.

Las asas suelen ser muy gruesas, en forma de cinta o anular, frecuentemente horizontales.

Los yacimientos en los que se representa este período son: La Draga; los abrigos travertínicos de la zona del Reclau-Viver (cuevas de En Pau, L'Arbreda, Mollet III y El Reclau-Viver), y probablemente algunos yacimientos de la Alta Garrotxa (Plansallosa, Balma del Serrat del Pont, Cova del Senglar). Exceptuando La Draga, son conjuntos que aportan un número reducido de fragmentos decorados con cardium, lo que puede interpretarse por ocupaciones de muy corto tiempo, o por una fase terminal de este período, caso este último de Plansallosa.

2) La desaparición de las decoraciones cardiales deja paso a un predominio de diferentes motivos impresos (punzón, espátula, uña...) e incisos. Estos motivos ya aparecen en la fase anterior,

(12) J. TARRÚS et al.: La Draga (Banyoles). Un hàbitat lacustre del neolític antic. *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 89-92.

(13) G. ALCALDE, A. BOSCH y R. BUXÓ: L'assentament neolític a l'aire lliure de Plansallosa (La Garrotxa). *Cypsela*, IX, Girona, 1991, pp. 49-63.

(14) G. ALCALDE, M. MOLIST y A. TOLEDO: La Bauma del Serrat del Pont (Tortellà, Girona). *Revista de Arqueologia*, núm. 108, abril, 1990, p. 57.

(15) J. GUILAINE: Le Néolithique Ancien en Languedoc et la Catalogne: Eléments et réflexions pour un essai de périodisation. En J. P. DEMOULE y J. GUILAINE (eds.): *Le Néolithique de la France*, pp. 71-82. Ed. Picard, 1986. J. BERNABEU: *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, Trabajos varios, n.º 86, 1989, 158 p. A. MARTÍN COLLIGA: Dinámica del Neolítico Antiguo y Medio en Cataluña. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios Culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1992, pp. 319-333.

pero es ahora cuando llegan a su máximo desarrollo. Denominamos a este período como **Epicardial** (4200-3800 BC; 5200-4600 dat. cal.).

Las formas cerámicas son básicamente las mismas que en el período anterior. Las asas consiguen un mayor desarrollo, siendo generalmente de cinta, y frecuentemente con una depresión central, estando sus bordes decorados con impresiones de uña. En Bora Tuna aparece una primera asa tubular, aún poco desarrollada.

Mientras que en algunas zonas como el País Valenciano o la Provenza, la decoración cardial aún se mantiene, en Cataluña y el Lenguadoc desaparece casi completamente.

Los yacimientos epicardiales del extremo nordeste de la Península se han localizado en el valle del Llierca (Plansallosa, y las cuevas S'Espasa, Els Ermitons y 120), La Draga, abrigos travertínicos del Reclau-Viver (L'Arbreda, En Pau, El Reclau-Viver), Cova Mariver, Puig Mascaró, Turó de les Corts, abrigos graníticos de les Gavarres (Can Roca de Malvet, La Sardineta, L'Avellana y La Barraça de N'oller), Cova del Pasteral, Bora Tuna y Cova de l'Avellaner.

Se trata, sin lugar a dudas, del período mejor representado dentro de la zona analizada, y del que podemos extraer la mayor parte de conclusiones.

3) La lenta desaparición de los motivos decorativos anteriores da lugar a un conjunto de subgrupos regionales, caracterizados por un predominio de las cerámicas lisas.

En el Lenguadoc este período aparece ocupado por facies como el Fagiense o el Proto-Chaseense. Más al sur, en el Pirineo oriental, tanto en la vertiente norte como la sur, ha estado identificado con el **Montboló**.

En Cataluña se dan dos fenómenos diferentes: al sur del río Llobregat las cerámicas mantienen una decoración a base de cordones lisos y un peinado poco profundo de la superficie; mientras que al norte, las cerámicas son raramente peinadas, y si bien mantienen algunos cordones lisos, se caracterizan por el predominio de las cerámicas lisas. En ambos casos, la decoración cerámica más característica es un cordón aplicado en forma de bigote o cornamenta, dispuesto a partir de las asas.

Estas facies no son equiparables al Epicardial II descrito por J. Guilaine en la Grotte Gazel (16), sino que resultan más evolucionadas. J. Mestres (17) ha utilizado la denominación de Neolítico antiguo evolucionado, o Postcardial, para esta fase en la zona del Penedés; denominación que aún no siendo muy bien aceptada, ha sido utilizada por A. Martín (18) para el conjunto de Cataluña, en la que subdivide los grupos regionales de Montboló, Molinot y Amposta.

En el País Valenciano, la reciente periodización de J. Bernabeu (19) introduce los mismos conceptos que el Postcardial del sur de Cataluña en un Neolítico 1C.

La presencia de elementos de estilo Montboló en Cataluña ha sido interpretada de diferentes formas:

Como Montboló «strictu sensu», J. Guilaine (20) describía un conjunto de cerámicas lisas o muy poco decoradas, con superficies pulimentadas, que presentaban como elementos más destacables unas asas tubulares muy alargadas, y unas características barritas aplicadas horizontalmente, de sección trapezoidal.

(16) GUILAINE: *Op. cit.* nota 15.

(17) J. MESTRES: *Avançament a l'estudi del jaciment de les Guixeres de Vilobí. Pyrenae*, n.º 17-18, Barcelona, 1981-82, pp. 35-54.

(18) MARTÍN COLLIGA: *Op. cit.* nota 15.

(19) BERNABEU: *Op. cit.* nota 15.

(20) GUILAINE: *Op. cit.* nota 1.

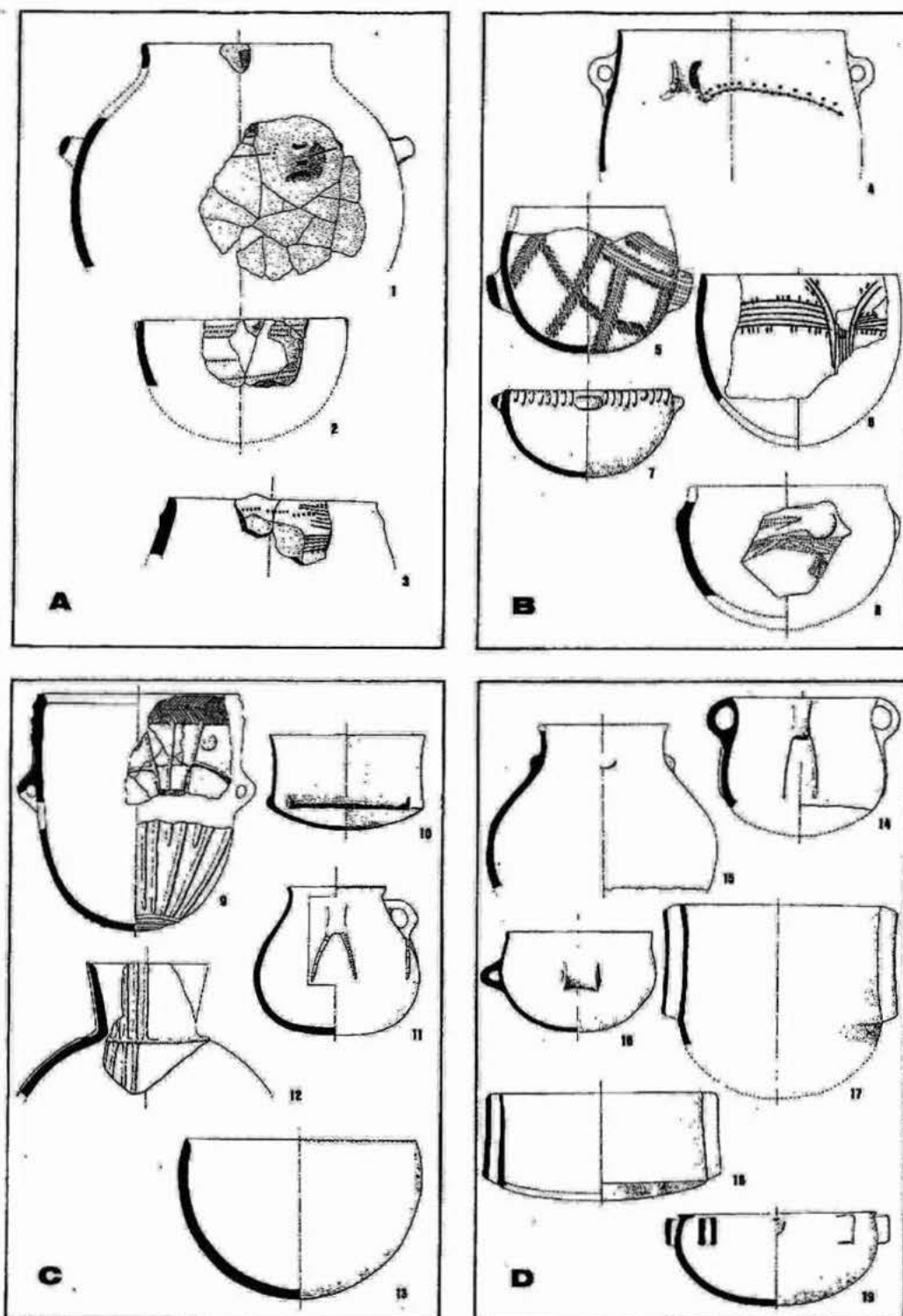


Fig. 2.- Evolución de las formas cerámicas del Neolítico antiguo del extremo nordeste de la Península Ibérica. A: Cardial; B: Epicardial; C: Epicardial final; D: Montboló. 1 y 2: La Draga; 3: Plansallosa; 4: S'Espasa; 5: La Bora Tuna; 6: El Puig Mascaró; 7: El Pasteral; 8: El Reclau-Viver; 9, 10 y 13: L'Avellaner; 11 y 12: Mariver; 14 y 15: Les Encantades; 16: El Bisbe; 17: Els Encantats; 18 y 19: La Bassa.

Las asas tubulares están presentes, en realidad, desde la fase Cardial, si bien con un desarrollo menos acusado. Durante la fase Epicardial, su representación es ya más importante, tal como aparece en las fases más recientes de Plansallosa; y durante la fase propiamente Montboló, es uno de los elementos característicos.

Al norte de Cataluña, las cerámicas propias del estilo de Montboló aparecen frecuentemente asociadas con otros elementos decorativos, sobre todo los cordones lisos, lo que ha sido interpretado como alteraciones de los niveles arqueológicos con otros epicardiales, como podría ser el caso de Puig Mascaró. Pero no se podría explicar en conjuntos cerrados, como el sepulcro de la Cova de l'Avellaner (21).

Sigue habiendo, de todas formas, un conjunto importante de cuevas del norte de Cataluña (El Bisbe, Les Encantades, El Senglar, Bélésta, Montou...) que permiten aislar perfectamente esta facies cerámica, que puede tomar significación cultural, tal como propone F. Claustre (22).

A partir de los datos ofrecidos por los yacimientos del extremo nordeste de la Península, proponemos una evolución de las cerámicas de estilo Montboló en la siguiente secuencia cronológica:

a) Un **Epicardial final** (4000-3800 BC; 4900-4600 dat. cal), o evolucionado, representado por el nivel superior de Plansallosa (3920 BC), los niveles sepulcrales de las cuevas de L'Avellaner (3970 y 3880 BC), Mariver, y el nivel III de la Cova 120. Se caracteriza por la perduración de las cerámicas impresas, pero siendo los cordones lisos y, sobre todo, las cerámicas no decoradas, las mejor representadas. Estas últimas pueden tener la superficie pulimentada, pero sin llegar a la perfección del período posterior.

Se mantienen las formas características de los períodos Cardial y Epicardial, como los grandes vasos cilíndricos y los hemisféricos, pero van haciéndose más frecuentes los vasos subesféricos con cuello diferenciado, y aparecen las primeras formas carenadas.

Entre los elementos cerámicos característicos, son notorias las asas tubulares, aunque poco desarrolladas, y se mantienen las asas de cinta, que frecuentemente son muy anchas, y con una depresión central.

b) Un período **Montboló** (3800-3300 BC; 4600-4000 dat. cal.), o Postcardial de estilo Montboló para correlacionarlo con otros grupos regionales, que se caracteriza por la presencia de cerámicas lisas o muy poco decoradas, con la superficie perfectamente pulimentada, tal como aparece en las cuevas de En Pau (3670 BC), El Pastoral (3320 BC), El Bisbe, Les Encantades, Els Encantats o El Senglar.

Las únicas decoraciones que aparecen son algunos escasos cordones lisos y algunas incisiones, que frecuentemente adoptan la forma de bigote o cornamente a partir de un asa. En contraposición a esta falta de decoración, las cerámicas muestran una superficie lustrosa, perfectamente pulimentada y una pasta muy compacta, con paredes de escaso grosor.

Las asas más características son las tubulares, que llegan a su máximo desarrollo. Se mantienen las asas de cinta, que pueden llegar a ser muy anchas, con o sin depresión central.

El final de este período está documentado en el registro por la aparición de cerámicas esgrafiadas, como en la Bassa de Fonteta. Fuera de la zona analizada, pero en el mismo valle del Ter, también son conocidas en la Cova de les Griuteres, en Vilanova de Sau (3350 y 3330 BC) (23).

(21) BOSCH y TARRÚS: *Op. cit.* nota 6.

(22) F. CLAUSTRE, J. ZAMMIT, Y. BLAIZE et al.: *La Caune de Bélésta. Une tombe collective il y a 6000 ans*. Centre d'Anthropologie des Sociétés Rurales, Toulouse, 1993, 286 p.

(23) J. CASTANY: Montboló i Chassey a Griuteres (Vilanova de Sau, Osona). Estratigrafia, paleoecologia, paleoeconomia i datació. *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 150-152.

El período Montboló corresponde a una cultura dinámica, en la que se producen multitud de cambios socio-económicos, y que en muchos aspectos puede considerarse como un primer Neolítico evolucionado. Aparecen las primeras manifestaciones megalíticas, como las cistas de inhumación de Tavertet, con varias dataciones en la primer mitad del IV milenio (24).

c) Un **Neolítico evolucionado** propiamente dicho, con perduración de cerámicas cordadas y predominio de cerámicas lisas, entre las que aparecen aún asas tubulares poco desarrolladas. Este período estaría documentado por el asentamiento de Ca N'Isach, en Palau-saverdera (3250 BP, 3110 BP y 2710 BP) (25) y por los sepulcros megalíticos de Les Alberes (26).

Podríamos, pues, resumir la línea evolutiva del Neolítico antiguo del extremo nordeste de la Península en la sucesión de los siguientes períodos cerámicos.

1. Período caracterizado por las cerámicas decoradas con cardium (Cardial), probablemente sólo representado en su última fase. Equiparable al Neolítico 1A propuesto por J. Bernabeu (27) para el País Valenciano.

2. Período de las cerámicas impresas no cardiales (Epicardial), subdivisible en un Epicardial clásico (I) y un Epicardial final (II), que hace de transición a las fases con cerámicas lisas. Equiparables a las mismas denominaciones para el Languedoc (28); o al Neolítico 1B, fases 1 y 2 del País Valenciano.

3. Período con predominio de las cerámicas lisas (Montboló), equiparable al Proto-Chaseense y primeras fases chaseenses del Languedoc, o al Neolítico 1C del País Valenciano.

4. Neolítico evolucionado (medio o pleno).

2. PATRONES DE ASENTAMIENTO

Todos los yacimientos arqueológicos son el fruto del desarrollo de una o varias actividades humanas. En realidad, cada yacimiento presenta una visión parcial y limitada del total de las actividades, ya que éstas se desarrollan dentro de un territorio que supera ampliamente su marco estricto, y sus manifestaciones pueden reconocerse en ocupaciones complementarias de diferentes espacios geográficos.

En el extremo nordeste de la Península Ibérica empieza a configurarse un modelo de ocupación del territorio basado en pequeños asentamientos al aire libre, que se complementarían con la utilización, de forma secundaria, de las cuevas para actividades concretas.

1) Los **asentamientos al aire libre** han estado muy bien documentados en el centro de Europa para las primeras comunidades neolíticas, sin embargo en el Mediterráneo occidental siempre han sido las grandes cuevas las que han proporcionado las mejores secuencias estratigráficas, así como los mejores suelos de ocupación. No deja, por otra parte, de ser contradictorio con la denominación

(24) W. CRUELLS, J. CASTELLS y M. MOLIST: Una necrópolis de «cambres amb túmul complex» del IV mil·lenni a la Catalunya Interior. *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 244-248.

(25) J. TARRÚS et al.: Un assentament a l'aire lliure del neolític mitjà: Ca N'Isach (Palau-saverdera). *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 172-175.

(26) J. TARRÚS: Les dolmens anciens de la Catalogne. En J. GUILAINE y X. GUTHIERZ (eds.): *Premières Communautés Paysannes*, Montpellier, 1990, pp. 271-290.

(27) BERNABEU: *Op. cit.* nota 15.

(28) J. VAQUER: *Le Néolithique en Languedoc Occidental*. Ed. C.N.R.S., París, 1989, 398 p.

de «Cultura de las cuevas» con la que P. Bosch i Gimpera definiría los primeros grupos neolíticos de la Península.

Los poblados al aire libre durante el Neolítico antiguo empiezan a estar bastante bien documentados en todo el Mediterráneo occidental, pudiéndose poner ejemplos como los de Baratin (Courthézon) (29), Leucate-Corrège (30), Les Guixeres de Vilobí (St. Martí Sarroca) (31), Barranc d'En Fabra (Amposta) (32), Riols I (Mequinenza) (33), o La Casa de Lara (Villena) (34).

En el territorio analizado, el número de ejemplos no ha dejado de aumentar en los últimos años (35), y actualmente disponemos de un yacimiento parcialmente excavado (Puig Mascaró), dos en curso de excavación en extensión (Plansallosa y La Draga) y de hallazgos ocasionales sobre El Turó de les Corts, La Codella, La Fonollera y Mas Pinell.

En estos asentamientos observamos la ubicación del poblamiento neolítico sobre tres tipos de medioambientes:

—Puig Mascaró, El Turó de les Corts, La Fonollera y Mas Pinell se encuentran en la línea costera, sobre ligeras elevaciones en zonas de costa baja. Estas elevaciones, sobre roca calcárea, muestran un pequeño acantilado en su cara este, resultado de la antigua línea de costa, situándose la población en la vertiente oeste, con una pendiente mucho más suave.

Estos promontorios se encuentran próximos a los cursos fluviales de agua dulce, en las inmediaciones de las desembocaduras de los dos ríos más caudalosos de la zona: el Ter y el Fluvià. Este hecho provocaba que el medio ambiente estuviese caracterizado por una amplia zona pantanosa, si bien no faltaban las tierras emergidas. En el caso del Puig Mascaró, en sus proximidades se encontraban otras pequeñas elevaciones como la Fonollera y Mas Pinell, sobre las que también se han hallado cerámicas de este período. Mientras que en las proximidades de El Turó de les Corts se encuentra la elevación calcárea sobre la que se ha construido el actual pueblo de L'Escala.

—La Draga y La Codella se encontraban en la orilla de un lago de agua dulce. En el caso de La Codella se trataba de una laguna de origen volcánico, actualmente desecada.

El caso mejor documentado es el de La Draga, situado en la misma orilla del lago de Banyoles, en una zona con un gradiente de relieve muy escaso, lo que es causa de frecuentes inundaciones. Actualmente el suelo del asentamiento se encuentra unos 40 cm por debajo del nivel de las aguas del lago, pero ha de tenerse en consideración el dique construido por la comunidad benedictina, que elevó el nivel del agua en casi un metro, por lo que no parece probable que nos encontremos con un ejemplo de palafito. En este yacimiento se conservan los troncos de los postes de las caba-

(29) J. COURTIN: Les habitats de plein air du Néolithique ancien cardial en Provence. *Rivista di Studi Liguri*, XXXVIII, 3-4, Bordighera, 1972-74, pp. 227-243.

(30) J. GUILAINE et al.: *Leucate-Corrège, habitat noyé du Néolithique Cardial*. Centre d'Anthropologie des Sociétés Rurales, Toulouse, 1984.

(31) MESTRES: *Op. cit.* nota 17.

(32) J. BOSCH, A. FORCADELL y M.^a M. VILLALBÍ: Les estructures d'habitat a l'assentament del Barranc de Fabra (Montsià). *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 121-122.

(33) J. I. ROYO GUILLÉN y F. GÓMEZ LECUMBERRI: Riols I: un asentamiento neolítico al aire libre en la confluencia de los ríos Segre y Ebro. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1992, pp. 297-308.

(34) J. M. SOLER: La casa de Lara de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial. *Saitabi*, 11, Valencia, 1961, pp. 193 y ss.

(35) G. ALCALDE, S. ALIAGA, A. BOSCH, R. BUXÓ, J. CHINCHILLA y O. MERCADAL: Hàbitats al aire libre en el Neolític antigüo y medio del N.E. de Catalunya. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1992, pp. 335-343.

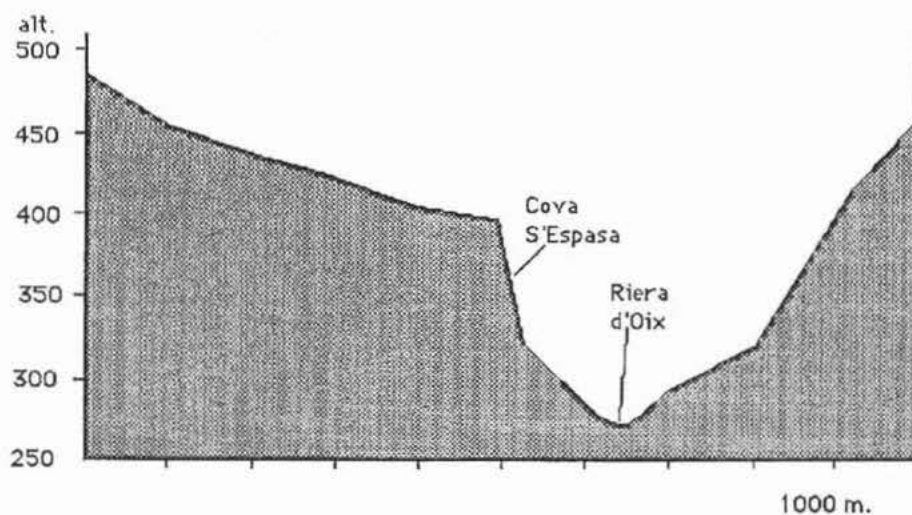
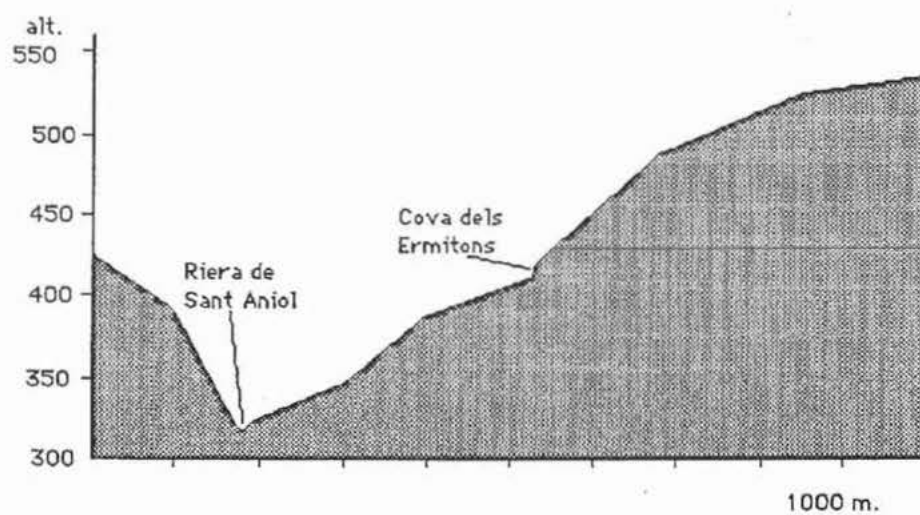
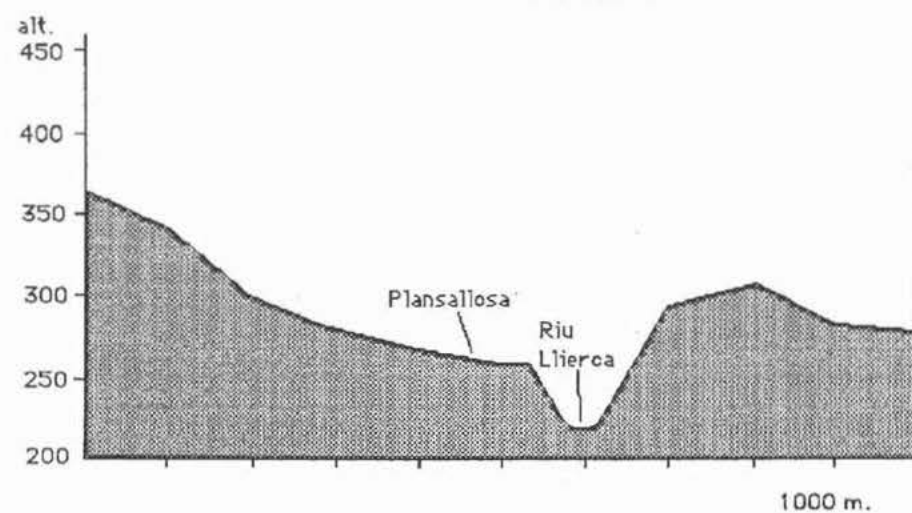


Fig. 3.- Plansallosa (Tortellà). Perfil topogràfic O/E. Cova dels Ermitons (Sales de Llierca). Perfil topogràfic O.NO./E.SE. Cova S'Espasa (Oix). Perfil topogràfic O/E.

ñas, sólo a partir de 60 cm debajo del suelo de ocupación, el nivel más bajo a que llega la capa freática en épocas de sequía.

—Finalmente, Plansallosa se encuentra sobre una pequeña terraza fluvial, unos 30 metros por encima del actual curso del río. Su medioambiente está dominado por el contacto entre una zona montañosa y el vasto llano fluvial que se forma con la unión de los ríos Llierca y Fluvià.

En conjunto, observamos en todos los yacimientos al aire libre una selección de lugares llanos o ligeramente elevados en zonas pantanosas, situados en las proximidades de los cursos superficiales de agua dulce.

Si consideramos las posibilidades económicas de las zonas escogidas, el hecho más relevante es posible que sea el contacto entre zonas potencialmente agrícolas con otras que posibilitan la predación.

Los suelos mejor indicados para los cultivos de cereales son los de estructura física mediana, especialmente los calcáreos, poco arcillosos, capaces de almacenar bien el agua y de mantener una buena transpiración, y con un PH ligeramente alcalino. Suelos con estas características aparecen en nuestro territorio (generalmente en forma de suelos oscuros calcáreos) en los relieves del Prepirineo y Sistema Transversal, mientras que en la costa sólo aparecen en las pequeñas elevaciones terciarias del Empordà. Podemos observar como todos los asentamientos al aire libre del Neolítico antiguo se encuentran sobre este tipo de suelo: Plansallosa, La Codella y La Draga en las extensas áreas calcáreas del interior; y Puig Mascaró, Mas Pinel, La Fonollera y Turó de les Corts, en las pequeñas elevaciones calcáreas de la costa. Por contra, no conocemos ni un solo hábitat en las extensas zonas graníticas de Les Guillerries, Les Alberes o Les Gavarres.

En cuanto a la ganadería, nos es difícil determinar el radio de acción de los rebaños en relación a los poblados. Sin embargo, las potencialidades de pastos naturales de las tierras próximas a los poblados posibilitan la alimentación de estos rebaños sin tener que recurrir a movimientos estacionales. En los asentamientos del interior, la proximidad de los pastos de montaña sería un buen recurso para afrontar la sequía estival, mientras que en la costa, las tierras emergentes entre las lagunas, conocidas como «closes», se caracterizan por la aparición de un prado natural, muy utilizado aún actualmente para el pastoreo.

Por último, las potencialidades predatoras de los diferentes medios no son menos importantes: proximidad de zonas forestales y cursos de agua dulce en todos los asentamientos; lagos de agua dulce, en La Draga y La Codella; zonas pantanosas y el medio marino, en Puig Mascaró, Mas Pinell, La Fonollera y Turó de les Corts.

2) La ocupación de las cuevas con una finalidad no sepulcral no goza de las mismas condiciones favorables que hemos destacado en los asentamientos al aire libre. No es el objetivo de este trabajo eliminar la posibilidad de un hábitat en el Neolítico antiguo dentro de una cavidad natural, pero en el territorio analizado las cuevas conocidas ofrecen muy pocas posibilidades de hábitat, como puede deducirse si consideramos las siguientes características:

—Muchas de las cavidades presentan una orientación de la obertura en dirección norte u oeste, como es el caso de todas las cuevas del Paratge del Reclau-Viver (L'Arbreda, Mollet III, En Pau, El Reclau-Viver), o del valle del Llierca (Els Ermitons, El Bisbe, Balma del Serrat del Pont). Esta particularidad, probablemente no sea fruto de una elección, sino de que no había otras cavidades a elegir.

—La mayor parte de ellas presenta un elevado grado de humedad en su interior.

—Las cuevas del Paratge de Reclau-Viver, en realidad abrigos travertínicos, durante el período neolítico ya habían perdido la mayor parte de su cubierta, y el nivel de sedimentos era lo suficientemente elevado como para no dejar más que un pequeño espacio útil. Así, no es sorprendente que

en la Cova d'En Pau, la ocupación del período Montboló tuviera que hacer un rebajado de sedimentos, barriendo niveles anteriores a la entrada de la cavidad, para instalarse directamente sobre el nivel solutrense (36).

—Algunas cuevas se encuentran en zonas muy abruptas, alejadas de las posibles tierras de cultivo. Este hecho es remarcable sobre todo en las cuevas de Els Ermitons y El Bisbe, razón por la cual consideramos más probable una función como de estabulación ganadera. Esta hipótesis se podría confirmar en el nivel III de la Cova dels Ermitons por la presencia mayoritaria de restos de ovicápridos, en especial de dentición (37).

—Las cuevas S'Espasa y 120 presentan algunas características que las hacen completamente diferentes de las anteriores:

Se trata de cavidades de origen kárstico, de proporciones medianas, con un nivel de humedad interior muy bajo. La obertura presenta una orientación Este. Su acceso es muy difícil, ya que se abren directamente en medio de una cornisa calcárea.

Durante la excavación del nivel III de la Cova 120, el suelo estaba ocupado por un conjunto de 11 fosas, algunas de las cuales contenían grandes vasos de almacenaje (38). Entre los sedimentos de las fosas se pudo comprobar la existencia de granos de cereales carbonizados, por lo que puede deducirse una función destinada al almacenaje de estos alimentos. En el caso de S'Espasa, una excavación sin rigor científico no ha permitido el mismo grado de certitud, pero las mismas características de la cueva y de los restos cerámicos hacen previsible una misma función.

3. LOS SEPULCROS

Ninguno de los enterramientos conocidos del Neolítico antiguo se encuentra en el suelo de un nivel de hábitat de los asentamientos anteriormente citados, e incluso la distancia a estos últimos imposibilita la relación sepulcro-hábitat.

De todas formas, este es un hecho explicativo de por sí: las sociedades neolíticas utilizaban un determinado lugar con una exclusiva finalidad sepulcral, a modo de una necrópolis o cementerio.

Desconocemos completamente la fórmula sepulcral del período Cardial, ya que los sepulcros conocidos corresponden a los períodos Epicardial y Montboló. En éstos, el lugar elegido es una cavidad rocosa, generalmente una cueva profunda, con una entrada angosta, como se da en los casos de las cuevas de Mariver, El Pasteral, Bora Tuna, Les Encantades o Els Encantats. Son cavidades que nunca han sido utilizadas como hábitat, a excepción de la Cova del Senglar, en la que se superponen niveles de la Edad del Bronce. En algunos casos, como Mariver, Les Encantades y Els Encantats, fueron reutilizados como sepulcros durante el calcolítico y la Edad del Bronce.

En el caso de la Cova de l'Avellaner, se trata de una grieta abierta sobre una cornisa travertínica, de modestas proporciones, en una zona carente de grandes cavidades; y finalmente, La Bassa de Fonteta, es un enterramiento en el interior de una pequeña grieta en la roca calcárea, recubierta posteriormente con sedimentos.

(36) TARRÚS y BOSCH: *Op. cit.* nota 4.

(37) J. MÀRTO: *La cova dels Ermitons. Sales de Llierca (Girona). Estudi d'un hàbitat prehistòric a l'interior del massís de la Garrotxa*. Tesina de Licenciatura, U.A.B., 1986.

(38) AGUSTÍ et al.: *Op. cit.* nota 7.

El contexto paisajístico que rodea a estos sepulcros no difiere de los hábitats: presencia de un territorio potencialmente agrícola y proximidad de cursos de agua dulce. La única excepción a este modelo se da en la Cova del Senglar, ya de periodo Montboló, situada en una zona muy abrupta.

Probablemente, estos sepulcros se encuentren próximos a asentamientos de hábitat, siendo utilizados por sus poblaciones de forma ininterrumpida durante periodos de tiempos más o menos largos. El resultado de este uso es la reutilización sucesiva de un mismo espacio sepulcral, lo que le confiere el carácter de colectivo.

Sobre el ritual de depósito del cuerpo, parece que pudo variar según las condiciones naturales del sepulcro:

—En las cuevas profundas, a pesar de los movimientos naturales de los sedimentos y de las alteraciones de las nuevas reutilizaciones, los esqueletos parecen dispuestos directamente sobre el suelo, sin que se hubiera excavado ninguna fosa, o se hubieran recubierto de tierras.

—En el caso de la Bassa de Fonteta, el cuerpo depositado en una grieta sí sería cubierto de sedimentos.

—Más compleja resulta la Cova de l'Avellaner (39), ya que presenta una estructuración en tres células sepulcrales, separadas entre sí por un gran bloque rocoso, y por una pequeña pared seca. En estas células, sólo era posible depositar un cuerpo en posición encogida, pero posteriormente serían reutilizadas, resguardando únicamente algunos huesos de la inhumación anterior. Resulta paradigmático, en este yacimiento, comprobar cómo algunos huesos han sido objeto de cremación, que en ningún caso puede compararse con las cremaciones o incineraciones de la Edad del Bronce.

El número de inhumaciones por sepulcro sólo ha podido verificarse en aquellos sepulcros que no presentan reutilizaciones de periodos posteriores. El sepulcro de La Bassa y la Cova de l'Avellaner han sido completamente excavados, mientras que los restos de la Cova del Pastoral son fruto de diferentes incursiones de aficionados, y la excavación no ha sido completada.

—En la zona III de la Cova del Pastoral, de cronología Epicardial, el número mínimo de individuos se eleva a 9, de los que 2 son infantiles y 7 adultos; determinándose 1 femenino y 3 masculinos (40).

—En la Cova de l'Avellaner, de cronología Epicardial final, el número mínimo de inhumados es de 20, con 6 infantiles y 14 adultos; pudiéndose determinar 2 femeninos y 5 masculinos (41).

—En la zona II de la Cova del Pastoral, de cronología Montboló, el número mínimo de individuos es de 14, de los que 1 es infantil y 13 adultos; y se han podido determinar 2 femeninos y 5 masculinos (42).

—En el sepulcro de La Bassa se conservaron solamente las extremidades inferiores de un único individuo.

Aparte de los objetos que formaban parte de la vestimenta o adornos del difunto, que en el territorio que analizamos nunca son muy importantes, como ofrendas funerarias se debieron depositar diferentes tipos de alimentos, de los que en muchos casos no nos queda más que los recipientes

(39) BOSCH y TARRÚS: *Op. cit.* nota 6.

(40) D. CAMPILLO y E. VIVES: Estudi de les restes humanes de la cova d'«El Pastoral» (Girona), *Quaderns del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles*, vol. II, 1985, pp. 57-69.

(41) O. MERCADAL, en BOSCH y TARRÚS: *Op. cit.* nota 6.

(42) CAMPILLO y VIVES: *Op. cit.* nota 40.

que los contenían. En el caso de La Bassa, se ha podido constatar que uno de los vasos contenía restos de higo (*Ficus carica*).

El número de estos recipientes pudo ser muy variable. Podemos obtener un promedio de poco más de 2 vasos por individuo en la Cova de l'Avellaner; mientras que en La Bassa eran 4 vasos y un soporte para un solo inhumado. En otros sepulcros el promedio era más bajo, como en la zona II de la Cova del Pastoral, que no alcanza a un vaso por individuo. Nos puede servir de comparación la sala sepulcral de la Cauna de Bélesta (43), donde se encontraron 28 vasos para un total de 30 individuos.

Aparte del contenido de los vasos cerámicos, en algún caso se hicieron aportaciones de restos de fauna, como ofrenda. En la zona III de la Cova del Pastoral, se trata únicamente de algunos objetos probablemente simbólicos: una concha de tortuga, un cuerno de bóvido. Pero en la Cova de l'Avellaner, el número de restos de fauna supera claramente a los restos humanos. En ellos hemos podido advertir tres tipos de depósito:

—La forma más utilizada sería la de las extremidades de ovicápridos y cerdos, es decir, las partes del animal con mayor aportación de carne.

—En algunos casos se puede tratar de un animal entero, como sería el caso de un ejemplar joven de cordero en la cavidad 1a, o bien de un lechón de pocos días en la cavidad 3a.

—Finalmente, también se puede encontrar una parte simbólica del animal, como puede ser un cráneo de cerdo en la cavidad 2a; o una mandíbula de lince, en la misma cavidad.

En todos estos restos, no se ha podido descubrir ninguna señal de descarnamiento, ni tampoco de consumición por parte de algún carnívoro, por lo que puede deducirse que no fueron consumidas antes de su sepultura.

4. BASES ECONÓMICAS

Observaremos brevemente aquellas actividades económicas que pueden ser analizadas directamente en el registro arqueológico.

1) La mayor parte de los restos de fauna corresponde a animales que han podido ser objeto de domesticación. En este sentido, las dificultades de diferenciación en algunas especies, de animales domésticos o silvestres, resultan muy problemáticas.

En todos los yacimientos analizados, el conjunto mejor representado es el de los ovicápridos (*Ovis-Capra*), sobre todo en ocupaciones en cuevas como Els Ermitons (44). Cuando se ha podido profundizar un poco sobre el registro, se comprueba que dentro de este grupo la especie más abundante es *Ovis aries*, seguida por *Capra hircus*, estando muy por debajo la *Capra pyrenaica*. En La Draga (45), entre los restos determinables, 122 corresponden a *Ovis*, 68 a cabra doméstica, y solamente 5 a *Capra pyrenaica*. Resultados muy similares se obtienen entre la fauna de la cueva sepulcral de L'Avellaner (46), donde sólo se determina con seguridad el género *Capra*, en dos individuos de la cavidad sepulcral 1a, correspondiendo el resto mayoritariamente al género *Ovis*.

(43) CLAUSTRE et al.: *Op. cit.* nota 22.

(44) MAROTO: *Op. cit.* nota 37.

(45) M. SANA: *Relacions entre grups humans i animals al neolític antic: dinàmica del procés de domesticació a Catalunya. L'exemple de La Draga*. Tesina de Licenciatura, U.A.B., 1993.

(46) MOLINA, en BOSCH y TARRÚS: *Op. cit.* nota 6.

	La Draga		Plansallosa		Ermitons		Avellaner	
	N.R.	%	N.R.	%	N.R.	%	N.R.	%
ovicapridos	1174	35,7	124	44,7	140	91,5	1529	92,8
Bos sp.	1130	34,4	100	36,1	5	3,2		
Sus sp.	913	27,8	33	11,9	5	3,2	51	3,1
Cervus el.	22	0,7	18	6,8	1	0,6	18	1,1
Capreolus c.	25	0,8	1	0,4	1	0,6	15	0,3
Rupicapra r.					1	0,6		
Canis sp.	5	0,1					33	2,0
Vulpes v.	19	0,6						

Fig. 4.- Representación faunística de La Draga, Plansallosa, Cova dels Ermitons y Cova de l'Avellaner.

Los bóvidos presentan porcentajes muy elevados en los asentamientos al aire libre. En La Draga, yacimiento que aporta el registro más completo, y Plansallosa, llegan casi a igualarse en el número de restos a los ovicapridos, siendo la aportación cárnica muy superior a éstos. Por contra, resultan poco abundantes en una cueva como Els Ermitons, y completamente ausentes en el sepulcro de L'Avellaner. Según el reciente análisis de M. Saña (47), la mayor parte de estos bóvidos serían domésticos (*Bos taurus*), pero aparece también una especie silvestre de mayor tamaño (*Bos primigenius*), tanto en La Draga como en Plansallosa.

Los súidos, la tercera especie en importancia del registro, tienen también su mejor representación en los asentamientos al aire libre de La Draga y Plansallosa. En el primero su representación es muy alta, equiparándose a los dos grupos dominantes, siendo, por su talla, mayoritariamente domésticos.

Los cánidos aparecen en la mayor parte de yacimientos, casi siempre en porcentajes muy bajos. En La Draga y L'Avellaner, muy probablemente sean domésticos. El lobo sólo aparece en Els Ermitons.

Los cérvidos (*Cervus elaphus* o *Capreolus capreolus*) constituyen la primera especie claramente silvestre del registro, siendo posiblemente los animales predilectos de la actividad cazadora, quizás junto a los jabalíes. Las variaciones de registro entre una u otra especie pueden deberse a diferencias en el medio.

Los restos de animales de talla menor, como lagomorfos, aves, reptiles o batracios aparecen generalmente en casi todos los yacimientos, pero en proporciones muy bajas, haciéndose difícil precisar su aportación humana o animal.

El aprovechamiento de recursos acuáticos, por contra, no debió ser menospreciable. En Els Ermitons se documenta una vértebra de *Leuciscus-Rutilus* (rutilo); en Cova 120, de *Salmo-trutta* (trucha); en La Draga, son frecuentes los mejillones (y sorprendentemente, muchos de origen marino), los fragmentos de capazón de tortuga (*Emys*), y en cambio no ha podido determinarse nin-

(47) SANA: *Op. cit.* nota 45.

guna vértebra de pescado; y finalmente, en Puig Mascaró son abundantes diferentes tipos de moluscos marinos.

2) En el registro paleocarpológico puede observarse también un neto predominio de las plantas cultivadas en relación a las silvestres. Si bien en este caso, la conservación de semillas y frutos precisa de una cremación, que sólo se produce por un determinado trato de los productos vegetales.

Los yacimientos que han aportado semillas y frutos al registro son básicamente los asentamientos al aire libre de La Draga (análisis previo de R. Buxó, inédito), donde se pueden contabilizar en varios miles, y Plansallosa (48); además de los silos de almacenamiento de la Cova 120 (49). De forma complementaria cabe citar los cotiledones de *Quercus sp.* de la Cova d'En Pau, y los granos de higo del sepulcro de La Bassa.

Entre los trigos, el más abundante es *Triticum aestivum/durum*, nomenclatura propuesta por Van Zeist (50) dada la imposibilidad de reconocer con certeza las semillas carbonizadas de *Triticum durum* de las que se recogían con el término *Triticum aestivum-compactum*. Desde una perspectiva ecológica, el mismo autor propone el *Triticum durum* como el mejor candidato para las condiciones naturales de la zona mediterránea, mientras que los trigos tiernos (*Triticum aestivum*) lo serían para las zonas templadas. El *Triticum dicocum* aparece también en nuestro registro, pero ocupando una posición claramente secundaria. Por contra, no se ha documentado ningún ejemplo de *Triticum monococum*, que sí aparece en yacimientos contemporáneos del País Valenciano.

La cebada aparece indistintamente en sus dos variedades (*Hordeum vulgare* y *Hordeum vulgare* var. *nudum*). La primera es bien conocida en el Neolítico antiguo. En cuanto a la segunda, probablemente sea el territorio analizado la zona más septentrional donde se cultivaba, ya que no aparece en el sur de Francia y, en cambio, sí está bien documentada en la Península Ibérica.

Las leguminosas, parece que son las únicas plantas alternativas al cultivo de cereales, representadas siempre en bajas proporciones, lo que puede ser debido a un diferente tratamiento de las semillas. Las especies registradas son *Pisum sativum*, *Vicia faba minor*, *Vicia sp.* y *Lathyrus sp.* La mayor parte de ellas proceden de La Draga, donde se dan unas excelentes condiciones de conservación.

Entre los frutos procedentes de la recolección, cabe mencionar a las bellotas, los higos, y otros no identificados de La Draga. En conjunto, su aportación es muy pobre en relación a las plantas precedentes.

El registro actual establece que la aparición de vegetales cultivados sucede simultáneamente a la cerámica, en el curso del sexto milenio B.C. (según dataciones calibradas). Las plantas mejor representadas son los cereales, mientras que las leguminosas han sido consideradas como de aparición más tardía (51). Pero los hallazgos recientes en La Draga; o en el País Valenciano, la Cova de les Cendres (52), permiten pensar en su cultivo desde los primeros momentos.

Entre los cereales, en el sur de Francia se ha señalado, en numerosos yacimientos, la coexistencia de *Triticum aestivum-compactum* y *Hordeum vulgare* var. *nudum*. En la secuencia

(48) R. BUXÓ, en ALCALDE, BOSCH y BUXÓ: *Op. cit.* nota 13.

(49) R. BUXÓ, en AGUSTI et al.: *Op. cit.* nota 7.

(50) R. BUXÓ: Nous elements de reflexió sobre l'adopció de l'agricultura a la Mediterrània occidental peninsular. En *Agricultura: Orígens, Adopció i Desenvolupament*, Cota Zero, núm. 7, Eumo Ed., Vic, 1991, pp. 58-67.

(51) M. HOFF: Les débuts de l'agriculture et la diffusion des plantes cultivées dans la Péninsule Ibérique. *Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale*, Montpellier, 1987, pp. 267-274.

(52) R. BUXÓ: Nuevos datos de investigación de restos paleocarpológicos: algunos aspectos sobre la presencia de leguminosas en el mediterráneo peninsular. En A. VILA (coord.): *Nuevas tendencias. Arqueología*. Ed. C.S.I.C., Madrid, 1991, pp. 101-115.

estratigráfica de Font-aux-Pigeons (53) se documenta un dominio de *Hordeum* en los primeros niveles cardiales (70%) que evoluciona hasta un equilibrio con el trigo a finales del periodo Cardial.

Parece que la coexistencia de estas dos especies se puede hacer extensible a la Península Ibérica. En el País Valenciano ha sido interpretada (54) como la consecuencia de un sistema que combinaba el cultivo de los dos cereales sobre los mismos campos, como método para aumentar la seguridad contra el riesgo de malas cosechas.

3) Aparte de las labores destinadas directamente a la obtención de alimentos (cultivo de la tierra, ganadería, caza y recolección), la **confección del utillaje** debió de ser otra actividad básica en la economía neolítica.

—En los análisis de pastas cerámicas realizados sobre distintos yacimientos del territorio analizado (55), se constata que en su composición aparecen los materiales que se encuentran en las arenas fluviales cercanas a cada asentamiento. Pero no necesariamente las que lo son más. De esta forma, el basalto de las cerámicas del valle del Llierca obliga a un desplazamiento hasta el límite del área teórica de captación (5 km), que debe estar motivado por las cualidades intrínsecas de este material.

En conjunto, parece que la mayor parte de vasijas cerámicas, si no todas, han sido elaboradas dentro del área de actividad de cada grupo concreto. El intercambio de cerámicas, con un valor superior al funcional, no puede verificarse en ninguno de los vasos analizados.

—La industria sobre piedra tallada debía estar condicionada a la existencia de materias primas adecuadas, y la obtención de sílex de buena calidad en algún caso debió de suponer un problema.

Un ejemplo didáctico lo proporciona el valle del Llierca, zona en la que se puede encontrar un sílex de muy baja calidad, en forma de pequeños nódulos. En Plansallosa su uso es mayoritario, lo que confirma el aprovechamiento de los recursos del área de captación. Sin embargo, para la elaboración de útiles laminares se recurre a la utilización de otros sílex, de mucha mejor calidad, que pueden hallarse en algunos afloramientos del Sistema Transversal.

—En la elaboración de útiles sobre roca pulimentada, el caso más interesante proviene también del valle del Llierca. En el nivel Epicardial final de Plansallosa ha aparecido un pequeño taller, compuesto por cuatro esbozos y un percutor-pulidor, depositados en torno a dos losas de arenisca (56). Tanto los esbozos como el percutor están realizados en corneana, roca que representa aproximadamente la mitad de las manufacturas sobre roca pulimentada del norte de Cataluña (57), y de la que se han documentado talleres de fabricación, probablemente de cronología más tardía, en Les Guilleries, Artesa de Segre o Peramola.

Las otras rocas utilizadas presentan diferentes coloraciones, siendo frecuentemente translúcidas. Ninguna de ellas la conocemos en estado de esbozo, ni con otra manufactura. A falta de completar los análisis petrológicos, podemos pensar que su aportación es debida al intercambio con grupos vecinos, y que su valor intrínseco sería superior al funcional.

(53) J. COURTIN, J. GUILAINE y J. P. MOHEN: Les débuts de l'agriculture en France. *Préhistoire Française*, vol. 2, Paris, 1976, pp. 172-179.

(54) HOFF: *Op. cit.* nota 51.

(55) S. ALIAGA, M. GARCÍA-VALLÉS, T. PRADELL y M. VENDRELL-SAZ: Análisis mineralógicos de cerámicas del Neolítico antic del N.E. de Catalunya. *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 144-147.

(56) ALCALDE, BOSCH y BUXÓ: *Op. cit.* nota 13.

(57) A. BOSCH: Les destrals polides del Nord de Catalunya: tipologia i petrologia. *Fonaments*, núm. 4, Barcelona, 1984, pp. 221-245.

—En una consideración similar a estas últimas se deben encontrar los objetos destinados al adorno. La mayor parte de las materias primas son de procedencia marina (*Glycimeris*, *Cardium*, *Dentalium*, *Columbela*, etc.). Su utilización no supone novedad en el Neolítico, ya que muchas de ellas venían utilizándose desde el Paleolítico, por lo que el intercambio de estos productos podría mantener una constante que sobrepasaría el cambio en el sistema de producción alimentaria.

Otra materia que empezaría a difundirse en las últimas fases del Neolítico antiguo es la esteatita, con una coloración oscura (marrón-negro), de la que no conocemos su lugar de origen, que se aplicará en la confección de perlas discoidales, sustituyendo progresivamente a las realizadas sobre concha de molusco.

Podemos concluir observando que en los cuatro elementos seleccionados predominan las manufacturas locales. La mayor parte de los utensilios serían fabricados sobre materias primas recolectadas en el área de captación de cada asentamiento. Esta constante no excluye que algunos objetos pudiesen traspasar este área. Éstos pueden ser objetos inexistentes en el entorno (sílex, conchas marinas) o que posean un valor superior al funcional (hachas pulimentadas, adornos).

Todos los objetos que han sido aportados desde el exterior tienen una marcada funcionalidad, ya sea en la producción de alimentos o en el sistema ideológico, pero no eran propiamente objetos con un valor de urgencia en la subsistencia grupal. Su aprovisionamiento puede marcar la salud del sistema socio-económico, que produciría excedentes aptos para el intercambio, manteniendo las relaciones inter-grupales de épocas pretéritas.

5. CAMBIO CULTURAL Y EVOLUCIÓN

1) Difusión y aculturación: las primeras sociedades neolíticas

La difusión del Neolítico por el Mediterráneo parece obedecer a diferentes impulsos que alcanzarían en cada uno de ellos nuevos territorios en dirección este-oeste (58). El primer neolítico del Mediterráneo occidental presenta una gran uniformidad en utillaje, especies domésticas, y en formas de asentamiento sobre el territorio. Resulta, por tanto, posible que fuese un mismo impulso difusor el que daría lugar a la neolitización desde la Provenza al litoral de la Península Ibérica. El modelo del filtro de J. Lewthwaite (59) propone las islas de Cerdeña y Córcega, neolitizadas desde el sur de Italia, como procesadoras del modelo que se difundiría por todo el litoral occidental. Este modelo también explicaría la unidad en cuanto a plantas cultivadas en todo este territorio, y que diferiría de las del sur de Italia y costas de Dalmacia (60).

(58) BERNABEU: *Op. cit.* nota 15. J. BERNABEU y B. MARTÍ: El País Valenciano de la aparición del Neolítico al horizonte Campaniforme. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1992, pp. 201-230.

(59) J. LEWTHWAITE: From Menton to Mondego in three steps: Application of the Availability model to the transition to food production in Occitania, Mediterranean Spain and Southern Portugal. *Arqueologia*, n.º 13, Oporto, 1986, pp. 95-119.

(60) Ph. MARINVAL: *Cueillette, Agriculture et alimentation végétale de l'épipaléolithique jusqu'au 2ème Age du Fer en France méridionale: Apports paléethnographiques de la carpologie*. Tesis Doctoral, París, 1988.

(61) J. M.ª MIRÓ y J. BOSCH: El procés de neolitització a Catalunya. Propostes de desenvolupament de la Teoria de l'Aculturació. En J. ANFRUNS y E. LLOBET (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. Ed. Columna, Barcelona, 1990, pp. 295-330.

El problema no es tan sólo el origen de la difusión, sino considerar la forma en que fue adoptada por las sociedades mesolíticas (61). Las perspectivas sociales hacen pensar en la adopción de ideas y bienes alóctonos, como perpetuadoras de un sistema dinámico que ya conocía las diferencias sociales y en el que la competencia intra-grupal y el almacenaje de alimentos (62) eran jalones ya superados. En este sentido, según J. M. Vicent (63), la neolitización supondría un reforzamiento de estas tendencias, y más que un proceso revolucionario, podía ser socialmente conservador. Los domésticos contribuirían a evitar los riesgos propios de la predación, y la cerámica a mejorar las técnicas de almacenaje, en las que los cereales se convertirían en las plantas idóneas.

El registro fósil muestra en la actualidad muy pocas referencias a las poblaciones que habitaban el territorio que analizamos anteriormente a la introducción de las prácticas agrícolas, y ninguno de los yacimientos conocidos en el conjunto de Cataluña (64) se encuentra en esta zona. Resulta paradójico por ser ésta una zona donde son bien conocidos yacimientos con amplias secuencias estratigráficas del Paleolítico superior.

La población pudo ser escasa, pero seguramente hay un problema de defecto de muestra, que puede apreciarse al observar cómo los pocos yacimientos conocidos, en todo el norte de Cataluña, aparecen en forma de ocupación al aire libre, o en pequeños abrigos rocosos, pero nunca en el interior de profundas cavidades naturales. Esta podría ser la causa de haber pasado desapercibidos al registro, cuando la mayor parte de yacimientos excavados se encuentran en el interior de cuevas.

Este vacío de información puede mantenerse en la primera fase del período Cardial, ya que los asentamientos conocidos parece que hacen referencia a una fase avanzada del mismo. Sin embargo, en ellos podemos observar algunas características que los relacionan con épocas pretéritas (65).

Desde un primer momento, los asentamientos se realizan al aire libre, en la orilla de un curso fluvial (Plansallosa) o de un lago interior (La Draga). Las cavidades naturales también son utilizadas (cuevas de Pau, Mollet III, L'Arbreda, Reclau-Viver, Balma del Serrat del Pont), pero en ningún caso se trata de cuevas profundas, sino más bien de abrigos rocosos. Ninguna de estas ocupaciones muestra una continuidad con niveles de otra anterior, pero son los mismos tipos de asentamientos documentados en el mesolítico del norte de Cataluña, hábitats al aire libre en la orilla de un curso fluvial, como Sota Palou (66) o Font del Ros (67); y pequeños abrigos rocosos, como Roc del Migdia (68).

La movilidad estacional de los grupos mesolíticos podía permitir escoger, dentro de sus áreas de actividad, aquel territorio más adecuado para desarrollar una economía sobre domésticos: tierras

(62) A. TESTART: *Les Chasseurs-Cueilleurs ou l'origine des inégalités*. Société d'Ethnographie, París, 1981.

(63) J. M. VICENT: El Neolític: transformacions socials i econòmiques. En J. ANFRUNS y E. LLOBET (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. Ed. Columna, Barcelona, 1990, pp. 241-295.

(64) P. GARCÍA-ARGÜELLES et al.: Síntesis de los primeros resultados del programa sobre epipaleolítico en la Cataluña Central y Meridional. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria*, Zaragoza, 1992, pp. 269-284.

(65) A. BOSCH y J. TARRÚS: Canvi cultural i hàbitat en el procés de neolitització de Catalunya. *Travaux de Préhistoire Catalane*, vol. 7, Perpignan, 1991, pp. 61-70.

(66) E. CARBONELL et al.: *Sota Palou (Campdevàrol). Un centre d'intervenció prehistòrica postglaciària a l'aire lliure*. Monografies del C.I.A. de Girona, 1985.

(67) R. MORA et al.: Les ocupacions mesolítica i neolítica de la Font del Ros (Berga, Bergadà). *Tribuna d'Arqueologia*, 1989-90, Barcelona, pp. 19-29.

(68) M. A. PAZ, J. WATSON, A. RODRIGUEZ y E. YLL: La dinàmica estratigràfica del Roc del Migdia: Funcionament i cronologia. *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya*, Puigcerdà-Andorra (1991), 1992, pp. 40-42.

con suelos calcáreos, poco profundos, situados en zonas que permitiesen una complementariedad de recursos.

Otro signo de continuidad es el de la autosuficiencia que muestran las primeras comunidades neolíticas, que se abastecen mayoritariamente de productos dentro de su área teórica de captación. Las materias primas sobre las que han sido manufacturados los utillajes líticos y cerámicos aparecen primordialmente dentro de este área, y solamente algunas rocas pulimentadas y objetos de adorno pueden proceder de intercambios intergrupales.

Por contra, resulta sorprendente para la comprensión global del cambio cultural, observar que en los asentamientos citados, la agricultura y la ganadería se encuentran plenamente implantadas, mientras que los recursos propios de la predación son bastante escasos.

Entre el conjunto del utillaje difícilmente podemos encontrar elementos que resulten de una continuidad de periodos precedentes: la cerámica y la piedra pulimentada son elementos inexistentes en registros anteriores, y las industrias lítica y ósea están destinadas a la confección de útiles nuevos.

Es evidente, en todo caso, que el proceso de neolitización del territorio analizado no puede ser resuelto con el registro actual. En cambio, sí que poseemos información sobre la evolución de estas primeras sociedades.

2) Continuidad y evolución: el período Epicardial

En realidad, el propio término Epicardial deja entrever una continuación de las primeras comunidades cardiales. Esencialmente, las innovaciones no suponen una inflexión en la tendencia apuntada desde el inicio, pero aportan algunos elementos nuevos que indican la dirección de la dinámica del cambio.

En primer lugar, el número de asentamientos es cada vez más importante, siguiendo las mismas características de ubicación del período anterior. Algunos asentamientos mantendrán una continuidad de hábitat, como son los del valle del Llierca, los del Paratge del Reclau-Viver, y La Draga. Otros serán ocupaciones nuevas: Puig Mascaró, Turó de les Corts, cuevas de El Pasteral, L'Avellaner, Bora Tuna, El Senglar, y los abrigos graníticos de Les Gavarres.

La multiplicación del número de asentamientos podría ser un indicio de crecimiento demográfico. Pero las dimensiones de éstos no superan las de períodos anteriores, lo que podría indicar el mantenimiento de formas sociales y la colonización de nuevos territorios como forma de dar salida a la creciente presión demográfica. La disponibilidad de nuevas tierras parece sugerir el hecho de que todos los asentamientos continúan manteniéndose dentro de las áreas calcáreas, sin que parezca aún precisa la colonización de suelos ácidos.

Las áreas de abastecimiento de las poblaciones se mantienen dentro de radios reducidos, imponiéndose un auto-abastecimiento de productos. Manufacturas cerámicas y líticas se realizan predominantemente dentro de la comunidad, incluyendo algunos productos sobre roca pulimentada, como demostraría el pequeño taller doméstico de Plansallosa.

Hay algunos elementos, no obstante, que indican que la estratificación social podía empezar a ser más importante.

En el valle del Llierca, en las proximidades del asentamiento de Plansallosa, aparecen dos cavidades destinadas exclusivamente a almacenar alimentos: Cova S'Espasa y Cova 120. El almacenaje se realizaba dentro de silos, algunos de los cuales contenían vasos de grandes dimensiones. En Plansallosa también aparecen estos mismos vasos. Podemos interpretar un almacenaje familiar, al lado

de las estructuras del hábitat; y un recinto resguardado, probablemente comunitario, que estaría destinado a la conservación de excedentes y/o salvar una parte de la cosecha ante la previsión de catástrofes.

Pero la novedad más importante que nos aporta el período Epicardial es la tendencia a realizar las sepulturas de forma colectiva, dentro de cavidades naturales, algunas bastante profundas. Un nuevo patrón sepulcral, que no ha podido ser documentado en períodos inmediatamente anteriores. Las cuevas de El Pasteral (zona III), L'Avellaner y Mariver nos muestran una verdadera institucionalización del hecho sepulcral, que responde a sociedades que permanecen largo tiempo en un mismo territorio, y que disponen de un sistema de parentesco bien establecido (69).

3) Evolución e inflexión: el período Montboló

Las cerámicas lisas del estilo Montboló evolucionan a partir del Epicardial, haciendo de puente entre éste y las facies clásicas del Neolítico evolucionado (Chaseense, Sepulcros de fosa). La cuestión que se han planteado muchos investigadores es la de si nos encontramos ya en un primer Neolítico evolucionado, caracterizado por cerámicas lisas; o bien en una última evolución de las cerámicas globulares propias del Neolítico antiguo. El problema es bastante más complejo y no puede limitarse a una simple continuidad del elemento cerámico.

Actualmente se está poniendo en entredicho la clásica división tripartita del Neolítico, y está tomando más consistencia una periodización en dos grandes fases culturales, tanto desde una perspectiva teórica (70), como desde la observación del registro (71).

Para J. M. Vicent (72) el punto de inflexión se encontraría en el V milenio (en dataciones calibradas), momento en el que se produce la formación de tradiciones funerarias, cambios importantes en las formas de asentamiento, una presencia de intercambios a larga distancia cada vez más notable, etc... dando lugar finalmente a una auténtica «Revolución neolítica», en términos de Gordon Childe.

Sobre la ubicación del período Montboló en relación al cambio cultural, podemos observar en el registro todos aquellos aspectos susceptibles de estar sometidos a transformaciones:

Uno de ellos es probablemente el patrón de asentamiento. Y decimos «probablemente» porque no conocemos ni un solo asentamiento de este período al aire libre, y las cavidades ocupadas lo son para una finalidad sepulcral y raramente como hábitats ocasionales. Pero esta ausencia de registro podría ser por si misma indicativa de cambio. De esta forma, el poblamiento en hábitats al aire libre que perduran hasta el Epicardial final, como Plansallosa, no tienen continuidad en el Montboló. Sólo en cavidades naturales como la Cova d'En Pau se puede observar una continuación del lugar de hábitat, pero no deja de existir un vacío de representación de varios centenares de años entre un Epicardial, probablemente antiguo, y un Montboló de mediados del V milenio.

Es muy posible que las tierras que eran utilizadas para desarrollar una economía del Neolítico antiguo ya no fuesen suficientes para este período; y que la economía forestal, que servía como complemento en la obtención de recursos, pudo haber quedado relegada a un papel cada vez más

(69) C. MEILLASSOUX: *Mujeres, granjeros y capitales*. Ed. Siglo XXI, Méjico, 1987.

(70) VICENT: *Op. cit.* nota 63.

(71) BERNABEU: *Op. cit.* nota 15.

(72) VICENT: *Op. cit.* nota 63.

secundario. Como consecuencia, se buscarían tierras más profundas, en los anchos valles fluviales, o en las grandes llanuras, como el Empordà. En estos casos, se explicaría la no localización de nuevos asentamientos, ya que la sedimentación en estos lugares es muy importante.

Otro aspecto que se puede considerar clave es el de las prácticas funerarias. Los sepulcros colectivos en cueva que aparecen durante el período Epicardial conocen sus últimas manifestaciones durante el Montboló (Les Encantades, Els Encantats, El Pasteral, El Senglar). Entre ellas, sorprende la localización de la Cova del Senglar en una zona muy abrupta y alejada de las posibles tierras de cultivo. Con la misma cronología, aparecen otras tradiciones funerarias, como lo demuestra el sepulcro individual del Fonteta y, sobre todo, la necrópolis con cistas megalíticas cubiertas con túmulo de Tàvertet (73), situada en los confines del territorio analizado, sobre una plataforma tabular del Sistema Transversal.

La construcción de megalitos implica cuantiosas inversiones de trabajo colectivo, que se ha relacionado con un cierto grado de competencia por el acceso a la tierra, definiendo, según F. Criado (74), un paisaje agrario estable.

Los sepulcros de Tàvertet nos pueden mostrar una preocupación creciente por delimitar el territorio. En este caso, la idea de colectividad no la significa el sepulcro —pues son individuales— sino el conjunto.

La complejidad del fenómeno sepulcral se puede constatar también en otras zonas de Cataluña, como en el Penedés, con la introducción de sepulcros en fosa, como en l'Hort d'En Grimau (75); en las proximidades de la desembocadura del Ebro, con la aparición de auténticas necrópolis con tipologías sepulcrales variadas: fosas cubiertas con piedras, cistas parciales y completas, a veces con túmulo, y fosas hipogeas (76); o en Andorra, las cistas de enterramiento de La Feixa del Moro (77).

La cultura material nos aporta algunos datos indicativos de este cambio. En la industria lítica, la utilización de materias primas generalmente locales, propia del Neolítico antiguo, deja paso lentamente a la predilección por una variedad de color «melado», que algunos autores han identificado como procedente de La Vaucluse, extremo que puede ponerse en duda en la Península Ibérica. En el Languedoc se observa que esta variedad aparece durante el Epicardial, para convertirse en casi exclusiva durante el Chasseense (78). En nuestro registro, esta variedad es rara durante el Epicardial, pero sí aparece en los sepulcros Montboló de la Cova del Pasteral y las cistas de Tàvertet, y sólo parcialmente en la Cova d'En Pau. El utillaje lítico del período Montboló es poco conocido, pero las largas láminas de hoz de la Cova del Pasteral, o las puntas de flecha con pedúnculo de Tàvertet, resultaban completamente desconocidas en períodos anteriores.

Es posible que el crecimiento de la población no pueda ser compensada por la colonización de nuevas tierras, y empezará a producirse una competencia inter-grupal para su dominio. En esta situación, el aumento de la producción se hace inevitable, buscándose tierras más productivas para

(73) CRUELLS, CASTELLS y MOLIST: *Op. cit.* nota 24.

(74) F. CRIADO: Megalitos, Espacio, Pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*, n.º 46, Madrid, 1989, pp. 75-98.

(75) J. MESTRES: Les sepultures neolítiques de l'Hort d'En Grimau (Castellví de la Marca, Alt Penedès). *Olerdulae*, núms. 1-2-3-4, 1988-89, pp. 97-129.

(76) J. MALUQUER DE MOTES: Breus notes sobre els sepulcres neolítics del Baix Ebre. *Boletín Arqueológico de Tarragona*, fasc. 113-120, Tarragona, 1971-72, pp. 31-39.

(77) X. LLOVERA: La Feixa del Moro (Juberri) i el Neolític Mig-Recent a Andorra. *Tribuna d'Arqueologia*, 1985-86, Barcelona, pp. 15-24.

(78) VAQUER: *Op. cit.* nota 28.

hacer frente a ello; posiblemente se darían los primeros casos de especialización ganadera, como demostrarían los sepulcros en zonas montañosas, y finalmente se podía pasar a una mayor jerarquización, como elemento centralizador de las relaciones inter-grupales, que en nuestro registro se puede ver reflejada por cambios en las costumbres funerarias, y por la mayor aportación de productos lejanos.

A pesar de la parquedad del registro, el período Montboló nos muestra por una parte una continuidad de las tradiciones del Neolítico antiguo (formas cerámicas, sepulcros colectivos en cueva), y por otra, la aparición de innovaciones que nos relacionan directamente con el Neolítico evolucionado (cerámicas lisas, cambios en el patrón de asentamiento, cistas megalíticas). En este sentido, lo podríamos considerar como un período bisagra entre las dos grandes fases neolíticas. Pero esta situación no deja de ser un puro artificio, ya que desde las primeras comunidades con cerámica cardial, se produce una evolución hacia sociedades cada vez más complejas.

Miguel Ángel MATEO SAURA*

LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DE LA SERRETA, CIEZA (MURCIA)

INTRODUCCIÓN

Desde que fueran descubiertas en 1973, varios han sido los trabajos que se han publicado sobre las pinturas ciezasanas de la Cueva-sima de la Serreta.

El primero de ellos es el realizado por los propios topógrafos del Servicio de Exploraciones e Investigaciones Subterráneas (1) que fueron quienes localizaron la cueva merced a unos trabajos de prospección desarrollados en la zona de Los Losares. Las referencias a las pinturas son muy generales, destacando sobre todo el completo material topográfico aportado sobre la cavidad. En este trabajo tan sólo se menciona la existencia del Panel I, el situado en la boca de la cueva.

Un segundo panel fue localizado más tarde por M. San Nicolás del Toro (2), quien lo incluirá en su Tesis de Licenciatura, que permanece inédita.

Más recientemente, se ha publicado un trabajo conjunto de ambos paneles (3), en el que se hace una muy sucinta descripción de los motivos pintados, con un breve comentario técnico y cronológico.

Por nuestra parte, dada la parcialidad de esos estudios realizados y ante la localización de algunas figuras inéditas, tanto del Panel I como del Panel II y una caracterización distinta a la mantenida hasta ahora en lo que se refiere a los cuadrúpedos y a la tipología de las figuras de estilo esquemático del conjunto, hemos creído conveniente y suficientemente justificada la realización de un nuevo estudio, más detallado, sobre estas pinturas de la cueva de la Serreta.

* Cf. Santo Domingo de Guzmán, 15. Aljucer 30152 (Murcia).

(1) J. SÁNCHEZ SÁNCHEZ et al.: Hallazgos arqueológicos en la sima-cueva de la Serreta (Cieza). *Comunicaciones sobre el carst en la provincia de Murcia*, I, Murcia, 1975, pp. 84-87.

(2) M. SAN NICOLÁS DEL TORO: *Aportación al estudio del arte Rupestre en Murcia*. Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Murcia, 1980.

(3) J. R. GARCÍA DEL TORO: Las pinturas rupestres de la cueva-sima de la Serreta (Cieza, Murcia). Estudio preliminar. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Universidad de Murcia, Murcia, 1988, pp. 33-40.

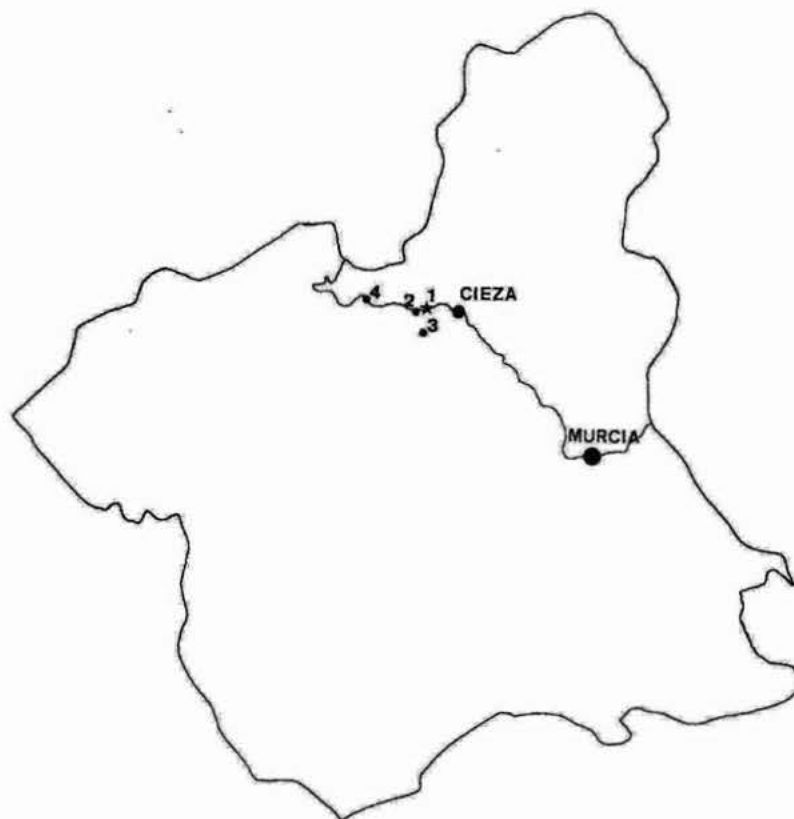


Fig. 1.- Localización de la Cueva de la Serreta (T. M. de Cieza) y de los conjuntos con arte rupestre más próximos: 1. Serreta; 2. Enredaderas; 3. Los Pucheros; 4. Abrigos del Pozo.

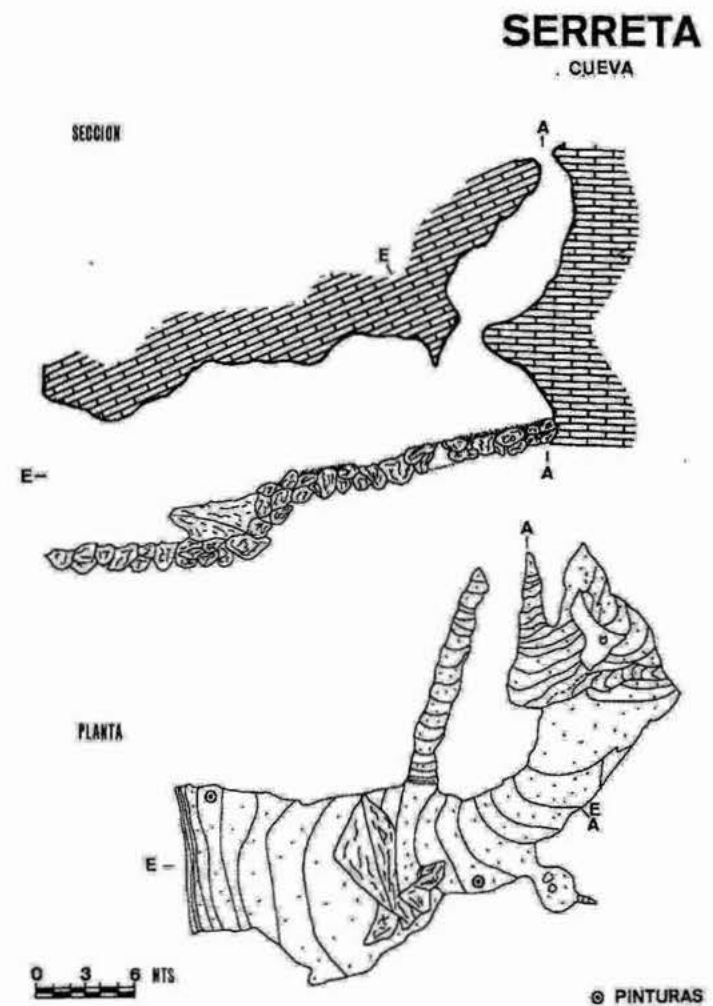


Fig. 2.- Planta y sección de la cueva de la Serreta (basado en los dibujos del S.E.I.S.).

SITUACIÓN Y CONTEXTO GEOGRÁFICO

La Cueva-sima de la Serreta se sitúa en el paraje de Los Almadenes, dentro del Término Municipal de Cieza (fig. 1). Sus coordenadas U.T.M. son 30 XH 252 336 (4).

En la zona se aprecia un predominio del suelo margoso en complejo con suelo pardo calizo, de margas y xerorendzinas, si bien en los sectores montañosos hallamos litosuelos calcáreos asociados en ocasiones a suelo pardo calizo superficial.

Termométricamente, podemos destacar una temperatura media anual de 16'5 °C y unas precipitaciones más bien escasas, de unos 300 mm anuales.

La vegetación espontánea está integrada por tomillar de tomillo sapero y escobilla, con pino carrasco y matorral de tomillo y brezo en los sectores de montaña.

La cueva, orientada hacia el Oeste y con un altitud de 280 m.s.n.m., se abre directamente al lecho del río Segura, que a su paso por esta zona excava un cañón de más de 40 m de desnivel y paredes de acusada verticalidad, de tal forma que obliga a que la entrada a la cueva se efectúe a través de un pequeño orificio cenital situado 15 m por encima del suelo de la propia cueva.

Sus dimensiones, considerables, la apartan un tanto de la tipología general de los abrigos con manifestaciones de Arte Rupestre. Una galería de 35 m de longitud y una abertura de 8x9 m hace que la consideremos más como una cueva que como un abrigo propiamente dicho (fig. 2).

DESCRIPCIÓN DE MOTIVOS

PANEL I

Ocupando una franja de 4 m de longitud y a 1'5 m de altura respecto al suelo, los motivos identificados son, de izquierda a derecha, los siguientes (fig. 3):

Figura 1: esquematización humana de brazos en asa. Mide 12 cm. Color Pantone 174 U (5).

Figura 2: polilobulado. Conserva tres anillos. Mide 42 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 3: esquematización humana de brazos en asa. Mide 7'5 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 4: esquematización humana de brazos en asa. Mide 11'5 cm. Color Pantone 174 U. Entre esta figura y la n.º 3 hay restos de pigmento, tan débil que no nos permite determinar su significado, pero que pudo estar orientado a relacionar ambas figuras entre sí.

Figura 5: arquero. Es de destacar la flecha que lleva este arquero, que presenta su extremo curvado hacia abajo. Mide 34'6 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 6: figura humana ? Se trata de restos muy desvaídos de pintura que podríamos interpretar como parte de un posible arquero de tipología parecida a la del n.º 5. Mide 14 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 7: cuadrúpedo. Mide 28 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 8: cuadrúpedo. Mide 38 cm de longitud y 19 de altura. Color Pantone 209 U.

(4) Tomado del Mapa Militar de España. Hoja de Calasparra, 25-35. Escala 1:50.000. Editado por el Servicio Cartográfico del Ejército. 2ª edición (1980).

(5) La tabla de colores utilizada ha sido la *Pantone Color Formula Guide* (1987). La coloración fue tomada en enero de 1992, bajo condiciones de luz natural y con la roca ligeramente humedecida.



Fig. 3.- Cueva de la Serreta. Panel I (calco de M. A. Mateo Saura).

Figura 9: cuadrúpedo. Destaca una larga cola y lo que nosotros hemos interpretado como los testículos del animal, si bien también han sido considerados como posibles ubres de vaca (6). Mide 34 cm. Color Pantone 209 U (fig. 4).

Figura 10: cuadrúpedo. Mide 19'8 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 11: cuadrúpedo. Mide 12 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 12: restos de un cuadrúpedo. Mide 23 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 13: cuadrúpedo. Mide 22'4 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 14: arquero. Refiriéndonos a las armas que porta, el arco es un ejemplo de arco simple biconvexo, mientras que la flecha, por su parte, llama poderosamente la atención al estar dotada de una punta formada por un trazo perpendicular al astil de la misma. Mide 26 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 15: esquematización humana de brazos en asa. Mide 10'6 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 16: esquematización humana de brazos en asa. Mide 5'2 cm. Color Pantone 173 U.

Figura 17: cuadrúpedo. Mide 22 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 18: esquematización de brazos en asa. Mide 12'3 cm. Color Pantone 174 U.

Figuras 19, 20 y 21: grupo de cuadrúpedos. Las dimensiones son de 21'4 cm para el n.º 21, 11'6 cm para el n.º 20 y 26'5 cm para el n.º 19. El color para todos ellos es el Pantone 174 U (fig. 5).

Figura 22: cuadrúpedo. Mide 17'7 cm. Color Pantone 173 U.

Figura 23: restos de pigmento de significación desconocida. Miden 10'5 cm. Color Pantone 173 U.

Figura 24: esquematización humana de brazos en asa. Mide 16'7 cm. Color Pantone 173 U.

Figura 25: restos de pigmento de difícil significación. Pudiera tratarse de una representación muy parecida a la n.º 18, considerándola entonces como una esquematización de brazos en asa. Color Pantone 174 U.

Figura 26: esquematización humana. Mide 8 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 27: restos de pigmento conformando trazos verticales. Creemos que todos ellos están relacionados y constituyen parte de las patas de un cuadrúpedo. Color Pantone 174 U.

Figura 28: cuadrúpedo. Mide 19 cm. Color Pantone 173 U.

Figura 29: cuadrúpedo. Mide 10'7 cm. Color Pantone 173 U.

Figura 30: esquematización humana. Pudiera tratarse de un arquero a tenor de los restos de pintura que hay delante de él y que podrían conformar un posible arco. Mide 17 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 31: restos de pigmento que conforman unos trazos en cruz. Miden 5'5 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 32: esquematización humana de brazos en asa. Junto a ella hay unos restos de pintura cuyo significado, como sucede en otros casos, no podemos determinar. Mide 7 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 33: restos de pigmento. Color Pantone 174 U.

Figura 34: cuadrúpedo. Mide 31'7 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 35: restos de pintura. No sin las debidas reservas podríamos interpretarlo como un polilobulado, similar al que hay unos pocos centímetros más a la derecha del panel pintado. Mide 22 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 36: restos de pigmento. Color Pantone 174 U.

Figura 37: esquematización humana de brazos en asa. Mide 8'5 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 38: esquematización humana. Del tipo conocido como *salamandra*, destaca la profusión de miembros inferiores que presenta. En este caso parece que debemos considerar a los dos centrales como los brazos ya que en sus extremos distales se han remarcado los dedos de la mano. Así, los inferiores podrían ser las piernas, mientras que la mayor dificultad estriba en la interpretación de los trazos superiores. En algún ejemplo de figura similar a esta, dichos trazos han sido interpretados como un «tocado de cuernos» (7). Por nuestra

(6) GARCÍA DEL TORO: *Op. cit.* nota 3.

(7) M. SAN NICOLÁS DEL TORO: Las pinturas esquemáticas del Abrigo de El Pozo (Calasparra, Murcia). *Caesaraugusta*, 61-62, Zaragoza, 1985, pp. 95-118.



Fig. 4.- Panel I. Figura 9: cuadrúpedo.



Fig. 5.- Panel I. Figuras 19 a 24: grupo de cuadrúpedos y esquematización humana de brazos en asa.



Fig. 6.- Panel II. Figura 1:
esquematzación hu-
mana.

parte, nos inclinamos a considerar como una duplicación de los miembros superiores con un carácter mágico-simbólico que, lógicamente, se nos escapa. Mide 29'5 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 39: polilobulado. Está integrado por cinco anillos. Mide 76'5 cm. Color Pantone 209 U.

Junto a estos motivos descritos, se pueden apreciar restos de pigmento por todo el panel pintado, aunque en la mayoría de las ocasiones están muy difuminados o no conforman figuras de claro significado.

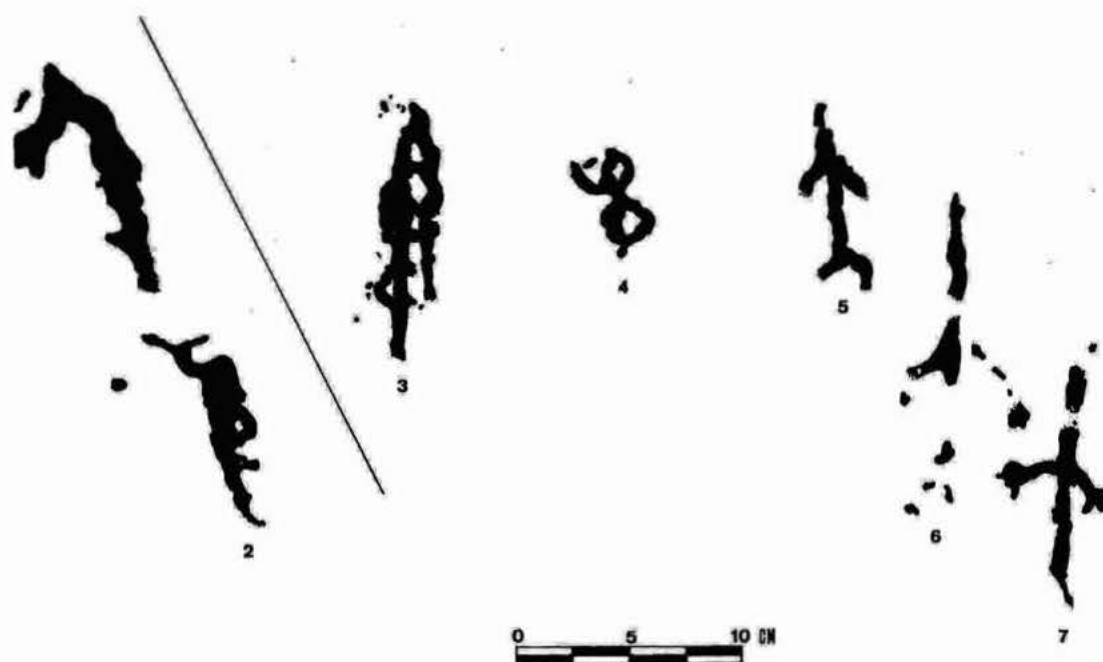


Fig. 7.- Cueva de la Serreta. Panel II. Figuras 2 a 7 (calco de M. A. Mateo Saura).

PANEL II

Se localiza en el interior de la cueva, en concreto a 12 m de la boca de la misma, llegándole muy débilmente la luz solar directa. Hemos identificado un total de siete figuras, todas de estilo esquemático (figs. 6 y 7).

Figura 1: esquematización humana. Se trata de una figura absolutamente excepcional, tanto por su tipología particular que se aparta de la tónica general, como por el tratamiento pictórico que muestra. Aun considerándola como una esquematización de brazos en asa, destaca que se le hayan pintado los miembros inferiores, marcando incluso detalles del pie, bastante alargado, y la cabeza, que presenta una forma muy desarrollada en anchura, lo que ha llevado a calificarla como de tipo *montera* (8). Sin embargo, quizás lo más reseñable de esta figura sean unas pinceladas que se distribuyen por todo el perímetro del cuerpo y que adquieren el aspecto de rayos, pintados en una tonalidad más oscura que el resto de la figura. Mide 27 cm. Color Pantone: 187 U para el cuerpo y 209 U para los denominados como «rayos» (fig. 6).

Figura 2: restos de pigmento. Aunque muy mal conservado, podemos interpretarlo como una representación humana del tipo *salamandra*, similar a la que vemos en el Panel I. Color Pantone 187 U.

Figura 3: polilobulado. Está formado por cinco anillos. Mide 11'9 cm. Color Pantone 209 U.

Figura 4: polilobulado. Tan sólo conserva dos anillos. Mide 5 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 5: esquematización humana. Mide 8'7 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 6: esquematización humana. Mide 13'5 cm. Color Pantone 174 U.

Figura 7: esquematización humana. Se podría asemejar al tipo *salamandra* que encontramos en el Panel I. Mide 12 cm. Color Pantone 174 U.

(8) J. SALMERÓN JUAN: Guía didáctica del Museo Arqueológico Municipal de Cieza. *Siyasa*, 0, Cieza, 1990, p. 13.

COMENTARIO

En el apartado técnico, varias son las notas destacadas que muestran estas pinturas de la cueva de la Serreta. Quizá la que primero advierta el espectador sea la utilización de la bicromía en algunas de las representaciones, siendo la más sobresaliente, sin duda, la figura 1 del Panel II que podemos catalogar como un «gran ídolo», en el que lo que hemos dado en llamar rayos han sido pintados en una tonalidad bastante más oscura que el resto de su cuerpo. No parece que se trate de una labor de repintado o añadido posterior, puesto que la tonalidad del pigmento de estos detalles está presente en zonas muy puntuales de la propia figura y en otras figuras del Panel I, incluso en las de estilo naturalista, las cuales, de acuerdo con la secuencia cronológica más generalmente aceptada para las manifestaciones rupestres prehistóricas, son más antiguas que las de este tipo esquemático. Aunque volveremos a incidir en esta característica técnica, podemos decir ya que pone de manifiesto la coetaneidad de todas las representaciones del conjunto, tanto las naturalistas como las esquemáticas.

Todas las figuras están realizadas con el procedimiento de la tinta plana, esparciendo el pigmento por medio de pinceladas amplias. Sí es llamativo, a su vez, el que este pigmento sea lo suficientemente denso como para formar una película de color que transmite esa sensación de espesura y consistencia al espectador. Desde luego, no se da en todas las figuras, de hecho en alguna de ellas este pigmento debió de ser tan diluido que por la acción de los agentes naturales, el sol esencialmente que afecta a las pinturas del Panel I directamente durante gran parte del día, hoy prácticamente han desaparecido casi por completo. En este deterioro influyen otros factores aparte de la acción solar y en este sentido es muy destacada la presencia de numerosas coladas calcíticas en el soporte que llegan a cubrir a algunas de las figuras en gran parte de su trazado.

Para concluir acerca de la coloración digamos que dos son los colores básicos empleados en las pinturas. De una parte, un rojo intenso de matiz violáceo equiparable al Pantone 209 U, y de otra, una tonalidad también roja pero mucho más clara, casi anaranjada, similar al Pantone 174 U. No obstante, conviven otras tonalidades que creemos que son variaciones de los anteriores, más producto de un deterioro diferencial del pigmento que a una variación intencionada del color.

Mención especial merece la composición naturalista en lo que a su estructura interna se refiere. Todos sus elementos, cazadores y animales, están representados siguiendo un orden, con toda seguridad preestablecido, de tal forma que ninguna figura se pinta caprichosamente. Una serie de líneas oblicuas sirven como ejes para organizar toda la composición.

Este tema de la utilización de líneas oblicuas como elementos de organización interna en los frisos naturalistas levantinos fue planteada en la década de los cuarenta por J. B. Porcar (9), quien consideraba que estas líneas oblicuas de fuga determinaban el sentido de la composición y venían a suplir la falta real de perspectiva. Aunque él lo constataba en los conjuntos del Maestrazgo, también era extrapolable a otras estaciones de arte. Así, en el conjunto de El Peliciego de Jumilla (Murcia), F. J. Fortea (10) pudo documentar también el empleo de este recurso técnico.

Centrándonos en la representación de La Serreta, aun aceptando su unidad y su función como un espacio cerrado, hemos de diferenciar dos núcleos distintos de representación (fig. 8). Un núcleo A está integrado por 6 ejes oblicuos convergentes. El mayor parte de la figura número 14 y acaba

(9) J. B. PORCAR: El valor expresivo de las oblicuas en el arte rupestre del Maestrazgo. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XX, Castellón, 1944.

(10) F. J. FORTEA PÉREZ: Las pinturas rupestres de la Cueva del Peliciego o de los Morceguillos (Jumilla-Murcia). *Amúrias*, 36, Barcelona, 1974, pp. 21-39.

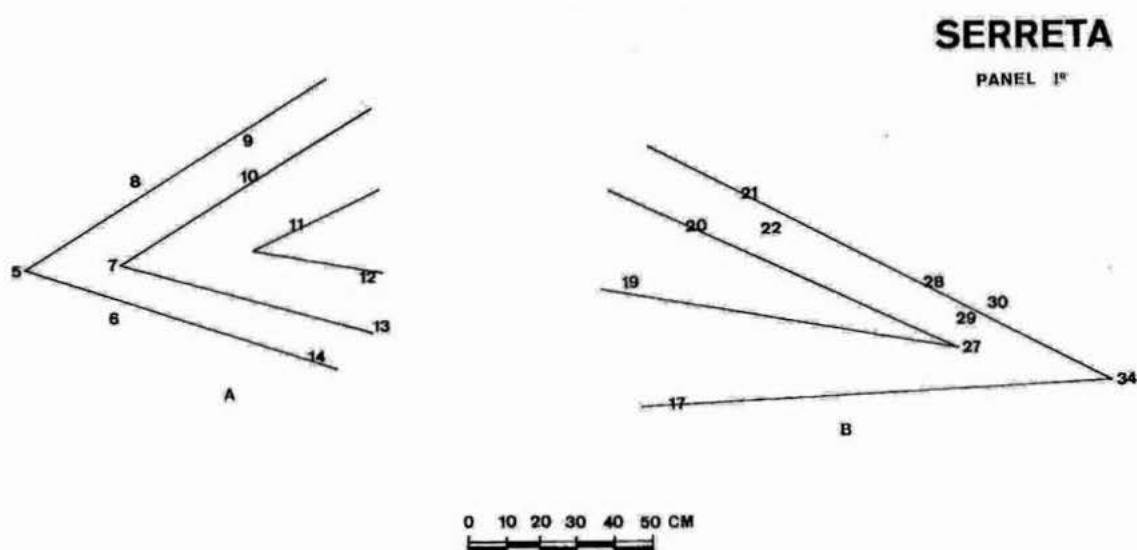


Fig. 8.- Esquema de las líneas oblicuas convergentes posiblemente utilizado para la representación de los motivos naturalistas en la Serreta (Cieza).

en la 5, englobando en su trazado a la figura 6. Converge con él otra oblicua que nace más allá de la figura 9 y finaliza en la misma figura 5, abarcando también a la número 8. Un segundo par de oblicuas lo forman las líneas que parten de las figuras 10 y 13 y convergen en la número 7. Dentro de éste, a su vez, es posible discernir otras líneas menores que abarcan las figuras 11 y 12.

A su vez, la parte derecha de la composición está estructurada por otros 4 ejes de oblicuas, de mayor longitud que las anteriores. Las dos líneas mayores son las que nacen más allá de la figura 17 y finaliza en la 34, y aquella otra que se inicia en la figura 21 y que englobando en su recorrido a las figuras 22, 28, 29 y 30, acaba en la número 34. Dentro de este ángulo encontramos otros ejes pequeños. Partiendo de la figura 27, uno se prolonga hasta la 19 y el otro hacia la número 20.

Todo ello pone de manifiesto la interrelación entre todos los elementos naturalistas del friso y, a la vez, cierta planificación previa de dicha composición por parte del artista.

Igual interés guardan estas pinturas en cuanto al estilo y a la temática representada. Motivos como las esquematizaciones de brazos en asa, los polilobulados o el *tipo salamandra* son englobables claramente dentro del denominado Arte Esquemático.

Sin embargo, las representaciones de los cuadrúpedos e incluso de los arqueros, pudieran plantear mayores problemas a la hora de adscribirlos a un estilo determinado. Incluso en algún otro trabajo (11), se ha abogado por una nueva denominación para estas pinturas como es la de *Infranaturalista*, con entidad propia y fuera de lo que conocemos como naturalista levantino o esquemático, de los que todos estamos de acuerdo en que aglutinan manifestaciones muy variadas en la forma, pero que mantienen una unidad última en lo que al fondo se refiere. Así, pensamos que estas pinturas de cuadrúpedos y arqueros de la cueva de la Serreta, sin llegar a un naturalismo claro, entendido éste en el sentido clásico que le otorgamos al hablar del Arte Levantino, hemos de considerarlas dentro de ese estilo, ya que denotan una intención plástica en busca del volumen y del detalle en las figuras, que las aparta de lo puramente esquemático.

(11) GARCÍA DEL TORO: *Op. cit.* nota 3.

De otra parte, tampoco hallamos en la cueva de la Serreta elementos con una personalidad propia lo suficientemente importante como para individualizarlos de forma clara de los parámetros ya conocidos para el Arte Rupestre peninsular. Los motivos esquemáticos responden a los patrones que conforman el repertorio del Arte Esquemático sin aportar novedades importantes, mientras que esas otras figuras humanas y de cuadrúpedos, a pesar de su trazado tosco si se quiere, representan una composición de caza, que en el fondo está en perfecta consonancia con lo representado en la mayor parte de los conjuntos naturalistas, en los que hay caza o recolección.

Como hipótesis de trabajo al menos, consideramos a estas pinturas como el resultado de una convivencia de la tradición naturalista, ya en avanzado proceso hacia la estilización y una corriente, ya arraigada, esquemática, respetando en cualquier caso las diferencias que existen entre esa estilización a la que tiende el Arte Levantino o naturalista en sus fases terminales, que se traduce en una pérdida del interés por plasmar ese naturalismo, sobre todo en lo que se refiere a la figura humana, aunque manteniendo sensación de volumen, intención de detalle y sentido de composición, y el esquematismo como tal que define, entre otros conceptos, al Arte Esquemático.

No podemos descartar la posibilidad de que las primeras figuras representadas en el Panel I fuesen los cuadrúpedos y los arqueros, cuya relación no parece que debamos poner en duda, para posteriormente incluir en la composición los elementos propiamente esquemáticos, que salvo excepciones como puedan ser las figuras 18, 24 y 25, se sitúan en una zona marginal respecto a aquellos.

No obstante, hay un detalle importante, ya aludido, que nos lleva a proponer la coetaneidad de los motivos de matiz naturalista con los esquemáticos. Es la coloración de las figuras y el empleo de la bicromía, tomando como referencia de base la figura 1 del Panel II. Aunque la mayor parte de las figuras de estilo naturalista se asocian a una tonalidad oscura y los esquemáticos a un tono algo más claro, hay varias figuras que rompen esta regla. Es el caso de los motivos 22, 28 y 29, que hemos de incluir entre las figuras naturalistas a pesar de su acentuada estilización, las cuales han sido pintadas en un color mucho más claro que el resto.

Por su parte, la figura 1 del Panel II termina por arrojar luz sobre esta cuestión. El cuerpo del individuo ha sido pintado en una tonalidad clara, mientras que los adornos que recorren su perímetro lo han sido utilizando un pigmento más oscuro, que es el utilizado para la realización de la mayor parte de las figuras naturalistas del conjunto. De ello se desprende esa contemporaneidad de las figuras, ya que los arqueros y los cuadrúpedos, salvo esas excepciones mencionadas, son paralelizables por su color con los rayos o adornos de ese «gran ídolo» esquemático y por tanto del tono más claro que muestra su cuerpo. Incluso si se tratara de una labor de añadido posterior de esos adornos, las figuras naturalistas se situarían en un momento posterior a los motivos esquemáticos.

En este estado de cosas, a tenor de los datos que nos proporcionan las pinturas hemos de plantear como únicas hipótesis la realización de todas las figuras en un mismo momento o, en su caso, la representación primera de los motivos esquemáticos y más tardíamente, de los cuadrúpedos y antropomorfos de tipo naturalista. No obstante, habría que responder a otro interrogante: si los motivos esquemáticos son anteriores, ¿por qué aparecen tan aislados unos de otros y en una zona marginal respecto de la composición naturalista? Sólo encontramos la respuesta si aceptamos una planificación previa del panel por parte del artista y la coetaneidad de los motivos.

Sea un caso u otro, es decir, exista una convivencia de estilos o una sucesión muy próxima en el tiempo entre ambos, somos partidarios de catalogar tanto a los cuadrúpedos como a los arqueros dentro del Arte Levantino o Naturalista, en una fase en la que predomina una tendencia hacia la estilización, que le confiere ese aspecto tosco y poco cuidado, explicable también por cuestiones

de escuelas (12). En este sentido, relativamente cercana encontramos la Cueva del Peliciego (Jumilla) en la que documentamos representaciones zoomorfas de trazo poco cuidado, pero que no dudamos en incluir dentro del Arte Levantino (13).

Varios son los aspectos a destacar acerca de la temática. Sobre el tipo de cuadrúpedos representados, apoyándose en «la forma de la cola y las orejas», se han interpretado como cánidos, en su mayoría, y algún vacuno (14). Considerando una serie de rasgos anatómicos, discrepamos de tal identificación. Así, las pezuñas de los animales, claramente marcadas en casos como las figuras 7, 8, 11 o 19, la larga cola, perdida en algunos ejemplares pero manifiesta en otros, las orejas destacadas, la cabeza grande y alargada, y en general, esa concepción anatómica en conjunto, con cuerpos voluminosos y cuidados en las proporciones, a pesar de su estilo un poco desmañado, nos conduce a definirlos como pertenecientes a la familia de los équidos.

Tan sólo las figuras 22, 28 y 29, por sus largas orejas, también interpretables como cornamenta, podrían hacernos pensar que se trata de cápridos, si bien su larga cola no parece apoyar esta lectura. Representaciones de équidos las encontramos en otros conjuntos de la zona próxima. Los tenemos en los Cantos de la Visera de Yecla y en la Cueva del Peliciego de Jumilla, estando estas últimas, como hemos indicado, muy cercanas estilísticamente a las pinturas ciezananas.

Sería importante, sobre todo con vistas a establecer una filiación cronológico-cultural para las pinturas, poder vincular lo representado con evidencias materiales de algún yacimiento adyacente a éste de La Serreta, refiriéndonos más concretamente a la posibilidad de hallar algún yacimiento antrópico en el que los restos de fauna exhumados mostrasen un porcentaje significativo de équidos como para permitir, con cierta cautela lógica, una correlación entre ambos. Esta línea de investigación ha reportado interesantes resultados en los todavía excepcionales casos en los que se ha podido aplicar, aunque hemos de admitir ciertas limitaciones, ya que los primeros restos óseos de fauna en las tablas de porcentaje no se corresponden del todo con aquellas especies representadas (15).

El único dato que poseemos al respecto en la actualidad se refiere al yacimiento de El Prado, en Jumilla, en el que en los niveles Eneolíticos se hallaron numerosos restos de fauna entre los que había un elevado porcentaje de équidos (16). El mayor inconveniente que existe para estrechar relaciones es el de la distancia, que sin ser excesiva, ya que hablamos de 30 km, sí nos limita a la hora de buscar esa relación pinturas-contexto material.

Una vez identificados los animales representados podemos hablar, desde el punto de vista compositivo, de una cacería, integrada por tres cazadores armados con arcos y flechas y quince cuadrúpedos. La disposición escalonada que adoptan los arqueros, intercalándose entre los animales, puede tener como finalidad principal dirigir a éstos por un lugar concreto y hacia un punto determinado, con los que estaríamos ante un testimonio de caza mediante la *técnica del ojeo*, la cual consiste básicamente en que un grupo de individuos, por lo general armados, ataca a una manada de animales, llevándolos intencionadamente hacia un lugar predeterminado en el que aguardan otros cazadores del grupo, acorralando de esta manera a esos animales. En esta composición, la posición del cazador que abre la marcha en la parte derecha del friso (número 30) parece sugerir que aún no

(12) A. BELTRÁN MARTÍNEZ: El Arte Esquemático en la Península Ibérica: orígenes e interrelaciones. Bases para un debate. *Zephyrus*, XXXVI, Salamanca, 1983, pp. 37-43.

(13) FORTEA: *Op. cit.* nota 10.

(14) GARCÍA DEL TORO: *Op. cit.* nota 3.

(15) F. CRIADO BOADO y R. PENEDO ROMERO: Cazadores y salvajes: una contraposición entre el Arte Paleolítico y el Arte Postglaciar Levantino. *Munibe*, 41, San Sebastián, 1989, pp. 3-22.

(16) M. J. WALKER y P. A. LILLO CARPIO: Excavaciones arqueológicas en el yacimiento Eneolítico de El Prado, Jumilla (Murcia). *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1983, pp. 105-112.

se ha llegado al punto acordado con los otros cazadores, por lo que muy posiblemente nos encontremos en una fase intermedia de dicha cacería. Sobre el particular, hemos de considerar como escasas las composiciones cinegéticas en las que los protagonistas son los équidos. Cabría reseñar la existente en la Cueva de la Araña (Valencia), en donde se caza también con arco y flechas, o las del Abrigo de los Borriquitos (Teruel) y Selva Pascuala (Cuenca), en las que el arma utilizada ha sido el lazo. Este método de caza basado en los arcos y las flechas se presenta más bien con carácter excepcional dentro del tema de la caza en el Arte Naturalista, en favor del lazo (17).

Acerca de las armas, varios son los detalles que merecen un pequeño comentario. Si observamos la figura 5 del Panel I podemos apreciar cómo la flecha muestra su extremo distal curvado hacia abajo. Ello parece responder a una imposición del soporte pétreo, que nos lleva a proponer a esta flecha como del tipo de *ápice simple*, siguiendo conceptos ya establecidos (18). Un saliente en la roca dejaba al artista dos únicas posibilidades. Bien curvar el trazo correspondiente al final del astil y la punta de la flecha para evitar ese saliente rocoso, o bien, pintar por encima del mismo, rompiendo así la continuidad del trazo y distorsionando su visión. Por razones que se nos escapan, escogió, obviamente, la primera opción.

Más sorprendente resulta, si cabe, el otro arquero de este mismo Panel I (figura n.º 14). Armado con un arco que hemos encuadrado en el tipo de *arco simple biconvexo* (19), destaca también por la tipología de la flecha que porta. Está provista de una punta cuyo trazado es totalmente perpendicular al astil en el que se engarza. No se trata de un posible desconchado de la roca que hubiese afectado a la figura, de tal forma que sólo nos queda considerarlo como un tipo muy particular de punta de flecha, tal vez idóneo para la caza de grandes cuadrúpedos, del que, por el momento, no hemos hallado paralelo alguno, ni pintado ni material.

Centrándonos en los motivos esquemáticos, resalta el hecho, ya aludido, de que todos ellos se sitúen en una zona periférica respecto a la composición naturalista de caza. De ello se puede traducir, no ya sólo un evidente respeto hacia lo representado con anterioridad, si consideramos que tales motivos esquemáticos fueron realmente pintados más tarde que los naturalistas, lo cual es como hemos visto, cuanto menos, cuestionable para este conjunto de arte, sino que además, podemos ver en ello una intención por conferir cierto valor y carácter religioso-simbólico a esa composición, un interés por mantener su validez y finalidad primera, que debía ser conocida, sin duda, por los autores de lo esquemático.

Sobre la cronología de las manifestaciones rupestres prehistóricas en general, hemos propuesto el Arte Naturalista como un arte propio y exclusivo de pueblos de cazadores-recolectores (20), cuyo nacimiento habría que situarlo, no sin reservas, en el Epipaleolítico, con un desarrollo durante todo el Neolítico y posibles pervivencias locales hasta el Eneolítico (21), mientras que para el Arte Esquemático, cuyo origen neolítico poco a poco se va aceptando merced a la correlación que se puede establecer entre algunos motivos pintados y otros representados en objetos domésticos, cerámica

(17) M.ª C. BLASCO BOSQUED: La caza en el arte rupestre del Levante español. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 1, Madrid, 1974, pp. 29-55.

(18) F. JORDÁ CERDÁ: Las puntas de flecha en el Arte Levantino. *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1975, pp. 219-226. M.ª F. GALIANA: Consideraciones sobre el Arte Rupestre Levantino: las puntas de flecha. *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alcoy, 1986, pp. 23-33.

(19) M. A. MATEO SAURA: *Arte Rupestre Naturalista en Murcia. Aspectos socio-económicos y etnográficos*. Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Murcia, 1992.

(20) M. A. MATEO SAURA: Reflexiones sobre la representación de actividades de producción en el arte rupestre levantino. *Verdolay. Revista del Museo de Murcia*, 4, Murcia, 1993.

(21) MATEO SAURA: *Op. cit.*, nota 19.

sobre todo (22), bien podría responder a una nueva religiosidad provocada por los cambios en el status socioeconómico en el seno de aquellos grupos que van pasando progresivamente a un sistema productor (23).

Moviéndonos siempre en el terreno de la hipótesis, consideramos a los autores de las pinturas de la cueva de la Serreta como un grupo en vías de neolitización, los cuales aún mantienen arraigada la tradición naturalista, en lo que al arte como medio de expresión de una religiosidad se refiere, que ya parecen haberse introducido en el nuevo y complicado mundo de un sistema productor que podría esconderse tras el esquematismo. Ello podría explicar la estilización y el poco cuidado en la forma de las figuras naturalistas, las cuales pertenecen a un arte que va perdiendo importancia y dejando su lugar a otro estilo diferente, reflejo de unas nuevas creencias asociadas al sistema productor neolítico. Materiales neolíticos de este lugar pueden observarse en la sala de Prehistoria del Museo Arqueológico Municipal de Cieza.

Al margen de estos aspectos comentados, quedan otros en este conjunto de discusión más complejo y abierto a interpretaciones dispares. El por qué de la representación de varios tipos distintos de humanos en *phi*, la presencia de dos polilobulados de notables dimensiones, uno a cada lado de la composición de caza, o la presencia de esquemas humanos en los que se vislumbran ciertos detalles anatómicos, como puedan ser las manos, se escapa a nuestra comprensión y sólo podemos darles un valor simbólico y una función como tal dentro de la composición.

Con idéntico carácter hemos de considerar al panel II, en el que sobresale del resto de figuras ese gran «ídolo» de brazos en asa. El que se haya representado con esos trazos que asemejan rayos y con un gran tocado, así como que le acompañen los otros tipos de esquemas humanos que vemos en el Panel I, parece otorgarle un valor religioso e invita a meditar sobre la posibilidad de que nos encontremos ante un auténtico altar, lo que se vería favorecido por el ambiente de penumbra en que se halla, por su situación dentro de la cueva alejado de la luz solar.

(22) A. MARCOS POU: Sobre el origen neolítico del arte esquemático peninsular. *Corduba Archeologica*, 9, Córdoba, 1981, pp. 63-71. P. ACOSTA MARTÍNEZ: El arte rupestre esquemático ibérico: problemas de cronología preliminares. *Scripta Praehistorica*. Fco Jordá Oblata, Salamanca, 1983, pp. 31-61. F. JORDÁ CERDÁ: Introducción a los problemas del arte esquemático de la Península Ibérica. *Zephyrus*, XXXVI, Salamanca, 1983, pp. 7-13.

(23) M. A. MATEO SAURA: Las pinturas rupestres esquemáticas del Abrigo de la Fuente, Cañada de la Cruz (Moratilla, Murcia). *Caesaraugusta*, 68, Zaragoza, 1991, pp. 229-239.

Eva RIPOLLÉS ADELANTADO*

LES RABOSES (ALBALAT DELS TARONGERS): UN YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL BAIX PALÀNCIA

INTRODUCCIÓN

Los resultados obtenidos hasta el momento en las campañas de excavación realizadas en el yacimiento arqueológico de Les Raboses (Albalat dels Tarongers), permiten comenzar a intuir las características generales de un asentamiento de la Edad del Bronce que se ubica en un entorno (Baix Palància) donde se conoce una importante densidad de poblamiento para este momento.

Consideramos que en el estado actual de la investigación es difícil plantear de forma aislada el estudio de cada asentamiento, ya que su existencia estará condicionada directa o indirectamente (1) por la presencia de otros núcleos de población en su entorno inmediato. Por tanto nos proponemos en este trabajo definir, en primer lugar, las características del poblado de Les Raboses en base a las tres campañas de excavación realizadas; relacionar posteriormente estos resultados con la información de que disponemos sobre los poblados de la Edad del Bronce del Baix Palància; y por último entrar en la problemática cronológica que en base a los datos actuales plantea el poblamiento de la zona.

ANTECEDENTES

El yacimiento arqueológico de Les Raboses se da a conocer gracias a los trabajos de prospección que en el término de Albalat dels Tarongers realizara D. Andrés Monzó Nogués, quien a mediados de los años 40 publicó varios artículos en los que se presentaban un considerable número

* Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial. C/ Corona, 36. Valencia 46003.

(1) Al decir directamente, nos referimos a una ubicación racional de los asentamientos en base a una planificación previa; mientras que el término indirectamente lo entenderíamos como un modelo progresivo en el que la ubicación inicial de unos emplazamientos condicionaría la existencia de otros posteriores.

un permiso de excavación de urgencia para el yacimiento (6), dado que en la visita que realizamos al mismo pudimos observar que estaba afectado de forma importante por las actuaciones de excavadores clandestinos quedando al descubierto varios cortes de potencia considerable en los que se apreciaban diferentes niveles.

Una vez realizada esta campaña de urgencia, y vistos los resultados, se planteó llevar a cabo trabajos de excavación en el yacimiento de forma continuada. Así presentamos en 1989 un proyecto de excavación que preveía una primera actuación de dos años en el yacimiento, y cuyos resultados resumimos más adelante.

ENTORNO FÍSICO Y SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

El Camp de Morvedre o Baix Palància, comarca en la que se inscribe el yacimiento de Les Raboses, se divide en tres subcomarcas que tradicionalmente vienen denominándose: La Baronia (Algar, Alfara, Algimia, Torres-Torres, Beselga), Les Valls (Faura, Quart, Quartell, Benifairó y Benavites), y el Camp de Morvedre (Sagunt, Estivella, Albalat, Segart, Gilet y Petrés). Esta unidad que responde tanto a cuestiones administrativas como culturales, quedará en cierta medida desdibujada por unas características físicas que la unifican con el resto de la cuenca (las relaciones de estos pueblos con Segorbe siguen siendo intensas ya que los imperativos geográficos siguen actuando), no en vano la cuenca del Palància supone un eje de comunicación histórico entre la costa y las tierras del interior.

Como rasgo fundamental de la comarca, desde el punto de vista geomorfológico, se podría aducir el de su plena pertenencia al dominio estructural y sedimentario del Sistema Ibérico (rasgo común a las tierras valencianas comprendidas entre los ríos Túría y Millars), lo que va a determinar en gran medida la morfología y el paisaje de la zona.

El paisaje se caracteriza por un relieve abrupto, con pocas concesiones a los llanos, cercano a la costa, con alturas que no sobrepasan los 600 m s.n.m. Se trata de un dominio de montaña media que pasa con breves piedemontes a un dominio de reducidas llanuras litorales.

Dentro de la comarca se pueden distinguir tres grandes unidades de relieve (7):

—Piedemontes y llanuras litorales: franja costera que enlaza unidades de relieve interior con el mar, formada por amplios abanicos aluviales, marismas, piedemontes de tipo coluvial y glacis.

—Valle del Río Palància: se da un desarrollo de elementos topográficos de pendientes bajas o moderadas (glacis, piedemontes coluviales, abanicos, terrazas fluviales, superficies de erosión) a favor del roquedo blando que domina en gran parte del área. Estos elementos se entremezclan con vertientes de pendiente moderada o alta, dando lugar a un relieve muy variado. Los límites con las unidades norte y sur (S. d'Espadà, S. Javalambre-Calderona) son difusos. El límite hacia el interior está determinado por el escalón topográfico y a la vez umbral paisajístico de El Ragudo (fuera ya de los límites de la comarca). Su génesis y litología, al igual que en el caso anterior, hacen referencia esencialmente al Cuaternario.

(6) Los permisos concedidos por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, se tramitaron a través del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia.

(7) A. PÉREZ CUEVA: *Geomorfología del sector ibérico valenciano entre los ríos Mijares y Turia*. Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, Valencia, 1988.

INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA: Mapa Geológico de España, hoja 668-Sagunto, E 1:50.000, Madrid, 1974.

—Serra Calderona: montaña mediterránea de grado medio. Forma junto con la Sierra de Javalambre una unidad, que hacia la costa se va estrechando progresivamente hasta su desaparición entre Sagunt y Puçol. Llega hasta el mar manteniendo elevadas alturas máximas, para desaparecer bruscamente merced a potentes escalones tectónicos de fuerte desnivel. Junto a la Serra d'Espadà presenta las mayores extensiones del Triás aflorante en toda el área, con un predominio de los materiales pertenecientes al Buntsandstein y al Muschelkalk, siendo la estratigrafía del sector de materiales triásicos *grosso modo* concordante y con buzamiento hacia el valle del río Palància.

El río Palància, verdadero eje estructural de la zona, observa una orientación claramente ibérica, aprovechando una cuenca miocena. Presenta un curso de régimen pluvial mediterráneo, siendo sus módulos absolutos bajos y los específicos muestran grandes oscilaciones entre los meses de estiaje y los restantes. Las variaciones interanuales son asimismo importantes, de modo que los meses de «aguas altas» pueden en determinados años secos registrar módulos muy bajos.

La red hidrográfica está constituida por todo un conjunto de arterias fluviales poco importantes que descienden del sector oriental de la S. Calderona, y que presentan un régimen hídrico espasmódico. Estas arterias o afluentes adoptan una forma de espiga, especialmente visible en la margen derecha, que hace suponer una evolución por capturas de la red de afluentes del Palància, ya que no hay causa estructural que lo justifique.

CLIMATOLOGÍA Y VEGETACIÓN (8)

En términos generales, la vegetación es desde finales del Atlántico muy parecida a la actual y no experimenta grandes cambios, si no es debido a una cada vez mayor presión del hombre que se registra en una disminución de los porcentajes arbóreos con el consiguiente aumento de las herbáceas. El clima parece evolucionar hacia condiciones ligeramente menos cálidas y más secas. Durante el Subatlántico (800 B.C. a la actualidad) vuelve un ambiente algo más húmedo.

En un sondeo realizado en la zona de L'Estany d'Almenara, muy próxima a nuestra área de estudio, se detectó en su fase b entre los árboles un predominio de *Quercus* sobre *Pinus*, siendo *Q. suber* el mejor representado, lo que podría indicar un aumento de la humedad durante esta fase (Subboreal). La fase c (Subatlántico) se caracteriza por la progresiva preponderancia de las herbáceas sobre los árboles, se aprecia la acción antrópica con importante aumento de las gramíneas del tipo *Cerealia olea* que muestra fuertes aumentos mientras que *Quercus t. ilex-coccifera* es el único que mantiene sus porcentajes hasta el final del diagrama. En general parece que la humedad fue mayor que en la actualidad durante el Subboreal. Entre aproximadamente el 5.300 B.P. y el periodo greco-romano las asociaciones de montaña media mediterránea (*Quercus faginea*, *Pinus sylvestris*, *Quercus suber*) se desarrollan a menor altitud y de forma más extensa que hoy (9).

La climatología actual corresponde al tipo mediterráneo marítimo, donde invierno y verano se distinguen de las tierras del interior por no presentar extremosidades en las temperaturas, con medias anuales entre 12-18 °C, si bien presenta un otoño y primavera inestables y con lluvias, oscilando las precipitaciones medias anuales entre 300-700 mm.

(8) M. DUPRÉ OLLIVIER: *Palinología y Paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, n.º 84, Valencia, 1988, págs. 118-146.

(9) I. PARRA: Análisis polínico del sondeo C.A.L. 81-I (Casablanca-Almenara, prov. Castellón). Actas del IV Simposio de Palinología Española, Barcelona, 1982, págs. 433-445.

Las características orográficas dan lugar a microclimas diferenciados, aumentando las precipitaciones en las laderas expuestas a los vientos cargados de humedad. Así, los valores pluviométricos son más elevados en la zona de montaña (Sant Esperit, Segart...) que en el llano.

Estrechamente relacionada con las características litológicas, topográficas y climatológicas está la génesis edáfica, siendo estos aspectos los que determinan en buena parte las características físico-mecánicas y químicas del suelo (10). En la zona existen tres clases de suelo:

—Entisoles de tipo fluvents-xerofluvents (franja litoral, suelos aluviales). En los entisoles formados por abundante material de acumulación es posible el cultivo, aunque generalmente tiene poca fertilidad.

—Alfisoles de tipo palexeralfs y haploxeralfs (en ambas riberas del Palància en contacto con los suelos aluviales). Son suelos típicamente forestales, propios de topografías llanas u onduladas.

—Inceptisoles de tipo xerochrepts (en el resto de la hoja). Son suelos embrionarios cuyos horizontes de alteración, no de acumulación, se forman rápidamente. Suelen presentar capas duras, y frecuentemente presentan reacción ácida y baja fertilidad.

Serán las zonas de llanura litoral y depresiones con posibilidades de riego y suelos de tipo haploxeralfs y xerofluvents los más adecuados para el cultivo.

Dadas estas características, los cultivos que tradicionalmente se han desarrollado en la zona son muy variados: cereales para grano de invierno (trigo, cebada, avena, etc.), leguminosas para grano (judías, habas), cultivos forrajeros, frutales de pepita o hueso y de fruto seco, vid, olivo, etc. (11).

En la actualidad la vegetación está bastante deteriorada, con un paisaje en el que predominan los cultivos de regadío, fundamentalmente en las terrazas inmediatas al Palància (GI-T1), y los cultivos de secano, en la mayor parte abandonados, instalados en los glaciés que se extienden entre los relieves montañosos y las terrazas de regadío, así como también en vertientes aterrazadas. En Segart, hasta hace poco tiempo, los terrenos se dedican fundamentalmente a cultivo de viñedo y frutales de secano, aunque también se cultivaba trigo, maíz, así como legumbres y verduras junto a las fuentes.

La vegetación autóctona se reduce a pino carrasco (*Pinus halepensis*) relegados a las partes elevadas y vertientes poco accesibles, algunos pinos rodenos (*Pinus pinaster*) en terrenos silíceos, así como algún reducto de encinas (*Quercus ilex*) muy concretos (Beselga y algún ejemplar aislado en las vertientes del Garbí) en asociación todo ello a matorral de garriga: lentisco (*Pistacia lentiscus*), coscoja (*Quercus coccifera*), y en menor medida, acebuche (*Olea europaea*), algarrobo silvestre (*Ceratonia silicua*), romero (*Rosmarinus officinalis*), espliego (*Lavandula vera*), y en suelos silíceos el cantueso (*Lavandula stoechas*) y algunos tipos de jara (*Cistus*). Esta vegetación de garriga ha sido atacada incesantemente quedando degradada en muchos lugares, y siendo sustituida por el tomillo (*Thymus vulgaris*), la aulaga (*Genista scorpius*), el esparto (*Stipa tenacissima*), y el palmito (*Chamaeros humilis*). Esta degeneración del paisaje parece que comienza en el siglo XVIII (12), momento en que empiezan a roturarse terrenos para el cultivo de secano de forma importante, aunque todavía en el s. XIX algunos pueblos de la zona como Gilet o Algar vivían de la producción de carbón vegetal.

(10) J. F. TERREROS CEBALLOS: *Temas de Edafología*. Librería Central, Zaragoza, 1985.

(11) MINISTERIO DE AGRICULTURA: Mapa de Cultivos y Aprovechamientos, hoja Sagunto (Valencia), E 1:50.000, Madrid, 1981.

(12) A. J. CAVANILLES: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*. Dos volúmenes, IIª edición. C.S.I.C. Instituto Elcano. Clásicos de Geografía n.º 1, n.º general 14, Zaragoza, 1958.

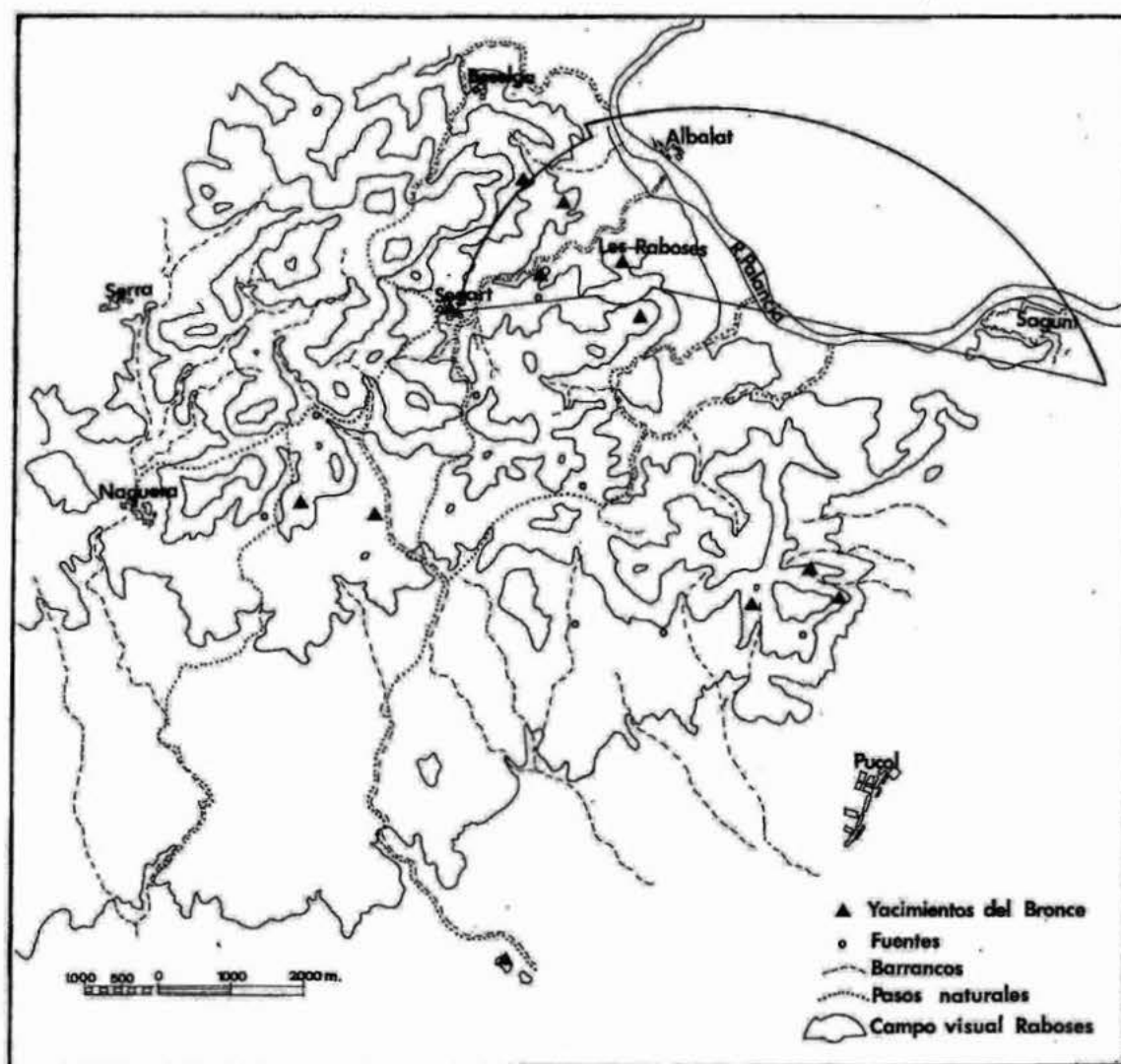


Fig. 2.- Yacimientos del Bronce próximos a Les Raboses y su relación con pasos naturales.

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

Dentro del término municipal de Albalat dels Tarongers, localizado en las coordenadas $39^{\circ} 41' 22''$ lat. N, $0^{\circ} 20' 25''$ long. W (13), se encuentra la Muntanya de les Raboses, lugar en que se ubica el yacimiento del mismo nombre (lám. I, 1).

El entorno del yacimiento es montañoso, delimitado por dos alineaciones importantes en la zona: el macizo del Garbí al oeste y los montes de Sant Esperit al este. El yacimiento se encuentra

(13) INSTITUTO GEOGRÁFICO Y CATASTRAL: Hoja 668-Sagunto, E 1:50.000, Madrid, 1945.

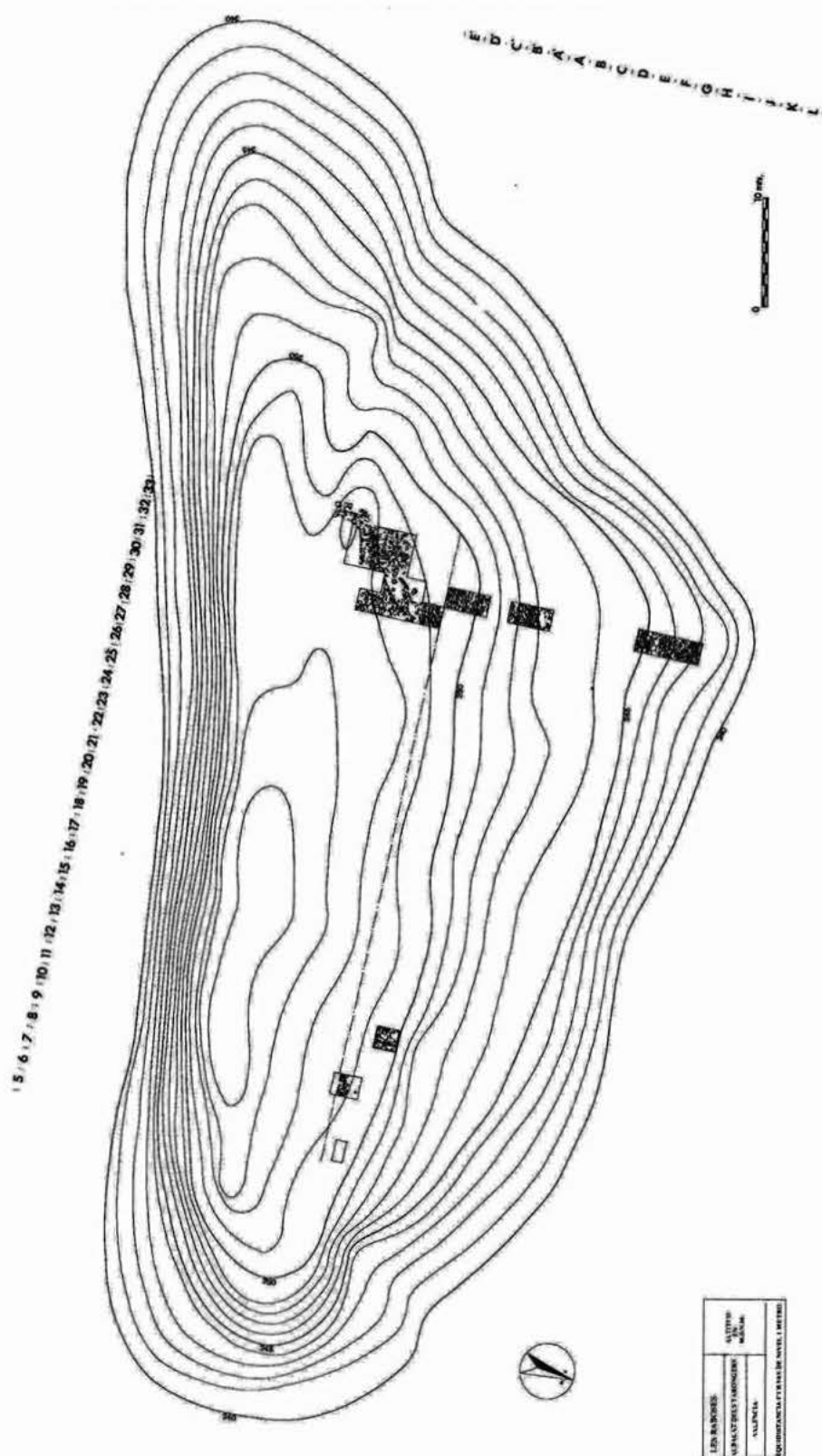


Fig. 3.- Les Raboses: área excavada.

en la margen derecha del Barranc de Segart, el cual rodea su vertiente oeste poco antes de desembocar en el Palància.

El Barranc de Segart, que arranca de la vertiente oriental de la Calderona, es de escasa entidad (en torno a 5'5 km), y responde a una circulación hídrica de carácter espasmódico, al igual que el resto de los del entorno, con fuertes arrastres en los momentos de lluvias dada su alta densidad de drenaje (14). La mayor parte del tiempo es un cauce seco relleno de materiales detríticos (de tipo aluvial-coluvial, Holocenos).

Existen numerosas fuentes que nacen en el entorno del barranco y en zonas próximas: Font de la Murta (la más próxima al yacimiento), Font del Barranc de Segart, Font de Sant Esperit, Font del Pi (Gilet), Font de l'Omet (Estivella) etc. Estas fuentes han servido en otros momentos, e incluso actualmente, para el riego de pequeñas huertas situadas en sus proximidades (en la vertiente sur de Les Raboses, en la parte baja, existe actualmente un huerto de cítricos regados gracias a una retención de aguas de arrastre).

La configuración de la Muntanya de les Raboses responde al típico paisaje en cuesta que se desarrolla en el entorno inmediato. Está constituida litológicamente por materiales calizos del piso intermedio del Triás (Muschelkalk), a pesar de que los materiales dominantes que afloran en la mayor parte de los alrededores son los del piso inferior (Buntsandstein), areniscas rojas tan características de las elevaciones más importantes de la zona (Garbí, Sant Esperit, Picaio). Presenta en la ladera sur un cortado rocoso de difícil acceso, observándose en este sector el piso superior del Buntsandstein (arcillas abigarradas verde-ocre en forma de bancos pizarreños compactos de no mucha potencia), que se encuentra inmediatamente por debajo de las calizas de superficie. Esto explica la característica morfología de estas cimas, con una de las vertientes cortada a pico pasando en brusca ruptura de pendiente a las arcillas subyacentes (ladera sur-este), mientras que la vertiente opuesta presenta una inflexión suave o lomo redondeado en dirección al río (ladera norte y oeste).

La morfología de la cima es más o menos alargada, con el punto más elevado en la zona oeste, aflorando en superficie a lo largo del límite sur del yacimiento la roca caliza.

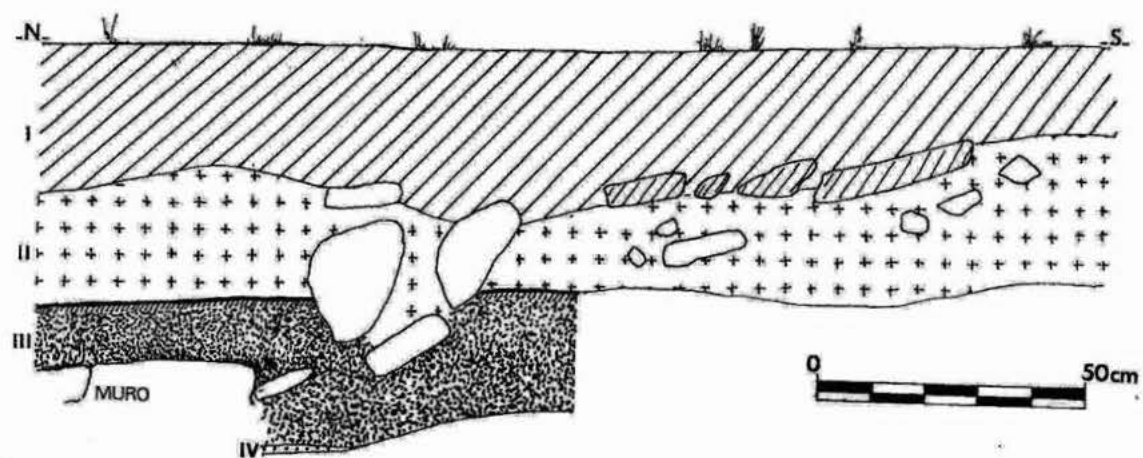
Actualmente las laderas presentan abancalamientos para el cultivo de olivos que se encuentran ya abandonados, y que en parte se superponen a estructuras de aterrazamientos del momento de ocupación del poblado.

La ubicación del yacimiento debe estar en función del Barranc de Segart, paso natural para salvar el obstáculo que la Serra Calderona supone entre el valle del Túria y el valle del Palància, vía de comunicación natural esta última que conducirá a las tierras turolenses.

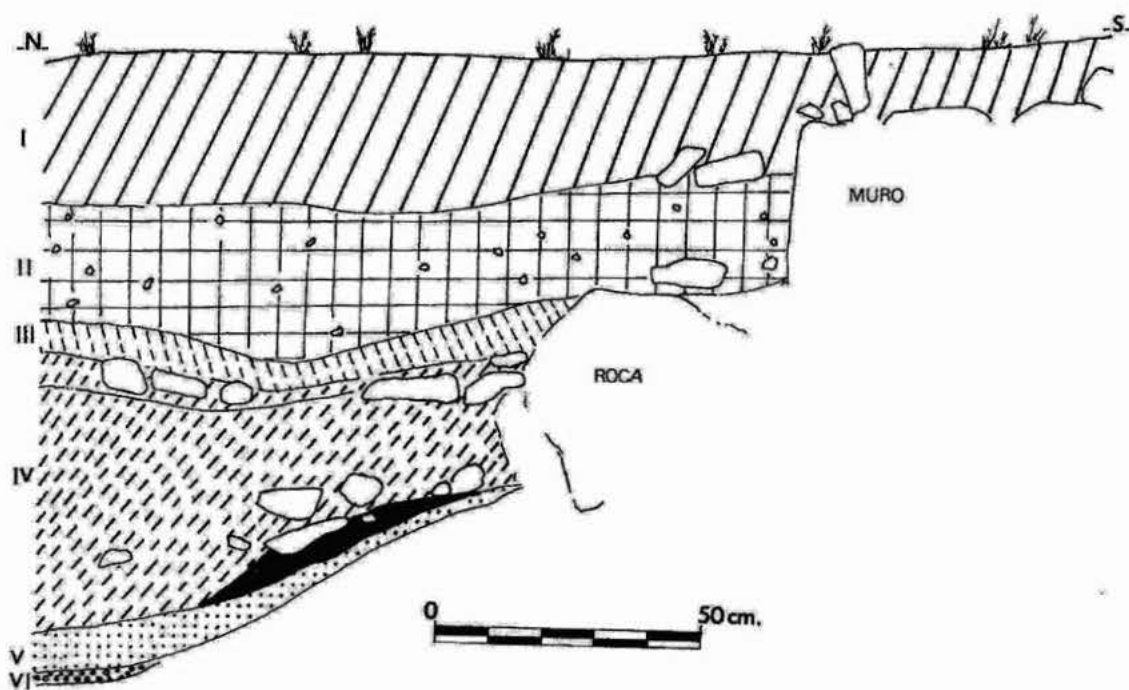
Para atravesar la sierra existen numerosos pasos, aunque todos parten del llamado «Pas d'Alcalà», que desde Valencia alcanza la zona de Segorbe por Montcada, Nàquera, Serra y Torres-Torres. Este es el camino más corto entre Valencia y Segorbe, si bien el camino de la costa pasando por Sagunt hasta alcanzar el Palància es bastante más cómodo. Del Pas d'Alcalà se desgajan varios, aunque el que ahora nos interesa señalar es el que utiliza el Barranc de Segart para salir hasta la cuenca del Palància. Nos referimos al denominado «Pas de Comediana», que desde Museros, Massamagrell y Rafelbunyol, toma el Barranc del Cabeç Bort, Barranc de Comediana (pasa entre el Pic de l'Àguila y sur de La Mola), Font del Campaner y Barranc de Segart siguiendo su curso hasta llegar al Palància. Próximos a este recorrido se encuentran varios yacimientos de la Edad del Bronce, lo que tal vez esté indicando la efectividad de esta vía durante la prehistoria (15) (fig. 2).

(14) A esto contribuye el factor litológico, areniscas rojas en su mayoría pertenecientes al Buntsandstein.

(15) E. LLUCH ARNAL: *Los pasos naturales de la sierra de Nàquera (o Calderona)*. Copia mecanografiada de su original inédito, biblioteca del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.



1



2

Fig. 4.- 1: X-26, corte este. 2: A-8, corte este.

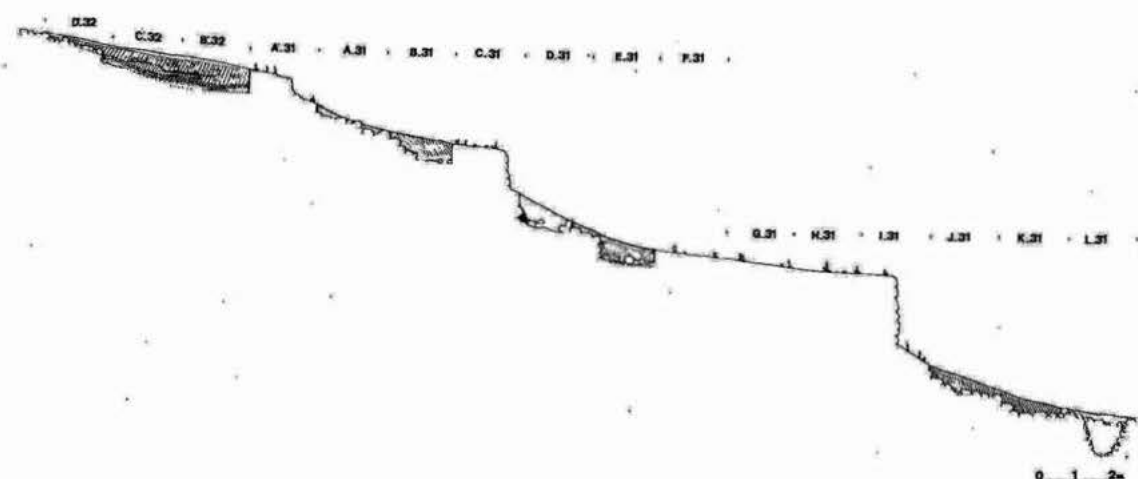


Fig. 5.- Corte del extremo oeste del monte.

RESULTADOS DE LAS CAMPAÑAS: 1987, 1989 y 1991

Los trabajos de excavación ordinaria se estructuraron en función de una cuadrícula general del yacimiento en unidades de 2×2 m. Para realizar esta cuadrícula se estableció un eje básico que, teniendo su origen en el extremo este del monte, lo recorría longitudinalmente hasta el extremo oeste (eje E/W aproximadamente). Cada cuadrícula se denominó con una letra mayúscula (eje N/S) y un número (eje E/W) (fig. 3).

CAMPAÑA 1987

Durante la excavación de urgencia que realizamos en 1987, cuyo objetivo era comprobar la estratigrafía que se observaba en los cortes realizados por los excavadores clandestinos, centramos los trabajos en el área oriental de la plataforma superior (catas A-5, A-8 y B-10), ya que era esta la zona más afectada.

A grandes rasgos, pudimos comprobar la existencia de una serie de estructuras constructivas y de dos niveles diferentes (fig. 4, 2). Al nivel superior (E. I, II, III) van asociadas las estructuras localizadas: dos muros en las catas A-8 y B-10, que al parecer, por la estratigrafía de ambas zonas, debieron de formar parte de un mismo espacio. El muro documentado en A-8 corría paralelo a la cresta rocosa que recorre en sentido E-W la parte superior del yacimiento, mientras que el de la cata B-10 se disponía perpendicular al anterior y por la dirección que tomaba se uniría a aquél.

Estos muros se asientan sobre la roca, y presentan una técnica constructiva en la que se crea una hilada exterior bien definida a base de bloques grandes que se combinan con otros de menor tamaño unidos con tierra, mientras que el interior se rellena irregularmente con bloques no seleccionados y tierra, adaptándose a las irregularidades de la roca y apoyándose a la vez en ella, por lo que no presentan cara interna.

En algunos puntos la cara del muro se cubre con losas planas colocadas verticalmente, por lo general en las zonas donde no hay bloques grandes y regulares.

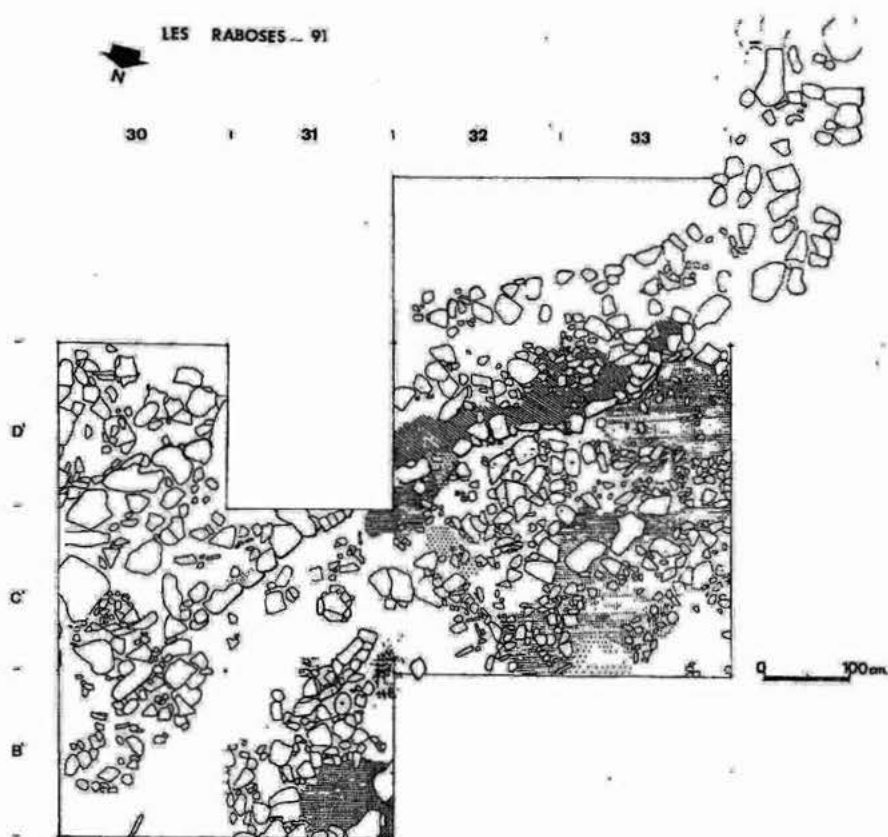


Fig. 6.- Zona excavada en la campaña de 1991: muro superior.

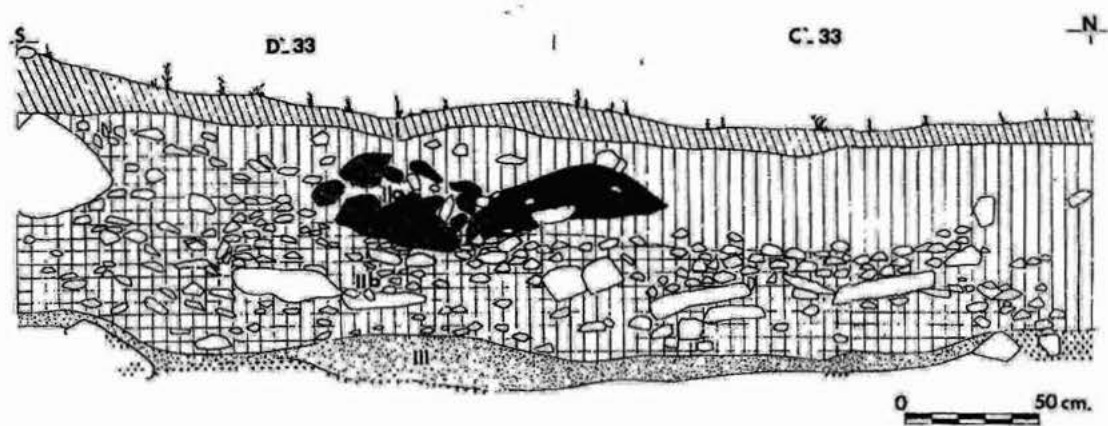


Fig. 7.- D', C'-33, corte oeste.

TIPOLOGÍA EN LA UBICACIÓN DE YACIMIENTOS

1. Cumbre y laderas de relieve en cuesta
2. Espolón de relieve en cuesta
3. Cumbre y laderas de un cerro
4. Loma en unión a cima mayor
5. Cresta central
6. Cresta
7. Loma

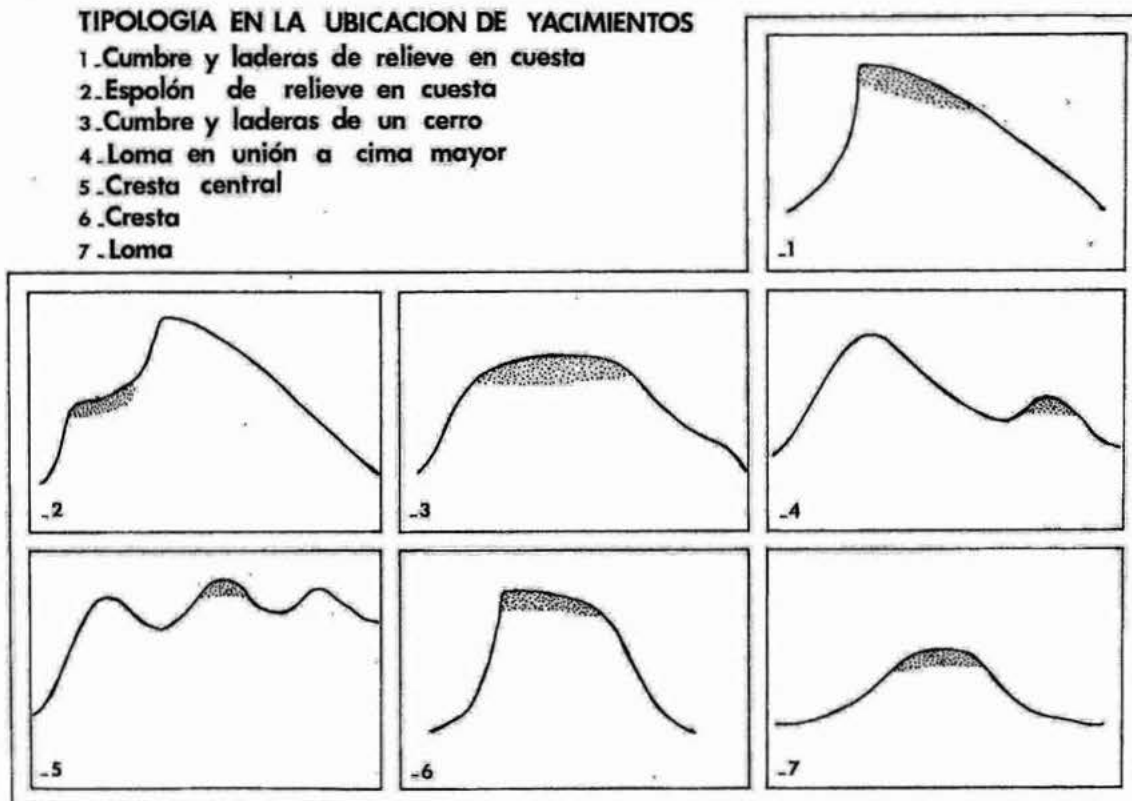


Fig. 8.- Tipología en la ubicación de yacimientos.

Por debajo del estrato que suponemos actuaría como piso o base de esta estructura (E. III), se localizaba otro nivel (E. IV, V, VI) de matriz muy fina, sin apenas fracción gruesa, de color gris y con abundante material fragmentado que rellenaba las irregularidades de los bloques de roca.

En el extremo oeste del yacimiento abrimos también una cata (X-26) para comprobar la estratigrafía de esta zona (fig. 4, 1). Aquí aparecieron una serie de estructuras asociadas a un piso (E. I, II): resaltes de arcilla con entrante semicircular y losa en la base que debe corresponder a la impronta y apoyo de un poste, y varias estructuras circulares de piedra. Por las características que presentaba la zona excavada, parecía tratarse del interior de una estructura de habitación.

En un sondeo que se realizó en el cuadrante S/E de la cata, al levantar el piso apareció un pequeño muro de tendencia circular construido con dos hileras de piedra, y asociado a él una importante cantidad de material (E. III). La base de este sondeo la constituía un nivel de color rojo intenso (E. IV) que identificamos, en aquel momento, con la base natural del monte.

CAMPAÑA 1989

El objetivo de esta campaña fue delimitar la extensión total del yacimiento, por lo que los trabajos se centraron en tres puntos diferentes del monte (fig. 5):

—En la plataforma superior o primera terraza se amplió la excavación de la zona oeste (catas A-31, B-31, B'-31, A'-30 y B'-30) con el fin de localizar los límites de la estructura de habitación

aparecida en la campaña anterior. Sin embargo sólo fue posible documentar la continuidad del piso en algunos puntos (los más próximos a la zona excavada en 1987), sin que pudiesen constatar los límites de la habitación. A pesar de ello, la estratigrafía presentaba unas características similares a las de la campaña de 1987, observándose en esta ocasión cómo por debajo del nivel rojo de base se situaba un estrato gris muy fino.

En una cota algo inferior se abrieron también dos catas (A-31, B-31) en las que sólo aparecieron gran cantidad de bloques que a pesar de presentar cierta irregularidad en su disposición no conformaban con claridad ninguna estructura.

—En la segunda terraza se abrieron dos catas con el fin de comprobar si la zona también estuvo ocupada (D-31, E-31). Se localizó un muro de grosor considerable (150 cm), con una cara norte bien delimitada con hiladas realizadas a base de bloques de formas regulares de tamaño medio y grande, mientras que la cara sur estaba poco definida. El interior presentaba un relleno irregular de tierra y piedras.

El muro se apoyaba directamente sobre la roca, y estaba asociado en la zona norte a un piso realizado a base de margas y losas de rodado que cubría las irregularidades del terreno.

La estratigrafía aparecía diferenciada a ambos lados del muro, aunque no se observaron reestructuraciones del espacio o diferentes ocupaciones.

—La tercera terraza se caracteriza por la presencia de un saliente de forma aproximadamente trapezoidal que llama la atención por presentar un paramento a base de grandes bloques, muy similares a los que constituyen la base de las actuales terrazas de cultivo. En esta zona se realizó un sondeo en el que se comprobó que se trataba de una estructura maciza a base de bloques seleccionados (J-31, K-31, L-31): una acumulación rápida de bloques de tamaño pequeño y medio en el interior y grandes bloques en posición más o menos horizontal en superficie.

CAMPAÑA 1991

Una vez documentada la existencia de estructuras constructivas en las diferentes terrazas del yacimiento, se intentó una aproximación a la organización del espacio interno del mismo. Los trabajos se centraron en el extremo oeste de la plataforma superior (C'-33, C'-32, C'-31, C'-30, D'-33, D'-32, D'-31, D'-30), zona donde ya se habían excavado restos que interpretamos como pertenecientes a un área de habitación.

Se localizó un muro que presentaba una amplitud máxima de 200 cm, y que partiendo de los afloramientos de roca del cortado (límite sur del monte) se dirigía hacia el centro del yacimiento con una delineación irregular y marcados retranqueos (fig. 6).

La estratigrafía aparecida a uno y otro lado del muro es claramente diferente. Al sur del muro el espacio excavado pone de manifiesto la existencia de un área de habitación (material in situ, molino, piso de losas y marga), correspondiente a una única ocupación que se apoya directamente sobre la roca (lám. II, 1). En la zona norte se observa la utilización del espacio en diferentes momentos. Un nivel de relleno intencionado de color rojizo intenso con un desarrollo irregular (más o menos potente y con más o menos fracción gruesa según zonas) los separaba de forma nítida (E. IIb). Por debajo de él se localiza un nivel gris de matriz muy fina sin fracción gruesa (E. III), y con abundante material fragmentado, tanto cerámico como óseo (fig. 7; lám. II, 2).

Es en esta zona, por la mayor extensión excavada, donde podemos intentar una interpretación funcional del espacio. El muro localizado en la última campaña y que correspondería al momento

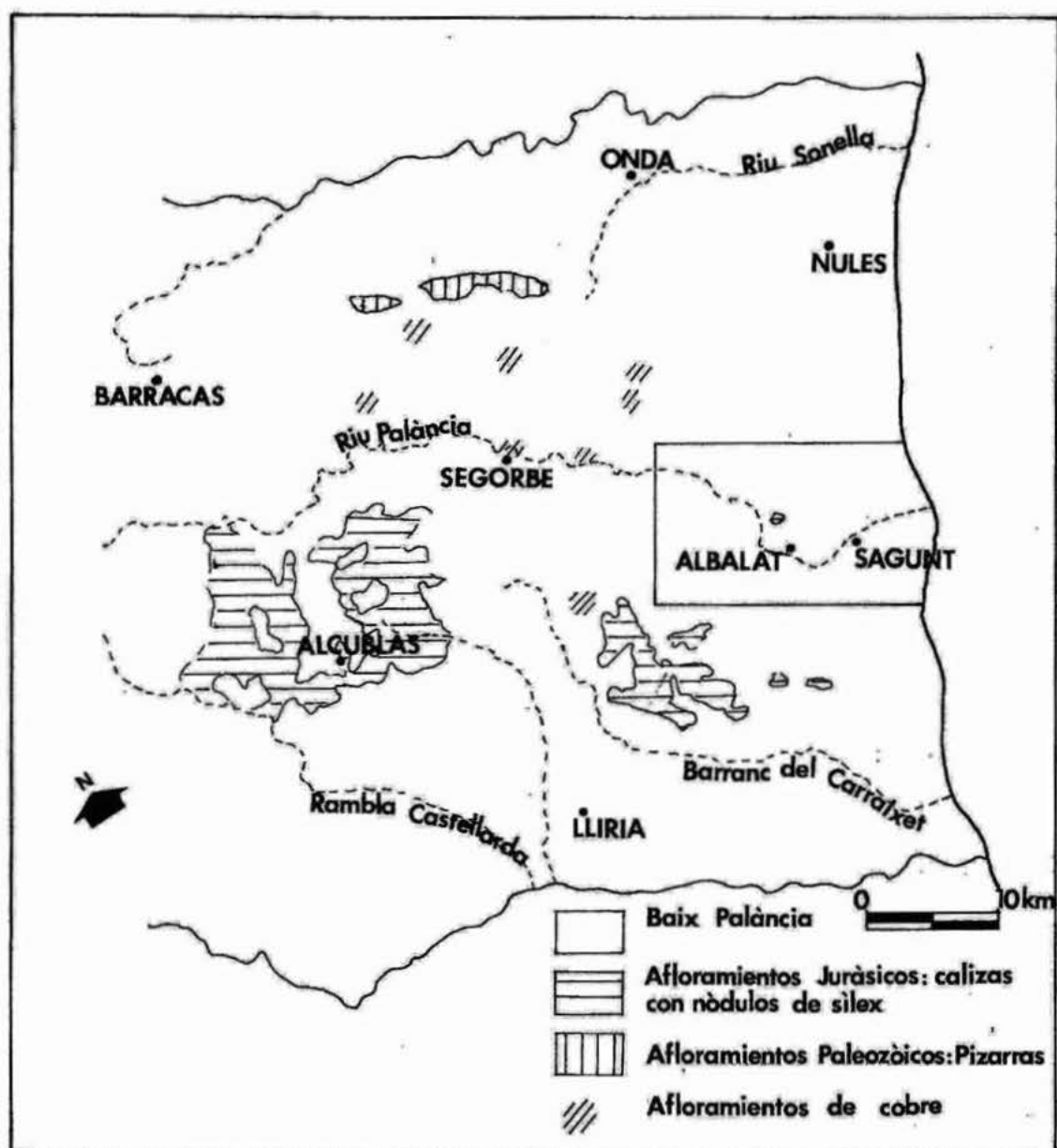


Fig. 9.- Zona de aprovisionamiento de materias primas.

más antiguo de la construcción en el yacimiento, actuaría como aterrazamiento, contención o estructuración del espacio más elevado del monte en donde se ubicarían una serie de estructuras de habitación. Al norte este muro crearía una zona de paso o articulación del espacio que, supuestamente, quedaría limitada a un nivel inferior por otro muro de similares características, tal vez el localizado en la segunda terraza. En un momento posterior se rellena parcialmente sólo la parte norte del muro reutilizándolo en algunas zonas y creando una serie de estructuras de habitación que probablemente modificarían la funcionalidad del espacio respecto al momento anterior.

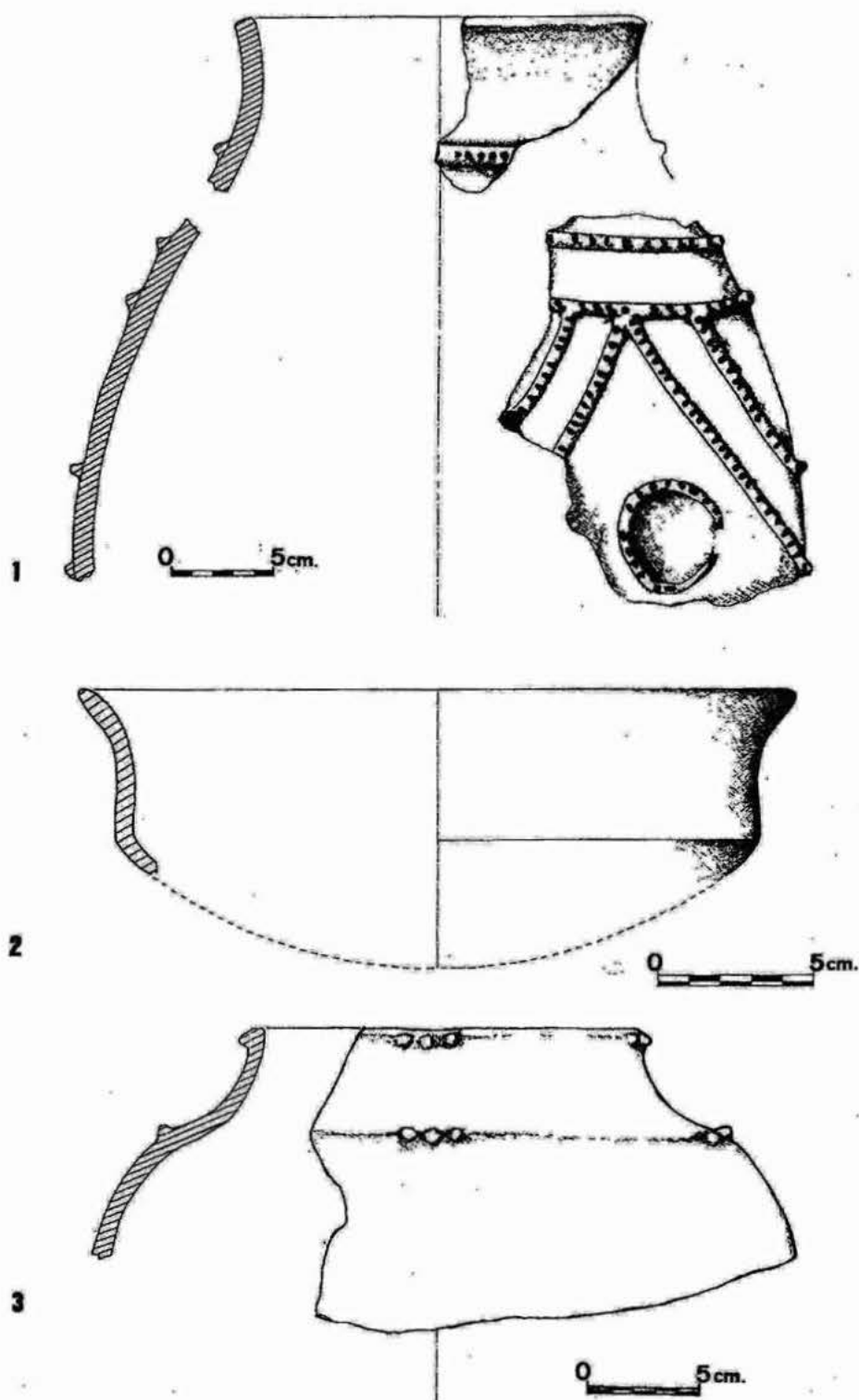


Fig. 10.- 1: Raboses-89, B'-30/II. 2: Raboses-89, A'-30/II. 3: Raboses-91, D'-33/III.

CONCLUSIONES

Como resultado de los trabajos llevados a cabo hasta el momento en Les Raboses, con una extensión excavada de 90 m², podríamos hablar provisionalmente y en espera de nuevos resultados, de un yacimiento de dimensiones considerables en relación a otros del entorno próximo (2.500 m² aproximadamente), en el que se modificó el espacio disponible mediante estructuras constructivas que debieron suponer un esfuerzo colectivo importante. Siguiendo a Chapman (16), por las dimensiones del yacimiento, podría haber estado ocupado por unas 75 personas; si bien la falta de excavaciones en extensión que confirmen el número de estructuras de habitación, así como la dinámica de ocupación de las diferentes zonas del yacimiento, hace poco consistente este cálculo.

Haciendo un intento de reconstrucción de la estructuración general del yacimiento a partir de los restos documentales hasta el momento, podríamos interpretar que la superficie del monte debió de acondicionarse en base a cuatro muros de aterrazamiento aproximadamente paralelos que se adaptaron a las curvas de nivel (dos documentados en excavación, uno visible en superficie y otro que, por la pendiente existente en la zona oeste, suponemos debe existir entre los dos aparecidos en excavación). Estos muros de amplitud considerable, crearían espacios utilizados para la construcción de habitaciones y zonas de paso o acceso.

Con cierta seguridad podemos plantear que la plataforma superior del yacimiento, donde actualmente aflora la roca, debió de estar ocupada por una serie de estructuras de habitación que, al menos en el extremo oeste, se apoyan o utilizan como pared la cara interna del primero de los muros de aterrazamiento, mientras que la cara externa de este muro actuaría como límite de una zona de paso.

De las características, forma, tamaño y orientación de las supuestas habitaciones de esta zona superior, no podemos decir gran cosa ya que no ha sido posible localizar los límites de ninguna de ellas, aunque es lógico pensar, por lo que se observa en otros yacimientos excavados (17), en una disposición perpendicular al muro de límite o aterrazamiento, extremo que habrá de confirmarse en próximas campañas.

Respecto a la funcionalidad de la segunda terraza es difícil definirse por el momento, dada la reducida extensión excavada.

La zona más baja del yacimiento ya hemos dicho que quedaría constituida por una estructura maciza de planta aproximadamente trapezoidal que arranca de la última línea de aterrazamiento, y que por el momento pensamos que debió de tener una función de control o defensa.

En cuanto a los materiales de construcción utilizados podemos señalar:

—Utilización de bloques de caliza, procedentes de la misma cima del cerro, como parte básica de los muros (grandes bloques seleccionados con una cara regular para la parte externa del muro y bloques irregulares de menor tamaño para el relleno interno).

—Losas de rodeno, subidas de la parte baja del monte, para el recubrimiento de muros, bases de postes y nivelación de pisos.

—Tierra como parte integrante y de unión de los muros.

—Margas o arcillas, obtenidas del cortado que presenta el cerro en la vertiente S/E (piso intermedio del Trías), para el revoque de muros y construcción de techumbres o parte superior de las paredes.

(16) R. CHAPMAN: *La formación de las sociedades complejas*. Ed. Crítica, Barcelona, 1991. (Recoge los cálculos de Renfrew para la zona del Egeo.)

(17) B. MARTÍ: *La Muntanya Assolada* (Alzira, Valencia). *Lucentum*, I, Alicante, 1983, págs. 43-67.

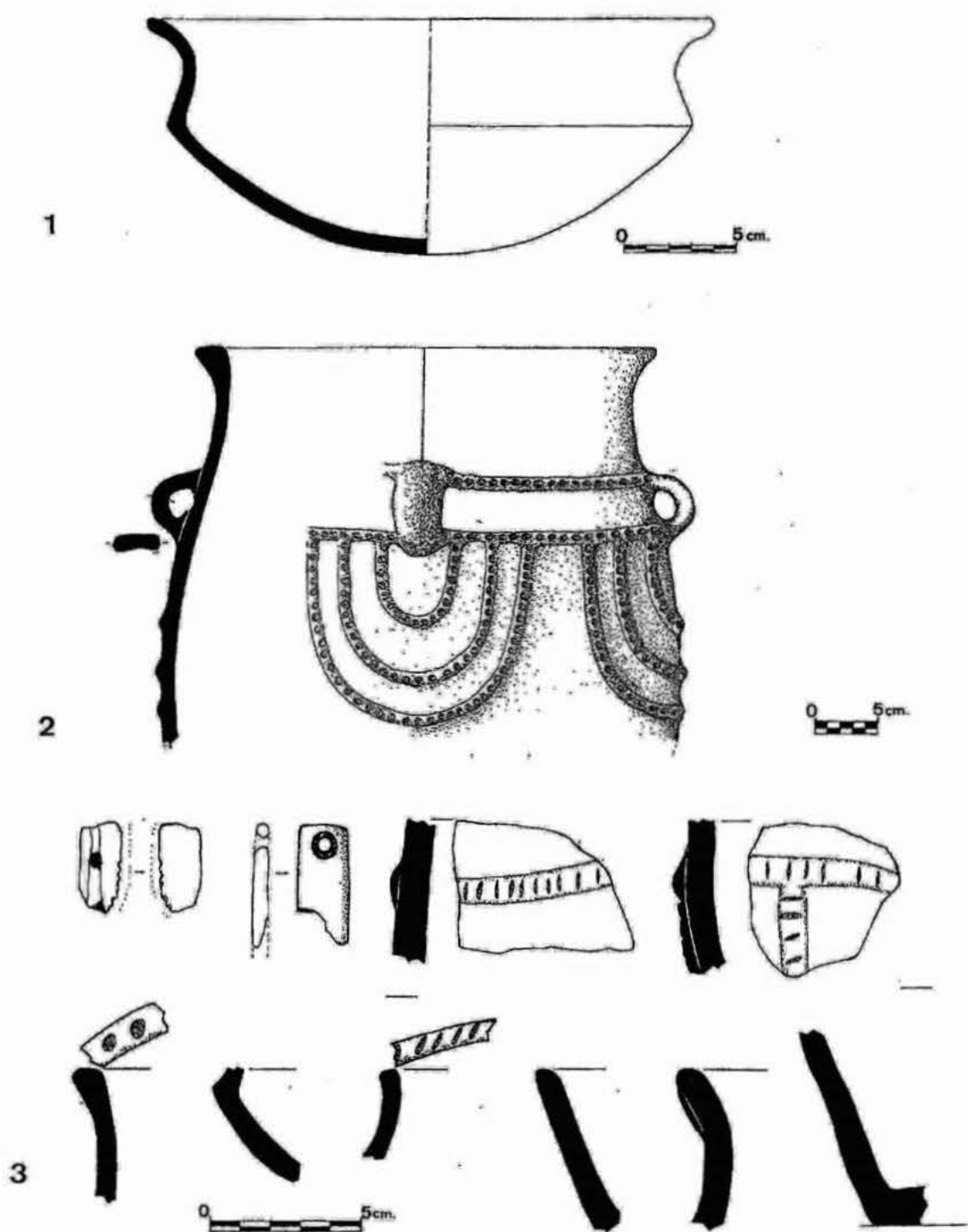


Fig. 11.- 1: Penyes Blanques, depósito Centro Arqueológico Saguntino. 2: La Murta, depósito C.A.S. 3: Muntanya Marxac y Picaio II, prospección superficial.

—Elementos vegetales para la cubrición de las viviendas (bloques de barro con improntas).

Los paralelos que a grandes rasgos, dada la escasa superficie excavada, se pueden citar para la organización del espacio y las estructuras localizadas hasta el momento en Les Raboses son numerosos, ya que las características que se observan responden a las que actualmente evidencian la mayoría de poblados de la Edad del Bronce y que se manifiestan en grandes estructuras constructivas que acondicionan y modifican de forma importante el espacio ocupado (18).

Por citar algunos yacimientos que consideramos bastante vinculados al de Les Raboses, en el yacimiento del Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo) (19) se observan también una serie de estructuras que los excavadores denominan sin distinciones como departamentos, y que aparecen distribuidas en tres niveles o terrazas. En la primera de ellas, un muro de cierre que se adosa al límite superior del yacimiento actúa como pared trasera de algunos de los departamentos. Se mencionan también una serie de estructuras de defensa de las que nos interesa destacar la denominada «E». Se trata de una estructura cuadrangular de 4'5 m de la que parte un muro al que se asocian otras pequeñas estructuras circulares. Se señala que en el interior de esta construcción cuadrangular sólo se localizó una serie de capas continuas de piedras. Esta estructura sería similar al ángulo inferior localizado en Les Raboses, si bien en el Puntal de Cambra se ubica en la parte superior del yacimiento.

Estructuras macizas similares se citan en la Muntanyeta de Cabrera (Vedat de Torrent) (20) o Torrelló d'Onda (Onda) (21).

También en el Castillarejo de los Moros (Andilla) se mencionan una serie de estructuras a diferente nivel, aunque no queda clara la existencia de verdaderos muros de aterramiento.

En Peña la Dueña (Teresa) (22) también se habla de muros de contención que nivelan la superficie habitable, señalando que éstos se construyen con grandes bloques alargados unos a continuación de otros con cara, en algún caso, a ambos lados del muro. Estas características recuerdan bastante a los muros de aterramiento de Les Raboses.

De cualquier modo parece claro que las estructuras documentadas hasta el momento en Les Raboses están en la línea de la imagen que los recientes trabajos de investigación dan de estos yacimientos, es decir, importantes construcciones que suponen un esfuerzo colectivo considerable. Sería el caso de La Lloma de Betxi (Paterna) (23), la Muntanya Assolada (Alzira) (24) o la Mola d'Agres (Agres) (25).

(18) B. MARTÍ y J. BERNABEU: La Edad del Bronce en el País Valenciano. En *Aragón/Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la prehistoria*. Homenaje a Juan Maluquer de Motes, Zaragoza, 1990, págs. 337-355.

(19) J. ALCÁCER GRAU: El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, págs. 65-84.

(20) D. FLETCHER y E. PLA: *El poblado de la Edad del Bronce de la Muntanyeta de Cabrera (Vedat de Torrent)*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, n.º 18, Valencia, 1956.

(21) F. GUSI JENER: Excavaciones en el recinto fortificado del Torrelló d'Onda (Castellón). *Congreso Nacional de Arqueología*, XIII, Zaragoza, 1975, pág. 347.

(22) J. ALCÁCER: Dos estaciones argáricas en la región levantina. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1945, págs. 151-163.

(23) M.ª J. DE PEDRO: La Lloma de Bexti (Paterna): datos sobre técnicas de construcción durante la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, Valencia, 1990, págs. 327-346.

(24) MARTÍ: *Op. cit.* nota 17.

(25) M. GIL-MASCARELL: El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 16, Valencia, 1981, págs. 75-89.

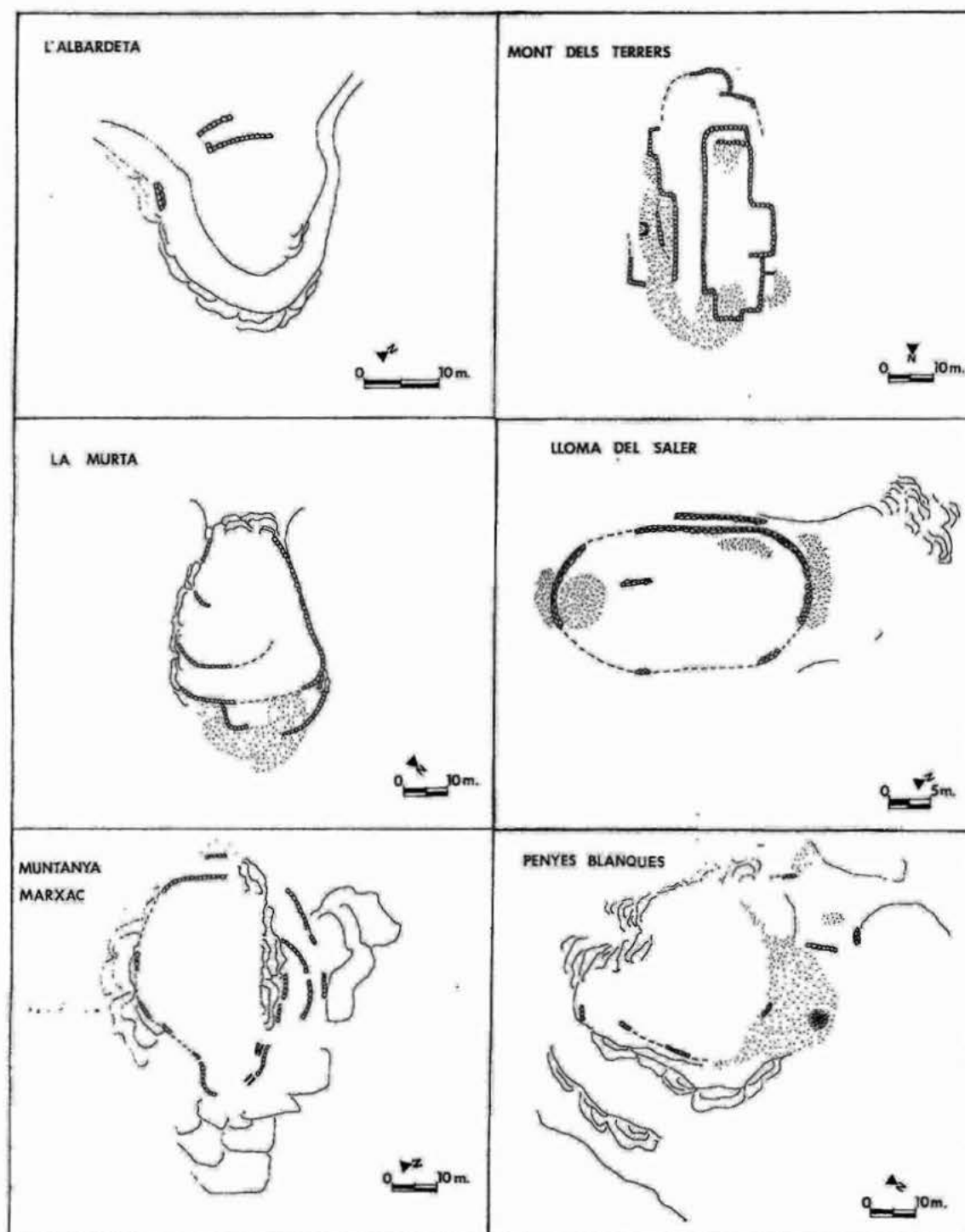


Fig. 12.- Croquis de yacimientos de la zona del Baix Palància.

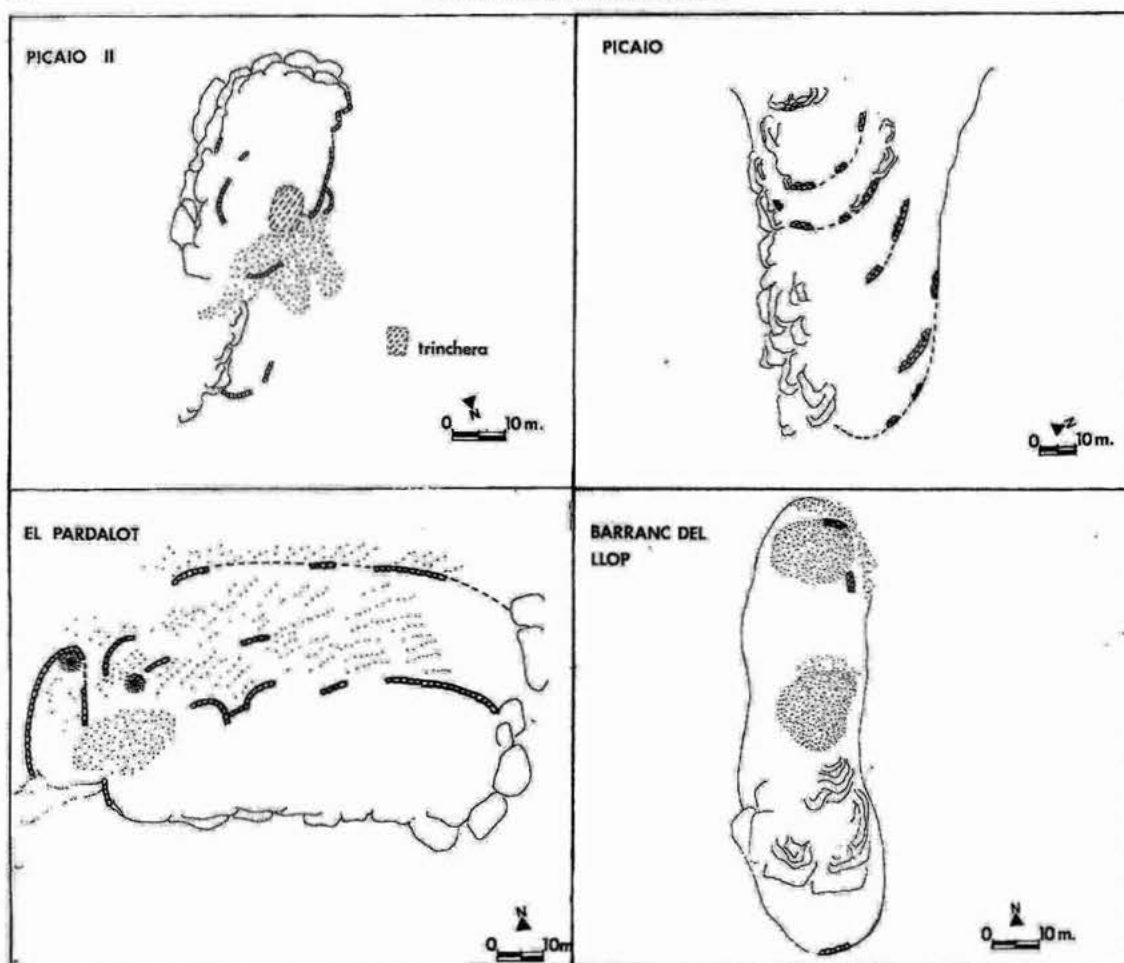


Fig. 13.- Croquis de yacimientos de la zona del Baix Palància.

Los materiales localizados son abundantes; hasta el momento tres piezas de metal (fragmento de puñal de remaches, punzón y cincel), hueso trabajado (botón prismático de perforación en «V» y punta de flecha, entre otros), así como bastantes restos de cerámica de los que haremos mención al hablar de la problemática cronológica (fig. 10).

LES RABOSES Y LOS YACIMIENTOS DEL ENTORNO

En la zona del Baix Palància hay escasas noticias de yacimientos que puedan relacionarse con momentos anteriores a la Edad del Bronce. Existen datos aislados sobre alguna cueva de posible adscripción Eneolítica como la Cova dels Lladres (26) o del momento de transición Eneolítico-Bronce, caso de la Coveta del Picaio (27).

(26) ENGUIX ALEMANY y MARTÍ OLIVER: *Op. cit.* nota 5, pág. 23.

(27) V. LERMA y J. BERNABEU: La coveta del Monte Picaio (Sagunt, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 15, Valencia, 1978, págs. 37-46.

Sin embargo en el Baix Palància hay documentados una considerable cantidad de yacimientos de la Edad del Bronce. Este contraste entre la abundancia de asentamientos del Bronce y la escasez de poblamiento anterior debe estar en relación, al menos en parte, con su distinta ubicación, debiendo suponer para el periodo precedente una ocupación fundamentalmente en llano que dificulta, con respecto al poblamiento en altura mayoritario en la Edad del Bronce, una fácil localización dada la intensa actividad agrícola de la zona.

La distribución de estos yacimientos es desigual, dándose zonas de mayor o menor concentración en función, fundamentalmente, de la intensidad de las prospecciones. Así en el entorno del barranco de Segart, prospectado por A. Monzó Nogués, se localizan siete yacimientos (Les Raboses [1], L'Albardeta, Mont dels Terrers, La Redona o Mont Alt, La Murta, Castell de Segart y Llima del Saler); del mismo modo en los alrededores del Mont Picaio, por prospecciones realizadas por el Centro Arqueológico Saguntino y por nosotros mismos, se conocen cuatro yacimientos (El Pardalot, Picaio, Barranc del Llop, La Jordana). Del resto de yacimientos conocidos tres se sitúan también en la margen derecha del Palància (Muntanya Marxac, Picaio I, y Penyes Blanques), y sólo dos en su margen izquierda (Picaio II, y Pic dels Corbs [15]). El yacimiento de Penyes Blanques, si bien no forma parte de la comarca del Baix Palància, por su proximidad e interés de sus materiales hemos considerado conveniente incluirlo en el presente trabajo.

DESCRIPCIÓN DE YACIMIENTOS

2. L'Albardeta (28)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud s.n.m. 330 m. T. municipal de Albalat dels Tarongers. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 2 (fig. 8).

El yacimiento se sitúa en un espolón o plataforma a media altura del monte de L'Albarda, junto al Garbí, próximo a la desembocadura del Barranc de Segart en el Palància (29).

Dominan las litologías triásicas, areniscas rojas de la facies Buntsandstein (rodeno).

Este pequeño espolón que alcanza unas dimensiones máximas de 780 m², presenta unas laderas de fuerte pendiente, lo que unido a su altitud relativa (140 m) lo hacen de muy difícil acceso.

Tanto al norte como al sur lo circundan sendos barrancos que encauzan los arrastres de las vertientes del Garbí. En sus laderas se observan restos de antiguos cultivos de secano, dominando actualmente una vegetación de monte bajo con pinos y encinas aisladas en los alrededores.

L'Albardeta ocupa una posición de importante visibilidad, ya que además de visualizar el resto de yacimientos del barranco de Segart, controla también la entrada al barranco desde el Palància y buena parte de la cuenca del río.

(28) A. MONZÓ NOGUÉS: L'Albardeta (Albalat dels Tarongers, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, págs. 15-18; ENGUIX y MARRÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 20; LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 4, págs. 59-60.

(29) Las referencias de ubicación del yacimiento que dan tanto A. Monzó Nogués, como posteriores publicaciones que recogen estas referencias, nos hace pensar en una confusión en su localización: «entre el barranquet de Pujol y otro que pasa por la estación Estivella-Albalat», esta ubicación corresponde al último montículo que existe antes de llegar al valle del Palància, aunque después de su prospección sólo pudimos documentar escasos restos cerámicos en el extremo SE. Por otra parte en el Ayuntamiento de Albalat se nos informó de que L'Albarda se denomina a la cima del monte en que nosotros situamos el yacimiento.

En superficie existen restos constructivos, sobre todo en la zona oeste y S/W que es la que enlaza con la cima de L'Albarda. Los muros están contruidos a base de grandes bloques de rodono. Se observan también otras estructuras, no tan evidentes, que parecen rodear la pequeña superficie del espolón y que crean en la zona este una pequeña terraza (fig. 13, 1). El material superficial es bastante escaso.

3. Mont dels Terrers (30)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud s.n.m. 284 m. T. municipal de Albalat dels Tarongers. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 3.

Situado entre el Garbí y el Barranc de Segart, el yacimiento ocupa la cumbre de un amplio cerro de litología caliza y morfología alargada, con laderas de prolongada pendiente en las que se observan restos de antiguos cultivos de secano.

La visibilidad desde el yacimiento es muy amplia, controlando buena parte de la cuenca del Palància, desde Alfara d'Algimia (límite de la comarca) hasta su desembocadura, así como los poblados situados en torno al Barranc de Segart.

En base a las estructuras conservadas en superficie hemos calculado que ocuparía unos 1.900 m². Los restos constructivos muestran una organización compleja con un recinto superior que presenta salientes rectangulares, una segunda alineación a menor nivel, y una estructura semicircular al sur. Los muros tienen una anchura de 1 m aproximadamente y una altura considerable, aunque tal vez en parte correspondan a modificaciones recientes. Están contruidos con bloques de caliza de mediano y gran tamaño (fig. 13, 2).

Los restos materiales que se observan en superficie son muy escasos, aunque no se localiza cerámica ibérica tal como señala A. Monzó Nogués.

4. La Redona o Mont Alt (31)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud s.n.m. 427 m. T. municipal de Albalat dels Tarongers-Gilet. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 1.

Este monte se sitúa junto al río Palància, en su margen derecha, formando parte de las alineaciones montañosas que separan el valle de Sant Esperit del de Segart. La cima del monte, de litología caliza, presenta una amplia grieta que la corta en dirección E/W.

La visibilidad, dada su elevada altitud, es muy amplia: todos los yacimientos del Barranc de Segart, el Barranc de la Maladicha o de Sant Esperit y toda la cuenca del Baix Palància.

Los restos de construcciones y materiales se localizan en la mitad sur del monte, observándose restos de cerámica medieval, ibérica y de la Edad del Bronce. Por lo que respecta a las estructuras,

(30) LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 4, pág. 34; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 22; MONZÓ NOGUÉS (1946): *Op. cit.* nota 2, pág. 34.

(31) MONZÓ NOGUÉS (1946): *Op. cit.* nota 2, págs. 33-34; LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 4, págs. 73-74; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 21.

dada la continua ocupación del lugar hasta el s. XV, es difícil establecer los límites del posible yacimiento del Bronce.

5. La Murta (32)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud s.n.m 224 m. T. municipal de Albalat dels Tarongers. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 4.

Situado en la margen derecha del Barranc de Segart, ocupa una pequeña loma de escasa altitud relativa que se une a una cima mayor por medio de un suave collado.

Por el norte la circunda el Barranc de Segart y por el sur el de la Murta, donde se ubica la fuente del mismo nombre.

Desde el yacimiento se divisan los poblados de Els Terrers, L'Albardeta, Les Raboses y Castell de Segart, así como el curso del Barranc de Segart hasta su enlace con el río Palància.

En base a los restos constructivos que se conservan y que parecen delimitar cuatro terrazas que se adaptan a la morfología del monte, calculamos una extensión aproximada de 1.170 m². Los muros que se conservan, y de los que quedan abundantes derrumbes sobre todo al este, están contruidos a base de bloques de caliza de mediano y gran tamaño, configurando en algún punto estructuras cuadrangulares (fig. 13, 3).

El material de superficie es abundante, diferenciándose muy bien la zona del poblado del bronce, donde no se localiza más que cerámica de este momento, del collado que une la loma con la cima superior, donde hay restos de cerámica ibérica.

6. Castell de Segart (33)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud s.n.m. 265 m. T. municipal de Segart. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 3.

Sobre el cerro en que se levantan los restos del Castell de Segart se observan fragmentos de cerámica pertenecientes a la Edad del Bronce, por lo que suponemos debió de estar ocupado en aquel momento.

El control visual es importante como lo demuestra la construcción medieval, desde donde se divisa el inicio del barranco de Segart y parte de su cuenca, así como los yacimientos de La Murta, Les Raboses y Els Terrers.

(32) MONZÓ NOGUÈS (1946): *Op. cit.* nota 2, pág. 79; LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 4, págs. 62-64; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 21.

(33) LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 4, págs. 74-75; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 26.

7. Lloma del Saler (34)

Hoja 696. Burjasot. E/1:50.000. Altitud s.n.m. 284 m. T. municipal de Albalat dels Tarongers. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 4.

El yacimiento se sitúa en una loma de escasa altitud relativa, 64 m, en las últimas estribaciones meridionales de la Serra Calderona, abierta ya a la llanura litoral.

El control visual abarca una vía natural que enlaza con el Barranc de Segart, dirigiéndose también hacia la llanura litoral, el Barranc de Carraixet y parte de la llanura del Túria.

La forma de la cima, más o menos ovalada, se encuentra rodeada por un muro que delimita la superficie del yacimiento (652 m²) (fig. 13, 4).

El material superficial es bastante escaso, y a pesar de que en la bibliografía se cita cerámica ibérica no localizamos ningún fragmento.

8. Muntanya Marxac (35)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud: 427 m s.n.m. T. municipal de Estivella. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 4.

El yacimiento se sitúa en una cima elevada denominada Muntanya Negra (36), y se extiende hacia el norte en un pequeño montículo a menor altura que la cima. La parte más accesible es la del oeste, donde se une mediante una pendiente prolongada a otra cima mayor.

Desde el yacimiento se tiene una amplia visión del entorno: la cuenca del Palància y yacimientos como Picaio I, Picaio II o ya más al interior el yacimiento de Penyes Blanques.

Los restos constructivos que se observan en superficie se extienden a uno y otro lado de la cresta caliza que existe en el centro de la cima. Las estructuras, que en algunos casos se ven afectadas por perforaciones de excavadores clandestinos, presentan en planta varias alineaciones. Se observa también una estructura realizada con dos grandes losas verticales que ha sido vaciada por los clandestinos, pudiendo tratarse bien de una técnica de construcción de muros o de una cista (fig. 13, 5).

Las dimensiones calculadas estarían en torno a los 2.100 m².

Se observa bastante material superficial, tanto cerámica como restos de molinos de mano, etc.

(34) LLUCH ARNAL: *Op. cit.* nota 15, pág. 12; MONZÓ NOGUÉS (1947): *Op. cit.* nota 2, pág. 129; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 20; M. GIL-MASCARELL y C. ARANEGÜE: El poblamiento del Bajo Palancia en Época Ibérica. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 12, Valencia, 1977, pág. 198.

(35) ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 26.

(36) En el plano de situación de la bibliografía existe un error de localización, si bien las referencias del fichero de yacimientos del Servicio de Investigación Prehistórica son correctas.

9. Penyes Blanques (37)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud: 839 m s.n.m. T. municipal de Segorbe. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 6.

Elevada cima con afloramientos calizos en superficie que crean una cresta rocosa superior.

Situada entre dos barrancos (el de La Saberola al oeste y el de La Jara al este), presenta un difícil acceso tanto por su altitud como por su morfología, si bien en la vertiente noroeste parece existir una zona de entrada al yacimiento.

Desde la cima hay una gran visibilidad, que alcanza los yacimientos de Muntanya Marxac, Picaio I y Picaio II, así como las poblaciones de Sot de Ferrer, hacia el interior, y Almenara hacia la costa.

Los restos constructivos se concentran en la parte más elevada del monte y en una plataforma, a menor altitud, que se abre hacia el oeste, observándose importantes acumulaciones de derrumbes entre ambas zonas. La extensión del yacimiento, en base a los restos constructivos, se aproximaría a los 2.580 m² (fig. 13, 6).

Los restos materiales que se localizan en superficie son bastante escasos.

10. Picaio I (38)

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud: 340 m s.n.m. T. municipal de Algimia d'Alfara. Prospección: 1992. Ubicación: tipo 4.

Situado en la orilla derecha del río Palància, se ubica en una de las lomas orientales del monte denominado Picaio I.

La pequeña loma en que se localiza el yacimiento se une mediante un amplio collado a la cima de Picaio I, y presenta en su vertiente oriental un difícil acceso.

En superficie se observan restos constructivos de diferente entidad. En la parte superior de la loma hay restos de una estructura aparentemente cuadrangular realizada a base de enormes bloques regulares. Esta estructura debe de corresponder a una reutilización del lugar en época ibérica, ya que es en esta zona donde se localizan restos de cerámica ibérica.

También se observan muros de dimensiones más reducidas tanto en la zona más elevada como en la vertiente norte, donde se conservan aterrazamientos del momento de ocupación del poblado que han sido reutilizados para el cultivo de secano en épocas recientes. Los restos de cerámica del Bronce son bastante escasos.

Desde el yacimiento, que se sitúa estratégicamente en una de las curvas que crea el curso del río Palància, se divisan los poblados de Picaio II al norte y Muntanya Marxac al sur, así como parte de la cuenca del Palància hasta Torres-Torres.

(37) Tuvimos noticias del yacimiento a través del Centro Arqueológico Saguntino.

(38) Este yacimiento lo hemos visitado recientemente por noticias de aficionados locales. En la bibliografía consultada no aparece citado.

11. Picaio II

Hoja 668. Sagunto. E/1:50.000. Altitud: 388 m s.n.m. T. municipal de Alfara d'Algimia. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 1.

Se sitúa en la margen izquierda del Palància, en la cima de un monte elevado de litología caliza al que rodea por el norte el Barranc de la Font, denominación que recibe por su proximidad a la Font de Les Escalles, cercana al yacimiento. La ladera este y sur presenta un cortado rocoso que dificulta el acceso en esta zona, mientras que en la vertiente norte y oeste la pendiente es prolongada.

El yacimiento parece haberse ubicado en la cima (zona muy afectada por una trinchera de la guerra civil), aunque también se extiende hacia la ladera oeste y norte donde se observan gran cantidad de restos constructivos (línea de cierre con salientes más o menos regulares). La extensión aproximada que ocuparía sería de unos 1.188 m² (fig. 14, 1).

En superficie se observa bastante material, cerámica, molinos, etc.

12. Picaio (39)

Hoja 696. Burjasot. E/1:50.000. Altitud: 260 m s.n.m. T. municipal de Sagunt. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 2.

El monte, como los del entorno, responde a una litología arenisca (Buntsandstein), situándose el yacimiento en un espolón a media altura en la ladera oriental del Mont Picaio. La elevada pendiente de sus laderas, que conectan directamente con la llanura litoral, hace que el yacimiento sea de muy difícil acceso.

La visibilidad desde la cima es muy amplia: toda la llanura litoral desde Puçol a Almenara y la entrada a la cuenca del Palància desde la costa, así como los yacimientos de El Pardalot y Pic dels Corbs.

El reducido espacio disponible se aprovecha creando aterrazamientos paralelos. Los muros están contruidos a base de bloques de rodeno de tamaño medio y grande que, en forma de arcos sucesivos, crean ligeras terrazas (fig. 14, 2).

El material superficial es bastante escaso, pero se localiza algún fragmento de cerámica.

13. El Pardalot (40)

Hoja 696. Burjasot. E/1:50.000. Altitud: 258 m s.n.m. T. municipal de Sagunt. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 5.

El yacimiento se ubica al norte del Picaio, separados ambos por el Barranc del Diable. La morfología del monte queda constituida por tres cimas de las cuales se eligió la central y más elevada.

(39) M. VEGA RISET: El monte Picayo, atalaya de civilizaciones. *Arse*, año VIII, n.º 7, Sagunto, 1964, págs. 20-22; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 24.

(40) VEGA: *Op. cit.* nota 39; ENGUIX y MARTÍ: *Op. cit.* nota 5, pág. 25.

para el asentamiento. La zona de más fácil acceso se sitúa al oeste, aunque de cualquier modo hay que pasar por una de las cimas antes de acceder al poblado.

Abierto a la llanura costera, ofrece una amplia visibilidad: hacia el norte se controla aproximadamente la misma zona que desde el Picaio, mientras que hacia el sur únicamente se ve el Picaio y el barranco que separa ambos yacimientos.

El reducido espacio superior del monte se aprovecha al máximo, acoplándose a las crestas rocosas y aterrazando hacia el norte, donde la pendiente no presenta una fuerte ruptura. Las estructuras, que se concentran en la vertiente norte y oeste, están construidas a base de bloques de rodano (litología dominante en la zona), y configuran espacios complejos: salientes semicirculares, derrumbes en pozo, etc. (fig. 14, 3).

El material superficial es muy escaso, dada la gran cantidad de bloques de derrumbe acumulados en la superficie.

14. Barranc del Llop (41)

Hoja 696. Burjasot. E/1:50.000. Altitud: 308 m s.n.m. T. municipal de Sagunt. Prospección: 1987. Ubicación: tipo 5.

Situado en la cima central de un monte alargado, a espaldas del Picaio, que se abre a la llanura del Túria.

Tanto la vertiente este como la oeste quedan delimitadas por sendos barrancos, presentando éstas una importante pendiente que hace difícil el acceso al yacimiento por esta zona. Únicamente resulta fácil llegar desde el norte (zona elevada que comunica varias cimas de la zona).

La visibilidad del yacimiento es importante, ya que domina toda la llanura hasta Valencia.

En la superficie superior se observan restos constructivos en la zona norte y sur. Al sur restos de un muro que parece delimitar una pequeña plataforma de aterrazamiento, mientras que al norte se observa un muro de cierre de tendencia circular y en ligero talud, asociado a una pequeña elevación (acumulación artificial). La superficie del yacimiento debió de situarse en torno a los 1.200 m² (fig. 14, 4).

Los materiales que se observan en superficie son muy escasos.

CONSIDERACIONES SOBRE EL POBLAMIENTO

La información que hemos presentado responde a una prospección selectiva en la que únicamente se pretendía una documentación más detallada de los yacimientos de la Edad del Bronce conocidos en el Baix Palància. Por tanto, a la espera de futuros trabajos de prospección sistemática que permitan un acercamiento real a la organización espacial de estos asentamientos, únicamente podemos plantear algunas observaciones que se desprenden del estudio de la información existente así como marcar posibles líneas de investigación posterior en función de los interrogantes que los datos disponibles plantean.

(41) Yacimiento inédito, localizado por nosotros en las prospecciones realizadas en la zona.

Por lo que respecta a la ubicación de los yacimientos, de las tres unidades de relieve que se distinguen en la zona (Piedemontes y llanuras litorales, valle del río Palància, Serra Calderona), todos se localizan en la zona montañosa, si bien hay que tener en cuenta la situación de yacimientos muy próximos a la zona de estudio como Els Germanells (Rafelbunyol) (42) o el de la Muntanyeta de La Pata (El Puig) (43) en pequeñas lomas que se levantan en la llanura litoral, así como la posibilidad de que futuros trabajos de prospección evidencien la presencia de poblamiento en llano.

Son enclaves destacados, y en la mayoría de los casos de difícil acceso, situándose con frecuencia en las partes externas de las sierras y/o en función siempre de pasos naturales que conectan la llanura del Túria con el cauce del Palància. También se puede observar cómo en la mayoría de los casos siempre hay alguna vertiente, cuando no dos, rodeadas de barrancos que son los que parecen constituir las líneas divisorias entre asentamientos.

Tanto en función de la posición que ocupan como de su altitud pueden observarse, a pesar de la falta de prospecciones sistemáticas, una serie de tendencias:

En el caso del Barranc de Segart (un entorno cerrado con un eje central que articula el espacio), los yacimientos tienden a ocupar altitudes medias (menos de 300 m s.n.m.), situándose en una cota que podríamos considerar alta para el entorno (más de 400 m s.n.m.) únicamente el yacimiento de La Redona o Mont Alt, ubicado en el límite entre dos unidades estructurales: el valle de Segart y el de Sant Esperit.

Los yacimientos del entorno del Picaio ocupan estribaciones finales de la sierra que se abren directamente a la llanura litoral, con altitudes similares próximas a los 300 m s.n.m. Estos yacimientos junto al de Pic dels Corbs controlarían, desde ambas márgenes, la entrada al valle del Palància desde la llanura litoral.

Esta posible funcionalidad más orientada hacia el control, se reforzaría si tenemos en cuenta que, muy similares en cuanto a su ubicación a L'Albardeta, estos yacimientos presentan unas laderas que superan el 50% de pendiente, lo que unido a su morfología hace muy difícil el aprovechamiento del espacio tanto superior, como del llano circundante, dado su difícil acceso. Además, a pesar de que su control visual apunta claramente hacia la llanura litoral, el acceso a los mismos se realizaría a través de una zona elevada a espaldas del Picaio que parece poner en conexión estos yacimientos, y que sería el único camino lógico para acceder a los mismos.

Por otra parte, los yacimientos de Muntanya Marxac, Penyes Blanques, Picaio I y Picaio II, más al interior de la cuenca, tendrían como característica común su intervisibilidad (con altitudes mayores de 300 m s.n.m.), y su ubicación en extremos de sierras abiertas a una zona donde se amplían los llanos y que queda articulada por el cauce del Palància. Las mayores altitudes de este grupo las presentan Penyes Blanques y Muntanya Marxac, en un área de elevadas altitudes absolutas, seguidos de Picaio II (próximo a 400 m s.n.m.), que parece responder como ocurría en el caso de La Redona a una ubicación límite entre dos áreas diferentes: el llano que se abre hasta la orilla izquierda del Palància al sur, y el entorno del Barranc de la Font y la Rambla de Cerberola al norte, que conecta con las estribaciones meridionales de la Serra d'Espadà.

En cuanto a las dimensiones que presentan estos poblados, calculadas siempre en base a ejes máximos definidos por restos constructivos visibles en superficie, oscilan entre 650 y 2.500 m²,

(42) F. ESTEVE GENOVÉS: Un tifell Argàric en El Puig. *Almanaque de Las Provincias*, Valencia, 1945, pág. 317; E. PLA BALLESTER: Els Germanells (Rafelbunyol). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, Valencia, 1957, pág. 200.

(43) N. P. GÓMEZ SERRANO (PRIMIGENIUS): Las secciones de Toponimia y Paleotoponimia y de Arqueología y Prehistoria. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XIII, Valencia, 1945, pág. 62, fig. 2.

variación de tamaño que parece ir acompañada de diferencias en el esfuerzo constructivo, aunque este punto es imposible definirlo por falta de excavaciones en extensión.

Sin embargo no parece existir relación entre tamaño y accesibilidad aparente. Para los yacimientos del Barranc de Segart, las mayores dimensiones corresponden a Les Raboses (2.500 m²), seguido de Mont dels Terrers (1.897 m²). L'Albardeta (780 m²) es quizás el de más difícil acceso del conjunto, pero la Lloma del Saler (652 m²) presenta menores dimensiones a pesar de su fácil acceso.

Los yacimientos del Picaio son, como ya hemos señalado, de difícil acceso, sin embargo se aprovecha al máximo el espacio superior y sus dimensiones son importantes para el conjunto de la zona.

Del resto de yacimientos únicamente cabría destacar las dimensiones de Penyes Blanques (2.583 m²), por ser el mayor documentado, siendo éste también por sus características un yacimiento de difícil acceso.

Este comportamiento poblacional de instalaciones en áreas montañosas con una concentración importante de asentamientos, característica general por otra parte de lo que tradicionalmente conocemos como Bronce Valenciano, es imposible de comparar con la dinámica del momento precedente en el Baix Palància dado que como hemos señalado con anterioridad únicamente se conocen algunos datos aislados de cuevas relacionadas con el eneolítico o la transición al Bronce. No obstante, tal como se aprecia en zonas próximas si ya para momentos pre-campaniformes se observa una dualidad entre yacimientos en altura (Les Moreres de Crevillente o la Rambla Castellarda de Llíria (44) y yacimientos en llano (La Ereta del Pedregal de Navarrés estrato II o Promontori d'Elx estrato C) (45), durante la Edad del Bronce esta dualidad se rompe en favor de una generalizada posición en altura (46).

Cualquier intento de análisis de la dinámica socio-cultural de la Edad del Bronce pasa, creemos, por la comprensión de los procesos que están en la base de ese cambio en la elección de los asentamientos.

(44) A. GONZÁLEZ PRATS: El poblado Calcolítico de Les Moreres, Sierra de Crevillente. Comunicación presentada al coloquio sobre *Eneolítico en el País Valenciano* (Alcoy, 1984). Instituto de estudios Juan Gil-Albert, Alicante, 1986, págs. 89-99; J. APARICIO, J. V. MARTÍNEZ y J. SAN VALERO: El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento Eneolítico en la Región Valenciana. *Saitabi*, n.º 27, Valencia, 1978, págs. 37-62; J. V. MARTÍNEZ: Puntal Rambla Castellarda (Llíria, el Camp de Túria). *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85*, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, 1988, págs. 239-240.

(45) D. FLETCHER: La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, Valencia, 1961, págs. 79-96; D. FLETCHER, E. PLA y E. LLOBREGAT: *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 42, Madrid, 1964; E. PLA, B. MARTÍ y J. BERNABEU: La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce. Comunicación presentada al *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*, Zaragoza, 1983, págs. 239-245; R. RAMOS: El Promontori de l'Aigua Dolça i Salà, Elche: avance a su estudio. *Archivo de Prehistoria Levantina*, n.º XVI, Valencia, 1981, págs. 197-222.

(46) Se ha señalado como punto de partida del poblamiento en altura el Neolítico IIC u Horizonte Campaniforme de Transición, mencionándose el poblado de Les Moreres de Crevillente, poblado en altura pre-campaniforme, como un matiz diferencial dentro de las comarcas meridionales del País Valenciano entre el Segura y el Vinalopó (J. BERNABEU, I. GUITART y J. L. PASCUAL: El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia, 1988, págs. 159-180). Sin embargo cuando se habla de las innovaciones que supone el H.C.T. respecto al momento anterior, entre ellas el inicio del poblamiento en altura, de los poblados que se citan como ejemplo: El Rincón (Redován), Peñón de la Zorra (Villena) y Puntal de la Rambla Castellarda (Llíria), sólo este último queda fuera del ámbito geográfico que para la etapa anterior se relacionaba con un caso específico dentro del País Valenciano. Por otra parte, de las noticias publicadas hasta el momento sobre el Puntal de la Rambla Castellarda no puede deducirse que la ocupación inicial del yacimiento corresponda al Campaniforme.

Tanto si en la base de los cambios que se detectan durante la Edad del Bronce están cuestiones económicas y/o socio-políticas, lo que parece claro es que el cambio en la elección de los asentamientos va a llevar asociadas o será reflejo de una serie de cuestiones:

—Cambios en la estructura social. La adaptación a los nuevos espacios supone limitaciones en cuanto a la capacidad de población de los asentamientos. Nos encontramos, frente al poblamiento disperso de etapas precedentes, con una concentración de la población en núcleos de menor tamaño que adaptados a los condicionantes físicos del espacio que ocupan se reparten siguiendo una serie de pautas en el territorio, con las consiguientes implicaciones sociales que esto conlleva. Reflejo de este cambio en la estructura social sería la generalización del ritual funerario de tipo individual, a pesar de que en este punto no se cuente con la información que ofrecen otras áreas peninsulares.

—Estos nuevos asentamientos deberían cumplir una serie de condiciones desde el punto de vista económico, para una economía mixta agrícola-ganadera (47), que serían difíciles de obviar: la distancia del yacimiento a los campos y pastos (distancia interna) y la distancia entre el yacimiento y los «servicios», en forma de vías de acceso, recursos, abastecimiento de agua, etc. (distancia externa). Por lo que respecta a la distancia entre el yacimiento y los servicios, hemos visto cómo la ubicación de los asentamientos estaba en función de vías de acceso o comunicación, que deberían ser importantes para el abastecimiento de determinados recursos (fig. 9) (48).

En cuanto a la distancia entre el yacimiento y los campos, partiendo del supuesto de extensiones de cultivo divididas para cada poblado, tanto si se considera que continúan explotándose las tierras llanas, más aptas para el cultivo, como si más lógicamente pensamos que se ponen en cultivo tierras marginales, estamos ante una intensificación del trabajo, bien en inversión de tiempo, por la mayor distancia de desplazamiento a los campos, o en mejora de las técnicas de aprovechamiento de la tierra, dado que el recurso a la utilización de terrenos marginales no supone en modo alguno una salida fácil a la necesidad de mayor producción. Por el contrario la puesta en explotación de terrenos marginales supondrá el control de técnicas de cultivo más sofisticadas (construcción de aterrazamientos, canales de conducción y evacuación de agua, rotaciones de cultivo que eviten la mayor pérdida de suelo, abonos que compensen la menor productividad de las tierras...). Otro tema será las cuestiones que estén en la base de esta intensificación del trabajo (aumento demográfico, complejidad social, etc.).

En otra línea argumental, entrando en planteamientos económicos de tipo comunitario o jerárquico, la existencia de yacimientos más accesibles al llano, de los que en la zona del Bajo Palancia podrían mencionarse La Loma del Saler (Albalat dels Tarongers) o muy próximos los de El Puig (Puig de Santa Maria) o els Germanells (Rafelbunyol), tal vez se deban interpretar como enclaves

(47) B. MARTÍ OLIVER: *El nacimiento de la Agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico al Bronce*. Universidad de Valencia, Valencia, 1983.

(48) Respecto a este tema, se ha planteado para zonas íntimamente relacionadas con el Baix Palància la relación de los asentamientos, sobre todo en cuevas, con vías de trashumancia de ganado (V. PALOMAR: Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el valle de Alcabaira y su relación con vías de trashumancia (Caudiel, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 10, Castellón, 1984, págs. 47-61). Sin embargo consideramos arriesgadas estas comparaciones etnográficas, por cuanto la efectividad de estos movimientos trashumantes está en función de rebaños relativamente importantes que responden a planteamientos económicos muy distintos del consumo de carne subsistencial a que se destinarían mayoritariamente los rebaños prehistóricos. Además, una actividad de este tipo supondría una especialización parcial, al menos durante un período del año.

Quizás para este caso no debería descartarse la trasterminancia, es decir, traslados de 10 a 15 km, que permitirían el regreso nocturno y que podrían garantizar, junto a otros elementos, el mantenimiento de cabañas reducidas.

especializados en la explotación de tierras llanas con unas características internas, por lo que se deduce de las recientes aportaciones de la Lloma de Betxí (49), que hacen suponer una funcionalidad muy determinada, con las consecuencias que se pueden extraer de su posible relación con los yacimientos en altura.

De cualquier modo, en relación a todo lo señalado, habrá que esperar que el desarrollo de la investigación aporte mayor información, ya que por el momento con los datos disponibles, de la diferente tipología de los asentamientos (ubicación, tamaño e incluso diferentes características constructivas) tanto podrían deducirse implicaciones de organización territorial, o como ya se ha señalado una organización jerárquica del territorio (50), como estrategias ocupacionales distintas para diferentes momentos de la Edad del Bronce.

Dada la falta de evidencias materiales que pongan de manifiesto la complejidad social que una estrategia ocupacional de tipo jerárquico supone, tal como se observa claramente en otras áreas peninsulares, consideramos que no deben dejar de considerarse, a la espera de nuevos datos, otras líneas de interpretación que podrían concretarse en un poblamiento de tipo progresivo en el que primero se elegirían las mejores tierras y con mejores abastecimientos de recursos, y posteriormente se ocuparían tierras menos favorables, sólo por necesidad, cuando los asentamientos mejor situados ya estaban establecidos, siendo por tanto ambos tipos de poblados contemporáneos en algún momento. La importante concentración de yacimientos, sobre todo en la zona montañosa, suponiendo que tengan un desarrollo cronológico paralelo, hace necesario plantear al menos como hipótesis de trabajo la posibilidad de una explotación conjunta de determinados recursos por parte de distintas comunidades, a lo que tal vez respondería la aparente existencia de grupos de asentamientos a los que nos hemos referido en la descripción de los yacimientos del Baix Palància.

PROBLEMÁTICA CRONOLÓGICA

El yacimiento de Les Raboses que podría tener sus inicios en un momento entre el Bronce Antiguo y Medio no alcanzaría en su desarrollo, por los materiales con que contamos actualmente, los momentos correspondientes al Bronce Final. Tampoco alcanzarían esta fase el yacimiento de Picaio II (fig. 11). El único que presenta con claridad una continuidad de ocupación en este momento es el Pic dels Corbs (Sagunt) (51).

No obstante, algunas formas cerámicas de los niveles superiores de Les Raboses presentan claras diferencias morfológicas con respecto a las de los niveles más antiguos (fig. 10). Estos materiales de los niveles superiores encuentran paralelos en otros yacimientos en los que también se observa una tipología bastante diferente a la que podríamos considerar característica del momento antiguo y pleno de la Edad del Bronce (52); sería el caso del Torrelló d'Onda con fechas en torno al

(49) M. J. DE PEDRO: *Op. cit.* nota 23.

(50) J. BERNABEU, I. GUITART y J. LI. PASCUAL: Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 22, Valencia, 1989, págs. 99-123.

(51) M. ALMAGRO-GORBEA: El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del N-E de la Península Ibérica. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 12, Valencia, 1977, págs. 89-141; M. TARRADELL MATEU: La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, 1969, págs. 7-30.

(52) Actualmente trabajamos, como base de nuestra Tesis Doctoral, en una estructuración tipológica del material cerámico del Bronce Valenciano que nos permita acercarnos a su distribución espacial (sistema cerámico) y cronológica (secuencia cerámica).

1.300 a.C. (53), de Orpesa la Vella con una fecha de 1.260 a.C. (54) o de Mas d'Abad con una fecha de 1.010 ± 85 a.C. (55), así como de otros yacimientos de los que no se tienen fechas absolutas, como les Planetes (56), La Ereta del Castellar (57), o el nivel del Bronce del Puntal dels Llops (58). La misma dinámica se observaría en yacimientos de las cuencas del Mijares y Alfambra-Túria, claramente vinculados con nuestra zona de estudio y que se fechan también por paralelos y dataciones propias hacia el s. XIII-XI a.C. (59), o lo que sería lo mismo, Bronce Reciente, Tardío o Bronce Final I de Rodanés para la zona aragonesa (60).

Por tanto estos materiales que como vemos se situarían en torno al 1.300-1.000 a.C., y que hay que entender como el desarrollo final de lo que venimos denominando Bronce Valenciano, antes de que entren en juego elementos ajenos a esta unidad cultural, si bien incidirían cronológicamente en la problemática de la fase definida por Gil-Mascarell como Bronce Tardío en base a paralelos con el SE (61), no podrían en principio relacionarse con ella por cuanto no presentan elementos claramente relacionados con Cogotas I, que serían los que en el SE la individualizan.

Si para el caso del sur del País Valenciano los contactos con Cogotas I en esta fase parecen relativamente abundantes, en la zona norte el panorama es diferente (62). Para el caso de la zona norte del País Valenciano, que es de la que tratamos, se cita en relación con este momento el yacimiento del Castellet de Borriol (63), donde sí que se localizan materiales relacionables con Cogotas I junto con otros adscritos a C.U., sin que sea posible afinar más ya que se trata de materiales procedentes de prospección superficial.

Sin embargo, la presencia de unos materiales que parecen presentar claras diferencias con respecto a los de las fases antiguas y plenas del Bronce Valenciano, junto con el hecho de que tanto en el Castellet de Borriol como al parecer en el yacimiento del Pic dels Corbs (64) se da la presencia de materiales Cogotas I y C.U. sin clara posición estratigráfica, nos hace plantear la posibilidad de que tal vez en esta zona norte estemos ante una dinámica similar a la que parece darse en el

(53) GUSI JENER: *Op. cit.* nota 21.

(54) F. GUSI JENER: El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 4, Castellón, 1977, págs. 79-100.

(55) F. GUSI JENER: La cerámica de la Edad del Bronce de la Cueva del Mas d'Abad. Campaña Arqueológica 1975. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 3, Castellón, 1976, págs. 103-115.

(56) A. GONZÁLEZ PRATS: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Les Planetes, Mas d'En Serrans, Benassal (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 5, Castellón, 1978, págs. 206-241.

(57) L. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER: *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid)*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, n.º 35, Valencia, 1968.

(58) C. MATA y H. BONET: Un nivel de la Edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Congreso Nacional de Arqueología*, XVI, Murcia, 1982, págs. 249-256.

(59) J. PICAZO MILLÁN: Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Sima del Ruidor (Aldchuela, Teruel). *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 1991, págs. 119-125.

(60) J. M. RODANÉS: Del Calcolítico al Bronce en Aragón. Problemas y perspectivas. *Aragón/Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la prehistoria*. Homenaje a J. Maluquer de Motes, Zaragoza, 1990, págs. 299-335.

(61) M. GIL-MASCARELL: *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano. Bronce Tardío y Bronce Final*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, n.º 1, Valencia, 1981, págs. 9-39.

(62) M. GIL-MASCARELL: El final de la Edad del Bronce: estado actual de la investigación. *Arqueología en el País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Alicante, 1985, págs. 141-152.

(63) F. ESTEVE GÁLVEZ: Un poblado de la primera Edad del Hierro en la plana de Castelló. *Ampurias*, VI, Barcelona, 1944, págs. 141-154.

(64) A. BARRACHINA: Conferencias organizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología donde se presentaron algunos materiales del yacimiento.

valle del Jalón y serranías turolenses (65), con unos contextos para Cogotas I tardíos, posteriores al 1.000 a.C. en asociación a materiales de los Campos de Urnas (66).

Si esto fuese así, es decir, si pensamos en unos contextos tardíos para Cogotas I, dejando de lado su asociación o no a C.U., y siempre como hipótesis de trabajo, cobraría fuerza la existencia de una fase reciente, tardía o final, como se la quiera denominar, del Bronce Valenciano (67), no vinculada a la presencia de cerámica del ámbito de Cogotas I, y con entidad y personalidad propia, fruto del rico sustrato precedente, que no supondrá en ningún modo ruptura con la dinámica anterior. La ruptura vendrá con el Bronce Final, cuando las nuevas influencias, sobre todo de los C.U., darán lugar a una serie de cambios.

Hemos visto que la mayor parte de yacimientos del Baix Palància no alcanzarían en su desarrollo el Bronce Final, y que el yacimiento del Pic dels Corbs era el único que con claridad mantenía su ocupación en esta fase, presentando unas dimensiones mayores que los yacimientos del momento anterior y ampliando al parecer su ocupación hacia las laderas (68), en una dinámica similar a la que podría desprenderse del Tossal del Castellet (69). En relación con esto podríamos pensar que, del mismo modo que vimos que durante la Edad del Bronce se asistía a una generalización del poblamiento en altura frente a una dualidad de ocupación en el periodo precedente, que tal vez permita plantear como hipótesis de trabajo una ocupación paulatina durante el Bronce Pleno de yacimientos interiores, montañosos y más elevados a partir de un poblamiento más antiguo en lomas situadas en tierras bajas, para las etapas finales del proceso parece asistirse de nuevo a un cambio en la estrategia ocupacional, que supondría la concentración de la población en unos cuantos yacimientos de mayores dimensiones.

Estos yacimientos característicos del Bronce Final I definido por Gil-Masarell (70), serán pues la evidencia de que hacia el cambio de milenio se entra en una dinámica diferente de la que se

(65) G. RUIZ ZAPATERO: Cerámica de Cogotas I en la serranía Turolense (La Muela de Galve). *Bajo Aragón. Prehistoria*, IV, Zaragoza, 1982, págs. 80-95.

(66) Sin embargo hay que señalar que ésta no es una postura unánime (ver por ejemplo: J. A. HERNÁNDEZ VERA: Difusión de elementos de Cogotas I hacia el valle del Ebro. *Cuadernos de Investigación Histórica*, t. IX, fasc. 1º, Logroño, 1983, págs. 65-79 o J. A. BENAVENTE: Un fragmento cerámico de Cogotas I procedente del Cabezo del Cuervo. Alcañiz, Teruel. *Bajo Aragón. Prehistoria*, IV, Caspe, Zaragoza, 1985, págs. 241-243).

Rodanés (*Op. cit.* nota 60) plantea la existencia de diferentes facies dentro del Bronce Reciente en Aragón. Así mientras la fase IIb, IIc de Moncín (Borja, Zaragoza) se relaciona con una expansión de Cogotas I datada en el s. XI a.C., los hallazgos relacionados con este horizonte en yacimientos como Cabezo del Cuervo (Alcañiz, Teruel), Siriguarach (Alcañiz, Teruel) o La Muela de Galve (Perales de Alfambra, Teruel) entre otros, se consideran esporádicos e intrusivos en un Bronce Reciente autóctono, mejor definido a nivel teórico que real y que se fecha en torno al 1.270 a.C. en Cabezo del Cuervo o 1.090-1.110 a.C. en Sima del Ruidor.

(67) La existencia de una evolución en el material ha sido repetidamente planteada por diferentes autores: M. TARRADELL: La cultura del Bronce Valenciano, nuevo ensayo de aproximación. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, Valencia, 1969, págs. 7-30; O. ARTEAGA: La panorámica proto-histórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el levante septentrional (Castellón de la Plana). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 3, Castellón, 1976, págs. 173-194; A. GONZÁLEZ PRATS: Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica. *Arqueología en el País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, 1985, págs. 153-184; GIL-MASARELL: *Op. cit.* nota 62, págs. 141-152.

(68) A. M. BARRACHINA: El Pic dels Corbs, Sagunt. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85*, València, 1988, pág. 226; ID.: Breve avance sobre el estudio del poblado del Pic dels Corbs. *Homenatge a Chabret 1888-1988*, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, 1989, págs. 31-42.

(69) ESTEVE GÁLVEZ: *Op. cit.* nota 62.

(70) GIL-MASARELL: *Op. cit.* nota 61.

había desarrollado durante el Bronce Valenciano, que se manifestará no sólo en el cambio de ubicación, con un desplazamiento hacia las laderas de antiguos poblados del Bronce Pleno, sino también en elementos nuevos que permiten diferenciar con claridad la cultura material de esta etapa. Estos cambios llevarán a partir del s. VIII a.C. a la aparición de asentamientos de nueva planta que reflejan nuevas concepciones socio-culturales y que serán los que, tras entrar en contacto con elementos coloniales, constituyan el nexo de unión con la cultura ibérica.

En este punto habría que mencionar el tema, repetidamente planteado desde los primeros trabajos, de las perduraciones del Bronce Valenciano hasta época ibérica. En la actualidad, tal como ya se ha apuntado, resulta difícil mantener la existencia de perduraciones absolutas del Bronce Valenciano.

En base tanto a recientes publicaciones (71) como a la revisión de materiales de antiguas excavaciones, creemos que se observa una clara línea evolutiva, que falta concretar a nivel tipológico, y que cubriría el espacio temporal que en ausencia de elementos claros se explicaba haciendo perdurar el Bronce Valenciano hasta época ibérica. Los elementos que existían para valorar estas perduraciones eran las superposiciones de niveles ibéricos sobre otros de la Edad del Bronce, considerados sin distinción. Respecto a esto, señalaremos que es difícil encontrar superposiciones de niveles del Bronce (Antiguo-Medio) y niveles ibéricos. Generalmente o bien hay una ocupación durante un momento avanzado de la Edad del Bronce sobre la que se superpone sin solución de continuidad un nivel ibérico (Pleno), caso del Puntal dels Llops (Olocau) o de los materiales de la vertiente SW de Sant Miquel (Llíria) (72), o bien nos encontramos con yacimientos ocupados por primera vez durante el Bronce Final (Bronce Final II) en los que se observa la evolución, tras una fase de influencias coloniales, al Ibérico Antiguo, caso de Los Villares (Caudete de las Fuentes) o Vinarragell (Borriana), así como de otros yacimientos no tan bien documentados y frecuentes sobre todo en la provincia de Castellón.

En resumen, podríamos hablar de una dualidad:

—Por una parte una dinámica ocupacional de asentamientos en altura, que se ha mantenido como característica durante el Bronce Valenciano y que va a coincidir, que no conectar, con un determinado tipo de ocupación que se desarrollará durante el Ibérico Pleno (73).

—Por otra parte, una ocupación claramente diferenciada de la habitual durante el Bronce Valenciano que se inicia a partir del s. VIII a.C. y que en este caso sí conectará directamente con el Ibérico Antiguo.

Desde este punto de vista los yacimientos del Bronce Final I, es decir aquellos con niveles característicos del Bronce Valenciano que recibirán en un momento de su existencia influjos de los C.U. del Bronce, representarían el tránsito, el punto de inflexión entre dos concepciones socio-económicas diferentes. De hecho veremos cómo estos yacimientos no se vuelven a ocupar en época ibérica.

(71) C. MAIA PARREÑO: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, n.º 88, Valencia, 1991.

(72) M. GIL-MASCARELL: Algunos materiales prehistóricos del cerro de San Miguel de Llíria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, 1981, págs. 361-371.

(73) MATA PARREÑO: *Op. cit.* nota 71.



1



2

Lám. I. 1: Les Raboses, vista desde el sur. 2: Vista de los yacimientos del entorno del Barranc de Segart desde Les Raboses.



1



2

Lám. II. -1: D'-30, zona interior del muro con posible enlosado. 2: D'-33, corte oeste.

Mauro S. HERNÁNDEZ PÉREZ*

LA HORNA (ASPE, ALICANTE). UN YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL MEDIO VINALOPÓ

A pesar de los treinta años transcurridos y del espectacular desarrollo en la última década de los trabajos de campo, de las excavaciones y de los estudios de materiales, las observaciones de M. Tarradell sobre la Edad del Bronce en el País Valenciano continúan vigentes. En efecto, ante la «cantidad de yacimientos conocidos, caeríamos en un error si supusiéramos que se trata de un periodo bien conocido. Todo lo contrario. Pocos de estos poblados han sido excavados y, aún los que lo han sido, nunca ha llegado a tomar la exhumación carácter exhaustivo, sino que sólo ha afectado a alguna zona» (1). El problema se agrava si tenemos en cuenta que hasta el momento no se ha publicado ni una monografía sobre la excavación de un poblado, si exceptuamos la realizada sobre el Cabezo Redondo (2), que recogía con un retraso de más de veinte años los trabajos de José M^a Soler en el yacimiento. En los últimos años, no obstante, son relativamente abundantes las excavaciones de poblados, de los que sólo conocemos breves notas a modo de resumen de actividades de campo (3) y, en menor medida, algún informe más detallado de estos trabajos (4), que han servido de base para realizar las más recientes síntesis sobre la Edad del Bronce en el País Valenciano (5).

Uno de estos yacimientos es La Horna (Aspe, Alicante), cuyas excavaciones, en las que participaron un nutrido grupo de estudiantes universitarios, hoy ya licenciados (6), se iniciaron en 1980

* Universidad de Alicante.

(1) M. TARRADELL: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Valencia, 1963, pág. 130.

(2) J. M^a SOLER GARCÍA: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante, 1987.

(3) Véase *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 1986 y *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, Valencia, 1988.

(4) B. MARTÍ: La Muntanya Assolada (Alzira, València). *Ivcentvm*, II, 1983, págs. 43-67. M^a J. DE PEDRO MICHÓ: La Loma de Betxí (Paterna): datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, 1990, págs. 327-350.

(5) B. MARTÍ y J. BERNABEU. La Edad del Bronce en el País Valenciano. *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1992, págs. 355-367. M^a J. DE PEDRO MICHÓ: La Edad del Bronce en el País Valenciano: Estado de la cuestión. *II Jornadas de Arqueología del País Valenciano*, Alfàs del Pi, 1994.

(6) Participaron en las excavaciones J. Álamo Maestre, E. Alberola Belda, J. E. Aura Tortosa, M^a E. Bañón, J. A. Barrio Barrio, P. Beviá, F. Cerdà Bordera, M^a P. Cutillas Murcia, M^a F. Galiana Botella, E. García, R. Gómez Sánchez,

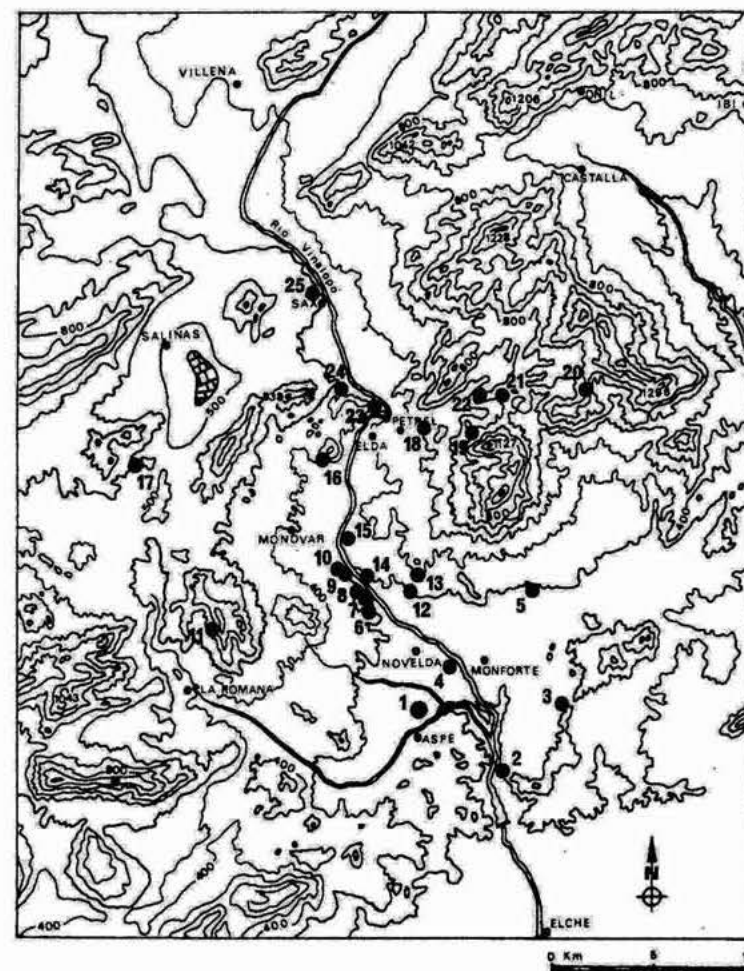
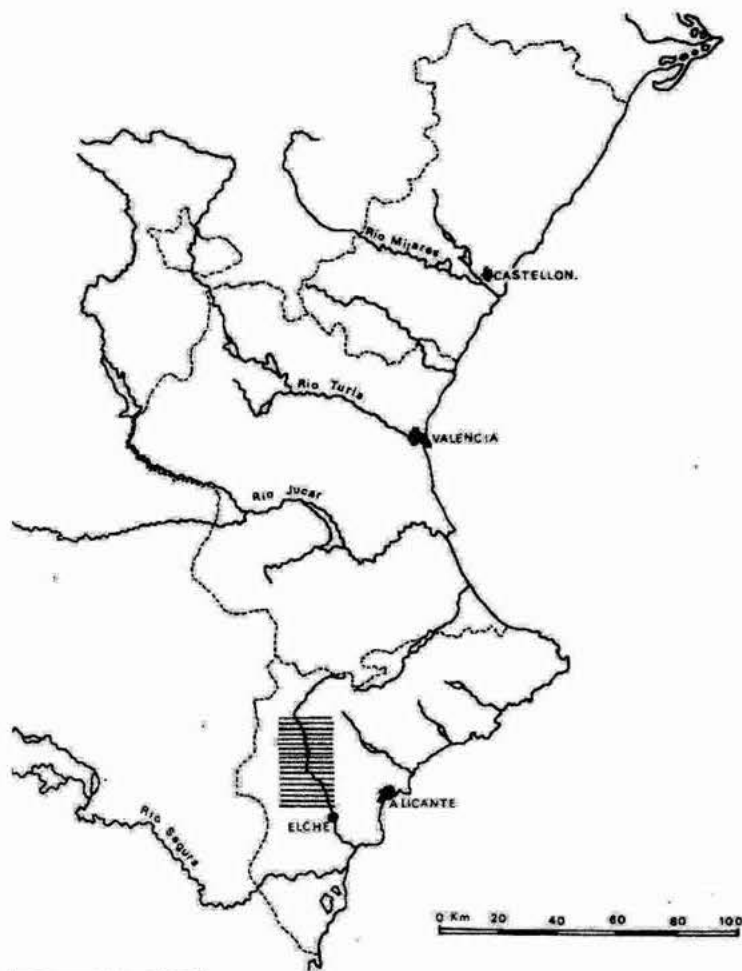


Fig. 1.- Yacimientos de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó. 1: La Horna (Aspe); 2: Tabayá (Aspe); 3: Portixol (Monforte del Cid); 4: L'Azud (Novelda); 5: Lloma Redona (Monforte del Cid); 6: La Esparraguera (Novelda); 7: Castell de la Mola (Novelda); 8: Puntal de Bartolo (Novelda); 9: Sambo (Novelda); 10: Sambo Menor (Novelda); 11: Alt de la Zafra (Monóvar); 12: Casa Paus (Novelda); 13: Montagut (Novelda); 14: Casa Romà (Novelda); 15: Pont de la Jaud (Elda); 16: Peñón del Trinitario (Elda); 17: Lometa (Monóvar); 18: Castell (Petrer); 19: Puntal de Xinebre (Petrer); 20: Catí Foradà (Petrer); 21: Mirabuenos (Petrer); 22: Alt de Perrió (Petrer); 23: El Monastil (Elda); 24: Canalón (Elda); 25: Peña de Sax.

para concluir en 1986. La Memoria final de dichos trabajos, de la que estas páginas es un breve resumen, se depositó hace ya varios años en la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana (7).

Las primeras noticias sobre este yacimiento se deben a D. Jiménez de Cisneros, quien en diversas ocasiones señala (8) la existencia de fósiles en la Sierra de La Horna y el hallazgo de materiales arqueológicos en el punto conocido como El Murón, donde detecta numerosas remociones de tierras, que continuarían ininterrumpidamente hasta la actualidad. Una de las acciones más espectaculares tuvo lugar hacia los años 20, cuando una vecina soñó que en La Horna se escondía un tesoro, procediendo a realizar un gran agujero en la parte superior del cerro del que, pese al tiempo transcurrido, quedaba constancia en 1980, midiendo en aquel momento unos 10 metros de largo, entre 3 y 5 metros de ancho y una profundidad que en algunos puntos superaba los 2 m. Las remociones de tierras alcanzaron su mayor apogeo en los setenta, con la recogida selectiva de abundantes materiales arqueológicos, muchos de los cuales en la actualidad forman parte de las colecciones del Museo de Novelda o del Colegio Padre Dehón, de la misma población (9).

Estos saqueos continuaron, e incluso se intensificaron, al inicio de nuestras excavaciones. En efecto, concluida la correspondiente campaña, los «aficionados» procedían a destrozarse los perfiles, derrumbar muros y a hacer agujeros en los suelos, lo que desfiguraba de un año para otro el aspecto del yacimiento. En ocasiones estas actividades clandestinas se realizaban durante las mismas excavaciones. La acción más destructiva tuvo lugar en la campaña de 1983, en la que se había dejado «in situ» un excepcional conjunto de materiales arqueológicos que nos fueron recogidos y amontonados sin orden con la consiguiente pérdida de información y las dificultades para proceder a la restauración de cerámicas y objetos de barro.

Por otro lado, la cantera abierta y luego abandonada en la ladera meridional del cerro debió llevarse consigo a una parte no precisada del yacimiento, produciendo con sus explosiones la apertura de numerosas grietas que, favorecidas por la formación geológica del cerro, han afectado al relleno arqueológico.

EL YACIMIENTO Y LAS EXCAVACIONES

La Horna es un pequeño cerro desgajado de la Sierra del mismo nombre ubicado en el Término municipal de Aspe, dentro de la comarca del Medio Vinalopó (figs. 1 y 2 y lám. I.1 y I.2). Su altura

F. J. Jover Maestre, S. Juan Ruiz, H. Leite García, E. López Seguí, A. Martínez Serna, J. F. Navarro Mederos, C. Navarro Poveda, J. M. Pérez Burgos, A. Puigcerver Hurtado, M^a C. Rico Navarro, A. Romero Bañolas, A. Ronda Femenia, N. Roselló, P. Rosser Limiñana, A. Ruiz Segura, E. Ruiz Segura, C. Sánchez Lozano, M. A. Santacruz Navarro, J. M^a Segura Martí, V. Valencia, J. M. Vicens Petit, F. Visado y A. Zaragoza.

(7) Colaboraron en la redacción de la Memoria: B. Cloquell Hurtado —*Estudio odontológico de los restos humanos*—, P. Hernández Hernández —*Malacofauna*—, F. J. Jover Maestre —*Industria lítica*—, J. A. López Mira —*Actividades textiles*—, J. A. López Padilla —*Industria ósea*—, G. Ponce Herrero —*Entorno físico*—, A. Puigcerver Hurtado —*Fauna terrestre*— y J. L. Simón García —*Actividades metalúrgicas*—.

(8) D. JIMÉNEZ DE CISNEROS: Excursiones a las sierras de la Horna, del Rollo y de Crevillente. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid, 1907, págs. 115-129. *Idem*: Indicaciones de algunos yacimientos prehistóricos y noticia acerca de otros. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid, 1925, págs. 71-81.

(9) J. F. NAVARRO MEDEROS: Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lycetvm*, I, 1982, págs. 19-70. F. J. JOVER MAESTRE, J. A. LÓPEZ MIRA y G. M. SEGURA MIRA. *Estudio de los materiales de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó*. Memoria inédita depositada en el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (Diputación de Alicante).

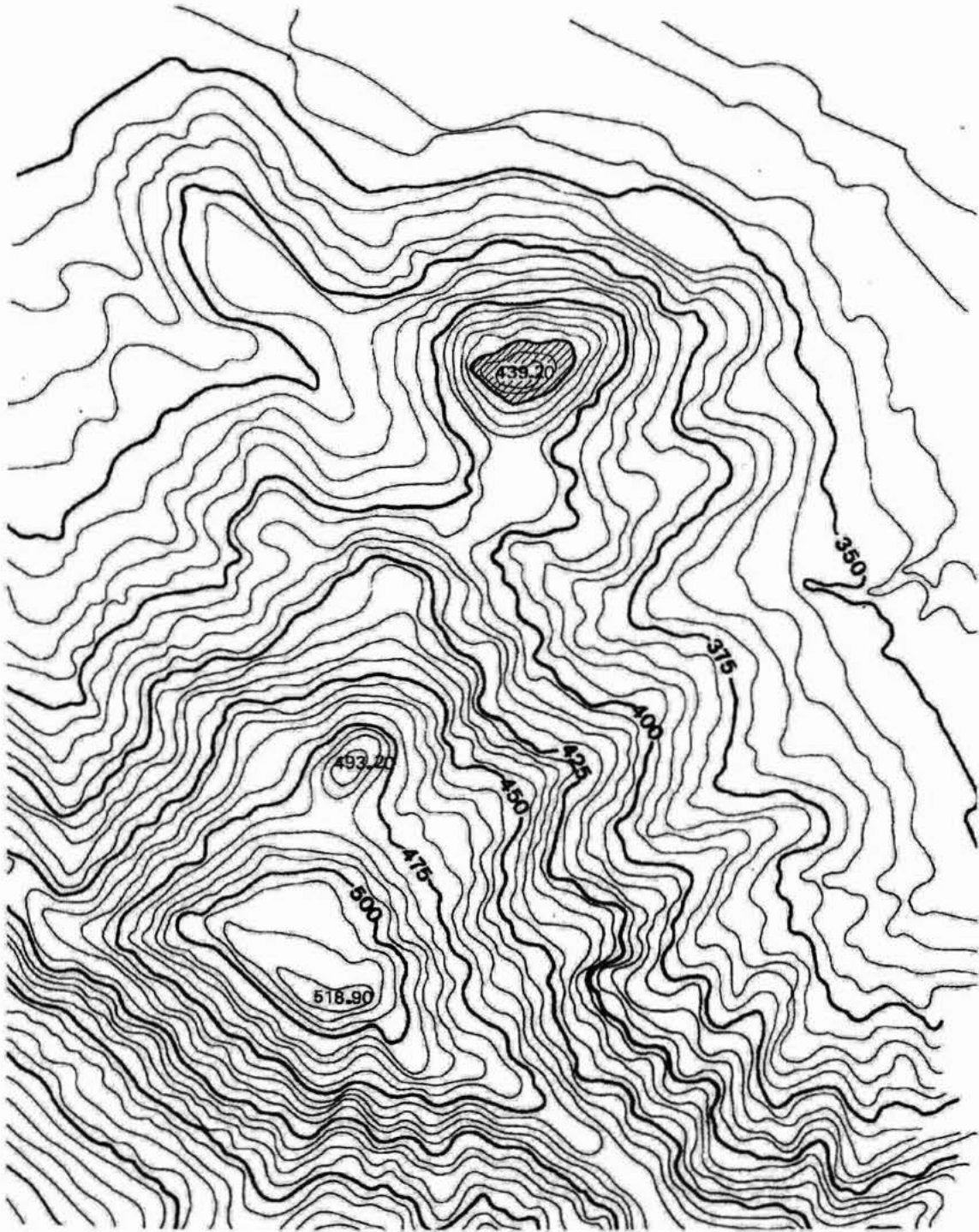


Fig. 2.- Situación de La Horna.

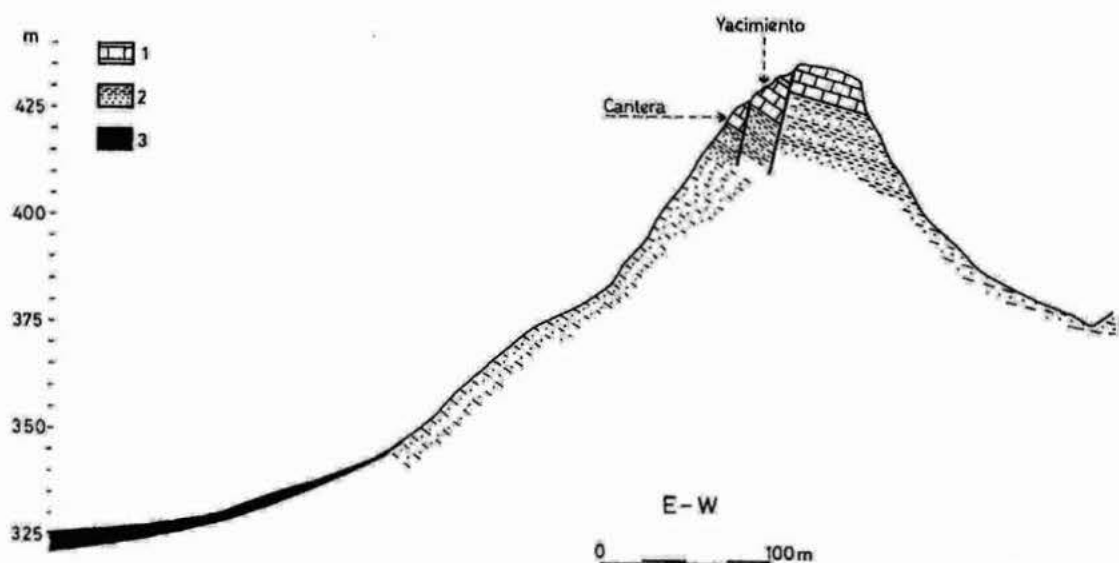


Fig. 3.- Perfil topográfico y geológico de La Horna. 1: calizas pararrecifales del Oligoceno-Aquitaniense; 2: calizas y areniscas tipo Flysch del Paleógeno; 3: materiales cuaternarios.

sobre el nivel del mar es de 439'20 m y de unos 75-100 metros sobre las tierras circundantes, profundamente modificadas por las labores agrícolas de secano y en época reciente por el cultivo de la uva de mesa y una incipiente urbanización. Coordenadas U.T.M. 30S XH 915 471 (Hoja 28-34, Elda. Escala 1:50.000).

El cerro donde se asienta el yacimiento presenta sobre el Trias infrayacente areniscas tipo Flysch y un banco de calizas pararrecifales aprovechadas como cantera de mármol, en la actualidad abandonada. Este banco calizo se encuentra profundamente fracturado, hasta el punto de que, a partir de una gran falla central, presenta hacia el E y SE una morfología escalonada debida al afloramiento de los diferentes estratos calcáreos, que serían aprovechados para la construcción de algunas de las viviendas (fig. 3).

No podemos precisar las dimensiones reales de la zona ocupada, ya que las estructuras de habitación se encuentran cortadas en el lado meridional por la aludida cantera y en la ladera W por las remociones de la misma cantera y de las actuaciones clandestinas. También se constata restos de una ocupación prehistórica en la ladera SE, bajo un gran escarpe rocoso (lám. VI.1), en la que, asimismo, se observan evidentes señales de actuaciones clandestinas, por lo que, junto a la escasa potencia de relleno y la relativa escasez de materiales, nosotros no realizamos ningún trabajo, con la excepción de la excavación de varias grietas de dicha pared rocosa, en una de las cuales encontramos restos humanos.

Nuestras excavaciones se centraron en la ladera NE —sector A— donde se concentraban las construcciones y el relleno arqueológico, mientras en la ladera NNW —sector B— presentaba una acusada pendiente, lo que favorecía la erosión. El resultado final de nuestra actuación en el yacimiento de La Horna ha sido la excavación de una superficie de 410 m².

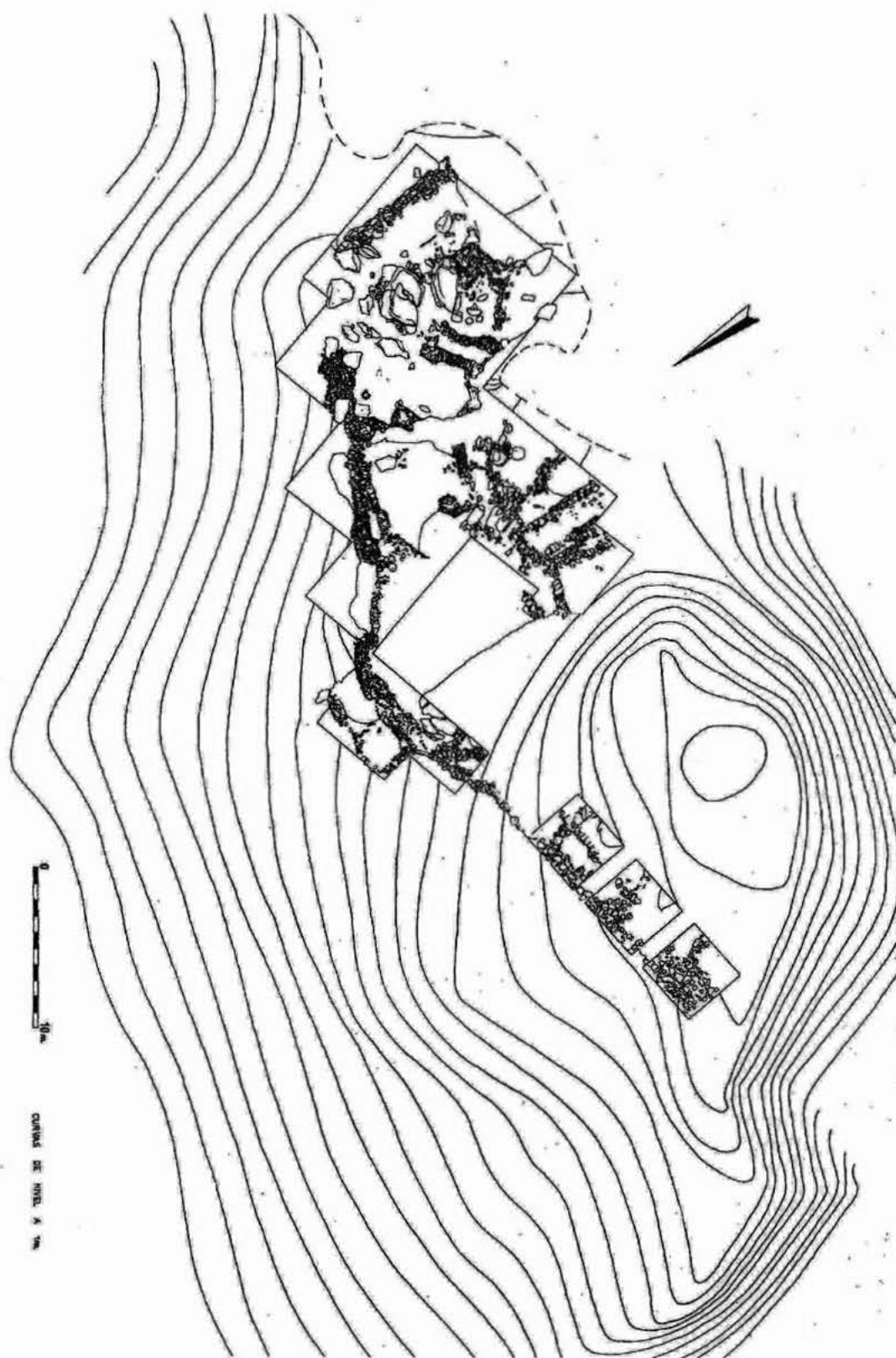


Fig. 4

ORGANIZACIÓN INTERNA DEL POBLADO

En la excavación de La Horna hemos podido constatar la existencia de varias habitaciones, una posible calle, dos recintos de imprecisa funcionalidad y un grueso muro que en algún punto sirve de cierre del poblado, mientras en la ladera NE se constatan construcciones extramuros. El poblado conforma un todo orgánico, en el que todas las construcciones son prácticamente contemporáneas (fig. 4 y lám I.3).

DEPARTAMENTOS

La mayoría de las habitaciones se concentran en la ladera NE, que corresponde al denominado Sector A (lám. II.2). Por sus dimensiones, formas, sistemas constructivos y elementos arquitectónicos anejos constituyen dos grupos claramente diferenciados.

El primero de ellos está compuesto por varias habitaciones de muros de tendencia recta, ubicadas en la parte superior de la ladera NE. Se adosan unas a otras, escalonándose a lo largo de ella, de tal modo que un mismo muro es compartido por dos habitaciones.

En el segundo grupo, que ocupa la zona media de la ladera, cada habitación presenta características propias.

Departamento I

Se trata de una habitación (fig. 5) que sólo hemos podido excavar parcialmente, al encontrarse afectada por los trabajos de la cantera, cuyas explosiones, favorecidas por la propia estructura geológica del cerro, habían abierto una grieta de varios metros de profundidad y de un ancho que en algunos puntos alcanzaba los 1'75 m en el lado de la habitación que se adosaba al gran saliente de la roca que constituye la parte central del cerro. Por otro lado, en las labores de limpieza superficial de la cantera se acumuló una gran cantidad de tierra y piedras en el lado S de esta habitación, que no excavamos.

El muro N de la habitación conservaba en el punto de unión con la roca una altura de 1 m, descendiendo en plano inclinado hacia su unión en ángulo recto con el muro E, del que sólo se conservaba una sola hilada de piedras. Bajo la tierra vegetal, se comprobó la existencia de una capa de cenizas, mezclada con pequeños carbones, que cubría el suelo de la habitación. Éste era de excelente calidad y en la zona de contacto con la pared se incurvaba para formar el revoco de las paredes, del que se conserva algunos fragmentos en la cara interna de la pared N.

En este suelo se abren dos agujeros de postes, uno, de menores dimensiones y rodeado de piedras, junto a la cara interna del muro E y el otro, en la parte central de la habitación.

Departamento II

Se trata de una construcción rectangular de 1'10 m de ancho, mientras su largo no puede precisarse por la desaparición del lado S en los trabajos de la cantera (fig. 5).

Los muros, de los que sólo se conserva por lo general una hilada de piedras, se apoyan directamente sobre la roca, que no ha recibido ningún tratamiento, si bien en algunos puntos parece constatar un relleno de tierras para cubrir las irregularidades de la roca.

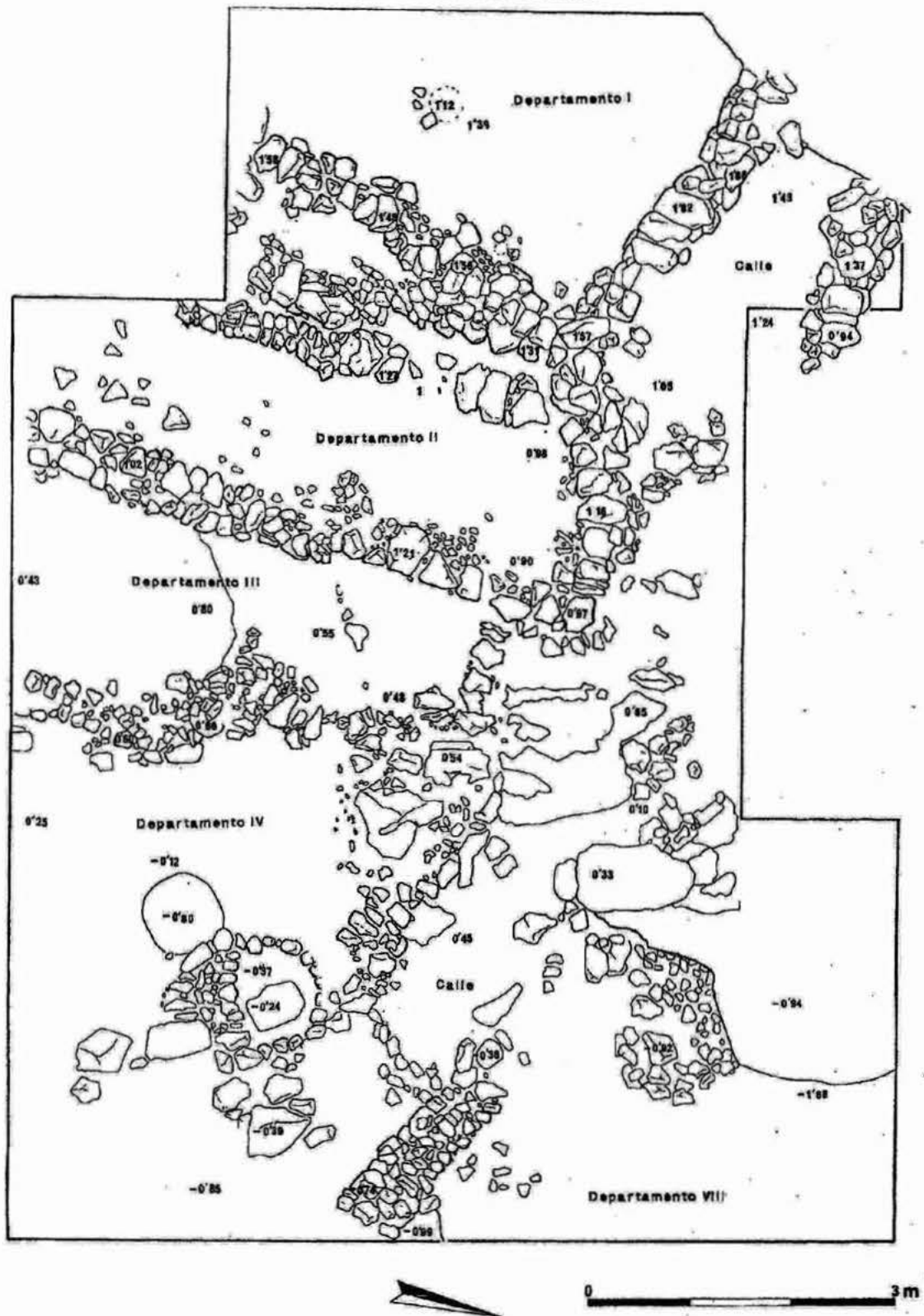


Fig. 5

El muro W se interrumpe para formar un vano a modo de puerta que comunica con un pequeño recinto de forma triangular, ubicado entre este *Departamento II* y el *Departamento I*, que, a su vez, reduce su espacio con otro muro que arranca de la cara externa del muro N de este último. No podemos precisar la funcionalidad de este segundo recinto, que claramente aparece asociado, a modo de doble muro, a este *Departamento II*.

Departamento III

Al igual que las anteriores presenta un desarrollo longitudinal, aunque en este caso no pueda fijarse con precisión su extremo NE por cuanto el extremo del muro E parece realizar una cierta inflexión que no podemos precisar si se trata de los efectos de la acción erosiva o para reducir el espacio de la habitación en este punto (fig. 5). Sólo una delgada capa de tierra, que en algunos puntos apenas superaba los 0'10 m de potencia, cubría la roca.

Departamento IV

Es, sin duda, la más interesante de este conjunto. Su planta es irregular al apoyarse por el lado E en un afloramiento rocoso (fig. 5 y lám. V.1).

En esta habitación se hallaron dos silos relacionados a su vez con una zona de molienda. Uno de ellos se encontraba sellado y se asociaba a un murete circular de piedras, a modo de poyo o banco en su lado E. La parte durmiente de un molino, que conservaba «in situ» su elemento móvil, se incrustó en este pavimento. Tras levantar el pavimento se pudo comprobar que esta construcción cubría un silo, que había sido rellenado de tierras y piedras, entre las que se encontraba en posición invertida un molino alargado —0'50 m de largo y 0'25 m de ancho— y fragmentos de otros. La construcción del poyo descansaba sobre una de las esquinas del molino, colocado a 0'30 m bajo el pavimento, lo que nos ha permitido poder fijar el proceso de construcción y utilización de estas construcciones. Los dos silos deben construirse al mismo tiempo, aunque arqueológicamente no lo podemos precisar con exactitud. Ambos se excavaban directamente en la roca, que en este lugar se puede trabajar sin dificultad. Los dos debieron recibir un ligero enlucido, del que se conservaban algunos restos. En un segundo momento las paredes de uno de ellos se rodean de un muro de piedras trabadas con barro, sin que podamos precisar las causas, posiblemente la humedad, aunque quizás los problemas que intentaron evitar con esta acción no se solucionaron por lo que se procedió a rellenarlo y sellarlo con un pavimento sobre el que se colocó otro molino, que podríamos poner en relación con el poyo y con el otro silo, que no ha sufrido ningún proceso de reestructuración y donde encontramos veinte granos de cereales carbonizados.

En algunos puntos de esta habitación se puede constatar, asimismo, restos de pavimento formado por tierras grisáceas o blanquecinas colocadas directamente sobre la roca.

Departamento V

Por su situación bajo una gran roca, un amplio sector de esta habitación se conservaba en excelente estado, ya que la erosión sólo había afectado a su extremo E, donde suponemos se ubicaría la entrada. El derrumbe de la techumbre sobre el ajuar doméstico y la posterior colmatación

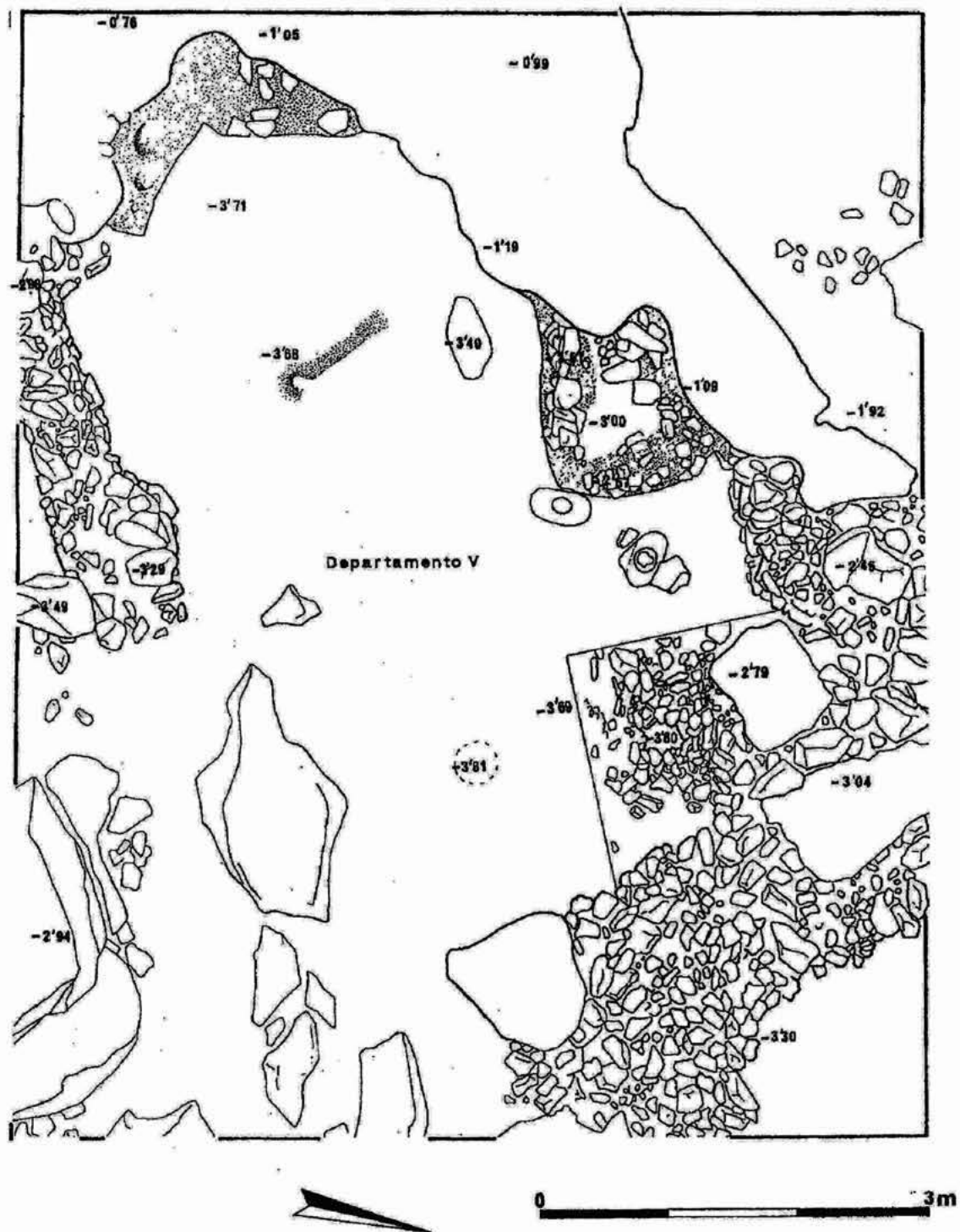


Fig. 6

por tierras y materiales arqueológicos de la parte superior del cerro había preservado «in situ» un excepcional ajuar doméstico (lám. IV.2) que los saqueadores nos fragmentaron y trasladaron del lugar en la Campaña de 1983, con la consiguiente pérdida de información acerca de la organización microespacial de una habitación para la Edad del Bronce en el País Valenciano.

La habitación presenta una planta irregular al adaptarse a las irregularidades del terreno (fig. 6 y lám. III.4). En efecto, todo su costado W se apoya en una gran roca que forma una especie de pequeña covacha que se aprovecha para proteger un vasar. Por el lado S es cerrada por un muro de piedras trabadas con barro, del que se conservan varias hiladas, mientras por el lado N los salientes naturales de la roca se unen mediante pequeños muros, que en algunos puntos alcanzan en la actualidad los 0'80 m de altura. Grandes bloques y afloramientos rocosos contribuyen al cierre de la habitación por su lado SE.

Se ha constatado la existencia de dos huecos para postes en el sector NE del recinto (lám. III.3). Se encuentran próximos entre sí y relativamente desplazados del eje, por lo que suponemos servirían de soporte a una parte de la habitación, otra se cubriría de techumbre a un agua sostenida por vigas de madera apoyadas en la roca del lado N y en el muro contrario, mientras una tercera parte de la habitación, la correspondiente al sector SE, no se techaría.

El suelo del sector W era de excelente calidad. Estaba formado por una capa de cenizas muy compacta con la superficie muy alisada, de unos 2'5 cm de espesor, colocada sobre una capa de tierras compactas de irregular grosor y que en algunos puntos alcanza los 8 cm de espesor. Esta última capa se apoya sobre otra de tierras mezcladas con pequeñas piedras. Hacia la parte central de este sector el suelo forma un pequeño escalón en ángulo recto, en cuyo extremo S se abre a modo de un semicírculo que, posiblemente, serviría como soporte de una tabla de madera cuya impronta, al quemarse, se pudo observar a modo de una mancha en el suelo. En el resto de la habitación no se constató la existencia de este pavimento, que de existir pudo haber desaparecido al no encontrarse quemado y protegido por el relleno de tierras, que en estos puntos era escaso al buzar la estratigrafía siguiendo la pendiente de la ladera.

En el interior de esta casa se constata la existencia de un vasar y un posible horno. El primero se protege por la cornisa de la pequeña covacha que forma la roca natural en el extremo W de la habitación. Desciende en altura en su extremo S, mientras por el contrario se adosa al horno. Se encuentra perfectamente revocado con varias delgadas capas de cenizas blanquecinas, que aparecían cuarteadas por efecto del calor del incendio (lám. III.2). En su parte superior se constató la existencia de tres rehundimientos para la colocación de vasijas, una de las cuales con cereales carbonizados se encontró «in situ».

El llamado «horno» es una construcción adosada a la roca natural que cierra la habitación por el N. Forma esquina en ángulo recto, lo que le confiere una forma de tendencia cuadrangular (lám. III.1). Está formado por un muro de piedras y barro, con la cara externa perfectamente revocada a base de delgadas capas de cenizas. Su altura desde el nivel del suelo alcanza los 0'70 m. Lo hemos interpretado como horno en base a la existencia en superficie de una cierta cantidad de cenizas y, en especial, de tierras quemadas. En su excavación pudimos comprobar cómo su relleno interno estaba formado por piedras y tierras de diversa coloración y textura, encontrándose en las proximidades de la base un fragmento de maxilar de ovicáprido, a la altura del suelo del Departamento.

Con objeto de comprobar la formación del piso, el relleno de la propia habitación y la posible existencia de algún enterramiento humano, se procedió en la Campaña de 1984 a la realización de un corte de 3×1'50 m, dividido en dos sectores de 1'50 m de lado (lám. IV.3). Se pudo comprobar la formación de las tres capas que constituyen el pavimento, bajo el cual se procedió a un relleno desorganizado de tierras y piedras. Una de estas piedras, situada a 0'50 m bajo la superficie del

pavimento, estaba colocada sobre una mancha de cenizas que contenía varios granos carbonizados de trigo, que junto a varios fragmentos informes de cerámica y un punzón de hueso (fig. 13.9) constituyen los únicos hallazgos arqueológicos registrados bajo el pavimento de esta habitación.

Son, sin embargo, extraordinariamente abundantes los localizados sobre este pavimento, entre los que destacan las grandes vasijas de almacenamiento (figs. 9.1-4 y 10.1), los cuencos (figs. 9.5 y 10.2), algunos con carenas en las proximidades del borde (fig. 9.6), los morteros, y los objetos de barro cocido en forma de cono (fig. 14.1).

Departamento VI

Una estrecha calle delimitada por dos muros (lám. II.3) separa esta habitación de la anterior.

Se encuentra profundamente afectada por las remociones de los clandestinos, uno de los cuales nos comunicó que en este punto halló una gran vasija con mamelones (10), y por las explosiones de la cantera que abrieron una gran grieta a lo largo de su lado W que se apoyaba en un saliente rocoso.

Su planta es aproximadamente rectangular y en algunos puntos se pudo constatar la existencia de fragmentos del pavimento colocado directamente sobre la roca (fig. 7).

En esta habitación los hallazgos arqueológicos son abundantes —fragmentos cerámicos, molinos, morteros, lascas de sílex y fauna terrestre y marina—. Desgraciadamente muchos de ellos se encuentran en zonas revueltas, mientras que los que se ubican en zonas intactas no pueden contextualizarse por los abundantes agujeros de clandestinos.

Departamento VII

Presenta un desarrollo longitudinal, estando delimitada en el lado E por un muro de piedras trabadas con barro, que en ocasiones forma un doble paramento y del que se conserva en su cara externa hasta tres hiladas. Su extremo NW se apoya directamente en un saliente rocoso, sobre el que existen grandes bloques de piedra. Este saliente se prolonga a lo largo del costado W de la casa, disminuyendo de altura, y sirve de base del muro de la habitación (fig. 7).

El relleno arqueológico presenta un acusado buzamiento siguiendo la pendiente de la ladera, por lo cual la mayor potencia estratigráfica se alcanza en el perfil W, mientras el muro del lado contrario afloraba en superficie.

En esta habitación se constató la presencia de un banco adosado a la roca, con un cuidado revoco, asociado a unas construcciones de barro formadas por dos muretes, de desigual tamaño y altura, que con el banco constituyen un recinto en U, colmatado por cenizas que se habían extendido por sus proximidades. En el extremo N del banco se encontró un extraño elemento de barro cocido de forma semicircular con la parte superior redondeada y el interior sin cocer. Otro objeto de similar cocción, aunque de forma triangular, se localizó delante de la construcción de barro antes aludida, la cual formaba parte de un pavimento de excelente acabado que se extendía hasta el afloramiento en el centro de la habitación de una cresta de la roca natural (lám. V.1 y V.2).

(10) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, fig. 6 b.

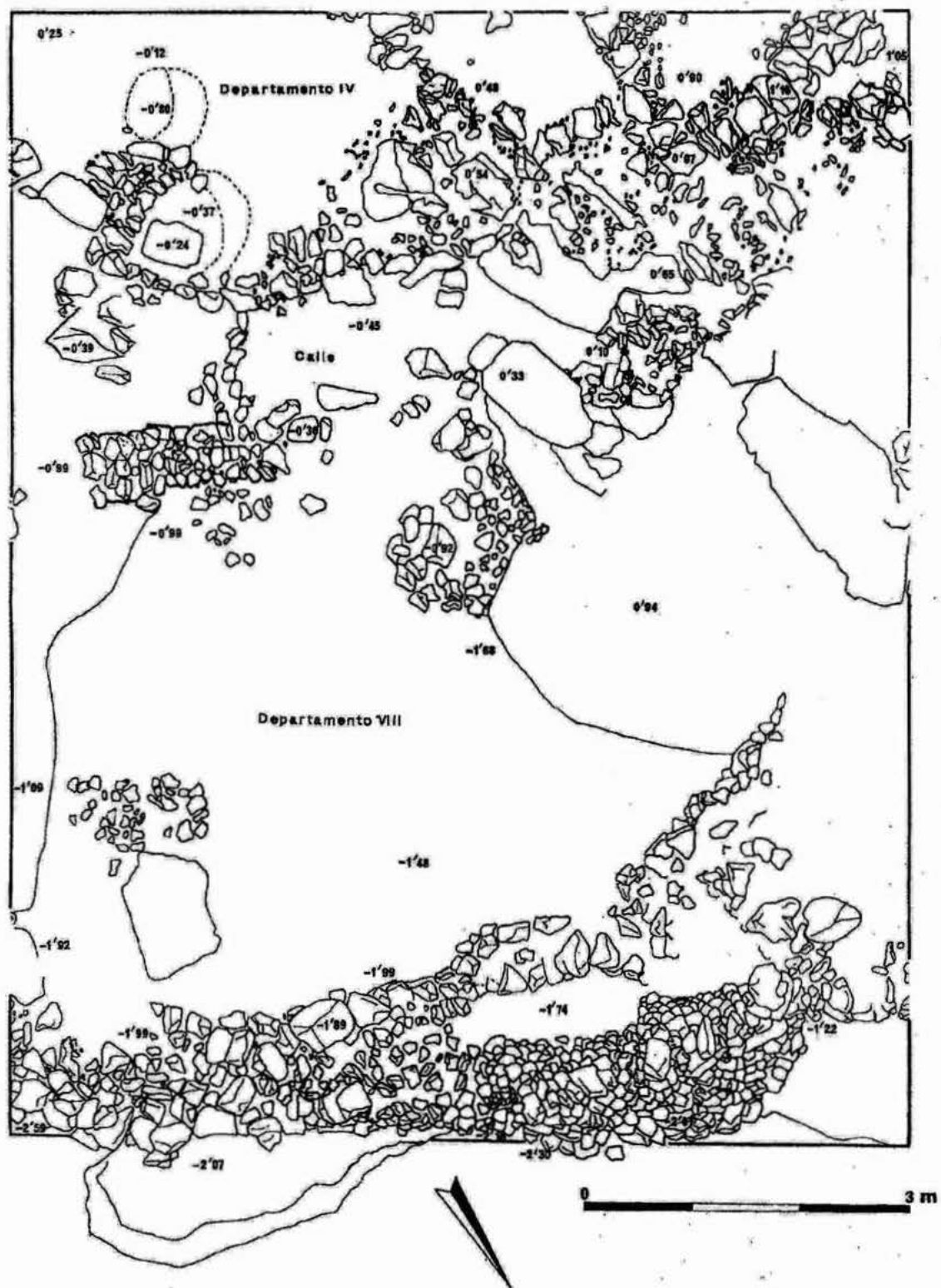


Fig. 8

En torno a esta estructura de barro se recogieron algunos fragmentos carbonizados de madera en diversas posiciones. Unos podrían corresponder a la leña para el fuego, mientras otros, en especial uno ubicado entre el extremo N del banco y la roca debía tratarse de un poste que, ante la ausencia de hueco en el piso, debería sostenerse mediante piedras. Un hueco para poste rodeado de piedras se localizó junto a una piedra, en las proximidades de la estructura de barro antes aludida.

La existencia de varias gotas de metal y de algunas escorias parece indicar que nos encontramos en un área relacionada con la fundición de metal. La ausencia de crisoles o moldes en este lugar no permite una interpretación más precisa para este conjunto, para el que no disponemos de paralelos.

En un segundo momento estos elementos de barro y el propio banco se cubrió con una capa de tierra blanquecina a modo de un pavimento de mala calidad, sobre el que se depositó un relleno de piedras y tierras arrastradas por la erosión.

Departamento VIII

Delimitado por la pared N del *Departamento IV*, el muro que rodea el poblado y dos afloramientos naturales de la roca, se encuentra un recinto de planta irregular (fig. 8). Posiblemente se trate de una habitación, si bien no podemos descartar que sea un espacio abierto.

Se encontraba en el momento de iniciar las excavaciones totalmente colmatado por tierras y piedras procedentes del gran agujero que hemos considerado como *Departamento IX*. Presentaba, por tanto, una estratigrafía invertida, en la que sólo el nivel inferior formado por tierras grises se correspondía con la estratigrafía originaria. La presencia de abundantes fragmentos cerámicos, fauna y un conjunto de pesas de telar, nos demuestra que, abierto o cubierto por una techumbre apoyada sobre maderos colocados directamente sobre las paredes o roca y sin soporte de postes, nos encontramos ante un recinto ocupado por el hombre.

Departamento IX

Con anterioridad hicimos mención a un gran agujero que hacia los años 20 se realizó en el interior del poblado con objeto de localizar un tesoro.

Esta «excavación», que superaba los 2 m de profundidad, se ubica entre el muro que delimita una posible calle y el muro que forma una plataforma prácticamente horizontal, en cuyo centro se realizó dicho agujero. En este lugar, de unos 9 m de largo y 4'75 m de ancho debió existir alguna construcción que, evidentemente, ha desaparecido.

Un detenido análisis de las tierras extraídas de este lugar nos ha permitido comprobar la existencia de abundantes bloques de una tierra roja y compacta, prácticamente impermeable (11), por lo que hemos pensado en una cisterna. Ésta podía estar en parte colmatada y ante el posible rehundimiento se pensara en un tesoro escondido y se procediese a su vaciado.

(11) Información facilitada por la Dr. Pilar Fumanal y Antonia Serna Serrano, que realiza el estudio sedimentológico del yacimiento.

CALLE

A lo largo de la ladera del Sector A de La Horna discurren dos muros de piedras de regular tamaño trabadas con barro. Su trazado se interrumpe en ocasiones, en algunos lugares por los afloramientos rocosos que podrían sustituir a uno de ellos y en otros por haber sido arrasados por la erosión.

El espacio entre ambos muros oscila entre los 0'50 y 1 m de ancho.

El tramo mejor conservado se ubica entre el *Departamento V* y el *VI* (lám. II.3). En este punto es prácticamente horizontal, mientras en el tramo que discurre junto a los *Departamentos I* al *IV* (fig. 5), cuyos muros N delimitarían esta calle, tiene un trazado sinuoso y una fuerte pendiente, por lo que pensamos pudo servir también como canal de desagüe.

DEPARTAMENTOS DEL SECTOR B

Tal como hemos indicado con anterioridad, en la Campaña de 1983 se excavó en la ladera NW, con objeto de estudiar el poblamiento de este sector del yacimiento (fig. 4).

Se trata de una ladera de acusada pendiente que favorece la acción erosiva, de ahí que la roca aflore en diversos lugares ante la escasez del relleno arqueológico. Un largo muro formado por piedras de regular tamaño, del que en algunos puntos se conservan 2 ó 3 hiladas, ha servido de contención de la tierra. Utilizando como eje longitudinal a este muro, que parece delimitar el poblado por este sector, se planificaron cuatro cortes de 4×4 m, separados por testigos de 1 m. Se excavaron tres de ellos, mientras que del cuarto —Corte D— sólo se procedió a su limpieza superficial.

En estas excavaciones pudimos constatar la existencia de algunas habitaciones, de las que no podemos precisar dimensiones ni su organización interna.

MURO DE CIERRE

El elemento arquitectónico más sobresaliente de La Horna al iniciar las excavaciones era, sin duda, un gran muro que apoyado sobre la roca servía de unión entre los dos sectores y rodeaba exteriormente todo el poblado. En efecto, por su extremo S actúa de pared exterior del *Departamento VII* para interrumpirse luego por los grandes bloques de piedra que le separan del *Departamento V*, del que también sirve de muro exterior como ocurre, asimismo, con el *Departamento VIII*, para rodear la plataforma superior, apoyándose sobre la roca que debe delimitar el *Departamento IX*, y continuar luego a lo largo de la ladera NW. Debemos señalar que al exterior del *Departamento VII* existen construcciones de habitación, totalmente destruidas por las actuaciones clandestinas y la cantera, por lo que no puede precisarse si estas construcciones extramuros son contemporáneas a las anteriores o su construcción corresponde a una segunda fase de ocupación del yacimiento. Este largo muro, al rodear exteriormente la plataforma superior, gana en altura hasta alcanzar en algunos puntos los dos metros y muestra un trazado quebrado que en principio ofrece un aspecto de torres, de ahí que en ocasiones se haya hablado (12) de murallas y, por tanto, considerado La

(12) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, págs. 31-32. M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ: La Horna. *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 1986, págs. 99-101. *Idem*: Consideraciones sobre los conceptos de encastillamiento y fortificación en la Edad del Bronce del País Valenciano. A propósito de algunos poblados del Vinalopó. *II Jornadas sobre Castillos y Fortificaciones*, Petrer, 1993.

Horna como un típico poblado fortificado. Un detenido estudio de la topografía de la roca y del proceso de excavación nos permite matizar esta interpretación. En efecto, el afloramiento rocoso, muy irregular, puede explicar el trazado del muro en este punto, cuya altura fue aumentada en los años 30 con objeto de contener las tierras que se extraían del *Departamento IX*, de tal modo que sólo sus hiladas inferiores pueden considerarse prehistóricas.

LOS ENTERRAMIENTOS HUMANOS

La elección de La Horna como yacimiento a excavar vino condicionada en gran medida por la noticia de D. Jiménez de Cisneros (13) acerca de la presencia de restos humanos entre los materiales exhumados por los excavadores clandestinos, que de confirmarse permitirían abordar desde nuevas perspectivas las relaciones entre los bronce Argárico y Valenciano.

No hemos confirmado la existencia de enterramientos bajo o entre las casas ubicadas en la zona excavada. En este sentido cabe indicar que en los *Departamentos V* y *VII* se levantó el suelo y que en los *Departamentos I* al *IV* afloraba la roca.

Al analizar las necrópolis del Bronce Valenciano señalaba M. Tarradell (14) la necesidad de «una exploración sistemática de las laderas donde existen poblados» con objeto de localizarlas en el interior de grietas o de cistas fuera del propio recinto del poblado.

La formación geológica del cerro donde se ubica el yacimiento ha favorecido, tal como se ha puesto en evidencia en el estudio geológico del yacimiento realizado por Gabino Ponce, la formación de numerosas grietas, en especial en su ladera SW, y de grandes bloques que en la ladera NE dejan bajo ellos pequeños abrigos. Muchas de estas grietas y covachas se encuentran removidas por las madrigueras de conejos, topos y zorros. Es posible, asimismo, que algunos de estos pequeños abrigos de la ladera NE hayan sido vaciados por los excavadores clandestinos.

En nuestras excavaciones en La Horna localizamos dos zonas de enterramiento.

ENTERRAMIENTO 1

En la Campaña de 1980 se excavó una estrecha grieta abierta sobre una pequeña plataforma situada a 4'20 m sobre la base de la pared rocosa antes citada (lám. VI.1). El ancho máximo era de 0'44 m y la superficie estaba cubierta por vegetación y por algunas piedras sueltas, entre las cuales encontramos dos fragmentos amorfos de cerámica (lám. VI.3). Uno de ellos con la superficie bruñida y el otro muy erosionado, presentando ambos desgrasantes gruesos. Bajo una capa estéril de 0'29 m, constituida por piedras desprendidas de la parte superior de la grieta, tierras y raíces, nos encontramos con una cista de 0'40 m de ancho, 0'43 m de profundidad y 0'34 m de alto, que aprovechaba las paredes de la grieta como los laterales de la cista. En su interior, relleno de tierra compacta, muy húmeda en el momento de su excavación y con abundantes raíces, se recogieron en muy mal estado restos humanos infantiles —un cráneo infantil y varios fragmentos de mandí-

(13) D. JIMÉNEZ DE CISNEROS: El yacimiento de azufre de la Peña de Catí, en el término de Petrer (Alicante). *Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural*, Madrid, 1905, pág. 259.

(14) M. TARRADELL: Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, 1963, pág. 67.

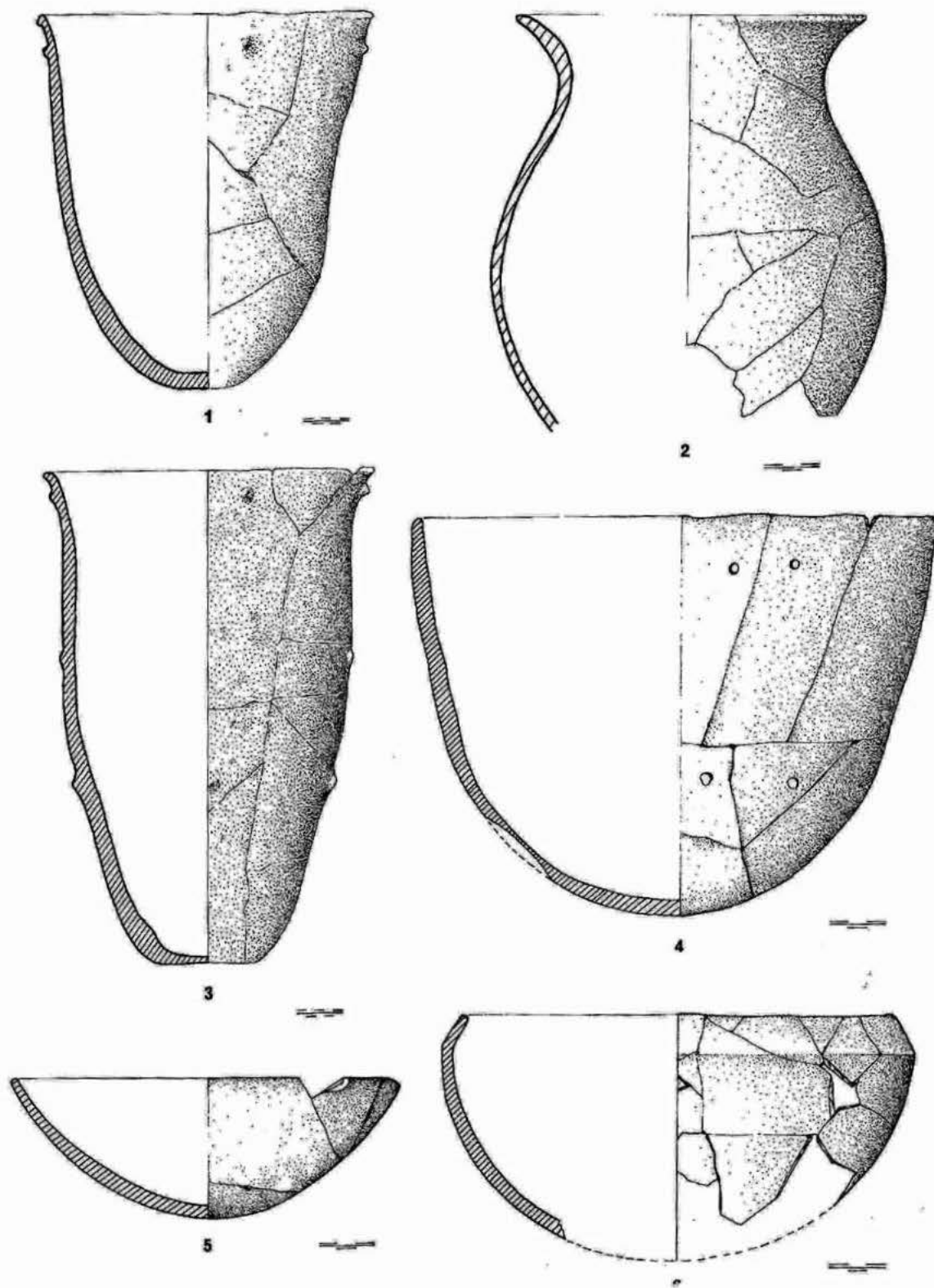


Fig. 9

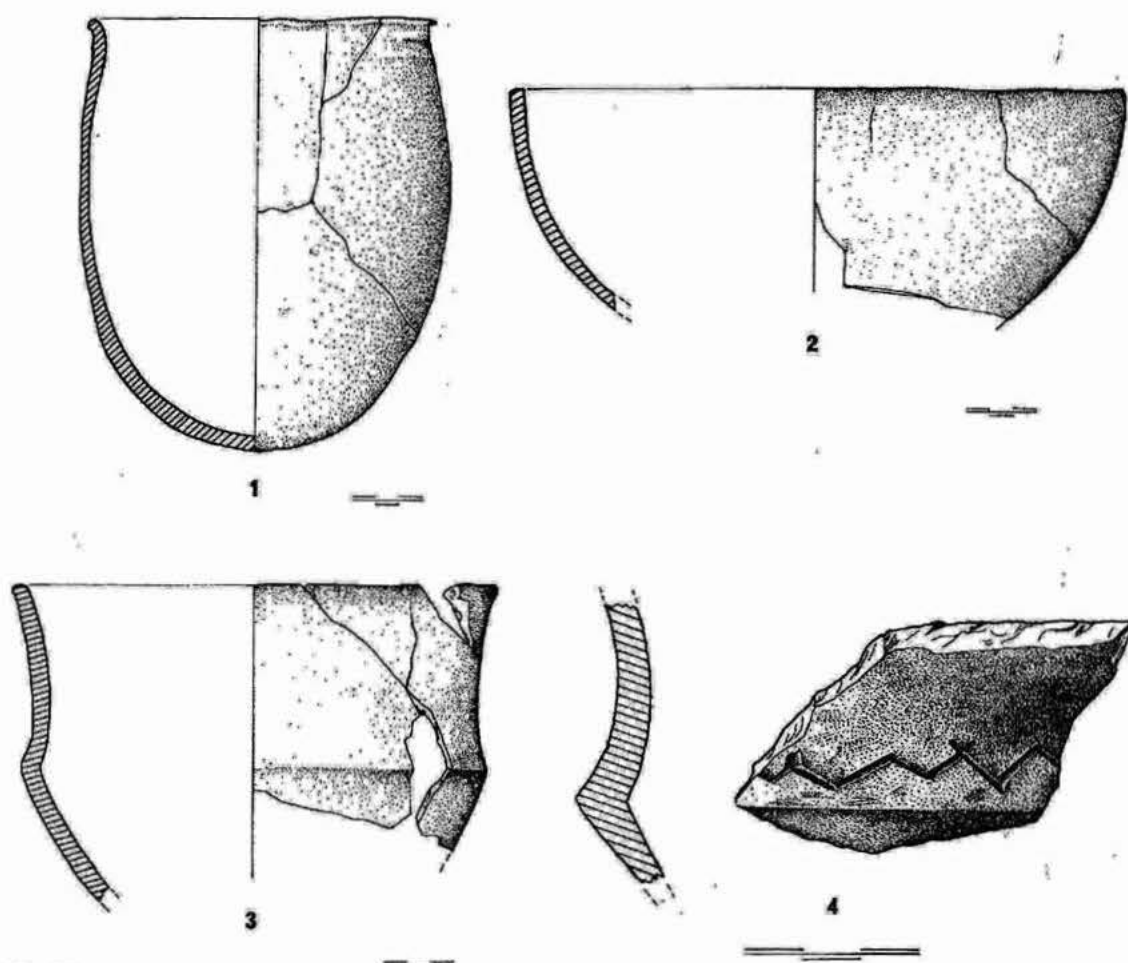


Fig. 10

bulas inferiores de otros— (lám. VI.4). En el análisis odontológico realizado por Blai Cloquell Hurtado se indica la presencia de piezas dentales de 8 individuos infantiles, de los que sólo se conservan parte de tres mandíbulas inferiores, pertenecientes a dos individuos de 4 a 5 años y a otro de 2 a 3 años. Las restantes piezas dentales pertenecen a la dentición decidua, los llamados «dientes de leche», de cinco niños.

Se registró un único elemento de ajuar. Se trata de un pendiente de plata formado por un delgado alambre (fig. 12.3).

Esta grieta se encuentra en el interior del poblado. En efecto, en esta ladera y bajo la pared vertical en la que se abre la grieta debió existir una ocupación marginal, según parece desprenderse de las remociones de tierras realizadas por los «excavadores» clandestinas. El relleno es prácticamente inexistente, superando apenas los 0'25 m. El material arqueológico escasea y se compone de fragmentos cerámicos amorfos, por lo que no podemos precisar el momento de esta ocupación, su carácter y su posible relación con el enterramiento.

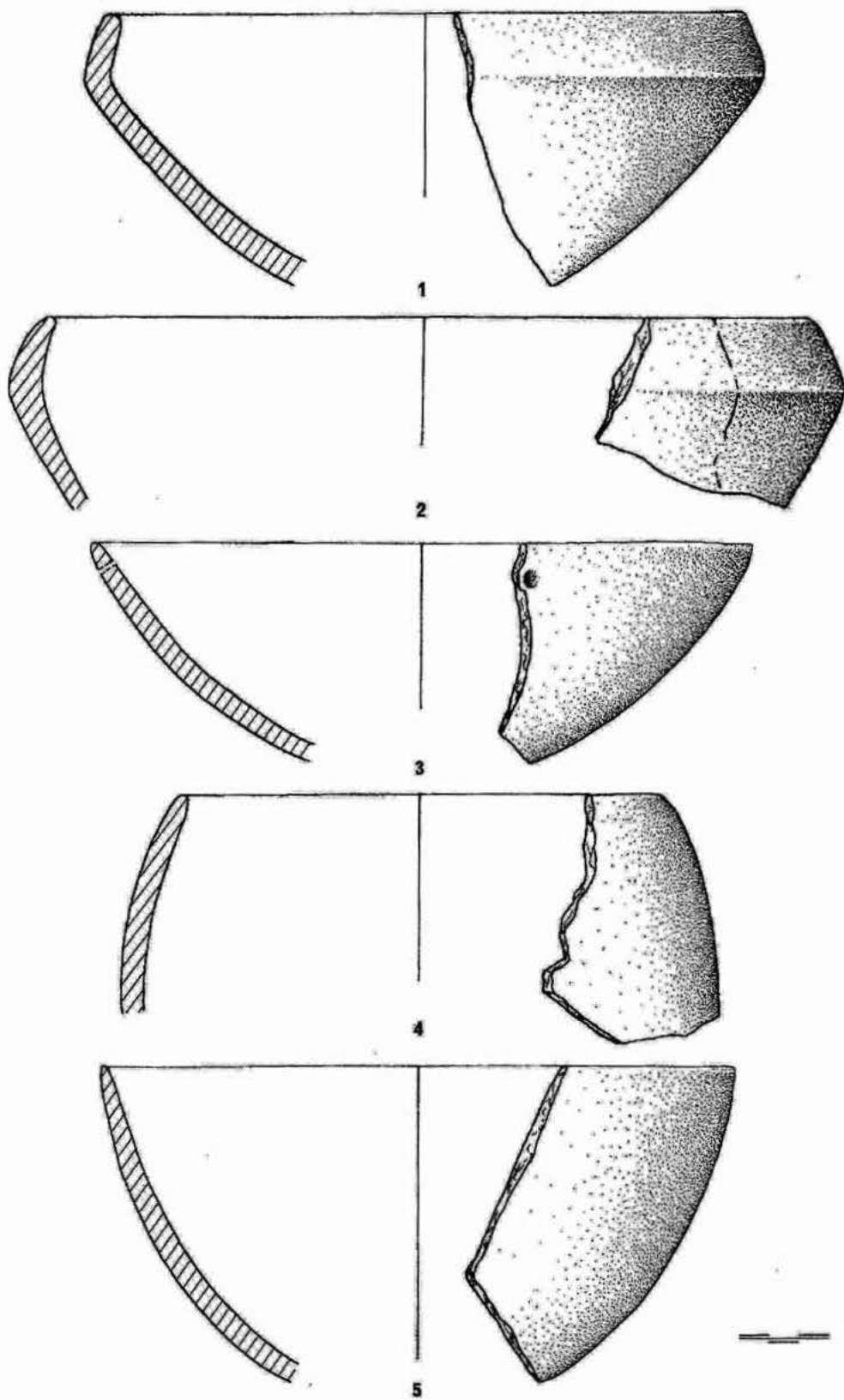


Fig. 11

ENTERRAMIENTO 2

En la ladera NE del cerro de La Horna son abundantes los abrigos y pequeñas covachas bajo grandes bloques de piedras. En su mayoría aparecen colmatados por tierras y en algunos de ellos se observa la presencia de madrigueras de conejos.

En la Campaña de 1986 se decidió la excavación de una de estas covachas con objeto de comprobar si habían sido utilizadas por el hombre, ya que entre las tierras removidas por los conejos, y es posible que también por los propios «excavadores» clandestinos, se encontraban algunos fragmentos de cerámica y huesos de animales.

Se eligió uno de estos bloques de grandes dimensiones —de 5 m de largo y 4 de profundidad— que se apoyaba de modo natural sobre otros más pequeños en sus extremos, formando una especie de covacha de 2'75 m de boca y 0'80 m de altura de la cornisa. Se realizó un corte de 1'20 m de boca y 2'50 m de profundidad, perpendicular a la boca (lám. VI.2). La capa superficial estaba cruzada por madrigueras en diversos sentidos, por lo que la tierra aparecía muy suelta. En ésta, de unos 0'60 m de potencia, no se halló material arqueológico. Bajo ésta aparecieron piedras de regular tamaño que por su posición parecían estar colocadas para formar una irregular cista. No obstante, no nos atrevemos a precisarlo con seguridad, ya que las piedras se encontraban ligeramente desplazadas, quizás por la acción de las madrigueras. En su interior aparecieron algunos huesos humanos —fragmento de fémur, húmero, una costilla, clavícula y varios fragmentos de cráneo— que parecían estar protegidos por una piedra. Las madrigueras de conejos habían removido la tierra, encontrándose dos pequeños cascabeles de metal de los que se usan para los hurones. Su presencia —uno de ellos se localizó junto a los huesos humanos—, explica la remoción de la tierra. No podemos precisar el número y la posición de los restos humanos, ya que nos vimos obligados a abandonar la excavación ante el peligro de desplazamiento de la roca. Los huesos de animales recogidos podrían formar parte del ajuar funerario o, más probablemente, haber sido introducidos por los animales.

LOS MATERIALES

La acusada pendiente de las laderas, la composición de los sedimentos y las numerosas remociones de tierras condicionan la conservación del material arqueológico que, por lo general, presenta un elevado grado de erosión y un reducido tamaño y aparece cubierto por concreciones.

La cerámica constituye el material más abundante. Su registro supera ampliamente las 5.000 piezas, de las cuales 962 pertenecen a fragmentos significativos del vaso —bordes, fondos, carenas o apéndices—. Se ha podido, asimismo, reconstruir total o parcialmente 39 recipientes, incluyendo los recogidos con anterioridad a nuestras excavaciones.

En base a sus formas geométricas, estas cerámicas se agrupan en dos grandes conjuntos: vasijas esféricas y vasijas elipsoidales.

Las primeras pueden situar la boca sobre el hipotético diámetro —*de tendencia esférica*—, a la altura del diámetro —*semiesférica*— o en el tercio inferior —*casquete esférico*—. Los ejemplares de tendencia esférica pueden presentar un borde exvasado (fig. 9.2) y en una ocasión asa de cinta de desarrollo vertical (15). Los semiesféricos son los más abundantes (figs. 9.5, 10.2, 11.3 y 11.5),

(15) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, fig. 7 a.

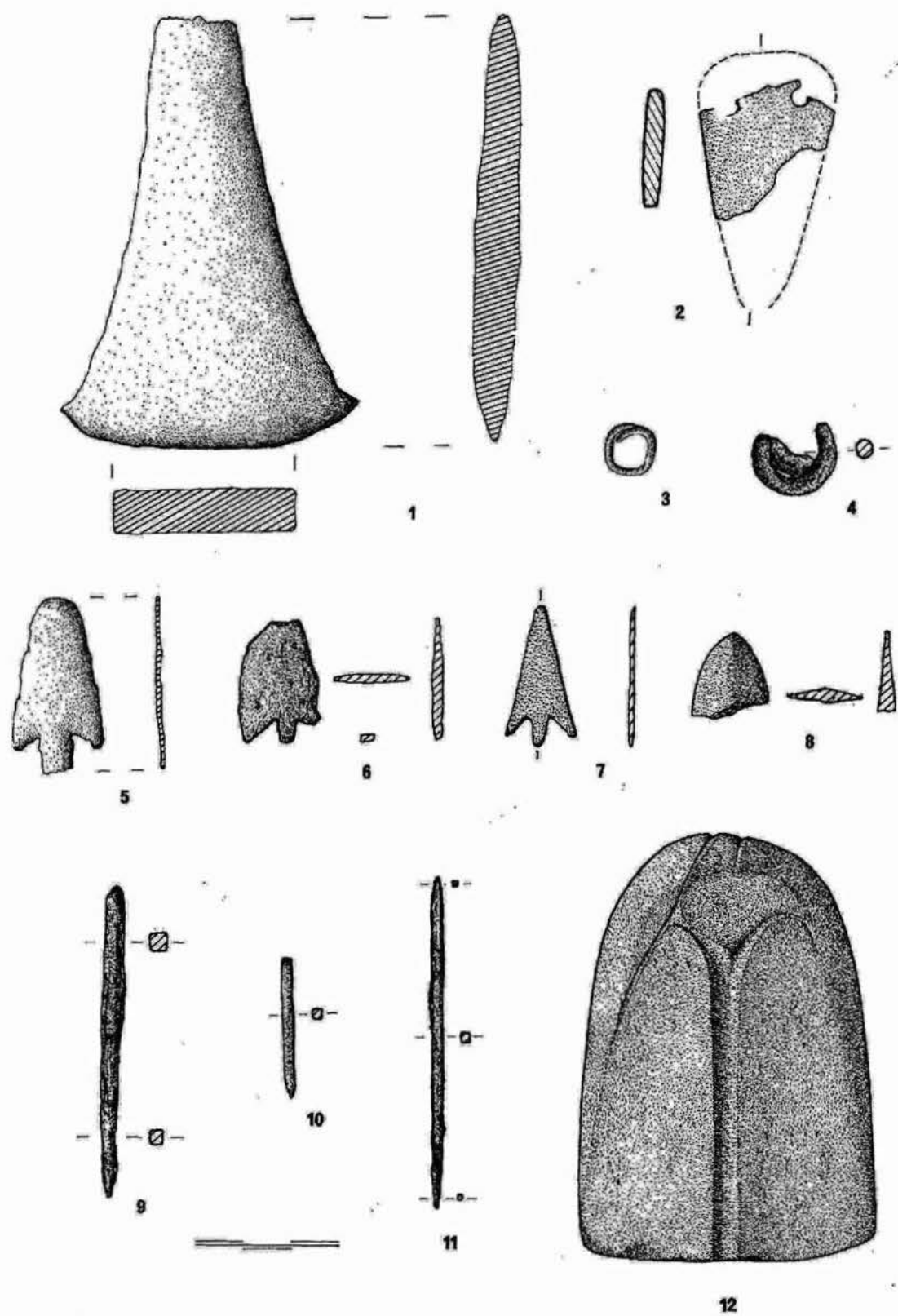


Fig. 12

presentando algunos de ellos carena en las proximidades del borde (figs. 9.6, 11.1 y 11.2). Carena a media altura presenta una vasija, cuyo diámetro de boca es superior al de la carena (fig. 10.3).

Las vasijas elipsoidales se caracterizan por presentar un desarrollo vertical superior a la mitad de la figura geométrica pura —*de tendencia elipsoidal* (fig. 10.1)—, entre un cuarto y la mitad —*semielipsoide* (fig. 9.4)— o menos de un cuarto —*casquete elipsoidal*—. Todos los ejemplares presentan un gran tamaño. Se trata, sin duda, de contenedores, en muchos casos de sólidos a juzgar por la abundancia de lañados (fig. 9.4). Dentro de las primeras debemos incluir los llamados «vasos tulipiformes» (fig. 9.1 y 9.2), que en La Horna pueden presentar varios mamelones, siempre de carácter decorativo por su pequeño tamaño, junto al borde o agruparse en varias hiladas a lo largo de las paredes, también presentes en una vasija semielipsoide (16), al parecer «recogida» en el *Departamento VI*.

La mayoría de las formas cerámicas registradas en La Horna están presentes en otros yacimientos del Vinalopó, en especial en el Cabezo Redondo, único yacimiento del que disponemos de un número significativo de ejemplares, pertenecientes a momentos avanzados del Bronce Medio y del Bronce Tardío. Ejemplares excepcionales son los «vasos tulipiformes» para los que, además de algunos ejemplares villenenses, los paralelos más próximos se encuentran en el poblado argárico de El Picacho (17), con dataciones del 1500-1440 a.C.

En La Horna, sin embargo, forman parte de un conjunto cerrado de cerámicas entre las que destaca un vaso con la línea de carena próxima al borde, forma tradicionalmente relacionada con el Bronce Tardío. También con esta fase debemos señalar un fragmento con decoración incisa rellena de pasta blanca en forma de línea quebrada paralela a la carena (fig. 10.4), para el que no disponemos de paralelos en el País Valenciano, aunque la línea quebrada esté presente en las cerámicas del Cabezo Redondo. En este yacimiento villenense también se registran algunos ejemplares de carretes, con los que debemos relacionar el reconstruido de La Horna (18). Cronología más amplia presentan las queseras (19), de las que en La Horna hemos inventariado dos fragmentos.

El registro de objetos metálicos o relacionados con actividades metalúrgicas se compone, además de varias escorias y gotas de metal, de 15 ejemplares, de los que 10 proceden de nuestras excavaciones —una punta de flecha, de sección aplanada, con pedúnculo y aletas (fig. 12.6) y el fragmento de otra de sección romboidal (fig. 12.8), tres punzones fragmentados, tres anillos (fig. 12.3 y 12.4), y dos moldes de fundición de varillas (fig. 12.12)—. En el Museo de Novelda se encuentran depositados dos puntas de flecha (fig. 12.5 y 12.7), un hacha plana (fig. 12.1), un fragmento de puñal (fig. 12.2) y un punzón.

De algunos de estos objetos se ha realizado su análisis espectrográfico en el Laboratorio de EN-DASA —punta de flecha (fig. 12.6) y un anillo (12.3)— y en los Servicios Técnicos de la Universidad de Alicante —punzones—. El anillo analizado se había localizado en una tumba y es de plata —88'533%— con presencia de cobre —0'792%—, cloro —3'588%—, selenio —2'231%— y germanio —4'853%—. Los dos punzones y la punta de flecha analizada son de bronce. Mientras en la punta de flecha el porcentaje de estaño se sitúa en el 12'77%, en los punzones éste es más reducido —5'5 y 10'7%—.

(16) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, fig. 6 b.

(17) F. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ e I. DUG GODÓY: *Excavaciones en el poblado de El Picacho*. Madrid.

(18) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, fig. 7 c.

(19) R. ENGUIX: Notas sobre economía del Bronce Valenciano. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 1975, págs. 141-157.

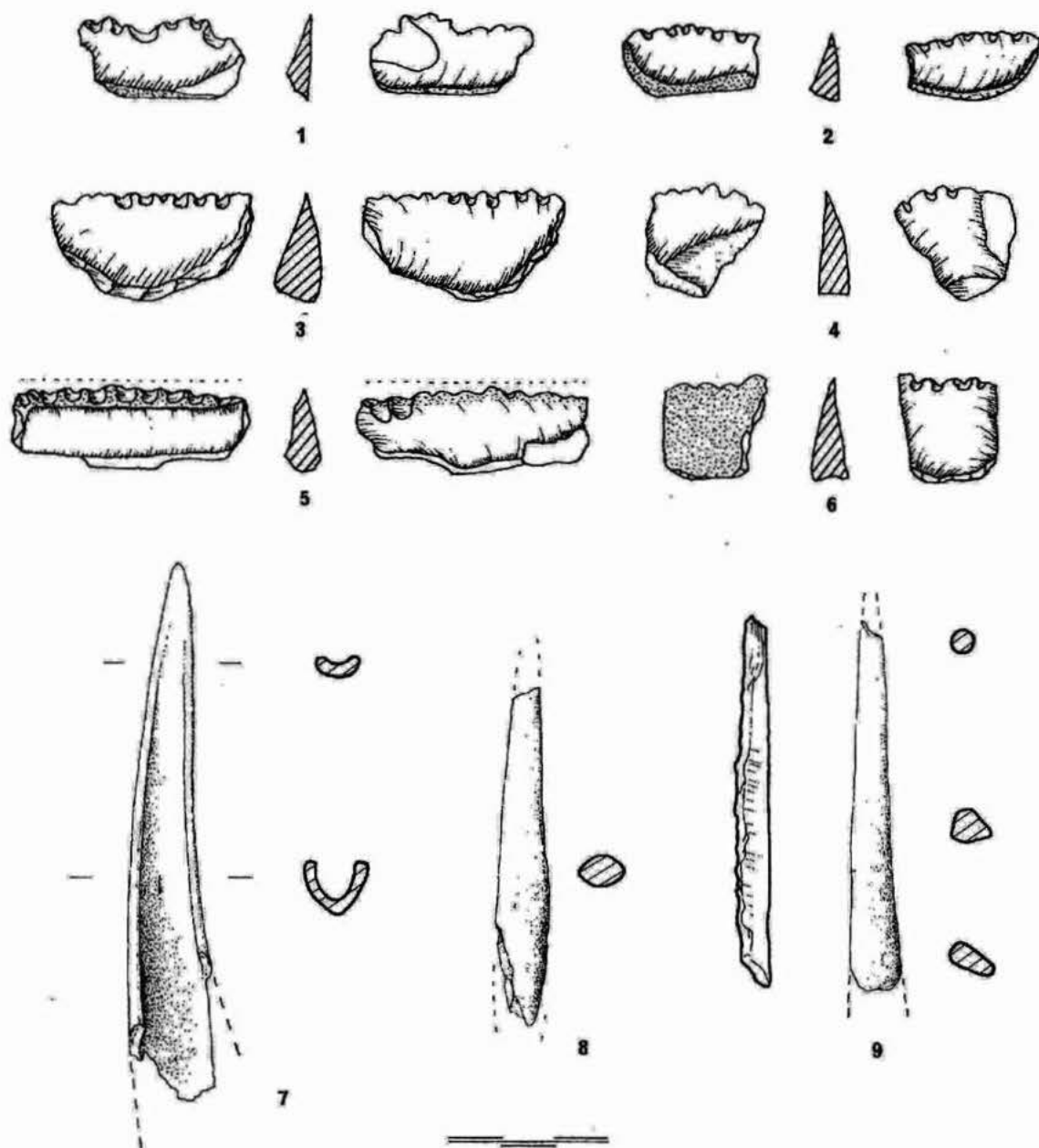


Fig. 13

Las piezas más excepcionales, además del anillo de plata, para el que poseemos abundantes paralelos en yacimientos próximos, del hacha, que pertenece al Tipo II de B. Blance, y del fragmento de puñal, del Tipo II de la misma autora, son sin duda las puntas de flecha, caracterizadas por estar realizadas en una delgada lámina de metal y poseer una punta redondeada. Los paralelos más próximos se encuentran en el Cabezo Redondo (20).

En el *Departamento VII* se localizó, tal como señalamos con anterioridad, una posible zona de fundición a juzgar por la presencia de objetos de barro, con evidentes señales de combustión, cenizas y gotas de metal. Corrobora esta metalurgia local la existencia de los dos moldes de fundición de varillas que permitirían posteriormente, mediante una serie de técnicas de martilleado, la obtención de punzones, aretes, pulseras y puntas de flecha. Posiblemente con estas actividades metalúrgicas deban relacionarse los morteros con una cazoleta central profunda rodeada de otras más pequeñas y menos hondas (lám. VI.3), también presentes en el vecino yacimiento de San Antón de Orihuela (21).

La ausencia en Alicante de estaño y plata hace necesaria su importación desde áreas próximas, posiblemente desde Murcia (22).

Dentro del utillaje lítico (23) destaca la abundancia de molinos y morteros, conservándose algunos de ellos «in situ» en las proximidades del horno del *Departamento V* junto a grandes vasijas contenedores y un horno. Entre los útiles tallados los más abundantes son los dientes de hoz —20 ejemplares en nuestras excavaciones (fig. 13.1-6)—, realizados todos en sílex, constatándose, asimismo, la presencia de varios núcleos, todos ellos para la obtención de lascas, y de diversos productos de talla. Esta industria lítica tallada presenta una distribución desigual por todo el yacimiento, observándose la existencia de núcleos sólo en los *Departamentos VII* y *VIII*, constatándose, asimismo, la presencia de cuatro dientes de hoz en cada uno de estos mismos departamentos. En este mismo sentido debemos señalar la ausencia de industria lítica tallada en el *Departamento V*.

Sólo dos objetos de hueso trabajado se recogieron en nuestras excavaciones, mientras de las actuaciones clandestinas proceden 12. Destaca entre estos últimos un «puñal» (24), elaborado sobre metapodio o fémur de *Equus* o *Bos* con un extremo redondeado, con paralelos en otro ejemplar de la Illeta dels Banyets de El Campello (25). De nuestras excavaciones procede un punzón sobre soporte óseo indeterminado (fig. 13.9), fragmentado en el extremo proximal, y una pieza sobre asta de cérvido con los extremos distal y proximal fragmentados (fig. 13.8), similar a otros ejemplares del Cabezo Redondo.

La presencia de un elevado número de pesas de telar permite constatar la existencia de actividades textiles concentradas en el *Departamento VII* (lám. V.4) y en el *VIII*. Todas son cilíndricas y presentan una sola perforación (fig. 14.2-3), observándose en la mayoría de ellas el desgaste producido por la suspensión al formar parte de un telar vertical. Presentan en su mayoría una excelente

(20) SOLER GARCÍA: *Op. cit.* nota 2.

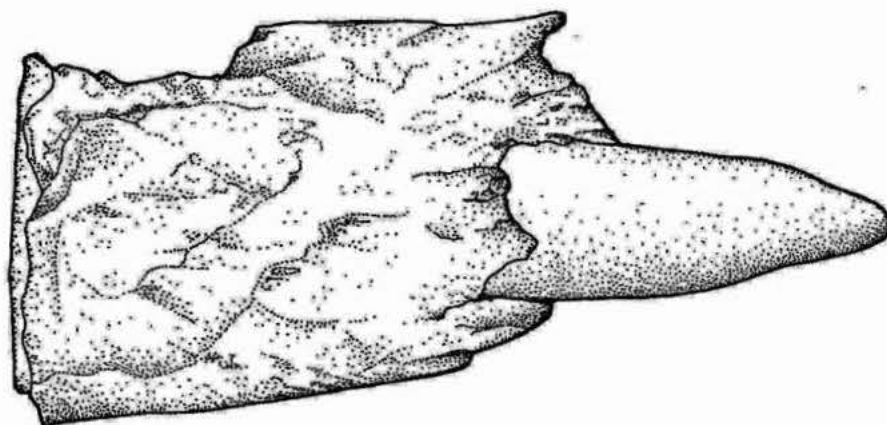
(21) J. FURGÚS: *Col·lecció de treballs del P. Furgús sobre Prehistòria Valenciana*. València, 1937.

(22) M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ: La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del río Vinalopó. *Lycetivum*, II, 1983, págs. 17-42. *Idem*: La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, págs. 101-119.

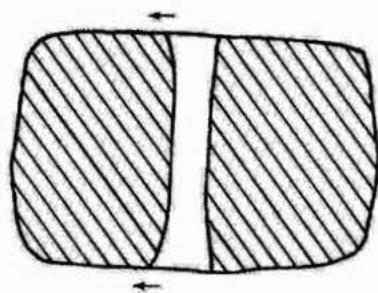
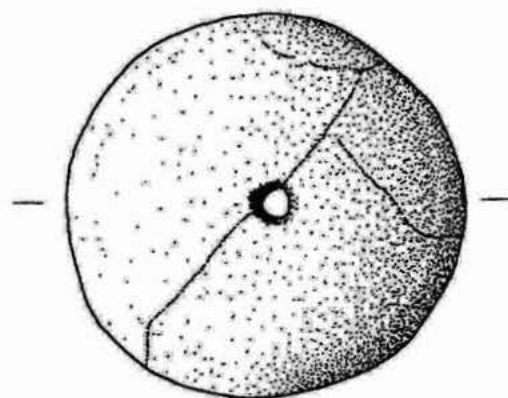
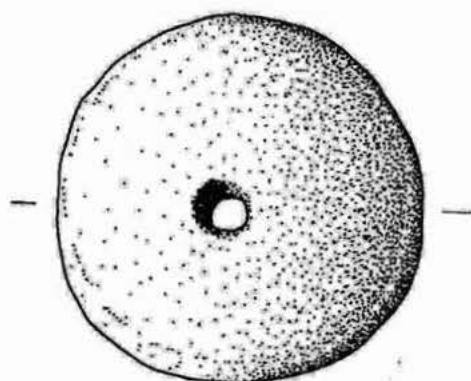
(23) F. J. JOVER MAESTRE: Lithic industry out of knapped flint from the Bronze Age Archeological site of La Horna (Aspe, Alicante). *VI Flint International Symposium. Abstracts*, Madrid, 1991, págs. 290-293.

(24) NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.* nota 9, fig. 9 a.

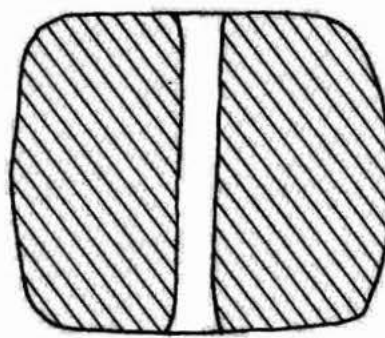
(25) J. L. SIMÓN GARCÍA: Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello. *Ayudas a la Investigación, 1984-1985*, vol. II, Alicante, 1987.



1



2



3



Fig. 14

cocción, si bien en algunos casos sólo se ha endurecido la capa externa, permaneciendo su interior relleno de tierra suelta. En Alicante este tipo de pesas de telar se asocian en yacimientos del Bronce Tardío (26).

El cono de cerámica rodeado de una capa de barro apenas cocida (fig. 14.1) hallado en el *Departamento V* podría ponerse en relación con un telar horizontal en base a sus paralelos próximo-orientales, los únicos que conocemos para este tipo de pieza (27).

LAS BASES ECONÓMICAS

La abundancia de molinos, morteros y dientes de hoz y la presencia de dos silos y de cereales carbonizados, confirma la existencia de una agricultura que pudo practicarse en las tierras llanas que rodean al yacimiento. A la espera del análisis de los cereales carbonizados, depositados para su estudio por el Dr. D. Rivera, del Departamento de Biología Vegetal de la Universidad de Murcia, sólo podemos constatar su existencia y señalar su posible almacenamiento colectivo, a juzgar por las dimensiones de los dos silos y del reducido tamaño del departamento donde éstos se encuentran, donde sólo se podría practicar una actividad de molienda. Este carácter colectivo justificaría por otro lado la consideración de almacén del *Departamento VI*, donde se concentraban las grandes vasijas contenedoras, prácticamente ausentes en el resto del yacimiento, y donde se halló un recipiente con cereales carbonizados y molinos y morteros junto a un horno.

En el estudio arqueozoológico destaca su variedad taxonómica (28). De los 870 restos inventariados se han podido determinar 503. Los resultados totales del número de restos (NR) y del número mínimo de individuos (NMI) es el siguiente:

	NR	NMI
Ovicápridos	357	36
<i>Bos taurus</i>	53	1
<i>Canis familiaris</i>	9	3
<i>Capra hircus</i>	7	6
<i>Capra pyrenaica</i>	2	1
<i>Cervus elaphus</i>	9	2
<i>Equus caballus</i>	8	4
<i>Leptus capensis</i>	12	4
<i>Orictolagus cuniculus</i> ..	53	13
<i>Ovis aries</i>	8	4
<i>Sus domesticus</i>	11	6

Los ovicápridos son, pues, los animales más consumidos. Éstos debieron utilizarse como carne, sin que pueda descartarse la utilización de la lana, a juzgar por la edad de muerte —cinco indivi-

(26) J. A. LÓPEZ MIRA: *Contribución al estudio del tejido y la cestería durante la Edad del Bronce en el País Valenciano: la provincia de Alicante*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Alicante.

(27) LÓPEZ MIRA: *Op. cit.* nota 26. C. MARECHAL: *Vannerie et tissage du site néolithique d'El Kowm (Syrie, VI millénaire)*. *Tissage, corderie, vannerie*, Antibes, 1989, págs. 65-66.

(28) A. PUIGCERVER HURTADO: *Arqueozoología de la Edad del Bronce en Alicante: La Horna, Foia de la Perera y Loma Redona*. *Lycetvum*, 11-12, 1993.

duos se sacrificaron cuando no habían alcanzado la madurez, dos jóvenes y otros dos alcanzaron la edad adulta—. La presencia del perro, sin descartar que pudiera consumirse, debe explicarse como animal de caza —cabras salvajes y ciervos—, guardián de la manada y de compañía.

También se ha constatado la presencia de caparazones de moluscos, cuyo registro se compone de 40 ejemplares, de los cuales 36 se corresponden con moluscos marinos, muchos de ellos fragmentados, por lo que ha dificultado su identificación realizada por Pilar Hernández y Hernández. Los ejemplares identificados son los siguientes:

Glycimeris glycimeris (L.): 7 ejemplares
Cerastoderma edule (L.): 3 ejemplares
Monodonta turbinata (BORN): 3 ejemplares
Venerupis decussata (L.): 2 ejemplares
Cantharus d'Orbigny (PAYRAUDEAU): 2 ejemplares
Columbella rustica (L.): 2 ejemplares
Luria lurida (L.): 1 ejemplar
Coralliophila lammelosa (PHILIPPI): 1 ejemplar
Rudicardium tuberculatum (L.): 1 ejemplar
Patella caerulea (L.): 1 ejemplar

Dos ejemplares no se han podido identificar por su reducido tamaño, otros dos pertenecen a la familia *Cardiidae* y ocho podrían pertenecer tanto a los géneros *Glycimeris* como a *Venerupis*.

Algunos de estos caparazones presentan perforación artificial para ser utilizados como colgantes —dos *Monodonta turbinata* y los ejemplares de *Coralliophila lammelosa* y *Patella caerulea*— y los de *Venerupis decussata*, la llamada «almeja fina» por su calidad, se encuentran quemados.

De los cuatro ejemplares terrestres, uno de ellos no es identificable por su reducido tamaño. De los restantes, uno —*Sphinterochila candidissima*— tiene su hábitat en lugares secos y los otros dos —*Melanopsis dufuori*— en áreas con humedad abundante.

CONSIDERACIONES FINALES

La Horna se ha convertido en los últimos años en referencia obligada en todos los estudios sobre la Edad del Bronce del País Valenciano, ya que el inicio en 1980 de las excavaciones en el yacimiento marcó una nueva etapa en el análisis del II milenio en las comarcas centro-meridionales valencianas, que se continuarían con las excavaciones del Tabayá (Aspe), Loma Redona (Monforte del Cid) y la reanudación de las del Cabezo Redondo (Villena) y del estudio de los materiales depositados en Museos y colecciones privadas.

Dentro del estudio del territorio La Horna es, sin duda, un yacimiento paradigmático de lo que denominamos «caserío».

Se trata de un poblado de mediano tamaño —entre 500 y 1.000 m²— ubicado en la ladera de un cerro que forma parte de la avanzada de una sierra, en este caso la de su mismo nombre, hacia las tierras abiertas, más o menos llanas, en torno a los 75-100 m de altura sobre ellas.

La pendiente de la ladera y los afloramientos rocosos condicionan la organización del espacio interno. Cuando es posible, como ocurre en la parte alta de la ladera NE, se construyen habitaciones de tendencia rectangular, mientras en los restantes lugares las plantas de las habitaciones son

irregulares. Se ubican en la medida de lo posible una junto a otra, escalonándose a lo largo de la ladera y con muros medianeros comunes.

Las paredes siempre son de piedras, de irregular tamaño y nunca trabajadas, trabadas con barro y, en ocasiones, con cenizas. Debemos destacar el escaso número de improntas de barro y ramajes, que tradicionalmente se relacionan con las techumbres y las partes altas de las paredes.

En un yacimiento ubicado en una ladera pronunciada, como ocurre en La Horna, existen problemas de desagüe. Creemos que éste se realizaría en la ladera NE a través de un estrecho pasillo que con trazado sinuoso desciende a lo largo de ella.

Ocupado por un reducido grupo de personas, a través del análisis de los hallazgos de cada vivienda y de sus construcciones anejas, podemos formular algunas consideraciones en torno a la posible funcionalidad de las habitaciones.

El grado de arrasamiento de los *Departamentos II y III* no permite realizar ninguna aproximación en este sentido, aunque debemos destacar que por su estrechez, que en el caso del *Departamento II* es de 1'10 m, podría utilizarse como zona de dormir, lo que explicaría la escasez en éstos de hallazgos arqueológicos.

En el *Departamento IV* los silos y los molinos nos indican claramente una funcionalidad de almacén y molienda.

El *Departamento V* es, sin duda, un almacén por la abundancia de vasijas contenedores y el vasar. Debemos señalar que en este lugar los restos faunísticos eran prácticamente inexistentes y que no se ha registrado la presencia de dientes de hoz ni restos de talla.

En el *Departamento VII* se ha localizado una posible área relacionada con la fundición de los metales, pero también se han encontrado pesas de telar alineadas a lo largo del muro y elementos de hoz. Se trata, sin duda, de un lugar donde se realizan varias actividades.

Lo mismo puede ocurrir en el *Departamento VIII*, con pesas de telar y dientes de hoz y sin señales de hogares.

Un tema que siempre nos ha preocupado es el del abastecimiento de agua de un poblado en altura. No tenemos constancia de la existencia de fuentes en el cerro, con lo que el agua debería ser almacenada en diversos contenedores: cisterna, odres y vasijas. De los dos últimos no tenemos pruebas arqueológicas, pero es evidente que se han utilizado como tales. Es probable que el denominado *Departamento IX*, situado en el ángulo NE-NW bajo la gran roca central que aflora en la parte superior y detrás de la roca sobre la que se apoya el muro de cierre, pudiera considerarse una cisterna, abierta en la roca y recubierta de barro rojo impermeable, que en gran cantidad fue extraído de su interior en los años 20, cuando un hundimiento natural de las tierras pudo hacer pensar en un tesoro escondido.

Un tópico repetido hasta la saciedad es el de la existencia de murallas defensivas en estos poblados de la Edad del Bronce, aduciéndose en ocasiones a La Horna como ejemplo. En este yacimiento el recinto habitacional se encuentra rodeado por un muro que en el ángulo NE-NW tiene que apoyarse sobre una roca, gana altura y adquiere un trazado quebrado, dando el aspecto de torres. En realidad, creemos que se trata de un muro de cierre del poblado, sin el carácter defensivo que se aplica al término «muralla».

No hemos constatado la presencia de enterramientos bajo las casas. Sí, en cambio, en las mismas laderas, tanto en grieta como en covacha. En una grieta se inhumó un niño entre 4 y 5 años de edad, y junto a sus restos se encontraron fragmentos de mandíbulas de otros dos y piezas dentales de otros cinco. Todos estos restos corresponden a individuos infantiles con dentición decidual. Si tenemos en cuenta el número de piezas dentales y de huesos cabría sugerir que nos encontramos ante un rito para el que carecemos de paralelos. Se trata de la colocación en un enterramiento

infantil de los llamados «dientes de leche» de los niños del poblado. Como único ajuar se colocó un pendiente o anillo de plata.

El otro enterramiento se trataba de un adulto en el interior de una covacha bajo una gran piedra, extramuros del poblado. Sus especiales circunstancias —revuelto y con amenaza de desplazamiento de la roca—, no permitió su total excavación, por lo que no podemos confirmar si poseía ajuar.

Actividades agrícolas y ganaderas se constatan en el yacimiento, sin que por el momento podamos precisar el papel de cada una dentro de la dieta alimenticia. Silos, cereales carbonizados, molinos, morteros y dientes de hoz confirman la primera de las actividades. El registro faunístico señala la importancia de los ovicápridos y la presencia de algunos animales salvajes, entre los que se encuentran los ciervos y las cabras.

Se ha constatado la existencia de objetos metálicos y de actividad metalúrgica. Entre los primeros se encuentran puntas de flecha, hachas, cuchillos, punzones y adornos. Las actividades metalúrgicas se confirman por los morteros, moldes de fundición, escorias, gotas de metal y un posible horno o zona de fundición, para el que carecemos de paralelos.

Los análisis metalográficos confirman la existencia de objetos de plata y de bronce. En estos últimos el porcentaje de estaño supera en dos casos —punzón y punta de flecha— el 10%, que, ante su ausencia en las tierras alicantinas, debe importarse desde Murcia.

Estos objetos de bronce, las pesas de telar cilíndricas con una perforación, el fragmento cerámico decorado y algunas formas cerámicas, en especial los recipientes con carenas próximas al borde y los llamados «vasos tulipiformes», permiten situar el yacimiento en el Bronce Tardío. En el Vina-lopó Medio existen en este momento varios poblados, uno de ellos, pese a no estar excavado, parece de considerables dimensiones —Tabayá—, otro —Portixol— de dimensiones similares a La Horna y otros —Sambo, Esparraguera y Llama Redona— de menor tamaño. Existe, por tanto, una cierta organización del territorio, en el que La Horna jugaría un papel de «caserío», frente al de «aldea» de otro, en este caso el Tabayá, o de «masía», los más pequeños.



1



2



3

Lám. I



1



2



3



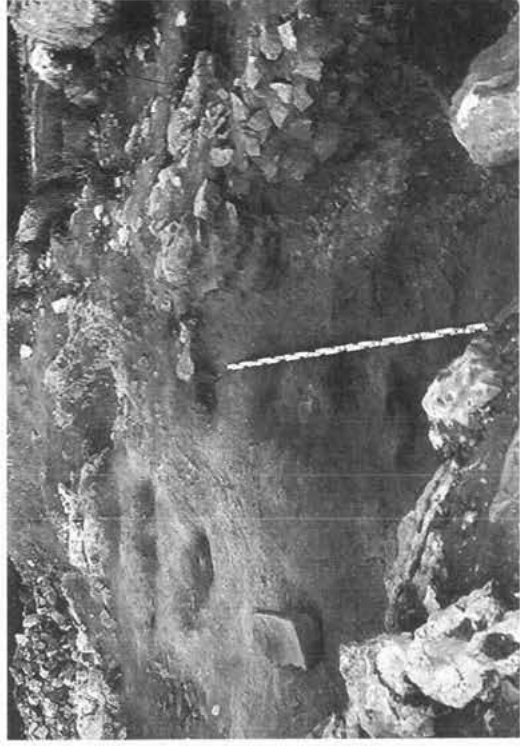
1



2



3



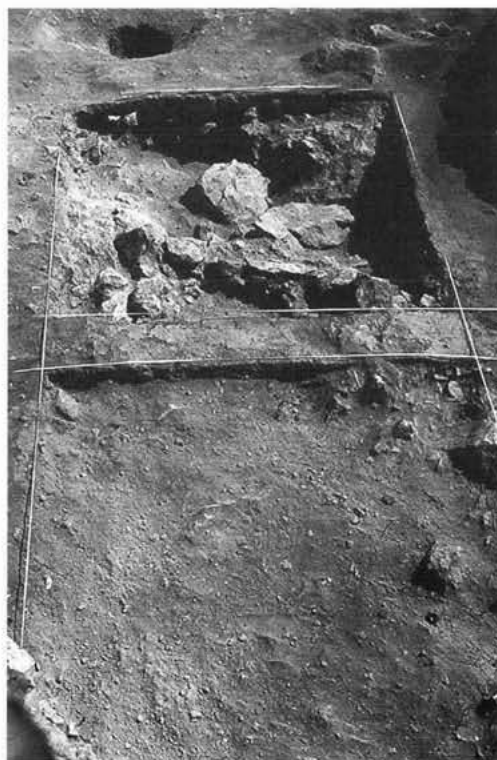
4



1

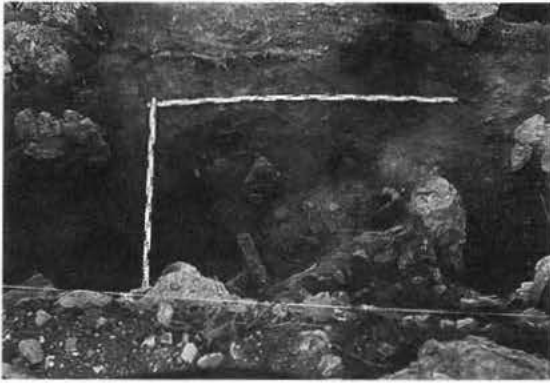


2



3

Lám. IV



1



2



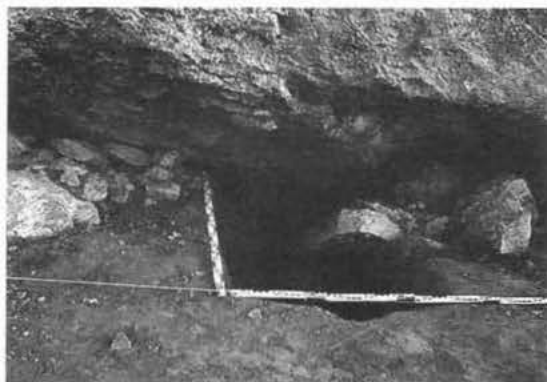
3



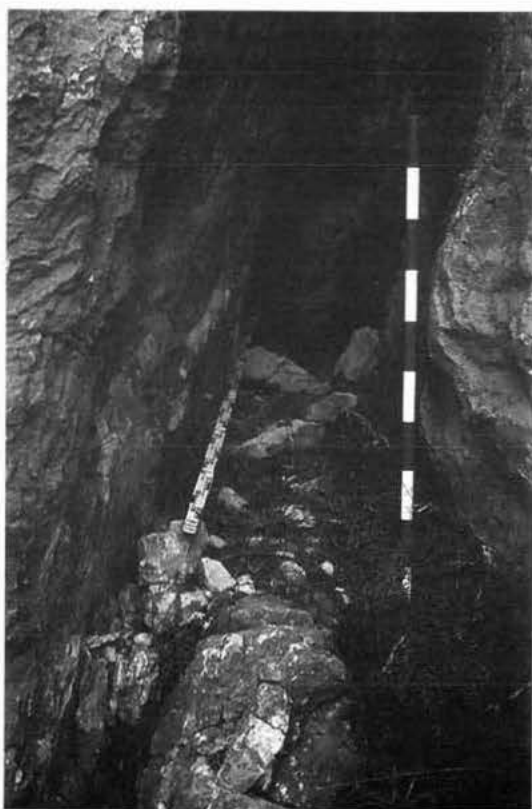
4



1



2



3



4

Miguel BENITO IBORRA*

ESTUDIO DE LA FAUNA DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA ILLETA DELS BANYETS DE LA REINA (CAMPELLO, ALICANTE). PRIMEROS RESULTADOS

INTRODUCCIÓN Y PROBLEMÁTICA

Hasta 1972, año en que se publica el estudio exhaustivo de los restos faunísticos del Cabezo Redondo de Villena (Alicante), llevado a cabo por los zooarqueólogos de la Universidad de Munich (1), no comienzan a aflorar los primeros datos acerca de la fauna existente en un importantísimo período de la Prehistoria alicantina anclado en el segundo milenio antes de nuestra Era. En 1989 tuvimos la oportunidad de entrar en contacto con el mundo del Bronce desde una perspectiva arqueozoológica al estudiar un reducido conjunto óseo procedente del poblado del Pic dels Corbs de Sagunt (2). Los sugerentes resultados de aquel estudio, aunque preliminares, nos reportaron además la necesidad del planteamiento de múltiples incógnitas en un campo de investigación que aparecía fecundo y harto olvidado por la Arqueozoolología actual. Los datos conocidos sobre las etapas paleolíticas, epipaleolíticas y neolíticas en los últimos años por Pérez Ripoll (3), Davidson (4), Böessneck y v. d. Driesch (5), de evidente interés para el desgranamiento de las sociedades cazadoras, recolectoras y ganaderas-agricultoras incipientes, abrió un amplio debate etnoarqueológico sobre los diferentes grupos humanos instalados en el Levante valenciano que todavía permanece vivo. La polémica tocante a quiénes evolucionan y quiénes no renuncian a sus tradiciones o sólo son

* Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

(1) A. V. D. DRIESCH: *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 3. München, 1972.

(2) M. BENITO: Estudio de un pequeño conjunto óseo del poblado del Pic dels Corbs (Sagunto). En A. BARRACHINA: *Breve avance sobre el estudio del poblado del Pic dels Corbs. Homenatge A. Chabret, 1888-1988*, Valencia, 1989, pp. 41-42.

(3) M. PÉREZ RIPOLL: *Los mamíferos del yacimiento musteriense de Cova Negra (Játiva, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 53, Valencia, 1977. Id.: La fauna de vertebrados. En *Cova de l'Or. Vol. II*. Trabajos Varios del S.I.P., 65, Valencia, 1980, pp. 193-256. Id.: *Marcas de carnicería, fracturas intencionadas y mordeduras de carnívoros en huesos prehistóricos del Mediterráneo Español*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1992.

(4) I. DAVIDSON: *Late paleolithic economy in Eastern Spain*. Tesis Doctoral, Selwyn College Cambridge, 1980.

(5) J. BOESSNECK y A. V. D. DRIESCH: *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 7. München, 1980.

aculturizados en parte, queda servida en ese súbito cambio Meso-Neolítico, que tal vez sea mejor esclarecida con la revisión de los horizontes epipaleolíticos geométricos, poseedores de algunos problemas de intrusión de materiales en los que los aspectos faunísticos tienen mucho que decir. Esta aparente dualidad cultural, obviando la más que probable colonización oriental hacia el 7.000 BP, insinúa la hasta ahora enigmática pervivencia de las economías cazadoras-recolectoras en épocas de aparente pureza productora, con los consiguientes problemas de índole cronológica que ello acarrea, lo que llevaría a una nueva concepción-visión multicultural coetánea de tales sociedades que flexibilizaría las barreras cronológicas y desuniformizaría los ribetes culturales aferrados a etapas antes bien independizadas y sucesivas.

La reciente aportación a la investigación arqueológica de Pérez Ripoll (6), constituye un punto de partida básico para el replanteamiento de diversas cuestiones en torno a esta polémica, a la vez que se considerarían las variables unidas a las formas de actuación humana sobre el material óseo como esenciales para el reconocimiento cultural de las sociedades prehistóricas. En 1988, con la publicación del estudio de Fuente Flores (Requena, Valencia) (7), Martínez Valle nos descubría un tipo de fauna para el Neo-Eneolítico —entre el Neolítico Final I (8) y el HCT (9)— de un área del interior montañoso levantino notablemente diferente a la de etapas anteriores, o sencillamente distinta en la proporción de équidos de yacimientos contemporáneos como la Ereta del Pedregal (10), más hacia el Norte, andaluces —Cerro de la Virgen I (11), Papa Uvas (12), Castillejos de Montefrío (13), Terrera Ventura III (14) y Cerro de las Cabezas (15)— y portugueses —Zambujal (16)—, pero enormemente coincidente con la etapa que ahora nos ocupa. El cambio más trascendente venía marcado por la baja utilización de los ovicaprinos frente a etapas neolíticas. Pues bien, esta estructura de explotación del ganado es similar en los momentos del Bronce de la Illeta, es más, parece asomar en los estudios que se llevan a término actualmente en el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Alicante, extraídos de diferentes excavaciones supervisadas por el Dr. Hernández Pérez. Evidentemente, con este cambio en los hábitos económicos y etnoculturales que en apariencia se produce en Fuente Flores y perdura en el Bronce, se constatan una serie de comunidades altamente dependientes de la depredación y la producción selectiva de carne de caballo, pensa-

(6) M. PÉREZ RIPOLL: *Op. cit.* nota 3.

(7) J. JUAN-CABANILLES y R. MARTÍNEZ VALLE: Fuente Flores (Requena, Valencia). Nuevos datos sobre el poblamiento y la economía del Neo-Eneolítico valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia, 1988, pp. 181-213.

(8) J. BERNABEU: La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 34, Alicante, 1982, pp. 85-137.

(9) J. BERNABEU: Los elementos de adorno en el Eneolítico valenciano. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia-Saguntum*, 14, Valencia, 1979, pp. 109-126.

(10) M. PÉREZ RIPOLL, inédito.

(11) DRIESCH: *Op. cit.* nota 1.

(12) A. MORALES: Restos óseos del yacimiento de Papa Uvas. Apéndice II. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 149, Madrid, 1986, pp. 347-350.

(13) H. P. UERPMANN: Informe sobre los restos óseos faunísticos del corte I del poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos. Montefrío, Granada. En A. ARRIBAS y A. MOLINA: *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, Serie Monográfica, 3, Granada, 1978.

(14) A. V. D. DRIESCH y A. MORALES: Los restos animales del yacimiento de Terrera Ventura. Tabernas, Almería. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 4, Madrid, 1976, pp. 15-34.

(15) F. H. HAIN: *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 8. München, 1982.

(16) J. BOESSNECK y A. V. D. DRIESCH: Castro do Zambujal die fauna. *Studien über frühe Tierknochenfunde...*, 5. München, 1976.

mos que con grandes posibilidades de estar ya plenamente domesticado, por más que la especie precisa un control o manipulación directa por parte del hombre con este fin, inclusive más acentuado que con el resto de animales domésticos, a través del cercamiento o acotamiento de un área determinada. El hecho de que ello sea diferente de poblados contemporáneos a Fuente Flores podría ser debido más a una cuestión de variabilidad intercomunal coetánea que generalizarse posteriormente en el resto de hábitats del Bronce levantino. Si este foco evolucionó hasta implantarse o adoptarse por los otros tipos de explotación socioeconómica del medio ecológico, independientemente de su contexto geográfico —Fuente Flores se ubica en una zona baja bien anegada similar a la Ereta aunque distinta en la forma paleoetnológica de tratamiento animal—, es un tema que debe hacernos reflexionar sobre la imposición de modelos focales convenientemente aceptados por el resto de comunidades en función de su elevada rentabilidad en un momento determinado ante circunstancias cambiantes, eventuales o necesarias. Algunos investigadores, al apegarse a la interpretación de una definitiva generalización de la agricultura a tenor de la enorme dependencia de la caza con fines protectores o preventivos (17), alientan la concepción de unos grupos humanos obsesivamente mentalizados en una actitud vigilante, exclusivamente preocupados por hacer guardia a la puerta de los sembrados, cuando es más fácil pensar que no son los ciervos o los uros los que más hacen peligrar las cosechas, sino una desmedida proliferación de roedores y lagomorfos en la época de los primeros brotes y tallos tiernos de los cereales, un tipo de fauna escasa en estos yacimientos, de modo idéntico a lo que podemos manifestar sobre el jabalí, con nueve restos identificados en Fuente Flores y ninguno hasta ahora en la Illeta. Ponderando en consecuencia la abundancia de alimento en el medio forestal frecuentado por las especies salvajes o el desarrollo de gramineas silvestres en las tierras más llanas y abiertas, no tiene mucho sentido la idea de una masiva invasión de los cultivos por parte de los ciervos o de animales tan dañinos para la agricultura como el jabalí. Únicamente ante situaciones de gran presión ambiental causada por una fuerte carestía de pastos producida por unas extremadas condiciones de sequía prolongada o interminables heladas, induciría a los animales salvajes a realizar una invasión incontrolada del medio humano, raramente frecuentado bajo condiciones de normalidad ecológica. Otro tanto podríamos aducir de la pobre aparición de utillaje agrícola en estos yacimientos, exceptuando algún que otro diente de hoz y sintomáticos elementos de molienda, pese a que no descartamos el uso del arado simple de reja vertical y sin pie propuesto por B. Martí Oliver (18) unido a los bueyes de tiro y recogido por J. Juan Cabanilles para explicar un intenso trabajo agrícola en Fuente Flores (19) que no prueba el examen antracológico (20), donde se descubre una vegetación boscosa típica del piso mesomediterráneo superior —carrascas, pinos negros, quejigos, arces, etc.—; tal vez un análisis palinológico ofrezca unos datos más favorables sobre frutales o cereales. De todas formas, no negamos la importancia agrícola, pero sí dudamos de su magnitud. No obstante, esperemos que dentro de unos años la evidencia arqueológica sea más amplia para permitirnos afinar más en una controversia con imprecisos perfiles ahora.

El poblado de la Illeta no indica una nítida preponderancia de las actividades agrícolas desde el punto de vista de la fauna; el estudio del registro de los materiales efectuado por J. L. Si-

(17) H. P. UERPMANN: *L'élevage néolithique en Méditerranée Occidentale. Colloque International de l'Institut de Recherches Méditerranéennes*, París, 1976, pp. 87-94.

(18) B. MARTÍ: *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Valencia, 1983.

(19) JUAN-CABANILLES y MARTÍNEZ VALLE: *Op. cit.* nota 7.

(20) E. GRAU ALMERO, en JUAN-CABANILLES y MARTÍNEZ VALLE: *Op. cit.* nota 7.

món (21), tanto de los dispersos como de los hallados en las distintas campañas de excavación de los horizontes de la Edad del Bronce atestiguan este hecho.

De otro lado, el panorama reconocido tras el estudio faunístico de Cabezo Redondo, integrado en un área más meseteña, es bastante contrario. Allí, los animales adquiridos por medio de la caza no llegan al 10% del total de especies, mientras ovicaprinos —75%—, bueyes —7 o 8%— y cerdos domésticos —4 o 5%— son los más abundantes. El caballo, con un 2% de los restos, no es ni mucho menos la especie reina como en la Illeta, ni el porcentaje de conejos —7%— el allí atribuido —no llega al 2%—; lo mismo cabría afirmar de la intensidad de la caza en la Illeta —20%— o de la baja cría de ovejas y cabras en este contexto. La dependencia de ambos poblados del medio natural es la prueba para demostrar un entorno lo suficientemente forestal para proseguir con su beneficio, siendo como vemos dos comunidades con diferentes inclinaciones en la elección de especies y, por tanto, culturalmente discrepantes e integradas en dos medios radicalmente distintos. En el Cabezo, la caza de aves de humedal —flamencos, ánsares, etc.— contrasta con su ausencia en la zona litoral que domina la Illeta, donde la orientación terrestre se muestra obstinadamente superior a la marítima, al contrario de lo que cabría pensar.

El presente avance parte del estudio del material del fondo del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, a cuyo director, el Dr. E. A. Llobregat Conesa debemos la gratitud de su ofrecimiento y el interés e inquietud demostrados en la realización de este estudio de Arqueozoología. Los datos por él comunicados sobre el proceso de excavación, la valoración de los mismos (22), así como el estudio de los materiales de los propios fondos del museo por obra de J. L. Simón, recientemente publicados (23), nos han servido de referencia constante para definir contextos cronoestratigráficos y completar el registro arqueológico de cara a la reconstrucción de aquella comunidad prehistórica. A J. L. Simón le debemos además el reconocimiento por la ayuda prestada en el signado de los restos óseos y su espectación ante los resultados aquí vertidos.

METODOLOGÍA

Las coordenadas metodológicas que han servido de guía en la confección del presente estudio quedan reseñadas a continuación. Se desestima el cálculo de la biomasa, relegado al estudio global, y los factores de altura en la cruz de los animales domésticos, imposibles de aplicar al no existir huesos enteros en la muestra susceptibles de la operación.

Edad: en el caso del caballo nos hemos servido de E. Schmid (24) si atendemos al estado de nacimiento y desgaste de la dentición; si lo hacemos al estado de fusión epifisial nos basamos en Cornwall (25), Habermehl (26) y Wolf-Heidegger (27), todos ellos recogidos asimismo por Schmid en la obra citada.

(21) J. L. SIMÓN GARCÍA: Colecciones de la Edad el Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello. *Ayudas a la Investigación*, vol. II, Alicante, 1988.

(22) E. A. LLOBREGAT: Illeta dels Banyets. *Arqueologia en Alicante, 1976-1986*, Alicante, 1986, pp. 63-67.

(23) SIMÓN GARCÍA: *Op. cit.* nota 21.

(24) E. SCHMID: *Atlas of Animal Bones*. Amsterdam-London-New York, 1972.

(25) J. W. CORNWALL: *Bones for the Archaeologist*. Phoenix, London, 1956.

(26) K. H. HABERMEHL: *Alterbestimmung bei Haustieren. Pelztieren und beim jagdbaren Wild*. Parey, Berlin-Hamburg, 1961.

(27) G. WOLF-HEIDEGGER: *Atlas der systematischen Anatomie der Menschen*, I. Karger, Basel-New York, 1961.

El ganado vacuno ha permitido el uso de valores de Habermehl (28) para la dentición, al igual que el ganado de cerda.

El ganado ovino-caprino ha requerido el uso de los criterios propuestos por Ewbank, Phillipson y Whitehouse con Higgs (29), basado en dientes y mandíbulas de la Edad del Hierro, normalmente utilizados por nosotros:

Grupo I	0-2 meses
Grupo II	3-7 meses
Grupo III	8-16 meses
Grupo IV	17-24 meses
Grupo V	24-26 meses
Grupo VI	más de 26 meses
Grupo VII	viejos

Sexo: calculado a través del examen directo de las pelvis, con un alto grado de fiabilidad, y de las nítidas variaciones de las clavijas óseas. La corta biometría no ha ocasionado un análisis más concienzudo, aspecto de otro modo abordable posiblemente en el estudio definitivo.

Biometría: desde el principio venimos aplicando la ofrecida por A. v. d. Driesch (30), midiendo los M₃ de la forma que aconseja Altuna (31) —apoyando el molar en los dos pies del calibre.

Valoración y clasificación: la representatividad del conjunto estudiado viene marcada por el IR (índice de recuperación) de A. Morales (32). La clasificación de los restos más conflictivos la hemos solventado con nuestra colección de referencia y con la consulta de Böessneck, Müller y Teichert (33) ante la delicada distinción de ovejas y cabras en algún caso.

LAS EXCAVACIONES

El yacimiento de la Illeta posee una larga tradición de excavaciones arqueológicas enraizada en el año 1931, cuando F. Figueras Pacheco emprende la primera campaña. En 1945 se detiene esta labor hasta que el Dr. Enrique A. Llobregat la retoma en 1974, prosiguiéndola hasta nuestros días. De las primeras campañas nos han llegado pocos materiales, teniendo que aguardar hasta el año 1974 para que los fondos del Museo Provincial alicantino sobre el yacimiento se vean tras-

(28) K. H. HABERMEHL: *Alterbestimmung bei Haus und Labortieren*. 2. Aufl, Berlin-Hamburg, 1975.

(29) J. M. EWBANK, D. W. PHILLIPSON y R. D. WHITEHOUSE con E. S. HIGGS: Sheep in the Iron Age: a Method of Study. *Proceedings of the Prehistoric Society (N.S.)*, 30, 1964, pp. 423-426.

(30) A. V. D. DRIESCH: *A guide to the measurement of animal bones from Archaeological sites*. Peabody Museum Bulletin, Bulletin 1, Harvard University, 1976.

(31) J. ALTUNA: Historia de la domesticación animal en el País Vasco, desde los orígenes hasta la Romanización. *Munibe*, 32, fasc. 1-2, San Sebastián, 1980, pp. 9-163.

(32) A. MORALES: *Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles*. Tesis Doctoral, Madrid, 1976.

(33) J. BOESSNECK, H. H. MÜLLER y M. TEICHERT: Diferencias osteológicas entre ovejas (*Ovis aries* L.) y cabras (*Capra hircus* L.). *Ciencia en Arqueología*, 1980, pp. 338-366.

cidentalmente incrementados. Los restos que aquí presentamos pertenecen a dos de las campañas más interesantes: la de 1979 y la de 1982, tanto por la gran cantidad de restos recuperados como por su origen en niveles intactos claramente identificados en el segundo milenio antes de J.C. y situados en el área Norte de la isla. Esta zona se vería truncada en una época indeterminada con la pérdida de una parte de su superficie, la misma que la uniría al mar convirtiéndola en una pequeña península, pues al parecer han aflorado parte de los restos al otro lado del estrecho brazo terrestre que la mantiene unida a la costa actual. La dilatada vida de la isla se virtualiza en su posterior reocupación ibérica —en cuya época aparece como foco religioso y comercial pleno de matices y sugerencias arqueológicas que el Dr. Llobregat viene explorando en los últimos años—, de la que nos ha llegado una reducida cantidad de restos de fauna, y romana. Según el autor, las estructuras de la Edad del Bronce se ceñirían a una vivienda de configuración circular y a tumbas de cista correspondientes al Bronce Argárico-Bronce Valenciano, por una parte, a restos de viviendas rectangulares que se inscribirían en el paso del Bronce al Hierro, por otra (34). En el reciente análisis de los materiales depositados en el Museo Provincial, J. L. Simón propone una primera ocupación en el Bronce antiguo, de raigambre local e influencias argáricas, una posterior deshabitación en el Bronce pleno hasta los momentos del Bronce tardío y quizá los inicios del Bronce final I, tras el cual vuelve a abandonarse. De todas maneras, lo más importante es la homogeneidad del material estudiado, idéntica característica que se aprecia en la fauna, subrayada por su procedencia de la zona de habitación del poblado. Es la Illeta, pues, un núcleo controvertido en los tiempos del Bronce, de uso discontinuo pero atractivo por su rara ubicación, que confirma la regla general, espectacular por los resultados alcanzados en el presente estudio preliminar.

ESTUDIO DE LA MUESTRA ARQUEOZOOLOGICA

El comportamiento de la muestra objeto de nuestro estudio atendiendo al alto índice de identificación de restos óseos en las dos campañas estudiadas, lo podríamos calificar de ampliamente satisfactorio. Es claro que al tratarse de muestras recogidas al azar de entre el amplio conjunto recuperado, se ven afectadas de la aleatoriedad consiguiente en cuanto al módulo o volumen a considerar por un lado, y a la presencia de alguna otra especie aquí no reflejada por otro; en cambio, los argumentos de orden paleoetnológico o de reconstrucción del medio en el que el hombre se desenvuelve y la afectación del primero sobre el segundo o viceversa, son, a nuestro juicio, bastante representativos de una realidad, la del mundo del Bronce alicantino, muy poco conocida desde el enfoque arqueozoológico y los datos por él aportados. Dentro de un tiempo, nada lejano, poseeremos una visión cada vez más real de las costumbres y formas de vida del hombre de la Edad del Bronce no sólo en esta zona del litoral alicantino, sino también en áreas del interior inmersas en unos procesos paleoclimáticos, medioambientales y de recursos sustancialmente diferentes, a medida que los estudios arqueozoológicos en curso tomen carta de naturaleza.

Debemos indicar, en primer lugar, el relativo fraccionamiento de los restos estudiados en el mismo proceso de excavación, hecho que en parte ha dificultado el reconocimiento, reestimando la variable del número de restos identificados hasta su adecuada valoración en la muestra. Esta misma circunstancia ha originado que un cierto número de fragmentos de una misma pieza se hayan perdido irremisiblemente en el momento de su extracción, por lo que se ha producido una de

(34) LLOBREGAT: *Op. cit.* nota 22.

las causas que en mayor o menor grado influye en los sistemas selectivos sobre el material óseo: la selección artificial. Todo este tipo de problemática junto a la compleja trama de las campañas de excavación, realizadas hace años bajo cambiantes criterios en función de los medios disponibles, marcadas por pautas científicas no unitarias en referencia a la designación de unidades estratigráficas y sectoriales, a la vez que la supuesta pérdida de otros fragmentos, nos ha abocado al tratamiento global del conjunto óseo para las dos campañas indagadas: la de 1979 y la de 1982 —ésta con un número mayor de restos extraídos—. Es evidente que las matizaciones espaciales o cronoestratigráficas quedan fuera de este avance excepto en la campaña de 1979 donde el denominado «Sector E» parece corresponder a un conjunto cerrado diferenciado. Por todo ello, la valoración cultural global es la que este estudio reproduce, avalada además por su singularidad frente a otras etapas culturales bien espaciadas en el tiempo.

CAMPAÑA DE 1979

Aceptando que parte de los restos provienen de una especie de conjunto cerrado denominado «Gran Casa» por el excavador, probablemente una vivienda del poblado, han sido identificadas nueve especies, tres de ellas salvajes —ciervo, ibice y conejo—, que se refieren en NR (n.º de restos), NMI (n.º mínimo de individuos), IR (índice de recuperación) y porcentajes como sigue.

El NTR (n.º total de restos) ha sido de 85, de los que 75 han resultado identificados —88'2%— y 10 —11'7%— no lo han sido. Ello constituye un IR de 13'3 altamente representativo.

Especie	NR	%	NMI	%
<i>Equus caballus</i>	24	32'0	3	10'7
<i>Bos taurus</i>	12	16'0	3	10'7
<i>Ovis Aries</i>	1	1'3	1	3'5
<i>Capra hircus</i>	6	8'0	3	10'7
<i>Oviscapra</i>	7	9'3	5	17'8
<i>Sus domesticus</i>	4	5'3	4	14'2
<i>Canis familiaris</i>	2	2'6	1	3'5
<i>Cervus elaphus</i>	17	22'6	6	21'4
<i>Capra pyrenaica</i>	1	1'3	1	3'5
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	1	1'3	1	3'5
Total	75	100'0	28	100'0

Tabla 1.- NR, NMI y % de las especies de la campaña de 1979.

CAMPAÑA DE 1982

Esta campaña ha sido la que más problemas ha planteado a causa de las complicaciones surgidas en el proceso de excavación; ya hemos expuesto antes este extremo. Sectores y niveles estratigráficos sin diarios de excavación de referencia conforman una urdimbre que nos ha llevado a una estimación de conjunto de la muestra. Sin embargo, existe una uniformidad contundente entre los resultados y conclusiones de las dos campañas que nos capacita para afianzar el concepto de

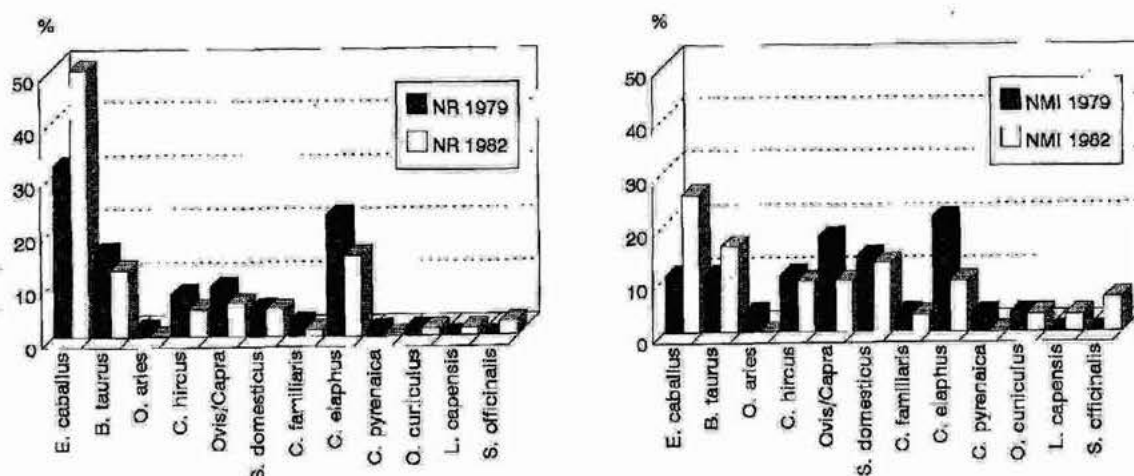


Fig. 1. -Proporciones comparadas del número de restos y número mínimo de individuos entre las campañas de 1979 y 1982.

«cultura uniformizada» de los pobladores de la Edad del Bronce de la Illeta, de sus actuaciones sobre el medio, sus estructuras internas, formas y medios de vida.

La escasa variación con la muestra anterior radica en la consideración de dos nuevas especies: la liebre y la sepia común, cuyo ínfimo porcentaje no ha sido determinante, salvo en el caso cualitativo de la sepia.

El NTR es de 80, lo que significa un 100% de identificación y un IR=0, al haberse clasificado todos los que ofrecía la muestra. Estos valores denotan su bajo fraccionamiento y son otro elemento a tener en cuenta si lo relacionamos con otras épocas.

De forma general, las proporciones de las especies más representativas apenas experimentan variación alguna. Acaso resaltaríamos la mayor concurrencia de huesos de caballo y el equilibrio entre las proporciones de buey y ciervo. No se han detectado además restos de oveja, lo que no significa que no vayan surgiendo conforme transcurra el estudio definitivo del material faunístico.

Especie	NR	%	NMI	%
<i>Equus caballus</i>	40	50'00	8	25'8
<i>Bos taurus</i>	10	12'50	5	16'1
<i>Capra hircus</i>	4	5'00	3	9'6
<i>Ovis/capra</i>	5	6'25	3	9'6
<i>Sus domesticus</i>	4	5'00	4	12'9
<i>Canis familiaris</i>	1	1'25	1	3'2
<i>Cervus elaphus</i>	12	15'00	3	9'6
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	1	1'25	1	3'2
<i>Lepus capensis</i>	1	1'25	1	3'2
<i>Sepia officinalis</i>	2	2'50	2	6'4
Total	80	100'00	31	100'0

Tabla 2.- NR, NMI y % de la muestra estudiada de la Campaña de 1982.

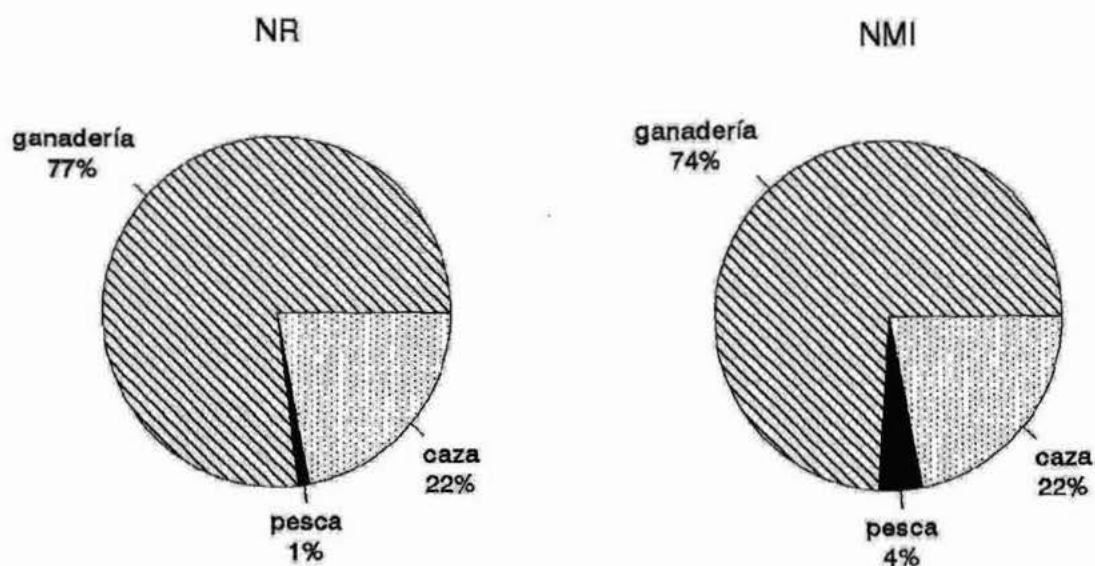


Fig. 2. -Significación de las actividades económicas según las proporciones del número de restos y el número mínimo de individuos. Datos conjuntos de las dos campañas.

RELACIONES ENTRE LOS GRUPOS FAUNÍSTICOS

Las actividades desarrolladas por los miembros de la colectividad de la Illeta, ordenadas por grupos de animales caracterizados, definen una comunidad preeminentemente recolectora-depredadora. La producción y la transformación de la materia animal, además de los factores asociados que revierten en la construcción de un modelo general, aparece en un segundo plano. La abundancia de caza y ganado colmó un capítulo crucial en el mantenimiento comunitario, mientras la agricultura, no por netamente deducida, inexistente, complementaría la estructura fundamental, de memoria más antigua.

Ganadería		Caza		Pesca	
NR	117	NR	33	NR	2
%	75'48	%	21'29	%	1'29
NMI	43	NMI	13	NMI	2
%	72'88	%	22'03	%	3'38

Tabla 3.- NR, NMI y porcentajes de las actividades del hombre de la Illeta en ambas campañas de excavación.

LA EDAD DE LOS ANIMALES

El cálculo de la edad de los individuos de las diferentes especies en la muestra estudiada no ha supuesto variación alguna entre las dos campañas. Es así que lo hemos considerado conjunta-

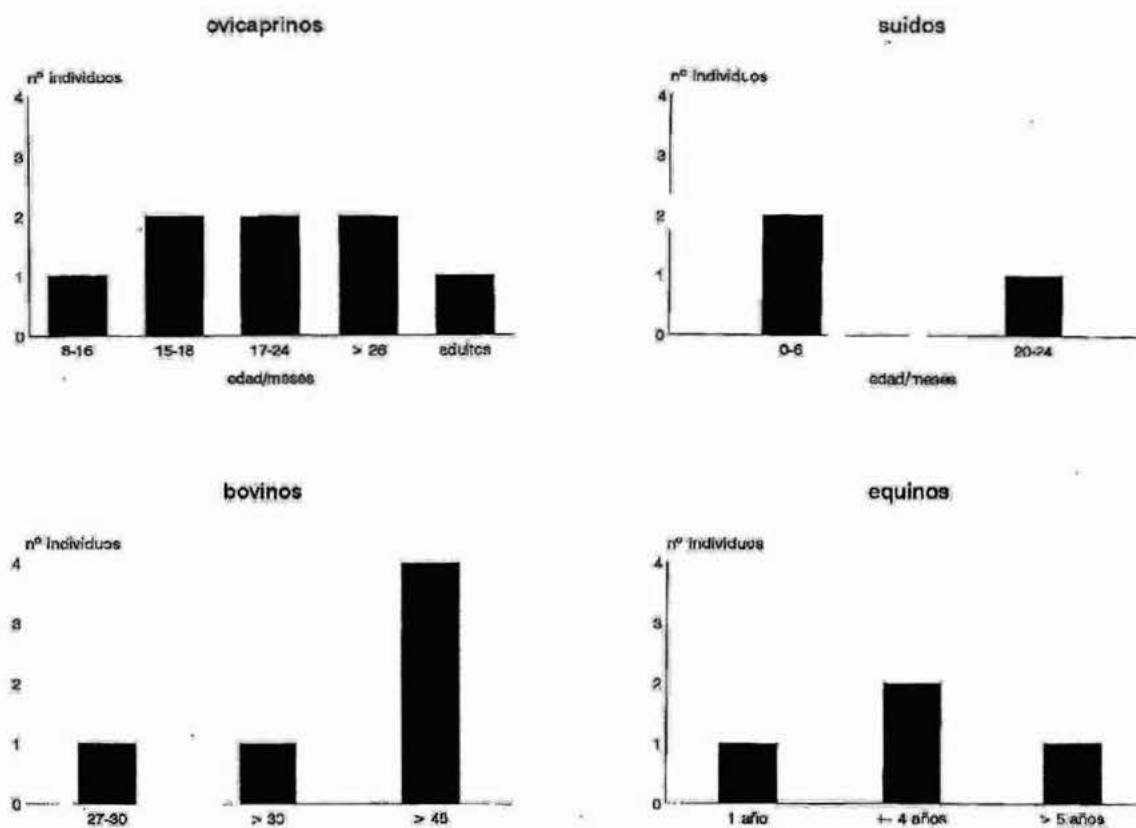


Fig. 3. -Representación de la edad de sacrificio de los principales grupos animales en relación al número de individuos. Datos conjuntos de las dos campañas.

mente con la finalidad de extraer una visión mucho más acertada de lo que fue aquella realidad, aunque sólo sea de forma aproximativa. En la mayoría de los casos nos hemos fundamentado en el examen del estado de desgaste de la dentición; de forma puntual lo hicimos en el estado de fusión epifisial de un radio de caballo. El resultado ha sido el que sigue:

<i>Ovicaprinos</i>		<i>Suidos</i>	
Grupo III (8-16 meses)	1	0-6 meses	2
Grupo III-IV (15-18 meses)	2	20-24 meses	1
Grupo IV (17-24 meses)	2	TOTAL	3
Grupo VI (más de 26 meses)	2		
Grupo VI-VII (adultos no viejos)	1		
TOTAL	8		

<i>Bovinos</i>		<i>Equinos</i>	
27-30 meses	1	1 año	1
más de 30 meses	1	unos 4 años	2
más de 4 años	4	más de 5 años	1
TOTAL	6	TOTAL	4

A través de la fusión epifisial se ha asignado un radio de caballo a la edad de menos de 3 años y medio.

Como observamos, existe una gran homogeneidad a la hora de elegir una edad de muerte de cada tipo de ganado, mayoritariamente sacrificados en edades infantiles y juveniles. Cerdos, ovejas y cabras muestran este comportamiento debido a las características intrínsecas de estas especies, cuyo rendimiento cárnico a estas edades si no es todo lo elevado que debiera sí cubre las necesidades consumistas de la comunidad. No deducimos, sin embargo, una direccionalidad cultural definida hacia una provisión de carnes tiernas, conducta que contemplaría otro tipo de connotaciones etno-culturales que sí hemos podido argumentar en otros periodos históricos. Esta afirmación puede atisbarse en las edades de sacrificio del ganado mayor; bueyes y caballos fueron casi exclusivamente sacrificados en edades medias, sin haberse identificado por el momento animales notoriamente viejos. Es, por consiguiente, nuestra creencia, que nos encontramos ante gentes con un evidente afán de producir carne para abastecer casi únicamente a la comunidad con una cantidad de ella suficiente para el alimento de la misma por un tiempo más o menos largo. Con ello se lograría la cría del ganado con un enfoque que no fuera otro que el sacrificio de los ejemplares por él producidos para suministrar carne, al mismo tiempo que también se conseguían las pieles para su protección, especialmente de cabras, bueyes y caballos, sin olvidarnos de los animales cazados, sobre todo del ciervo.

EL SEXO DE LOS ANIMALES

La contribución de esta variable a este estudio previo acerca del material faunístico de la Edad del Bronce de la Illeta no es en absoluto concluyente, si bien infiere algo esencial que perfila aún más el esquema configurado hasta ese momento sobre esta sociedad. Validos de la identificación directa, única posible cuando el número de restos mensurables no es muy elevado, hemos podido saber que no existe una clara predilección de uno u otro sexo a la hora del sacrificio del ganado. Otro tanto ocurre con el ciervo. Esta singular tendencia aboga de esta forma por una relativa simplicidad en el control y racionalización de la mentalidad ganadera. Ello significa una inclinación práctica hacia la procuración de viandas que indudablemente no distingue los sexos.

Ocho fragmentos han resultado útiles en la distinción de machos y hembras, los cuales han dado los siguientes datos teniendo en cuenta sus coincidentes características morfológicas:

<i>Caballo</i>	<i>Cabra</i>
pelvis ♀	clavija ósea ♀ clavija ósea ♂

<i>Cerdo</i>	<i>Ciervo</i>
maxilar ♀ mandíbula ♀♂ colmillo inferior ♀	pelvis ♂ pelvis ♀

CONCLUSIONES INICIALES

Este primer cuadro acerca de la funcionalidad, vida cotidiana, costumbres y preferencias de un tipo de comunidad de la Edad del Bronce como la de la Illeta nos ha posibilitado el acceso a una sociedad de peculiares comportamientos, hasta ahora desconocidos por nosotros. Una situación nueva que abre extraordinarias perspectivas a la nimia investigación arqueozoológica en unas etapas de nuestra Prehistoria continuamente revisadas, reajustadas o incluso reformuladas. Si la abundancia de excavaciones y estudios acrecienta las posibilidades de registro de los materiales, aún queda trecho por recorrer en el conocimiento de un período de la Prehistoria levantina vasto donde la intercomunicación y el intercambio de influencias con otras zonas peninsulares es cada vez más evidente.

La información suministrada por este estudio, nada definitivo, nos percata de algunas coincidencias entre distintos núcleos de población coexistentes que demuestran cierta cohesión en sus estructuras etnoculturales, aun cuando son diáfanas las matizaciones entre poblados que ejercen una tendencia u otra a la hora de la predilección por una especie concreta. Los cimientos sobre los que se sustentan comienzan a dibujarse en el horizonte de la investigación basada en los estudios arqueozoológicos hasta ahora efectuados:

- 1.º Una notable dependencia del medio natural, con valores aproximados que oscilan entre el 10 y el 25% en Cabezo Redondo, Pic dels Corbs e Illeta de Campello.
- 2.º Una gran presión cinegética sobre el ciervo, próximo a cotas alcanzadas por alguna de las especies domésticas más consumidas.
- 3.º Una verdadera especialización hacia los équidos con fines de aprovechamiento cárnico, algo novedoso respecto a los asentamientos neolíticos y eneolíticos de forma general. Esta propensión a la especie, detectada ya en el neo-eneolítico de Fuente Flores con idénticos criterios precisa de un control directo de las manadas, por este motivo quizá ya domesticadas.
- 4.º Una clase e intensidad de fragmentación ósea que permite un aprovechamiento medular y de masa encefálica tanto en Pic dels Corbs como en la Illeta. La importancia de la aplicación de técnicas arcaicas en la fragmentación —golpes de fractura— combinadas con el uso de objetos de metal, nos describe unos grupos humanos conservadores de una filogenia cultural primitiva, en sentido evolutivo, una memoria que convive con técnicas más modernas de troceado unidas a una tecnología más precisa, que en la Illeta la atestigua la gran proporción de utillaje metálico.
- 5.º La uniformidad en la edad de sacrificio de los animales, extensible a todas las especies domésticas. Dificilmente llegan a las fases seniles, predominando los individuos jóvenes y adultos-jóvenes, en unas edades medias donde se consiguen óptimos de cría plenamente rentables para el consumo. Esta estructura es la imperante en la Illeta, que junto con la variable del sexo, no denota una clara regulación de los rebaños de ovicaprinos en otras direcciones, al menos no están bien definidas. El Pic dels Corbs ofrece un esquema muy parecido, acaso se da un leve aumento en la edad de sacrificio. La idea de una máxima disponibilidad de recursos parece flotar sobre ambos poblados.
- 6.º La constante aparición directa o indirecta de perros en este tipo de medio humano. La posesión de perros es así corriente en el devenir de la vida del poblado. Sin duda, auxiliarían al hombre en el desarrollo de acciones de caza o actuarían en la vigilancia del perímetro de la instalación.

Retomando la discusión sobre la Illeta y los resultados de este estudio, diremos que no vislumbramos la utilización incuestionable de algún ejemplar de buey en labores agrícolas de tiro o arrastre. Tampoco del caballo. Los síntomas de los que disponemos no reflejan por el momento una orientación económica fundamental hacia la agricultura de las gentes de la Illeta. En otros períodos esta actividad suele estar muy relacionada con la presencia en la muestra de bueyes viejos y fuertes, como suele ser normal cuando un ejemplar es reservado a estas tareas. En el material de la Illeta no hallamos nada semejante, más bien, la única meta verosímil que refieren los cuadros de edad del ganado mayor es la alimenticia. Lo mismo cabe afirmar del ganado de cerda y del rebaño de ovejas y cabras. Estas últimas son las más numerosas en la cabaña ovicaprina, confirmando tal vez su elección por causas geográficas al ser animales perfectamente adaptados a la sinuosidad e irregularidad de la superficie que rodea al poblado. Además, en este tipo de estructura de aprovisionamiento proteico constante, la cabra posee un notorio rendimiento lácteo que diversificaría el aporte nutritivo. La diferencia con el Cabezo Redondo de Villena, situado en una elevación montañosa de una zona del interior levantino de tránsito a la meseta, se centra en la aplastante mayoría de las ovejas y las cabras en detrimento de las demás especies y la escasa representación del caballo, superada por el buey. Allí, como vemos, las necesidades son distintas; el medio ecológico también difiere por la aparición del corzo y de aves de humedal, lo que para el primero denota unas masas forestales interiores más densas. Ambas zonas aciertan en la generalizada caza de ciervos. En la Illeta no es una dificultad insalvable el alto porcentaje de ciervos cobrados, puesto que no están excesivamente lejanas de la costa las tierras más elevadas —el cingulo montañoso que rodea Alicante sirve de barrera climático-meteorológica natural de gran trascendencia para el mantenimiento de unas condiciones pluviométricas óptimas que permitieran el desarrollo de una importante cobertura vegetal de tipo mediterráneo—. A todo ello hay que sumar la relativa asiduidad de la caza de conejos en el Cabezo, que es casi testimonial en la Illeta. El íbice, presente en la Illeta, sería asimismo cazado en la montaña interior, donde los grandes desniveles no harían nada fácil su localización y captura.

Un tema sugestivo radica en la posibilidad de dotar de un relativo valor mágico o religioso al enclave de la Illeta en la Edad del Bronce. No sólo la existencia de un número importante de tumbas en la zona Norte de la isla, hecho habitual en los poblados del Bronce, podría iniciar este tipo de formulaciones por sí solas, sino que el hallazgo de un húmero humano con signos evidentes de descuartizado o el apenas esbozado consumo alimentario del perro no son bazas que se puedan rechazar rotundamente. A medida que los datos y la propia investigación vaya progresando, iremos dando respuesta, en la medida de lo posible, a toda una serie de incógnitas que han quedado aquí provisionalmente enunciadas.

En definitiva, los habitantes de la Illeta de Campello en la época del Bronce disfrutaron de la tenencia de animales con una finalidad básicamente alimenticia. Acaso ello les orientase, una vez cubierto este capítulo, hacia la caza, la pesca de litoral en menor medida, y una probable agricultura imposible ahora de cuantificar al no estar reflejada en el material de fauna estudiado. Esperemos que dentro de un tiempo estas cuestiones resulten algo más dilucidadas.

ANEXO: TABLAS OSTEOMÉTRICAS

EQUUS CABALLUS L.

<i>Maxilar con P²</i>		<i>Serie P³-M²</i>		<i>M²</i>		<i>M³</i>		
L	34'9	L	30'1	L	25'2	L	24'3	23'0 25'3
A	21'2	A	24'4	A	24'3	A	21'0	19'6 21'1
Campaña	79	Camp.	82	Camp.	82	Camp.	79	82 82

<i>Vértebra cervical</i>		<i>Escápula</i>		<i>Húmero</i>		<i>Radio</i>		
LMPa	118'4	LS	51'0	AT	71'9	ASp	62'1	
Campaña	82	AS	44'0	Ad	76'9	ASd		52'8
		LmC	54'1	Campaña	82	Campaña	82	82
		LMP	83'8					
		Campaña	79					

<i>Pelvis</i>		<i>Metacarpo III</i>		<i>Astrágalo</i>		<i>Metatarso</i>	
LA	65'2	Ad	43'4	HM	56'4	Ad	43'3
LAR	57'0	Campaña	79	AM	57'7	Campaña	82
Campaña	79			LmT	56'5		
				AFd	49'6		
				Campaña	82		

<i>Calcáneo</i>				<i>Falange I</i>				<i>Falange 3</i>	
LM	102'1			LM	77'5	75'7		LM	56'2
AM	50'7	51'0	51'0	Ap	44'8	45'9	49'0	AM	61'8
Camp.	82	82	82	ASp	43'9	44'3	45'8	LF	24'7
				Ep	32'9	34'4	30'0	AF	39'5
				AmD	30'2	29'1		p	
				Ad	40'2	38'4	40'0	Camp.	82
				ASd	38'1	39'1	39'1		
				p	a	p	p		
				Camp.	79	79	79 82		

BOS TAURUS L.

<i>Clavija ósea</i>		<i>M₃</i>		<i>Húmero</i>	
DMB	77'2	L	32'3	AT	70'8
DmB	56'1	A	11'0	Campaña	82
Campaña	79	Campaña	79		

<i>Radio</i>		<i>Falange 1</i>		
Ap	74'1	LMpe	57'7	49'7
ASp	67'8	Ap	29'1	
Campaña	82	AmD	23'6	21'4
		Ad		25'2
		a		a
		Campaña	82	82

OVIS ARIES L.

<i>Tibia</i>	
Ad	22'6
Camp.	79

CAPRA HIRCUS L.

<i>Clavija ósea</i>				<i>Fémur</i>	<i>Falange 1 anterior</i>
DMB	22'3	29'6	26'9	Ad	LMpe 34'6
DmB	16'1	18'6	18'0	Campaña	Ap 11'2
Campaña	79	79	82		AmD 9'1
					Ad 11'4
					Campaña 82

OVIS/CAPRA

<i>Mandíbula</i>		<i>Mandíbula (Cont.)</i>		<i>Radio</i>
Hmd	11'2	HmD	10'9 11'9	AmD 14'1
HaM ₁	20'2	HaM ₁	19'1 20'2	Campaña 79
LP ₂ -P ₄	23'4	HpM ₃	34'3	
Campaña	79	LM ₃	23'3	
		AM ₃	7'8	
		Campaña	79 82	

SUS DOMESTICUS L.

<i>Atlas</i>	
H	36'9
Campaña	82

CANIS FAMILIARIS L.

<i>Pelvis</i>	
LA	24'2
AmCI	7'9
Campaña	79

CERVUS ELAPHUS L.

<i>Radio</i>		<i>Pelvis</i>		<i>Tibia</i>			<i>Astrágalo</i>	
Ad	48	LA	52'9	Ad	42'3	40'6	LMI	45'1
ASd	45'8	AA	47'2	Camp.	79	79	LMm	42'2
Camp.	82	AmCI	11'1				El	25'2
		Camp.	79				Ad	28'3
							Camp.	82

<i>Calcáneo</i>		<i>Metacarpo</i>		<i>Metatarso</i>		<i>Falange 1 anterior</i>		
AM	27'0	Ad	38'4	Ap	33'1	33'0	LMpe	48'6
Camp.	82	Camp.	79	Ep	38'1	36'2	Ap	17'8
				Camp.	79	82	AmD	15'2
							Ad	18'1
							Camp.	79

ORYCTOLAGUS CUNNICULUS L.

<i>Pelvis</i>	
LA	9'4
AA	8'2
Camp.	79

LEPUS CAPENSIS L.

<i>Pelvis</i>	
LA	12'4
AA	10'4
LRC	9'7
Camp.	82

Miguel FERNÁNDEZ ARAGÓN*

**DATOS PARA EL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO ANTIGUO
—BRONCE, IBÉRICO TARDÍO Y ROMANO—
EN TORNO AL CASTELLET DE BERNABÉ (LLÍRIA, VALENCIA)**

I. INTRODUCCIÓN

En las publicaciones sobre el Castellet de Bernabé (1) quedan planteados, a partir de los hallazgos en el yacimiento mismo y en sus proximidades, dos interrogantes sobre la ocupación de sus inmediaciones anterior a la época ibérica y la de época ibérica tardía e imperial romana del llano circundante.

Este trabajo tiene por objeto dar a conocer algunos yacimientos muy próximos al Castellet y contribuir así a la resolución de las cuestiones antes mencionadas, haciendo especial hincapié en las que se relacionan con el proceso de la romanización.

II. METODOLOGÍA

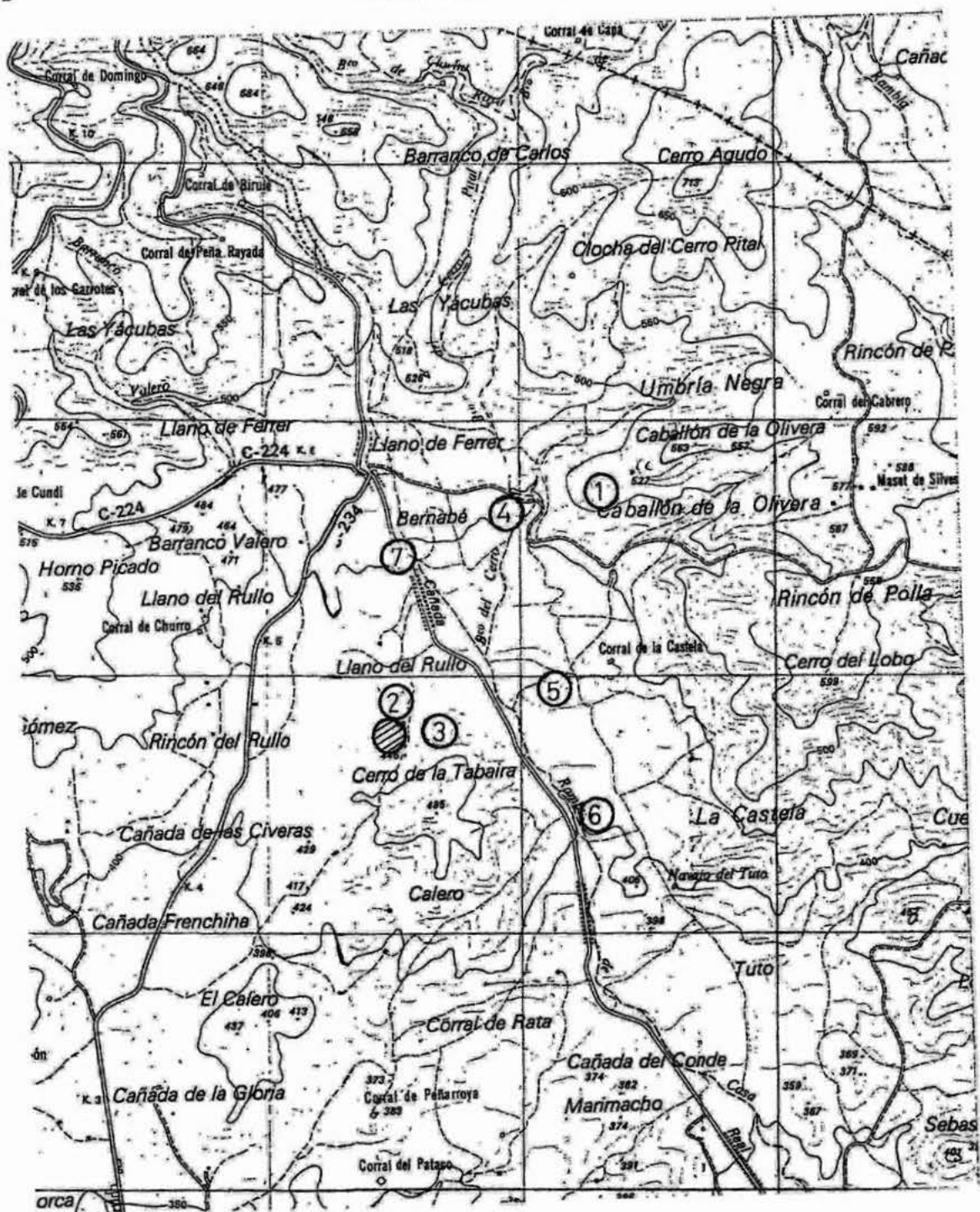
El método empleado para el trabajo de campo ha sido el recorrido a pie del terreno, con la guía de un mapa (2) de escala 1:25.000 que permite referenciar con precisión los hallazgos.

Como en la mayoría de los casos se trata de yacimientos de pequeño tamaño y situados en una zona favorable para el cultivo, el terreno ha sufrido secularmente el abancalamiento y las labores agrícolas, que han supuesto la desaparición en superficie de las construcciones y una dispersión de los restos visibles a partir de su primitivo lugar de deposición o abandono. Por ello la localización de la zona central se ha realizado teniendo en cuenta los detalles del relieve y la máxima con-

* Plaza Xúquer, 3, 11ª. Païporta - 46200.

(1) P. GUÉRIN: El asentamiento ibérico del Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia). *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987)*, Zaragoza, 1989, pp. 553-564. P. GUÉRIN y H. BONET: Castellet de Bernabé (Llíria, Camp de Túria). *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana. 1984-1985*, València, 1988, pp. 178-181. J. BERNABEU y otros: Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria. En *Iberos*, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985), Jaén, 1986, pp. 137-156.

(2) *Mapa Topográfico Nacional de España*, esc. 1:25.000, hoja 667-IV, Marines. Instituto Geográfico Nacional, Madrid, 1984.



Localización de los yacimientos: 1, Umbría Negra. 2, loma junto al Castellet de Bernabé. 3, Tabaira. 4, Umbría Negra II/Casita de Elías. 5, La Castela-2. 6, La Castela. 7, Bernabé.

centración de cerámicas, así como su estado de conservación relativo. A pesar de todo, la ubicación del centro de un yacimiento queda insegura.

Todos los materiales estudiados (3) son de procedencia superficial —sin estratigrafía de referencia— y han sido observados o recogidos «in situ», correspondiendo en su mayor parte a fragmentos de vasijas cerámicas. En lo que respecta a su clasificación, mientras en algunos casos la combinación de varias características —clase de borde y forma del labio, tendencia marcada por el arranque del cuerpo, diámetro estimado— permite establecer una relación unívoca entre el fragmento conservado y el tipo o, en su caso, subtipo al que pertenece, en otros la imposibilidad de observar alguna o algunas de esas particularidades —en virtud del tamaño y configuración del fragmento— y el hecho de que algunos tipos comparten esas mismas características, obligan a considerar varias posibilidades, por lo que, en la clasificación que sigue, se llama indeterminados a los fragmentos que, aun presentando forma, no he podido vincular a ningún tipo concreto. Por otra parte, la denominación «de atribución dudosa» dada a algunos fragmentos se justifica por su estado de conservación y la ausencia de paralelismos claros en un contexto como el de los materiales superficiales, caracterizado por la mezcla de elementos de distinta procedencia cultural y marco cronológico, en este caso baja época ibérica y altoimperial romana.

Puesto que la falta de espacio no permite ilustrar todas piezas estudiadas, los dibujos de las figuras responden a una selección de los diferentes tipos. Se ha colocado sólo la sección, constando junto a ella el diámetro externo estimado ($\varnothing$) en centímetros. Los objetos representados en las figuras están a 2/3 del natural y los fotografiados en la lámina están a tamaño natural.

III. LOS YACIMIENTOS Y SUS MATERIALES

I. UMBRÍA NEGRA

A. Localización y descripción

Es un pequeño poblado situado sobre el abrupto cerro de Umbría Negra que termina por el oeste el Caballón de la Olivera, acertado topónimo para un espolón alargado de este a oeste y que asoma a una zona relativamente llana, donde el cultivo predominante sigue siendo todavía el olivo. La vertiente norte del Caballón recibe el nombre de Umbría Negra, aludiendo al color oscuro que a cierta distancia ofrece el denso bosque de pinos que la cubre.

El asentamiento está orientado al mediodía y rodeado por un muro en sus lados de más fácil acceso, al norte y al este. Tiene todavía un potente sedimento arqueológico, si bien éste presenta profundas huellas de expoliaciones recientes, sobre todo en el sureste. Los materiales abandonados por los saqueadores junto a los agujeros constituyen la mayor parte de los estudiados aquí, pues apenas se encuentran fragmentos cerámicos con formas reconocibles en superficie.

El poblado está a 543 metros de altitud y sus coordenadas son: N: 39° 45' 01"; O: 0° 41' 35". Dista unos 1.250 metros del Castellet de Bernabé.

(3) Algunos de ellos fueron cedidos amablemente para su estudio por D. Elías Agost y D. Celedonio Paredes.

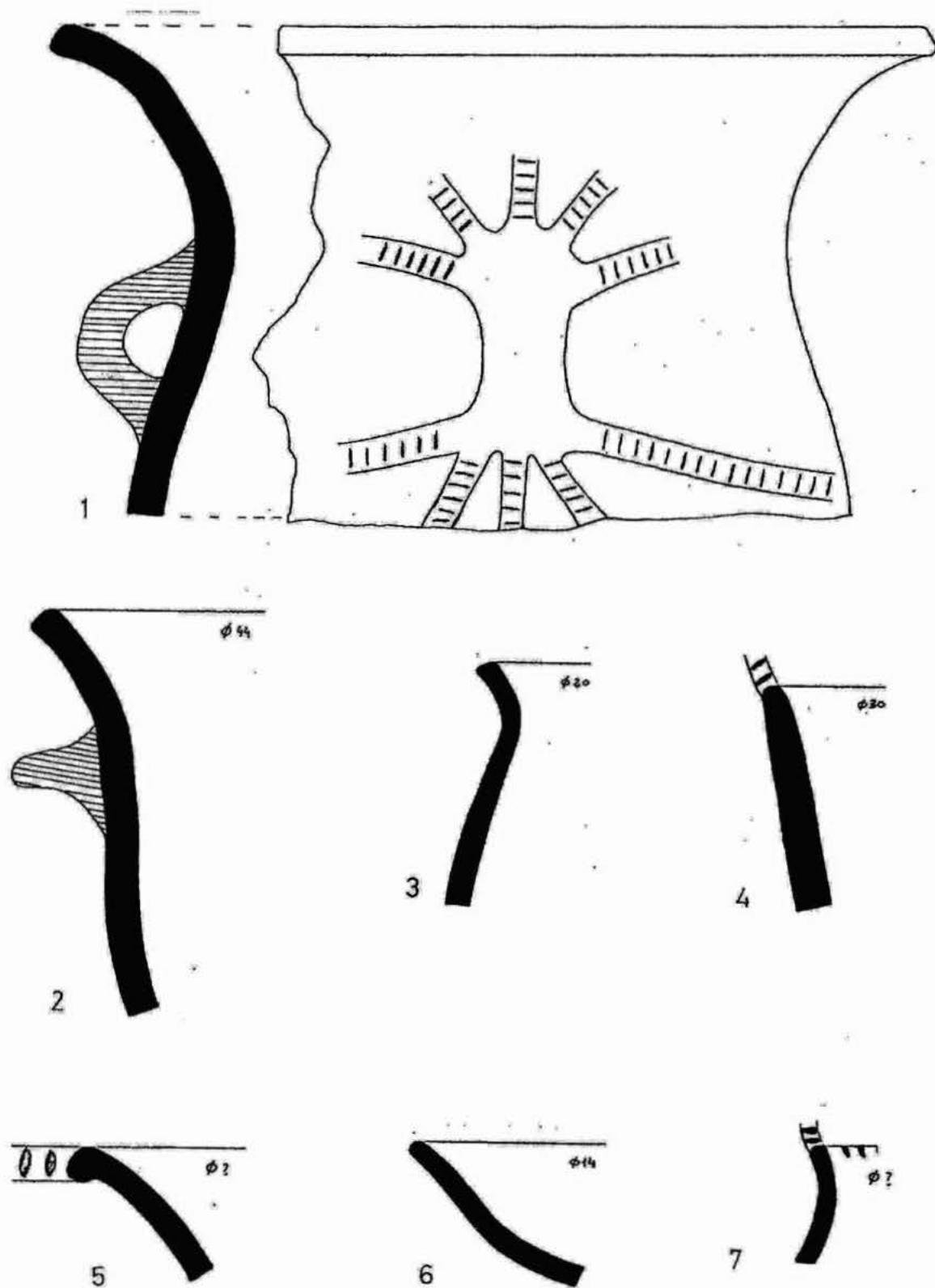


Fig. 1

B. Materiales

B.1. Vajilla cerámica

Se trata de cerámicas hechas a mano y la mayor parte de los fragmentos corresponde a vasijas de cuerpo globular u ovoide y cuello recto o exvasado, de diversos tamaños (fig. 1: 1 a 5 y 7). Hay también un fragmento de plato en casquete hemisférico (fig. 1: 6). Los elementos de prensión son mamelones y asas verticales (fig. 1: 1 y 2).

Las pastas son poco depuradas, con abundante desgrasante, y las superficies están sólo alisadas. Las coloraciones de las pastas y superficies oscilan desde los tonos oscuros, negros o grises, a tonos más claros, beige o rojizos.

2. LOMITA JUNTO AL CASTELLET DE BERNABÉ

A. Localización y descripción

Se trata de una suave elevación situada a unos 125 m al norte del Castellet, cuyo camino de acceso desde la carretera cruza el yacimiento. Los restos aparecen en la parte más elevada y en las caras este y sur, así como en los campos próximos a ellas. Los campos afectados están abancalados y ocupados por cultivos de secano.

Altitud: 434 m. Coordenadas: N: 39° 44' 36"; O: 0° 41' 00".

B. Materiales

B.1. Ibéricos y romanos de época republicana

a. Vajilla cerámica romana:

—Campaniense A: un fragmento de base, de forma indeterminada, posiblemente 68 Morel (fig. 2: 13); un frag. de cuerpo, de forma indeterminada.

b. Vajilla cerámica ibérica:

Para clasificarla seguimos, tanto en este yacimiento como en los dos siguientes, la tipología de Bonet y Mata (4). A pesar de que ésta se basa fundamentalmente en materiales del Ibérico Antiguo y Pleno, la confrontación con ellos de las cerámicas del Ibérico Tardío permite, de hecho, la inclusión de la mayoría de estas últimas en los tipos establecidos en esa clasificación.

(4) C. MATA y H. BONET: La cerámica ibérica: ensayo de tipología. En *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Trabajos Varios del S.I.P., nº 89, Valencia, 1992, pp. 117-173.

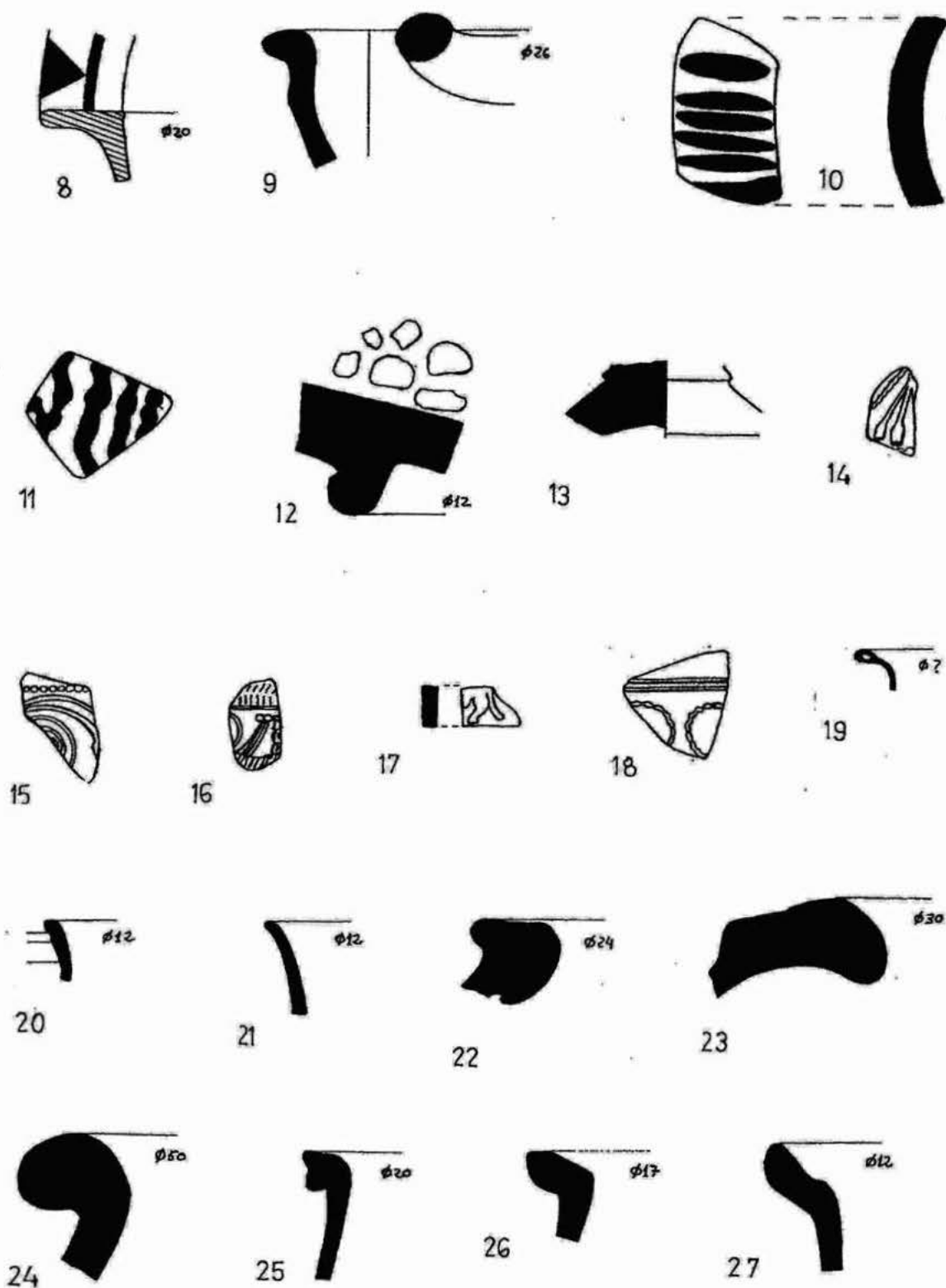


Fig. 2

<i>Clases y tipos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Figura: nº</i>
CLASE A		
Ánfora (I.2)	4	—
Tinaja con hombro (I.2.1)	2	—
Tinaja y tinajilla sin hombro (I.2.2 y II.2.2)	24	—
Kalathos (II.7)	1	2: 8
Caliciforme (III.4)	3	—
Plato con borde exvasado (III.8.1)	3	—
Plato con borde reentrante (III.8.2)	9	—
Plato con borde sin diferenciar (III.8.3)	2	—
Cuenco (III.9)	2	—
Colmenas (V.3)	18	—
Mano de mortero (V.5)	1	lám. I: 7
Indeterminadas	9	—
Fragmentos con decoración	—	2: 20 y 11
CLASE B		
Ollas (1)	2	—

c. Pesa de telar ibérica: un ejemplar, de pasta bien depurada y color rojizo. Es paralelepípedo y tiene una sola perforación.

d. Escoria de horno de hierro: varios fragmentos.

B.2. De atribución dudosa

- Platos.
- Cuenco con asas (fig. 2: 9).
- Mortero (fig. 2: 12).

B.3. Romanos altoimperiales

- a. Vajilla cerámica:
- a.1. Cerámicas finas:

<i>Clases y tipos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Figura: nº</i>
T.S. ARETINA		
Goudineau 27	2	—
T.S. SUDGÁLICA		
Dragendorf 15/17	5	—
Drag. 18	2	—
Drag. 27	4	—
Drag. 29	2	—
Indeterminada	3	—
Frag. decor.	—	2: 14 a 16

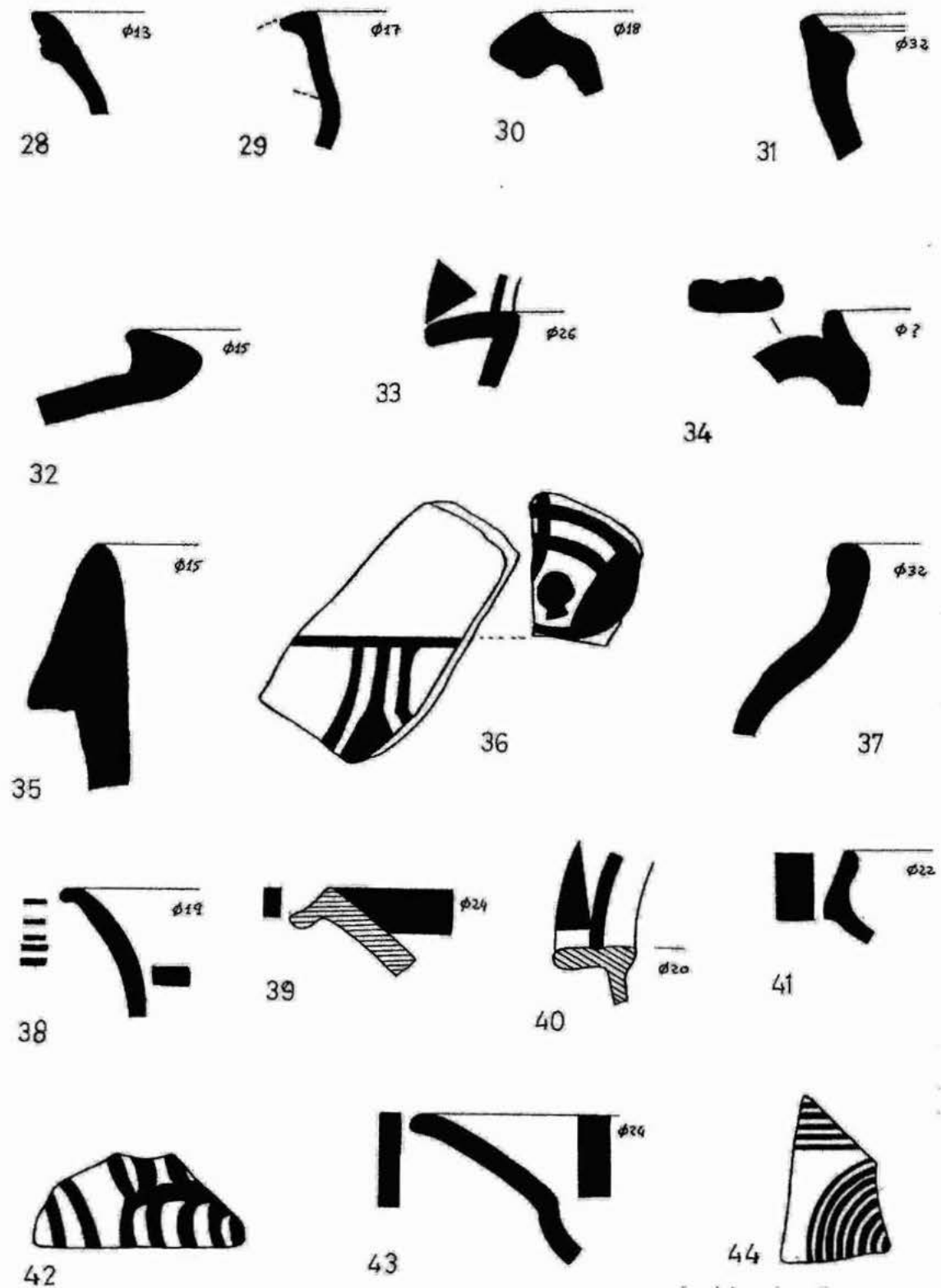


Fig. 3

<i>Clases y tipos (cont.)</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Figura: nº</i>
T.S. HISPÁNICA		
Drag. 15/17	8	—
Drag. 18	1	—
Drag. 24/25	1	—
Drag. 27	8	—
Drag. 29	1	—
Drag. 36	1	—
Drag. 37	4	—
Drag. 46	1	—
Indeterminada	10	—
Frag. decor.	4	2: 17 y 18
CLARA A		
Hayes 6	1	—
Hay. 8 A	2	—
Hay. 23 B	2	—
Indeterminada	1	—
PAREDES FINAS		
Indeterminadas	3	2: 20 y 21

a.2. Vidrio: un frag. de borde, de forma indeterminada (fig. 2: 19).

a.3. Ánforas: un frag. de borde, forma Dressel 2-4.

a.4. Cerámica común:

—Ollas: 5 ejemplares (fig. 2: 25 y 26).

—Jarras: 11 ejemplares (fig. 2: 27; 3: 28 a 30).

—Dolios: 6 ejemplares (fig. 2: 22 a 24). Fragmentos de cuerpo de grandes dolios.

—Platos y tapaderas: 6 ejemplares.

—Cazuela: 1 ejemplar (fig. 3: 31).

—Cuenco con asas: 1 ejemplar.

b. Cerámicas constructivas: fragmentos de tégula.

c. Monedas:

1. A/ (...)V(...). Cabeza masculina a der. R/ (...)M(...). Frustra. Bronce. 9,61 g. Módulo: 27,00 mm. Grosor: 2,50 mm. ? h. As alto-imperial (lám. I: 4).

3. TABAIRA (5)

A. Localización y descripción

Está situado en una pequeña loma, entre dos vaguadas, una de las cuales lo separa de la vertiente

(5) La existencia y ubicación de este yacimiento me fueron señaladas por D. Elías Agost Nebot.

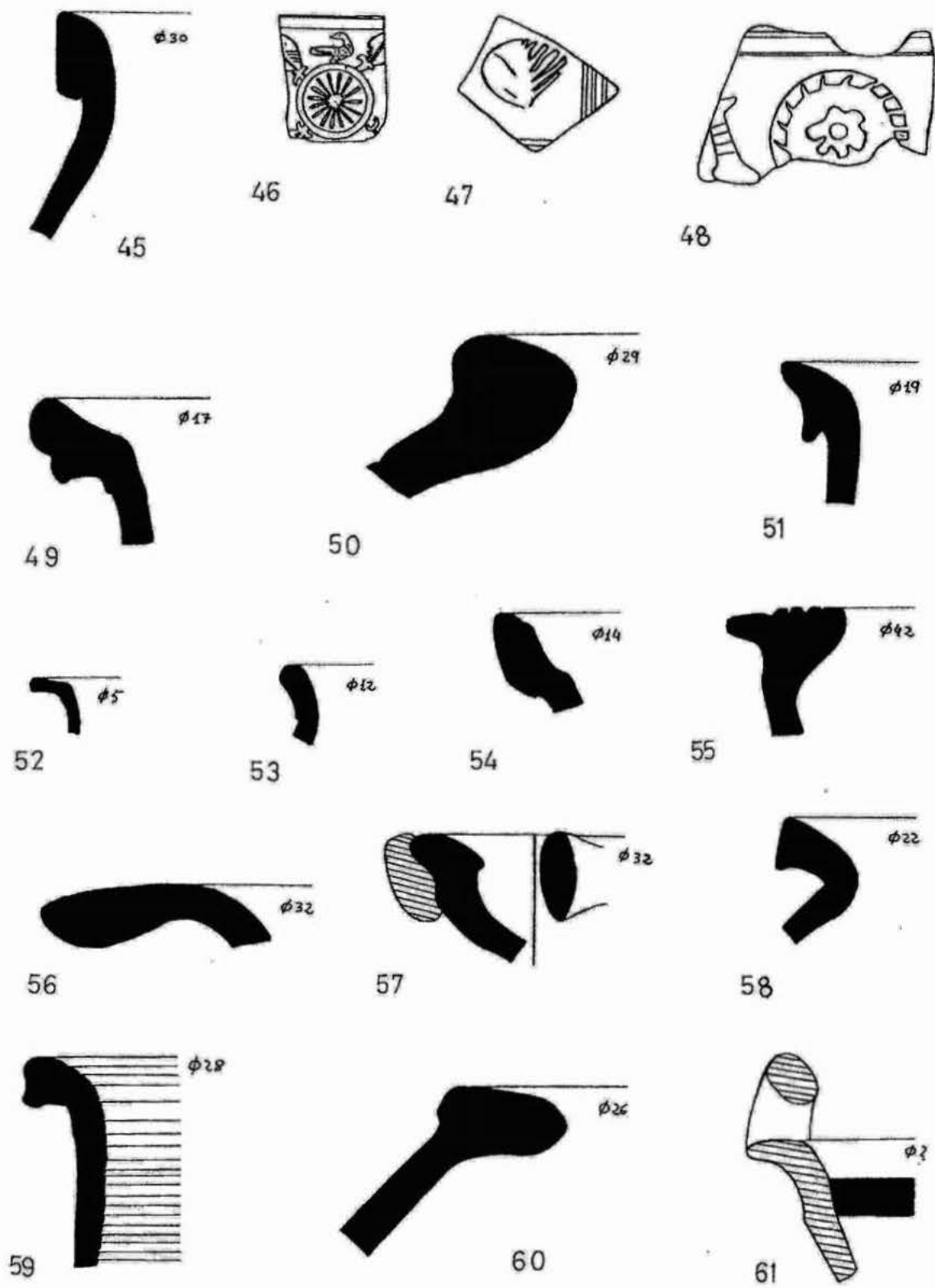


Fig. 4

norte del Cerro de la Tabaira (6), y la otra del yacimiento anterior. Dista unos 200 m del Castellet.

Altitud: 435 m. Coordenadas: N: 39° 44' 32"; O: 0° 40' 52".

B. Materiales

B.1. Ibéricos y romanos de época republicana

a. Vajilla cerámica ática y romana:

- Ática: fragmento de borde, forma 21 Lamb.
- Campaniense A: frag. de base, forma 2154 b Morel.

b. Vajilla cerámica ibérica:

<i>Clases y tipos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Figura: nº</i>
CLASE A		
Ánfora (I.2)	3	—
Tinaja y tinajilla con hombro (I.2.1 y II.2.1)	8	3: 37
Tinaja y tinajilla sin hombro (I.2.2 y II.2.2)	19	3: 38 y 39
Lebes (II.6)	4	—
Kalathos (II.7)	2	3: 40
Plato con borde exvasado (III.8.1)	4	3: 43
Plato con borde reentrante (III.8.2)	6	3: 41
Plato con borde sin diferenciar (III.8.3)	2	—
Cuenco (III.9)	2	—
Colmena (V.3)	3	—
Fuyasola (8.1.4)	1	—
Indeterminada	4	—
Fragmentos con decoración	—	3: 42 y 44
CLASE B		
Ollas (I)	7	4: 45

c. Monedas:

1. A/ Cabeza masculina a der. R/ Jinete a der. portando palma y un segundo caballo sin jinete. Debajo ley. ibérica KESE. Plata. 3,70 grs. Módulo: 20,00 mm. Grosor: 1,70 mm. 12/1 h. Denario. Cese. 1ª mitad del s. II a.C. (7) (lám. I: 1).

2. A/ Cabeza masculina a der. R/ Toro parado a der. Ley. ibérica ARSGIDAR, colocada sobre el toro. Plata. 2,78 grs. Módulo: ? Grosor: 2,05 mm. 2 h. Clase V o VI (8). El estado de conserva-

(6) Topónimo de origen árabe que afecta al cerro y sus estribaciones y que hace referencia a vaso o recipiente cerámico en general (cf. A. ALCOVER y otros: *Diccionari Català-Valencià-Balear*. Palma de Mallorca, 1980. J. COROMINAS y otros: *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*. Barcelona, 1988).

(7) L. VILLARONGA GARRIGA: *Numismática Antigua de Hispania*. Barcelona, 1979, p. 138 y 322.

(8) L. VILLARONGA GARRIGA: *Las monedas de Arse-Saguntum*. Barcelona, 1967.

ción de la moneda no permite mayor precisión. Dracma. Arse-Saguntum. 195 - fines del s. II a.C. (lám. I: 2).

d. Escoria de horno de hierro: varios fragmentos.

B.2. De atribución dudosa

- Cuenco con asas.
- Indeterminada: 2 fragmentos.

B.3. Romanos altoimperiales

- a. Vajilla cerámica:
- a.1. Cerámicas finas:

<i>Clases y tipos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Figura: nº</i>
T.S. SUDGÁLICA		
Dragendorf 15/17	2	—
Drag. 18	1	—
Drag. 24/25	1	—
Drag. 27	1	—
Drag. 29	1	—
Frag. decor.	—	4: 46
T.S. HISPÁNICA		
Drag. 15/17	4	—
Drag. 27	1	—
Drag. 37	2	—
Indeterminada	4	—
Frag. decor.	—	4: 47 y 48
CLARA A		
Hayes 9	1	—
Hay. 14	1	—
Hay. 23 A o B	2	—
Indeterminada	4	4: 52
PAREDES FINAS		
Indeterminada	4	—

a.2. Ánforas: fragmento de borde de Dressel 7-11.

a.3. Cerámica común:

- Ollas: 8 ejemplares (fig. 4: 51 y 53).
- Jarras: 7 ejemplares (fig. 4: 49 y 54).
- Dolios: 1 ejemplar (fig. 4: 50). Fragmentos de borde y cuerpo de grandes dolios.
- Platos y tapaderas: 1 ejemplar.
- Grandes vasijas con el borde vuelto hacia fuera: 2 ejemplares (fig. 4: 56).

—Cuenco con asas: 1 ejemplar (fig. 4: 57).

—Indeterminada: 2 fragmentos (fig. 4: 55).

Mención aparte merece un fragmento de cerámica común, de color claro, perteneciente al inicio del mango de un cazo o cucharón (*trulla*) (lám. I: 7). Mide 6,3 cm de longitud, 3,1 cm de anchura en su parte superior y 2,3 cm en la inferior; tiene un espesor medio de 1,5 cm y la sección transversal es de tendencia cuadrangular.

En cuanto a la decoración, la cara inferior es lisa y la superior tiene un relieve obtenido con molde, sobresaliendo del fondo hasta 5 mm, que representa un rostro femenino de frente e, inmediatamente debajo y con la misma perspectiva, otro de aspecto infantil o juvenil, ambos de apariencia hierática. De la parte inferior del segundo nacen unas acanaladuras. Se observan restos de pintura rojiza en la cara superior.

Blanco Freijeiro (9) cita ejemplares semejantes, aunque fabricados en T. Sigillata, y los considera sustitutos de ciertos cazos de plata repujada que aparecen en la segunda mitad del siglo I p.C.

b. Cerámicas constructivas: fragmentos de téglas.

c. Monedas:

1. A/ (...)TO(...). Cabeza masculina a iz. R/ (...)S.C. Figura femenina estante, portando cornucopia? y pátera. Bronce. 10,50 grs. Módulo: 26,35 mm. Grosor: 3,30 mm. 9 h. As altoimperial (lám. I: 3).

4. UMBRÍA NEGRA II/CASITA DE ELÍAS

A. Localización y descripción

Está ubicado, como el anterior, en una leve prominencia del terreno aprovechando un recodo de la Rambla del Cerro Pital, que discurre entre este yacimiento y el extremo oeste del Caballón de la Olivera; dista unos 850 m del Castellet.

Altitud: 450 m. Coordenadas: N: 39° 44' 58"; O: 0° 40' 41".

B. Materiales

B.1. Ibéricos y romanos de época republicana

a. Vajilla cerámica romana:

—Campaniense A: fragmento de borde. Forma indeterminada.

—Fragmento de borde de ánfora, forma Dressel 1A (fig. 4: 124). Dos fragmentos de cuerpo con arranque de asa pertenecientes al mismo tipo.

(9) A. BLANCO FREJEIRO: Un interesante fragmento cerámico en el Museo de Linares. *Linares*, nº 80, febrero, 1958, pp. 8-9.

b. Vajilla cerámica ibérica:

<i>Clases y tipos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Figura: nº</i>
CLASE A		
Ánfora (I.2)	13	3: 32
Tinaja y tinajilla con hombro (I.2.1 y II.2.1)	8	—
Tinaja y tinajilla sin hombro (I.2.2 y II.2.2)	37	—
Tinaja con pitorro vertedor (I.3)	1	—
Lebes (II.6)	1	3: 33
Kalathos (II.7)	2	—
Jarra (III.3)	1	3: 34
Plato con borde exvasado (III.8.1)	7	—
Plato con borde reentrante (III.8.2)	16	—
Plato con borde sin diferenciar (III.8.3)	1	—
Colmenas (V.3)	34	—
Mortero (V.4)	1	—
Indeterminadas	22	—
Fragmentos con decoración	—	3: 36
CLASE B		
Ollas (I)	7	—

c. Fusayola de arcilla cocida, de pasta fina, dura, de color rojizo, acéfala y de forma discoidal, con la perforación algo descentrada. La cara superior (lám. I: 6.b) está decorada con una circunferencia y ocho radios de puntos incisos antes de la cocción, mientras la inferior carece de decoración (lám. I: 6.a).

En los lados lleva doce signos separados por finas líneas incisas verticales y oblicuas, y trazados también por medio de punciones en la arcilla antes de la cocción (lám. I: 6.c).

d. Escoria de horno de hierro: varios fragmentos.

B.2. Romanos altoimperiales

a. Vajilla cerámica:

a.1. Cerámicas finas:

<i>Clases y tipos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Figura: nº</i>
T.S. SUDGÁLICA		
Drag. 18	1	—
Indeterminada	1	—
T.S. HISPÁNICA		
Drag. 27	1	—
Indeterminada	2	—

5. LA CASTELA-2 (10)**A. Localización y descripción**

Restos cerámicos escasos, con una concentración relativamente grande en los bancales más inmediatos a las coordenadas siguientes: N: 39° 44' 37"; O: 0° 40' 33". Altitud: 425 m. Dista unos 700 m del Castellet.

B. Materiales**B.1. Ibéricos****a. Vajilla cerámica ibérica:**

<i>Clases y tipos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Figura: nº</i>
CLASE A		
Ánfora (I.2)	4	—
Tinaja y tinajilla con hombro (I.2.1 y II.2.1)	1	—
Tinaja y tinajilla sin hombro (I.2.2 y II.2.2)	7	—
Plato con borde reentrante (III.8.2)	1	—
Colmena (V.3)	3	—
Indeterminada	8	—

b. Escoria de horno de hierro: varios fragmentos.**B.2. Romanos altoimperiales****a. Vajilla cerámica:****a.1. Cerámicas finas:**

<i>Clases y tipos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Figura: nº</i>
T.S. SUDGÁLICA		
Indeterminada	1	—

(10) Este topónimo parece responder a los diversos «Castillos» —Castellet de Bernabé, Umbria Negra, Tres Pics— que hay en la zona.

6. LA CASTELA

A. Localización (11) y descripción

Quedan restos cerámicos escasos en bancales cultivados con viña y olivo. Coordenadas: N: 39° 44' 21"; O: 0° 40' 27". Altitud: 405 m. Dista unos 850 m del castellet.

B. Materiales (12)

B.1. Ibéricos

a. Vajilla cerámica ibérica:

<i>Clases y tipos</i>	<i>Ejemplares</i>	<i>Figura: nº</i>
CLASE A		
Ánfora (I.2)	5	—
Tinaja y tinajilla con hombro (I.2.1 y II.2.1)	2	—
Tinaja y tinajilla sin hombro (I.2.2 y II.2.2)	11	—
Tinaja con pitorro vertedor (I.3)	1	—
Plato con borde exvasado (III.8.1)	2	—
Plato con borde reentrante (III.8.2)	3	—
Plato con borde sin diferenciar (III.8.3)	1	—
Colmena (V.3)	4	4: 59
Indeterminada	9	4: 61
CLASE B		
Ollas (I)	3	4: 58
Indeterminada	1	—

B.2. Romanos altoimperiales

a. Vajilla cerámica:

a.1. Cerámicas finas:

T.S. SUDGÁLICA		
Drag. 15/17	1	—
T.S. HISPÁNICA		
Drag. 37	1	—

a.2. Cerámica común:

—Dolio (fig. 4: 60)

—indeterminada: 1 fragmento.

(11) Fichero de yacimientos arqueológicos del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

(12) En el fichero del S.I.P. aparecen mencionados fragmentos de Sigillata Sudgálica, ánfora romana y cerámica ibérica residual.

b. Monedas:

1. A/ (IMP. CAE)S.VESPASIAN.A(VG. ...). Cabeza laureada a der. R/ AEQV(ITAS AVGVSTI S. C.). Equidad estante, a iz., portando balanza y cetro. Bronce. 9,47 grs. Módulo: 27,90 mm. Grosor: 2,50 mm. 6 h. As de Vespasiano. Cecas de Roma, Lugdunum o Tarraco? 70-74 p.C. (lám. I: 5) (13).

7. BERNABÉ

A. Localización y descripción

Yacimiento muy afectado por la carretera local de Lliria a Alcublas. Coordenadas: N: 39° 44' 54"; O: 0° 40' 58". Altitud: 450 m. Dista unos 700 m del Castellet.

B. Materiales

B.1. Ibéricos

Clases y tipos	Ejemplares	Figura: nº
CLASE A		
Tinaja y tinajilla sin hombro (I.2.2 y II.2.2)	2	—
Plato con borde reentrante (III.8.2)	2	—

IV. CONCLUSIONES

En Umbría Negra los restos estudiados se encuadran —por sus formas, decoración, pastas y tratamiento de las superficies— en la cerámica del Bronce Valenciano, facies regional del Bronce Pleno. Sin embargo, la escasez de fragmentos y el hecho de que el estado actual de la investigación señala, para la fase del Bronce Final, la existencia de numerosos yacimientos caracterizados por la aparente continuidad de la potente cultura del Bronce Pleno, son dos factores que hacen relativa a un avance en las investigaciones la atribución más precisa de este yacimiento.

Con los asentamientos ibéricos podemos hacer dos grupos:

Uno, integrado por Lomita junto al Castellet de Bernabé y Umbría Negra II/Casita de Elías, para los que los elementos de datación disponibles —cerámica ibérica asociada con campaniense A— dan una cronología inicial de primera mitad del siglo II a.C. Incluimos también en este primer grupo a Tabaira —el único que junto a la mencionada asociación de cerámicas presenta también monedas—, excepto en lo referente a su cronología inicial, pues el fragmento de cerámica ática y algunos otros de cerámica ibérica indican la existencia en este yacimiento de una primera fase coetánea del Castellet de Bernabé.

Junto a la Lomita y Tabaira, desplazadas unos metros hacia cotas inferiores, encontramos sendas villas rústicas que inician su actividad en la primera mitad del siglo I y cuyo final se sitúa,

(13) H. MATTINGLY y E. SIDENHAM: *The Roman Imperial Coinage. Vol. II.* London, 1989 (reimpresión de 1926 y 1930), p. 399, 482, 527 y 558.

como mucho, en el primer tercio del siglo III d.C., antes de la comercialización de las primeras formas de Clara C.

El segundo grupo está formado por los asentamientos —Castela-2, Castela, Bernabé y parte inferior de Umbría Negra II/Casita de Elías— caracterizados por la presencia dominante de cerámica ibérica con la que se asocian muestras de Terra Sigillata Sudgálica e Hispánica, pero no de Clara A, y, en un caso, el de Castela, también una moneda altoimperial y recipientes de cerámica común romana destinados al transporte y almacenaje, pero en muy pequeña proporción —no relacionadas con otros elementos propios de un establecimiento rural plenamente romano, como son especialmente las cerámicas de construcción y la presencia abundante y variada de cerámica común romana. A todo ello se añade, excepto en Bernabé, la ubicación en cotas siempre ligeramente inferiores a las del primer grupo y una zona de control visual más reducida.

La ausencia de campaniense —que considero significativa en este caso, dada la intensidad de la prospección—, la ubicación relativa de estos asentamientos y su perduración hasta fines del siglo I p.C., coexistiendo con otros plenamente romanos muy próximos, induce a pensar que su fundación se produce a partir de la mitad del siglo I a.C., en los momentos finales del Ibérico Tardío; en ese ámbito, llamado a desaparecer, cabe considerar la Terra Sigillata Sudgálica e Hispánica como elementos de prestigio, función genérica en la que relevan a sus predecesoras de barniz negro (14). La primera hipótesis permitiría lanzar a su vez la de una cronología terminal de primera mitad del siglo I a.C. para los asentamientos ibéricos del primer grupo.

Así pues, y respecto al poblamiento, si, como dicen Guérin y Bonet (15), en Época Ibérica Plena el Castellet de Bernabé constituye el centro de una finca rústica, propiedad de una familia privilegiada, a la vez residencia y lugar de elaboración y almacenamiento de los productos obtenidos de la explotación agropecuaria y minera del terreno circundante, en la Baja Época Ibérica la desaparición de este asentamiento y la fundación, en los límites de la antigua propiedad única, de varios establecimientos nuevos, posiblemente de menor entidad, pero independientes entre sí —lo que explicaría la dispersión del poblamiento— significa la desmembración de la propiedad anterior. Tras un nuevo hiato, y ya a fines del siglo I p.C. parece culminar, sin embargo, un proceso de signo inverso que conduce a una nueva concentración del hábitat, la o las villas rústicas, con las que, sin duda, deben relacionarse las estructuras excavadas al sur del Castellet de Bernabé (16) y quizás también las cerámicas de época altoimperial halladas en Tres Pics (17).

(14) La consideración de las cerámicas de barniz negro como objeto suntuario o de prestigio parece confirmada para el Ibérico Pleno (cf. J. BERNABEU y otros: Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Ollocau, Valencia). *Arqueologia Espacial*, 9. *Coloquio sobre el microespacio*, 3, Teruel, 1986, pp. 321-337). Aunque este tipo de asociación significativa no está constatada en el Ibérico Tardío, no me parece exagerada la extrapolación de esa idea a esta etapa, en vista de la gran escasez relativa de campaniense en la prospección superficial y del hecho de que sigue siendo un producto de importación.

(15) H. BONET: Poblament i organització del territori edetà entre els segles IV i II a.C. *Lauro*, 6, Llíria, 1992, pp. 15-31. H. BONET y P. GUÉRIN: Habitat et organisation du territoire édétanien jusqu'au début du IIe siècle a.J. En *Habitats et structures domestiques en Méditerranée Occidentale dans la Protohistoire*, Colloque International, Pre-Actes, Arles, 1989.

(16) GUÉRIN y BONET: *Op. cit.* nota 1, p. 181.

(17) D. FLETCHER VALLS: Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos. En *Comunicaciones del S.I.P. al primer Congreso Arqueológico del Levante (Noviembre, 1946)*. Trabajos Varios del S.I.P., nº 10, Valencia, 1947, pp. 65-87.



1



2



3



4



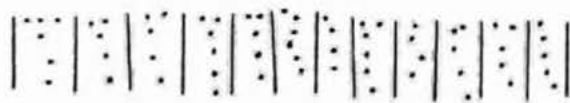
5



6a



6b



6c

7



8



Joaquín ANDRÉS BOSCH*

APORTACIONES A LA ARQUEOLOGÍA DE ELS PORTS. HALLAZGOS Y YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS INÉDITOS DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE MORELLA

INTRODUCCIÓN

Con este trabajo quisiera dar a conocer una serie de hallazgos y yacimientos arqueológicos inéditos localizados en estos últimos años en el término municipal de Morella, incluyendo en él los hallazgos realizados en los municipios de Ortells y Xiva, cuyos términos municipales fueron incorporados al ayuntamiento de Morella en diciembre de 1976, y dejando para un próximo estudio los hallazgos efectuados en el casco urbano de la ciudad de Morella.

El término municipal de Morella se encuentra situado en las agrestes tierras de la comarca de Els Ports, al NO del País Valenciano, con una extensión de 387'68 km² y una altitud máxima de 1.294 m en la Mola de Fustés. Su red fluvial está formada fundamentalmente por las cabeceras del mediterráneo Sérvol, el Bergantes (1), subafluente del Ebro, el río de Xiva, el Caldés y el de la Torre-Segura.

El término está compuesto por doce demarcaciones o divisiones administrativas denominadas «denes» con su respectiva capital o «cap de dena» y, antaño, con su «alcaldillo» nombrado por el alcalde de Morella y encargado de transmitir a todas las masías de su «dena», por medio de un «avisador», los avisos y bandos del Ayuntamiento (2).

El trabajo ha sido estructurado en torno a «les denes» para modestamente contribuir a su conservación y divulgación, agrupando cronológicamente cada yacimiento en su respectiva demarcación. Sólo en dos de ellas, la Primera del Riu y la de la Roca, no ha sido localizado vestigio arqueológico alguno debido, sin duda, no a su inexistencia sino a la falta de una prospección más intensa dificultada, a su vez, por la magnitud del término, uno de los más extensos del País Valenciano, y la agresividad del terreno.

Consciente de mis limitaciones, no ha sido mi objetivo realizar un estudio extenso y profundo de la zona, sino una simple descripción de los yacimientos y de sus materiales recuperados en superficie, prescindiendo en general de lo ya conocido o publicado anteriormente.

* Cf. Marquesa, 2. Morella - 12300.

(1) F. ARASA I GIL: Notes sobre l'hidrònim Bergantes. *B.S.S.C.*, LXVI, Castellón, 1989, pp. 163-171.

(2) Ver S. GAMUNDÍ y C. SANGÜESA: *Morella. Guia del Antiguo Término*. Ajuntament de Morella, Morella, 1991.
E. QUEROL I PUIG: Els noms de les Denes i dels masos del Terme de Morella. *Miscel·lània dedicada a la memòria de Mossén M. Milián Boix*, AMYC, 1991, pp. 323-350.

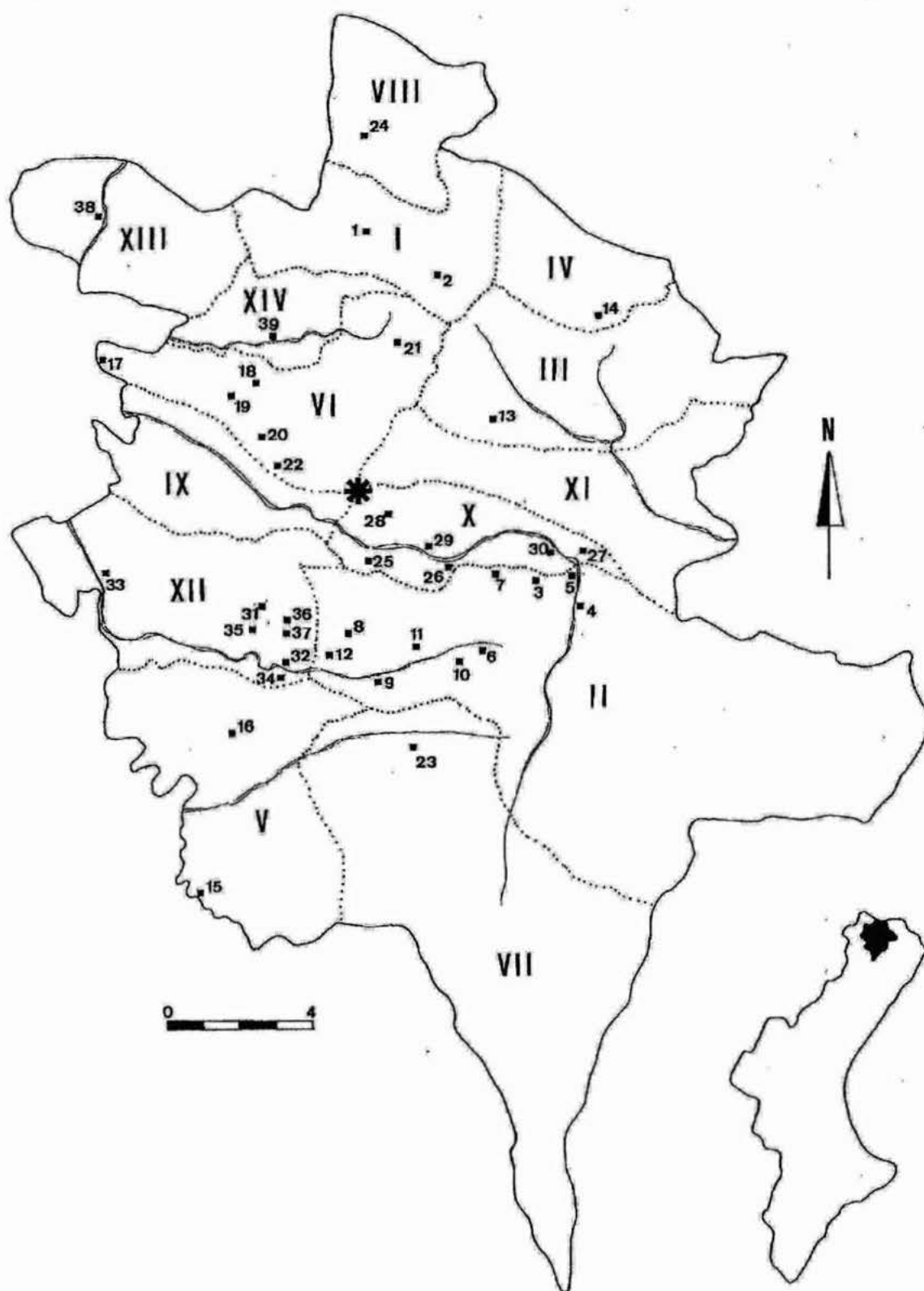


Fig. 1

Mi agradecimiento al Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia, a toda esta buena gente que ha permitido y soportado mi presencia por sus tierras y a todos los que de una u otra forma han contribuido a que este pequeño trabajo sea una realidad, especialmente a D. Ferran Arasa i Gil de la Universitat de València.

RELACIÓN DE YACIMIENTOS

I. DENA DELS CASTELLONS.

1. Observatorio forestal de la Torre-Ciprés.
2. Tossal de les Beates.

II. DENA DEL COLL I DEL MOLL.

3. Serra de l'Àguila.
4. La Torreta.
5. El Colomer.
6. Collet de Sant Pere del Moll.
7. Mas dels Tous.
8. Mas de la Torrescucla.
9. Mas del Valent.
10. La Serrà del Mas de Martí del Moll.
11. Mas de Nadal.
12. Mas del Dolço.

III. DENA DE LA FONT D'EN TORRES.

13. Mas de la Font d'en Torres.

IV. DENA D'HERBESET.

14. Herbeset.

V. DENA DELS LLIVIS.

15. Venta de Olivares.
16. Torre Montserrat.

VI. DENA DE MORELLA LA VELLA.

17. Cova de la Roca Roja de la Mola de Cosme.
18. Mas del Cluc.
19. Sant Antoni de Morella la Vella.
20. Moleta d'Allepuz.
21. Els Corral del Mas de Ripollés.
22. Mas de les Solsides.

VII. DENA DEL MUIXACRE.

23. Mas de Moia.

VIII. DENA DE LA POBLETA D'AL-COLEA.

24. Moli del Sol de la Vall.

IX. DENA PRIMERA DEL RIU.

X. DENA SEGONA DEL RIU.

25. Pista del Bosc.
26. Pont de Taules.
27. Mas de Moreno.
28. Roques de Beneito.
29. Mola del Mas d'Aguilar.
30. Mas de la Perera.

XI. DENA DE LA ROCA.

XII. DENA DE LA VESPA.

31. Mola de Solanet.
32. La Torrassa.
33. Mas de Sant Antoni de la Vespa.
34. Els Castellet.
35. Mas de Solanet.
36. Tossal del Mas de Sabater.
37. Mas de Sabater.

XIII. ORTELLS.

38. La Foia de la Torre.

XIV. XIVA.

39. Xiva.

	<i>Neolítico</i>	<i>Eneolítico</i>	<i>Bronce</i>	<i>Hierro I</i>	<i>Ibérico</i>	<i>Romano</i>	<i>Medieval</i>	<i>Dudoso</i>
1 Torre-Ciprés	●	●						
2 Beates			●					
3 Serra Àguila								●
4 Torreta		●						
5 Colomer		●						
6 Collet St. Pere			●				●	
7 Tous								●
8 Torrescucla				●	●			
9 Valent				●	●	●	●	
10 La Serra					●	●		
11 Nadal						●		
12 Dolçò						●		
13 Font d'en Torres			●					
14 Herbeset			●		●		●	
15 Venta Olivares			●					
16 Torre Montserrat			●				●	
17 Cova Roja Mola Cosme	●	●	●	●				
18 Cluc			●					
19 St. Antoni Morella V.			●	●				
20 Allepuz			●					
21 Corral Ripollés								●
22 Solsides			●		●			
23 Moia								●
24 Molí Sol de la Vall			●		●			●
25 Pista del Bosc	●	●						
26 Pont de Taules		●						
27 Moreno			●					
28 Roques Beneito				●	●			
29 Mola Aguilar			●	●				●
30 Perera		●	●		●		●	
31 Mola Solanet	●	●						
32 Torrasa		●					●	
33 St. Antoni Vespa								●
34 Castellet			●		●			
35 Mas Solanet				●	●			
36 Tossal Sabater					●			
37 Mas Sabater				●	●	●		
38 Foia de la Torre				●	●			
39 Xiva			●		●			

Cuadro-resumen de yacimientos y cronología de los restos

I. DENA DELS CASTELLONS

1. Observatorio Forestal de la Torre-Ciprés

A escasa distancia del actual Observatorio Forestal, lugar que ocupó antaño el Mas d'Embalat (3), en una zona abancalada junto al camino que se dirige al Mas dels Castellons, pudimos recoger un pequeño lote de material lítico compuesto mayoritariamente por esquirlas y restos de talla junto a algunos núcleos y piezas retocadas.

Podría tratarse de un pequeño yacimiento lítico de superficie de época neo-eneolítica (4).

2. Tossal de les Beates

La gran mole que entre el Mas de Marti y el Mas de les Beates se alza a 1.125 m nos proporcionó abundantes restos cerámicos de fabricación manual con abundante y grueso desgrasante, entre los que se encuentran fragmentos decorados con cordones digitados e incisos, bordes de labios planos, redondeados, digitados y unguados; asas anulares de sección circular y rectangular, asas de tetón y de lengüeta, bases planas y algunas formas carenadas (fig. 2, núms. 1-8). También algunas esquirlas de sílex, dos pequeños molinos de mano de arenisca y fragmentos de barro con improntas de materia vegetal.

La mayor parte de los materiales fueron recogidos en las laderas, ya que la gran espesura de la vegetación y la gran cantidad de hojarasca de la cima, impidieron una prospección más intensa de lo que parece ser un típico poblado de la Edad del Bronce.

II. DENA DEL COLL I DEL MOLL

3. Serra de l'Àguila

En una de las laderas de la llamada Serra de l'Àguila, al SE de la ciudad de Morella, junto a la carretera rural de Ares-Vilafranca, se encontraron algunos pequeños fragmentos cerámicos hechos a mano, todos indeterminados y muy erosionados junto con restos líticos entre los que destacan algunos fragmentos de hojas (fig. 3, núms. 1-13).

4. La Torreta

Yacimiento situado al N de la Torreta, en la confluencia del Barranc dels Camps con el río Bergantes, en una terraza sobre la margen derecha y a unos 4 m sobre el actual cauce del río, encontrado en 1988.

Proporcionó gran cantidad de material lítico (fig. 3, núms. 14-33), cuatro fragmentos de piedra pulida (entre ellos un filo de hacha), una moledera y un trozo de molino de mano, ambos de

(3) Información facilitada por D. Serafín Gamundi, cronista oficial de la ciudad de Morella.

(4) Ver M.^a J. DE VAL: Yacimientos líticos de superficie en el Barranco de la Valltorta (Castellón). *C.P.A.C.*, 4, Castellón, 1977, pp. 45-77.

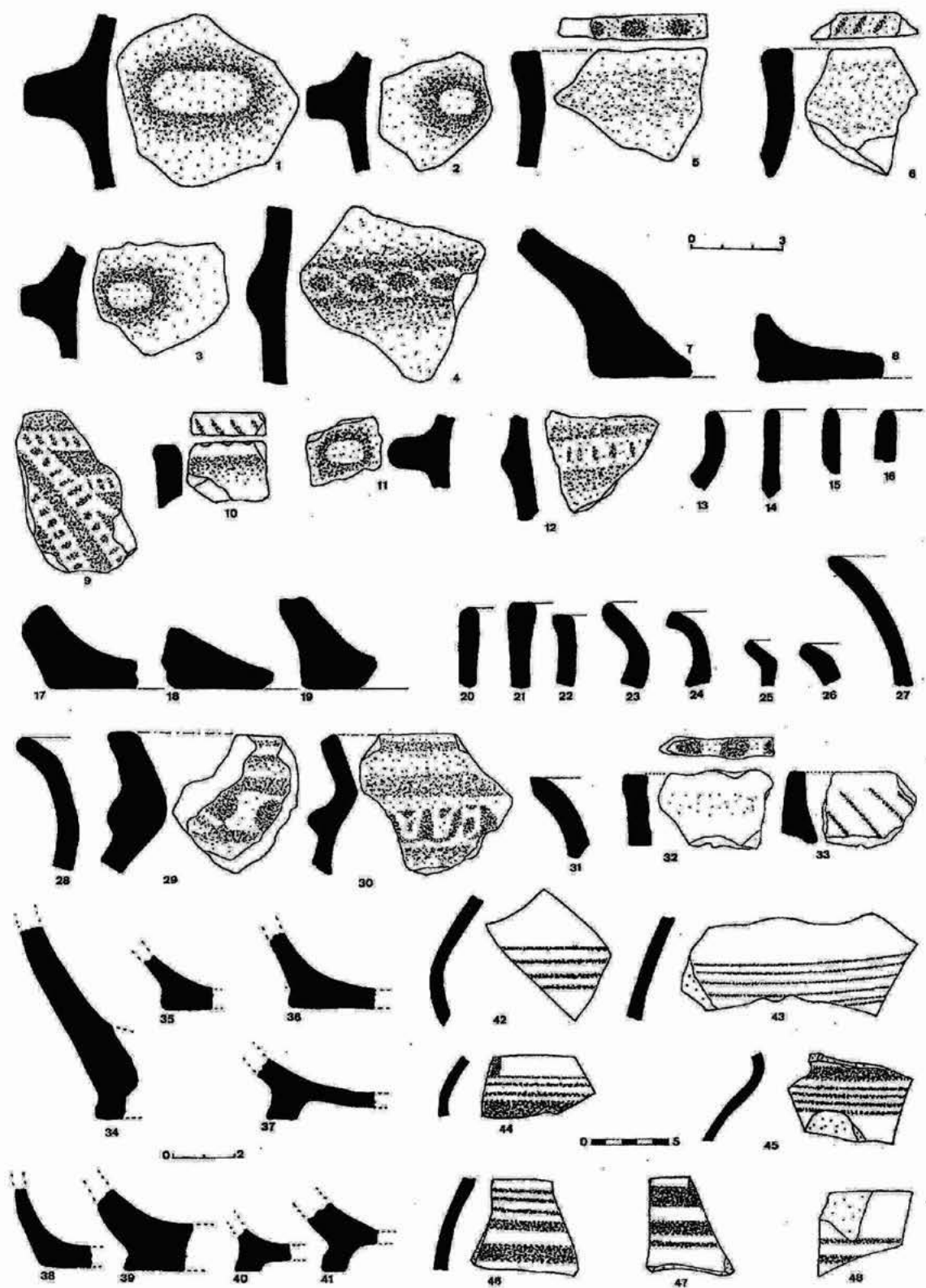


Fig. 2.-Tossal de les Beates, núms. 1-8. Collet de Sant Pere del Moll, núms. 9-16. Mas dels Tous, núms. 17-33. La Torrescucla, núms. 34-48.

arenisca. El material cerámico está compuesto por fragmentos hechos a mano con grueso y abundante desgrasante, todos indeterminados excepto un pequeño borde de labio redondeado y desgrasante micáceo. También aparecieron algunos restos de conchas marinas, entre ellos dos fragmentos de brazalete de *Pectunculus* y un *Conus mediterraneus* con el ápice perforado.

El Barranc dels Camps ha dejado al descubierto lo que parece la estructura de un muro de piedras irregulares y dirección N-S. Podría tratarse de un asentamiento eneolítico junto al río, similar a otros que veremos más adelante.

5. El Colomer

Al N de la masía, en una terraza sobre la margen izquierda del río Bergantes y a 2 ó 3 metros del actual cauce, se recogió en 1988 un buen lote de material lítico con abundantes piezas y útiles retocados (fig. 4, núms. 1-14), un pequeño fragmento de piedra pulida de basalto y algunos restos cerámicos hechos a mano, de aspecto basto y pasta poco depurada.

Podría tratarse de un hábitat eneolítico de idénticas características que el yacimiento anterior.

6. Collet de Sant Pere del Moll

En la pequeña elevación que tras el conjunto de masías y ermita de Sant Pere se alza a 974 m, lugar desde donde antaño se lanzaban los cohetes para descomponer las tormentas, encontramos en 1989 algunos fragmentos cerámicos típicos de la Edad del Bronce (fig. 2, núms. 9-16), un pulidor o alisador de pizarra (fig. 4, núm. 15) y abundante cerámica de época medieval.

La mayor parte del material fue localizado en las erosionadas vertientes, ya que el espacio superficial actual es escaso.

7. Mas dels Tous

Al SE del Mas dels Tous, junto a una suave loma de uno de los llanos de la ladera septentrional de la Serra de l'Àguila, recogimos junto a algunos útiles líticos (fig. 4, núms. 16-19), gran cantidad de fragmentos cerámicos muy troceados y erosionados, hechos a mano, de pastas negruzcas y superficies ocre o rojizo-anaranjadas, todos indeterminados excepto algunos bordes, unos fragmentos decorados con cordones digitados y tres bases planas (fig. 2, núms. 17-19).

8. La Torrecuela

En una de las estribaciones situada al N de la Torrecuela, dominando la casi totalidad de la Vega del Moll, localizamos en 1985 los restos de lo que, a la vista de los materiales recogidos superficialmente, parece un asentamiento del Hierro I-Ibérico Antiguo. En su zona N puede distinguirse el derrumbe del muro que cerraría el recinto en su parte más accesible.

Entre los restos líticos destaca una pequeña azuela pulida de basalto de 54×38×16 mm. El material cerámico recogido está compuesto por fragmentos hechos a mano y otros fabricados a torno, distinguiendo por ello dos conjuntos cerámicos diferentes según sus características:

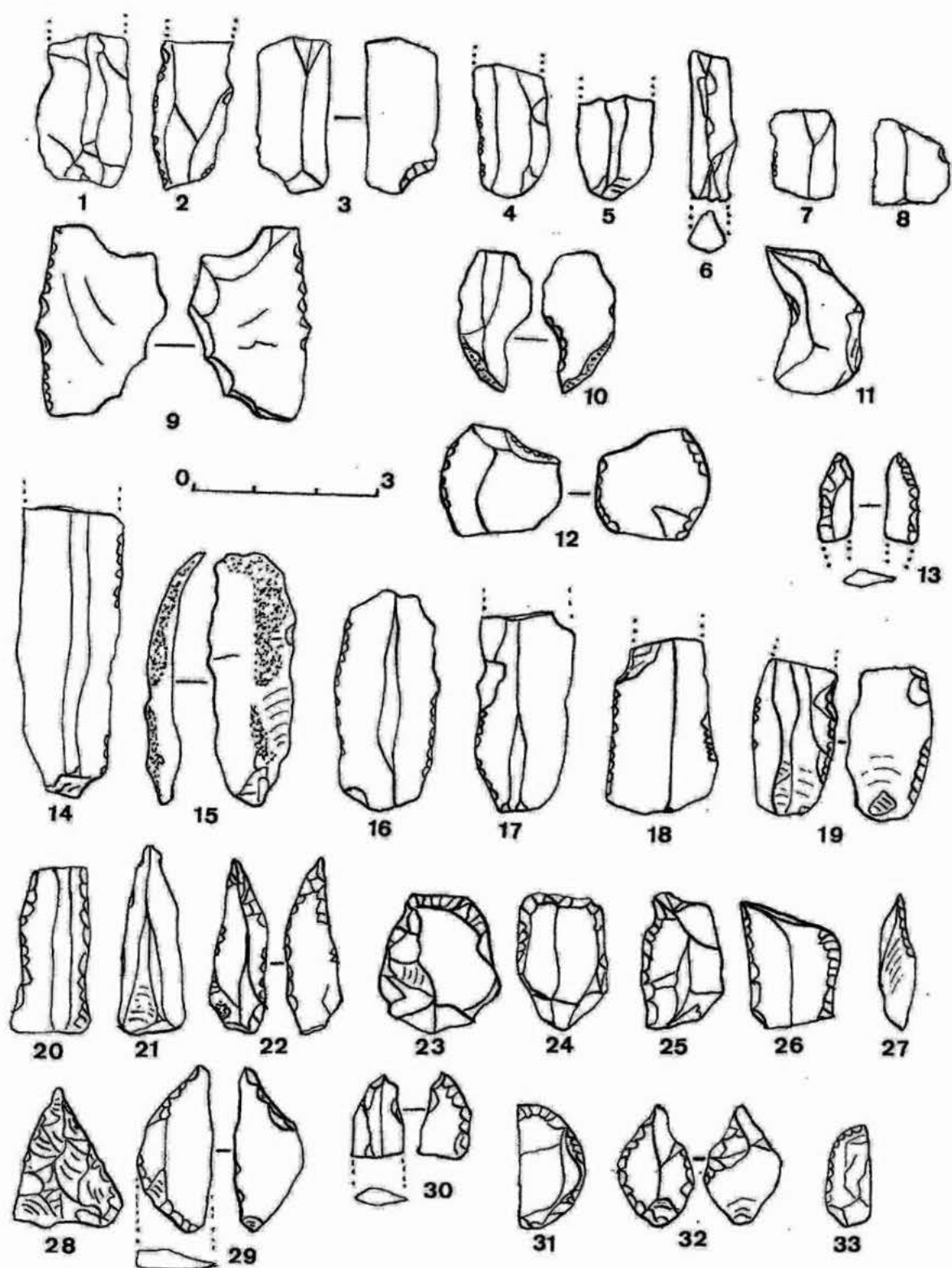


Fig. 3.-Serra de l'Àguila, núms. 1-13. La Torreta, núms. 14-33.

Cerámicas hechas a mano, de pastas poco depuradas, ricas en desgrasantes y aspecto basto, de coloraciones negruzcas con superficies que van del ocre al rojizo-anaranjado en un mismo fragmento debido al deficiente sistema de cocción. Entre las formas abundan los bordes rectos, exvasados y atrompetados con labios planos, redondeados y biselados. La decoración es plástica a base de cordones digitados o incisos (fig. 2, núms. 20-33). También aparecen bases planas, de tacón y anulares (fig. 2, núms. 34-41).

Las cerámicas fabricadas a torno presentan pastas bien depuradas y de cocción regular con coloraciones grises, amarillentas o rosáceo-anaranjadas. La decoración pintada es geométrica simple, basada en bandas y filetes de tonos vinosos (fig. 2, núms. 42-48). En algunos fragmentos la pintura descansa sobre un engobe blanquecino. Las formas más frecuentes son los bordes de ánade (fig. 6, núms. 3-10), apareciendo también un fragmento de urna de orejetas (fig. 6, núm. 11), una tapadera perforada (fig. 6, núm. 12) y algunas asas geminadas.

9. Mas del Valent

En 1988 prospectamos, atraídos por el topónimo, la suave loma existente al S. del Mas del Valent conocida desde antiguo como «el Campament del Mas del Valent», no habiendo obtenido, hasta el momento, información alguna acerca de su origen. En su superficie recogimos abundantes fragmentos de cerámica hecha a mano con abundante y grueso desgrasante, entre ellos algunas bases planas y bordes exvasados decorados con cordones digitados (fig. 6, núms. 16-18). También aparecieron cerámicas a torno con algunos bordes de cabeza de ánade típicamente ibéricos (fig. 6, núms. 13-14), un borde de *terra sigillata* clara (fig. 6, núm. 15) y abundante cerámica medieval de cuya época aún son visibles los restos de algunas estructuras.

El material lítico estaba compuesto fundamentalmente por restos de sílex y algunos trozos de molinos de mano.

10. La Serrà del Mas de Martí del Moll

La Serrà es un alargado cerro que en dirección NO-SE se alza a 961 m frente a la ermita de Sant Pere del Moll y el conjunto de masías, dominando, con su estratégica y privilegiada situación, la mayor parte de la Vega del Moll y el viejo camino que por ella discurre.

Localizado en julio de 1989, se observan los restos de algunas estructuras, sobresaliendo en su extremo NO lo que parecen los vestigios de una torre circular de unos 17 m de diámetro. En el extremo opuesto, junto al palomar construido en 1929, aparece trabajado un conjunto de cazoleas intercomunicadas por una serie de canalillos, algunas con derrame externo. Estos conjuntos rupestres son interpretados por N. Mesado como lugares sagrados donde se practicarían sacrificios rituales o libaciones (5).

(5) Norberto Mesado, director del Museu Arqueològic de Borriana, tiene actualmente en estudio no sólo éste y otros conjuntos rupestres de la Comarca, sino también otros puntos localizados en la provincia de Castellón y Teruel. Ver N. MESADO y J.L. VICIANO: El conjunto de arte rupestre grabado de La Serradeta (Vistabella-Castellón), *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, II, Zaragoza, 1989, pp. 109-121. También N. MESADO y J.L. VICIANO: Petroglifos en el Septentrion del País Valenciano, en este mismo número del *A.P.L.*

Los abundantes materiales arqueológicos registrados superficialmente están compuestos por restos líticos, fragmentos cerámicos y metálicos, restos óseos y malacológicos y un sólo elemento de adorno consistente en una cuenta de collar de pasta vítrea de color azul turquesa, con siete óculos formados por siete dobles círculos concéntricos de color blanco.

El material lítico está compuesto exclusivamente por restos de sílex, fragmentos de piedra pulida y un molino de mano barquiforme.

Todos los restos cerámicos recuperados están fabricados a torno, no habiendo hallado hasta el momento un sólo fragmento hecho a mano, aunque sí está presente la vajilla de cocina ibérica, caracterizada por estar hecha a torno pero con pastas groseras y coloraciones oscuras. Más abundante es la típica cerámica ibérica de pastas bien depuradas y coloraciones grises, amarillentas y rosáceo-anaranjadas. La decoración, pintada en una amplia gama de rojos, es geométrica a base de bandas, filetes, círculos concéntricos, tejadillos, etc., junto a otras más evolucionadas de tipo vegetal y figuras pisciformes. Entre las formas destacan los bordes gruesos de grandes vasijas, los cuellos de cabeza de ánade, los kálathos y las bases cóncavo-convexas.

También es abundante la cerámica campaniense de barniz negro, habiendo tenido la fortuna de recoger dos fragmentos con sendos grafitos ibéricos. El primero (lám. I, 1, 1), sobre campaniense A, está formado por dos signos, estando el primero afectado por la rotura y siendo de difícil interpretación. Para el Dr. Fletcher Valls (6) este primer signo podría ser  o , siendo el segundo , dándole esta transcripción: (...) S. DU. o (...) BE. DU. D. Manuel Gasca Colobrans (7), del Museo Arqueológico de Barcelona, lo transcribe como (...) S. D. o (...) S. DU., encontrando esta misma forma únicamente en uno de los plomos de la Serreta de Alcoy (8).

El segundo (lám. I, 1, 2) es un grafito completo sobre campaniense B, quizás de Cales, compuesto por estos cuatro signos    . El Dr. Fletcher Valls da esta transcripción: BA.Š.BA.Š. Para el Dr. Gasca Colobrans, aun dándole la misma transcripción que el Dr. Fletcher, el grafito posee una lectura duplicada. La distinta grafía en la secuencia de los dos grupos de signos, le induce a pensar que han sido realizados por autores distintos. Encontramos formas paralelas en Capsanes (9), Azaila, Solsona, Tarragona y Llíria.

Dentro de los hallazgos cerámicos cabe también mencionar tres pequeños fragmentos de cerámica gris ampuritana, un sólo fragmento de *terra sigillata* y algunos otros de ánforas republicanas.

Entre clavos, varillas, escorias y fragmentos de hierro, destaca un instrumento de bronce con filo en un extremo y arco abierto terminado en una pequeña cabeza de animal en el opuesto de 79 mm de longitud, 14 mm de ancho y 2 mm de grueso (lám. I, 2). Para el Dr. Esteve Gálvez es una pieza ibérica a modo de espátula, con paralelos en el poblado ibérico del Olivar d'Olzina (La Vilanova d'Alcolea) (10). Personalmente nos inclinamos por un instrumento quirúrgico.

Se trata de un yacimiento ibérico tardío de los s. II-I a.C.

(6) Carta personal del 17/V/1991.

(7) Carta personal del 10/VIII/1991.

(8) J. SILES: *Léxico de inscripciones ibéricas*. Madrid, 1985. Inscripciones n.º 524 y 1.316.

(9) L. VILASECA: *El poblado ibérico de la Serra de l'Espasa, Capsanes*. Instituto de Estudios Tàrraconenses «Ramón Berenguer IV», Reus, p. 18.

(10) Trabajo inédito del Dr. D. F. Esteve Gálvez.

11. Mas de Nadal

En el año 1984, F. Arasa, de la Universitat de València, nos comunicó el hallazgo de restos cerámicos de época romana en una zona cultivada situada al N de la masía, junto a la carretera rural de Ares-Vilafranca. Visitado el lugar en varias ocasiones, se recogieron fragmentos de cerámica común romana y de *terra sigillata*, restos de ánforas y un molino circular junto a algunas esquilas de sílex, clavos y fragmentos de hierro y una moneda de bronce perforada irreconocible a causa de su mal estado.

En 1989, con ocasión de las obras de drenaje de la carretera, distinguimos a unos 70 cm de profundidad un nivel arqueológico formado por ladrillos, piedras y algunos huesos (lám. I, 3).

De este mismo lugar es una columna de piedra caliza rosácea de sección circular de 180 cm de longitud por 21/25 cm de diámetro, extraída por Don F. Martí en las labores agrícolas. Actualmente se encuentra en la masía (lám. I, 4).

Debió tratarse de una villa romana de carácter agrícola, con una cronología entre los siglos I-III d.C.

12. Mas del Dolço

En una de las pocas zonas yermas situada al N de la masía del Dolço localizamos, en 1985, gran cantidad de fragmentos de cerámica común romana y de *terra sigillata*, algunos de éstos con grafitos ibéricos y latinos (lám. II, 1). Entre la cerámica común destaca un fragmento con representación de un rostro en relieve al parecer femenino. También pudimos recoger restos de vidrio, entre ellos un cuello de botella, abundantes clavos de hierro, fragmentos de ánfora y dolia y restos de mortero. La gran cantidad de tégulas y ladrillos macizos que aparecen con diferentes grados de cocción nos podría hacer pensar en la existencia de un horno dedicado a esta producción, del que podría formar parte una estructura abovedada que aflora en la zona E del yacimiento (lám. II, 2).

A unos 200 m al SE, junto a la pista que discurre a través de la Vega del Moll, localizamos el umbral de una puerta en piedra caliza perteneciente con toda seguridad a este asentamiento agrícola romano de los siglos I-III d.C. Este umbral desapareció al ser asfaltado el camino en el año 1989 (lám. II, 3).

III. DENA DE LA FONT D'EN TORRES

13. Mas de la Font d'En Torres

En el espolón rocoso situado sobre la masía y la ermita de San Cristobal, orientado al SE y próximo a la Font de l'Esperança, se encuentran los restos de un pequeño poblado de la Edad del Bronce del que aún son visibles los derrumbes de algunos de sus muros.

En su superficie aparecen abundantes restos cerámicos de fabricación manual, entre los que hay bordes de labios planos y redondeados y fragmentos de paredes reforzados con nervaduras y cordones aplicados, en ocasiones decorados con impresiones digitales y ungulares (fig. 6, núms. 19-26).

También se encuentran algunas muelas y pequeños molinos de mano. En sus alrededores es fácil el hallazgo de restos y útiles líticos.

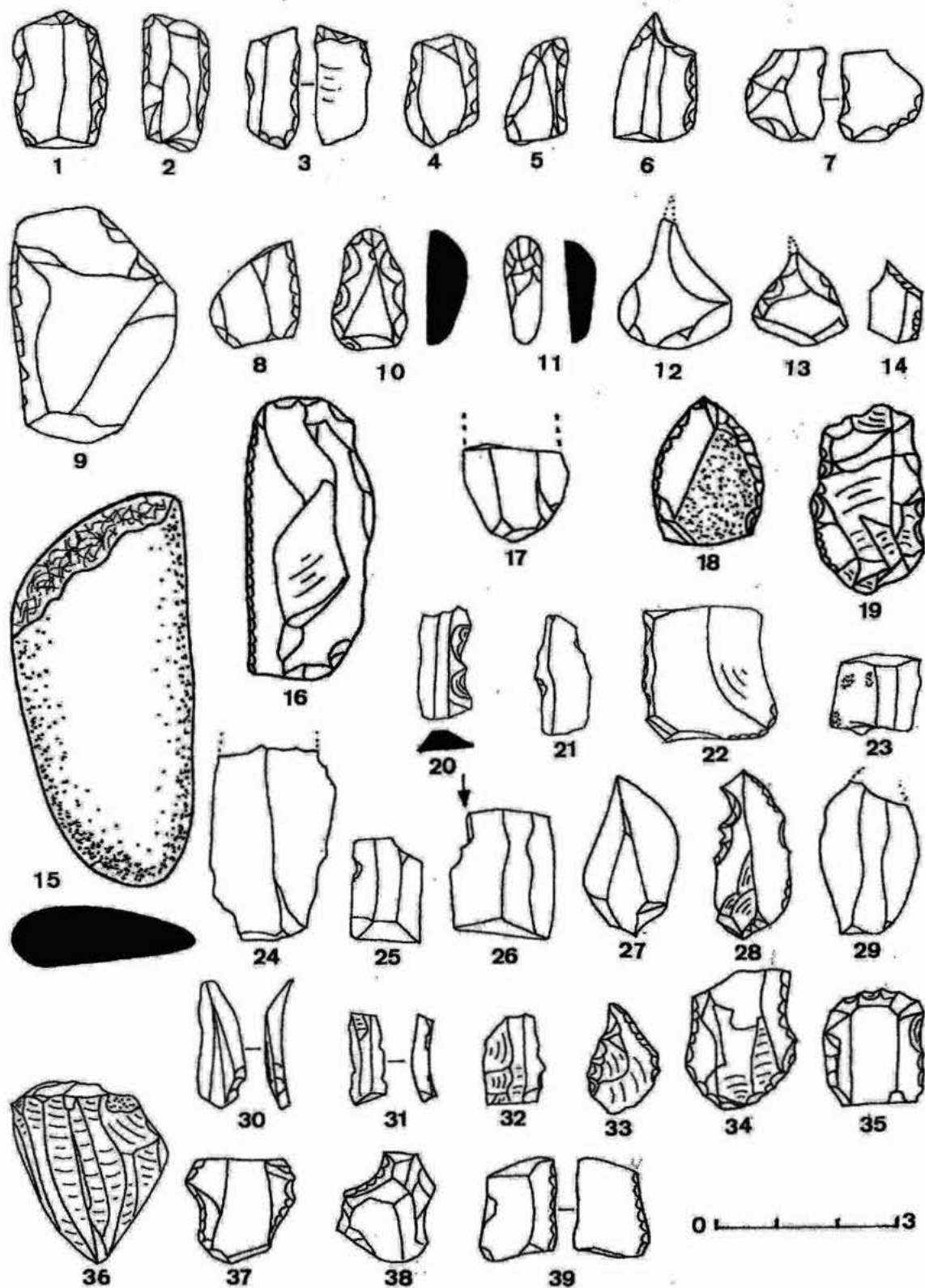


Fig. 4.-El Colomer, núms. 1-14. Collet de Sant Pere del Moll, núm. 15. Mas dels Tous, núms. 16-19. Mas del Valent, núms. 20-22. Els Corral de Ripollés, núms. 23-29. Pista del Bosc, núms. 30-39.

IV. DENA D'HERBESET

14. Herbeset

En las faldas del Calvario de la misma población de Herbeset se encuentran fragmentos cerámicos hechos a mano decorados muchos de ellos con cordones digitados e incisos, bordes de labios redondeados y bases planas. También aparecen cerámicas fabricadas a torno típicamente ibéricas, entre las que hay bordes de ánade y algún fragmento pintado. Es abundante la cerámica medieval.

Recientemente D. Joaquín Cases ha localizado al SE de la población, junto a la carretera de Castell de Cabres, un paso de carro de unos 160 cm de ancho y dirección NE-SO que atraviesa una cresta rocosa con un corte de unos 80 cm de profundidad. Debido al gran desnivel que actualmente se aprecia hasta alcanzar el corte, es de suponer la existencia, en su día, de un terraplenado a ambos lados de la cresta caliza.

V. DENA DELS LLIVIS

15. Venta de Olivares

En el espolón rocoso que al SO de la antigua Venta de Olivares se levanta en la margen izquierda de la Rambla de la Canà sobre la cueva llamada de Olivares, arqueológicamente estéril al menos en superficie, se encuentran los restos muy arrasados de un pequeño asentamiento de la Edad del Bronce. En su superficie pueden encontrarse esquilas de sílex junto a fragmentos cerámicos elaborados a mano de pastas muy bastas y granuladas, algunos de ellos decorados con cordones digitados. Abundan los trozos de barro con improntas de materia vegetal.

En su vertiente de poniente, la más accesible, aún son visibles los restos de un pequeño muro.

16. Torre Montserrat

En uno de los salientes sobre el Barranc de Billota, al SE de la masía, localizamos en 1990 algunos restos de sílex junto a cerámicas hechas a mano de aspecto grosero y otras típicamente medievales.

Es de resaltar el hallazgo de un óbolo de vellón de finales del s. XIII (11), probablemente de Pedro III:

A/ Leyenda ilegible.

Busto coronado a la izquierda.

R/ Leyenda ilegible.

Cruz larga con anillos y grupos de tres puntos alternando en los cuadrantes.

Debió tratarse de un pequeño poblado de la Edad del Bronce, reocupado posteriormente en época medieval.

(11) Según P.P. Ripollés Alegre, de la Universitat de València.

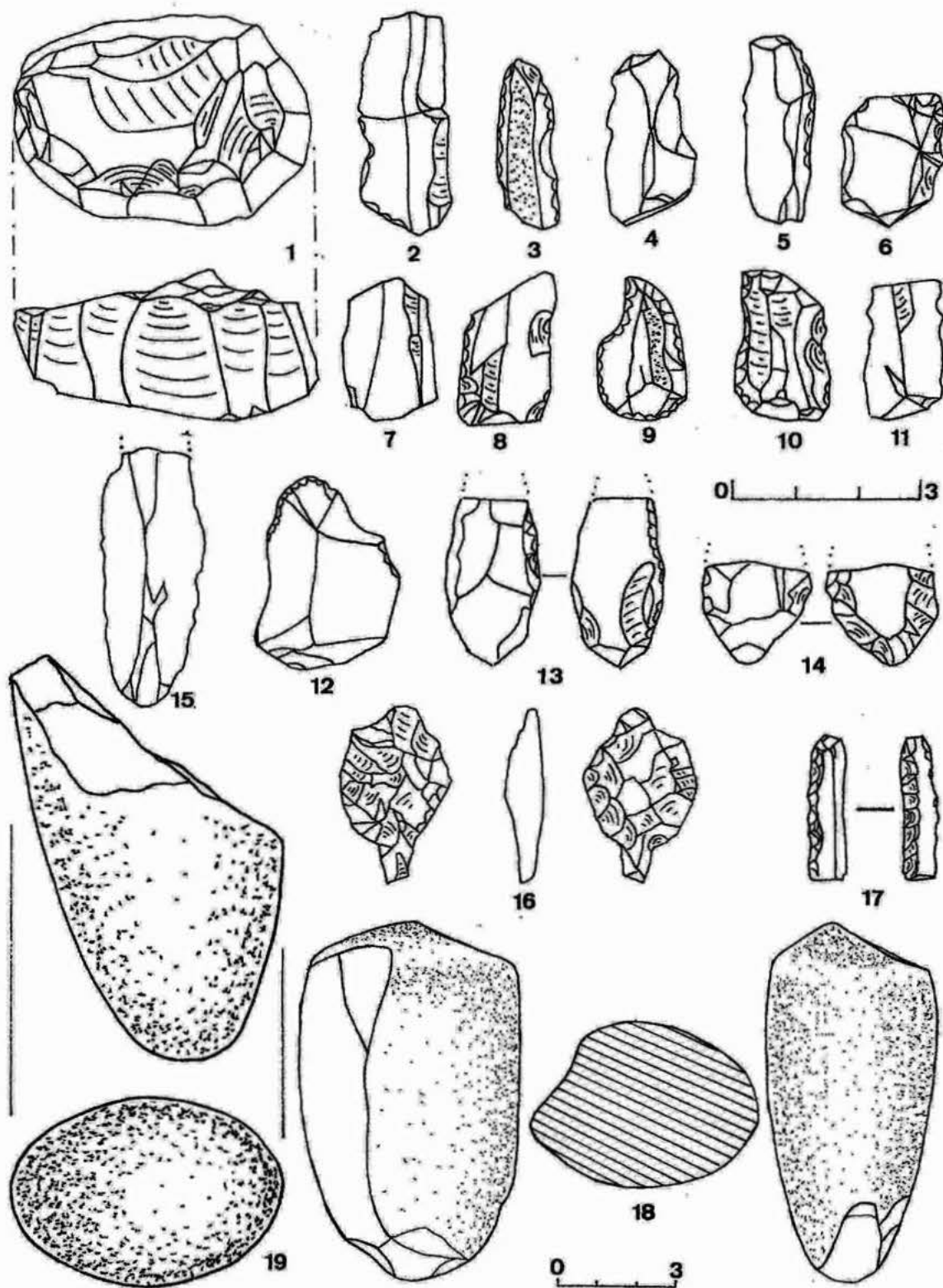


Fig. 5- Pont de Taules, núms. 1-14. Roques de Beneito, núms. 16-18. Mas de Sabater, núms. 15 y 19.

VI. DENA DE MORELLA LA VELLA

17. Cova de la Roca Roja de la Mola de Cosme

Cavidad situada en la margen derecha del río Bergantes, una vez recogidas las aguas de los ríos Caldés y Cantavieja, formada por el desprendimiento de una gran masa caliza de la Mola de Cosme, de cuya base emana una modesta pero inagotable fuente (lám. II, 4).

La cavidad posee dos entradas, una orientada al S de incómodo acceso y la otra abierta al NO, a la cual se llega por un talud de unos 3 ó 4 m de desnivel. Tiene una longitud aproximada de unos 35 m y unos 4 m de anchura máxima. Fue localizada en 1988, comunicando el hallazgo al Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón, el cual practicó un sondeo en 1989 cuyos resultados todavía no han sido publicados.

Todos los restos cerámicos registrados superficialmente, tanto en su interior como en el exterior, están elaborados a mano, unos con pastas groseras de abundantes y gruesos desgrasantes y otros con excelentes tratamientos superficiales. Pueden verse bordes rectos y exvasados de labios planos, redondeados y decorados con ungulaciones e incisiones, paredes con cordones digitados y alguna base plana y anular.

Entre los materiales recogidos en la base del talud exterior destacan dos fragmentos de cerámica impresa y uno con decoración incisa, un asa acintada de doble perforación circular y una punta de flecha folicácea de sílex negro con restos de córtex en una cara y retoque plano y cubriente en la otra.

Cavidad ocupada probablemente desde el Neolítico al Hierro I.

18. Mas de Cluc

En un roquedal existente junto a la pista que se dirige al mas de Cluc, situado entre la Mola de Morella la Vella y la población de Xiva, recogimos algunos fragmentos cerámicos indeterminados de factura tosca y muy erosionados junto a restos líticos y un pequeño molino de mano de arenisca.

Debió tratarse de un asentamiento de la Edad del Bronce.

19. Sant Antoni de Morella la Vella

En 1990 distinguimos sobre la plataforma rocosa situada frente a la masía, dominando la vega del río de Xiva, a ambos lados de la pequeña ermita erigida en 1904 en honor de San Antonio de Padua, un conjunto de cazoletas circulares y cuadradas trabajadas en la roca caliza, destacando una gran pila de forma rectangular y orificio de desagüe de 245 cm de longitud por 90 cm de ancho y una profundidad máxima de 35 cm (12).

En el pequeño cerro existente al O de la masía, a escasos metros del campo de petroglifos, recogimos algunos fragmentos cerámicos hechos a mano de aspecto basto, entre los que pueden verse algunas formas exvasadas, fragmentos con cordones digitados y bases planas (fig. 6, 27-35). También aparecieron algunos trozos de molinos de mano barquiformes de arenisca.

(12) Vid. nota 5.

20. Moleta d'Allepuz

En la muela que se alza a 1.084 m al N del mas de Allepuz se encuentran abundantes restos de cerámica fabricada a mano de factura grosera, aunque también la hay con las superficies tratadas a base de alisados y bruñidos. Llamán la atención unos fragmentos muy exfoliables de núcleos y superficies negras con abundante desgrasante y decorados con cordones digitados.

En la vertiente O de la muela, la más accesible, son aún visibles los restos de algunas estructuras. Se trata de un poblado de la Edad del Bronce.

21. Els Corral·ls del Mas de Ripollés

Els Corral·ls del Mas de Ripollés son dos pequeños covachos situados al N de la masía, abiertos al S sobre la margen derecha del Barranc dels Plans y utilizados desde antiguo como rediles.

Sus superficies interiores carecen de sedimentación debido seguramente al constante vaciado del estiércol, por lo que todos los materiales arqueológicos han sido recogidos en la terraza o plataforma exterior y, más concretamente, en el corte de ésta sobre el cauce del barranco, estando compuestos únicamente por cerámicas, restos líticos y un molino de mano.

Entre las cerámicas, todas elaboradas a mano, pueden verse algunos bordes de labios planos y biselados, algunos de ellos decorados con incisiones (fig. 6, núms. 36-39). El utillaje lítico está compuesto fundamentalmente por fragmentos de hojas (fig. 4, núms. 23-28).

22. Mas de les Solsides

En el extremo suroccidental de la estrecha y alargada cresta rocosa situada al S del mas de les Solsides localizamos en 1989 abundantes restos cerámicos fabricados a mano junto a otros torneados típicamente ibéricos.

Entre las cerámicas hechas a mano encontramos bordes rectos y exvasados de labios planos y redondeados, asas anulares y de tetón, fragmentos decorados con cordones digitados y alguna forma carenada. Más abundante es la cerámica torneada ibérica de coloraciones grisáceas, ocre y rosáceo-anaranjadas, siendo visible un engobe blanquecino en algunos fragmentos. La decoración, cuando la hay, se limita a bandas estrechas paralelas pintadas en tonos vinosos. Entre las formas destacan los bordes de cabeza de ánade y las asas geminadas (fig. 6, núms. 42-44), entre las que hay una que es a la vez una orejeta perforada (fig. 6, núm. 40).

También se recogieron algunas esquilas de sílex, trozos de barro con improntas vegetales, dos molinos de mano barquiformes y uno circular.

Debe tratarse de un poblado de la Edad del Bronce e Ibérico Antiguo.

VII. DENA DE MUIXACRE

23. Mas de Moia

En la loma situada al NE del mas de Moia, en la margen derecha del barranco tributario del río Torre-Segura, se encuentran fragmentos de cerámica fabricada a mano, de factura grosera y muy erosionados, junto a algunos restos líticos informes.

Podría tratarse de un pequeño asentamiento del Eneolítico o de la Edad del Bronce.

VIII. DENA DE LA POBLETA D'ALCOLEA

24. Molí del Sol de la Vall

La primera y única noticia que poseemos de este yacimiento nos la proporciona D. M. Milián Mestre: «... Molí del Sol de la Vall en donde recientemente el masovero dió con un interesantísimo conjunto de piezas de telar neolítico y tumbas» (13).

Visitado el lugar, tuvimos la oportunidad de recoger en un rellano de la ladera existente sobre la masía, en la margen izquierda del Barranc de Cap de la Vall, algunos restos cerámicos hechos a mano junto a otros torneados, entre los que hay bordes de ánade ibéricos, un fragmento de pondus rectangular y alguna lasca de sílex.

En febrero de 1991, realizando el inventario de unos materiales arqueológicos existentes en las antiguas dependencias del Convento de San Francisco de Morella, localizamos un lote de materiales pertenecientes a este yacimiento depositado en 1966 por el Rdo. D. M. Milián Boix, consistente en cuatro pondus o piezas de telar de barro, dos circulares y dos trapezoidales, seguramente las mismas que cita su sobrino D. M. Milián como neolíticas, junto a unas lascas y hojas de sílex blanco, alguna de ellas retocada (lám. III, 1).

Según D. J.D. Boix Ortí, propietario de la masía y actualmente vecino de Nules, parece ser que las tumbas de las que habla el Sr. Milián Mestre no se encuentran en este mismo lugar, sino algo apartadas y probablemente formando parte de otro contexto. Por ello estamos a la espera de que el Sr. Boix Ortí nos indique la ubicación exacta de las sepulturas, de las que conserva algunas hachas de piedra pulida y puntas de flecha de sílex.

Podría tratarse de un asentamiento de la Edad del Bronce e Ibérico, con una posible ocupación anterior eneolítica.

IX. DENA PRIMERA DEL RIU

X. DENA SEGONA DEL RIU

25. Pista del Bosc

En septiembre de 1987 localizamos, junto a la vieja pista que desde el Hostal Nou se dirige a la Vega del Moll, a escasos metros del empalme de ésta con la carretera de Ares-Vilafranca,

(13) M. MILIÁN MESTRE: *Morella y sus Puertos*. Valencia, 1983, p. 52.

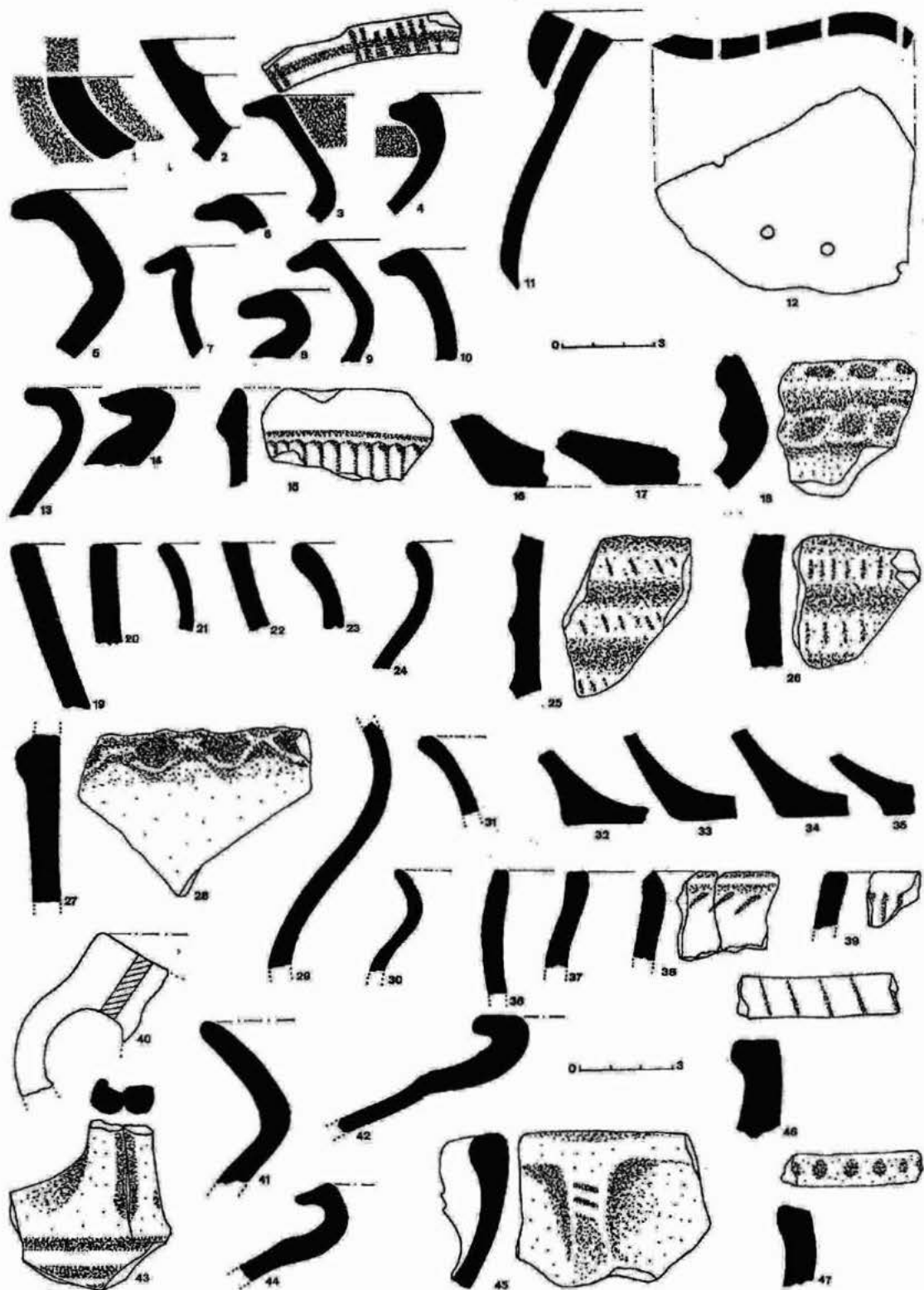


Fig. 6.-La Torrescuela, núms. 1-12. Mas del Valent, núms. 13-18. Mas de la Font d'en Torres, núms. 19-26. Sant Antoni de Morella la Vella, núms. 27-35. Els Corrales de Ripollés, núms. 36-39. Mas de les Solsides, núms. 40-44. Mas de Moreno, núms. 45-47.

una pequeña concentración de material lítico en el que destacan, entre gran cantidad de restos de talla, algunos raspadores, fragmentos de hojas y puntas y un pequeño núcleo piramidal de 31 mm de longitud con las improntas de las hojitas extraídas (fig. 4, núms. 30-39).

Debió tratarse de un pequeño taller lítico de superficie de época neo-eneolítica.

26. Pont de Taules

En el extremo occidental de la gran explanada existente en la margen izquierda del río Bergantes, junto al llamado Pont de Taules, encontramos en 1990 gran cantidad de restos líticos entre los que se distinguen útiles retocados, alguna punta de flecha y un fragmento de núcleo prismático con las improntas de las hojas extraídas (fig. 5, núms. 1-14). También pudimos recoger pequeños fragmentos cerámicos indeterminados y muy erosionados de aspecto basto y abundante desgrasante, un trozo de molino de mano y un pequeño mortero o yunque de arenisca.

En el desnivel existente al O de la explanada afloran los restos de un murete de piedras irregulares de tamaño medio y dirección N-S, perteneciente seguramente a lo que parece ser un asentamiento eneolítico junto al río (lám. III, 2).

27. Mas de Moreno

Poblado de la Edad del Bronce situado en la vertiente occidental del tossal existente al SE del mas de Moreno, del que aún son visibles los restos de algunas estructuras (lám. III, 3).

En su superficie, de acusada pendiente, pueden verse grandes cantidades de restos cerámicos fabricados a mano, la mayor parte de ellos con las superficies tratadas, entre los que se encuentran bordes rectos y exvasados de labios planos y redondeados, a veces decorados con incisiones o ungulaciones, asas de tetón, de lengüeta y anuales (fig. 6, núms. 45-47 y fig. 7, núms. 1 y 2), algunas formas carenadas y fragmentos de paredes reforzados con nervaduras y cordones decorados con digitaciones, ungulaciones o incisiones (fig. 7, núms. 5-14). Entre las asas anuales destacan las pertenecientes a vasos geminados, raros en esta comarca (fig. 7, núms. 3-4).

También aparecen abundantes restos líticos, trozos de adobe con improntas de materia vegetal y molinos de mano barquiformes.

28. Roques de Beneïto

Las llamadas «Roques de Beneïto» son un gran roquedal compuesto por varias muelas situado al SE de la ciudad de Morella, sobre el Barranquet del Tint, en cuyo extremo noroccidental encontramos en 1989 algunos útiles líticos, entre ellos una punta de flecha pedunculada de sílex blanco y un hacha pulida de basalto de sección oval y al parecer reutilizada como percutor (fig. 5, núms. 16 y 18).

El material cerámico recogido está formado por cerámicas hechas a mano con bases planas y anuales y fragmentos decorados con cordones digitados, junto a otras fabricadas a torno, entre las que pueden verse algunos bordes de ánade (fig. 7, núms. 15-19).

Podría tratarse de un asentamiento del Hierro I-Ibérico, con una probable ocupación anterior.

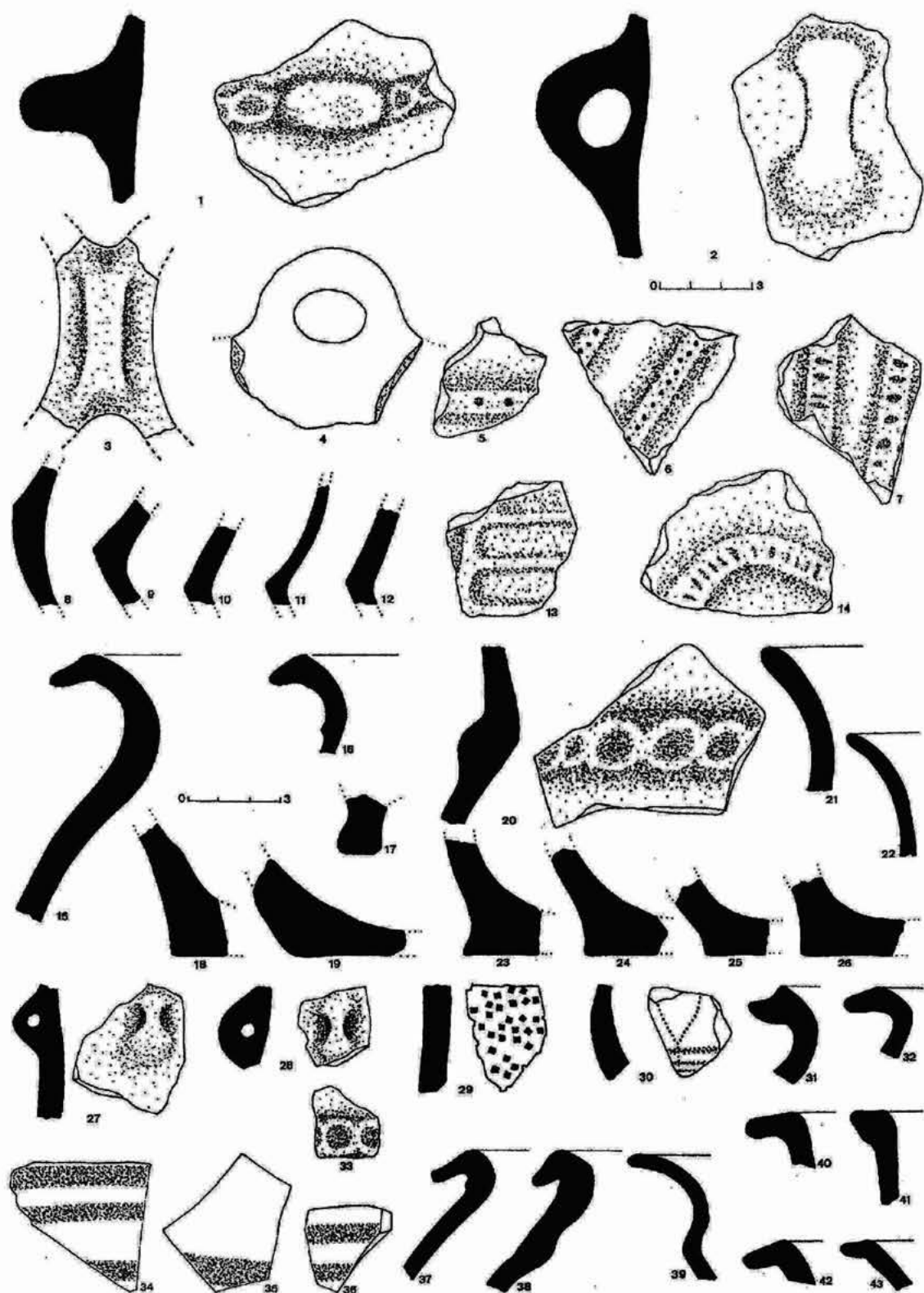


Fig. 7.-Mas de Moreno, núms 1-14. Roques de Beneïto, núms. 15-19. Mola del Mas de Aguilar, núms. 20-30. Mas de Solanet, núms. 31-43.

29. Mola del Mas d'Aguilar

Gran mole caliza situada entre las masías de Aguilar y la Canaleta, de 977 m de altitud, en cuyo espolón meridional, sobre la margen derecha del río Bergantes y dominando un largo tramo de su cauce, pudimos observar los restos de algunas estructuras formadas por amontonamientos de piedras y trozos de barro con improntas de materia vegetal, destacando en la zona N, la que cerraría el único acceso al pequeño recinto.

Todos los restos cerámicos recuperados están elaborados a mano, algunos de ellos con las superficies tratadas, entre los que pueden verse bordes exvasados, bases planas, fragmentos decorados con cordones digitados y asas anulares (fig. 7, núms. 20-26). Es de mencionar un pequeño fragmento con decoración puntillada formando triángulo (fig. 7, núm. 30), otro de colador o quesera (fig. 7, núm. 29) y media fusayola.

En sus alrededores son abundantes los restos líticos, destacando los fragmentos de hojas y hojitas de sílex.

Debe tratarse de un pequeño poblado del Bronce Final-Hierro I.

30. Mas de la Perera

El «tossal» situado al SO del Mas de la Perera, en la margen izquierda del río Bergantes, de una altitud de 975 m, es un claro ejemplo de continuidad ocupacional de un lugar que reuniría unas condiciones idóneas de habitabilidad, pudiendo documentar, al menos, cuatro fases culturales distintas: eneolítica, bronce, ibérica y medieval.

En la solana existente en la vertiente SE del «tossal», resguardada de los vientos del norte, recogimos gran cantidad de material lítico entre el que destacan algunas puntas de flecha de sílex blanco de varias calidades, restos cerámicos hechos a mano junto a algunos fragmentos de piedra pulida y de conchas marinas.

Es de resaltar el hallazgo en una zona concreta del yacimiento de algunos fragmentos y esquirlas de obsidiana, uno de ellos con señales de haber sido retocado, originaria, según el análisis mineralógico realizado por D. J. Querol en el Instituto de Investigaciones Mineralógicas «Jaume Almera» de Barcelona, de la zona volcánica del SE peninsular (Cofrentes, Jumilla, Hellín, Mazarrón o Cabo de Gata).

La siguiente fase de ocupación del «tossal» corresponde a un pequeño asentamiento de la Edad del Bronce, reocupado en época ibérica, localizado en la parte más elevada. En sus caídas pueden recogerse restos cerámicos hechos a mano de aspecto basto, junto a otros fabricados a torno típicamente ibéricos entre los que puede verse algún borde de ánade. También recogimos media pieza de un gran molino barquiforme, varios fragmentos de piedra pulida y una fusayola esférica.

Finalmente, en el llano existente a los pies de la vertiente SO, junto a un pequeño promontorio, pueden recogerse fragmentos cerámicos de aspecto medieval de pastas y superficies grisáceas junto a otros con restos de barniz verdoso.

En este mismo lugar encontramos un pequeño escudo de bronce de 13×14 mm (lám. III, 4) que para el Dr. D. M. Grau Montserrat (14) debió pertenecer a la familia de los Aster. Es un escudo de los llamados parlantes, formado por dos ramas de árbol. Encontramos un paralelo en la segunda

(14) Carta personal del Dr. Grau Montserrat de fecha 12/I/1991.

capilla de la parte de la Epístola de la Iglesia del Convento de San Francisco de Morella, aunque con tres ramas.

Según el Dr. Grau Montserrat la familia Aster fue importante a lo largo de los s. XIII-XIV, perdiendo fuerza en el s. XV, cuando parece que emigraron a Tortosa. Este escudo figura también en un protocolo notarial del Archivo Histórico Eclesiástico de la Arciprestal de Morella, del primer tercio del s. XIV.

XI. DENA DE LA ROCA

XII. DENA DE LA VESPA

31. Mola de Solanet

A lo largo y ancho de toda la muela que se extiende de E a O entre las masías de Solanet y de Boix de Dalt, con una altitud de 950 m, hemos ido recogiendo periódicamente desde el año 1982 grandes cantidades de material lítico entre el que, si bien la mayor parte está formada por restos de talla, existe una notable cantidad de piezas y útiles retocados, de los que la mayor parte fueron depositados en 1988 en el Servicio de Arqueología de la Diputación de Castellón para su estudio, del que aún no se conocen los resultados.

En un área concreta situada a la izquierda de la pista que se dirige al Mas de Boix de Dalt, a escasos metros de la entrada por la carretera de Morella a Cincorres, localizamos unos pocos fragmentos cerámicos indeterminados y muy erosionados junto a algunos útiles líticos entre los que destaca una diminuta azuela de fibrolita.

Parece tratarse de un yacimiento lítico neo-eneolítico de tradición epipaleolítica semejante a los existentes en los «planells» del Barranco de la Valltorta, en el Bajo Aragón y en Tarragona (15).

32. La Torrassa

En un saliente rocoso orientado al S sobre la margen derecha del río Caldés, en tierras del Mas de Peteix, se encuentran los restos de una construcción medieval fotificada. En una de sus paredes de piedra seca se conserva una aspillera orientada hacia el acceso (lám. IV, 1).

Entre sus restos y por sus alrededores recogimos, junto a abundante cerámica medieval, gran cantidad de material lítico entre el que se distingue una bella hacha plana pulimentada de fibrolita de 82×54×17 mm, una pequeña azuela, varias puntas de flecha de sílex, taladros o perforadores y un diente de hoz romboidal. También pudimos recoger dos molinos de mano barquiformes, algunos fragmentos cerámicos muy erosionados y restos de conchas marinas.

Bajo el espolón y junto al río localizamos una notable concentración de restos líticos en la que la presencia de algunos núcleos y piezas inacabadas podría hacer pensar en un taller perteneciente al mismo yacimiento.

Podría tratarse de un asentamiento eneolítico ocupado posteriormente en época medieval.

(15) Vid. nota 4.

33. Mas de Sant Antoni de la Vespa

En la plataforma de arenisca situada tras la masía y utilizada desde antiguo como era, localizamos en 1989 una inscultura rupestre antropomorfa de unos 65 cm de altura y 30 cm de anchura máxima, que presenta la cabeza y el sexo bien definidos, los brazos formando arco sobre la cabeza y las piernas arqueadas (lám. IV, 2). A escasa distancia hacia poniente pueden observarse una serie de cazoletas y cruciformes trabajados en la misma roca. Este conjunto rupestre ha sido estudiado por N. Mesado (16).

En los alrededores de la masía tuvimos la oportunidad de recoger algunas puntas y hojitas de sílex retocadas, junto a restos cerámicos hechos a mano y otros a torno típicamente ibéricos entre los que pueden verse algunos bordes de ánade.

34. Els Castellets

En el espolón situado en la margen izquierda del río Caldés, conocido popularmente como els Castellets, en tierras del Mas de Peteix, atraídos por el topónimo, localizamos los restos de lo que parece un pequeño poblado de la Edad del Bronce y/o ibérico del que aún es visible el derrumbe de una torre o grueso muro en la parte oriental, la única accesible.

De su superficie recogimos algunos fragmentos cerámicos hechos a mano junto a otros a torno de coloraciones rosáceo-anaranjadas típicamente ibéricos.

35. Mas de Solanet

En una de las laderas de la gran muela de Solanet, situada al NE de la masía, aproximadamente en el km 4.5 de la carretera Morella-Cinctorres, sobre el puente del Mas de Sabater, pudimos recoger algunos fragmentos cerámicos hechos a mano entre los que hay bases planas y trozos decorados con cordones digitados (fig. 7, núm. 33), junto a otros fabricados a torno de coloraciones rosáceo-anaranjadas y decoración pintada en rojo a base de bandas estrechas (fig. 7, núms. 34-36), siendo abundantes los bordes de ánade (fig. 7, núms. 31-32 y 37-43). También recogimos algunos restos de sílex, de hierro y un fragmento de molino de mano.

Podría tratarse de un primer asentamiento ibérico que tendría su continuación en el inmediato Tossal de Sabater, que veremos a continuación.

36. Tossal del Mas de Sabater

Estratégico asentamiento ibérico situado en el cerro existente al NE de la masía (lám. IV, 3), del que aún son visibles en sus laderas los restos de algunas estructuras (lám. IV, 4). Fue localizado en junio de 1986.

El material cerámico recogido en superficie está compuesto mayoritariamente por la típica cerámica ibérica, siendo los cuellos de ánade las formas más frecuentes y abundantes (fig. 8,

(16) Vid. nota 5.



Fig. 8.-Tossal del Mas de Sabater, núms. 1-25. La Foia de la Torre, núms. 26-37.

núms. 1-10). También recogimos algunos fragmentos de kalathos (fig. 8, núm. 13), de cerámica campaniense A, un borde de gris ampuritana y restos de pondus (fig. 8, núm. 12). La decoración, pintada en tonos rojizos, está formada por bandas, filetes, tejadillos, círculos concéntricos, rombos, etc. (fig. 8, núms. 14-19).

Entre los restos metálicos destaca una punta de jabalina de hierro de 125 mm de longitud por 21 mm de diámetro máximo (fig. 8, núm. 11).

Podría tratarse de un enclave ibérico fortificado, probablemente de los s. III-I a.C.

37. Mas de Sabater

En los bancales cultivados situados al E de la masía, tuvimos la oportunidad de recoger algunos útiles líticos entre los que se encuentra un fragmento de hacha pulimentada de sección oval (fig. 5, núm. 19), junto a cerámicas de elaboración manual con algunos bordes de cuello abierto decorados con cordones digitados en el arranque y bases planas y anulares de pie diferenciado (fig. 8, núms. 20-25).

La cerámica torneada está formada por la típicamente ibérica con decoración pintada a base de filetes, bandas, círculos concéntricos, tejadillos, etc., encontrándose también cerámica campaniense B, *terra sigillata* y un pequeño fragmento de asa de una jarrita gris ampuritana. También recogimos algunos restos de ánfora y *tegulae*, trozos de molinos naviformes y circulares depositados actualmente en la masía y un variado conjunto de materiales (bronce, asta, hueso decorado, conchas marinas, etc.).

Debió tratarse de una villa agrícola romana con diferentes períodos de ocupación anteriores, posiblemente del Hierro I e Ibérico Tardío.

XIII. ORTELLS

38. La Foia de la Torre

En la ladera SO de la gran cresta rocosa situada frente a la población de Ortells, en la margen izquierda del río Bergantes, localizamos en 1989 los restos de algunos muros y habitaciones de planta cuadrada o rectangular pertenecientes, a la luz de los materiales recogidos superficialmente, a un poblado en acusada pendiente del Hierro I-Ibérico Antiguo.

Excepto algunos restos líticos y escorias de fundición de hierro, el material recogido se compone exclusivamente de fragmentos cerámicos, unos hechos a mano y otros a torno. Las formas cerámicas hechas a mano están compuestas fundamentalmente por bordes rectos con incisiones en el labio, cuellos abiertos decorados con cordones digitados en su arranque, bases planas y pies diferenciados y platos con bordes en ala (fig. 8, núms. 26-28, 31 y 33-34). También recogimos una fusayola y un fragmento de colador o quesera de orificios circulares (fig. 8, núms. 32 y 37).

La cerámica a torno, de colores rosáceos y decoración pintada en rojo a base de bandas, filetes y círculos concéntricos, está formada por algunos cuellos de ánade (fig. 8, núms. 35-36), destacando dos fragmentos de urna de orejetas perforadas verticalmente, una correspondiente a un cuerpo y la otra a una tapadera (fig. 8, núms. 29-30).

Son frecuentes los restos de molinos de mano barquiformes y los trozos de barro con improntas de materias vegetales.

XIV. XIVA

39. Xiva

El vecino D. A. Albalat nos comunicó el hallazgo en los alrededores de la población de dos hachas de piedra pulida y de una moneda ibérica de bronce.

La moneda, un as ibérico según P.P. Ripollés, tiene la leyenda ilegible, por lo que es imposible determinar la ceca de origen.

A/ Cabeza masculina a la derecha; enfrente dos delfines.

R/ Jinete. Bajo el caballo se le supone la leyenda.

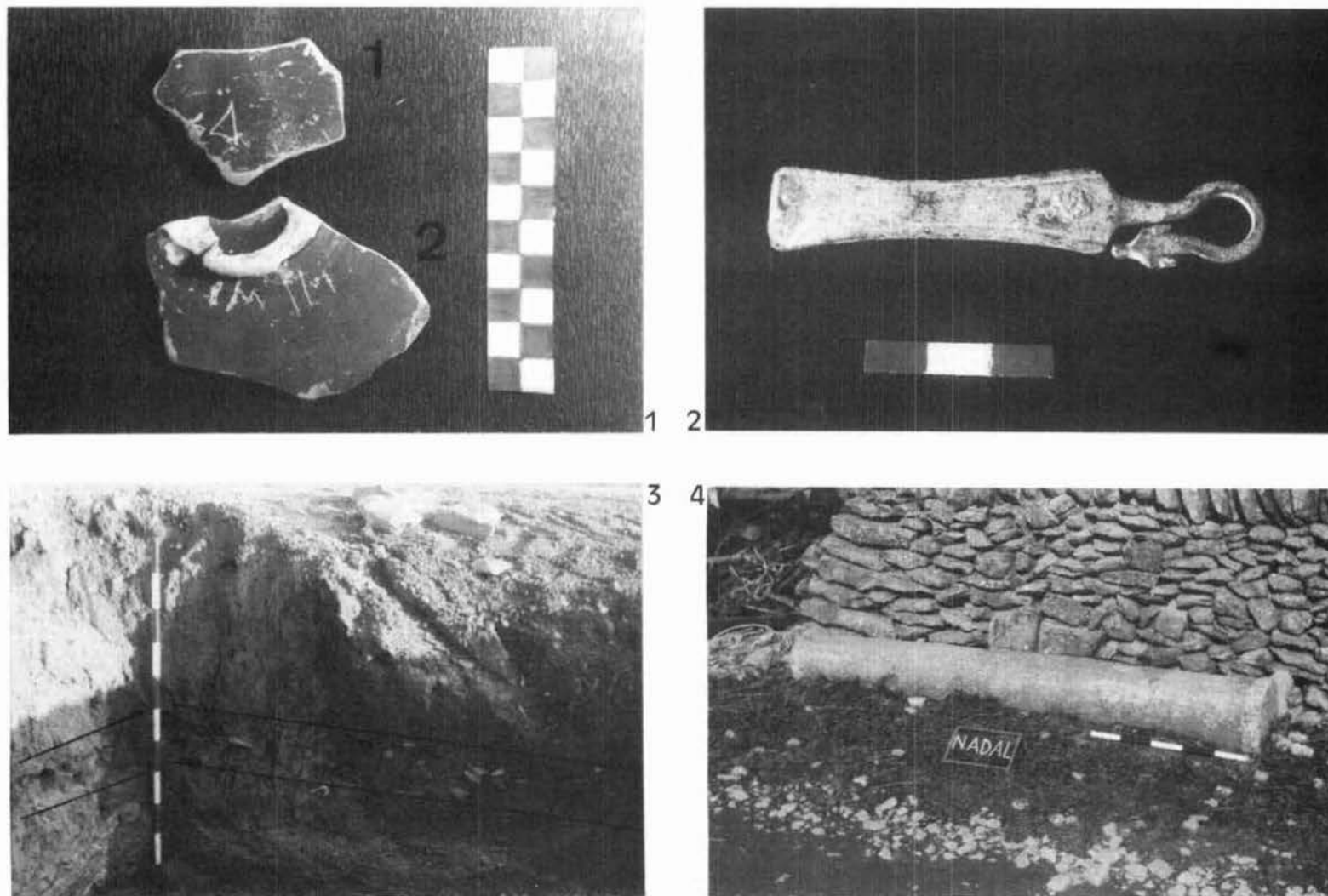
Diámetro máximo: 28 mm.

Grosor cospel: 3 mm.

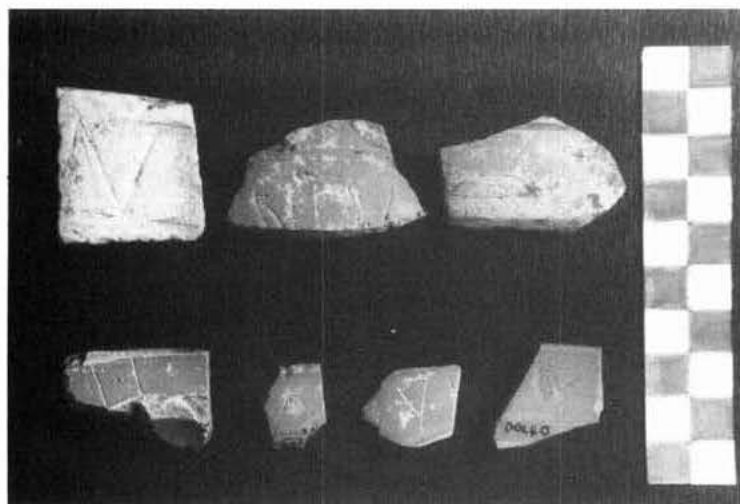
BIBLIOGRAFÍA

- ADOLFO (1917a): Importante descubrimiento en Morella la Vella. Pinturas rupestres. *Morella y su Comarca*, 20, Morella, pp. 203-204.
- ADOLFO (1917b): Interviu con el Dr. D. Eduardo Hernández Pacheco. *Morella y su Comarca*, 21, Morella, pp. 209-211.
- ARASA I GIL, F. (1977): Estudio arqueológico de Vilafranca del Cid. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, Castellón, pp. 243-269.
- ARASA I GIL, F. (1979-82): Arqueología del terme municipal de Vilafranca. *Boletín de Amigos de Morella y su Comarca*, V, Morella, pp. 14-26.
- ARASA I GIL, F. (1983-84): Història de l'arqueologia a la comarca dels Ports. *Boletín de Amigos de Morella y su Comarca*, VI, Morella, pp. 5-28.
- ARASA I GIL, F. (1987): *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall). Estudi sobre la romanització a la comarca dels Ports*. Monografies de Prehistòria y Arqueologia Castellonenques, 2, Castelló de la Plana.
- BORDÁS, (1920 a): Las pinturas rupestres de Morella la Vella. I. *Morella y su Comarca*, 4, Morella, pp. 25-26.
- BORDÁS, M. (1920 b): Las pinturas rupestres de Morella la Vella. II. *Morella y su Comarca*, 5, Morella, pp. 33-34.
- BORDÁS, M. (1920 c): Las pinturas rupestres de Morella la Vella. III. *Morella y su Comarca*, 6, Morella, pp. 38-40.
- BORDÁS, M. (1920 d): Los restos arqueológicos del Mas de les Solanes. I. *Morella y su Comarca*, 21, Morella, pp. 165-166.
- BORDÁS, M. (1920 e): Los restos arqueológicos del Mas de Solanes. II. *Morella y su Comarca*, 21, Morella, pp. 171-172.
- BORDÁS, M. (1920 f): Los restos arqueológicos del Mas de Solanes. III. *Morella y su Comarca*, 24, Morella, p. 180.
- BORDÁS, M. (1921): Los restos arqueológicos del Mas de Solanes IV. *Morella y su Comarca*, 25, Morella, pp. 143-144.
- BOSCH GIMPERA, P. (1924): Els problemes arqueològics de la província de Castelló. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, V, Castellón, pp. 81-120.

- FLETCHER VALLS, D. (1973): Morella la Vella (Morella). *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, VII, Valencia, pp. 245-246.
- GRAU MONTSERRAT, M. (1986-87): Els Ports de Morella (La comarca i les restes arqueològiques musulmanes morellanes. Siurana de Quadres). *Boletín de Amigos de Morella y su Comarca*, VIII, Morella, pp. 103-108.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1917): Estudios de arte rupestre. I. Prospección de las pinturas rupestres de Morella la Vella. *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*, XVI, Madrid, pp. 62-84.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1918): Estudios de arte prehistórico. I. Prospección de las pinturas rupestres de Morella la Vella. *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, 16, Madrid, pp. 1-16.
- MILIÁN BOIX, M. (1929): *Notas inéditas sobre Les Solanes*. Manuscrito original, Morella.
- MILIÁN MESTRE, M. (1967): *Morella y sus puertos*. Barcelona.
- ORTÍ MIRALLES, F. (1958): *Historia de Morella. I. Prehistoria y Protohistoria*. Benimodo.
- PLA BALLESTER, E. (1973): Chiva de Morella (arqueología). *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, III, Valencia, p. 318.
- PLA BALLESTER, E. (1973): Morella (arqueología). *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, VII, Valencia, p. 224.
- RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. (1985): Las monedas del tesoro de Morella, conservadas en la B.N. de París. *Acta Numismática*, 15, Barcelona, pp. 47-64.
- SALVADOR GASPÀR, M. (1982): Castillo, murallas y torres de Morella. *Boletín de Amigos de Morella y su Comarca*, V, Morella, pp. 73-89.
- SEGURA Y BARREDA, J. (1868): *Morella y sus aldeas. Coreografía, Estadística, Historia, Tradiciones, Costumbres, Industria, Varones ilustres, etcétera, de esta antigua población y de las que fueron sus aldeas*. Morella.
- SENENT IBÁÑEZ, J.J. (1917): Sobre prehistoria del Maestrazgo. Nuevas pinturas rupestres en Morella la Vella. *Las Provincias*, 17 de octubre, Valencia.



Lám. I.-1.1) Grafito ibérico incompleto sobre Campaniense A. 1.2) Grafito sobre Campaniense B. 2) Instrumento de bronce de la Serrà. 3) Nivel arqueológico del Mas de Nadal. 4) Columna romana del Mas de Nadal.



1



2



3



4

Lám. II.-1) Terra sigillata con grafitos del Mas del Dolço. 2-3) Estructura abovedada perteneciente a un posible horno cerámico y umbral de puerta del Mas del Dolço. 4) Cueva de la Roca Roja de la Mola de Cosme.



1



2



3

4



Lám. III.-1) Materiales del Molí del Sol de la Vall. 2) Estructura eneolítica del Pont de Taules. 3) Estructuras del Mas de Moreno. 4) Pequeño escudo de bronce procedente del Mas de la Perera.



1



2



3



4

Lám. IV.-1) La Torrassa. 2) Petroglifo antropomorfo de Sant Antoni de la Vespa. 3-4) Vista general y estructura ibérica del Tossal del Mas de Sabater.

Norberto MESADO OLIVER*
José L. VICIANO AGRAMUNT*

PETROGLIFOS EN EL SEPTENTRIÓN DEL PAÍS VALENCIANO

*Als benvolguts doctors D. Domingo Fletcher
i D. Enrique Pla (†), amics i mestres.*

INTRODUCCIÓN

Uno de nosotros (Viciano), prospector del patrimonio cultural del extremo N del País desde sus años más jóvenes (inicios de los 50), en especial en busca de toponimia serrana y en particular de cavidades, fue anotando en sus «indescifrables» apuntes sobre la marcha cuanto saliéndole al paso creía de interés. El hallazgo en 1985 del campo de petroglifos de La Serradeta, en término municipal de Vistabella, fue el incentivo para reunir cuantos datos se tenían sobre inscultura rupestre, especie de pequeño «corpus» que se ha visto incrementado con la exploración llevada a cabo por otros amigos que han colaborado en esta siempre ardua búsqueda de tal «ex novo» en el País, pues hay que tener bien presente que, algunas veces, se ha tenido que, materialmente, «barrer el monte». Tal es la problemática que conlleva el estudio de los petroglifos castellonenses, una manifestación más del Arte Rupestre que estamos seguros abrimos con este trabajo al investigador interesado.

Para encontrar grabados a cielo abierto hay que recorrerse palmo a palmo nuestra geografía, e igual los hallaremos en lugares escarpados, dominando por lo general un vasto panorama, que en los rincones más insospechados, aunque se presiente en los puntos geográficos que los contienen una fuerza telúrica que posteriormente, muchas veces, va a recoger el cristianismo (1). Por ello creimos importante iniciar el comunicado que sobre los grabados de La Serradeta presentamos el XIX Congreso Nacional de Arqueología (2), celebrado en la Universidad de Castellón, con un escla-

* Museo Arqueológico de la Plana Baixa-Burriana.

(1) Tras el presente estudio hemos advertido que un buen método para la búsqueda de insculturas es prospeccionar las rocas areniscas enclavadas en paisajes calizos.

(2) N. MESADO y J. L. VICIANO: El conjunto de Arte Rupestre grabado de «La Serradeta» (Vistabella-Castellón). XIX Congreso Nacional de Arqueología. Ponencias y Comunicaciones, Vol. II, Arte Rupestre y Valle del Ebro, Zaragoza, 1989, págs. 109-121.

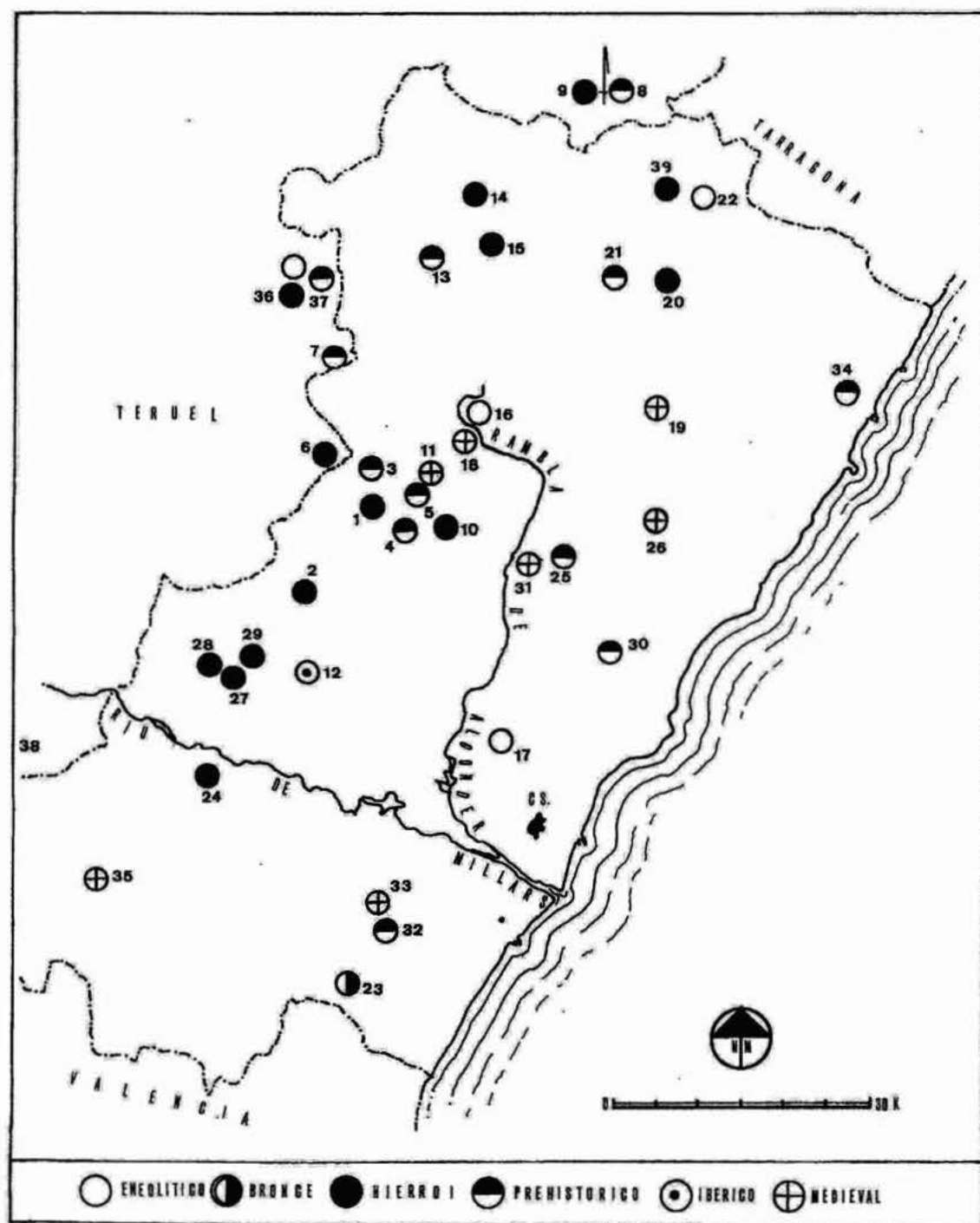


Fig. 1.- Distribución geográfica de las insculpturas rupestres citadas en el presente estudio.

recedor texto de Beda el Benerable en su «Historia gentis anglorum-I, 30», y que de nuevo copiamos: «Los ídolos han de destruirse, pero no los lugares sagrados donde aquellos se custodian. Han de purificarse con agua bendita, después que se alcen altares y se instalen reliquias. El culto cristiano, celebrado en los antiguos lugares sacros, familiarizará inmediatamente a los neófitos con la nueva fe» (3). Este parece el caso, y no otro, de encontrarse ermitas medievales o de tradición medieval, en las cercanías de insculturas, y aun en un caso —ermitorio de La Virgen de la Estrella, con la aparición de esta imagen a unos pastores—, junto a un petroglifo representando la constelación estelar «Leo», la única registrada hasta el momento en estas tierras. Por su novedad e indudable importancia para la investigación prehistórica valenciana, queremos colaborar con tal recopilación de «arte» rupestre en el Homenaje a D. Enrique Pla Ballester, el amigo que quedó en la memoria y en el corazón de cuantos acudíamos, con admiración y respeto, a ese «santa sanctorum» que fue el Servicio de Investigación Prehistórica, y su Museo de Prehistoria, junto al Palau de la Generalitat, en lo que fue la Bailía de Valencia.

Pasemos a reseñar cuantos grabados sobre roca puedan inscribirse dentro de los petroglifos, obviando el grupo de las simples incisiones (contexto para ser tratado en otra ocasión), listado que iniciamos con la importante estación de La Serradeta, tras la cual iremos viendo, sin otro orden, el resto de las insculturas encontradas, distribución que topografía el adjunto plano (fig. 1). Unas observaciones finales serán el colofón de este «ex novo» del Arte Rupestre más desconocido del País. Bástenos decir, que en un trabajo reciente —auténtico Corpus— sobre el Arte Rupestre en Alicante (4), solamente se citan dos estaciones con auténticos petroglifos: la del Barranc del Mastec (dos cazoletas con canales) y la de la Serra d'Alfaro (dos circuliiformes unidos por un canal, junto a otros circuliiformes secantes, uno de los cuales aparece radiado), debiéndose de añadir los múltiples petroglifos prehistóricos de la gran piedra de «Les Graellletes» del Camp de Mirra, l'Alcoià (5), y los dos hojiformes de Monforte (6), conjunto cuyos paralelos formales con el principal grupo de insculturas de Castellón es evidente, lo que pone de manifiesto que el «hiatus» intermedio —grosso modo la provincia de Valencia— sólo obedece a su nula prospección en tal sentido.

En líneas generales y debido a su desconocimiento (hasta hoy), apenas se detecta en tales petroglifos degradación antrópica, aunque sí podemos afirmar que su estado de conservación es deficiente debido a que en su mayoría se ubican sobre areniscas, por lo que los agentes naturales, en especial la meteorización mecánica y química, así como liquénica, han supuesto el mayor grado de erosión —lenta pero seguida— que sufren estos grabados a cielo abierto, por lo que debería aplicarse métodos de conservación, ya iniciados para los grabados del NO peninsular (7).

(3) F. CARDINI: *Magia, brujería y superstición en el Occidente Medieval*. Barcelona, 1982, pág. 28.

(4) M. HERNÁNDEZ, P. FERRER y E. CATALÀ: *Arte Rupestre en Alicante*. Fundación Banco Exterior, Alicante, 1988.

(5) J. M. SOLER GARCÍA: *El Tractat d'Almizra, 1244-1984, DCCXL Aniversari, El Camp de Mirra*. Patronat del Tractat d'Almizra, Alicante, 1984, págs. 40-44.

(6) D. FLETCHER VALLS: La construcción megalítica de Monforte del Cid. *A.P.L.*, vol. II, Valencia, 1946, pp. 165-190. Con posterioridad, desmontada esta construcción por M. Tarradell y A. Ramos Folqués, le fue atribuida una fecha romana (*G.E.R.V.*, vol. 7, pág. 187).

(7) F. CARRERA: La conservación de los petroglifos de Campo Lameiro. *Pátina*, n.º 3, Madrid, 1988, págs. 9-18.

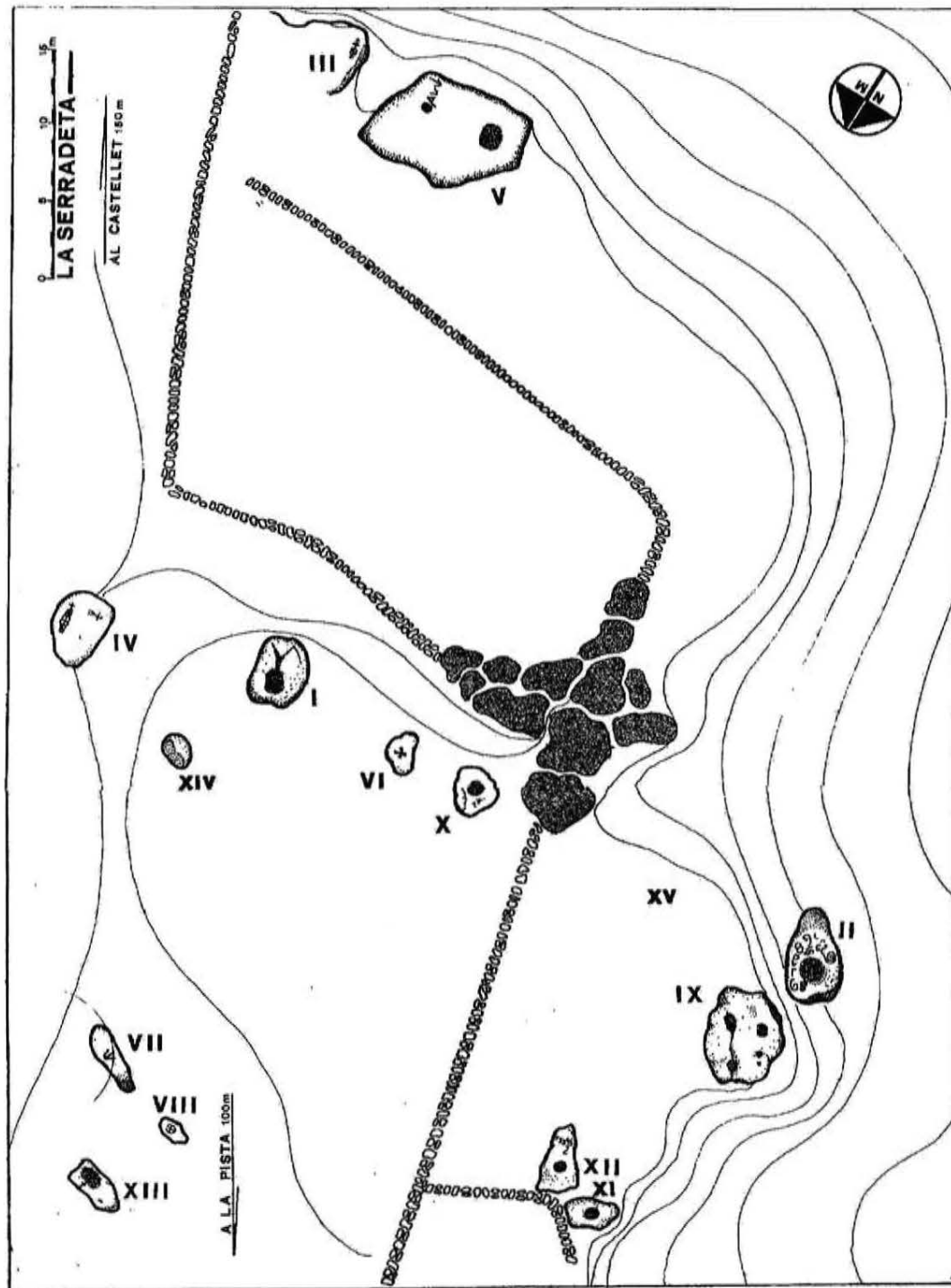


Fig. 2.- La Serradeta (Vistabella). Distribución topográfica de sus petroglifoides.

1. LA SERRADETA (VISTABELLA, ALT MAESTRAT) (Fig. 1, nº 1)

La Serra del Boi, límite —por el NE— del Pla de Vistabella, zona occidental de la provincia de Castellón limítrofe con el término turolense de Mosqueruela, alcanza en la cima de La Escala los 1.268 m.s.n.m., monte convecino por el SE con el Morral de Valero, de 1.253 m., que lo será a su vez del cerro de La Corona y del Castell del Boi, este último de 1.152 m., en cuyos pies —ladera de levante— perduran los restos del caserío del Boi, con su ermitorio medieval dedicado a S. Bartolomé. Paraje por el que discurre el viejo camino arriero de Culla, única pista para acceder a La Serradeta, apenas a un centenar de metros de dicho vial si al bordear el Morral de Valero descendemos por un zigzagueante sendero que cruzando «La Serradeta» (plataforma de arenisca con las insculturas), alcanza a los pocos metros, tras un collado, el cabezo calizo denominado El Castellet, yacimiento arqueológico atribuible al Hierro I. Tal estribación, con dirección SE, queda delimitada por las profundas hoces de los barrancos del Mas de la Coixa y el de l'Aigüa, afluente del Barranc de Foia d'Ores, que tras recibir el drenaje del Barranc de Forat confluye en el Forcall con el Riu de Montlleó, tributario a su vez de la Rambla de la Viuda, afluente del Millars.

«La Serradeta» es el único punto de esta agreste geografía caliza con areniscas claras del Cretáceo en una extensión de unos 80 m. de eje mayor, por unos 45 m. de anchura. En este bello paisaje del término municipal de Vistabella del Maestrat se detectan fácilmente hábitats prehistóricos, tanto en cueva como al aire libre, siendo también frecuentes los detritus de viejas fundiciones, posibles herrerías altomedievales que pudieran haber coexistido con el hábitat del castillo del Boi, lugar ya citado en las cartas pueblas de Vistabella en 1251 y 1383 (8), y en la documentación concerniente a la venta, al Temple, del Castillo de Culla en 1303 (9). La acción biótica de los mantos de líquenes disgrega inexorablemente la superficie de estos roquedos, alguna de cuyas insculturas cubren asociaciones simbióticas que se ven favorecidas por las frecuentes lluvias y nevadas de esta zona del «hinterland» castellonense en cuyo término de Vistabella se encuentra Penyagolosa (1.813 m.s.n.m.), la cima más elevada del País valenciano.

La estación fue descubierta por J. L. Viciano el día 7 de Diciembre de 1985, estando acompañado por D. Miguel Torlá y D. Silvino Moliner, masovero, el cual siendo zagal realizó hacia 1930 los grabados de la Plataforma XV sin apercibirse del resto de los petroglifoides, y simplemente —como él nos decía— por lo blando de las rocas del lugar y como pasatiempo. Las coordenadas del yacimiento son: 3° 26' 02" de longitud E, y 40° 19' 55" de latitud N, teniendo de cota 975 m. (10).

La Serradeta se halla dividida por un muro de piedra seca —deslinde de masadas— con restos de abancalamientos en su zona SE, área algo más baja, ya que una agrupación de canchales separa gradientes diversos. Las areniscas que conllevan los grabados delimitan en buena parte estos desniveles cubiertos hoy de pinos (*pinus halepensis*), encontrándose en la zona N (la más alta y cercana al camino de Culla) los grupos de insculturas I, II, III, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV y XV; y en la zona SE las insculturas IV y V (fig. 2).

Atendiendo a la morfología de los soportes y para una conveniente descripción, denominaremos *peñedos* a las rocas «in situ» de grandes proporciones, caso de los conjuntos I y II; *plataformas*

(8) *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XII, Castellón, 1931, pág. 132; y *B.S.C.C.*, XIV, Castellón, 1933, pág. 461.

(9) *B.S.C.C.*, XII, Castellón, 1931, pág. 134.

(10) Instituto Geográfico y Catastral, hoja nº 592, Villahermosa del Río, 1ª ed., 1949.

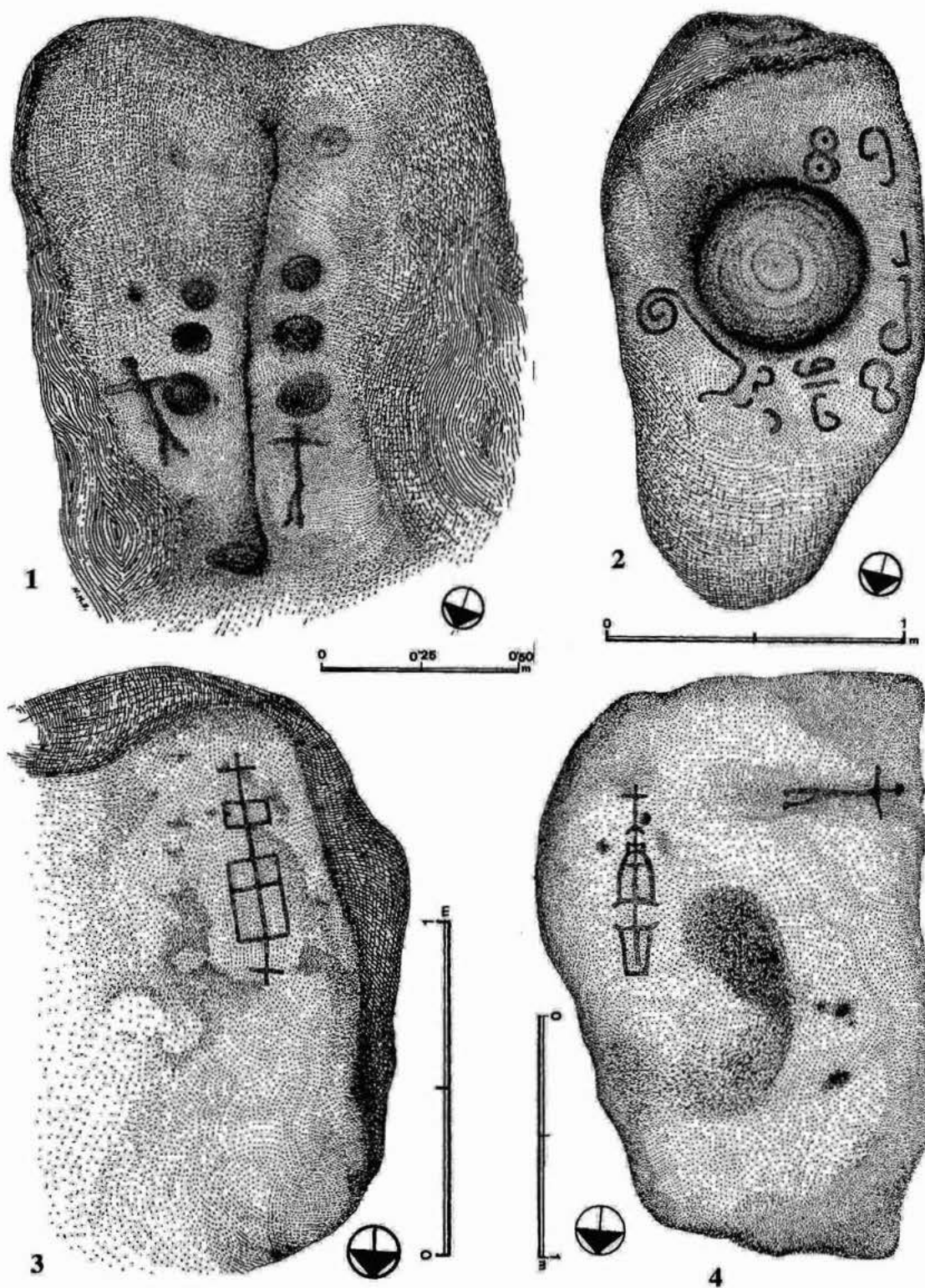


Fig. 3.—La Serradeta: 1, detalle del Peñedo I; 2, superficie grabada del Peñedo II; 3, inscultura de la Plataforma III; 4, Plataforma IV.

a las losas horizontales, también «in situ», que conforman el borde geológico del yacimiento, por lo normal erosionado y desigual, caso de los conjuntos III, IV, V, VI y XV; y *rocas* las areniscas de medio tamaño, por lo general desplazadas, números VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII y XIV. Tal gradación volumétrica —peñedos, plataformas y rocas—, que extenderemos al resto de los yacimientos, incide, también, en las insculturas que comportan, puesto que sobre los primeros encontramos los grabados más cuidados, de surco más regular y por lo general alisado por abrasión, alternando en las plataformas con la técnica del puntillado, mientras las «rocas» conllevan insculturas sueltas, presentando los grabados a punta de alcotana, con el surco basto y descuidado, a veces sin concluir. La importancia de los peñedos en el paisaje de La Serradeta es notoria, por lo que la degradación volumétrica de los soportes va unida a la degradación estética de las insculturas, y no dudamos en dar una mayor cronología a los peñedos, y otra menor a los sueltos grabados de las rocas, aunque no dudamos que el espacio cronológico que los separa debe de ser breve.

Pasemos a ver pues el inventario de tales grabados —los primeros del «círculo galaico-portugués», aunque con unas connotaciones «regionalistas» (valencianas) importantes—, descubiertos en el septentrión del País.

1.1. Peñedo I (Fig. 3, nº 1 y Lám. I)

Gran roca emplazada sobre la plataforma superior de La Serradeta, hacia su centro, aunque en la misma delimitación de gradientes. Sus paredes verticales alcanzan los 2,70 m., elevando un plano horizontal o mesa cuyo eje máximo —de 5° magnéticos— mide 2,30 m., y su ancho 1,50 m. Sobre tal superficie, y a sólo 30 cm. del hastial NO del roquedo, se labró una piletta cuyos diámetros oscilan de los 40 a los 42 cm., siendo la profundidad de unos 20 cm., en la que vierte un hondo canalillo que bifurca en V en su extremo opuesto, por lo que alcanza su figura en Y, los 65 cm. En días de lluvia tal regajo recoge aguas de la plataforma y las vierte en la piqueta o pila, que, una vez colmatada, derrama por una suave depresión de la cara NO del peñedo, donde un repliegue natural de la pared, de 1,10 m. de altura, sigue canalizando el agua de drenaje hasta el tercio inferior de la roca. A ambos lados de esta divisoria natural existen motivos grabados, compuestos por cupuliformes y dos antropomorfos esquemáticos. El situado en la base del margen derecho, con una altura de 27 cm., presenta los brazos en cruz —apenas flexionado el izquierdo—, y la pierna izquierda levemente alzada, señalándose el ángulo de la rodilla, así como los pies. La figura izquierda, de 29 cm. de altura, es más hierática, pues presenta brazos en cruz y piernas en V invertida. Ambas figuras son de cabeza discoidea, en especial la situada en el plano izquierdo. A ambos lados del surco central de la roca (en el plano derecho sobre la figura anterior y en el izquierdo tangente con el brazo derecho), existen pareadas seis cazoletas cuya misión es servir de peldaños para alcanzar la plataforma del peñedo, sus finas y erosionadas superficies lo certifican. Sus diámetros —decreciendo en altura— oscilan entre los 12 y los 7 cm.

La totalidad del plano O del peñedo se halla repleto de diminutas concavidades (especie de «perdigonados»), cuyos diámetros apenas alcanzan los 10 mm.

1.2. Peñedo II (Fig. 3, nº 2 y Lám. II)

Se halla a 36 m. al O del bloque precedente, estando separado 1,60 m. de la propia terraza de La Serradeta, punto que coincide con la Plataforma IX. Respecto a esta plataforma la superficie

del peñedo descendiendo 1,30 m., teniendo su lado O una caída vertical de 6 m. El perímetro de su cara superior es elipsoidal irregular, con la superficie suavemente convexa. Su eje mayor —de 170°— mide 2,80 m., teniendo en su centro una anchura de 1,10 m. que decrece hacia el S. En su mitad N se labró una pila o piqueta circular, de 50 cm. de diámetro, que alcanza en su centro los 22 cm. de profundidad, bacino que en la actualidad no retiene el agua por incidir su área NO con la curvatura perimetral del peñedo, en este lado más ancha, por lo que en su día pudo comportar algún reborde artificial. Su concavidad es de paredes lisas, no observándose repicado alguno, al igual que acontece en los surcos de los grabados que lo delimitan excepto por el lado del derrame, aunque la erosión eólica y pluvial al actuar sobre la arenisca pudo haber influido en el alisado superficial del bloque. Tales surcos, de sección semicircular, de bordes romos, componen un característico y original conjunto de once signos curvos alrededor del bacino, trazos que parecen repetir —salvo la espiral abierta— un orden preestablecido y por ello ideogramático. Creemos que la «inscripción» se iniciaría con el serpentiforme (punto N de la pila), finalizando con el «8» u «oculado» al S de la misma.

La elección de este peñedo desgajado de la terraza es significativa, y junto con sus insculturas (signos de tipología numeral), confiere al lugar una singular carga esotérica.

1.3. Plataforma III (Fig. 3, nº 3 y Lám. III)

Se ubica a 34 m. al SE del Peñedo I. Conserva a 15 cm. de su lado S (cuya caída es de 4,50 m.) una estructura geométrica, hoy cubierta de líquenes, que habremos de interpretar como la representación de un trineo o parihuela, formada por un surco vertical —ligeramente curvo en ambos extremos terminados en cruz—, o barra (con posibilidad una doble lanza) submontada por tres rectángulos centrados, tangentes los dos mayores (los del lado N), y ligeramente separado el menor, con posibilidad las trenzas de ambas cajas. Tal estructura alcanza los 72 cm. de eje máximo, con una inclinación de 165° magnéticos, siendo su ancho de 16 cm. Su labra, incisión de 17 mm. de gruesa, es la menos potente de las insculturas de La Serradeta.

1.4. Plataforma IV (Fig. 3, nº 4 y Láms. IV y V)

Está situada a 9,50 m. al E del Peñedo I. Su eje mayor, en dirección N, alcanza los 2,45 m., siendo la anchura de 1,80 m. La roca se encuentra separada (?) del resto de la terraza por una grieta de 15 cm., alcanzando en su vertiente E una altura de 1,60 m. En su ángulo SO presenta una figura humana esquemática, y en su lado E dos trineos enganchados tirados por un cuadrúpedo esquemático, conjunto presentado en perspectiva vertical. La primera inscultura fue grabada en el interior de una suave concavidad de corrosión longitudinal, siendo —como todas las figuras grabadas de la estación—, de surco unidimensional. Sólo la zona lumbar, por unión de la pierna derecha —ligeramente flexionada (la izquierda sigue el surco vertical del cuerpo)—, e inicios del falo, presenta ensanchamiento. Por cabeza tiene un punto discoidal ligeramente achatado, habiéndose señalado, también, el ensanchamiento de los pies. Los brazos en cruz, ligeramente flexionados el derecho, confieren al grabado —realizado por la técnica del puntillado tangente—, cierta rusticidad no exenta de gracia.

Debajo de la figura descrita encontramos, junto a una cupulilla de corrosión, el animal de tiro, de tipo cruciforme aunque con las patas traseras en ángulo. El cuadrúpedo va unido por un

timón vertical o lanza (continuación de su cuerpo), al primer trineo, que muestra una especie de cabezal laceado seguido de una arcada barrada en su interior, cerrada en la base, y con dos cortos apéndices en sus extremos. Otro trineo (?), a corta distancia del primero, de estructura similar aunque más simple, sigue unido por el eje longitudinal de la figura, que no alcanza su base. Su contorno es ahora trapezoidal, volviendo a presentar los dos cortos apéndices en el lado mayor, ahora contiguo a la primera carreta.

La estructura laceada del primer cuerpo pudiera ser el volante del timón seguido del armazón de carga, que finalizaría en barrotes verticales (los cortos apéndices salidos) cuya similar estructura vemos en el «maimó» de los carros mallorquines. Tras ella un segundo remolque, también con estacas verticales para asegurar la carga, completará este singular grabado de 78 cm. de eje máximo, por 20 cm. de anchura.

El conjunto pudiera estar relacionado con algún tipo de percance sufrido por su propietario —tal vez un leñador de cierto rango—, en esta agreste geografía de despeñaderos. Trataríase por ello de un auténtico exvoto insculturado en esta «lauda» simbólica de La Serradeta. La falta de ruedas no creemos se deba a un olvido de su artífice, sino al paisaje geológico, aún hoy con bosques de difícil paso, por lo que tales artilugios habremos de interpretarlos como representaciones de trineos o, mejor aún, de narrias: especie de bastidores de madera para cargas de leña en bosques de suelo accidentado. Tal tipología (de «bastidor liriforme», como sugiere Almagro), es similar a la de los carros de guerra de las laudas de Torrejón del Rubio I, Larza de Montánchez, Cabeza del Buey I y II, y —en especial— a los carros de Fuentedecantos y Ategua, estelas del subtipo II C de Almagro Gorbea, con escudos redondos sin escotadura, que dicho investigador situará, aproximadamente, entre el 750 y el 650 a. de C. (11), vehículos de procedencia mediterránea «del período orientalizante de Chipre o de Etruria» (12), asimismo con apéndices en los extremos de sus respectivos armazones, parte trasera y abierta (13), por lo que pudieran ser, también, asideros de bola, como se ha señalado (14).

En las pinturas rupestres de Peñalsordo conviven narrias y carros con diversos tipos de ruedas, y aunque se supone que por su primitivismo sea anterior la narria (15), ello no implica que en el paisaje de La Serradeta hayan coexistido ambos tipos de transporte, ya que, como después veremos, la Roca VIII de este mismo yacimiento presenta un círculo radiado.

La estructura trapezoidal, que creemos remolque, es semejante al «carro» grabado —asimismo sin ruedas—, de la laguna manchega de la Tinaja, Albacete (16), difiriendo ya de los tenidos por carros y trineos en la pintura esquemática (17). Pese a los paralelos con las estelas del SO, no interpretamos como lauda de «guerrero» la Plataforma IV, pues no se ha señalado en ella arma alguna, ni ajuar, aunque queda patente su intencionalidad de lauda votiva. Otro problema estriba en saber cómo se produjo este contacto cultural con el complejo mundo del SO, para cuyas laudas se da

(11) M. ALMAGRO-GORBEA: *El bronce final y el período orientalizante en Extremadura*. B.P.H., vol. XIV, Madrid, 1977, pág. 189.

(12) *Loc. cit.* nota 8, pág. 185 y 191.

(13) M. ALMAGRO BASCH: *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*. B.P.H., Vol. VIII, Madrid, 1966, pág. 190.

(14) *Op. cit.* nota 4, pág. 185.

(15) M. FERNÁNDEZ y R. OLMOS: *Las ruedas de Tóya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Museo Arqueológico Nacional, Catálogos y monografías, 9, Madrid, 1986, pág. 105.

(16) R. DE BALBÍN y P. BUENO: Avance sobre el yacimiento de arte esquemático de la Tinaja, Ruidera, Albacete. *Altamira Symposium*, Ministerio de Cultura, 1981, pág. 561, fig. 3 c.

(17) *Op. cit.* nota 6, pág. 194.

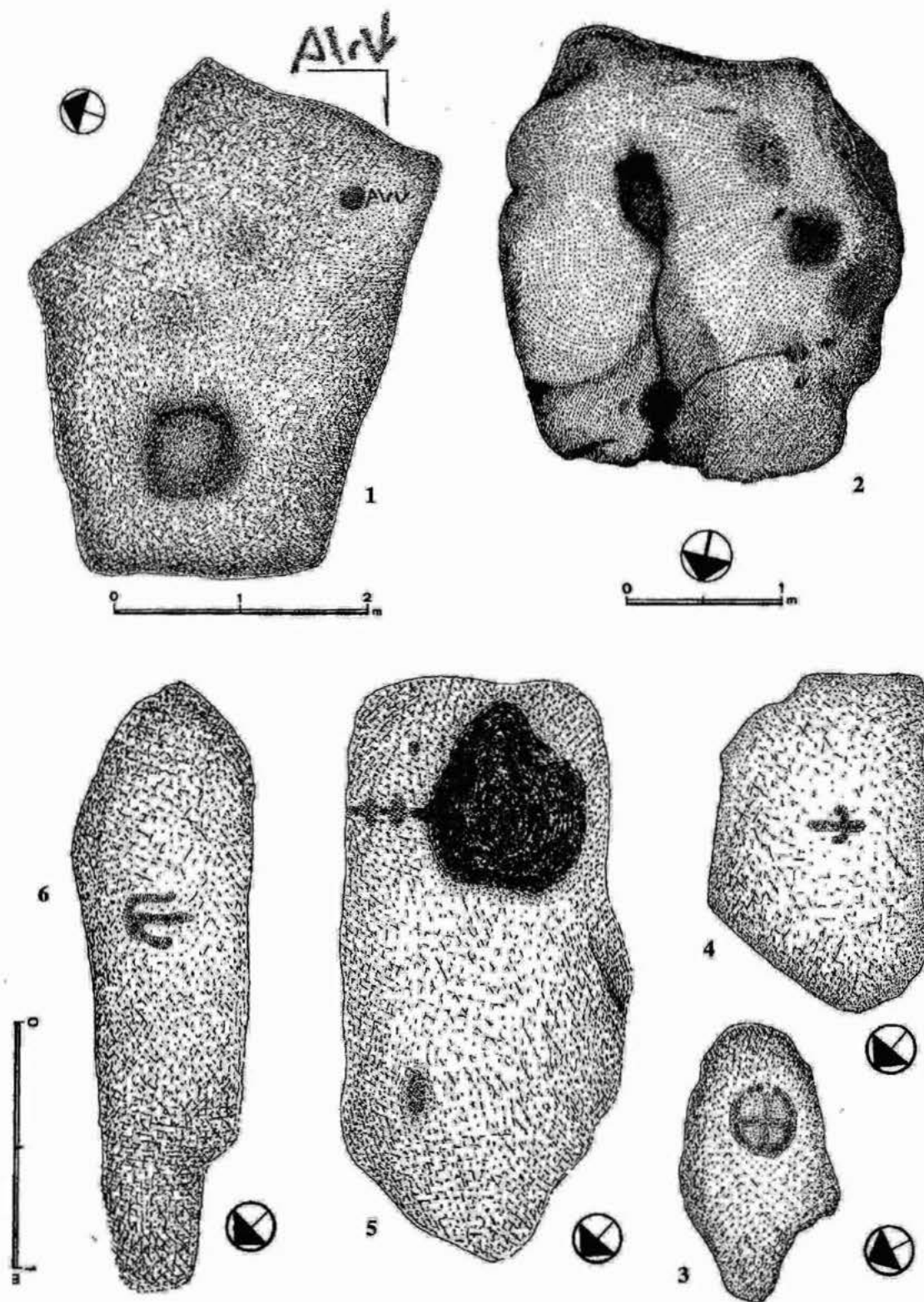


Fig. 4.- La Serradeta: 1, Plataforma V; 2, Plataforma IX; 3, Roca VIII; 4, Roca VI; 5, Roca XIII; 6, Roca VII.

ahora una cronología preferencia (18); pero que pudo llegar a la Serradeta con el bagaje cultural del primer asentamiento del contiguo poblado de El Castellet, inmerso en un contexto preibérico.

1.5. Plataforma V (Fig. 4, nº 1)

Se encuentra al SE de esta terraza de areniscas claras, a 32 m. del Peñedo I, y a sólo 3,10 m. al O de la Plataforma III. Su eje máximo, E-O, es de unos 4 m. Siendo la caída de su lado O, de 5,00 m. En su mitad O presenta una piqueta de corrosión cuyo diámetro N-S mide 75 cm., y el eje mayor (E-O) 80 cm., siendo la profundidad de 16 cm.; y hacia su ángulo SE una poceta semiesférica —posiblemente artificial—, de 20 cm. de diámetro y 4 cm. de profundidad. Entre esta cazoleta y el perímetro de la plataforma, en una banda de 34 cm. por 12 cm., fueron labrados tres o cuatro signos de tipo alfabético ibérico, surcos de 19 mm. de ancho por unos 5 mm. de profundidad, en la actualidad muy erosionados en su centro. El más cercano a la concavidad se correspondería con el signo ibérico cuya lectura es «A», aunque también anotaremos que es semejante a las posibles «alabardas» de Poza da Lagoa en Redondela (19); mientras el último se asemeja al signo ibérico cuyo sonido es «I».

1.6. Roca VI (Fig. 4, nº 4)

Se ubica a sólo 7,00 m. al O del Peñedo I. La arenisca, de unos 50 cm. de potencia, conserva en el centro de su cara superior, de 1,35 m. de eje máximo, un tosco antropomorfo formado por un surco vertical, de 22 cm. de alto, y otro semicircular a la altura del tercio superior del primero, de 19 cm., semejante al tipo nº 1 de la figura humana de tipo «golondrina», de P. Acosta (20), labrado por la técnica de picoteado directo, por lo que tales impactos quedaron impresos en el surco que dibuja la figura, técnica rápida que veremos en todas las insculturas de las «rocas», cuyas caras principales se hallan ligeramente inclinadas hacia el NE, en especial la VII, VIII y XIII, como consecuencia del declive perimetral que sufre la terraza en este sector N.

1.7. Roca VII (Fig. 4, nº 6)

A 24,00 m. al N del Peñedo I, daremos con una roca fusiforme cuyo eje SE-NO mide 2,50 m. siendo su ancho mayor, en su lado SE, de 0,68 m., y el grosor de la piedra, de 0,45 m. Hacia el centro de su plano superior, por el rápido procedimiento de percutir la roca con un instrumento metálico apuntado, se labró un motivo «ancoriforme» de 29 cm. de altura, por 17 cm. de ancho, similar al tema nº 5 de las «figuras humanas de tipo ancoriforme» de P. Acosta (21).

(18) *Op. cit.* nota 11, pág. 188 y 191.

(19) A. GARCÍA y A. DE LA PEÑA: *Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*. Museo de Pontevedra, La Coruña, 1980, pág. 142, fig. 163.

(20) P. ACOSTA: *La pintura rupestre esquemática en España*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Salamanca, 1968, pág. 34.

(21) *Op. cit.* nota 20, pág. 38.

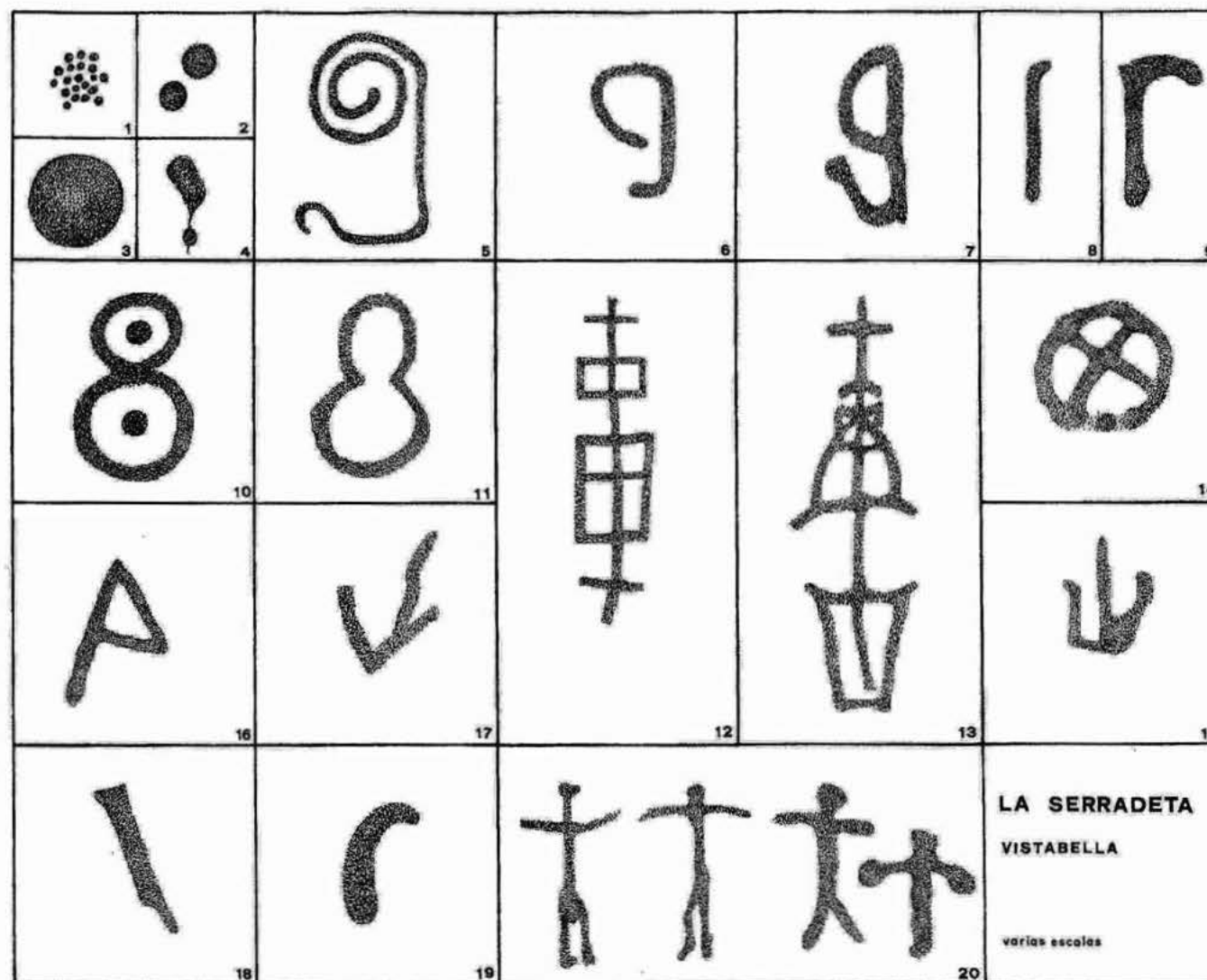


Fig. 5.- La Serradeta. Cuadro tipológico de las insculturas.

1.8. Roca VIII (Fig. 4, nº 3)

A sólo 2,20 m. del lado NO de la roca precedente, daremos con la VIII. Es de forma globular apuntada, con un eje mayor E-O de 1,15 m., por un ancho de 0,70 m. En su cara superior, ligeramente desplazada a la izquierda, presenta un círculo (apenas concluido en su perímetro izquierdo, aunque siguen señalándose los impactos de la percusión), con una cruz en su campo, motivo 2º de las «Figuras Humanas de Brazos de Asa» (22); pero, como antes se ha dicho, posible representación también de una rueda, y cuyos paralelos más próximos los tenemos en la «Cova del Mas de Martí» (ahora «Centelles»), y en «La Coscollosa» de Alcañiz (23).

1.9. Plataforma IX (Fig. 4, nº 2)

Se encuentra a 2,00 m. al N del desgajado Peñedo II. Es de forma globular, con un eje mayor —NNO— de 2,70 m., y otro menor —NNE— de 2,60 m. Su altura por el lado O es de 2,30 m. Presenta varios bacinos de corrosión. El mayor, alargado, de 55 cm. de eje máximo, por 28 cm. de ancho y 12 de profundidad, derrama hacia el N por un labrado canalillo de 80 cm., hasta dar con una poceta cuyos diámetros oscilan entre los 17 y 20 cm., que no retiene agua por tener hoy un hondo canalillo de 25 cm. de longitud cuya profundidad alcanza la base de la cazoleta anterior, muriendo en el perímetro NO de la Plataforma. Tal surco de drenaje aprovechó una menuda cuenca de corrosión.

A la derecha del bacino mayor existe otro natural, sensiblemente cuadrangular, de 28 x 37 cm. de lado, y 10 cm. de profundidad, bajo el cual, a 50 cm., hay una cupulilla de 12 cm. de diámetro con una canalillo de 25 cm. en su lado izquierdo, el cual desemboca en el declive de corrosión utilizado para abrir el canal primero.

1.10. Roca X

A 4,00 m. de la Roca VI, a su O, otra de las areniscas sueltas, de unos 90 cm. de altura, tiene en su centro una basta piqueta natural, de unos 20 cm. de profundidad, que como todas las que no drenan intencionadamente, retiene varios días el agua de lluvia o deshielo.

1.11. Roca XI

A 21,00 m. hacia el O de la Roca VIII (entre ambas discurre el ribazo de delimitación de masas), y junto al chaflán de los restos de un muro de poca importancia, a escasos metros ya de la Plataforma II y IX, observaremos en el centro de la superficie de una roca de 2,00 m. de eje mayor por 1,27 m. de ancha (que sobresale unos 60 cm. del manto de pinocha que recubre la mayor parte de la estación insculturada, por lo que pudiera tratarse de una plataforma dado que se encuentra

(22) *Op. cit.* nota 20, pág. 31.

(23) J.A. BENAVENTE: Los grabados rupestres de «La Coscollosa» (Alcañiz, Teruel). *Bajo Aragón-Prehistoria*, Vol. VII-VIII, I Congreso Internacional de Arte Rupestre, 1986-87, págs. 107-117.

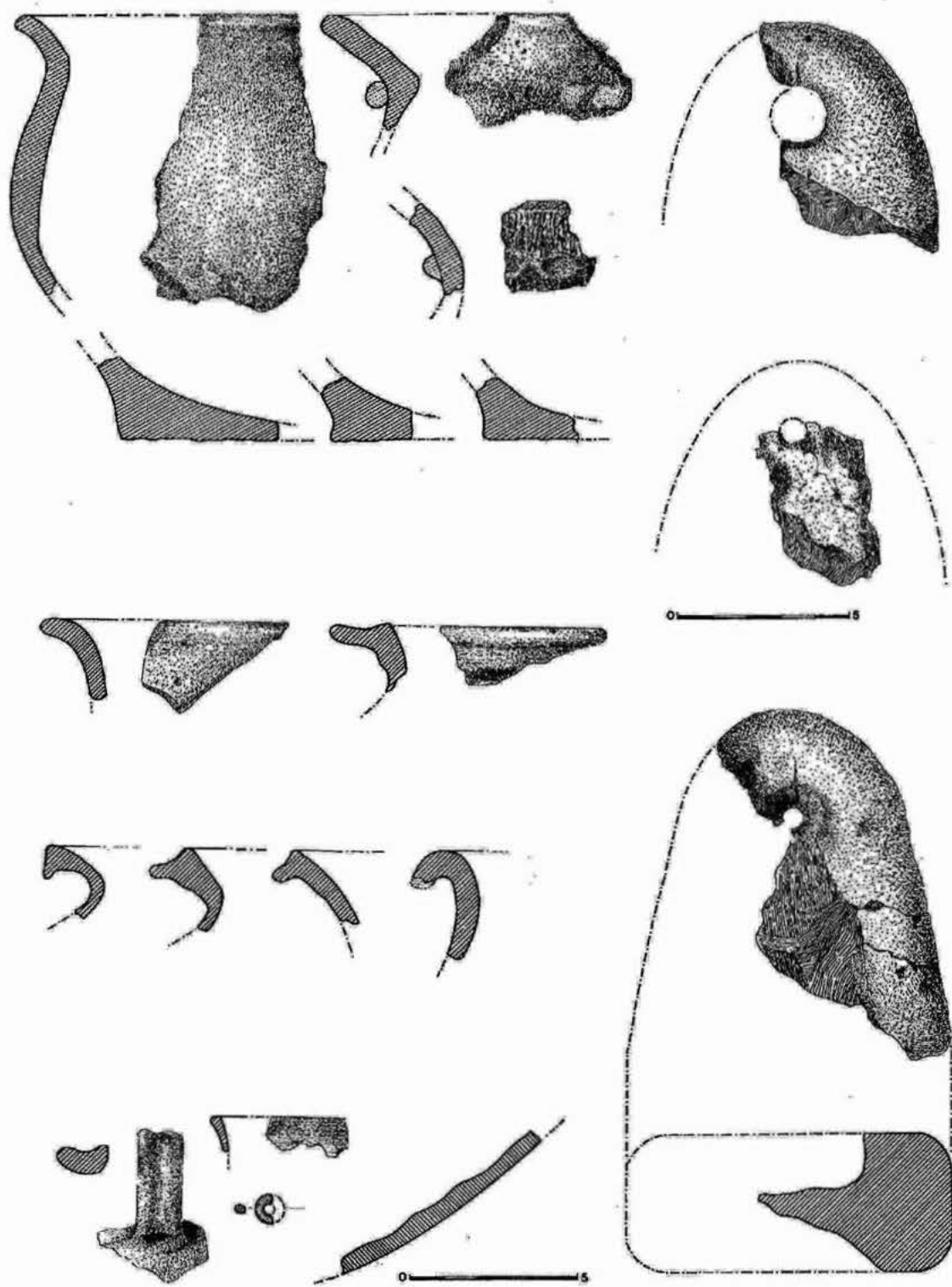


Fig. 6.- Els Castellet (La Serradeta). Cerámicas y ponderales de superficie.

en el linde de la terraza), otro bacino circular, de 19 cm. de diámetro y 7 cm. de profundidad, que retiene agua.

1.12. Roca XII

Sobre la arenisca precedente, con una separación de 1,45 m., encontraremos centrada, sobre una superficie horizontal de perfil troncocónico cuya base mide 1,60 m., y 2,00 m. la altura (sobresale del manto de humus 90 cm.), una poceta de 21 cm. de diámetro y 7 cm. de profundidad. Tal superficie, hacia su lado menor, conserva en grabado menos potente que el de los petroglifos, sobre una distancia de 30 cm. por 8 cm. de altura, la serie numeral: 12345, cuya grafía parece propia del siglo XVIII, y responde, por fuerza, a esa manifestación popular «acumulativa», tan normal en todos los tiempos y lugares de «carácter sagrado».

1.13. Roca XIII (Fig. 4, nº 5)

Debajo de la Roca VIII, con una separación de 4,50 m., encontramos la Roca XIII, de 65 cm. de potencia, cuya superficie plana, de 2,40 m. de longitud por 1,20 m. de anchura, aparece hoy inclinada. Superficie que presenta hacia el S una cubeta de corrosión de 76 cm., por 79 cm. de diámetro bucal, de cuyo borde NE nace un basto y corto canalillo —en cuyo interior se aprecian las puntadas de la percusión—, cuyo recorrido pasa por dos diminutos bacinos naturales.

1.14. Roca XIV

A 5,00 m. al E del Peñedo I. Tiene un eje máximo de 1,10 m., siendo la altura de 0,85 m. En su cara NE presenta perdidos dos casquetes tangentes de su córtex, arrancados intencionadamente, pues en sus perímetros de rotura se observan, a modo de «cremallera», las viejas huellas de las cuñas de madera empleadas para hacer saltar la superficie de roca que, con seguridad, contuvo petroglifo, y dado el número de muescas empleadas habremos de pensar que el tema grabado se sustrajo con el máximo cuidado.

1.15. Plataforma XV

Al E de la Plataforma IX, con una separación de 7,70 m., sobre el propio banco de areniscas cretáceas, siendo zagal el masovero Silvino Moliner, utilizando la técnica del repicado compacto, y como simple pasatiempo, grabó hacia 1930 una serie de bandas zigzagueadas escoltadas por «discos». Según su propia palabra, quiso representar carreteras (las bandas quebradas) y pueblos (los círculos). También comentó a uno de nosotros (Viciano) que no había advertido el resto de las insculturas de La Serradeta.

2. PENYAGOLOSA (VISTABELLA, ALT MAESTRAT) (Fig. 1, nº 2)

Si desde Vistabella nos acercamos al santuario de S. Juan, denominado en 1382: «Sant Joan de la Font Coberta» (24), edificado en 1706 sobre la antigua ermita (25), lugar de romerías medievales que perduran («Pelegrins de les Useres»), y desde este punto nos adentramos por el Barranc de la Pegunta entre un tupido bosque de pino autóctono, y tras rebasar la Font de la Pegunta, salimos al desnudo pico de Penyagolosa (1.815 m.s.n.m.), daremos hacia el W, siguiendo la pista que nos acercará al Mas de la Cambreta, con una zona de areniscas denudadas, poblada de pinos, la cual finaliza a unos 150 m. del citado mas. Si, a punto de terminar la pinada, descendemos hacia el N tan sólo 15 m., advertiremos que destacan por su volumen dos alargadas rocas de arenisca salpicadas de líquenes, con una separación de 90 cm. Puesto que por el S ambas quedan integradas en el estrato al cual pertenecen, las clasificaremos como «plataformas» pese a su escasa identidad como a tales.

En sus cercanías hay indicios de poblamiento eneolítico en la Banyadera; y restos de la primera Edad del Hierro, en la Loma de Belart. La estación fue comunicada por Don Antonio Hornero Cortés.

Long. 3° 19' 50"; Lat. 40° 13' 50" (26).

2.1. Plataforma I (Fig. 7, nº 1)

La arenisca más oriental, con un eje máximo N-S de 2,10 m., por 1,15 m. de anchura, presenta una superficie superior llana, aunque con un descenso de 5° hacia el N, zona en la que observaremos un petroglifo hojiforme formado por surcos de 3 a 4 cm. de ancho en los que se aprecia el percutido del instrumento que lo produjo, conjunto que acusa bastante la erosión, tanto física como química. Como advertiremos en los gráficos, este motivo en hoja (o si se quiere en «raqueta»), presenta un campo de 61 cm. de alto por 45 cm. de ancho, con canales intercomunicados, los cuales dejan vírgenes ocho porciones del córtex o superficie del roquedo, que drenan hacia un canalillo recto, de 40 cm. de curso, que desemboca en el extremo N de la plataforma, drenaje que se ve favorecido por la ligera pendiente de la arenisca.

2.2. Plataforma II

Como hemos comentado, se encuentra la arenisca que presenta este segundo grabado de Penyagolosa, a 90 cm. al W de la plataforma anterior. Ahora el eje N-S alcanza los 3,10 m., mientras el ancho de la roca es sólo de 1,00 m., siendo la altura de su lado N, de 80 cm. Mientras su mitad S es suavemente convexa, la N es más aplanada, zona en la que advertiremos un grabado cuya

(24) J. MIRALLES: Segona repoblació de Vistabella, capítols presentats pels nous pobladors 3-IV-1383. *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, nº 30, Abril-Junio, 1990.

(25) La ermita de «Sant Joan de Penyagolosa», en el «Llibre dels camins de l'Herbatge de la Tinença de Culla», de 1597, se cita repetidamente como ermita, desconociéndose el documento que utilizara Sarthou para decir que el actual inmueble se levantó junto a las ruinas de un antiguo convento cenobita (C. SARTHOU CARRERES: *Geografía General del Reino de Valencia, Provincia de Castellón*. A. Martín, Barcelona, 1913, pág. 613).

(26) I.G.C., hoja nº 592, Villahermosa del Río, 1ª ed., 1949.

figura es muy semejante a la anterior aunque ha sido segmentado su campo en quince porciones, y si nos fijamos, obviando la deformación o ampliación que ha deformado la figura por el SO, el esquema primario era el mismo que el del grabado de la P-I. La anchura de las regatas no sobrepasa los 3 cm., siendo su profundidad de 2 cm.; advirtiéndose bien el percutido del instrumento que las produjo. Drena hacia el canal de salida. Altura del conjunto: 1,09 m.; ancho máximo 52 cm (27).

3. MAS DE MONLLEÓ (VISTABELLA, ALT MAESTRAT) (Fig. 1, nº 3)

A unos 500 m. de las pinturas rupestres dels Covarjos (28), aguas abajo del río de Montlleó, encontraremos en su orilla derecha el Mas de Montlleó. En su corral de ganado, y haciendo de jamba, existe una losa arenisca, de 1,60 m. de larga, hincada en el suelo sobresaliendo 1,00 m., siendo su grosor de unos 25 cm. En la cara SSE, y en irregular distribución, tiene 5 bacinos cuyos diámetros oscilan entre los 5 y los 10 cm., que con seguridad fueron labrados cuando la losa estuvo, in situ, en posición horizontal (fig. 13, nº 4). En las cercanías de esta masía existe un escorial, posiblemente medieval como otros muchos de esta comarca (29).

Long. 3° 28'; Lat. 40° 21' 55" (30).

4. LA HORTISELLA (BENAFIGOS, ALT MAESTRAT) (Fig. 1, nº 4)

A unos tres kilómetros de Benafigos, y junto al nacimiento del Barranco del Molinar, tributario del Montlleó, rodeado de tres fuentes, hallaremos el ermitorio de la Hortisella, fechado en el dovelaje de su puerta de medio punto en el año 1596. Si seguimos por el camino que nos bajó a la ermita, rebasaremos de inmediato la «Font de Darrere» y el cauce del pequeño barranco, punto desde el cual un estrecho y abandonado sendero, tras rebasar el único afloramiento de areniscas del contorno, nos subirá al Mas d'Isidro. Es en este afloramiento donde se encuentra un halteriforme formado por dos pequeñas cazoletas conectadas, conjunto a solo 50 cm. del borde de la plataforma, con una caída de 4 m. La cavidad mayor tiene un diámetro de 15 cm. y una profundidad de 8,5 cm. de profundidad, siendo la anchura del surco de unión de 5 cm. El eje de este pequeño grupo, con dirección NE/SO, alcanza los 35 cm.

Long. 3° 28' 27"; Lat. 40° 17' 32" (31).

5. COVETA DEL MORRAL DE LA CALDERA (CULLA, ALT MAESTRAT) (Fig. 1, nº 5)

El Morral de la Caldera, domina por la derecha el barranco de Vilella o de la Roca del Corb. La pequeña cavidad donde están las insculturas, de planta casi circular, tiene unos 4 m. de profundidad, ubicándose los grabados (cinco cruciformes y el motivo barrado que se describe), en el suelo

(27) Grupo de petroglifos encontrados por D. Antonio Hornero Cortés, al cual expresamos nuestro agradecimiento.

(28) A. GONZÁLEZ PRATS: *Carta Arqueológica del Alto Maestrazgo*. S.I.P., Serie de Trabajos Varios, nº 63, Valencia, 1979, pág. 15. Estación denominada por el autor «Racó de Nando».

(29) Estación comunicada por el dueño de la masía, D. Juan Ramos Barceló.

(30) I.G.C., hoja nº 569, Mosqueruela, 1ª ed., 1931.

(31) I.G.C., hoja nº 592, Villahermosa del Río, 1ª ed., 1949.

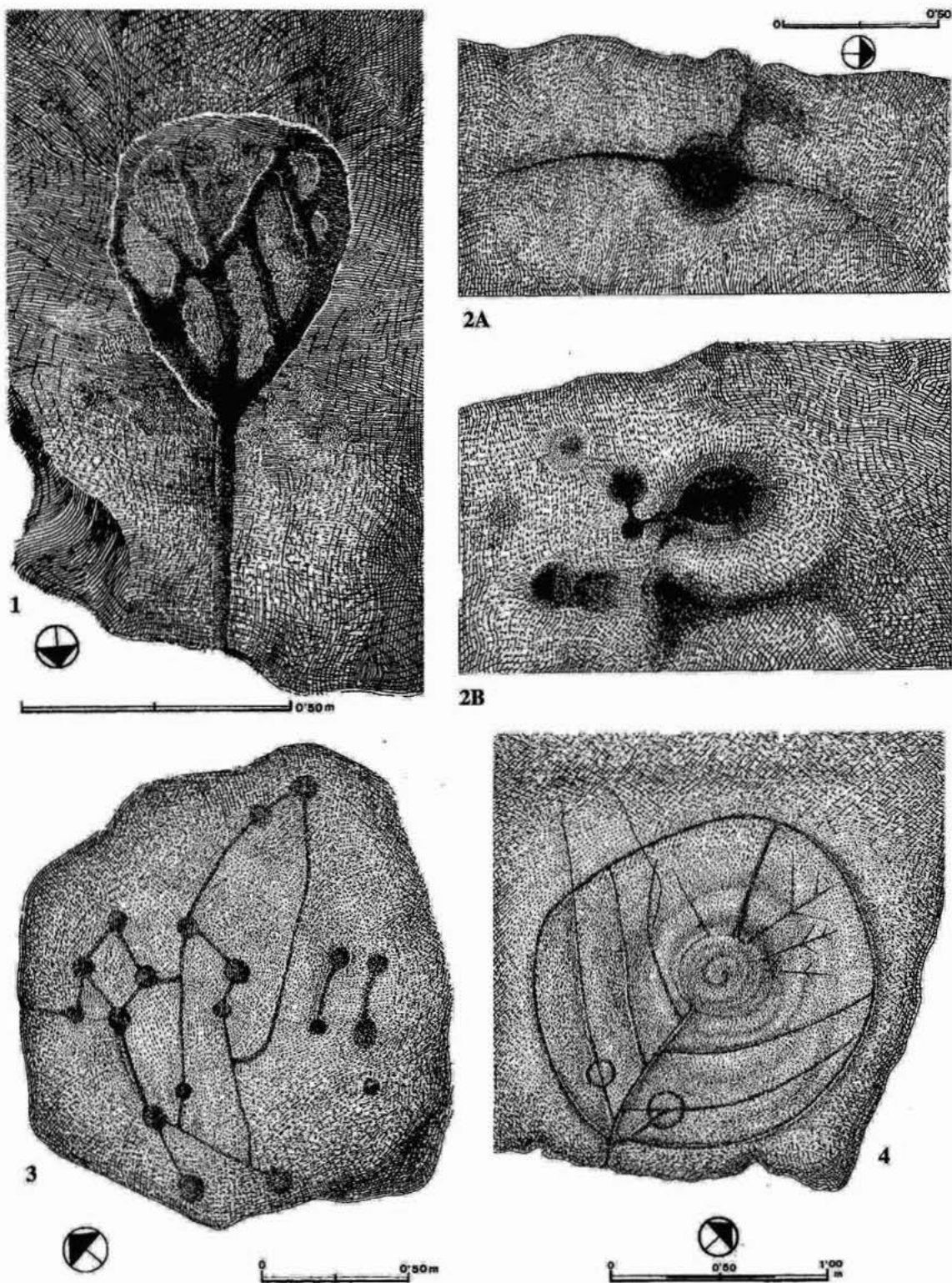


Fig. 7.—Penyagolosa (Vistabella): 1, hojiforme de la Plataforma I. Sant Antoni (Calaceit); 2A, Plataforma I; 2B, Plataforma II. La Estrella (Mosqueruela); 3, inscultura de la constelación estelar “Leo” del Peñedo I; 4, hojiforme circular de la Plataforma II.

de su boca. Cercanas están las pinturas rupestres, o indicios de ellas, de la Covassa y la Cova d'En Rapau (32), con sencillos temas geométricos, habiendo sido interpretados los primeros como letras ibéricas (33). También existen en las cercanías del Morral, restos de poblamiento prehistórico, no estudiados, de El Dentell, localizados por uno de nosotros (Viciano), al igual que los grabados, en 1973. Hay indicios del Bronce en «Els Morrals».

Descripción: Dos barras verticales, algo apuntadas en sus extremos superiores, y «abiertas» en los inferiores, aparecen cortadas en su centro por otras dos horizontales, igualmente apuntadas, cuyo trazo superior nace de la misma barra vertical derecha. Altura máxima: 23 cm.; ancho máximo: 21 cm.; grosor medio de las barras: 1,5 cm. (fig. 12, nº 4).

6. LA ESTRELLA (MOSQUERUELA, TERUEL) (Fig. 1, nº 6)

Si en el kilómetro 3 dejamos el viejo camino de Vistabella a Benassal, vía que cruza el Pla de Vistabella, y cogemos la pista del Mas de la Cambra hasta dar con el Riu Sec, advertiremos de inmediato, aguas arriba y en la margen izquierda del río, la «Cueva del Monj», impresionante refugio de meandro, de un centenar de metros de longitud, orientado al SO, y a solo 3 m. del lecho del río, por lo que conserva limos semifósiles en su interior y restos de un habitáculo eremítico que posiblemente dio nombre a este abrigo turolense. Sus paredes, de calizas semidescompuestas, aparecen repletas de grabados y pinturas esquemático-figurativas en negro, de baja cronología medieval (34), cuyo conocimiento nos fue comunicado por el guarda forestal D. Salvador Esteve. En sus cercanías, según la tradición, apareció a unos pastores la Virgen de la Estrella, hoy patrona de Mosqueruela, cuya ermita podemos ver en La Estrella, aldea a unos tres kilómetros aguas abajo del abrigo, tras haberse unido el río Seco con el Majo, punto a partir del cual el cauce único recibe el nombre de Río de Montlleó, afluente de la Rambla de la Viuda. En los alrededores de la cueva del Monj, el ermitaño de La Estrella, D. Juan Colomer Pallarés, siendo pastor, hacia 1927, dio con esta nueva estación de petroglifos, que, aunque escasos, son importantes. Los grabados se hallan: el I y III sobre sendos peñedos; y el II sobre una plataforma arenisca.

6.1. Peñedo I (Fig. 7, nº 3 y Lám. VI A)

Arenisca grisácea a un centenar de metros aguas arriba de la Cueva del Monj, y a unos 7 m. del cauce del río Seco, sobre su margen izquierdo y en las inmediaciones de la Fuente de la Canaleta. Sobresale del suelo una altura máxima de 1,85 m., midiendo su cara superior —de silueta poligonal—, 1,37 m. de eje mayor, cara que en la actualidad, debido al acusado declive de la ladera del monte, se halla inclinada hacia el NO. Presenta 14 cazoletas intercomunicadas por un canal que finalmente derrama en el borde NO del peñedo; mientras en su zona opuesta otros dos surcos paralelos, de 12 cm. y 14,5 cm. respectivamente, con una separación de 10 m., tienen en sus extre-

(32) GONZÁLEZ PRATS: *Op. cit.* nota 28, pág. 17.

(33) R. VIÑAS y M^a J. CONDE: Elemento ibérico en el Arte Rupestre del Maestrazgo (Castellón). *XIX C.N.A., vol. II, Arte Rupestre y Valle del Ebro*, Zaragoza, 1989, pág. 192.

(34) N. MESADO: Nuevas pinturas rupestres en la «Cova dels Rossegadors» (La Pobla de Benifassà-Castellón). *S.C.C. Serie Arqueológica*, VII, Castellón de la Plana, 1989, págs. 78 y 79.

mos otras 4 cazoletas. Los surcos, en general, miden entre 2 y 4 cm. de anchura, y 1,5 cm. de profundidad; mientras las cazoletas están entre 9,5 cm. de diámetro por 6 cm. de profundidad las mayores, y 5,5 cm. de diám. por 2,5 cm. de profundidad la menor. La distribución espacial es semejante a una «constelación»; aunque recordando los grabados de D. Silvino Moliner en «La Estrella», también pudiera tratarse de «poblados» (las cavidades circulares) y de «camino» (los surcos). Como curiosidad anotamos que esta figura sugiere de inmediato la constelación zodiacal *Leo*, perfectamente apreciable desde La Estrella, con cuyo topónimo pudiera guardar alguna relación (35). La acción biótica de los líquenes, así como la propia erosión que presenta la superficie del peñedo, hace imposible apreciar el tipo de percusión de los instrumentos utilizados para su grabado, de superficies lisas y orillas redondeadas.

6.2. Plataforma II (Fig. 7, nº 4 y Lám. VI B)

Si desde el petroglifo anterior ascendemos, remontando el río, a la cima del monte, daremos en el límite del «Mas de la Cueva del Rubio» y el «Mas de la Cuesta», con este nuevo grabado hecho sobre el borde de las areniscas que ha denudado la erosión, plataforma que apenas sobresale unos 35 cm. por el SE, iniciando un acusado gradiente al río, a unos 120 m. de elevación sobre él. En el propio ángulo de la superficie rocosa, advertiremos un círculo grabado —incisión cuyo ancho es de 4 cm. y su profundidad de 1,5 cm. aproximadamente—, cuyo diámetro alcanza los 165 cm., el cual presenta hacia su centro una cubeta de unos 40 cm. de diámetro apenas señalada, pudiendo ser natural. A ella acuden contiguos tres débiles canalizos incisos, presentando en su curso ramificaciones crecientes en V. Otro de mayor potencia corta por su diámetro el círculo continente (aunque sin herir la tenue cubeta), derramando en el borde de la plataforma, al cual acuden cinco nuevos canales con nacimiento en el propio círculo mayor. Dos de los cuales, cuya desembocadura lo hacen cerca del surco de drenaje, cortan sendos circulillos: el izquierdo de 13 cm. de diám., y el derecho de 17 cm., de cuyo centro nace, en este último, un corto surco que desemboca cerca del derrame principal de la inscultura. La plataforma estaba soterrada por el humus del bosque, y sólo a la intuición de su descubridor —que no la había vuelto a ver «desde antes de la guerra»— pudimos redescubrirla tras «barrer» varias áreas cercanas, lo que indica lo difícil que es dar con este tipo de manifestaciones rupestres.

(35) «Si la interpretación que se acepta es que la figura representa una constelación, hay que buscarla entre las agrupaciones de estrellas fácilmente visibles a simple vista, dentro de un ángulo visual suficientemente pequeño, para ser observadas simultáneamente. El truco mnemotécnico usual, para recordar las formas de las constelaciones, ha sido considerar que las estrellas son vértices de una figura poligonal plana. Si se acepta que éste es el significado de las líneas que unen los diferentes circulillos de la figura, entonces ésta sugiere la constelación zodiacal *Leo*, estando centrada, precisamente, en la estrella aparentemente más grande y llamativa, es decir, *Régulus* y no conteniendo a *Denébola*, que está en un extremo de la constelación. Las proporciones no son del todo exactas; pero en varios milenios la posición aparente de las estrellas se modifica apreciablemente.

El parecido con la constelación *Leo* no es tan grande como para no tener ninguna duda acerca del significado de la figura; pero tampoco es tan remoto como para desechar esta interpretación. Esta constelación tiene también a su favor el hecho de ser visible, en estas latitudes, desde la primavera hasta los primeros meses de verano en las primeras horas de la noche y es la que mejor se adapta a la figura considerada». J. Esteban Palomar Tarancón.

6.3. Peñedo III

A 25 m. al NO de la plataforma II, se eleva una gran roca arenisca de 4 m. de altura, de cuya mesa superior, llana, se domina un vasto paisaje. Su eje mayor alcanza los 12 m., teniendo en su centro una anchura de 5 m. Cerca del borde SE presenta un canal cuya anchura oscila entre los 5 y los 10 cm., siendo la profundidad de unos 4 cm., mientras su longitud alcanza los 5 m. Tal superficie presenta en su lado O, en una superficie aproximada de un metro cuadrado, un grupo de 12 cazoletas cuyos diámetros oscilan entre los 5 y 6 cm., no rebasando los 3 cm. de profundidad. Tanto el canal como los bacinicos son artificiales, aunque no se advierte picado alguno. A esta impresionante «mesa-altar» se asciende por su lado NE, donde presenta un «peldaño» de siete huecos, que recuerdan de inmediato a los del Peñedo I de La Serradeta. En su cara SE (la más cercana a la Plataforma II), existe un pequeño abrigo en cuya visera o techo se advierten multitud de finos y sencillos grabados geométricos, en su mayoría largos pectiniformes, los más antiguos sobre una costrilla rojiza en gran parte perdida, y que creemos tablas de cuentas de pastor.

7. EL MORRÓN DEL CID (LA IGLESUELA DEL CID, TERUEL) (Fig. 1, nº 7)

A unos dos kilómetros de La Iglesuela, cuyo término municipal delimita por el SE con el castellanense de Vilafranca, se sitúa el Morrón del Cid, conocido yacimiento arqueológico, pues además de rastrearse por su estirada cima restos desde el Eneolítico, y conocerse varias lápidas con inscripción ibérica, existen «in situ» en el interior de la ermita de la Virgen del Cid, importantes restos de un monumento romano de tipo turriforme, recientemente investigados por F. Arasa (36). En sus inmediaciones, a unos 500 m. hacia el N, existe un grupo de tres cabañas circulares, construidas con lajas calizas, típica arquitectura rural de vieja tradición pastoril, abundante en esta geografía con petroglifoideas, cuya tradición se ha hecho remontar al Neolítico (37) y Eneolítico (38). En el interior del refugio más cercano al Morrón del Cid, y sirviendo de asiento, hallamos un nuevo petroglifoide, cuyo lugar de origen debe de ser mediato.

Descripción: Sobre la superficie más alisada de una dura caliza blanquecina (inexistente en el lugar), de perfil semicircular, cuyo eje máximo no rebasa los 54 cm. y el grosor de la laja los 12 cm., se grabaron utilizando la técnica del picado tangente, una serie de seis líneas paralelas, delimitándolas por la derecha otra inclinada, de trazo más basto, que en parte intercepta dos series de puntuaciones también paralelas, formando ángulo recto con otra línea de puntos, temática muy frecuente en las decoraciones cerámicas de los relativamente cercanos yacimientos neolíticos de «Bruixes» (39) y «Cova del Mas d'en Llorenç» (40).

(36) F. ARASA: El monumento romano de la Ermita de la Virgen del Cid (Iglesuela del Cid, Teruel). *Boletín del Museo de Tarragona*, 6, Tarragona, 1987, págs. 141-180.

(37) M. GARCIA y A. ZARAGOZA: Arquitectura rural primitiva en secà. *Temas d'Etnografia Valenciana*, Vol. I, Institutió Alfons el Magnànim, Diputació de València, 1983, pág. 154.

(38) N. MESADO: El Eneolítico en Vilafamés. *Rev. Penyalosa*, 10, Diputación de Castellón, 1973.

(39) N. MESADO y J.L. VICIANO: Cova de les Bruixes, Rossell, el Baix Maestrat. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, 1984-1985, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, 1988, pág. 130.

(40) J. APARICIO y J. SAN VALERO: *La Cova Fosca (Ares del Mestre, Castellón) y el Neolítico Valenciano*. Departamento de Historia Antigua, Serie Arqueológica, 4, Valencia, 1977. GONZÁLEZ PRATS, *Op. cit.* nota 28. N. MESADO OLIVER: La Cova del Mas d'en Llorenç y el arte prehistórico del Barranco de la Gasulla. *A.P.L.*, vol. XVI, Valencia, 1981, págs. 281-306.

8. SANT ANTONI (CALACEIT, TERUEL) (Fig. 1, nº 8)

De sobra es conocido el importante despoblado ibérico de San Antonio, junto al Matarranya, con su complejo urbano de época ibérica. Su inicio, dato que aporta un «fragmento de cerámica griega de figuras negras», se produjo a mediados del siglo V a. C., mientras su final «puede establecerse por la presencia de un fragmento de Campaniense B, forma 8 de Lamboglia, datado en la segunda mitad del siglo II a. C.» (41); aunque es bien extraño que un otero de tales características orográficas no haya tenido un horizonte preibérico, como acontece con otros cercanos. En él, fuera ya del recinto amurallado, hemos encontrado tres sencillos conjuntos de petroglifoides.

8.1. Plataforma I (Fig. 7, nº 2 A)

Si rebasado el complejo urbano nos acercamos al roquedo que el cerro proyecta hacia el Matarranya por su extremo S, advertiremos, labrada en la propia arenisca y en su lado O, un peldaño de diez huellas que comunica gradientes cuya cota no rebasa los dos metros. Desde su huella superior, y ya sobre la gran roca, a cuatro metros del peldaño más elevado, encontraremos a 25 cm. del borde de la roca un bacino de corrosión circular, cuyo diámetro alcanza los 27 cm. y su profundidad los 22 cm. Por su lado S fue labrado (se advierte el picado de la percusión) un canalillo de 56 cm., cuyo ancho es de 3 cm., mientras su profundidad no rebasa los 2 cm., que vierte en la poceta circular; también por su extremo N otro regajo en Y, ahora muy erosionado, de unos 55 cm., une una ligera depresión natural con la poceta en la que vierte, que una vez colma de líquido derrama al exterior por una fractura natural de su lado NO.

8.2. Plataforma II (Fig. 7, nº 2 B)

Si desde la Plataforma I descendemos por la escalera rupestre y por un estrecho corredor alcanzamos hacia el S la gran roca intermedia, advertiremos, a 37 cm. de su borde y con una caída de 1,90 m., otra poceta de corrosión ovalada cuyo extremo más apuntado une un halteriforme cuyas dos concavidades circulares, de 13 y 7 cm. respectivos de diámetro, y unas profundidades de 6 y 4 cm., aparecen unidas por un canalillo labrado, de 3 cm. de longitud por 2,5 cm. de hondo, vertiendo a la piqueta de corrosión.

8.3. Plataforma III

Si alcanzamos el roquedal existente a unos 50 m. al O de la muralla ibérica, sobre una de sus calveras volveremos a encontrar otra de las manifestaciones rupestres similares a las dos precedentes. A un halteriforme de corrosión ya deformado, acude, por su extremo menor, un canalillo de curso marcadamente curvilíneo que no excede de los 40 cm. de recorrido.

(41) P. ATRIÁN, J. VICENTE, C. ESCRICHE y A.I. HERCE: *Carta Arqueológica de España, Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1980, pág. 132.

9. SANT CRISTÒFOL (MASSALIÓ, TERUEL) (Fig. 1, nº 9)

Es uno de los poblados de la Primera Edad del Hierro más importantes para el conocimiento de la iberización del Valle del Ebro. Ocupa un cerro amesetado, junto a la margen derecha del Matarranya. Excavado en 1916-17, exhumó una serie de habitaciones rectangulares a lo largo del eje mayor del otero, cuyos ajuares cerámicos, indígenas, responden a técnicas protoibéricas, habiendo sido encontrado —en la habitación nº 2— dos fragmentos cerámicos a torno con decoración bicroma «que pertenecen a un vaso fenicio occidental de la segunda mitad del siglo VII a. C.». Sanmartí, tras la revisión de los materiales, propone una cronología que abarca «desde el s. VII a. C. hasta la segunda mitad del siglo VI a. C.» (42). Long. 3° 47' 52"; Lat. 41° 0,4' 14" (43).

Descripción: En el extremo más oriental del cerro, fuera ya del poblado, al arrancar un arbusto que crecía sobre una plataforma, quedó al descubierto una pileta circular labrada, de unos 60 cm. de diámetro, con un leve canalillo que drena hacia el perímetro de la roca.

10. PENYA CALBA (CULLA, ALT MAESTRAT) (Fig. 1, nº 10)

A 17 m. al NE del «Mas de Penya Calba», vieja masía al SO de Culla, aflora una gran plataforma de arenisca amarillenta, con una inclinación o gradiente de unos 35°, que delimita un campo de labor, por lo que la clasificamos dentro de las que hemos convenido en denominar «plataformas». En la actualidad su afloramiento mayor —con dirección NEE— llega a los 9 m. de eje, siendo la anchura —con dirección N— de 6 m. Su desnivel alcanza los 4 m. de cota. En este punto más elevado, y aprovechando la horizontalidad del roquedo, fue edificado un establo perteneciente al complejo de la masía, transpuesto el cual, la roca vuelve a aflorar en pequeños trechos, hasta las paredes de los bancales. Tanto en la gran «lluïssa» o plataforma primera, como en uno de estos afloramientos menores —con una separación de solo 8 m. y en los que se interpone el mencionado establo—, existen petroglifos, clasificando los de la plataforma mayor como de los más espectaculares del País, dado que su canal o surco principal rebasa los 11 m. de longitud, y no sería raro que pudieran unir los laberintiformes de la roca alta con los de la plataforma baja.

Cerca de la masía encontraremos «Els Morrales», punto elevado desde el que se domina una vasta panorámica hacia el «Montlleó», con yacimientos arqueológicos pertenecientes al Bronce Valenciano (Cova de les Cabres y Cova de la Soterranya), Bronce Tardío (Castellalbo), y Hierro I e Ibérico (Mas de Campos).

Long. 3° 33' 28"; Lat. 40° 19' 40".

10.1. Plataforma I (Fig. 8)

El sendero que llega al hastial de poniente de Penyacalba, vadea por levante la masada y se pierde sobre la propia Plataforma I, por lo que los escurrimbres de las aguas de lluvia han escalonado en su zona superior la arenisca, produciendo a modo de cuatro bacinos ovalados, que aumentan su perímetro al descender, tangenciando el inferior o mayor (que aproximadamente queda sobre

(42) *Op. cit.* nota 41, pág. 182.

(43) I.G.C., hoja nº 469, Calaceite, 1ª ed., 1942.

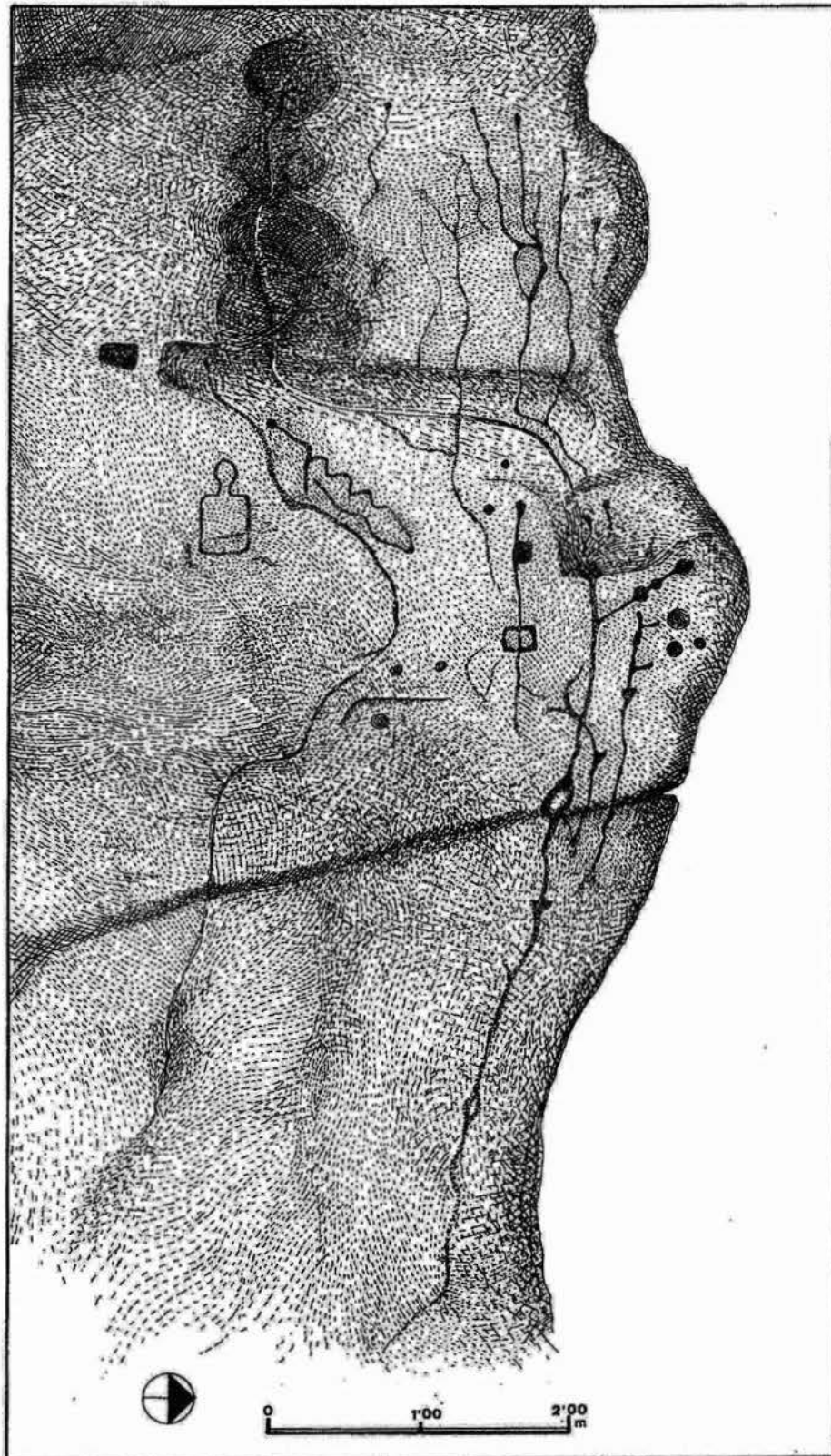


Fig. 8.— Penya Calba (Culla). Conjunto de las insculturas de la Plataforma I.

el tercio alto de la plataforma), con un descenso de cota de eje N/S, cuya superficie apunta hacia el S, abriéndose holgadamente en sentido opuesto hasta desembocar en otro bacino de corrosión, cuenca de superficie alisada por la erosión hídrica. Si bien tal diminuta cuenca es natural, su extremo S fue intencionadamente remodelado, acusando un rebaje de paredes verticales, cuya cara menor mide 31 cm. Rebasados los 17 cm., y paralelos a la citada cara, un bacino trapezoidal, de 25 cm. de altura, remata y apunta toda esta superficie casi horizontal de la plataforma.

En el punto más elevado de esta cuenca de corrosión, se inicia por su centro un canal que alcanza, como hemos comentado, los 11 m. de recorrido, feneciendo a los pies de la plataforma, cerca de su lado N, no sin antes haber dejado en su curso final dos menudos «islotes», de 19 y 15 cm. respectivamente, de estirado eje. Un segundo canal, algo menor y cuya anchura tampoco rebasa los 9 cm., se inicia en el interior y cerca del extremo S de la estirada cuenca de corrosión que hemos comentado, descendiendo en la misma forma acodada del canal primero, perdiéndose a los pies de la plataforma, pero en su lado O. Este segundo canal, en su inicio, separa dos curiosos grabados: a 35 cm. a su izquierda, una «paleta» de 61 cm. de altura por 23 cm. de ancha, cuyo surco en U, de 2 a 3 cm. de canal, conserva señales de la percusión; y a su derecha un motivo serpentiforme cuya «cabeza», a solo 8 cm. de este segundo canal, se inicia en una oquedad circular de 8 cm. de diámetro. A los 30 cm. de recorrido abre dos colas, la más pequeña, de otros 30 cm., termina casi en el propio canal segundo, mientras la mayor serpentea en un recorrido de 93 cm. para luego virar y adentrarse 83 cm. hasta casi rozar su surco menor.

El «río» principal delimita otra serie de grabados: su curso medio (tramo que transcurre por la estirada superficie de erosión), separa una serie de canalillos que cortan o desembocan en tal zona erosionada, tras intercomunicarse varios de ellos, y cuyos cursos no rebasan los 2,00 m.; superado este punto, el canal emerge de nuevo, delimitando otros motivos: a su derecha una serie de seis cazoletas (lám. VII) o bacinicos cuyos diámetros oscilan entre los 6 y los 15 cm., tres de las cuales, alineadas diagonalmente, están comunicadas por un canalillo de unos 80 cm. de largo que vierte en el «río» principal, dejando a su derecha —sueltas pero agrupadas— otras tres cazoletas. Otro motivo, a la izquierda del canal mayor, lo constituye otro surco de 130 cm. de recorrido con dirección E, que nace de una poceta circular de solo 8 cm. de diámetro, que tangencia a los 20 cm. con una pileta cuadrangular, de 14 cm. de lado, rebasada la cual, y tras 47 cm., el recorrido corta por su centro un motivo rectangular apaisado, de 24 cm. por 17 de altura, semejante a una hebilla, para bifurcarse y desaparecer después. Entre esta figura y el río segundo existen desperdigadas otras 5 pocetas, cuyos diámetros no exceden de los 9 cm. Tales cazoletas parecen de corrosión, aunque puede que alguna haya sido retocada; también lo pudieran haber sido alguno de los surcos, pero es tal el estado de erosión del conjunto de la plataforma, que se hace difícil muchas veces observar el percutido de su artífice, cosa que acontece en la mayoría de los petroglifoides que estamos dando a conocer, motivo sin duda atribuible a las disgregables areniscas cretáceas.

10.2. Plataforma II

Como hemos comentado, las Plataformas I y II pudieran tratarse de un mismo ortostato que descende hacia levante, interrumpido por mantos de tierra y construcciones; aunque por el momento, y por el motivo expuesto, los hemos individualizado. La calvera de roca —La Plataforma II—, separada de la Masía de Penyacalba unos 13 m., apenas emerge en una superficie, igualmente buzada, que no rebasa los 2,00 m. de eje. Tal campo está repleto —acusando un claro «horror vacui»— de surcos que se interconectan, teniendo en su complicado recorrido algún bacino de corrosión,

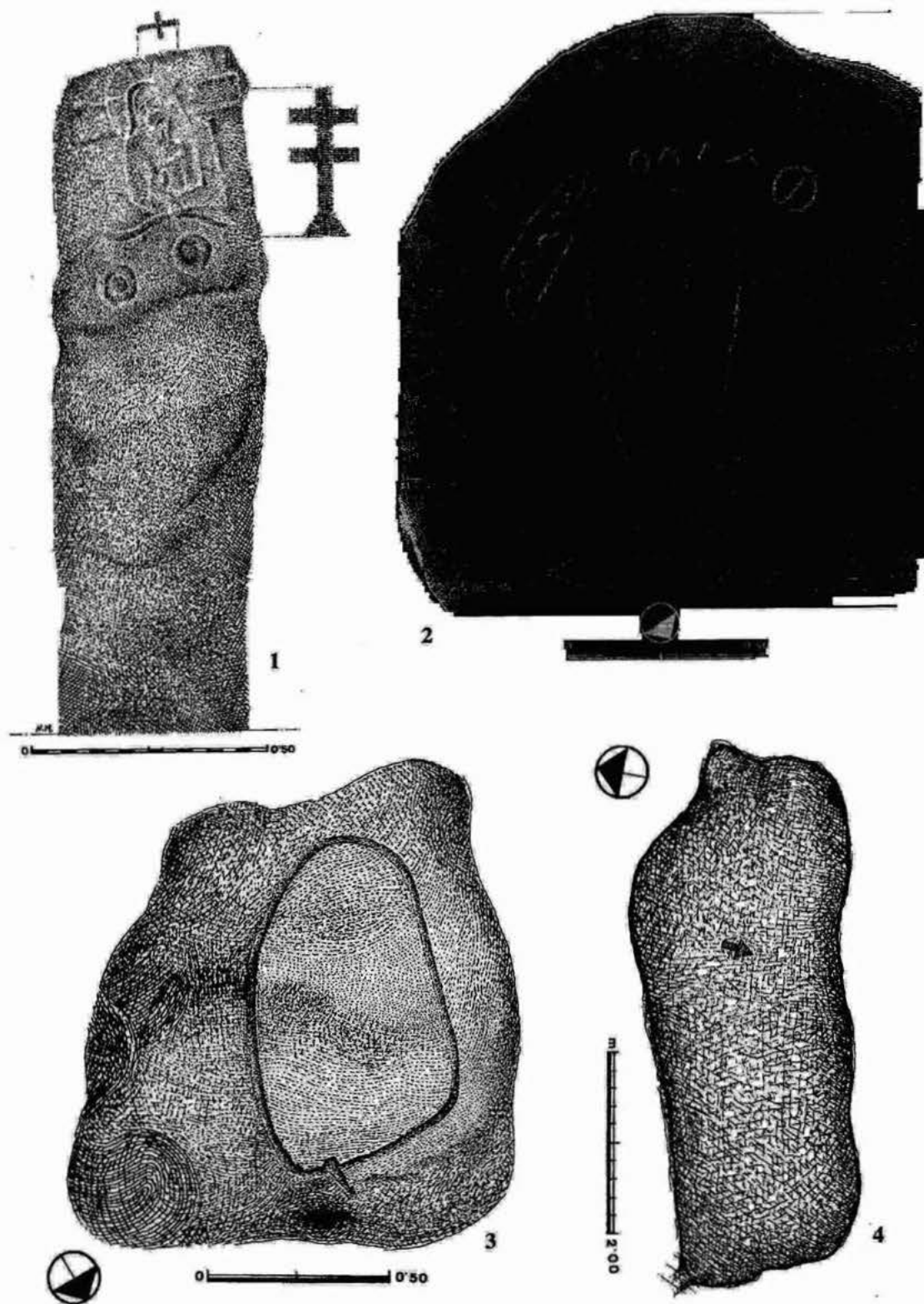


Fig. 9.—Pedra de Santa Anna (Vilafamés): 1, menhir con oculado, Ecce-Homo y cruces. El Cabeçó (Llucena): 2, insculturas ibéricas de la Plataforma I; 3, Plataforma II; 4, Plataforma III.

cuyos diámetros no rebasan los 7 cm., midiendo los surcos unos 5 cm. de anchura por 3 cm. de profundidad máxima, estando sus bordes muy erosionados. Dichos grabados siguen hacia la Plataforma I cubriéndose de vegetación y tierra.

11. LA POTA DEL CAVALL (CULLA, ALT MAESTRAT) (Fig. 1, nº 11)

Al NO de esta población, centro de la histórica «setena», en unas rocas areniscas, contra el camino —ahora pista— que entra a las masías del Riu Sec, aparecen grabadas varias herraduras, por lo que se denomina este lugar la «Pota del Cavall», topónimo ya citado en el «Llibre dels Camins de l'Herbatge de la Tinença de Culla», de 1597: «camí a la Pota del Cavall»; «antuxà de Consell envés la Pota del Cavall», etc. Fue localizado documentalmente y visitado en Agosto de 1973 por J. L. Viciano. Un punto arqueológico relativamente cercano es el mismo castillo de Culla, en donde hay restos de poblamiento desde la Edad del Bronce.

Long. 3° 30' 50"; Lat. 40° 20' 45" (44).

Descripción: Conjunto de cuatro herraduras (fig. 12, nº 6). La superior izquierda, así como la trasera del mismo lado, fue grabada completa, viéndose bien los golpes que señalarán los taladros para los clavos; mientras el par derecho se encuentra inconcluso ya que en la herradura superior falta parte de su arcada, y en la inferior, más pequeña y de arco irregular, no se le señalan los clavos. La dirección que supuestamente llevaría el animal de tiro, es SE. Altura del conjunto: 55 cm.

12. EL CABEÇO (LLUCENA, L'ALCALATÉN) (Fig. 1, nº 12)

Si nos desplazamos por la carretera comarcal de Lluçena a Argelita, en una de las cotas superiores daremos con el cerro calizo denominado «El Cabeço». Una pista reciente, al S del «Mas del Moro», entre éste y el «Mas de Carlos», nos acercará a su cota mayor en la que se ubica una casa observatorio para forestales, lugar idóneo por dominarse un vasto panorama serrano, e incluso la Plana y el Mediterráneo. Relativamente cercano (a menos de 2 kilómetros) se halla el poblado ibérico del «Corral Blanco» (Argelita).

La cima del Cabeço, totalmente desforestada, está dominada por los afloramientos calizos conteniendo varios de los «calveros», insculturas. La estación fue comunicada por el cazador D. Dionisio Jiménez.

Long. 3248 22' 30"; Lat. 40° 04' 10" (45).

12.1. Plataforma I (Fig. 9, nº 2 y Lám. VIII A y B)

Se sitúa a la izquierda, entrando, de la pista, de la que dista 8,60 m., y a unos 250 m. al O de la casilla del forestal. La plataforma, con unos ejes de 2,87 m. x 2,32 m. y una caída por su lado S, de 0,75 m., presenta sobre su superficie —con unos 7° de descenso hacia el NO— grabados, habiéndose utilizado en ellos la técnica del percutido compacto, la cual dejó unas bandas regulares,

(44) I.G.C., hoja nº 570, Albocácer, 1ª ed., 1952.

(45) I.G.C., hoja nº. 615, Alcora, 1ª ed., 1952.

de 2 cm. de ancho por solo 2 mm. de profundidad, pese a lo cual, y debido a la gran dureza de la caliza, los motivos insculptados son muy nítidos. El motivo central está formado por una posible representación de vulva, constituida por una silueta elipsoidal apuntada en su base (46), cuyo alto es de 37 cm. y su anchura de 12 cm. A su alrededor, envolviéndola, pero esta vez abierta por la base, hay otra figura igual, por lo que el conjunto alcanza una altura de 75 cm. Sobre ella, a 35 cm. del perímetro S de la plataforma, existen una serie de signos: a su izquierda una línea zigzagueada está entornada, salvo en su base, por otra en silueta de pene, conjunto que alcanza una altura de 43 cm. por 12 cm. de ancho máximo; mientras que sobre el chaflán del ideograma primero se grabaron 4 signos ibéricos, cuya lectura, en opinión del Dr. D. Fletcher (47), pudiera ser CU-L-S-TE o CU-CA-S-TE, recordando la primera lectura el «CU-L-E-S» de Pico de los Ajos, A y B; y el CUL-SOSIN y UNCULUS, de Pico de los Ajos, C; así como el CU-L-E-S-TI-L-E-I-S de Cala I; y el CU-L-E-BA de la lápida del Corral del Roig de Alcalà de Xivert.

12.2. Plataforma II (Fig. 9, n° 3)

Entre la inscultura precedente y la casilla del forestal, a algo más de un centenar de metros de esta última; pero ahora a la derecha de la pista, sobre una de las múltiples calveras calizas que afloran, con una medida de 1,30 m. su eje NE-SE, por 1,50 m. de ancho, y un afloramiento máximo de 0,60 m., con una inclinación descendente —hacia el NE— de unos 7°, daremos con la segunda de las insculturas del «Cabeço». Se trata de una silueta elíptica, labrada (como todas las del yacimiento utilizando el repicado compacto), que deja una bandilla de 2 a 3 cm. de ancho perfectamente marcada, pero de escasa profundidad dada la dureza de la caliza. Los ejes de la figura alcanzan una altura de 0,90 m. por 0,50 m. Su base, achaflanada —cerca de un hondo bacino de corrosión—, aparece cortada por un segmento de 14,50 cm. de longitud, por lo que el conjunto del grabado es semejante a una gran «Q».

12.3. Plataforma III (Fig. 9, n° 4)

Rebasada la casilla del forestal, hacia el NE, y a un centenar de metros, advertiremos sobre una alargada caliza de 2,50 m. de longitud, por 1,85 m. de ancho, y una altura de 0,70 m., también con inclinación, 5°, un nuevo grabado compacto representando una punta de flecha (o indicador de dirección) de forma triangular, con pedúnculo. Mide 35 cm. de altura, y su regular profundidad apenas alcanza los 3 mm. El grabado apunta hacia los 240° magnéticos, o sea, el ocaso.

12.4. Plataforma IV

A los 16,90 m., a la derecha de la plataforma precedente, existe otra estirada calvera de 5,80 m. de eje máximo, por 1,88 m. de anchura, que en su centro (aunque ligeramente desplazada

(46) Siempre que en el presente trabajo nos referimos a la base de las insculturas, lo hacemos teniendo en cuenta la posible situación de sus artífices, por lógica aquella de mayor comodidad para la consecución de sus respectivos ideogramas.

(47) Carta personal de fecha 8-II-90.

hacia el SE), presenta otro signo apuntado, exactamente igual al de la plataforma anterior, ahora con una altura de 29 cm. por 15 cm. de ancho, y con una orientación muy similar: 249°.

12.5. Plataforma V

Aunque no la hemos sabido encontrar —tal es la abundancia de afloramientos calizos denudados por la erosión—, D. Dionisio Jiménez vio en esta última zona del Cabeço, otro grabado semejante al que hemos interpretado como un posible ideograma vulvar.

13. SANT ANTONI DE LA VESPA (MORELLA, ELS PORTS) (Fig. 1, nº 13)

La carretera que va de Cincorres a Morella, corta en el Km. 3 el río Caldés, afluente del Bergantes. Si antes de pasar su puente tomamos el camino de herradura que bordea la margen izquierda del río, y dejamos atrás los restos de un puente gótico («El Pont Trencat»), llegaremos —tras un recorrido de 3 km. y cruzar el lecho del río—, a la ermita de Sant Antoni de Pàdua, en la partida de la «Vespa», por lo que entre los morellanos se la denomina ermita de «S. Antoni de la Vespa», cuya actual fábrica aparece fechada sobre el escudo-clave de su dovelada puerta de medio punto, en 1589, aunque según Segura Barreda este edificio sustituyó a una ermita gótica (48). En este punto, sobre la propia margen derecha, existe la masía denominada «La Vespa», cuyos propietarios, en el s. XVI, fueron Johan y Damià Maçaner, ilustre linaje forcallano (49); colindando con sus espaldas tendremos la era del complejo rural, que utiliza gran parte de una arenisca sobre la que también se asienta la masía.

Diseminados por los alrededores hay indicios de poblamiento Eneolítico, del Bronce e Ibérico. El conjunto fue hallado por D. Joaquín Andrés, arqueólogo morellano, al que agradecemos el conocimiento directo de las estaciones dels Ports.

Long. 3° 30' 10"; Lat. 40° 36' 27".

13.1. Plataforma I

Como terminamos de comentar, se trata de un afloramiento de una arenisca cretácica amesetada, cuyo eje mayor alcanza los 32 m., presentando un ligero gradiente hacia el SE, superficie empleada, en parte, por la era de la masía de S. Antonio, por lo que se encuentra erosionada, desgaste que debió afectar a la mayor parte de los grabados que con seguridad contuvo en un principio. Por este motivo, solamente aportaremos un antropomorfo insculturado, y dos grupos de pocetas, la mayoría de corrosión, pero con señales de haber sido retocadas.

Antropomorfo: A 8,10 m. del paramento de la masía, hacia el NO, advertiremos un grabado en «Phi», representando un antropomorfo esquemático, apreciándose aún el picoteado del instrumento que lo labró produciendo un surco bastante regular, de unos 5 cm. de canal (fig. 14,

(48) J. SEGURA Y BARREDA: *Morella y sus Aldeas*. Morella, 1868, t. I, pág. 409.

(49) J. EIXARCH: Aportaciones a la Historia de Forcall. *Boletín de Amigos de Morella y su Comarca*, año IV, 1976, pág. 76.

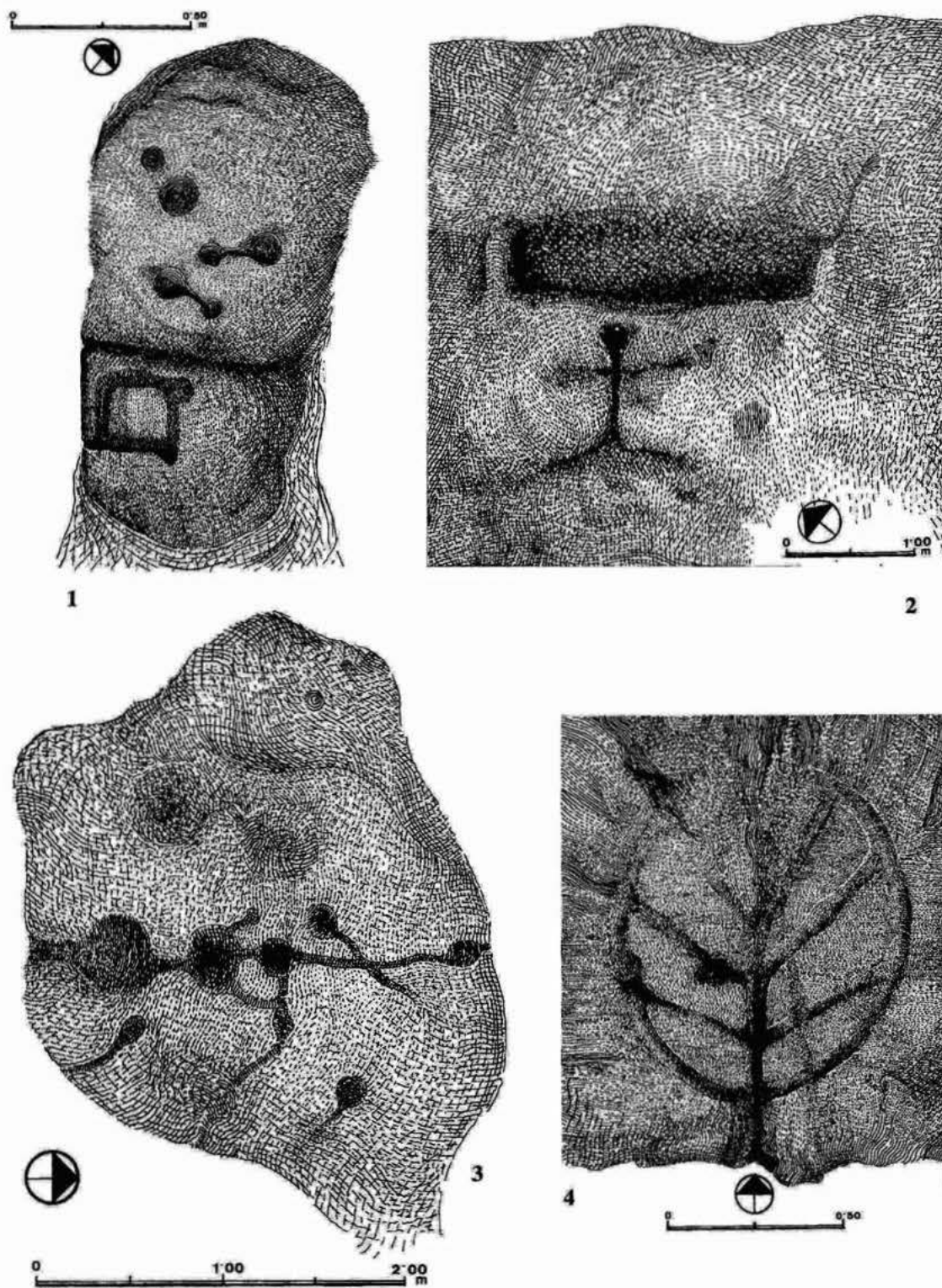


Fig. 10.—Torre de la Casalta (Zucaina): 1, halteriformes y bacinos con canales; 4, hojiforme de la Plataforma I. Sant Antoni de Morella la Vella (Morella): 2, gran cubeta rectangular, con drenaje, de la Plataforma I. La Serrà del Mas de Martí (Morella): 3, cubetas y canales de la Plataforma I.

nº 1). Sus brazos, levantados, forman un arco cerrado; representándose las piernas, en arco abierto. Una barra vertical, de 45 cm. de altura, señalará el tronco, cuello alto, cabeza (una somera representación discoidal) y falo escasamente representado. Su esquema responde a los denominados «indalos», figuras tan populares y vivas en la zona almeriense. Altura: 67 cm.

Las pocetas: Hacia el NE del indalo, y junto al borde de la arenisca, existen dos grupos de pocetas. El más cercano al antropomorfo, a 10,2 m., está compuesto por tres bacinos, de 8, 9 y 10 cm. de diámetro, con una profundidad de 4,7 y 10 cm., posiblemente de corrosión, aunque retocados, formando los ángulos de un triángulo regular de unos 35 cm. de altura, conjunto que dista 40 cm. del borde de la elevada plataforma.

El segundo grupo de pocetas se encuentra a sólo 4,6 m. del anterior, y en el extremo más apuntado de la roca, con una caída sobre el propio camino de subida a la era, de 2,8 m. Morral desde el que se domina la ermita de S. Antonio. De nuevo, en posición triangular, aunque ahora menos regular, encontraremos tres bacinos (asimismo de corrosión aunque con señales de haber sido percutidos), de 30, 35 y 45 cm. de diámetro, oscilando las profundidades entre 17 cm. y los 11 cm. Junto a ellos, y en el mismo borde de la plataforma, alineadas, advertiremos tres menudas pocetas artificiales.

14. SANT ANTONI DE MORELLA LA VELLA (MORELLA, ELS PORTS) (Fig. 1, nº 14)

D. Joaquín Andrés, el día 29 de junio de 1990, prospectando las cercanías de las pinturas rupestres de Morella la Vella, encontraba, junto a la diminuta ermita de Sant Antoni (cuya fábrica data de 1861) (50), un nuevo conjunto de petroglifos. La ermita se alza sobre el cantil de poniente de la vallada del Riu de Xiva, afluente del Bergantes, aquí con una caída vertical de unos 20 m., por lo que domina un bello paisaje. Junto a tal ermitorio, y a sólo 30 m., hacia el NE, existe una pequeña elevación en la que se hallan «fragmentos cerámicos todos a mano, de pastas toscas de color ocre o grisáceo-anaranjado, con gruesos desgrasantes cuarcíticos; otros fragmentos son de color negro con pastas y paredes más finas. Existen bases planas y bordes exvasados. Como motivos decorativos solamente algún fragmento con cordones digitados; hay, también, trozos de molinos barquiformes, no habiéndose visto ni sílex, ni piedra pulida» (51). En sus cercanías han sido halladas pinturas esquemáticas (52).

14.1. Plataforma I (Fig. 10, nº 2)

Se encuentra a 11,30 m. al NO de la ermita de S. Antonio sobre una plataforma caliza con un señalado buzamiento hacia el E. En su punto más alto, y a sólo 1,40 m. del borde del cantil, existe un estirado bacino, de 2,43 m. de eje NO-SE, con una anchura central de 88 cm.; su lado

(50) «En el año 1860, ya había —en el punto donde hoy se encuentra la ermita— un peirón con una estampa de cerámica de Alcora con la imagen de San Antonio de Padua, el cual fue destruido por un rayo. En 1861 se vuelve a levantar el peirón, y en 1904 se construye la ermita en el lugar de aquél, siendo bendecida el 13 de junio de 1904». Información facilitada por D. Serafin Gamundi.

(51) Damos las gracias a D. J. Andrés Bosch, por la presente comunicación (carta de 29-VI-90).

(52) E. SARRIÀ: Las pinturas esquemáticas de la Galería de la Partició (Morella la Vella, Castellón). *Bajo Aragón-Prehistoria*, VII-VIII, I Congreso Internacional de Arte Rupestre, Caspe, 1986-87, págs. 205-210.

más cercano al ermitorio mide 56 cm., y el opuesto, 50 cm. Su profundidad oscila entre los 20 y 35 cm. Mientras el lado NO de la estrada cavidad desciende en declive, su opuesto lo hace verticalmente, teniendo a 85 cm. del lado NE, rasando el fondo de la depresión, un orificio circular cuyo diámetro mide 20 mm., que da paso a un reguero de 85 cm. de recorrido por 11 cm. de anchura, el cual tiene en su nacimiento, junto a la estrada cavidad, una poceta de 22 cm. de anchura por 17 de honda. Dado el marcado declive de la plataforma, la gran cubeta se vacía fácilmente si no obturamos el orificio de drenaje; aunque se hace difícil el poder recoger el líquido liberado por perderse el final del reguero sobre la propia caliza. Al gran bacino, por el lado cercano al acantilado, acuden muy borrados por la erosión, otros tres canalillos cuyos nacimientos lo hacen de cubetas de corrosión.

14.2. Plataforma II

A 42 m. de la ermita, hacia el SE, e igualmente sobre el elevado cantil buzado, a 23 cm. del precipicio, existe una piqueta rectangular que mide 65 cm. por 43 cm. y una profundidad de 12 cm. A 6,7 m. del bacino anterior, hacia el O, y a algo menos de 2 m. del acantilado, hallaremos una piqueta cuadrada, de 20 cm. de lado y una profundidad de 9 cm.; y a 47 cm. de ella, hacia el SO, otra circular de 12 cm. de diámetro y 7 cm. de profundidad, esta última junto a otros pequeños bacinos circulares.

15. LA SERRÀ DEL MAS DE MARTÍ (MORELLA, ELS PORTS) (Fig. 1, nº 15)

D. Joaquín Andrés, el 3 de julio de 1990, en carta personal, comunicaba de nuevo el hallazgo de otro grupo de petroglifos. Se ubican en la denominada partida de «La Vega del Moll», en donde en solitario se eleva el cerro denominado «La Serrà del Mas de Martí», con un despoblado ibérico en su cima, en el que se recoge cerámica campaniense del tipo B, incluso con grafitos ibéricos (son prácticamente nulas las cerámicas a mano), cerro que centrará la llanura de mayor rendimiento agrícola del término de Morella, a unos 300 m. al SE de la ermita de S. Pere del Moll, construcción rural del s. XVI, arropada por las masías de S. Pere (53). Hacia el NE de «La Serrà del Mas de Martí», existe otro otero, «El Tossalet», con cerámicas del Bronce.

15.1. Plataforma I (Fig. 10, nº3)

Se trata de una arenisca ubicada en el extremo SSE del mencionado yacimiento y a unos 5 m. de un abandonado palomar. Dicha roca, de forma arriñonada, delimita la caída del «cingle» que posee por mediodía la cumbre de la montaña, con una elevación aquí de unos 6 m. La cota máxima de esta arenisca sobresale 70 cm.

(53) «En la vega del Moll, a una legua de Morella se halla una iglesia consagrada a San Pedro Ap. Como está en la casa, antiguo castillo feudal de los Señores de Brusca, ahora Condes de Creixell, y éstos tomaron posesión de aquel terreno en los primeros años de la conquista, nos inclinamos a creer, que desde entonces data esta capilla. Su construcción es antigua» (SEGURA Y BARREDA: *Op. cit.* nota 48, pág. 410).

El conjunto insculturado se distribuye a lo largo de un eje de N a S, el cual corta cuatro bacinos. Si en la poceta central —la de mayor cota de la arenisca—, vertemos agua, ésta drena tanto hacia el N, donde están los dos bacinos mayores, como hacia el «cingle» o risco de la montaña; mientras el desagüe primero finaliza con una anchura de 10 cm., el segundo apenas alcanzará los 3 cm. y en el momento de su derrame brusco por la fuerte pendiente de la roca, tiene a ambos lados, simétricas, dos menudas oquedades, poseyendo en la misma cara del despeñadero, algo más bajas, en distribución diagonal, otra serie de dos y tres pequeñas cazoletas respectivamente. Si volvemos sobre la turgencia mayor de la irregular plataforma, advertiremos una serie de nuevos bacinos con sus correspondientes desagües. El de mayor curso nace, hacia el E, de la pequeña poceta superior, abriendo dos ramales a los escasos centímetros de su nacimiento, el menor vuelve a drenar en el bacino mayor contiguo a la cazoleta más elevada, mientras el ramal que desciende hacia el perímetro de levante lo hace intercomunicando con dos nuevas pocetas. En su vertiente opuesta, y posiblemente de corrosión, otras dos depresiones mayores aparecen igualmente intercomunicadas. El eje mejor conservado de esta inscultura, de N a S, mide 2,50 m., y el diámetro de sus cazoletas oscila entre los 7 y los 25 cm., mientras las profundidades van de los 3 cm. a los 12 cm.

15.2. Peñedo II

Si desde la inscultura anterior descendemos hacia el O de la montaña hasta alcanzar el mismo pie del otero, daremos con una roca que sobresale dos metros, la cual presenta una piqueta rectangular de 20 x 14 cm., y una profundidad de 5 cm., de uno de cuyos ángulos y hacia el centro del peñedo advertiremos un canalillo de 12 cm. de recorrido que vierte en la propia poceta. Su paralelo formal con las piquetas de S. Antonio de Morella la Vella, son evidentes.

15.3. Peñedo III

Cerca del anterior petroglifo, pero fuera ya —aunque colindando— de «La Serrà», y junto a una cerca metálica, hallaremos en solitario otra roca cuya altura es de 1,55 m., no rebasando su ancho los 2 m. Presenta dos pocetas, cuyos diámetros no superan los 20 cm., con regajos.

15 bis. SANT MARC (SORITA, ELS PORTS)

Si desde Sorita nos adentramos por la Serra de S. Marc, tras unos 5 km. de recorrido y en la propia cumbre montana, en un lugar denominado «Els Crestalls de S. Marc», y al amparo en parte de este crestón calizo, con dirección E-O, daremos con una humilde ermita, fechada en el escudo de la clave de su puerta de medio punto, en el año 1623. Su presbiterio utiliza como apoyo y resguardo el mentado peñasco, mientras su pequeña nave lo hace con arcos diafragma. Sobre la misma cima de tal roca, de 1,24 m. de anchura, a la altura de la cubierta del edificio (caída en la zona del presbiterio), existen, con una separación de 39 cm., dos cupulitas de 9 y 11 cm. de diámetro respectivamente, siendo sus profundidades de 9,5 y 11 cm. No hemos advertido en este cerro indicios de asentamientos antiguos.

Long. 3° 33' 43"; Lat. 40° 43' 55" (54).

16. EL TOSSAL DE GASULLA (ARES, ALT MAESTRAT) (Fig. 1, nº 16)

Si desde la Masía Montalbana, ascendemos por el camino que lleva a las celeberrimas pinturas rupestres de la «Cueva Remigia», y al llegar al Mas de Gasulla, seguimos unos 200 m. hacia el NO, en los lindes de un bancal advertiremos a ras del suelo, y cerca ya de la «Font de la Noguera», una calvera caliza o pequeña plataforma grisácea, conteniendo grabados. El entorno arqueológico es conocidísimo, pues además de los abrigo con Arte Rupestre del Neolítico Inciso (55), han sido señalados enterramientos eneolíticos en el Cingle de Remigia; hay una torre del Bronce en la Roqueta de la Trona; indicios de la primera Edad del Hierro en la Moleta del Mas d'en Llorenç; y población ibérica en la Moleta Fideli. La estación nos fue advertida por el propietario de la finca don Juan Gasulla Esteve, en febrero de 1986.

Long. 3° 33' 35"; Lat. 40° 25' 05" (56).

Descripción (fig. 13, nº 2): Sobre una caliza plana, aproximadamente circular, de 1,00 m. de diámetro, advertiremos tenuemente grabado (la profundidad del surco no rebasa los 4 mm.) un antropomorfo en «phi» o «figura humana de brazos en asa», según la denominación de P. Acosta (57). Una barra vertical, de 29 cm. de altura (eje mayor de la figura), divide en su tercio superior un motivo circular achatado —los brazos en asa, aunque también pudieran representar óculos— mientras la mitad inferior de la figura adopta la forma de fisga, teniendo engrosados las dos puntas de los apéndices derechos, representación, el central, del pene de la figura de tratarse de una esquematización antroipoide.

A la derecha de los brazos en asa, a solo 5,5 cm., advertiremos, con una separación de 1,5 cm., dos círculos, ambos de 6 cm. de diámetro, y una especie de S abierta.

17. LA PEDRA DE SANTA ANNA (VILAFAMÉS, PLANA ALTA) (Fig. 1, nº 17)

En el Museo del Vino de este pintoresco pueblo serrano, existe un pequeño menhir que, popularmente, se le viene denominando «La Pedra de Santana». Procede de las cercanías de Sant Joan de Moró, pedanía de Vilafamés ubicada cerca del Monte Mollet, en cuyas laderas y cima hay restos de materiales eneolíticos, del Bronce, y un importante poblado altomedieval (58); por sus pies, ladera de poniente, pasa la carretera, antes estrecho camino, de Vilafamés a Alcora. En su margen derecho y a unos 3,300 km. de Vilafamés se hallaba hincada hasta el año 1963, la citada piedra de rodano. Anualmente, y con motivo de las fiestas que Vilafamés celebra en honor de Sant Miquel —cuyo ermitorio se asienta en las faldas del Mollet— la «pedra de Santa Anna» era enjalbegada. Debido a las múltiples capas de cal que la ocultaban, el municipio ordenó suprimirlas para ser pintada de nuevo, motivo que puso al descubierto los grabados que comporta, por lo que, para su mejor custodia, fue arrancada del lugar y trasladada al entonces recién creado Museo del Vino de Vilafamés.

(54) I.G.C., hoja nº 250, Peñarroya de Tastavins, 1ª ed., 1931.

(55) MESADO: *Op. cit.* nota 34, pág. 91.

(56) I.G.C., hoja nº 570, Albocácer, 1ª ed., 1952.

(57) ACOSTA: *Op. cit.* nota 20, pág. 28.

(58) A. BAZZANA y P. GUICHARD: Un important site refuge du haut Moyen Age dans la région valencienne: le despo- blado du Monte Mollet (Vilafamés, Castellón). *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVI, Madrid, 1978, págs. 485-501.

Arqueológicamente este pueblo es conocido por las estaciones paleolíticas de la Cova de Matutano (59), y del Tossal de la Font (60). Esta última cavidad contiene, asimismo, cerámicas «Neoneolíticas» y del Bronce Valenciano. También en el propio cerro que sirve de asiento a la población, y junto al castillo —lado de mediodía— se abren varios abrigos con pintura rupestre esquemática (61). En esta misma vertiente fueron encontrados tres cuencos eneolíticos con una interesante decoración impresa; y en el fondo de este mismo valle, un poblado Eneolítico. Colindando con el propio cerro del Castillo y pueblo se levantan «Les Roques de Mallassén», en cuyo principal abrigo encontramos una pintura rupestre esquemática (62).

17.1. El menhir o «Pedra de Santa Anna» (Fig. 9, nº 1 y Lám. IX)

Se trata de una piedra de rodano, propia del lugar, que sobresale del solado del museo una altura de 1,40 m., siendo su ancho de unos 40 cm. y su irregular grosor entre los 16 y 30 cm. En su mitad superior, y a 93 cm. de altura, conserva dos oculados incisos, de 7 cm. de diámetro, producto de un rebaje circular de 2 cm. de surco, que deja un punto central —superficie de la piedra— de 3 cm. de diámetro. Ambos círculos, con una separación de 8 cm., se encuentran sobre un eje ligeramente oblicuo, puesto que siguen, en este punto, la lisa textura inclinada del ortostato, con una inflexión debajo del plano grabado, por lo que éste aparece avanzado dando fuerza a sus oculados, los cuales parecen estar remarcados por un surco combado a modo de arco superciliar. Sus paralelos más cercanos los tendríamos en los oculados de las pinturas rupestres del propio castillo de Vilafamés; en los círculos grabados del Tossal de Gasulla, y en los oculados del Peñedo II de La Serradeta de Vistabella.

Sobre el motivo precedente, con un grabado más fino, especialmente en el dibujo de la faz, y muy posiblemente tras haber sido preparada esta porción alta de la piedra, sobre un campo ligeramente oblicuo de 33 cm. de ancho, fue grabado un ECCEHOMO, cuyos antebrazos reposan ya sobre los posibles arcos superciliares antes aludidos. La «Pedra de Santana» presenta, también, dos cruciformes: uno simple, sobre el plano superior; y otro doble o patriarcal, de 32 cm. de altura, con base triangular, en su lado derecho.

18. EL CINGLE DE LA COVA ROJA (BENASSAL, ALT MAESTRAT) (Fig. 1, nº 18)

Si desde el paraje anterior cruzamos la Rambla Carbonera, en dirección a Benassal, encontraremos en la vertiente del cerro del Pla de la Berola, con un extenso poblado eneolítico, una gran cueva denominada por la fuerte pigmentación de óxido ferrugino que apelmaza los bloques calizos de sus paredes, la Cova Roja. Si la rebasamos, hacia el suroeste a un centenar de metros, y ya en la base de un «cingle» de escaso relieve, advertiremos varios grabados realizados sobre la débil caliza descompuesta, y aunque tienen escasa identidad como inscultura, listamos los dos principales por el solo hecho de hallarse en este destacado paraje de los alrededores del Barranc de Gasulla.

(59) C. OLARIA: Cova Matutano, Vilafamés, la Plana Alta. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, 1984-85, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, 1988, pág. 135.

(60) F. GUSI: Cova del Tossal de la Font, Vilafamés, la Plana Alta. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, 1984-85, Conselleria de Cultura, Educació y Ciència, València, 1988, págs. 136-138.

(61) A. BELTRÁN: *Las Pinturas esquemáticas y abstractas del Castillo de Villafamés (Castellón)*. Monografías Arqueológicas, 5, Zaragoza, 1968.

(62) MESADO: *Op. cit.* nota 38.

Cerca está también el pobladillo del bronce denominado La Tàlaia, y entre La Berola y la Rambla Carbonera la necrópolis del Cup (63), y de La Montalbana (64).

Long. 3° 33' 15"; Lat. 40° 24' 10".

1) Se encuentra a 65 cm. del suelo del abrigo, habiéndose realizado sus motivos con un objeto apuntado, utilizando el simple rayado. Un rectángulo, de 12 x 16 cm., contiene en su centro la representación posible de un árbol, mientras a ambos lados de su tronco parece que hayan querido representarse dos «damas» vestidas con anchas y largas faldas. Pese a que su conjunto se encuentra muy deteriorado, no es raro que tal representación fuese un trasunto de algún azulejo o escudo heráldico, cuya cronología no remontaría el siglo XV (fig. 14, nº 3).

2) El segundo de los motivos destacables podría haber sido interpretado como más antiguo; pero al hallarse cerca del anterior y tener con él una evidente «familiaridad», nos obliga a darle su misma cronología.

Se halla cerca del motivo precedente, pero esta vez a 2,00 m. del suelo y contra el techo del abrigo, habiéndose utilizado la percusión para realizar el grabado. De nuevo, el motivo principal, posiblemente cruciforme, se encuentra en el interior de un rectángulo. Dada la debilidad de la costra caliza sobre la que se realizó, está saltado el tercio superior y derecho del grabado, apreciándose bien, colgando de la rama izquierda de la cruz, un círculo (¿una esposa?), posiblemente el mismo motivo que albergaría el cuartel derecho. Dominando el cuadro anterior, a escasos centímetros, se hizo un basto cruciforme. El motivo primero mide 16 cm. de ancho, siendo la altura máxima, de 14; teniendo la cruz superior, una altura de 20 cm. (fig. 14, nº 4).

19. LA PENYA PAREDÀ (LA SERRATELLA, ALT MAESTRAT) (Fig. 1, nº 19)

Si desde la Serratella tomamos el medieval camino arriero de la Torre En Domenge, que serpentea por un vasto paisaje de montaña, alcanzaremos (tras haber andado unos 3 km.) entre la «Penya Paredà» —con una gran muralla o cercado de piedra seca— y «El Corulló» —restos de una torre del Bronce—, un banco calizo con varios petroglifos cruciformes. En este punto, desde el que se domina un vasto paisaje, el viejo sendero comienza a perder altura, descendiendo hacia el «Barranc del Quarto». Los grabados se hallan sobre el mismo borde de la gran plataforma, a 120 m. de la muralla de «Penya Paredà» y a unos 80 m. del «Corulló». Los cruciformes, grabados con la técnica de la percusión compacta, se encuentran bastante erosionados, posiblemente por su escaso relieve. Por su originalidad, pasamos solamente a reseñar el mayor; aunque existe, también, una cruz recruzada, otra paté y una tercera de asa o egipcia (fig. 15, nº 1, 2 y 3).

Long. 3° 44'; Lat. 40° 18' 20" (65).

Descripción: De un raiciforme de cinco ramas, posible representación del Gólgota, nace un tronco que eleva un círculo, posible representación del mundo, sobre el que monta una cruz, cuyo brazo vertical presenta un claro ensanchamiento circular, posible representación de Cristo, composición que alcanza los 50 cm. de altura. Tales cruciformes, pese a que se encuentran entre un contexto de población prehistórica, parecen estar relacionados con el camino medieval que une La Serratella

(63) N. MESADO OLIVER: *Vinarragell*. S.I.P., Serie de Trabajos Varios, núm. 46, Valencia, 1974, pág. 150. GONZÁLEZ PRATS: *Op. cit.* nota 28, pág. 68.

(64) GONZÁLEZ PRATS: *Op. cit.* nota 28, pág. 62.

(65) I.G.C., hoja nº 593, Cuevas de Vinromá, 1ª ed., 1952.

y la Torre En Domenge, así como con la simbología de los cátaros del SE francés (66), pudiendo haber tenido el mismo poder exorcista que las ermitas medievales, ubicadas sobre elevadas cuestas solitarias y junto a viejos caminos, hitos siempre importantes y peligrosos en el pasado (67).

20. LA MOLA LLARGA (XERT, BAIX MAESTRAT) (Fig. 1, nº 20)

Al NE del término de Xert se encuentra el conjunto orográfico denominado «les Moles de Xert», que lo constituye las denominadas «Mola Murà», «Mola Redona» y «Mola Llarga», de una gran personalidad en la orografía en el paisaje del «Baix Maestrat» (68). La más septentrional de las tres muelas es de superficie tabular, de 250 m. de longitud por 125 m. de anchura media, aflorando por toda ella la caliza gris erosionada entre un débil manto de vegetación de garriga. V. Mesequer y V. Giner prospectaron este yacimiento, señalando una serie alineada de habitaciones de planta rectangular, en el sentido del eje mayor de la «Mola Llarga», con un solo nivel arqueológico en sus respectivas plantas, que tributó bastas cerámicas a mano, con gruesas partículas calizas, decoradas con cordones superpuestos, destacando sus bases llanas acodadas.

En opinión de los mentados prospectores, la cerámica de esta Mola «es más bien favorable a los tipos cerámicos de un hierro antiguo», señalando una cronología protoibérica «datable hacia el 800-700 a. d. C.». Inmerso en este horizonte cultural se publicaba un petroglifo, que citamos utilizando el texto de estos autores.

Long. 3° 52'; Lat. 40° 33' 15" (69).

Descripción (fig. 13, nº 6): A la izquierda de un recinto rectangular, «según se avanza hacia el norte, existe entre un grupo de rocas un hoyo con apariencias de aljibe natural de fondo rocoso; en las proximidades de éste aflora una roca que presenta en su superficie un grabado a base de un reguero curvilíneo que partiendo de un hueco o pocillo, vuelve a él después de describir una curva irregular y envolvente alrededor de otro hueco o agujero más pequeño pero profundo y de factura casi perfecta en su forma circular» (70).

21. MAS DELS CLAPISSALS (XERT, BAIX MAESTRAT) (Fig. 1, nº 21)

En la loma entre el Molinar y Els Juncars, al S del Mas dels Clapissals, en el mes de Marzo de 1988 el «Espeleo Club Castelló», localizaba, sobre una plataforma caliza, un bacino de silueta irregular, posiblemente de corrosión, en el que se había labrado un corto canalillo de desagüe, existiendo en el centro de la caliza, utilizando la técnica de la percusión compacta, un cuadrado con cuartos de círculo en sus ángulos, y en el centro una tenue poceta. En sus cercanías hay indicios de poblamiento del Hierro I, Ibérico y medieval musulmán. No se tomaron medidas.

(66) NELLI: La croix cathare. *Folklore, revue d'Étymograp. Méridionale*, tº XVI, nº 3, 1963, págs. 2-11.

(67) Estación que visitamos el mes de agosto de 1988, acompañados por sus descubridores D. Jaume Solé, D. Aurelio Beltrán, D. Manuel Beltrán, D. Isidoro Beltrán, Dña. Lina Beltrán, D. Vicente Bomboi y D. José Prades, a quienes agradecemos la acogida que nos dispensaron.

(68) V. MESEGUER y V. GINER: Arqueología y Prehistoria del Maestrat, La Mola Llarga de Xert. *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, nº 3, julio-septiembre, 1983, págs. 9-22.

(69) I.G.C. hoja nº 546, Uldecona, 1ª ed., 1928.

(70) *Op. cit.* nota 68, pág. 13.

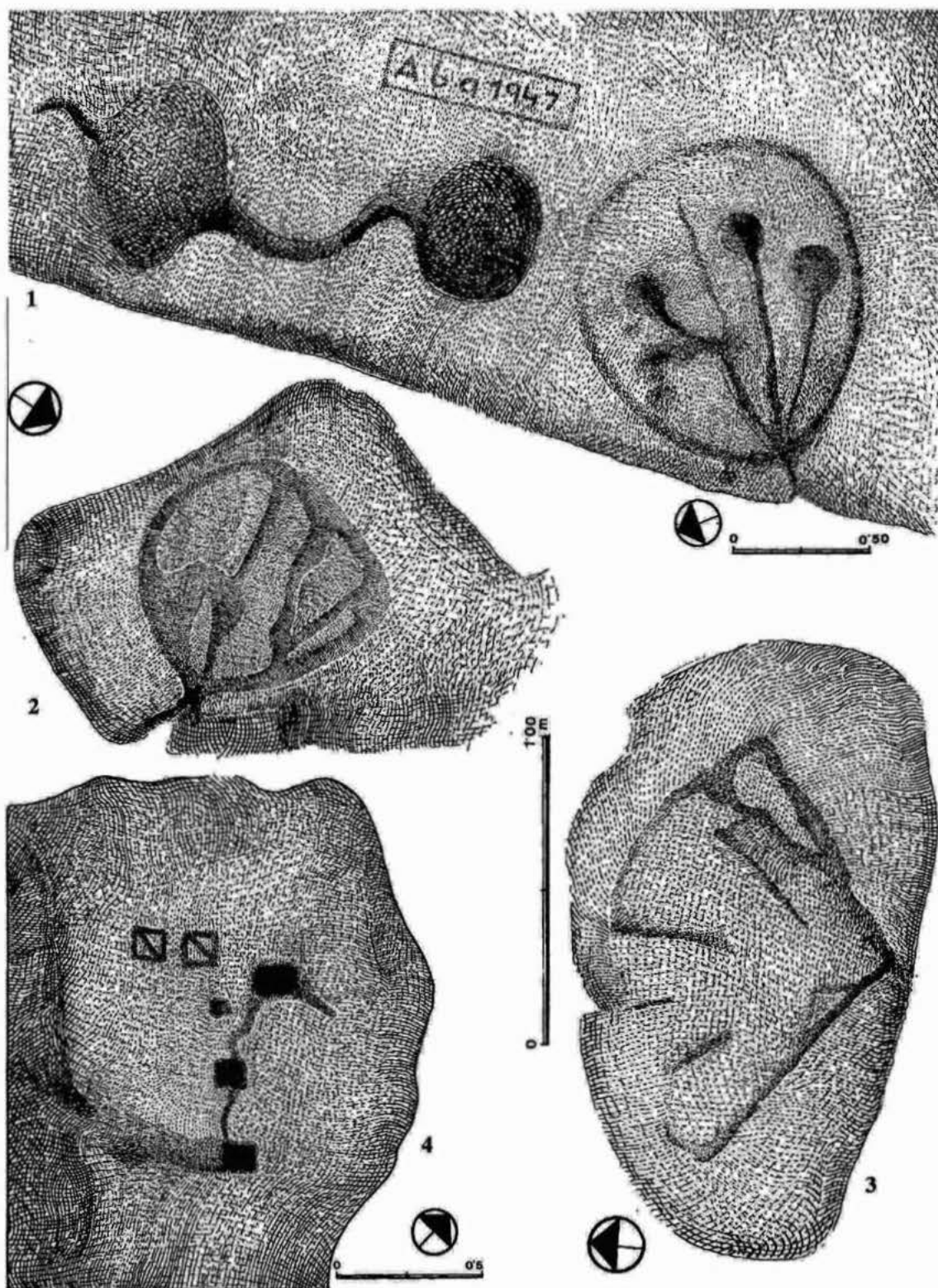


Fig. 11.—Loma del Cañuelo (Zucaína): 1, gran halteriforme y hojiforme sobre plataforma. Mas del Montón (Zucaína): 2, hojiforme de la Plataforma I; 3, hojiforme de la Plataforma II; 4, cubetas comunicadas y posibles signos ibéricos de la Plataforma III.

Long. 3° 48'; Lat. 40° 31' 45" (71).

22. COVA DE LES BRUIXES (ROSSELL, BAIX MAESTRAT) (Fig. 1, nº 22)

Cavidad elevada que se abre en la escarpada ladera SO del «Solar de Coma Negra», por cuyo fonde discurre el «Barranc de Coma Negra», que cruza la polémica carretera en construcción Rossell-Vallibona. El abrigo fue habitado en un primer momento durante el Neolítico de las Cerámicas Incisas, cuya datación radiocarbónica alcanza el 4510 B. C. (Ly-4269), abandonándose luego la cavidad, cuyo hábitat fundacional queda sellado por un potente manto de textura harinosa, que se aprovechará durante el Eneolítico para realizar inhumaciones en fosa. Sobre él se asentó un fuerte hábitat del Bronce Valenciano, que cavará en el predicho manto sus silos, depositando en ellos grandes recipientes de arcilla, evidentes depósitos para alimentos. Ya en superficie, y entre un material perteneciente al Bronce, muy revuelto, se encuentran cerámicas incisas atribuibles a la «Cultura de Campos de Urnas», y torneadas, posiblemente fenicias. A 3 m. de la entrada de esta profunda cavidad, a mano derecha, y sobre una hornacina de colada, aparece un esquemático antropomorfo grabado (72).

Long. 3° 53' 20"; Lat. 40° 37' 30" (73).

Descripción (fig. 12, nº 5): En la pared del fondo de un nicho de silueta trapezoidal, de 67 cm. de altura, se grabó —utilizando la técnica del picotado individual tangente—, trazando surcos de 2 cm., una figura del más puro esquematismo, compuesta por una barra vertical, de 35 cm. de altura, cortada horizontalmente por 3 barras paralelas: una central, de 16 cm.; otra en el centro del tercio inferior, de 14 cm.; y otra superior, de 14 cm., a 7,5 cm. del extremo superior de la incisión vertical, segmento este último que presenta prolongados en ángulo recto sus dos extremos, a modo de brazos levantados en actitud de súplica. Esta figura parece haber tenido, posteriormente, alguna «restauración» utilizando una percusión débil, puesto que en ambos lados del eje vertical, y descendiendo de los supuestos «antebrazos» de la rama horizontal superior, presenta una banda desprendida que no la creemos casual, aunque no acusa signos de percusión.

23. EL CASTELL DE CASTRO (ALFONDEGUILLA, PLANA BAIXA) (Fig. 1, nº 23)

Una de las montañas más orientales de la denominada Serra Espadà, en término municipal de Alfondeguilla, levanta en empinada pendiente los restos del medieval castillo roquero denominado El Castell de Castro. Uno de nosotros (Viciano), en junio de 1978 localizaba dos grupos de cazoletas, ambos sobre el roquedal de rodano de la misma cima, cuyas plataformas presentan una inclinación hacia el N, de unos 30°.

Por toda esta cima, y entre los restos del castillo, se advierten fragmentos cerámicos pertenecientes al Bronce Valenciano.

Long. 3° 24' 30"; Lat. 39° 51' 35" (74).

(71) I.G.C. hoja nº 545, Morella, 1ª ed., 1932.

(72) MESADO y VICIANO: *Op. cit.* nota 39, págs. 130-133.

(73) I.G.C., hoja nº 546, Ulldecona, 1ª ed., 1928.

(74) I.G.C., hoja nº 640, Segorbe, 1ª ed., 1952.

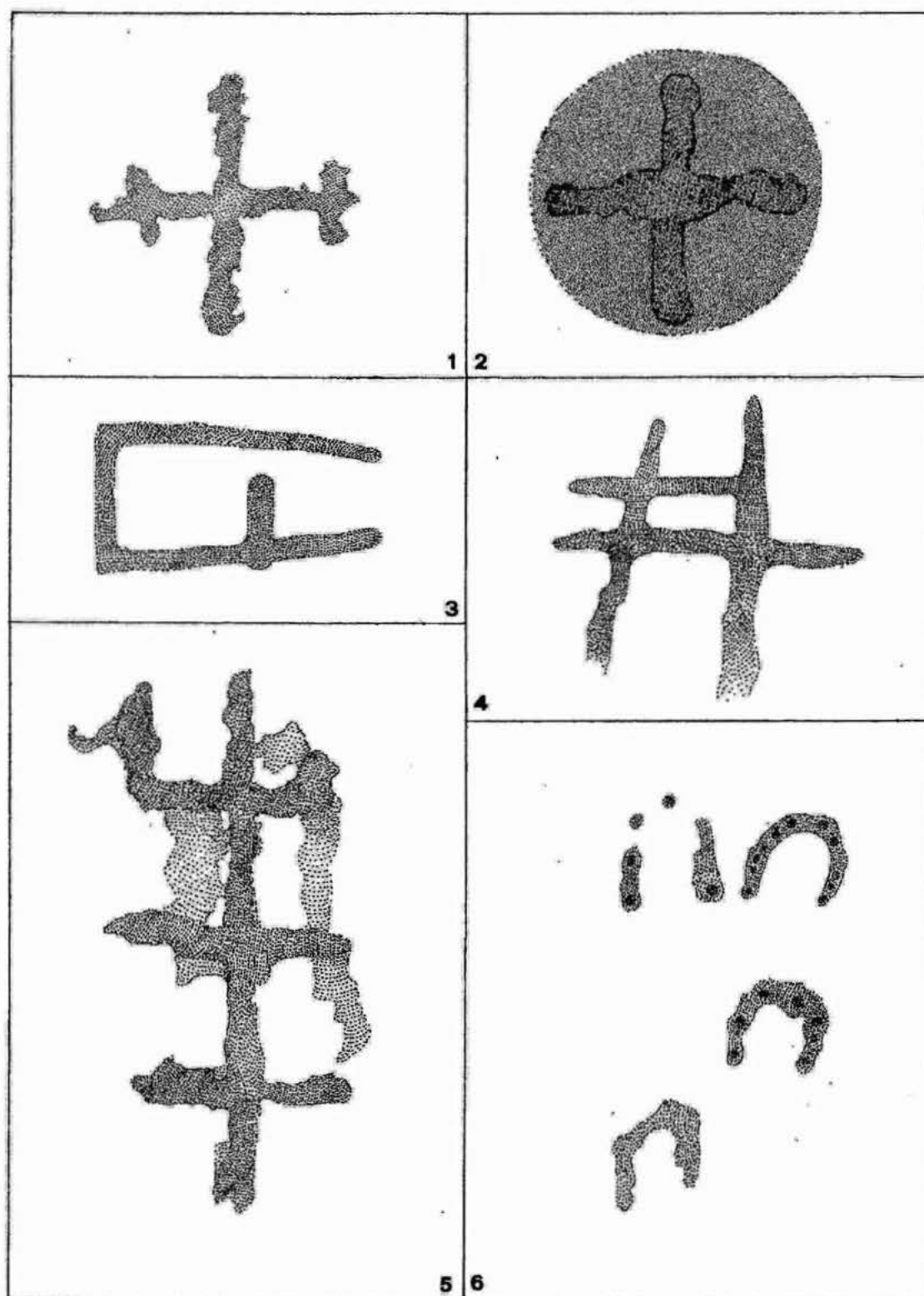


Fig. 12.—1, Els Covarxos del Barranc de la Guitarra (La Serra d'en Garceran); 2, Cova Campana (Les Coves de Vinromà); 3, Coveta (La Serra d'en Garceran); 4, Coveta del Morral de la Caldera (Culla); 5, Cova de les Bruixes (Rossell); 6, La Pota del Cavall (Culla).

23.1. Plataforma I (Fig. 13, nº 3)

Se encuentra junto a la torre del homenaje, alcanzando su eje máximo W-NW 4,30 m., siendo de 1,70 m. el ancho de la superficie inclinada, con una altura en su lado W de 2,00 m. A 50 cm. del extremo W existe un grupo de cuatro pares de cazoletas alineadas en sentido NNE/SSW, cuyos diámetros oscilan entre los 5 cm. y los 6,5 cm., y sus profundidades no rebasan los 2 cm. Tal grupo tiene una altura de 31 cm., siendo la separación central de las cavidades, de 5,5 cm.

23.2. Plataforma II

A 16,70 m. al ESE de la dura arenisca precedente, un peñedo de 1,80 m. de altura eleva una superficie casi circular, de 3,00 m. de diámetro, erosionada y fina al tacto. En su centro se repite el mismo conjunto de cazoletas, aunque con un diámetro que no alcanza los 5 cm., presentando las pocetas una superficie muy fina, por lo que no se aprecia la percusión, cosa que sí ocurre en el grupo de la Plataforma I. Este nuevo grupo tiene una altura de 36 cm., siendo la separación de los bacinos pareados, de 7 cm., mientras el eje central apenas tiene una inclinación magnética de 15°. Junto a ellos existen grafitos recientes.

24. LA COGONDA (CIRAT, ALT MILLARS) (Fig. 1, nº 24)

La Cogonda (contracción de «cueva honda»), se abre sobre la derecha del Barranco de la Cueva Honda, al pie de un roquedo y casi enfrente de la Masía de la Cogonda, a la cual servía de aprisco. En tal cavidad, y a 7 m. de su entrada, sobre un bloque calizo de 2,50 m. por 2,50 m., con una altura de 80 cm., hoy partido en tres trozos, fue localizado por el ceramista F. Guallart y uno de nosotros (Viciano) en Octubre de 1968, un ramiforme grabado. En la misma cavidad se han encontrado materiales del Bronce y del Hierro I, así como medievales-musulmanes (75).

Descripción (fig. 13, nº 1): La plataforma mentada, presenta, en su mitad SE, un grabado ramiforme cuyo eje mayor —rama principal—, con dirección E-O, alcanza 1,00 m., teniendo otras ramas secundarias que en caso de verter agua sobre el grabado, drenan hacia la rama principal, la cual desemboca en un punto medio del lado SE de la roca.

25. COVETA (LA SERRA D'EN GALCERAN, PLANA ALTA) (Fig. 1, nº 25)

En la zona E del término, cercano al de la Vilanova d'Alcolea, y en las proximidades de la Cova Redona y la Cova del Cingle (76), hay una menuda cavidad innominada, abierta al E, de 2,50 m. de profundidad, que conserva una inscultura en el suelo estalagmítico de su entrada. En las cercanas cavidades citadas, D. F. Esteve encontró restos de haber servido, durante el Eneolítico, de habitación y como necrópolis colectiva; habiéndose habitado, igualmente, durante el Bronce y la Edad Media.

(75) I. SARRIÓN: Restos de la primera Edad del Hierro en la Cueva Honda de Cirat (Castellón). *Lapiatz*, nº 2.

(76) F. ESTEVE: La «Cova Redona» de Sierra En Garcerán. *Satutabí*, nº 6, Valencia, 1943, pág. 7.

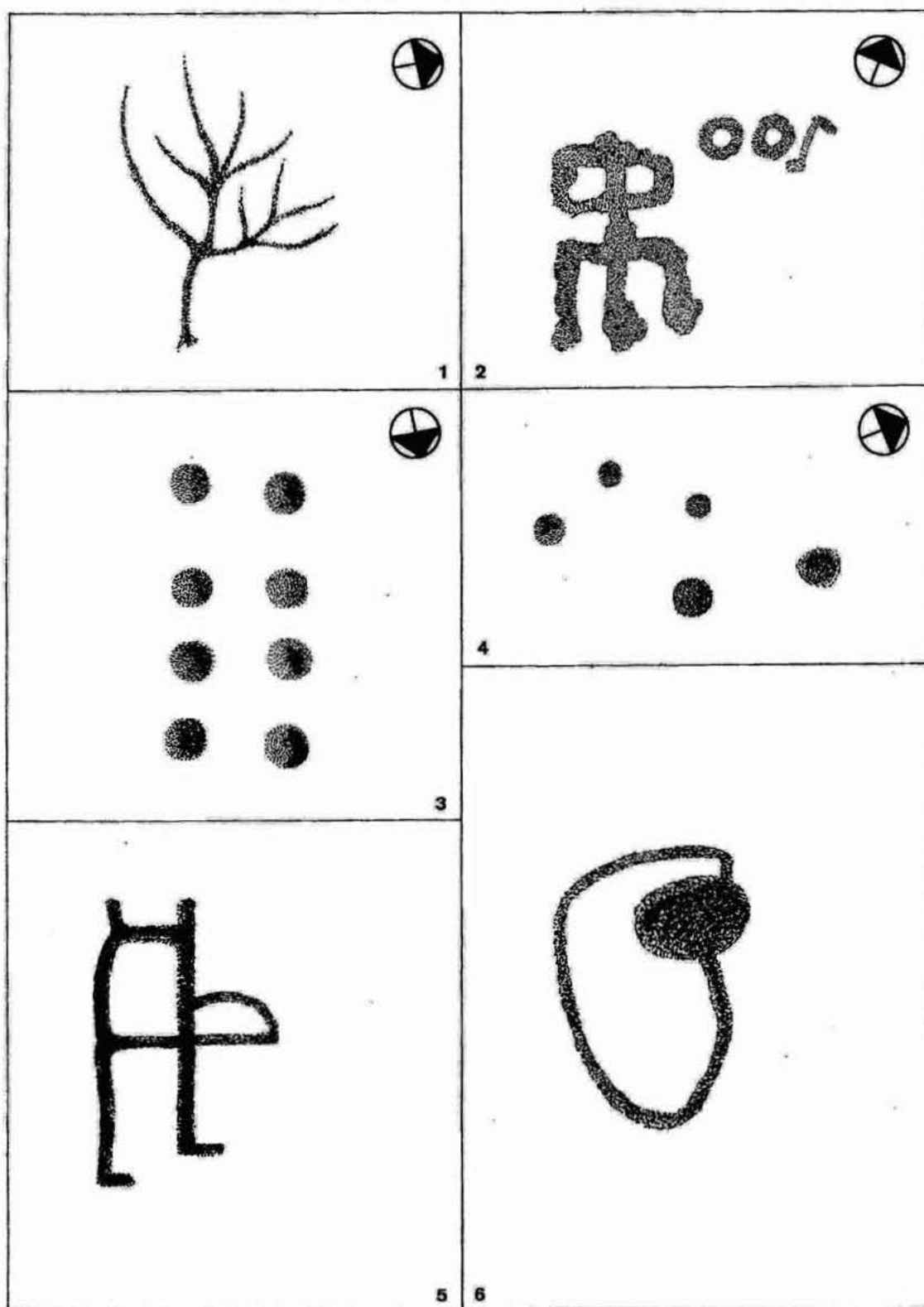


Fig. 13.-1, La Cogonda (Cirat); 2, El Tossal de Gasulla (Ares); 3, El Castell de Castro (Fondeguilla);
4, Mas de Montlleó (Vistabella); 5, Les Mallades (Vistabella - no se estudia); 6, La Mola Llarga (Xert).

Long. 3° 42' 20"; Lat. 40° 16' 15" (77).

Descripción (fig. 12, nº 3): Grabado de forma rectangular, de 8 mm. de canalillo, abierto por su lado derecho (lado menor y N de la figura), presentando, naciendo del centro de su lado inferior, un grueso segmento vertical que no llega a tocar el lado superior del rectángulo. Eje horizontal: 18 cm.; altura del lado izquierdo: 10,5 cm.

26. COVA CAMPANA (LES COVES DE VINROMÀ, ALT MAESTRAT) (fig. 1, nº 26)

La Cova Campana es una de las cavidades que hay en el despeñadero de la Morería, sobre la orilla derecha del río de les Coves; la cueva, en alto, tiene un acceso fácil. En un rellano que domina la subida a la cavidad, a la derecha, existe un cruciforme labrado. Por la vertiente que se extiende entre el roquedo y la orilla del río, hay restos e indicios de poblamiento prehistórico, ibérico, romano y medieval-musulmán; en la cima hay indicios de poblamiento prehistórico y una muralla o cercado de piedra seca.

Long. 3° 48' 45"; Lat. 40° 18' 20" (78).

Descripción (fig. 12, nº 2): En el fondo de una ligera pileta, de 30 x 34 cm. y 6 cm. de profundidad, abierta en uno de los lados, se labró un círculo de 30 cm. de diámetro y en su interior una cruz de brazos iguales, que tiene de altura 26 cm., alcanzado el surco una anchura media de 2 cm., que aumenta en los cuatro extremos.

27. TORRE DE LA CASALTA (ZUCAINA, ALT MILLARS) (Fig. 1, nº 27)

A unos tres kilómetros de Zucaina, por la carretera comarcal de Cortes, a su derecha y cerca de la Masía de Chirivilla, a los pies del monte denominado la Torre de la Casalta (con restos de poblamiento prehistórico), D. Juan Ramos Barceló encontraba, en enero de 1989, insculpturas al aire libre.

Visitamos posteriormente el lugar, acompañados por D. J. Iserte Flor, quien nos indicaba la existencia de otros grabados similares en la Loma del Cañuelo, y en las cercanías del Mas de Montón.

Long. 3° 14'; Lat. 40° 08' 40" (79).

27.1. Plataforma I (Fig. 10, nº 4 y Láms. X A y B)

Sobre un alargado crestón de arenisca se grabó un hojiforme casi circular, de 98 cm. de altura por 86 de ancho, en cuyo campo existe un arboriforme cuyas ramas en V, de unos 5 cm. de grosor, drenan hacia el tallo o canalillo principal, el cual vierte por una regata de 20 cm. en el perímetro S de la plataforma. El grabado se halla muy erosionado en su zona N. A su derecha, a 33 cm. existe una poceta circular, posiblemente de corrosión, de 15 cm. de diámetro por 8 cm. de profundidad.

(77) I.G.C., hoja nº 593, Cuevas de Vinromà, 1ª ed., 1952.

(78) I.G.C., hoja nº 593, Cuevas de Vinromà, 1ª ed., 1952.

(79) I.G.C., hoja nº 615, Alcòrca, 1ª ed., 1952.

27.2. Plataforma II (Fig. 10, nº 1)

Al O de la inscultura precedente, un crestón muy erosionado, manchado de líquenes, de 11 m. de longitud, conserva en su extremo O, con una caída de 1,5 m., un grupo de cupuliformes. Una rotura del roquedo ha dividido los motivos grabados. Sobre el propio extremo del peñasco existen seis pocetas naturales, cuyos diámetros oscilan entre los 6 y los 9 cm., estando las contiguas a la rotura de la roca, intercomunicadas a pares. Las profundidades no rebasan los 5 cm.

Contigua a la fisura citada, en su lado E, aparece grabada una figura cuadrangular, de 23 cm. de anchura, teniendo en dos de los ángulos contiguos, restos de sendos bacinos muy erosionados. La figura prolonga hasta el exterior de la plataforma uno de sus lados.

En el extremo O del propio crestón, en su chaflán, hay un cruciforme de 45 cm. de altura por 26 de ancho, posible esquematización antropomórfica.

28. LA LOMA DEL CAÑUELO (ZUCAINA, ALT MILLARS) (Fig. 1, nº 28)

Si por la pista de la Masía del Cañuelo llegamos a ella, a unos 300 m a su NO, y sobre una plataforma muy baja, advertiremos un nuevo conjunto de insculturas. No muy lejos, junto a la carretera de Cortes, se alza el amurallado cerro del Castellar, con indicios prehistóricos e ibéricos.

Long. 3° 13' 30"; Lat. 40° 09' 20" (80).

Descripción (fig. 11, nº 1 y láms. XI A y B): Sobre una alargada plataforma de 11,30 m. volvemos a encontrar un motivo circular, de 120 cm. de altura por 106 de ancho, destacando la originalidad de los regajos internos, semejantes a estilos, pues tres canalillos de 5 cm. de ancho nacen de tres pocetas circulares —semejantes a estambres— de 17, 18 y 22 cm. de diámetro, incidiendo sus lados opuestos sobre el vertedero de 15 cm. de canal que derrama fuera de la roca, con una caída de 50 cm.

En su lado NE, a sólo 15 cm., hay dos piletas de contorno globuloso, de 54 y 70 cm. de eje máximo, y una profundidad de 22 y 16 cm. respectivamente, con una separación de 74 cm., comunicadas por un canal semicircular. La oquedad más septentrional derrama por una abertura de 27 cm. Junto a tales petroglifoides, la familia de D. J. Iserte, que habitó la masía contigua, en la década de 1940 realizó varios «graffiti».

29. EL MAS DEL MONTÓN (ZUCAINA, ALT MILLARS) (Fig. 1, nº 29)

Si desde el pueblo de Zucaina tomamos la pista denominada del Mas de Montón, llegaremos tras un recorrido de cinco kilómetros al Mas de Montón, en donde hallamos los petroglifos indicados por J. Iserte.

Long. 3° 16' 3"; Lat. 40° 09' 35".

(80) I.G.C., hoja nº 615, Alcora, 1ª ed., 1952.

29.1. Plataforma I (Fig. 11, nº 2)

A unos cincuenta metros al N de la masía, entre un bosquecillo de carrascas y pinos, hallaremos sobre una arenisca grisáceo-amarillenta de 2,50 m. de eje mayor —sobresale 40 cm.— y un buzamiento de unos 10° hacia el E, un grabado hojiforme en el que se advierte la percusión del instrumento que lo labró. Es de silueta circular hecho por una acanaladura de 2 a 4 cm. y una profundidad de 1,50 cm., cuyo interior aparece surcado de E a O por tres canales irregulares que dejan un campo compartimentado igualmente irregular, el cual drena por el lado de levante de la roca, por un canal de solo 10 cm.

29.2. Plataforma II (Fig. 11, nº 3)

A unos 200 m. al NO del Mas de Montón, en un bosque lleno de pinos y sobre una arenisca de 1,70 cm. de eje máximo, que buza hacia el S unos 25° (por donde apenas sobresale 20 cm., mientras por su lado opuesto llega a los 75 cm.), advertiremos muy erosionada otra inscultura en hoja —lóbulo— de culantrillo. Su silueta está formada por canales entre 3,50 cm. y 5,00 cm., siendo las pocas ramificaciones internas que perduran, de unos 2,50 cm., mientras las profundidades no rebasan los 2,00 cm. Drena por un canalillo de apenas 12 cm.

29.3. Plataforma III (Fig. 11, nº 4)

Al NE del Mas de Montón y delimitando por el SE la era para la trilla, con una caída de 2,50 m., advertiremos sobre una plataforma circular cuyo diámetro alcanza los 2 m., alineadas de SE a NO y con declive en su lado O y SE, un grupo de tres pocetas rectangulares, de 12, 11 y 15 cm. de lado mayor respectivo, no rebasando sus profundidades los 10 cm., unidas por un canalillo. Junto a la poceta mayor existe otra circular, de 7 cm. de diámetro, y dos signos posiblemente ibéricos de 11 x 11 y 10 x 11 cm. respectivamente, con una separación de 5 cm., formados por una acanaladura de 2 cm. de ancho por unos 5 mm. de surco. El repicado sobre la arenisca, se advierte en varios de los surcos.

30. LA TEULERIA (CABANES, HISTÓRICAMENTE DE LA TINENÇA DE MIRAVET)
(Fig. 1, nº 30)

Contra el camino, en unos afloramientos areniscos enfrente de la «Bassa de la Teuleria», hay un par de cazoletas que seguramente es lo que queda de un conjunto mayor, destruido por una vieja cantera, cuyos restos y señales son evidentes.

La Teuleria es bien conocida en la bibliografía arqueológica por la noticia dada por A. Valcárcel sobre un fragmento de lápida romana; cercanos hay restos de poblamiento prehistórico, ibérico y medieval-musulmán.

Long. 3° 44' 20"; Lat. 40° 0,9' 15" (81).

(81) I.G.C., hoja n248 616, Villafamés, 1ª ed., 1942.

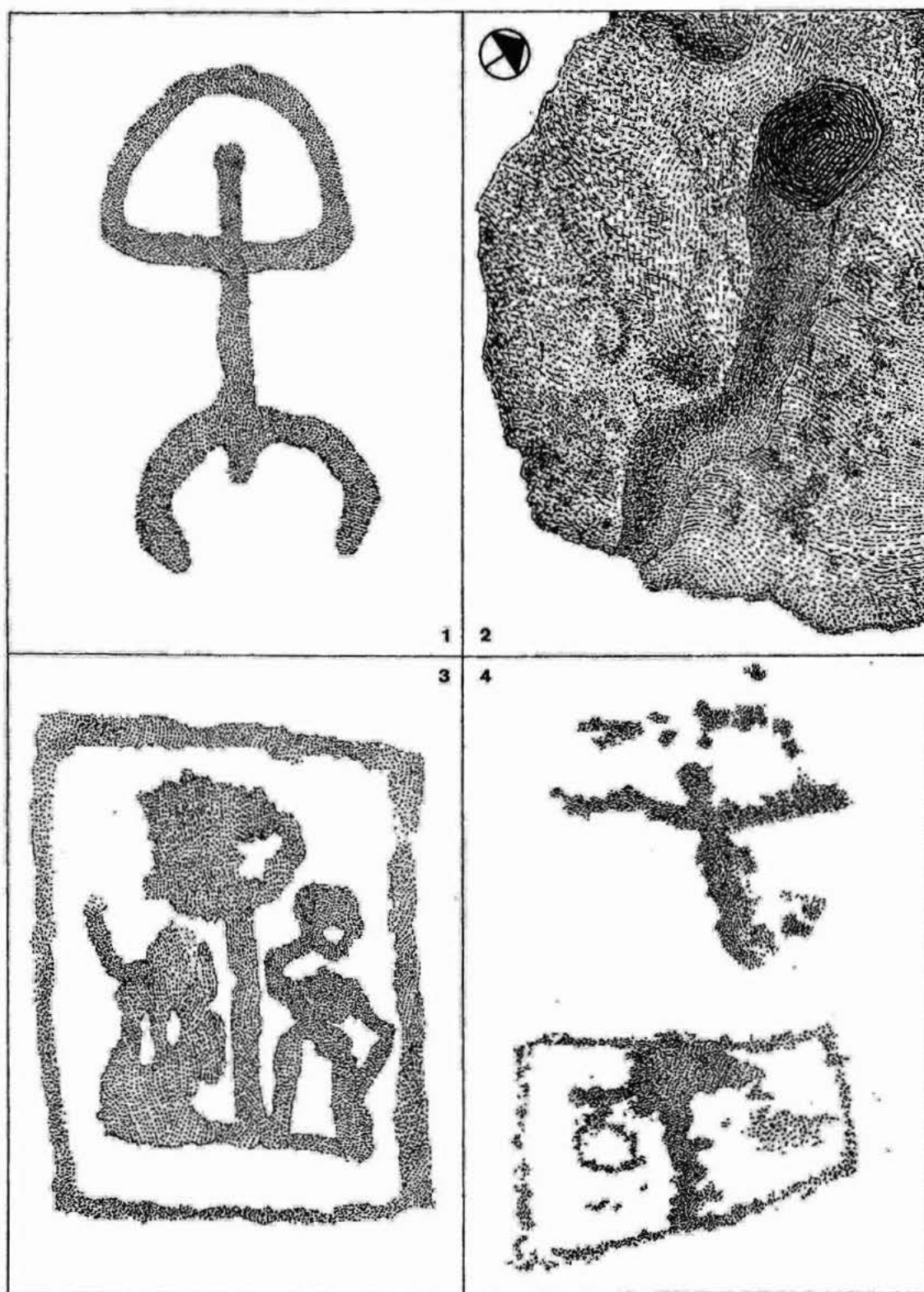


Fig. 14.-1, Sant Antoni de la Vespa (Morella); 2, Les Pedres Cavalleres (Artana); 3 y 4, El Cingle de Cova Roja (Benassal).

31. ELS COVARXOS DEL BARRANC DE LA GUITARRA (LA SERRA D'EN GÀLCERAN, PLANA ALTA) (Fig. 1, nº 31)

En el Km. 26,700 de la carretera comarcal que une Els Ibarsos con Albocàsser, existe un camino que bordea el Barranc de la Guitarra. Una vez rebasado el «Pou del Barranc», la pista alcanza el Mas Domingo y un sendero se adentra en el citado barranco. A mano izquierda, a mediodía, advertiremos un abrigo que rebasa los 100 m. de longitud, denominado «Els Covarxos del Barranc de la Guitarra», sobre cuyas pareces calizas se grabaron varias cruces, estando en el centro de este estirado «cingle», la que describimos seguidamente. A un kilómetro, siguiendo el barranco, y ya en la cumbre de la montaña, está la «Cova de la Collà», abrigo con pintura rupestre esquemática (82), y en sus cercanías, sobre un cabezo, hay restos de población del Bronce, con una torre de defensa.

Descripción (fig. 12, nº 1): Cruciforme de contorno irregular, con los brazos horizontales recruzados. Altura: 11 cm.; longitud horizontal: 13 cm.

32. LES PEDRES CAVALLERES (ARTANA, PLANA BAIXA) (Fig. 1, nº 32)

Si desde Betxí nos dirigimos al pueblo de Artana, iniciado ya «El Collao» encontraremos, a mano izquierda de la carretera, un camino vecinal llamado «Aigües Vives», por el que alcanzaremos «El Racó d'Aigües Vives» tras haber rebasado una fuente. En dicho paraje serrano advertiremos un grupo de grandes rocas que a duras penas parecen sostener su equilibrio, tal es la pequeñez de su base, denominadas «Les Pedres Cavalleres». Junto a ellas se encuentra la «Cova del Teniente» y varias covachas que contenían enterramientos eneolíticos, así como restos, sobre una de las cimas que rodea el paraje, de poblamiento prehistórico no estudiado. Junto a las espectaculares rocas existe una pileta; así como a escasos metros de la cueva del Teniente, ambas de corrosión pero con señales de haber sido utilizadas.

Long. 3º 27' 30"; Lat. 39º 53' 20" (83).

32.1. Peñedo I (Fig. 14, nº 2)

Al NW de la peña menor, a unos 17 m. y sobre una roca arriñonada de caliza gris brechal, con nódulos de sílex, cuya superficie mide 3,60 m. de longitud por 1,40 m. de ancha y una altura media de 1,30 m., hay una pileta de 20 cm. de eje mayor por 16 cm. de ancha y una profundidad de 12, naciendo de su lado SE un canal de drenaje, posiblemente también de corrosión, cuyo curso, ligeramente serpenteado, mide 70 cm. y desemboca en una grieta del extremo SE de la roca.

32.2. Peñedo II

Frente a la boca de la Cova del Teniente, a 12 m., se levanta un peñedo con una caída por su lado SE de unos 15 m., cuya cima es una mesa de unos 3 m. de diámetro, en cuyo centro tiene

(82) MESADO: *Op. cit.* nota 34, pág. 59.

(83) I.G.C., hoja nº 640, Segorbe, 1ª ed., 1952.

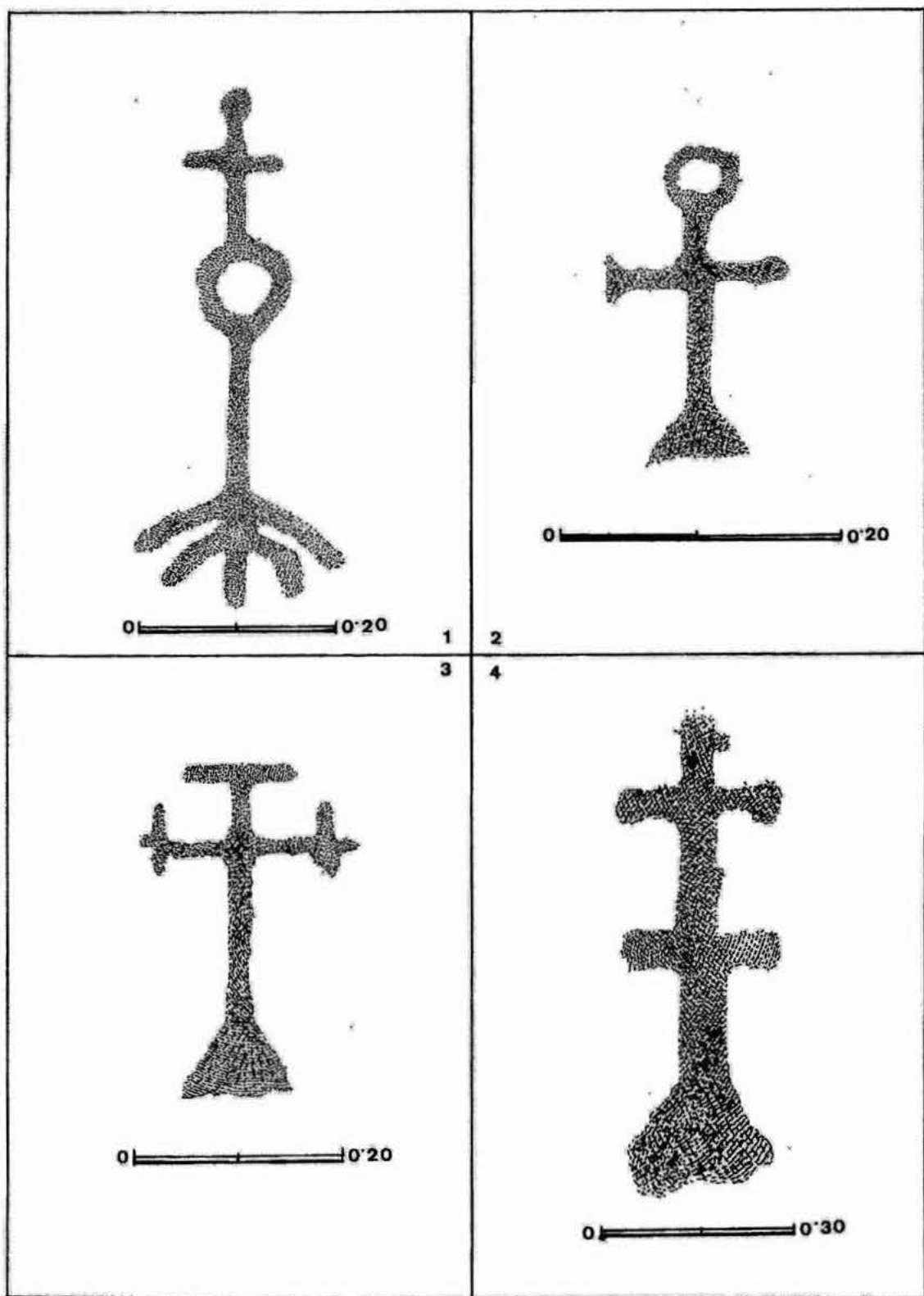


Fig. 15.— 1, 2 y 3, La Peña Paredà (La Serradeta); 4 Las Cuevas del Sargal (Viver).

una pileta circular de 1,00 m. de diámetro la cual retiene un nivel hídrico de 17 cm. de potencia, que una vez rebasado derrama por el borde W, punto por el que existe un reguesamiento artificial, de 38 cm. de cuerda y 16 cm. de alto, formado por mortero de cal y gravón, constituyendo una especie de pudinga fósil (84).

33. CASTELL D'ARTANA (ARTANA, PLANA BAIXA) (Fig. 1, nº 33)

Artana se asienta a los pies de la montaña coronada por las ruinas de su castillo. Hacia el E, a unos 130 m. de la muralla, tras rebasar un rebaje del monte a modo de foso, y sobre una pequeña plataforma caliza, existe una piqueta circular labrada ex profeso.

Long. 3° 25' 50"; Lat. 39° 53' 34" (85).

Descripción: Pila circular, de sección rectangular, cuyo diámetro oscila entre los 80 cm. y 1,00 m., alcanzando una profundidad de 20 cm. Pese a estar labrada en la dura roca caliza, no se aprecia percusión alguna.

34. EL PUIG (BENICARLÓ, BAIX MAESTRAT) (Fig. 1, nº 34)

El Puig de Benicarló es un yacimiento en otero-isla que señorea la llanada costera de Benicarló-Vinaròs, en curso de excavación desde 1974, y cuyo registro arqueológico a puesto de manifiesto (Campaña 1985) un nivel fundacional «que abarca desde el Bronce Final hasta el ibérico pleno, finales del siglo V a. C. Cerámicas bruñidas, acanaladas, incisas, decoradas con cordones plásticos, etc., juntamente con las primeras importaciones coloniales de ánforas de filiación fenicia, pies trípodes, cerámica bícroma, forman la cultura material de los primeros momentos del yacimiento» (86). En la misma campaña, al reseñarse el nivel más primitivo, el V, de la habitación nº 21, correspondiente a un «momento anterior a la construcción de la habitación», se dice que «presenta la cerámica completamente a mano» y que por la presencia de «algunos acanalados habría que establecerla dentro del Hierro Antiguo» (87).

Durante la campaña de 1987, al excavar la habitación nº 24, y al retirar la uniforme terracota que cubría la roca del subsuelo, limpieza que corrió a cargo de D. Manuel Enrique, quedaron señaladas en la misma roca tres pocetas, demasiado cercanas para creer que tales cavidades respondan a álveos para postes, sino más bien al contexto de los petroglifos que estamos reseñando (88). Punto este que tan solo podrá certificarse tras el estudio en extensión de los restos del primer hábitat del Puig de Benicarló.

Long. 4° 06' 10"; Lat. 40° 28' 30" (89).

(84) D. Angel Bardina, hacia 1960, encontró en una de las cimas que delimitan la Raconada d'Aigües Vives, un grupo de cazoletas artificiales, conjunto que no hemos sabido encontrar.

(85) I.G.C., hoja nº 640, Segorbe, 1ª ed., 1952.

(86) A. OLIVER: El Puig de la Nau, Benicarló, el Baix Maestrat. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985*, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València, 1988, pág. 163.

(87) *Op. cit.* nota anterior, pág. 165.

(88) Agradecemos a D. Manuel Enrique la información de tales bacinos.

(89) I.G.C., hoja nº 571, Vinaroz, 1ª ed., 1947.

35. LAS CUEVAS DEL SARGAL (VIVER, ALT PALÀNCIA) (Fig. 1, nº 35)

A Nicolau Primitiu Gómez debemos el conocimiento de esta ya «veterana» estación que se dio a conocer en la prensa valenciana de «Las Provincias» el año 1929 (90), artículo redescubierto por Ferran Arasa Gil.

En tal escrito se comenta que en la margen izquierda del río Palancia, sobresale un grupo de oquedades situadas «encima de una especie de gran cornisamento, que forma un estrato que se prolonga un poco hacia el río, destacándose del acantilado y sirviendo como de vestíbulo a las cuevas encima de él situadas», muchas de las cuales se intercomunican. En una de las mayores —sigue comentando N. Primitiu, «hay un esqueleto en cuclillas, incrustado en la concreción calcárea; lo que le da cierto aire de misterio, que cautiva al profano supersticioso, que no se explica bien el arte diabólico por el que, piedra y huesos, no son más que un solo bloque», también se halla con relativa abundancia «cerámica <carbonífera>, cuidadosamente fabricada sin torno; en alguno de cuyos trozos se nota el pulimento pero que, en ninguno, se encuentran adornos, aparte de las asas y mamelones»; hay, asimismo, cerámica ibérica. Al referirse a los grabados de esta estación, anota que hay «grafitos indescifrables y dudosos», publicando en tal artículo de prensa el gráfico de un esquemático antropomorfo, formado por una barra vertical, con ambos extremos circulares —el inferior de doble diámetro pero incompleto—, cortada en su mitad superior por dos surquillos paralelos, ligeramente mayor el basal, cuyos extremos, igualmente, presentan círculos, aunque de menor tamaño que los de la incisión vertical, ideograma que cree humano, dándonos el paralelo de uno publicado, dice, por el Padre Carballo en su Prehistoria. «También se ven, en el suelo del cornisamento, series de regatas paralelas dos a dos, formando rectángulos; ranuras que son de escasa profundidad irregular y anchura de unos ocho centímetros (...) uno de estos rectángulos, cuyas regatas están bien definidas, mide un ancho de 55 cm. y un largo de 160, y otro mide de ancho cerca de setenta». Con tal información, y acompañados por D. Juan Ramos, visitamos la estación el día 25 de Noviembre de 1990. Tales abrigos se encuentran muy cerca de Viver, y abiertos en una toba caliza sumamente blanda por lo que fue aprovechada —con toda seguridad— por un grupo de eremitas que utilizaron los covachos labrando, en las paredes, portones, pasadizos y cavidades para depositar sus pertenencias. También sirvió la blanda toba para la extracción de bloques (los surcos que comenta D. N. Primitiu), como ya él observa. Y allí sigue, sobre el pseudopasamanos de unos 25 cm. de ancho, cortado en la toba, y en el peldaño igualmente trabajado que nos acerca a los dos grandes abrigos intercomunicados por un portón abierto por los eremitas (en su día con un batiente), la cruz de dos brazos (aunque ya sin «cabeza») que N. P. interpretó como antropomorfo. Su altura es de 70 cm. y su surco de unos 3 cm. de anchura por 2 cm. de profundidad media (fig. 15, nº 4).

RESUMEN

A lo largo del listado de los petroglifoides, en su mayoría registrados en el hoy deprimido sector del Maestrazgo castellonense, hemos advertido que hay un nutrido número de ellos que están dentro de una innegable familia: son aquellos que quedan marcados por un «ductus» común, o, si queremos, señalados por un mismo «lenguaje»: consecuencia firme de un mismo onirismo mágico-

(90) N. PRIMITIVO: Las Cuevas del Sargal, en Viver de las Aguas. *Las Provincias*, 28-VIII-1929.

religioso, cuyos motivos, repetitivos, están impregnados por un común «leit motif»: el constituido por bacinós, canalillos intercomunicados y hojiformes o arboriformes, incorporando a veces esquemáticos antropomorfos, caso de La Serradeta. Tal conjunto, con cuerpo propio, procede siempre de cercanos contextos arqueológicos con un horizonte de cerámicas a mano muy tardía, que pudo incorporar pastas fenicias —por lo general ánforas—, estaciones que suelen alcanzar en sus estadios tardíos la plena iberización, pero no transfiriendo la herencia religiosa, por lo que pudiera haber habido un hiatus cultural, a no ser que el impacto de la civilización griega, iniciado ya el siglo V a. C., absorbiese el mundo anímico de esta zona del Maestrazgo. Tales manifestaciones religiosas, mayoritarias, quedan delimitadas por otros registros arqueológicos, uno, de cronología superior: El Castell de Castro, dentro de un mundo del Bronce Valenciano; otro, ibérico: El Cabeço, Lucena. El de Castro es una rarísima manifestación grabada sin otros paralelos en la incontable pléyade de yacimientos del Bronce Valenciano, un horizonte inexplicablemente sin arte para el que solo hemos encontrado un mimético paralelo en la Val Camónica, composición denominada por A. Priuli, «coppelle in disposizione geométrica» (91). Los dos grupos de incipientes cazoletas paralelas, en planos inclinados, nada tienen que ver con rituales en los que la libación centró un culto; así mismo las insculturas del Cabeço, como las medievales, son otra cosa; como también lo son los grabados Eneolíticos del Tossal de Gasulla y de la Cova de les Bruixes, ya que responden a un contexto sociocultural, bien diferente.

Ausilio Priuli, al estudiar el inmenso conjunto de la Val Camónica, describe el carácter sacralizante de los ambientes geográficos con insculturas, empleando estas palabras que tanto valen para la geografía en la que se ubican los nuestros: «Fattori ambientali, fenomeni atmosferici come quello dello «Spirito del Monte», o altri fenomeni che ora noi non siamo più in grado di coglierli, di percepire, hanno sicuramente indotto gli antichi frequentatori e abitanti della valle a credere nella presenza in quei luoghi di entità soprannaturali» (92). Es, como repetidamente venimos diciendo, la fuerza telúrica de ciertos parajes serranos la que llevó a los habitantes de sus alrededores a sacralizar determinados puntos: Sant Esperit de la Muntanya (Camp de Morvedre), con su idoliforme pintado (93); las propias insculturas de Penyagolosa ante la majestuosidad de una cumbre en la que la aparatosidad de los fenómenos atmosféricos conmueve; o la simple (compleja) simbiosis con la aparición de la Virgen «de la Estrella» y la constelación grabada; o los destacados peñedos-altares dominando áreas sacralizadas; o los cabalísticos signos mágicos alrededor de la pila, sobre un peligroso peñasco desgajado de la meseta de La Serradeta, por sólo citar unas topografías que aún hoy detectan ese miedo innato en el campesino. No es otro el motivo de que perduren en tales sitios viejos ermitorios, y que a ellos acudan por barrancos y sierras, caminando más de 35 km. (caso dels Pelegrins de les Useres), imprecando la lluvia o protección contra las pestes, antiquísimas romerías (94), citando como mera curiosidad que en la ermita de Sant Marc de la Barcella, Xert, dan a los romeros pequeñas hogazas con un dibujo hojiforme improntado semejante a los petroglifoides de este tipo de La Estrella y Zucaina. En el caso de la romería a Sant Joan de Penyagolosa, para el investigador A. Monferrer, se trataría de una procesión de rogativas con raíces precris-

(91) A. PRIULI: Incisioni rupestri della Val Camonica. *Quaderni di Cultura Alpina*, 11, Torino, 1985, pág. 33, motivo 89, 3.

(92) *Op. cit.* nota anterior, pág. 34.

(93) MESADO: *Op. cit.* nota 38. Con anterioridad, 27-IV-71, «Levante» ya daba información sobre esta pintura.

(94) V. MESEGUER: Tiempo de peregrinaciones, de rogativas y romerías. *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, nº 30, abril-junio, 1990, págs. 33-34.

tianas (95), ritos paganos cuyo nacimiento bien pudo estar en aquellas áreas sacras con petroglifos; no creemos sea coincidencia el que varios de los petroglifoides comentados se encuentren junto a solitarias ermitas; recordemos, de nuevo, el elocunete texto aportado en la *Historia gentis anglorum*: «Los ídolos han de destruirse, pero no los lugares sagrados (...). El culto cristiano, celebrado en los antiguos lugares sacros, familiarizará inmediatamente a los neófitos, con la nueva fe...» (96).

Como hemos escrito (97), «Aunque las semejanzas con el círculo Galaico-Portugués son evidentes (predominio claro de cazoletas y las propias topografías de los yacimientos sobre rocas a cielo abierto serán sus constantes más fijas), es abismal la concepción de los cupuliformes del NO, comparados con los de La Serradeta. Mientras los primeros no rebasan los 5 cm. de diámetro (98), los segundos, en su mayoría, son auténticas pilas, rebasando algunas los 50 cm. (Peñedo I y II de La Serradeta). Por otra parte la bibliografía sobre los primeros no indica si canalizan agua los surcos que con ellos se relacionan, hecho claro y contundente en los segundos, pues sus canalillos drenan o aportan cualquier líquido a las piquetas, con derrame ulterior, intencionado, fuera de los roquedos. Otro punto que distancia ambos conjuntos es la repetitiva temática en el NO, falsamente plural al aunar sus «corpus» gran número de estaciones de variada cronología, mientras los motivos de la zona prospectada del Maestrazgo (en especial La Serradeta, La Estrella y Peña Calba), aunque siguen siendo mayoritarios los bacinos, acusan una especie de muestreo temático vario, pese a ser estaciones relativamente cercanas (fig. 16).

Motivos importantes en el NO, caso de los pseudolaberintiformes, cérvidos, armas (puñales-espadas), etc., no aparecen en el registro de los grabados del Maestrazgo; aunque otros de menos importancia, los hemos registrado, caso de la «paleta» de la gran plataforma de Peña Calba (cuyo porcentaje de aparición en Pontevedra es sólo del 0,76% (99), o la posible alabarda de la plataforma V de La Serradeta. Son escasos tales nexos, pero están ahí. Mucha mayor importancia tiene la pseudolauda votiva, asimismo de este último yacimiento, que nos hace mirar hacia el SO peninsular; o el grupo de petroglifos intermedio de Tobadilla, Yecla, con sus piquetas y canalillos que drenan, y con «constelaciones» semejantes a la de La Estrella, en Mosqueruela. Aunque con las debidas precauciones por lo mucho que falta por explorar, consecuencia de los grandes vacíos geográficos intermedios, parece que exista en una macroárea peninsular («grosso modo» comprendiendo la zona murciana, bajo aragonesa, valenciana y tarraconense, en la que los petroglifoides parecen integrarse en un mismo círculo ideogramático, aunque conservando sus matices «regionales»), un lenguaje anímico común. Es evidente que los grabados del «Abrigo de la Peña de la Alabarda», así como el «Abrigo de los Tioticos», ambos en Teruel, con sus múltiples cruciformes-antropomórficos con un «significado simbólico de indudable carácter religioso», como escribe P. Atrián (100), y con paralelos alguna de sus cruces con estructuras semejantes de la peña núm. 2 de «les Ferradures» de Prades, Tarragona (101), poco o nada tienen que ver con los que terminamos de comentar; pero

(95) A. MONFERRER: *La peregrinación de Les Useres a Sant Joan de Penyagolosa*. Castellón, 1985.

(96) *Op. cit.* nota 3.

(97) MESADO y VICIANO: *Op. cit.* nota 2, pág. 115.

(98) A. DE LA PEÑA y J.M. VÁZQUEZ: Los petroglifos gallegos. *Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos*, 30, 1979, pág. 14.

(99) GARCÍA y DE LA PEÑA: *Op. cit.* nota 19, pág. 133.

(100) P. ATRIÁN: Los grabados rupestres del Barranco Cardoso, Almohaja (Teruel). *Teruel*, nº 64, 1980, pág. 6.

(101) S. VILASECA: Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona. *Archivo Español de Arqueología*, XVI, Madrid, 1943, pág. 264.

de grupos de estos cruciformes (en «El Coll de Creus», de Pobla de Montornés, también de Tarragona), Salvador Vilaseca comenta que «junto a dos hoyos naturales, en los que se embalsa el agua pluvial», existen «unos canalitos abiertos artificialmente en la roca» (102), reiterativo tema de esta gran familia «mediterránea», estaciones, las principales, con alzados peñedos encumbrando canales y pocetas rituales, como los de La Estrella o La Serradeta, con estrecho paralelo con la Roca de Rogerals, de Lloà (103).

Pese al hermetismo de los motivos citados, es en cierto modo comprensible el «mensaje» de la «escena» grabada en el Peñedo I de La Serradeta, frente al hermetismo de los «signos de conjuro» del Peñedo II del mismo yacimiento. Mientras los antropomorfos del primero nos sugieren a través del peldaño —cazoletas pareadas— la ascensión a su plataforma con canal y gran pila, con derrame o «bautismo» posterior sobre los hombres con los brazos en cruz; el II parece que lo prohíba al estar peligrosamente separado de la plataforma general por una diaclasa. En cierto sentido, del Peñedo I emana una especie de salvación, curación o bendición; mientras el II, en un plano inferior al resto del conjunto, parece relacionarse con lo negativo, emanando de él un halo de conjuro y muerte.

Si a través del registro de insculturas presentadas hacemos agrupaciones que tengan motivos-tipo paralelizables, obtendríamos las siguientes «familias»:

1- BACINOS: Es el motivo más popular, hallándolos solos o agrupados con otros motivos en: El Castell de Castro, La Serradeta, S. Antoni de Morella la Vella, S. Antoni de Calaceit, Mas de Monlleó, El Puig (?), S. Marc, Els Clapissals, Mas de la Cueva del Rubio, Aigües Vives y Mas de Penya Calba.

2- BACINOS INTERCOMUNICADOS: La Serradeta, La Hortisella, el Mas de Peña Calba, La Mola Llarga, La Serra del Mas de Martí, Fuente de la Canaleta, La Torre de la Casalta y la Loma del Cañuelo.

3- HALTERIFORMES: La Estrella, Torre de la Casalta, La Loma del Cañuelo, Sant Antoni de Calaceit y La Hortisella.

4- RAMIFORMES: La Cogonda.

5- HOJIFORMES: La Cambreta, Mas de la Cueva del Rubio, La Loma del Cañuelo, La Torre de la Casalta y el Mas de Montón.

6- TECTIFORMES: Coveta del Morral de la Caldera y Coveta de la Serra d'en Garceran.

7- ANTROPOMORFOS: La Serradeta, Cova de les Bruixes, Tossal de Gasulla, Masia de S. Antoni, Les Mallades y el Sargal.

8- OCULADOS: Pedra de Santa Anna, Tossal de Gasulla, La Serradeta.

9- ANIMALES ESQUEMÁTICOS: La Serradeta.

10- NARRIAS/TRINEOS: La Serradeta.

11- SIGNOS DE CONJURO: La Serradeta.

12- CÍRCULOS RADIADOS: La Serradeta y Cova del Mas de Martí o «Centelles».

13- CONSTELACIONES: Fuente de la Canaleta (La Cueva del Monj).

14- LÍNEAS PARALELAS Y PUNTUACIONES: El Morrón del Cid.

15- PALETAS: Mas de Penya Calba.

16- HERRADURAS: La Pota del Cavall.

17- PUNTAS DE FLECHA: El Cabeço.

(102) *Op. cit.* nota anterior, pág. 269.

(103) *Op. cit.* nota 101, pág. 270.

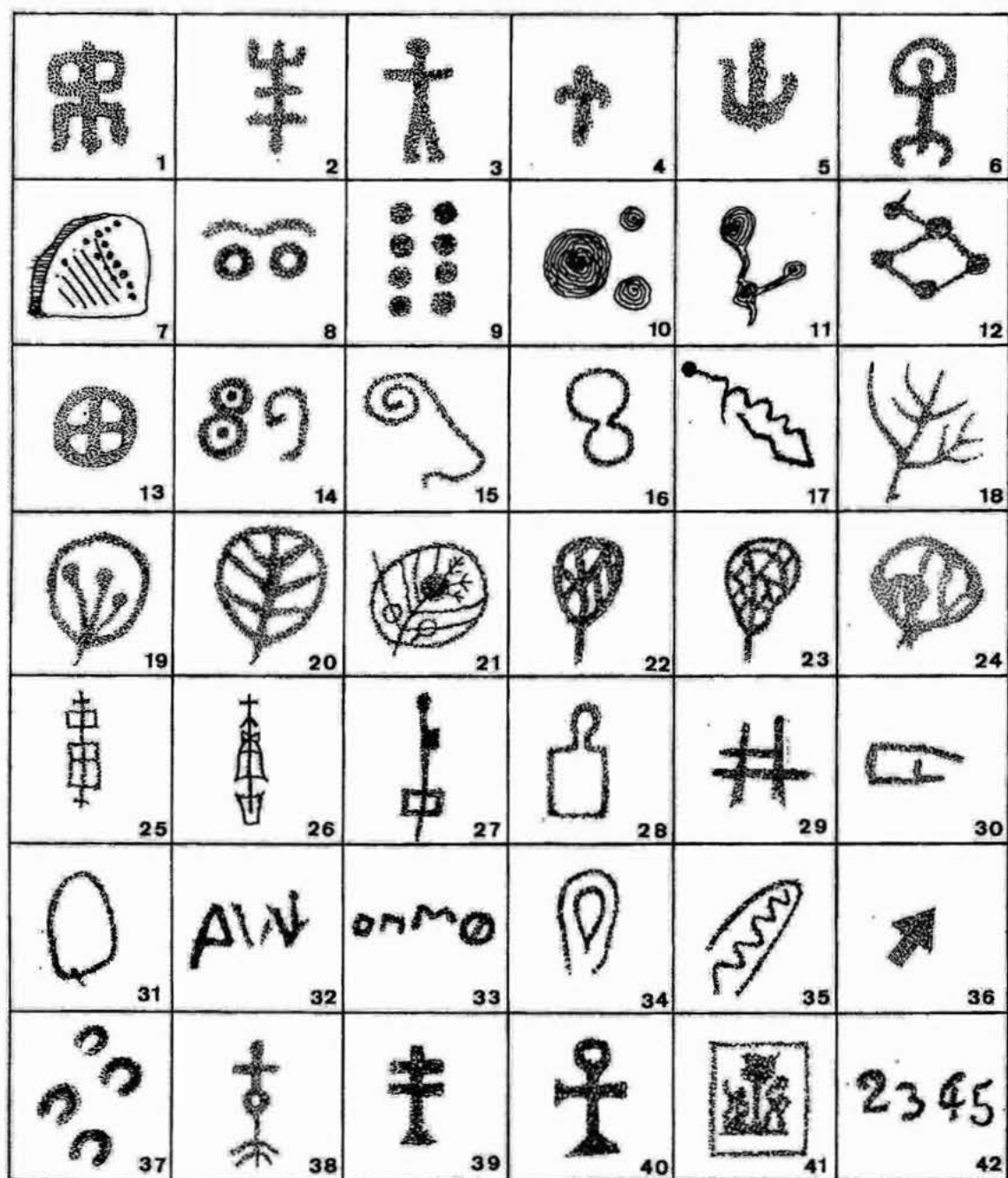


Fig. 16.— Cuadro tipológico de los principales petroglifos (exceptuando addendas) del N del País Valencià. 1, Tossal de Gasulla; 2, Bruixes; 3, 4, 5, 10, 13, 14, 15, 16, 25, 26, 32 y 42, La Serradeta; 6, Sant Antoni de la Vespa; 7, El Morrón del Cid; 8, Pedra de Santa Anna; 9, Castell de Castro; 12 y 21, La Estrella; 17, 27 y 28, Mas de Penya Calba; 18, La Cogonda; 19, La Loma del Cañuelo; 20, Torre de la Casalta; 22 y 23, Penyagolosa; 24, Mas de Montón; 29, Coveta del Morral de la Caldera; 30, Coveta; 31, 33, 34, 35 y 36, El Cabeço; 37, la Pota del Cavall; 38, 39 y 40, la Penya Paredà; 41, El Cingle de Cova Roja.

18- IDEOGRAMAS SEXUALES: El Cabeço.

19- INSCRIPCIONES IBÉRICAS: La Serradeta (?), El Mas de Montón (?) y el Cabeço.

20- CRUCIFORMES: Coveta del Morral de la Caldera, Penya Paredà, Els Covarxos, Cova Roja, la Pedra de Santa Anna y el Sargal.

Al precedente listado cabría añadir el grupo de insculturas que tienen en sus inmediaciones ermitas rurales, por tener en estos grabados, o mejor en sus lugares de culto, un muy posible origen, caso de: La Serradeta, La Hortisella, S. Antoni de Morella la Vella, S. Antoni de Calaceit, Sant Marc, La Cambreta, Masia de S. Antoni de la Vespa, Fuente de la Canaleta, La Serrà del Mas de Martí y El Puig de Benicarló.

Del corpus listado quisiéramos llamar la atención del antropomorfo de la ermita de S. Antoni de la Vespa, como la denominan los morellanos, un auténtico «INDALO», quizás el primero aparecido en un contexto antiguo, figura tan popular entre los almerienses. Su hallazgo nos ha producido cierta sorpresa, ya que se tiene como una invención reciente puesto que la iconografía peninsular antigua, hasta el momento, no lo había detectado, y el hallado en Piedra Escrita, Escullar-Almería (104), se publica sin comentario alguno (105). Tampoco lo registra el estudio del Jacques Briard sobre simbología centroeuropea precéltica de la Edad del Bronce —2500/800 a. d. C. (106)—, motivo más que sospechoso para no creer en su antigüedad; aunque estamos convencidos de que el encontrado en la partida de «La Vespa», a unos 10 km. de Morella, no es reciente. Abogaríamos por su antigüedad el hecho de representarse el falo y tener las piernas en arco, como tantos antropomorfos esquemáticos peninsulares, y no en ángulo como los popularizados hoy en Almería.

No menos interés van a tener el grupo de motivos en hoja o raqueta, siempre con vertedor, algunas veces muy corto (Mas de la Cueva del Rubio, Loma del Cañuelo, Torre de la Casalta, Mas de Montón), y otras largo (La Cambreta). Ya con anterioridad habíanse registrado este tipo de grabados: D. Domingo Fletcher, en Monforte, Alicante, daba a conocer en 1946 dos insculturas sobre unas construcciones que en un primer momento se creyeron megalíticas, pero que desmontadas después para su traslado al Museo Monográfico de la Alcudia de Elche, se advirtió que eran romanas (107), Henri Breuil y Raymond Lantier, en la misma fecha, y en el poblado prerromano de El Tolmo (Minateda-Albacete) (108) dan a conocer otros cuatro hojiformes, haciéndolos soleras de prensas de aceite. Como hemos comentado, su semejanza con los grabados que hemos estudiado es total y se nos hace difícil creer que en la propia cumbre de Penyagolosa, a casi dos mil metros de altura, o en las escarpadas laderas de la Masía de la Cueva del Rubio, o entre el intrincado bosque del Mas de Montón —por solo poner tres ejemplos— haya habido alguna vez olivos; tampoco hemos encontrado en sus alrededores los grandes cilindros pétreos de los contrapesos de tales

(104) J. MARTÍNEZ GARCÍA: Reproducción y estudio del Arte Rupestre en la vertiente meridional de la Sierra de los Filabres, Almería. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, II. Sevilla-Madrid, 1990, pág. 396. Agradecemos a D. Angel Pérez Casas, Director del Museo de Almería, el habernos facilitado esta bibliografía, así como cuantas consultas relacionadas con «indalos» le hemos hecho. Nos ha sido imposible consultar la obra de J. ANDRÉS DÍAZ: *El Indal*, Almería, 1987.

(105) El Dr. D. Fletcher, en carta personal del 21/II/91, comenta que «el indalo de Mojácar es un «dios» inventado, sin precedentes históricos ni arqueológicos de tal divinidad... lo que sí es cierto es de que los cártaros del SE francés tienen como símbolo algo semejante al Indalo mojaqueño, pero nada lo une a la prehistoria».

(106) J. BRIARD: *Mythes et Symboles de l'Europe préceltique. Les religions de l'âge du Bronze (2550-800)*. Edit. Errance, Paris, 1987.

(107) *Op. cit.* nota 6.

(108) H. BREUIL y R. LANTIER: Villages préromains de la Péninsule Ibérique, II, Le Tolmo, à Minateda (Albacete). *A.P.L.*, vol. II, 1945, Valencia, 1946, págs. 213-239, lám. VII.

supuestas prensas, por lo que tanto los de Monforte como los de Minateda pueden englobarse en el mundo esotérico de los del septentrión valenciano, aunque faltaría conocerlos de visu.

CRONOLOGÍA

A lo largo de la precedente exposición hemos ido citando el «ambiente» crono-arqueológico en el que se ubican los diversos campos con petroglifos de «ambiente galaico», aunque con unas connotaciones propias que les separan bastante del potente grupo del NO, relación que para el conjunto Peninsular ya señalaría en 1966, E. Ripoll (109); algunas de tales estaciones, con un dilatado horizonte que cubre desde el Eneolítico a la Edad Media; otras quedarán más sujetas a un determinado momento, caso de aquellos yacimientos de «cronología corta» por pertenecer a un determinado momento del pasado preibérico, como «La Serradeta», campo insculturado contiguo al despoblado de «El Castellet»; La Mola Llarga de Xert; Sant Antoni de Calaceit; o el Puig de Benicarló, cuyas cazoletas (de serlo) pertenecen a una primera colonización del cerro por gentes del Hierro I. Como ya hemos comentado hay que descartar el «cerrado» mundo del Bronce Valenciano, al que sólo le atribuimos las pareadas oquedades, sobre un plano inclinado, del Castell de Castro, así como las insculturas del Tossal de Gasulla y la Cova de les Bruixes, evidentemente Eneolíticas (110), lejanas del «común lenguaje» de los auténticos petroglifos cuya función «física» fue la de encauzar líquido para ser recogido en un extremo de los roquedos que los comportan, y posiblemente poder realizar libaciones rituales; la fuerza que emana, por ejemplo, del monumental Peñedo del Mas de la Cueva del Rubio, con sus bacinos y su contiguo y cabalístico grabado hojiforme; o de los signos de conjuro del Peñedo II de La Serradeta; o de los dos petroglifos de La Cambreta, en el mismo inicio de la impresionante roca desnuda de la cumbre de Penyalgosa; o de los de Penya Calba, junto al no menos imponente precipicio del Montlleó, con su riqueza arqueológica, no puede ser casual. Son puntos geográficos que sobrecogen, y relacionados con ellos —no cabe la menor duda— están dichos suelos sagrados, con insculturas.

LA GEOGRAFÍA CON PETROGLIFOIDES Y EL CLIMA

El vasto escenario en que hemos registrado petroglifos con un dominio neto de bacinos y canales de derrame, se expande por una morfología básica mesozoica, de altiplanos, sierras y muelas calizas con manchas de areniscas, y profundas cuencas deprimidas, recorridas por ramblas que configuran con sus hoces y profundos tajos un paisaje áspero intensamente erosionado, en el que abundan las fuentes y los abrigos naturales (en su gran mayoría convertidos en cuevas-corrals), paisaje óptimo para un economía silvopastoril (111), con una cobertura de «*Quercus suber*» entre los 800/900 m. de altitud, y otra, entre los 900 y 1.800 dominada por el «*Quercus ilex ssp. rotundifoliae*», y las coníferas que resisten temperaturas extremas, con medias mínimas desde diciembre hasta febrero, bajo 0° C (112).

(109) E. RIPOLL: Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica. En *Símpoio Internacional del Arte Rupestre*, Barcelona, 1966, pág. 190.

(110) MESADO: *Op. cit.* nota 34, pág. 57.

(111) E. M. OBIOL: *La ganadería en el Norte del País Valenciano*. Ayunt. de Castellón de la Plana, 1988, pág. 11.

(112) OBIOL: *Op. cit.* nota anterior, pág. 19.

El escenario de los petroglifoides del Hierro I, se desarrolla dentro de las isoyetas medias anuales comprendidas entre los 700 y los 900 mm. de precipitación media, a lo largo de 50/60 días de precipitación en promedio anual (113), por lo que las precipitaciones, como apunta Obiol, «desde el punto de vista agropecuario constituyen uno de los elementos climáticos más importantes, y combinados con la radiación solar y temperaturas podemos afirmar que es el factor esencial de los desarrollos vegetal y animal» (114), motivo por el cual el escenario con los petroglifos que venimos comentando, ya desde el Neolítico de las Cerámicas Impresas (el existente cuantitativamente aquí), ha comportado una economía silvopastoril ancestral.

Si observamos un mapa provincial demarcado por áreas hídricas (fig. 17), observaremos que los principales centros con petroglifos se hunden en su zona húmeda, territorio limitado por la isoyeta de los 800 mm. (115), en cuyo corazón se alza el macizo de Penyagolosa, con una precipitación que rebasa los 900 mm., estando el resto de los petroglifos entre las isoyetas de 600/800 mm., área hídrica de transición (116). El altiplano de Barracas, zona SW de la provincia de Castellón, pese a las prospecciones que hemos realizado en busca de petroglifos, parece no contenerlos, esterilidad que pudiera deberse a que constituye un enclave de aridez y de sombra pluviométrica proyectada por el macizo del Javalambre, que le domina con sus 2.020 m.s.n.m. (117).

Por todo lo que antecede, pues, parece no ser la lluvia el elemento mediador en los rituales que tuvieron lugar en los campos con petroglifos; el ramiforme del interior de la cueva Cogonda difícilmente puede recibirla, como tampoco exudaciones hídricas de su bóveda por encontrarse en una zona seca y por ello sin formaciones; por lo que tampoco pueden negarse que tales mesas-altar hayan recogido sacrificios con derramamiento de sangre (118), o cualquier otro líquido; lo único que sí podemos asegurar es que el fuego no intervino en ellos, pues ni una sola de las rocas insculpidas presenta termoclastos ni oscurecimiento por ignición.

Que durante el Hierro I hay un rito —posiblemente de sociedades ganaderas— generalizado en toda la península, no tenemos la menor duda. E. Anati, escribe: «A menudo en las inmediatas proximidades de los petroglifos hay cazoletas, y a veces éstas se encuentran en rocas sobreelevadas, con formas que hacen pensar en altares. Las cazoletas se encuentran también en concentraciones organizadas, sobre la cima de la colina, o sobre otro lugar elevado, de tal manera que al visitante le da la impresión de encontrarse en un lugar en el que debían de haberse desarrollado ceremonias» (119); los peñedos que hemos listado con anterioridad, con sus bacinos y cazoletas «organizadas», poco difieren de los grandes peñedos de Meadelos, Outeiro do Galineiro, Portela da Laxe, Ferraduras da Bemfeitas o Pedra das Gamellas, todas en zona galaico-portuguesas (120); o de otros sitios

(113) *Op. cit.* nota 111, pág. 21.

(114) *Op. cit.* nota 111, pág. 21.

(115) *Op. cit.* nota 111, pág. 22.

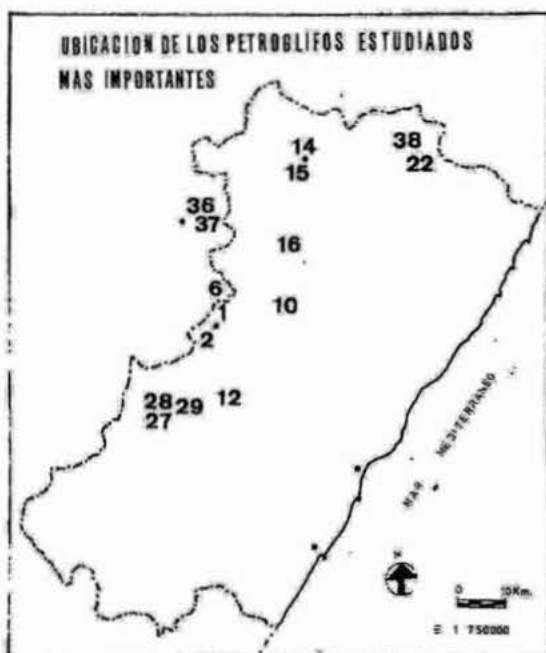
(116) Los grandes bacinos de Artana (El Castell y Aigües Vives), delimitando geográficamente la llanura de La Plana, así como las dos menudas cupulitas de «La Teuleria» de Cabanes, quedan fuera de la zona geográfica con bacinos y canalillos de derrame como principal nexo de valor cronológico y cultural, pareciéndonos medievales. Podemos afirmar, pues, que la isoyeta de los 700 mm. encierra la geografía con petroglifos, delimitando el Alt Maestrat y Els Ports.

(117) *Op. cit.* nota 111, pág. 23.

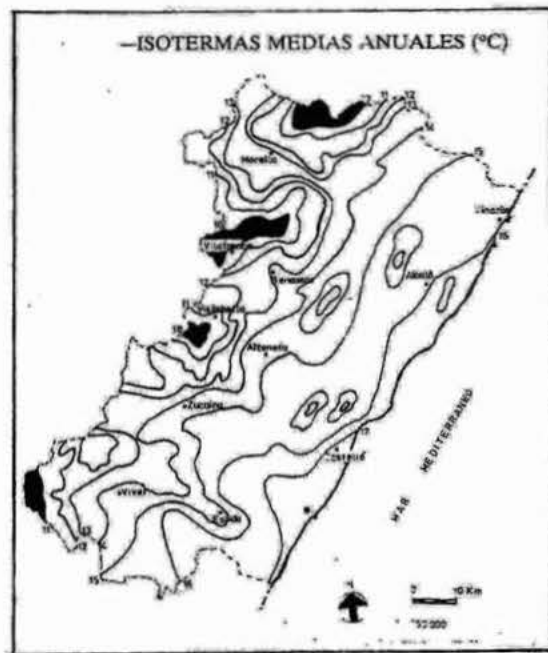
(118) J. M. BLÁZQUEZ: *Religiones primitivas de Hispania*, I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Roma, 1962, pág. 19.

(119) E. ANATI: El arte rupestre galaico-portugués. En *Simpósio Internacional de Arte Rupestre*, Barcelona, 1966, pág. 198.

(120) ANATI: *Op. cit.* nota anterior, misma pág.



1 LA SERRADETA. 2 PENYABOLOSE. 6 LA ESTRELLA
10 PENYACALBA. 12 EL CABEÇÓ. 14 SANT ANTONI DE
MORELLA LA VELLA. 15 LA SERRA DEL MAS DE MARTÍ
16 EL TOSSEL DE GASULLA. 22 COVA DE LES BRUIXES
27 TORRE DE LA CASALTA. 28 LA LOMA DEL CAÑUELO



29 EL MAS DE MONTON. 36 LOS CERRADICOS DE LA
MASIA DE CASAGRANJA. 37 MASIA DELTOSCO
38 LA POBLETA DEL BALLESTAR

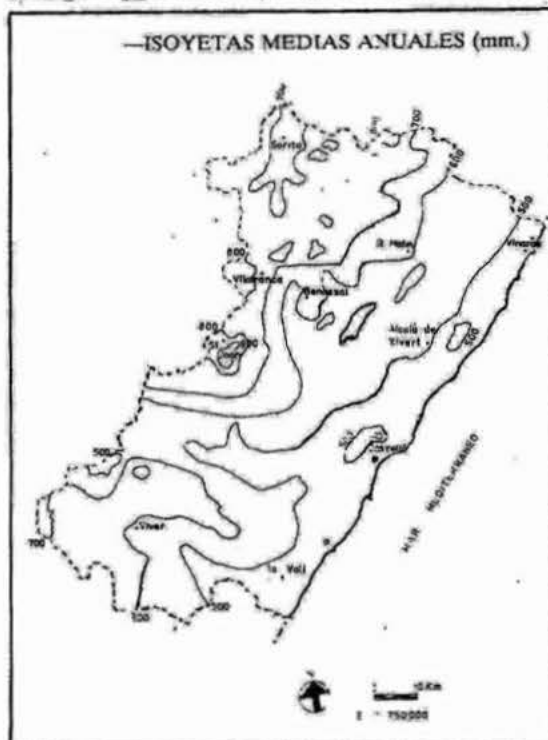
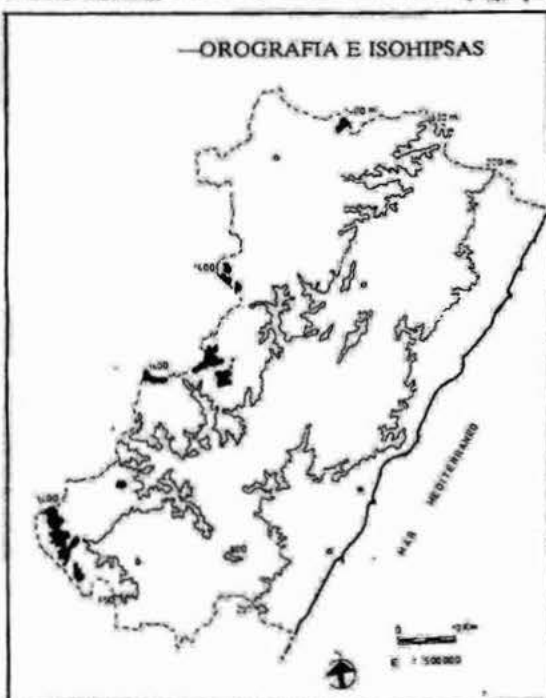


Fig. 17.—Área geográfica con la dispersión de los petroglifos más destacados y su relación con las isotermas, isohipsas e isoyetas medias anuales.

del Valle Medio del Ebro, caso de las balsetas de 30/60 cm. de diámetro, de El Cabezo Sellado, «sobre unos grandes bloques de arenisca, de peligroso acceso» (121), poblado del Bronce matizado por influencia de Campos de Urnas; o con la estación de Rogerals (Tarragona), asimismo con rocas que encumbran cazoletas (122). Como Anati, creemos también que estas pilas son anteriores al resto de los signos grabados, ya que se hallan condicionados por ellas, aunque tampoco tal desfase debió de ser grande ya que existe interrelación, y sus antropomorfos, oculados, espiraliformes y resto de los motivos, auténtica simbología de conjuro (Peñedo II de La Serradeta, en particular), son, como escribiera Mélida en 1929, «conato de un sistema de escritura» (123).

Nuestras estaciones grabadas pertenecerían, con los lógicos condicionantes geográfico-culturales, al final de ese momento de expansión del arte inculturado del NO, Fase IV de Anati, ya en comunión con su fase geométrico-simbólica (la V), que dicho investigador sitúa alrededor del 900 a. d. J. (124), cronología que creemos, como hemos comentado, excesivamente elevada para las inculturas valenciano-aragonesas.

El ritual que debió perdurar en estos lugares de «carácter sagrado» (125) (en La Serradeta y en La Mola Llarga, con seguridad, a lo largo del primer asentamiento humano de El Castellet y de la propia Mola, respectivamente), debió de ser de carácter cosmogónico, y el líquido (agua o sangre) vertido por los indígenas directamente sobre las inculturas, y recogido por canalillos y laberintos en las pilas, con derrame externo tras la colmatación de las oquedades de estas singulares «mesas sagradas», como las denominará López Cuevillas, sería ritualmente un líquido profiláctico para libación, práctica que recoge Estrabón (126) diciéndonos que era una costumbre plenamente indígena, practicada en el «Cabo Sagrado» (según Schulten, el cabo Segres), rito que se realizaba «directamente sobre las rocas al aire libre», piedras sacralizadas cuyo culto, tanto en Hispania como en la Galia, aún recogen los cánones del Concilio de Braga (127).

Para A. Álvarez los petroglifos tendrían relación con un mundo de ultratumba ligado al sol y al agua (128), por lo que sería posible que las ermitas antes aludidas, junto a petroglifos, sean la versión cristianizada de estas singulares estaciones de «ambiente» galaico-portugués.

FINAL

Y para concluir, lo haremos con un fragmento del texto sobre «La Serradeta», que presentamos al XIX Congreso Nacional de Arqueología: «No tenemos duda de la relación entre el primer hábitat de «El Castellet» y el pequeño campo con petroglifos, auténtico umbral para alcanzar el poblado cómodamente, que una muralla —posiblemente ibérica— interceptó. Su horizonte primero, con

(121) J. A. BENAVENTE: Prospecciones en el Cabezo Sellado. Alcañiz (Teruel). *Kalathos*, 5-6, Teruel, 1985-1986, pág. 12.

(122) S. VILASECA: Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona. *A.E.A.*, XVI, Madrid, 1943, pág. 270.

(123) J. R. MELIDA: *Arqueología Española*. Edt. Labor, Barcelona, 1929, pág. 53.

(124) *Op. cit.* nota 119, pág. 254.

(125) M. DEL AMO: Los grabados rupestres de Los Aulagares (Zalamea la Real, Huelva). *Miscelánea Arqueológica*, I, Barcelona, 1974, pág. 81.

(126) BLÁZQUEZ: *Op. cit.* nota 118, pág. 42.

(127) BLÁZQUEZ: *Op. cit.* nota 118, pág. 39.

(128) A. ÁLVAREZ: *Los petroglifos de Campo Lameiro*. Tesis de Licenciatura, inédita, Universidad de Santiago, 1982.

cerámicas a mano (fig. 6), es paralelizable con el denso poblamiento Bajo-Aragonés de la primera mitad del milenio anterior a C., uno de cuyos poblados, el de Alcorisa, cercano también a Castellón, ha tributado una singular espada de antenas con hoja de hierro, cuya tipología se enmarca dentro del Hallstat Medio Centroeuropeo, de «fines del VII a la primera mitad del VI a. d. C.», con paralelos en el puñal de hierro de la tumba nº 27 de «Las Peyros», Couffoulens (Francia), necrópolis fechada por sus excavadores entre el 560 y el 540 a. d. C. (129). La cerámica de este pobladillo turolense —como otros muchos del Bajo Aragón—, como las del «Castellet», presenta bases llanas y anulares, en nuestro poblado acompañadas de productos torneados fenicios, material paralelizable con el «floruit» protoibérico de «Vinarragell» (130), que en un trabajo de publicación reciente hemos situado entre la fundación de Ampurias (-575) y la batalla de Alalía (-535) (131).

F. Marco ha profundizado sobre el contexto religioso-cultural del Santuario de Peñalba de Villastar, a la vera del río Turia, «sin duda el centro cultural más importante del dios Lug en la Península» (132), divinidad pancéltica cuyo teónimo tendría el significado de «luminoso», por lo que sería una deidad solar (133), aunque «lugus» también podría significar «cuervo» con valor totémico (134).

Peñalba es «un santuario a cielo abierto», que en nada difiere de la mayoría de los que hemos reseñado. F. Marco, anota que la situación de los bacinos, normalmente con «canales de comunicación entre sí», así «como otros de alimentación o desagüe», alcanzando sus diámetros máximos alrededor de los 50 cm., y sus profundidades entre los 10 y los 30 cm., se ubican «en salientes rocosos junto al borde superior del farallón rocoso» de Peñalba, no existiendo otro tipo de vestigios arqueológicos (135), aunque sí finos grabados, entre ellos dos pequeñas representaciones antropomorfas sumamente esquemáticas que se identifican con el dios céltico Lug, cuya técnica es «extremadamente estilizada y somera... típica del arte céltico» (136). El hallazgo de una inscripción (hoy en Barcelona) del siglo I a. d. C. (137), que dedica este santuario al mencionado dios Lug, es para F. Marco la clave para relacionar el conjunto de los esquemáticos grabados y petroglifos, con tal deidad céltica: «Poca duda cabe del carácter ritual de tales cubetas, en las que se celebrarían ceremonias sacrificiales o rituales de purificación» (138); anotando después: «lo que es seguro es la explicación de las cubetas y canalillos de Peñalba, con sacrificios sangrientos —más probablemente de animales a juzgar por el tamaño de aquellas— y con ceremonias de libación en honor de Lug» (139). F. M. advierte que M. Salinas ya relaciona a Lug «con sacrificios humanos en la Celti-

(129) A. ALVAREZ, J. ENRIQUEZ y J. ALONSO: La espada de antenas de Alcorisa y la necrópolis de Fila de la Muela. *Bajo Aragón, Prehistoria*, II, Zaragoza, 1980, pág. 50.

(130) MESADO: *Op. cit.* nota 63.

(131) N. MESADO: Nuevos materiales arqueológicos en el Pozo I del yacimiento de Vinarragell (Burriana, Castellón). *A.P.L.*, vol. XVIII, Homenaje a D. D. Fletcher Valls, t. II, Valencia, 1988, pág. 314. Estudio depositado en el S.I.P. en el año 1982.

(132) F. MARCO SIMÓN: El dios céltico Lug y el Santuario de Peñalba de Villastar. *Estudios en Homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza, 1986, pág. 731.

(133) *Op. cit.* nota anterior, pág. 733.

(134) *Op. cit.* nota 132, pág. 733.

(135) *Op. cit.* nota 132, pág. 746.

(136) *Op. cit.* nota 132, pág. 749.

(137) *Op. cit.* nota 132, pág. 752.

(138) *Op. cit.* nota 132, pág. 746.

(139) *Op. cit.* nota 132, pág. 748.

bería» (140). La problemática en Peñalba estriba en saber si bacinos intercomunicados y los finos grabados incisos son coetáneos, o por el contrario existe, una vez más, una acumulación ritual producida por el esoterismo del santuario con el paso de los años, hecho repetidamente constatado en los abrigos castellonenses con arte rupestre del Neolítico Inciso (141), lo que no es óbice, en el contexto de los petroglifos con piletas y canales de drenaje, dada su escasa vigencia (como hemos advertido son producto de una religión de raíz celtista, que en su ortodoxia más pura no creemos trascienda del horizonte del Hierro I), para desligar tales suelos sagrados del culto a Lug, manifestación viva aún en el siglo I a. d. C. (inscripción de Peñalba), que debió seguir perdurando con la romanización, y aún después, aunque impregnada de nuevas corrientes religiosas. En este sentido vendría a recobrar un nuevo valor la idea de J. García Atienza, para quien el topónimo Peñagolosa (la cima más elevada del País, con petroglifos hojiformes) procedería de «Penya-lugosa» (142).

Estamos convencidos que muy pronto, el hallazgo de nuevos campos con petroglifoides, alejados de su principal foco —el del NO peninsular—, cerrarán hipótesis aquí vertidas, acercándonos, cada vez más, al aún tan escaso conocimiento espiritual de las etnias indígenas del Hierro I, del interior y periferia E peninsular.

Burriana, Diciembre de 1990

ADDENDA I

Finalizado el precedente estudio, llega a nuestras manos la publicación de la tesis de doctorado, tercer ciclo, de Jean Abelanet: «Les roches gravées Nord Catalanes» (143), en la que se estudian, en su primera parte, los petroglifos o «signes sans paroles», como también los llamará este investigador (144), de la «Cataluña Norte», entidad geográfica francesa colindante con Gerona y el Mediterráneo, cuyo eje máximo E-O alcanza un centenar de kilómetros.

En esta publicación se recogen un buen número de rocas grabadas en cuyos temas advertiremos de inmediato un repetitivo motivo: bacinos agrupados (Garullà, Sant Maurici de Creulera, Cova del Camp de la Marunya, Els Empardines, l'Oratori, Roca d'Arques, Clarelles, Santa Margarida, Belloch etc.); bacinos intercomunicados por canales (Petja de Rotllan, Coll d'Airolles, Coll de Fins, Serra d'en Parot, Curulló, Correc dels Mitjans, Roc de les Escudelles, Pont del Marie, Nabilles, etc.), algunos de cuyos ríos desembocan en el borde inferior de las rocas que los comportan (La Vista, Catllaurens, Coll Sant Eusebi, Roc de l'Amorriador, Los Masos, Roc d'en Coll); otros roquedos asociarán, a los temas anteriores, cruciformes (Correc dels Mitjans, Roc de les Escudelles,

(140) M. SALINAS: El culto al dios celta Lug y la práctica de sacrificios humanos en la Celtiberia. *Studia Zamorensia*, 4, 1982, págs. 303-311.

(141) MESADO: *Op. cit.* nota 34, pág. 73.

(142) «... d'entre les diverses etimologies que intenten d'esbrinar el nom de Penyagolosa, hi ha una que lliga estretament al corb; segons l'estudiós de fets escatològics, Juan G. Atienza, vindria a estar una deformació de Penya-lugosa, o quelcom semblant que faria referència al vell déu Lug, màxima divinitat dels ligurs, la representació o la presència del qual es donava sempre en forma de corb...» (A. ALRALAT: *Vistabella, pòrtic de Penyagolosa*. Vistabella, 1986, libro de fiestas). Es asimismo sintomático que a su santuario de San Juan, a los pies de la impresionante montaña, acudan de siempre, el último viernes de abril, «els Pelegrins de les Useres», una de las tradiciones más recónditas de nuestro pasado, posible versión cristianizada de un ritual prehistórico a tal deidad céltica.

(143) J. ABELANET: *Les roches gravées Nord Catalanes*. Centre de Recerques i d'Estudis Catalans, Universitat de Perpinyà, 1990.

(144) J. ABELANET: *Signes sans paroles. Cent siècles d'art rupestre en Europe Occidentale*. Hachette, Paris, 1986.

Camp de la Coma, Roc de les Creus I/II, Santa Margarida, Nabilles, Catllaurens, Cortal dels Baixès, Cortal Sant Ponç, Roc de l'Amorriador, Cementiri dels Moros, Mas Nou, Coll de la Llosa, La Creu de la Llosa, etc. etc.), manifestación cultural rupestre que Abelanet no duda en situar en el horizonte dolménico, puesto que la reutilización de losas con cupuliformes en las tumbas de la Edad del Hierro es general, y —como Abelanet sigue citando— debe responder a motivaciones que se ignoran; pero tal hecho es, en todo caso, precioso para el arqueólogo y da una primera aproximación al problema de su datación (145).

En el hipogeo de Collorgues, el Gard, cupulillas labradas se encuentran alrededor de un bacino conteniendo restos humanos, cerámica, sílex y piedra pulida, estación perteneciente a la civilización de Font-Bouisse, datada hacia el 2000 a. d. C. (146); y en la región de Arles en Provenza la losa que cubre el hipogeo de Source lleva grabada una rueda radiada y diversas cúpulas, tres de las cuales aparecen comunicadas por canalizos, conjunto coetáneo del túmulo neolítico (147).

Abelanet cita asimismo como paralelos, manifestaciones similares en la necrópolis megalítica de Ala-Safat (Transjordania), donde gran número de losas dolménicas llevan grabados «absolutement identiques à celles de la Méditerranée occidentale» (148), especialmente cupuliformes, tanto sueltos como conectados por surcos, necrópolis que estuvo en uso desde el 3200 a. d. C. hasta la Edad del Bronce (149). En el apartado que estudia la datación de tales petroglifos, anotará que la complejidad del estudio del arte rupestre reseñado, va íntimamente ligada a la complejidad de la problemática del megalitismo europeo (150).

Pero conviene detenernos en su «Essai d'Interpretation» (151). Abelanet desestima, de entrada, las interpretaciones tradicionales, diciendo que han sido la causa del retraso científico de tal manifestación rupestre, caso de la divulgada «teoría astronómica», por la que las agrupaciones de cupuliformes representarían constelaciones estelares, tal como hace el Dr. G. Hubert al reconocer una representación de la Osa Mayor sobre una roca de la región de Bolzano, Italia (152). Para otro arqueólogo (D. Daudry) estas rocas redondeadas representarían la bóveda celeste, y sus cúpulas grabadas las constelaciones. Otra variante de la teoría astronómica, sigue diciendo Abelanet, es la de aquellos que interpretan los bacinos como la imagen del sol. M. Beaudouin al estudiar el grupo de tres cúpulas intercomunicadas por dos canales de la losa del hipogeo de Source, Arles, interpreta como que la cúpula mayor pudiera ser el sol y las otras los ángulos equinocciales.

Otros han recurrido a la explicación topográfica, por lo que tales rocas serían planos regionales en los que se ubican los hábitats prehistóricos (las cupulillas) y los caminos o ríos (los regueros), caso de C. G. Borgna (153); y Abelanet resume con estas palabras ambas interpretaciones: «toutes ces théories ne résistent pas au simple examen d'un ensemble de roches gravées, comme celui des Pyrénées catalanes». ¿Cómo interpretar, se pregunta, las múltiples rocas con sólo una o dos cúpulas? ¿Pueden dar forma a una constelación o a un mapa topográfico?

(145) *Op. cit.* nota 143, pág. 95.

(146) *Op. cit.* nota 143, pág. 95.

(147) *Op. cit.* nota 143, pág. 95.

(148) *Op. cit.* nota 143, pág. 96.

(149) *Op. cit.* nota 143, pág. 96.

(150) *Op. cit.* nota 143, pág. 96.

(151) *Op. cit.* nota 143, págs. 97 y 98.

(152) G. HUBERT: La pierre Saint-Martin à Bavillette-en-Aron, rocher à Grande Ourse et sabots d'équidés. *Bull. Comm. Hist. et Arch. de la Mayenne*, XXXIX, 1923, págs. 209-238.

(153) C.G. BORGNA: La mappa litica di Roccia Clapier. *L'Universo*, XLIX (1969), fasc. 6, págs. 1023-1043.

Abelanet reconoce en algún caso —estelas antropomórficas de Roches des Doms d'Avignon y de l'Isle-sur-Sorgue (Vaucluse) estudiadas por S. Gagnière y J. Granier (154), que ciertas oquedades grabadas pueden representar los ojos (155); o que parejas de bacinis unidos por cortos canales rectos (motivo que se repite con cierta frecuencia) adoptan la forma de pesas («haltères»); por lo que distinguirá dos grupos de bacinis: aquellos cuya función es figurativa, y aquellos otros que están coordinados por otros simbolismos (cúpulas en el interior de círculos concéntricos, o cúpulas radiadas o con espirales, frecuentes en el arte dolménico del círculo atlántico y alpino), en tal caso, dice, sí que representarían una simbología solar, puesto que ruedas semejantes son emblemas corrientes en la Edad del Bronce Final, ejemplares realizados en bronce para ser llevados en suspensión (156).

Pero en la pléyade de cupuliformes rupestres, dirá Abelanet, sí que se puede reconocer una función «utilitaria»: «sont sans doute les traces de cérémonies rituelles que nous ignorons à jamais». Aporta paralelos que pudieran esclarecer la utilización prehistórica de tales cavidades: los bacinis excavados en el suelo de roca de la cámara funeraria de ciertos hipogeos de Anghelu-Ruju (Cerdeña), habían tenido una función ritual; aduce, también, una piedra con cupuliformes procedente de las ruinas del palacio de Mallia, datada entre el 2000 y el 1900 a. d. C., con fuertes analogías con los petroglifos occidentales. Se trata de una gran piedra que comporta 34 cúpulas, pieza tenida como un altar para ofrendas, las cuales serían depositadas en sus cavidades; o servir éstas para recibir la libación de los fieles, aunque algún especialista en arqueología cretense opina que puede tratarse de una representación solar (157).

Abelanet, con los paralelos precedentes cree dar una explicación razonable para los petroglifos franceses: «elles ont dû servir de tables à offrandes ou à libations, sans doute au moment des cérémonies rituelles en l'honneur des défunts», puesto que están asociados a sepulturas dolménicas; tal hipótesis se vería reforzada con muchos ejemplos:

1- Las rocas con grabados —no desplazadas a posteriori— están siempre sobre losas horizontales y en muchos casos ligeramente inclinadas.

2- Algunas piletas poseen unas paredes y unos desagües-vertedero muy perfectos, lo que implica que están destinadas a recibir un líquido.

3- Los canalillos que unen bacinis parecen tener la función de canales de drenaje, puesto que dichos surcos siguen, por lo general, las pendientes de las rocas desembocando el principal en su borde inferior. En ciertos casos se aprecia claramente que uno de los surcos busca un desagüe direccional, caso de la plataforma de Catlaurens II (Conat), con una piqueta en su ángulo superior, de la que parten canales que se entrecruzan y en cuyas intersecciones se ubican pequeños cupuliformes, lo cual implica un derrame del líquido contenido en la cubeta superior hacia las inferiores tras haber recorrido los regueros incisos: ¿Adivinación por la observación del mencionado flujo? Hipótesis, dice Abelanet, que viene al espíritu y que no puede descartarse a la ligera.

En las necrópolis de los poblados iberoligures o celtibéricos de nuestras costas mediterráneas se hallan vestigios de ritos semejantes: copas y vasos rituales entre las cenizas del difunto —caso

(154) S. GAGNIÈRE y J. GRANIER: *Les stèles anthropomorphes du musée Calvet d'Avignon*. Gallia-Préhistoire, 1963.

(155) Queremos llamar la atención sobre el signo en «phi» junto a dos oculados entre los cruciformes y espirales de Roc de l'Amorriador (Glorianes), tan semejante al petroglifo que hemos registrado en la Mola Remigia, Ares.

(156) *Op. cit.* nota 143, pág. 201.

(157) F. CHAPOUTIER: Une table à offrandes au palais de Mallia. *Bull. de correspondance hellénique*, LII (1928), págs. 292-223.

de Ensérune— sirvieron para las libaciones en el momento del rito funerario. Y finaliza tal investigador anotando que nada impide pensar que este ritual ibérico, bajo una u otra forma, proceda del horizonte dolménico, momento de un intenso desarrollo de los cultos funerarios.

Y finalizará este apartado dedicado a las insculturas, con un escueto comentario sobre los cruciformes, sin duda representaciones antropomórficas de fuerte significado ritual cargado de un importante simbolismo religioso (158).

Ante el resumen de tal tesis doctoral y el conocimiento de una importante área abierta al Mediterráneo francés, conviene hacer algún comentario. Ante todo hay que reconocer el enorme paralelismo físico entre los petroglifos franceses y los del Maestrazgo, como hemos visto en ambas áreas, separadas por unos 500 km., el «lenguaje» físico es el mismo: bacinos y canales son la constante más clara, y como venimos diciendo el rito libatorio se manifiesta cada vez con más fuerza. Es conveniente señalar paralelos, cuanto más cercanos mejor, pero es peligroso a veces hacer interpretaciones tomando paralelos orientales, aunque existan «altares» con cavidades. El cristianismo, sobre la piedra del altar también ha labrado una cubeta para depositar el ara con las reliquias de sus mártires, mientras libaciones de vino y agua —símbolo de la propia divinidad cósmica— en el cuenco de una copa, compartirán los creyentes para renacer a una vida eterna, ritual libatorio de raíces ancestrales; y en la entrada de tales lugares sagrados —las iglesias— el agua de la pila bautismal servirá para introducir a los neófitos entre los elegidos.

Volvamos a repetir que también en la zona estudiada por Abelanet hay rocas sagradas en las proximidades de ermitorios —Belloch (Dorres), l'Oratori (La Tor de Querol), Santa Margarida (Conat), Petja de Rotllan (Soanyes), o Sant Maurici de Creulera (Illa)—, hecho que no puede ser casual.

Llama la atención la convicción con la que Abelanet desecha la «teoría tradicional» basada en el paralelismo entre la disposición de determinados petroglifos y su semejanza con ciertas constelaciones estelares: la única que hemos registrado en el Maestrazgo y sus inmediaciones, el peñedo de la Estrella, con la leyenda de la aparición a unos pastores de «La Virgen de la Estrella», hace más que sospechosa tal simbiosis; por otro lado las constelaciones denunciadas sobre las rocas, pertenecen a nuestro hemisferio y no tienen semejanza con las del Hemisferio Sur, por lo que tan a la ligera, creemos, no pueden desecharse unos paralelos «factibles», y además prehistóricos, cuando todos sabemos que la observación celeste fue importante en la antigüedad.

Tampoco deberíamos de desestimar la teoría topográfica, recordemos solamente los grabados del masovero Silvino Moliner en la Plataforma nº XV de la Serradeta de Vistabella: los círculos con un repicado compacto representan a los pueblos, y las bandas en zigzag los caminos que los van uniendo.

Es bien cierto (y desde el primer momento lo hemos ido comprobando en todos los petroglifos con regueros) que los bacinos mayores dieron su contenido líquido, una vez colmados, a lo largo del recorrido de los canales, a los bacinos menores, plataformas con una ligera inclinación para favorecer dicho drenaje con vertido exterior, con mucha probabilidad para recoger tras un recorrido «penitencial» el líquido, que tanto puede ser agua («lustral» como comenta J. Briard (159), o portada en el momento de la ceremonia religiosa), como sangre (tanto animal como humana), o algún tipo de bebida ritual, recordemos el vino con agua —«verdadera sangre de Cristo»— en la Iglesia Católica.

(158) *Op. cit.* nota 143, pág. 98.

(159) *Op. cit.* nota 106.

Lo que no creemos posible es la observación, para la adivinación, del recorrido de un líquido por los bacinos y canales, pues por lógica cualquier líquido derramado con la misma intensidad desde la zona alta de tales laberintiformes, siempre hará, si en su descenso no se le colocan obstáculos, el mismo recorrido, por lo que el mensaje adivinatorio sería repetitivo. Las «parrillas», por ejemplo, de la cumbre de Penyagolosa; como los hojiformes de Zucaína o de las proximidades de la Cueva del Monj, sólo tienen por objeto encauzar hacia la salida principal el líquido derramado sobre ellas, en la que es difícil negar a esta última una simbología cósmica, incluso con la representación de dos pequeños circuliiformes internos: el sol —el mayor— y la luna —el menor—, por lo que ambas insculturas de La Estrella —hojiforme y constelación— habrían estado inspiradas en la bóveda celeste. Recordemos, también, que la Virgen, madre del Dios cósmico, es a la vez sol y luna, y así figura en la iconografía mariana desde los más lejanos tiempos, originalísimos grabados tan solo registrados en el Maestrazgo e inmediaciones.

Es casi imposible el no pensar que de las tres copulillas interiores del grabado hojiforme de La Loma del Cañuelo (Zucaína), no manaron tres líquidos diversos hasta su unión sobre el perímetro del gran circuliiforme que los envuelve; o los complicados recorridos de la gran plataforma inclinada de Peña Calba, con paralelos en la francesa de Roc d'en Coll (Corbera), incluso en ambas con serpentiformes, y que pese a que la primera tiene un importante canal con un recorrido de once metros, hay múltiples puntos con cúpulas propias para aportar líquido al canal central.

Un hecho sí que va a distanciar «cronológicamente» a nuestros grabados, de los franceses: si como Abelanet cree son el producto de un «arte dolménico»; en el Maestrazgo, y resto del País Valenciano, sólo hemos detectado dos monumentos megalíticos —sin losas insculturadas— en la comarca de la Plana Baixa, Castellón, cuya excavación ha sido «olvidada» por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana por haberse opuesto a ella el dueño de la propiedad en el que se enclavan tales monumentos funerarios (160); y el menhir de Vilafamés, por lo que en ningún momento aquí, el horizonte ligado a esta manifestación rupestre-religiosa tiene que ver con el Eneolítico y sí, como hemos querido demostrar, con el horizonte que va desde fines del Bronce a la iberización, momento inmerso en el Hierro I, con posibles perduraciones rituales como demostraría el santuario rupestre del Peñalba de Villastar, dedicado al dios céltico Lug.

Burriana-Castellón, 3-II-91.

ADDENDA II)

De nuevo, al arqueólogo morellano D. Joaquín Andrés, en el mes de abril, hallaba en «La Vega», partida del término municipal de Cantavieja, Teruel, dos sorprendentes grupos de petroglifos.

36. LOS CERRADICOS DE LA MASÍA DE CASAGRANJA (Fig. 1, nº 36)

Si desde Morella nos dirigimos a Cantavieja por la comarcal 222, tras rebasar Mirambel encontraremos a 8 km. de dicho pueblo turolense una casilla de «peones camineros». A 750 m. de ella,

(160) N. MESADO, J. L. GIL CABRERA y A. RUFINO: El Museo Histórico Municipal de Burriana. *Papers*, núm. 17, Burriana, 1991, págs. 44 y 45.

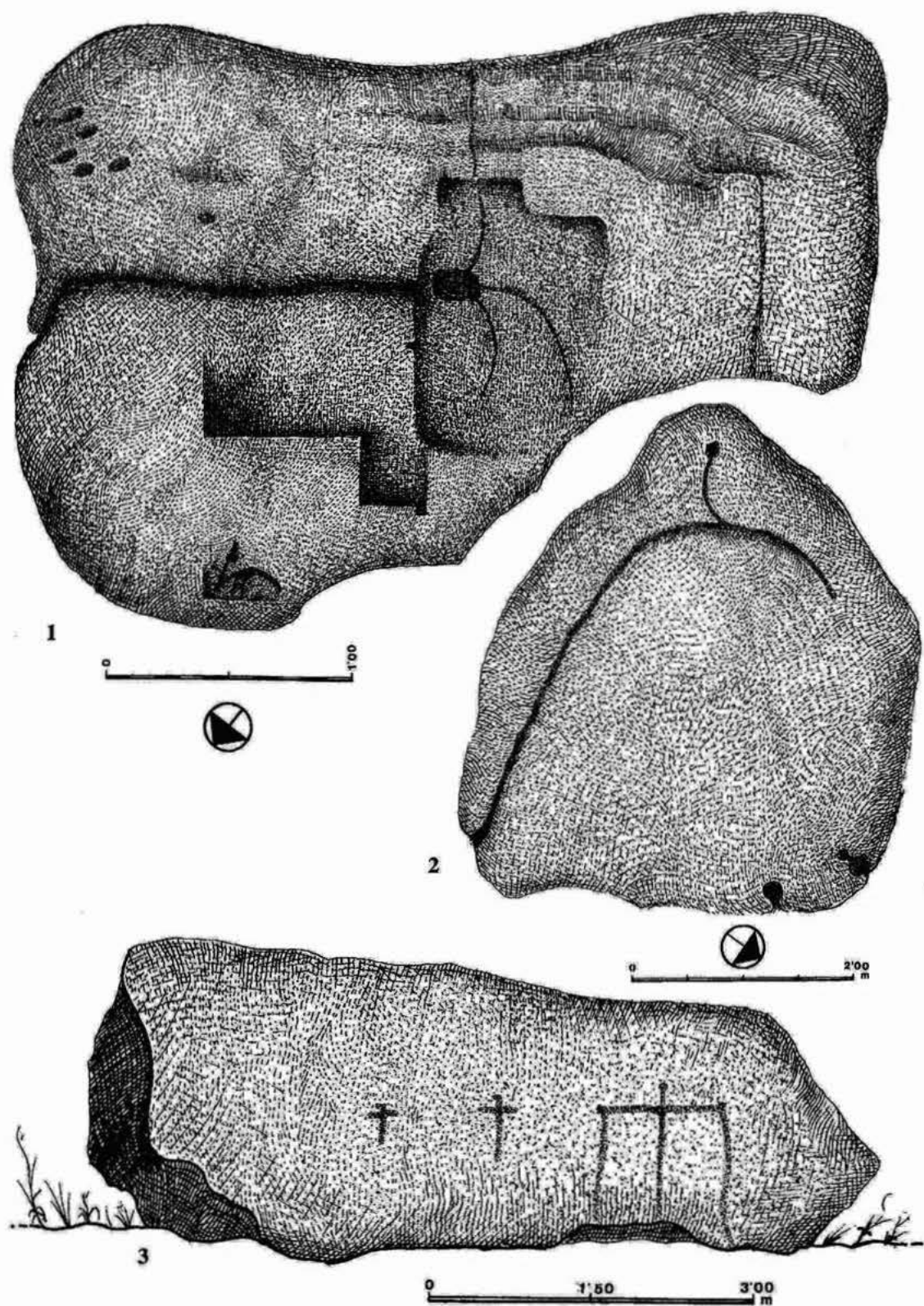


Fig. 18. — Los Cerradicos de la Masía de Casagranja (Cantavieja). Estación 1ª: 1, Superficie del Conjunto 1; 2, Gran acanaladura del Conjunto 3. 3, Gran antropomorfo y cruciforme del Conjunto 2.

y a mano izquierda, advertiremos a unos 50 m. de la carretera un conjunto de rocas areniscas sombreadas por un pequeño carrascal. Se sitúan en la margen izquierda del río de Cantavieja, en un paraje denominado «Los Cerradicos de la Masía de Casagranja», antes de «Casaplana».

Long. 3° 19' 10"; Lat. 40° 3' 30".

La comarca, en la zona centro oriental de Teruel, como escribía D. Pío Baroja en su novela «La Venta de Mirambel», es «árida, áspera, desolada, erizada de colinas yermas...».

El grupo de petroglifos queda arropado arqueológicamente por sílex Neoeolíticos, recogidos por J. Andrés alrededor de los peñedos y sobre todo en la terraza que se expande frente a la mentada casilla de peones camineros. Esta nueva estación, por sus motivos más importantes (antropomorfos-cruciformes con cabeza de escarpia, antropomorfo ramiforme y gran antropomorfo) se encuentra en una primera fase dentro del horizonte Eneolítico, por lo que queda abierto el problema de la larga perduración ritual cuyo «ductus» gira en torno de la libación, y cuyos conjuntos principales aparecen dominados por los encumbrados altares de los peñedos. De nuevo, el tema cuantitativamente mayor lo constituyen las pocetas, aquí grandes muchas veces por ser en su origen de corrosión, pero sólo describiremos por novedosos los motivos más destacados.

ESTACIÓN 1ª

Conjunto 1 (Fig. 18, nº 1)

El roquedal de «Los Cerradicos de la Masía de Casagranja» queda dominado por un peñedo que en su lado NE alcanza una altura de 5,50 m., teniendo su acceso por el O con una altura de 2,00 m., punto por el que advertiremos el peldaño con seis cavidades que decrecen, pues mientras la basal mide 36 cm. de ancho por 14 de altura, la superior solo alcanzará 22 por 10 cm. Su cima es llana, con una longitud NE-SE de 7,10 m. por 3,60 de anchura, advirtiéndose un desgaje o desprendimiento del peñedo en su lado E.

En su centro posee una poceta rectangular, de 38 x 27 cm. y una profundidad de 12 cm., inserta en otra de contorno quebrado, con señalados ángulos rectos especialmente en el lado S de la plataforma, y cuyas paredes verticales llegan a los 17 cm. de altura. Seccionando la piqueta interior esta segunda balsa alcanza una anchura de 2,20 m., por una longitud de 3,50 m. La cavidad primera, por medio de tres canalillos arqueados, recoge cualquier líquido derramado en el interior de la cavidad mayor. Ésta drena por un canal de unos 9 cm. de anchura por 15 de profundidad, y una longitud de 3,50 m., en la cara SO del peñedo, siguiendo este surco circundando hacia el S el vertical paramento.

A 1,00 m. del borde NE, existe otra regata que corta todo el sector, con escalonamiento hacia el N del peñasco. En su extremo opuesto, y a sólo 25 cm. de la caída, en el interior de una zona angular rebajada, de 78 x 37 cm. de lado, existe otra inscultura constituida por un canalizo quebrado y una poceta, y que muy subjetivamente podría interpretarse como la silueta esquematizada de una liebre.

Conjunto 2 (Fig. 18, nº 3)

Si desde el peñedo anterior descendemos unos 30 m. hacia el río, advertiremos dos grandes rocas que poseen en su intersticio un alargado abrigo. La roca más cercana al río tiene su lado

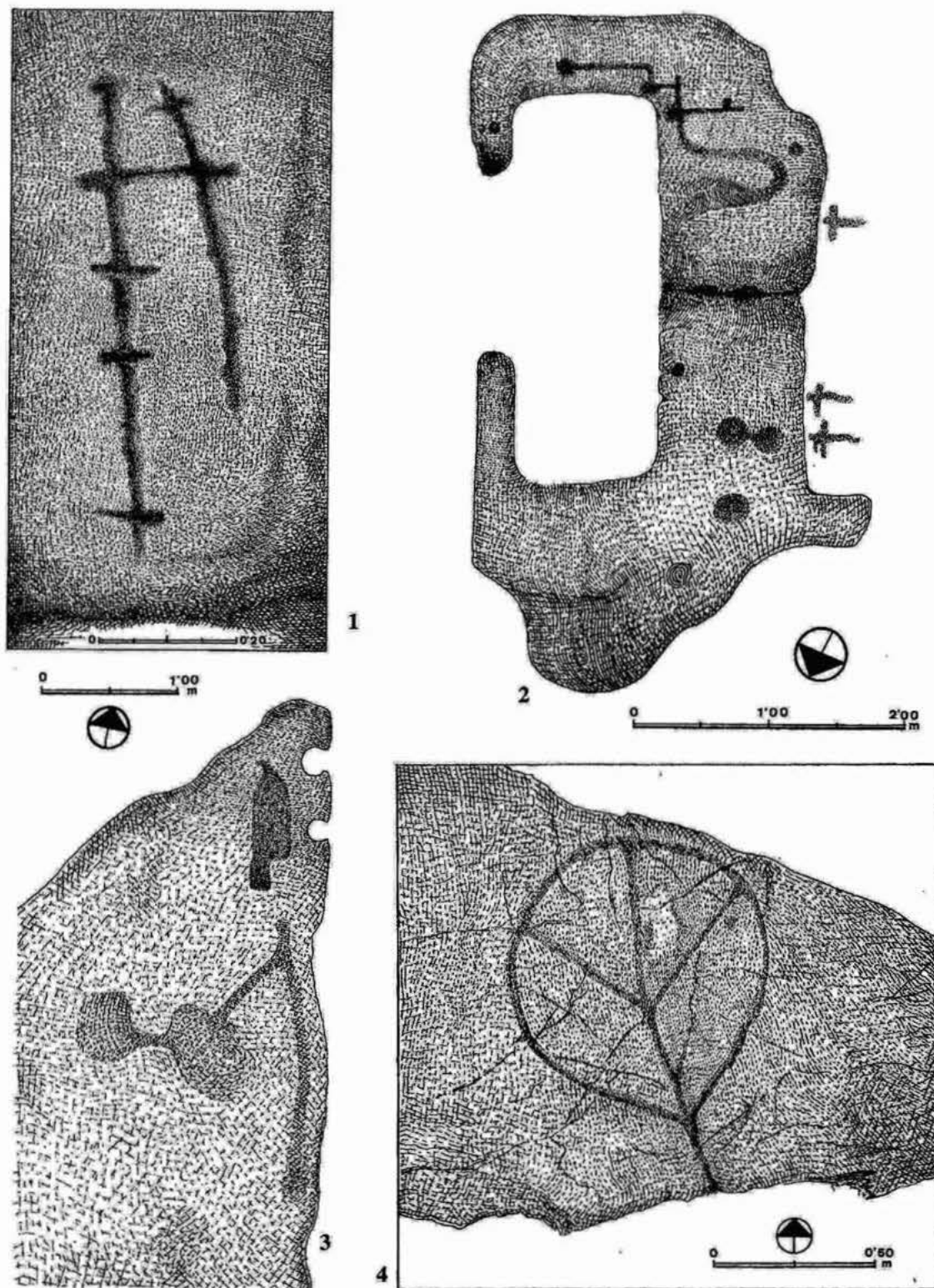


Fig. 19. – Los Cerradicos de la Masía de Casagranja (Cantavieja). Estación 1ª: 1, Antropomorfos ramiformes del Conjunto 4; 2, Vista superior del Conjunto 5; 3, Insculturas del Conjunto 6, con el supuesto cuchillo de carnicero junto a los gorjales del borde de la plataforma. Garabaya (Manzanera): 4, Petroglifo hojiforme.

SE liso y vertical, con una longitud de 7,45 m. por una altura media de 2,70 m., superficie que alberga tres figuras esquemáticas formadas por surcos de sección en U abierta, con una profundidad media de 1,50 cm. y una anchura que oscila entre los 3 y los 5 cm.

A 1,10 cm. del extremo derecho del paramento se inicia un antropomorfo cruciforme que alcanza una altura de 1,17 m. Destaca de esta sorprendente figura su pequeña cabeza circular, y de los extremos de sus brazos en cruz —los codos— sus largos y caídos antebrazos que finalizarán en la base de la roca.

Hacia la izquierda de la figura descrita, rebasando el tronco de un joven roble que creció junto al peñasco, se grabaron dos cruciformes simples, de 53 y 41 cm. de altura respectivamente, con cabezas ligeramente romas.

Conjunto 3 (Fig. 18, nº 2)

Hacia el SO del Peñedo 1º, e integrado igualmente dentro de este grupo de areniscas, advertiremos una plataforma sobre peñedo, de 4,50 m. x 4,40 m. y una caída de 3 m., la cual posee un canal de unos 5,00 m. de recorrido curvo delimitando la ladera S y SE de la mesa. A 1,10 m. de su inicio nace una pequeña rama, igualmente curvada, de 68 cm. de surco, que muere en una poceta de 14 cm. de diámetro. La profundidad de esta larga regata en U abierta, no rebasa los 7 cm., y su ancho oscila entre los 5 y los 18 cm. En el mismo ángulo N de la plataforma existen, con una separación de 60 cm., dos redondas pocetas de 28 cm. de diámetro y 14 de profundidad abiertas a la caída, poseyendo la más occidental otra contigua de 11 cm. de diámetro unida por un canalizo de 7 cm. de recorrido.

Conjunto 4 (Fig. 19, nº 1 y Lám. XII)

Este grabado se halla al SE del Peñedo que domina el grupo de las areniscas de «Los Cerradicos», en la base de un roquedo y a mano izquierda de la entrada a un covacho de 2,50 m. de profundidad, orientado al S. Tanto el tema, como su situación en una boca de abrigo, recuerda la inscultura de la Cova de les Bruixes de Rossell. Se trata de un idoliforme-ramiforme cuyo eje vertical, de 81 cm. de altura, aparece cortado por cinco ramas paralelas muy cortas, destacando las dos superiores en especial la segunda, algo mayor, que constituye los brazos de la figura, mientras la más alta, apenas desarrollada, constituirá la cabeza. A su derecha, otra figura similar, ligeramente combada, de solo 58 cm. de altura, posee dos ramas paralelas: la menor o cabeza cruciforme y la que interpretamos como los brazos de esta segunda figura, la cual tangencia con la rama mayor de la primera figura. El grupo está formado por una regata de 3 a 4 cm. de ancha, cuya profundidad no excede de 1 cm., dando una sección en U abierta.

Dentro del Arte Rupestre Esquemático Peninsular tendremos paralelos en «Los Guindos», La Carolina, Jaén (161); «El Puntal I», Baños de la Encina, Jaén (162); y en el «Risco de San Blas», Alburquerque, Badajoz (163), obviando los múltiples ramiformes que no aparecen unidos a otros menores.

(161) M. G. LÓPEZ y M. SORIA: *El Arte Rupestre en Sierra Morena Oriental*. Copistería Copi-Sur, La Carolina, 1988, figs. 58 y 61.

(162) *Op. cit.* nota anterior, fig. 63.

(163) ACOSTA: *Op. cit.* nota 20, figs. 44, 5 y 45, 13.

No tenemos duda que se trata de ideogramas que aúnan el gran poder (interpretado por los múltiples brazos-ramas) de una deidad, que alza en brazos a su hijo, al modo de la representación cristiana de Dios Padre o de la Virgen María.

Conjunto 5 (Fig. 19, nº 2)

Hacia el O de estos peñascales, y ya exento de ellos, existe una roca de 5 m. de longitud por 2,50 m. de anchura, cuya máxima altura, por su cara O, alcanza 1,15 m. En su mitad E se labró una pila de ángulos redondeados, de 2,86 cm. de longitud por 1,10 de anchura y una altura máxima, por su lado S, de 60 cm., cuyo fondo desconocemos por encontrarse con tierra y piedras. Su tabique oriental se halla roto y perdido en una extensión de 1,30 m. Los paramentos interiores son lisos y no se advierte percutido de labra, hecho extensivo al resto de estos petroglifos de Cantavieja, debido, posiblemente, a la granulosidad cristalina de los toscos, que da unas superficies irregulares ásperas al tacto. No sería extraño que en su cara de poniente hubiese existido otra cavidad similar, puesto que en su lado N se conserva el inicio de una prolongación con ángulo igualmente redondeado y con los paramentos igualmente lisos, aunque nada queda ya del resto. Ambas cavidades quedarían separadas por una distancia de 1,15 m. y unidas por un rebaje central de 85 cm. de ancho —posiblemente de corrosión— por cuyo centro corre una acanaladura que corta una poceta.

Sobre el roquedo, en su zona S, existe un complicado canalillo que en recorrido quebrado une pocetas de 15, 17, 13 y 7 cm. de diámetro, finalizando en un marcado meandriforme que desemboca en la pila mayor. Igualmente existen hacia el NO de la roca un halteriforme compuesto por dos pocetas de 23 cm. de diámetro unidas por un corto canal. Del resto de grabados cabe destacar los tres cruciformes, de 27, 36 y 30 cm. de altura, que aparecen grabados en la cara O de la roca, cerca de su borde superior.

No cabe duda que aquí fueron practicadas abluciones o purificaciones corporales integras dada la capacidad de la pila conservada, cuyo paralelo más cercano lo hemos visto en S. Antonio de Morella la Vella; y lo volveremos a encontrar en El Mas del Tosco, transpuesto el curso del río de Cantavieja.

Conjunto 6 (Fig. 19, nº 3 y Lám. XIII)

Hacia el NO del Peñedo principal (Conjunto 1º), y a tan sólo 50 cm. de la carretera de Cantavieja, sobre una Plataforma de 3,60 m. por 2,80 m., cuya máxima altura sólo alcanza los 90 cm., encontraremos, en su extremo N, con todo el campo interior rebajado, una figura que recuerda a las cuchillas de carnicero, aunque con un corto apéndice en su punta. Junto a ella y en el mismo borde de la roca, con una separación de 38 cm., existen dos oquedades circulares, aunque abiertas, de 13 y 20 cm. de diámetro respectivamente, cuyas profundidades no exceden de los 54 cm., hechas ex profeso, que recuerdan a las del Conjunto 3º. De tratarse de una cuchilla o puñal su cronología no excedería de la Edad del Hierro, y el hecho de tener su campo rebajado lo aleja del resto de los petroglifos silueteados. ¿La conjunción del cuchillo y las oquedades, tendrá relación con el acto del degüello?

Hacia el centro de esta plataforma advertiremos una leve poceta irregular, de corrosión, con un canal que a los 130 cm. de su recorrido tuerce en ángulo agudo, corriendo en dirección S y junto al borde de la plataforma, otros 170 cm.

ESTACIÓN 2ª

Hacia Cantavieja, y a un centenar de metros de la estación precedente, volveremos a encontrar, delimitando gradientes, nuevas plataformas aunque de menor entidad que las de la Estación 1ª de los «Cerradicos de la Masía de Casagranja». De ellas, por su entidad, solamente reseñamos las dos más importantes:

Conjunto 1

En el mismo borde del roquedo que separa abanalamientos de diversa cota, advertiremos una gran poceta de corrosión con abertura de drenaje la cual mide 1,20 m. de diámetro y 80 cm. de profundidad, junto a la cual fueron grabados cuatro cruciformes.

Conjunto 2

Algo más hacia el curso del Cantavieja, y en el ángulo de la pendiente, sobre una plataforma redondeada con superficie fallada, encontraremos dos halteriformes, partiendo del menor un canalillo recto que en su extremo más occidental corta y une dos menudas cavidades. Entre ambos grabados existe otra poceta irregular. Sobre el calvero inferior de la misma roca, volveremos a encontrar otro halteriforme junto a una mediana cavidad de corrosión de la que parte una canal de drenaje que a su vez corta a otra poceta menor.

37. LA MASÍA DEL TOSCO (Fig. 1, nº 37)

Si seguimos hacia Cantavieja por la carretera comarcal, pronto cruzaremos el río por el puente del Molino Ronda, y ya sobre su margen derecha, un polvoriento camino, denominado de Tortosa, aguas abajo, tras un recorrido de unos 5 km., nos dejará en un sorprendente paisaje de rocas señoreado por el Mas del Tosco, punto de la bifurcación del camino arriero: vadeando el río tendremos el camino a Mirambel; y ascendiendo por el roquedo, el viejo vial a Tortosa tras pasar por los cercanos pueblos de la Cuba y el Portell. En este segundo camino advertiremos profundos canales serpenteados (rebasan los 50 cm.) labrados por los cascos de las caballerías al salvar el roquedo del Tosco.

Separadas de las rocas que encumbran la masía, hacia el N, hay un grupo de unas seis rocas sueltas que confieren al paisaje una fuerza telúrica muy especial, en particular la central, de 5,50 m. de altura, que con sus dos grandes fosas pareadas de corrosión, semeja la cabeza de un animal mítico. Sobre el supuesto arco superciliar derecho existe un «peldaño» de seis huellas que alcanza su cima, la cual tiene en su extremo N una concavidad de 45 cm. de diámetro por 30 de profundidad, y un vertedor o canal de 14 cm. A media caída de su ladera E, fueron abiertos profundos surcos que por estar en un plano vertical no pudieron servir para transportar agua. La otra piedra mayor, rebasa los cuatro metros de altura, semejando por su volumen superior y estrechez basal, una piedra caballera. También sobre su cara E posee potentes surcos (lám. XIV).

A unos 30 m. de estas grandes rocas, hacia el E, existe, exenta, otra que apenas rebasará el metro de altura, que, sobre su cara S, posee otro peldaño vertical de siete huellas, alcanzando un

lomo con badén a modo de silla de montar, roca que por su pequeñez hace sospechar en un ritual de carácter infantil, junto al de los adultos.

Si ahora ascendemos por el roquedo al Mas del Tosco advertiremos en sus cimas grandes pozas de corrosión, algunas intercomunicadas y con vertedor externo (lám. XV); y en la pared muy inclinada de una roca otro peldaño, ahora con más de 17 huellas. El conjunto, sobre su cota mayor, aparece dominado por una gran pila semejante en proporciones a la de los «Cerradicos», que por estar junto a la era del Tosco pudo haber servido también como abrevadero (lám. XVI).

Long. 3° 20' 20"; Lat. 40° 3' 40".

ADDENDA III)

Finalizaremos el presente conjunto de petroglifos, con otras dos novísimas estaciones, la primera turolense; la otra, la más septentrional de las registradas por el momento en Castellón.

38. EL CERRO DE GARABAYA (MANZANERA, TERUEL) (Fig. 1, nº 38)

Inscultura hallada en el Cerro de Garabaya, elevación que por el NO cierra la localidad turolense de Manzanera (996 m.s.n.m.), que por el E inicia los accesos al Javalambre (2.020 m.s.n.m.), cumbre cubierta de nieves en invierno y primavera.

Long. 2° 50' 59"; Lat. 40° 3' 43".

El grabado, un simple hojiforme, se encuentra sobre una plataforma apuntada (simple laja de 40 cm. de grosor), de caliza gris, inclinada unos 18° hacia el SE, y a unos 60 m. de la cota máxima de la montaña. Mide 80 cm. de ancho por 87 cm. de eje vertical, drenándolo un canalillo (simple continuación del eje mayor), de 25 cm. de recorrido. Tan sólo dos canales simétricos convergentes unen el perímetro de la hoja, o canal que delimita el grabado, con el centro del eje vertical. El ancho de los surcos no rebasa los 3 cm., ni su profundidad los 2 cm., alcanzando esta última cota hacia el «peciolo» de la hoja (fig. 19, nº 4).

Pese a que esta montaña no posee yacimiento arqueológico alguno, sí que lo hemos localizado en la del Castillar, cerro a unos 2 km. al S del de Garabaya, con cerámicas a mano e ibéricas. Pastores de Manzanera, al igual que otros del Maestrazgo de Castellón, relacionan estos grabados en hoja, con piedras basales para la destilación del aceite de enebro, pero como ya hemos advertido, ni una sola presenta signos de ignición; también el lugar elegido, por lo común dominando acantilados y en máximas cotas desde las que se divisan extensos paisajes, nos harán disenter de esta atribución popular y unir las a la extensa manifestación esotérica de los petroglifos prehistóricos.

39. LA POBLETA DEL BALLESTAR (EL BAIX MAESTRAT) (Fig. 1, nº 39)

Una de las comarcas castellonenses más septentrionales y de más baja densidad de población es la de la Tinença de Benifassà, «donde confluyen Cataluña, Aragón y Valencia», tierras dominadas en el medioevo y hasta la exclaustración de 1835 por el monasterio cisterciense de Santa María de Benifassà, el primero de los fundados por el rey D. Jaime I en

tierras valencianas (164). En ella se alza sobre una suave colina, señoreando el paisaje, El Ballestar.

Long. 3° 51' 45"; Lat. 40° 39' 50"

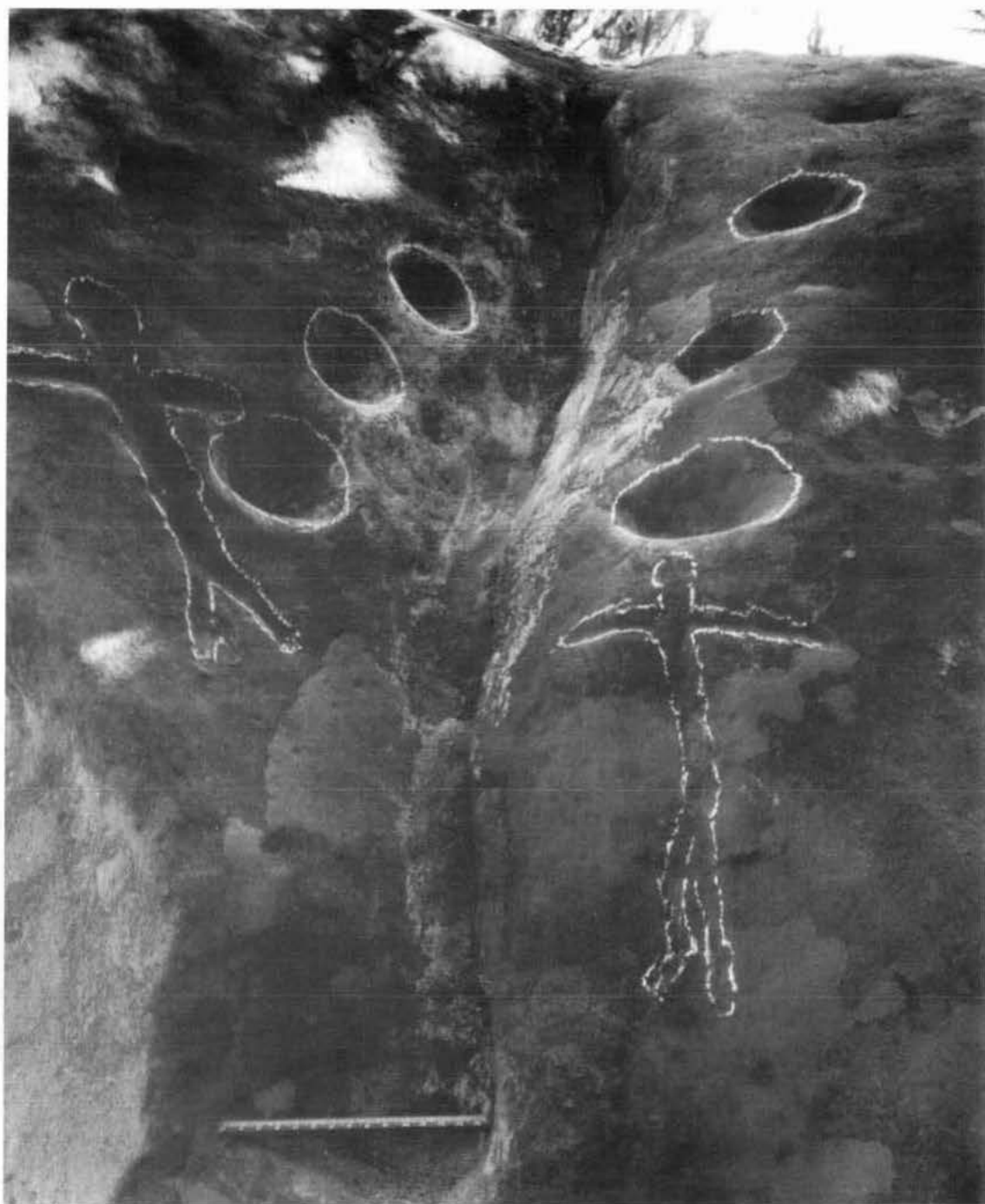
Si desde el pueblo tomamos el medieval camino de la Cénia que por «Les Ombries» desciende hasta las proximidades del paraje denominado «Els Estrets», apenas iniciado éste, daremos, a mano izquierda, con una roca arenisca integrada en el gradiente abancalado de la colina, que los naturales del lugar denominan «Lo Sauló». A ambos lados de un ya casi perdido abrigo, veremos los petroglifos. A mano izquierda, sobre un paramento que puede llegar a los 75° de inclinación, múltiples regatas en posición vertical y un corto serpentiforme que muere en una pequeña poceta, decoran la arenisca. Existe también, aunque de trazo más fino, un menudo arboriforme de ramas paralelas «herido de muerte» por grabados recientes, tan de moda siempre por excursionistas y curiosos de escasa sensibilidad.

En el lado derecho del covacho central tendremos las no menos populares cavidades del peldaño para la escalada de esta pared de «Els Estrets», cañón que junto al Ballestar labró el barranco de la Pobla de Benifassà, cauce seco que hoy desemboca en el Pantano de Uldecona junto a cuya presa existen las conocidas pinturas rupestres naturalistas de la «Cova dels Rossegadors» (165).

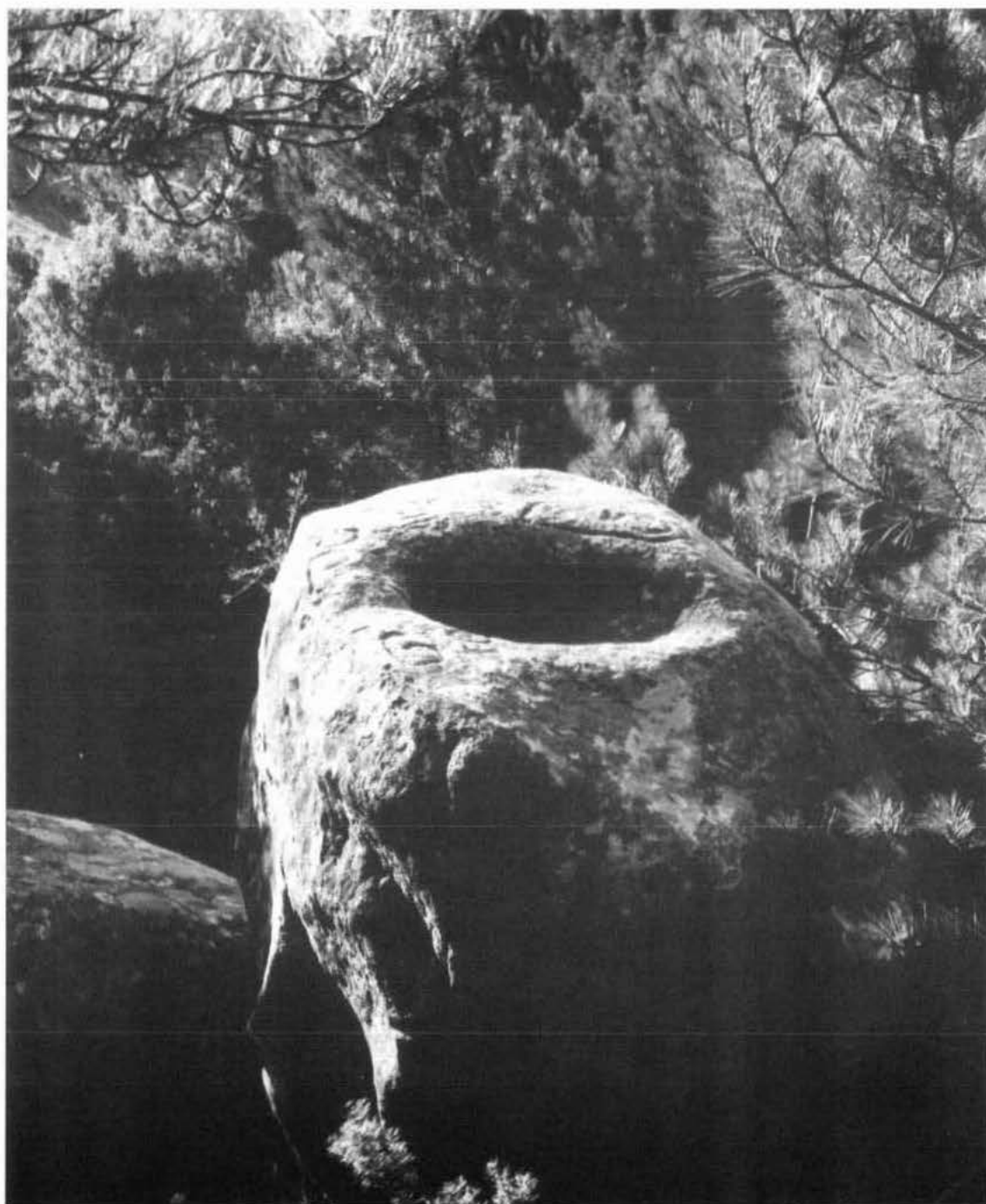
Burriana, septiembre de 1991.

(164) E. DÍAZ y F. OLUCHA: *Viajando por Castellón y su Provincia*. Diputació de Castelló, 1987, pág. 48.

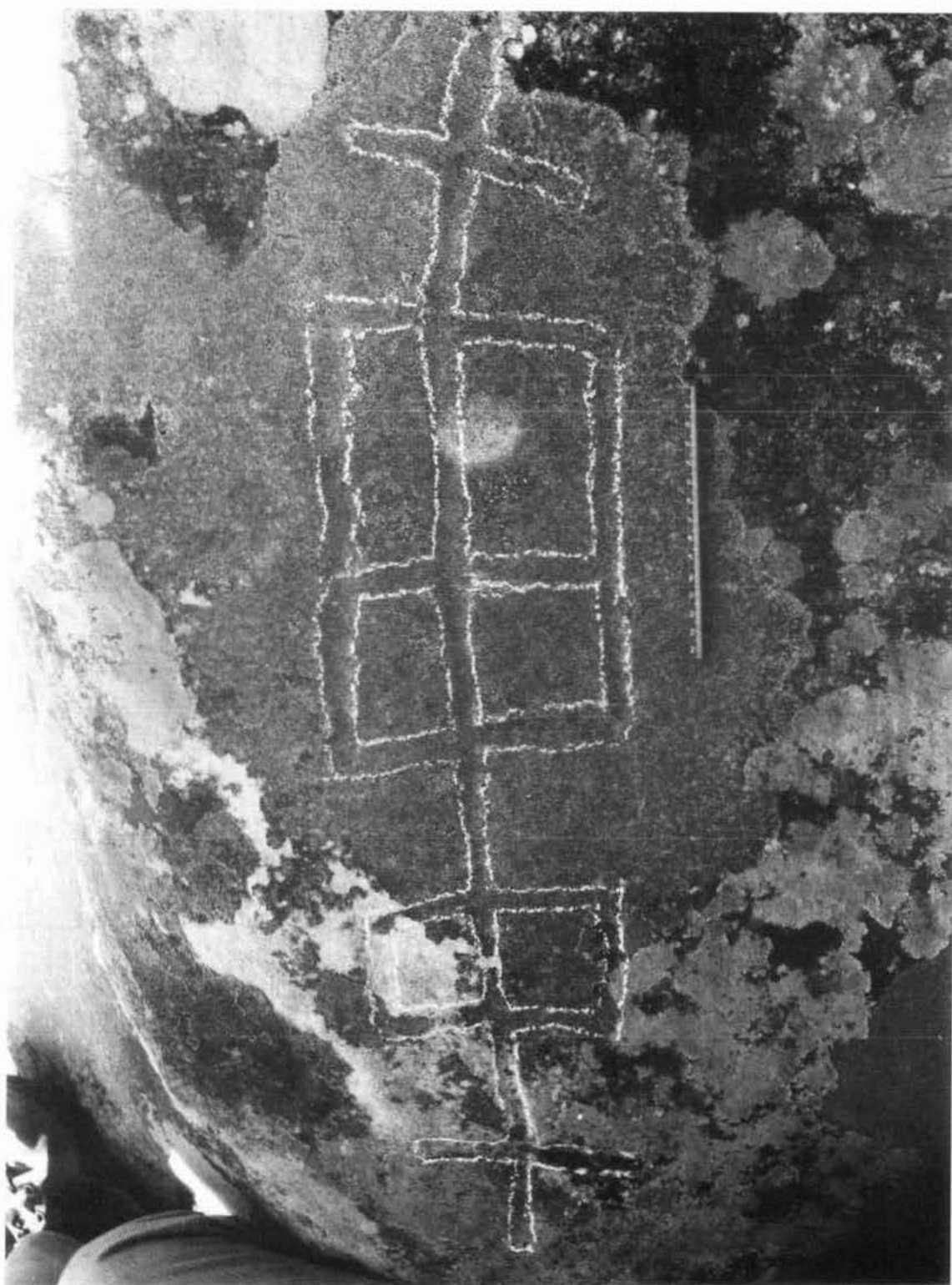
(165) S. VILASECA: *Las pinturas rupestres de la Cueva del Polvorín (Puebla de Benifazá, provincia de Castellón)*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, n° 17, Madrid, 1947. MESADO: *Op. cit.* nota 34.



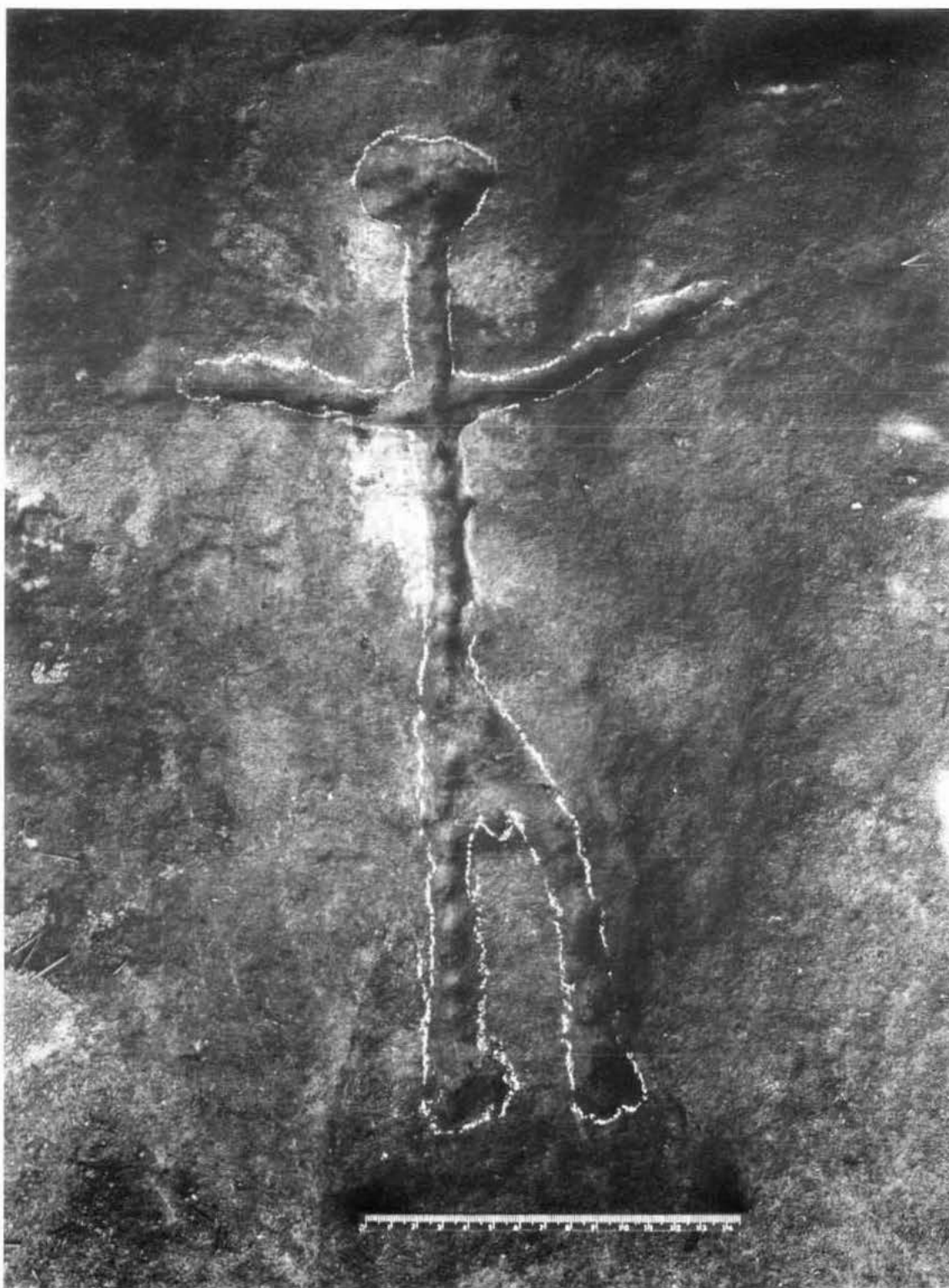
Lám. I. – La Serradeta. Detalle de las insculturas del Peñedo I.



Lám. II. – La Serradeta. Conjunto del Peñedo II.



Lám. III. – La Serradeta. Insultura de la Plataforma III.



Lám IV. – La Serradeta. Detalle del antropomorfo esquemático de la Plataforma IV.



Lám. V. – La Serradeta. Detalle de la Plataforma IV con sus dos trineos tirados por un cuadrúpedo esquemático.

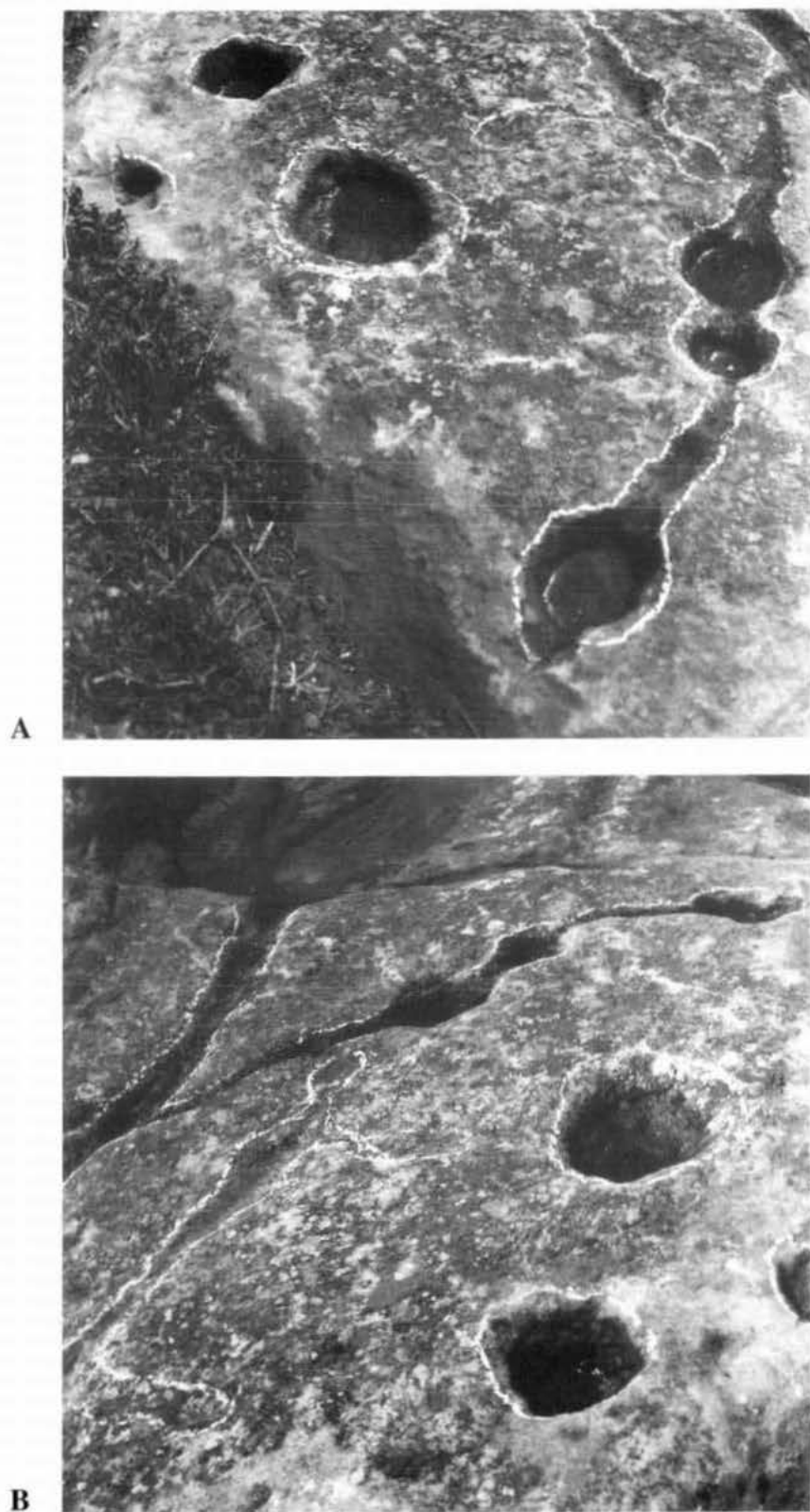


A



B

Lám. VI. – La Estrella (Mosqueruela). A, El Peñedo I con la constelación zodiacal Leo; B, La Plataforma II con la insculptura de un hojiforme (I. Sarrión).



Lám. VII. – Peña Calba. A y B, detalles de los bacinos y canales de drenaje de la Plataforma I.



A



B

Lám. VIII. – El Cabeço. Plataforma I. A, Detalle de su motivo zigzagado;
B, Detalle de la inscripción ibérica.



Lám. IX. – Museo del Vino (Vilafamés). Menhir o “Pedra de Santa Anna”. Obsérvense sus oculados y el grabado del Ecce-Homo.



A



B

Lám. X. – Torre de la Casalta (Zucaína). A, hojiforme de la Plataforma I; B, detalle de su drenaje.

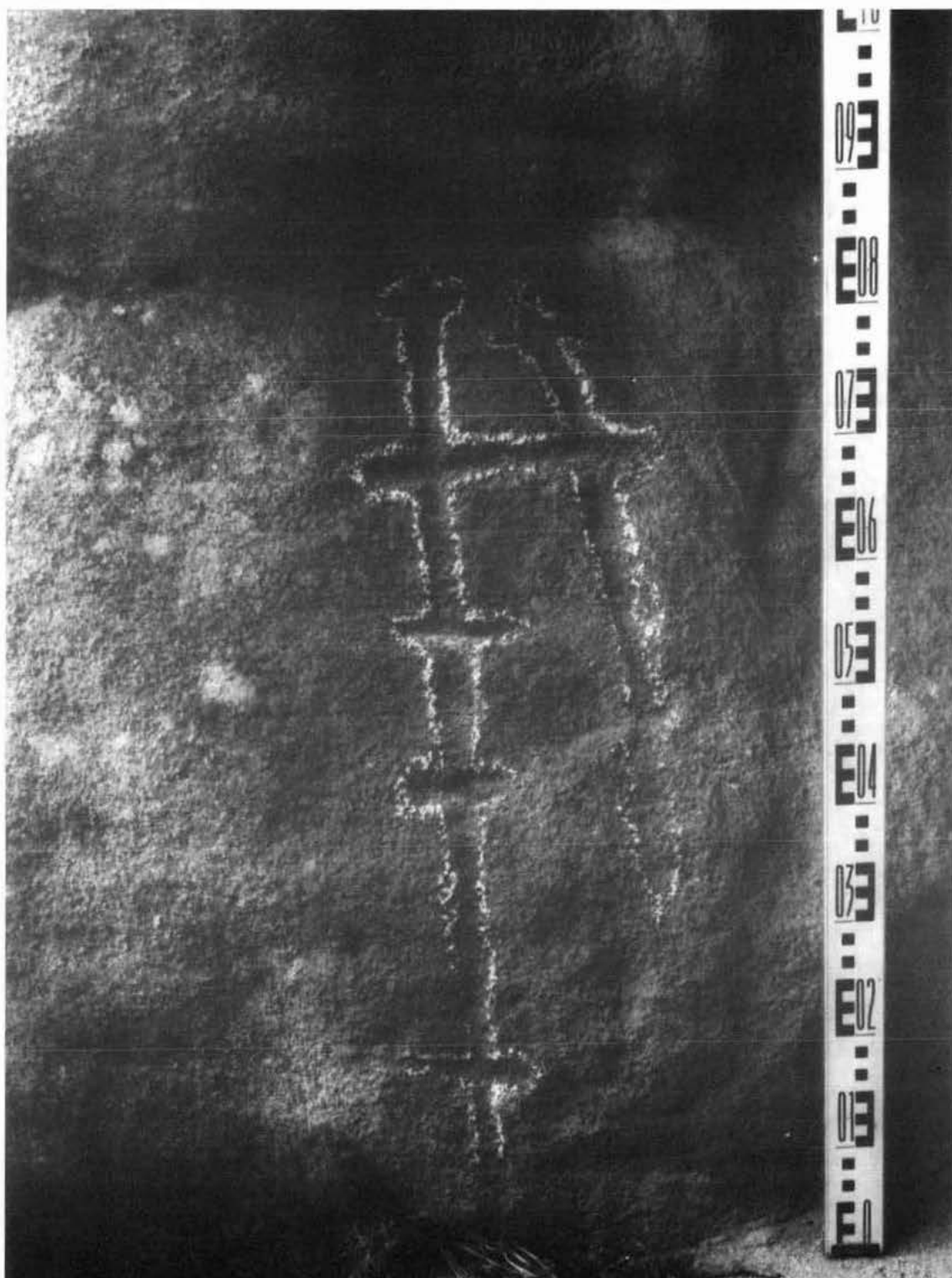


A

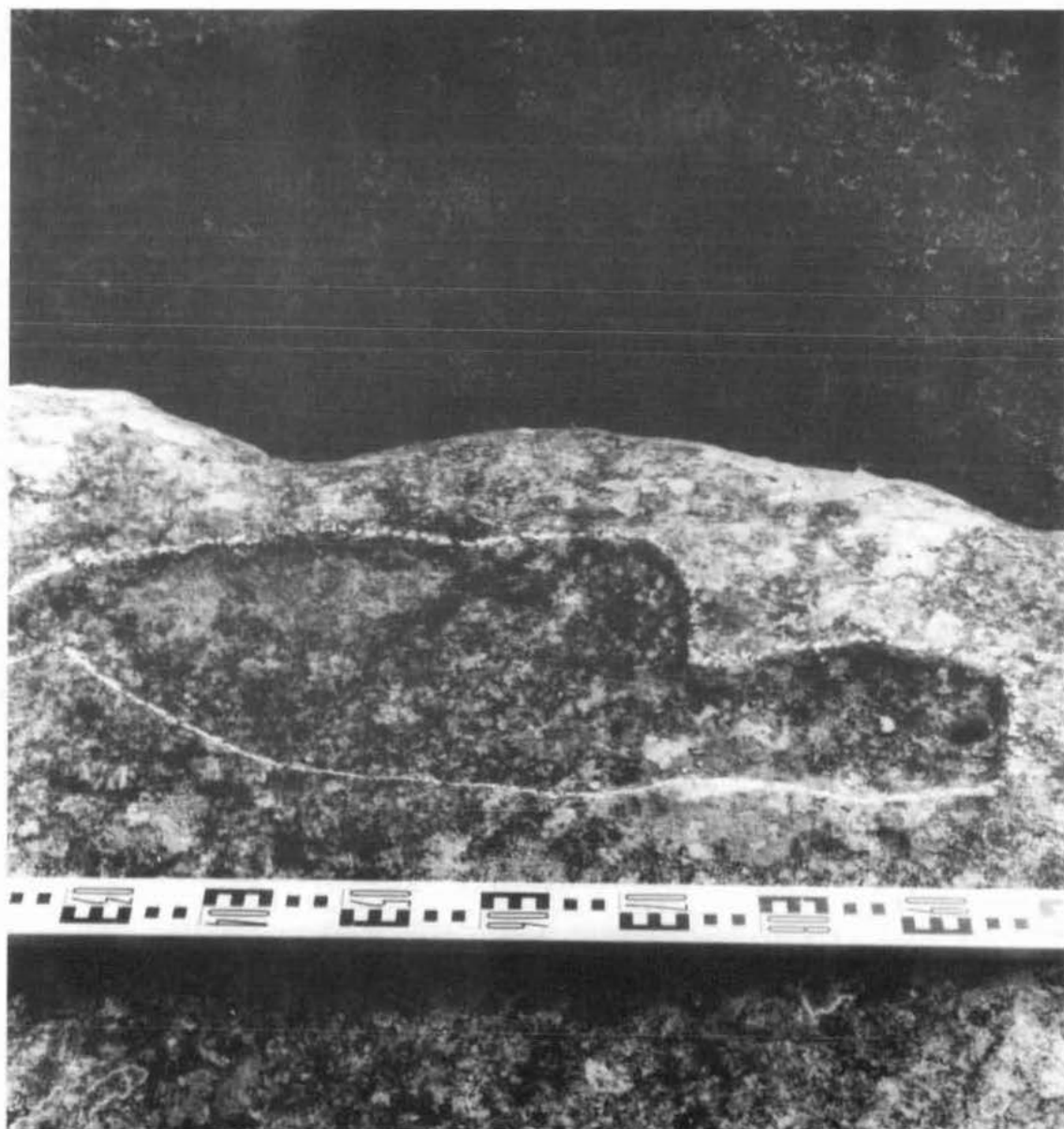


B

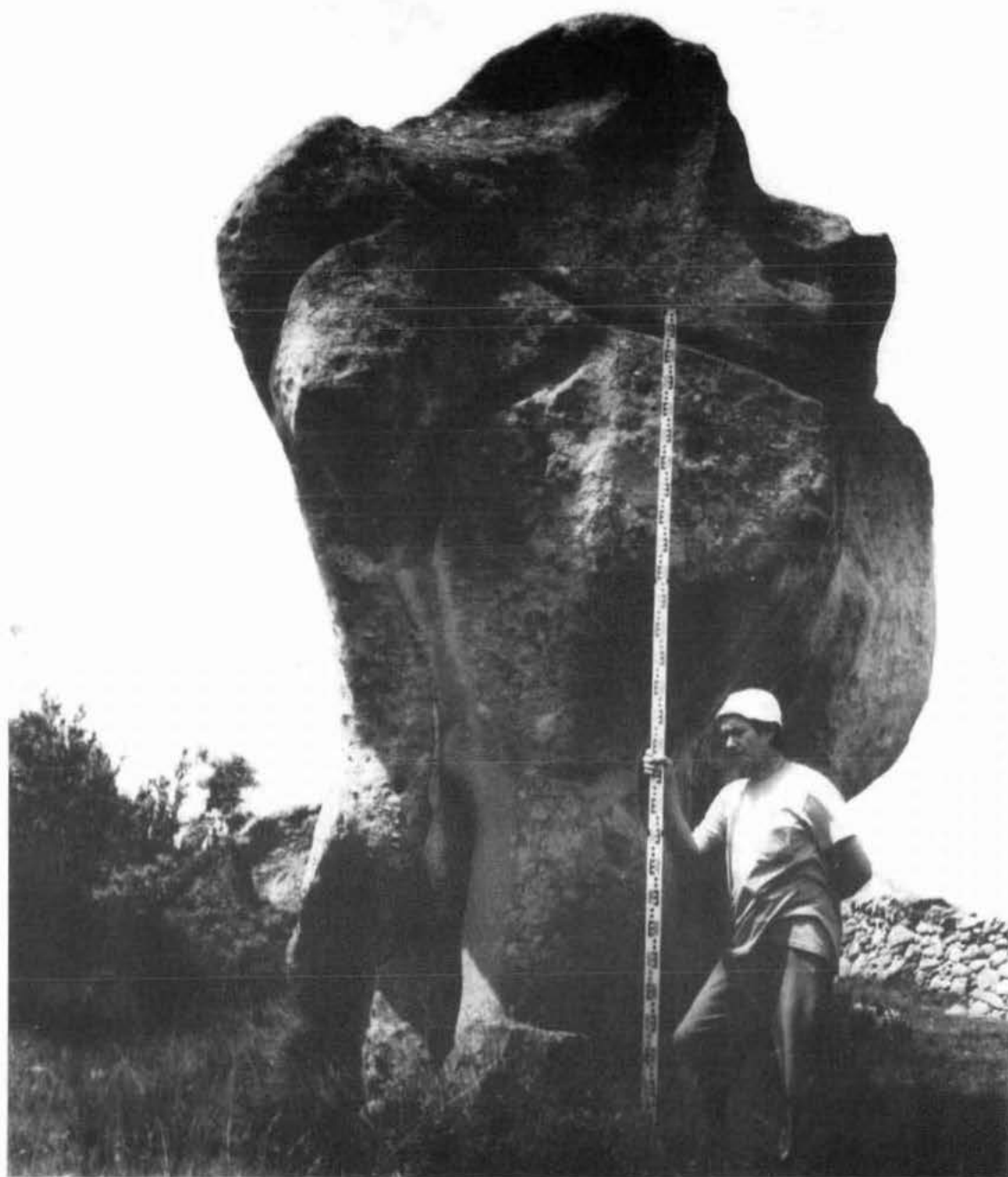
Lám. XI. – La Loma del Cañuelo (Zucaina). A y B, gran halteriforme y hojiforme sobre su plataforma.



Lám. XII. – Estación 1ª de los Cerradicos. El ídolo ramiforme del Conjunto 4º.



Lám. XIII. – Estación 1ª de los Cerradicos. Detalle del supuesto cuchillo del Conjunto 6º.



Lám. XIV. – La Masía del Tosco. Canales en la cara E del peñedo mayor.



Lám. XV. —La Masía del Tosco. Sobre las plataformas más elevadas, cubetas intercomunicadas con derrame externo.



Lám. XVI. – La Masía del Tosco. Sobre la cota mayor, la gran pila rectangular.

Lucía SORIA COMBADIERA*
Helena GARCÍA MARTÍNEZ**

BROCHES Y PLACAS DE CINTURÓN DE LA EDAD DEL HIERRO EN LA PROVINCIA DE ALBACETE (1)

A la memoria de Raúl Amitrano

INTRODUCCIÓN (2)

La investigación de los broches de cinturón en la Península Ibérica no ha suscitado la atención que merece entre los investigadores, a pesar de su indudable valor como documento arqueológico, quedando los hallazgos relegados, en la mayoría de las ocasiones, a formar parte de los inventarios de excavación. Estas referencias parciales no se han completado con estudios generales o de síntesis, que clasifiquen los ejemplares documentados en los yacimientos de una comarca o provincia determinada, y/o aquellos que se encuentran depositados en los fondos de los Museos, siendo ésta a nuestro parecer, la razón fundamental del escaso bagaje bibliográfico existente sobre el tema.

Estas piezas tan singulares constituyeron los únicos vestigios de los cinturones empleados en las vestimentas, que por estar realizados con materiales imperecederos se han conservado. Las placas de cinturón se conciben como elemento funcional —u objeto de uso cotidiano— y ornamental, de ahí la variedad tipológica y riqueza decorativa de las mismas, que dependerá del ámbito cultural en que aparezcan. La forma de trabajar el metal empleado en su fabricación, estará condicionada a la de los conocimientos metalúrgicos de la época, del avance tecnológico y la disponibilidad de materias primas en un área, o en su defecto, en las posibilidades de su importación.

* C/. Torres Quevedo, 10. 02003 Albacete.

** C/. Nuestra Señora de la Victoria, 13, 10D. 02001 Albacete.

(1) Este trabajo constituye un resumen del presentado al I Premio de Arqueología «Joaquín Sánchez Jiménez», celebrado en Albacete en octubre de 1992, y organizado por el Instituto de Estudios Albacetenses de la Excma. Diputación Provincial, habiendo sido galardonado con una ayuda a la investigación.

(2) Queremos agradecer desde estas líneas la colaboración desinteresada de diversas personas e instituciones, gracias a las cuales ha sido posible la realización de este trabajo: R. Sanz (Museo de Albacete), B. Martí y H. Bonet (S.I.P. de Valencia), M. Sanz (M.A.N.), P.J. Jaén, A. Rubio, M. Romero y F. Cebrián.



Fig. 1.- Localización de yacimientos. 1: El Amarejo. 2: Camino de la Cruz. 3: Los Villares. 4: Casa de Villaralto. 5: El Ojuelo. 6: La Galana. 7: Tiriez. 8: El Bonillo. 9: Peñas de San Pedro. 10: Bienservida. 11: El Tesorico. 12: Hoya de Santa Ana. 13: Pétrola. 14: Casa del Monte. 15: Casa de los Guardas.

HISTORIOGRAFÍA DE LOS ESTUDIOS SOBRE BROCHES Y PLACAS DE CINTURÓN EN ESPAÑA

El pionero en la investigación de las placas de cinturón en nuestro país será J. Cabré. En su estudio (3), agrupó los broches en diez series atendiendo a la similitud de sus decoraciones. Esta división, aunque ambigua en su concepción, sigue siendo en la actualidad una referencia obligatoria a la hora de abordar el estudio de los broches ibéricos.

(3) J. CABRÉ: Decoraciones Hispánicas II. Broches de cinturón damasquinados con oro y plata. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 37, Madrid, 1937, pp. 93-126.

En la década de los sesenta, E. Cuadrado (4) realiza un trabajo sobre el origen de los denominados broches de tipo céltico. Posteriormente W. Schüle (5), en una magnífica visión de conjunto, lleva a cabo un intento de actualización de la sistematización de J. Cabré.

Ya en los setenta, E. Cuadrado (6) elabora una nueva tipología pero esta vez referida a los broches llamados de tipo tartésico. Este investigador reúne y sistematiza todas las piezas conocidas hasta entonces, denominándolas «de doble gancho» en virtud de sus características formales, estableciendo cinco grupos basados en variantes morfológicas y decorativas. M. L. Cerdeño realiza en 1978 (7) una minuciosa clasificación tipológica de los denominados broches de tipo céltico, basada en piezas inéditas procedentes de yacimientos de la Meseta nororiental. Estos broches habían sido tratados con anterioridad por P. Bosch Gimpera (8), pero de un modo muy general. El último trabajo de síntesis relativo a estos objetos se debe a la mencionada autora (9), pero esta vez referido a los broches tartésicos, completando el trabajo de E. Cuadrado con nuevos hallazgos y añadiendo un nuevo grupo a la clasificación de este investigador.

DESCRIPCIÓN Y ESTUDIO DE LAS PIEZAS

Del total de piezas catalogadas, dieciocho proceden de diversos yacimientos de época ibérica (fig. 1). Unos fueron excavados en la primera mitad del presente siglo, como es el caso de las necrópolis Casa del Monte (Valdeganga) (10) y Hoya de Santa Ana (Chinchilla) (11); y otros a finales de la década de los setenta y en los ochenta: las necrópolis de El Tesorico (Agramón-Hellín) (12), Camino de la Cruz y Los Villares (Hoya Gonzalo) (13), y el poblado de El

(4) E. CUADRADO DÍAZ: Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular. *Zephyrus*, XII, Salamanca, 1961, pp. 208-220.

(5) W. SCHÜLE: *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, 3, Berlín, 1969, 2 vols.

(6) E. CUADRADO y M. A. ASCENÇÃO: Broches tartésicos de cinturón de doble gancho. *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida-Zaragoza, 1968)*, Zaragoza, 1970, pp. 494-514.

(7) M. L. CERDEÑO: Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico. *Trabajos de Prehistoria*, 35, Madrid, 1978, pp. 279-306.

(8) P. BOSCH GIMPERA: Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, t. XXIX, Barcelona, 1921, pp. 248-301.

(9) M. L. CERDEÑO SERRANO: Los broches de cinturón tartésicos. *Huelva Arqueológica*, V, Huelva, 1981, pp. 31-56.

(10) I. BALLESTER TORMO: Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete). *Comunicación al IV Congreso Internacional de Arqueología*. Tirada aparte de los Cuadernos III y IV de «Cultura Valenciana», Valencia, 1930, pp. 27-48.

(11) J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ: *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941*. Informes y Memorias, 3, Madrid, 1943; ID.: *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946*. Informes y Memorias, 15, Madrid, 1947. Este yacimiento ha sido objeto de una revisión a cargo de J. Blázquez. Véase J. BLÁZQUEZ PÉREZ: Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana, Chinchilla, Albacete. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, Homenaje a D. Gratiniano Nieto Gallo, II, Madrid, 1986-87, pp. 9-27; ID.: *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. I.E.A., Serie I, núm. 53, Albacete, 1990, pp. 269-335.

(12) S. BRONCANO, M. A. NEGRETE y A. MARTÍN: Avance de las excavaciones de urgencia realizadas en El Tesorico, Agramón-Hellín (Albacete). *Al-Basit*, 10, Albacete, 1981, pp. 159-178; S. BRONCANO et alii: La necrópolis ibérica de «El Tesorico» Agramón-Hellín (Albacete). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20, Madrid, 1985, pp. 43-181.

(13) Para El Camino de la Cruz, véase J. BLÁZQUEZ PÉREZ: Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete. *Congreso de Historia de Albacete*. Vol. I: *Arqueología y Prehistoria*, Albacete, 1984, pp. 185-209. ID.: La necrópolis ibérica

Amarejo (Bonete) (14). Las restantes piezas son hallazgos casuales, algunas de las cuales se encuentran depositadas en el Museo Provincial de Albacete, mientras que otras pertenecen a colecciones privadas.

EL GRUPO TARTÉSICO

Los broches agrupados bajo esta denominación se caracterizan por ser placas rectangulares provistas de una serie de regletas o varillas en ambos extremos, en el caso de la pieza activa o macho, y solamente uno en la pieza hembra que presenta el mismo número de orificios como ganchos presenta el macho. Estas regletas aparecen dobladas en los extremos, a modo de ganchos de distinta longitud, siendo el más corto el de enganche y el más largo el de fijación al cinto.

Los hallazgos correspondientes a este tipo son exigüos, si los comparamos con los otros tipos hallados en el resto de la península. Su área de dispersión se centra básicamente en la zona suroccidental peninsular, y más concretamente en yacimientos del Bajo Guadalquivir: La Joya (15), Niebla (16), Carmona (17), Cruz del Negro (18), El Acebuchal (19)... También se han documentado, aunque en menor proporción, en zonas directamente influenciadas por la cultura tartésica, como son Andalucía Oriental y Extremadura: Cástulo (20), Tugia (21) y Medellín (22). Fuera de la esfera inmediata

de El Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo). *Al-Basit*, 15, Albacete, 1984, pp. 93-108; *Id.*: La estratigrafía de la necrópolis ibérica de El Camino de la Cruz. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo III: *Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas* (2), Ciudad Real, 1988, pp. 345-357. Para Los Villares, véase BLÁNQUEZ: *Op. cit.* nota 11, pp. 113-266.

(14) S. BRONCANO y J. BLÁNQUEZ: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 139, Madrid, 1985. S. BRONCANO RODRÍGUEZ: *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156, Madrid, 1989.

(15) J. GARRIDO ROIZ: *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1 y 2 campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 71, Madrid, 1970.

(16) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, p. 42.

(17) G. BONSOR: An archeological sketch-book of the roman necropolis at Carmona. *Hispanic Society of America*, New York, 1931; CUADRADO y ASCENÇAO: *Op. cit.* nota 6, pp. 497, 502, 504, lám. I-2, IV-1, V-2; CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, pp. 33-34.

(18) L. MONTEAGUDO: Album gráfico de Carmona por G. Bonsor. *Archivo Español de Arqueología*, XXVI, Madrid, 1953, pp. 356-370, fig. 11; CUADRADO y ASCENÇAO: *Op. cit.* nota 6, p. 505, fig. 3; CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, p. 35, fig. 3, 2 y 6, 4.

(19) J. CABRÉ AGUILÓ: Los dos lotes de objetos de mayor importancia de la sección de arqueología anterromana del Museo Arqueológico de Sevilla. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1944, vol. V, Madrid, 1945, pp. 126-135, láms. XXXVI-XXXIX; CUADRADO y ASCENÇAO: *Op. cit.* nota 6, p. 512, láms. II, III-1, IV-2 y V-1; SCHÜLE: *Op. cit.* nota 5, fig. 87; CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, pp. 34-35, figs. 2-1, 3-5, 4-6 y 7 y 5-3, 4, 5 y 6.

(20) J. M. BLÁZQUEZ: *Cástulo I*. Acta Arqueológica Hispánica, 8, Madrid, 1975, p. 61, fig. 19. CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, p. 48, fig. 5 núm. 2.

(21) J. CABRÉ AGUILÓ: Arquitectura hispánica. El sepulcro de Tuya. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1, Madrid, 1925, p. 99; CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, pp. 48-49, fig. 3 núm. 4.

(22) M. ALMAGRO GORBEA: La necrópolis de Medellín (Badajoz). Aportaciones al estudio de la penetración del influjo orientalizador en Extremadura. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16, Madrid, 1971, p. 194, fig. 11; *Id.*: *El Bronce Final y el Periodo Orientalizador en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid, 1977, pp. 315, 335, 375, figs. 117, 131 y 152. *Id.*: El Periodo Orientalizador en Extremadura. *La Cultura Tartésica y Extremadura*, Cuadernos Emeritenses, 2, Mérida, 1990, p. 87 y ss., figs. 4 y 6; CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, p. 47, fig. 5 núm. 1 y fig. 7 núm. 1.



Fig. 2.- Dispersión del grupo tartésico. 7: Tiriez. 9: Peñas de San Pedro.

de influencia tartésica, se conocen ejemplares en Sanchorreja (Ávila) (23), en el Bajo Alentejo, en Alcacer do Sal (24) y Azougada (25), y en La Casa del Carpio (Toledo) (26), claros ejemplos de las penetraciones del mundo tartésico hacia el interior. En el área levantina se conoce un broche procedente de Peña Negra (Crevillente, Alicante) (27).

(23) J. MALUQUER DE MOTES: *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja, Ávila*. Ávila, 1958, pp. 80-86, lám. XIII; CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, pp. 47-48, fig. 2, 3 y fig. 7, 4.

(24) CUADRADO y ASCENÇAO: *Op. cit.* nota 6, p. 501, fig. 2; CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, p. 45, 47, fig. 4, 3 y 4.

(25) A. GARCÍA BELLIDO: *Inventario de los jarros púnico-tartésicos*. *Archivos Español de Arqueología*, XXXIII, Madrid, 1960, p. 57, fig. 27; CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, p. 45, fig. 7, 3.

(26) J. PEREIRA y E. DE ÁLVARO: *El enterramiento de la Casa del Carpio, Belvis de la Jara (Toledo)*. *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, Toledo, 1990, p. 223, fig. 4.

(27) A. GONZÁLEZ PRATS: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista *Lucentum*, Alicante, 1983, p. 173, fig. 38-781b.

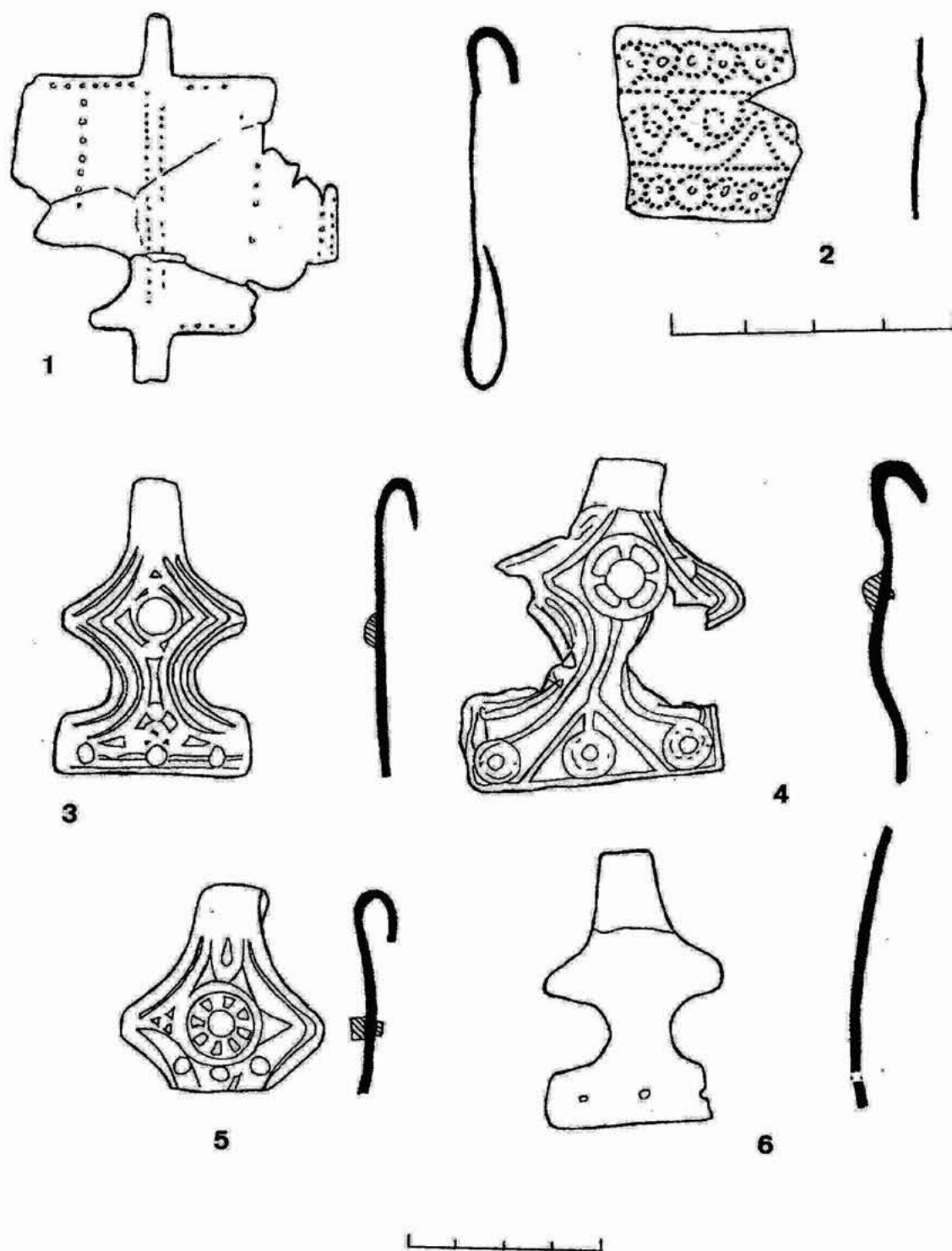


Fig. 3.- 1: Tiriez. 2: Peñas de San Pedro. 3: Bienservida. 4: Camino de la Cruz. 5: El Ojuelo. 6: Hoya de Sta. Ana.

El ejemplar albaceteño (n.º cat. 1, fig. 3), se incluye dentro del primer grupo de la clasificación de Cuadrado (28). Consiste en una placa rectangular con un baquetón central, producto de la ondulación de la chapa, y dos ganchos recortados en el eje de la pieza. La superficie se decora a base de doble línea paralela de puntos impresos en el reverso, a lo largo del baquetón central, y línea simple de puntos, también impresos, algo más gruesos en los extremos de la chapa, junto a los ganchos.

El fragmento n.º cat. 2 (fig. 3), corresponde a una lámina de latón (Cu 84% y Zn 15%), de escaso grosor, con decoración impresa de puntos consistente en pequeños círculos tangentes en el perímetro, y dos líneas paralelas que albergan en su interior un motivo también geométrico. Corresponde, probablemente, a la chapa de ampliación de una hembra, aunque la ausencia de orificios de cierre nos hace dudar de su exacta adscripción.

Paralelos para el broche n.º cat. 1, encontramos en las necrópolis de El Acebuchal (29), Setefilla (30), Carmona (31), Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz) (32), y en la necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz) (33). Para la n.º cat 2, una pieza similar es la hallada en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona) (34).

Cuadrado data el grupo primero en pleno siglo VII a.C. (35), fecha corroborada por el hallazgo ya citado de Acebuchal, y los de Coria del Río (36) y El Peñón de la Reina (37). Así pues, este es el momento a que nos acogemos, a falta de un contexto arqueológico que feche el ejemplar de Tiriez.

EL GRUPO CÉLTICO

Constituyen el grupo de broches de cinturón más ampliamente documentado en la península ibérica. Se trata de placas de bronce, de forma triangular o trapezoidal, con aberturas laterales que pueden ir abiertas o cerradas y garfios de longitud variable, en un número que puede oscilar entre uno y seis (38). Presentan diversos orificios, generalmente en la base o talón, donde se localizan los remaches que lo fijarian al cinturón.

(28) CUADRADO y ASCENÇAO: *Op. cit.* nota 6, p. 495.

(29) CUADRADO y ASCENÇAO: *Op. cit.* nota 6, lám. I, 1; CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, fig. 2, 1.

(30) M. E. AUBET SEMMLER: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). El túmulo A*. Barcelona, 1975, pp. 147-150, fig. 62.

(31) CUADRADO y ASCENÇAO: *Op. cit.* nota 6, p. 497, lám. I, 2.

(32) D. RUIZ MATA y C. PÉREZ: El Túmulo 1 de la necrópolis de «Las Cumbres» (Puerto de Santa María, Cádiz). En M. E. AUBET (ed.): *Tartessos, arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell, 1989, p. 291.

(33) J. ENRÍQUEZ NAVASCUES y D. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA: Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz). *Saguntum*, 24, Valencia, 1991, pp. 35-52, fig. 7, 4-5.

(34) CUADRADO y ASCENÇAO: *Op. cit.* nota 6, pp. 503-504, fig. 3.

(35) CUADRADO y ASCENÇAO: *Op. cit.* nota 6, p. 513.

(36) D. RUIZ MATA: Materiales de arqueología tartésica: un jarro de bronce de Alcalá del Río (Sevilla). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid*, 4, Madrid, 1977, pp. 98-103, figs. 14-16; CERDEÑO: *Op. cit.* nota 9, p. 40, fig. 6, núm. 2.

(37) C. MARTÍNEZ y M. BOTELLA: *El Peñón de la Reina (Alboloduy-Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 112, Madrid, 1980, p. 157, lám. XXIV-5.

(38) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 7, p. 279.

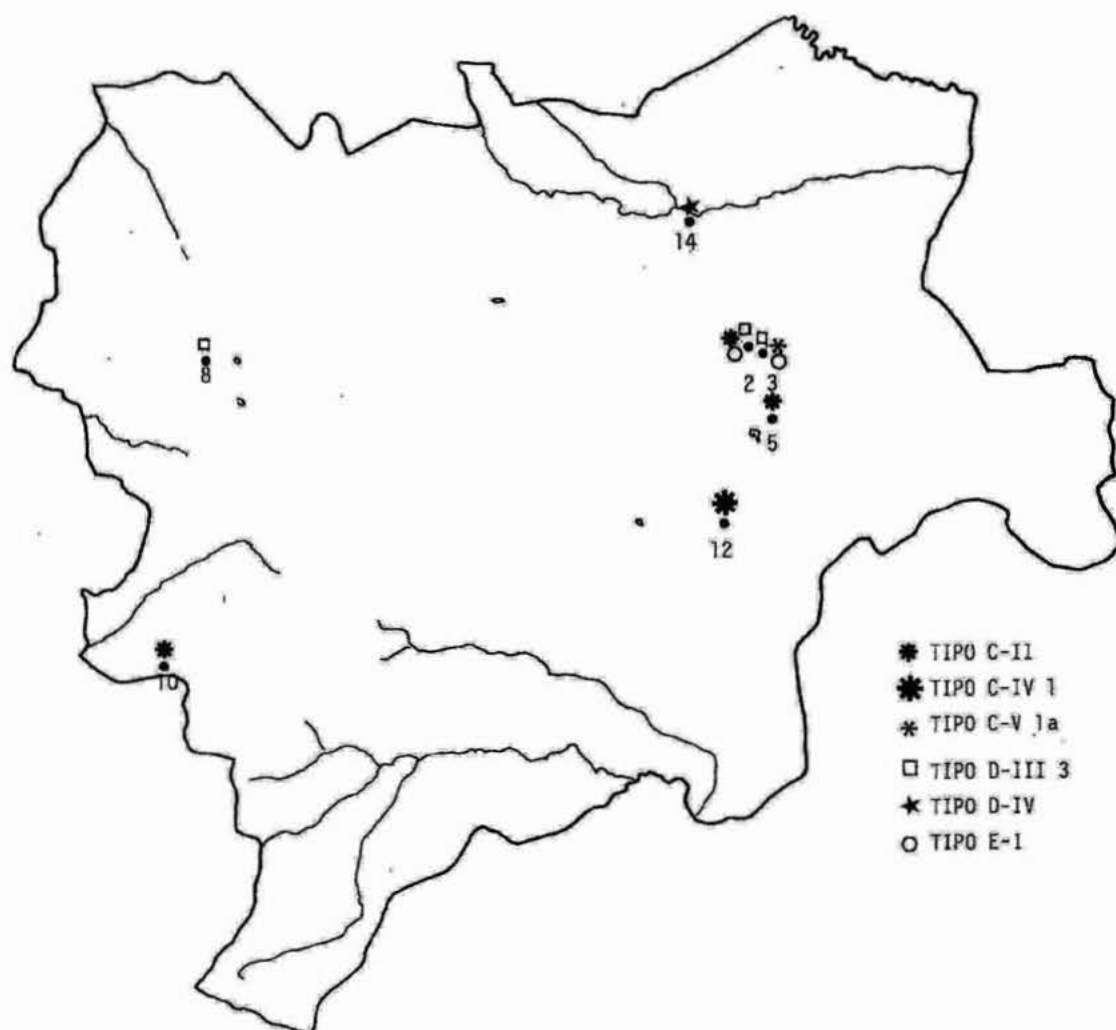


Fig. 4.- Dispersión del grupo céltico. 2: Camino de la Cruz. 3: Los Villares. 5: El Ojuelo. 8: El Bonillo. 10: Bienservida. 12: Hoya de Santa Ana. 14: Casa del Monte.

Seguiremos la clasificación tipológica de Cerdeño (39) para catalogar nuestros ejemplares. Únicamente hemos introducido una nueva variante dentro del tipo genérico «D», que explicaremos más adelante.

Tipo C-II

Se incluyen en él los broches con escotaduras laterales abiertas, cuya decoración consiste en dos o tres líneas en resalte alrededor de los bordes, y en ocasiones alrededor del talón, formando asimismo círculos concéntricos en la parte central de la pieza.

(39) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 7, pp. 284-286.

A este tipo pertenecen los ejemplares de Bienservida, El Camino de la Cruz y El Ojuelo (núms. cat. 3, 4 y 5, respectivamente, fig. 3). Los tres presentan un solo garfio, característica que parece ser común a los broches de este tipo.

La dispersión geográfica de este grupo se localiza fundamentalmente en la Meseta nororiental, aunque también han aparecido ejemplares en diversos yacimientos ibéricos del Levante peninsular, entre otros: Los Saladares, El Molar, Oliva (40)..., o Peña Negra (41).

Cerdeño propone para estos ejemplares una fecha entre finales del siglo VII e inicios del V a.C., datación esta última que ofrece la pieza de El Camino de la Cruz (42). Las dos restantes, al carecer de contexto, deben incluirse en la cronología general propuesta.

Tipo C-IV 1

Broches con escotaduras laterales abiertas, sin decoración y con un solo garfio. Del tipo C-IV 1 poseemos sólo un ejemplar procedente de Hoya de Santa Ana (n.º cat. 6, fig. 3). Se trata de una pieza sencilla de un garfio. Es un tipo rico en hallazgos a nivel peninsular, encontrando ejemplares similares, aparte de los publicados por Cerdeño, en la necrópolis de La Agullana (Gerona) (43), Tossal Redó (Calaceite, Teruel) (44) y Cabezo Ballesteros (Epila, Zaragoza) (45).

La cronología dada a este modelo es 550-450 a.C. (46). Nosotros proponemos para nuestra pieza la fecha de la segunda mitad del siglo VI a.C.

Tipo C-V

Son broches con escotaduras laterales abiertas, y decoración a base de líneas de puntos incisos rodeando los bordes y el talón. Tienen un solo garfio y los apéndices normales o rectos.

Un solo ejemplar, perteneciente al tipo C-V 1a, hemos catalogado entre nuestras piezas. Se trata de la n.º cat. 7 (fig. 5), documentada en la necrópolis de Los Villares. Es una pieza de un garfio, con decoración sencilla a base de líneas dobles y simples de puntos incisos y restos de finas líneas incisas rodeando el borde del talón. Piezas similares se conocen en la necrópolis de Almaluez (47), y en diversos yacimientos del área catalana, como Ampurias, Perelada y Can Cayis (48).

El broche albaceteño fue hallado en la Tumba 6 perteneciente a la Fase Ia de la necrópolis, que se fecha en la segunda mitad del siglo VI a.C. (49), momento en que queda datado el mismo.

(40) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 7, pp. 284, 291.

(41) GONZÁLEZ PRATS: *Op. cit.* nota 28, p. 173, fig. 38-5826.

(42) BLÁNQUEZ: *Op. cit.* nota 13, pp. 104-105.

(43) C. PÉREZ y A. VIÑES: Cinco broches de cinturón célticos procedentes de los fondos del S.I.A.M. (Valencia). *Saguntum*, 24, Valencia, 1991, p. 159.

(44) J. CABRÉ AGUILÓ: El Thymaterion céltico de Calaceite. *Archivo Español de Arqueología*, XV, Madrid, 1942, p. 193.

(45) V.V.A.A.: Catálogo de la Exposición «Arqueología 92». Museo de Zaragoza, 1992, p. 126 núm. 278.

(46) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 7, p. 283.

(47) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 7, p. 285.

(48) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 7, p. 302, fig. 9, núms. 5-6 y 8.

(49) BLÁNQUEZ: *Op. cit.* nota 11, p. 435.

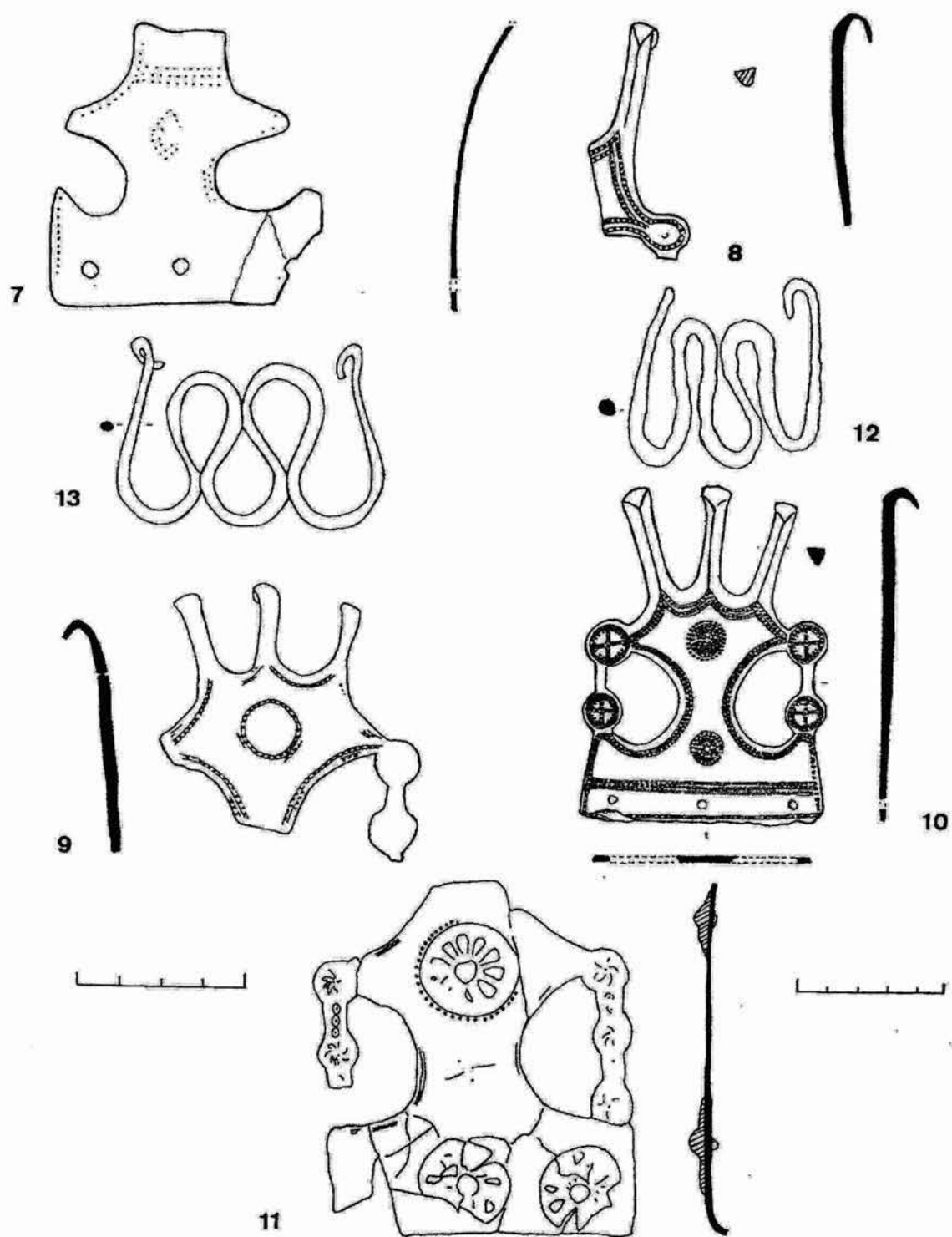


Fig. 5.- 7: Los Villares. 8: El Bonillo. 9 y 13: Camino de la Cruz. 10 y 12: Los Villares. 11: Casa del Monte.

Tipo D-III 3

Forman el tipo D-III 3 de la clasificación de Cerdeño los broches con escotaduras laterales cerradas, decoración de líneas de puntos incisos y tres garfios. Los ejemplares procedentes de El Bonillo y de las necrópolis de El Camino de la Cruz y Los Villares (n.º cat. 8, 9 y 10, fig. 5), se incluyen en él. El primero es un fragmento de pieza macho con escotaduras laterales cerradas, y tres garfios del que sólo conserva uno. La decoración, realizada mediante la técnica de granetti, sigue el contorno de la pieza.

Ornamentación similar ofrece la pieza de El Camino de la Cruz (n.º cat. 9). El ejemplar de los Villares (n.º cat. 10) presenta un motivo decorativo en la parte central de la pieza, y en los círculos recortados en las escotaduras laterales a base de círculos concéntricos, realizados con pequeños puntos a granetti.

Este tipo presenta un elevado índice de hallazgos en la provincia de Guadalajara (Aguilar de Anguita, Clares, La Olmeda, Torresabián, Valdenovillos, Carabias (50)...), conociéndose también ejemplares en la provincia de Cuenca (Segóbriga) y Jaén (Cástulo) (51), así como en Castellón (La Solivella) (52).

Para Cerdeño este modelo se fecharía en 525-400 a.C. (53). Los broches albaceteños han sido datados, por el conjunto de materiales con que aparecieron, uno a principios del siglo V —el de El Camino de la Cruz— y el otro —de Los Villares— por pertenecer a la fase IIa, en la primera mitad del siglo V a.C. (54).

Tipo D-IV

Esta nueva variante, que nosotros añadimos al tipo genérico «D» de la clasificación mencionada, podemos definirla como los broches con escotaduras laterales cerradas y decoración consistente en rosetas repujadas superpuestas, en el centro de la pieza y en los orificios del talón. Quizás podríamos añadir como subvariante la presencia de un solo garfio, con lo que el tipo quedaría como D-IV 1.

La pieza de Casa del Monte (n.º cat. 11, fig. 5), cuya peculiar decoración ha sido determinante para la creación del nuevo tipo, es un ejemplar macho de escotaduras laterales cerradas y un garfio. Morfológicamente, la presencia de tres círculos recortados en las escotaduras laterales, en lugar de dos, que es lo frecuente, ofrece similitud con los ejemplares de la necrópolis de Miraveche (Alto Ebro) (55). Su decoración consiste en cuatro rosetas de diez pétalos, impresas a troquel, que aprovechan la ubicación de los remaches para implantarse. No conocemos esta decoración en broches célticos peninsulares, aunque no se trata de un ejemplar aislado. Ballester menciona en su

(50) J. REQUEJO OSORIO: La necrópolis celtibérica de Carabias (Guadalajara). *Wad-al-Hayara*, 5, Guadalajara, 1978, pp. 49-62, fig. 4, CA-846 y CA-885.

(51) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 7, p. 285.

(52) D. FLETCHER VALLS: *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 32, Valencia, 1965, pp. 22, 30 y 32; láms. XII, XXIII y XXVII.

(53) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 7, p. 283.

(54) BLÁNQUEZ: *Op. cit.* nota 13, pp. 104-105; Id.: *Op. cit.* nota 11, p. 435.

(55) A. LLANOS ORTIZ: *Necrópolis del Alto Ebro. Necrópolis Celtibéricas*. II Simposio sobre los Celtíberos (Daroca-Zaragoza, 1988), Zaragoza, 1990, pp. 137-147, fig. 3.

artículo el hallazgo de «... dos broches con rosetas repujadas superpuestas, uno de estos que lleva sendas escotaduras laterales cerradas...» (56), pero no hace ninguna descripción ni reproduce dibujo o fotografía de los mismos. Viendo personalmente los materiales metálicos de la citada necrópolis, encontramos el broche que presentamos y restos de lo que parece ser el segundo de los aludidos por Ballester. En nuestra opinión, aunque con ciertas reservas por el pésimo estado de conservación que muestra, se trataría de una hembra que ofrece el mismo motivo decorativo y que guarda similitudes formales con otra placa ibérica (n.º cat. 25, fig. 8) del mismo yacimiento, que comentaremos más adelante.

Esta misma ornamentación se encuentra en los atalajes de caballo, hallados en Zalamea de la Serena (Badajoz) (57), para los que Maluquer establece una fecha de finales del siglo V o comienzos del IV a.C. (58).

No sabemos nada del contexto en que se documentó el broche albaceteño, que nos orientaría sobre su cronología. Considerando que Cerdeño fecha, en general, el tipo D desde el 625 (variante I) hasta el 375 a.C. (variante III, subvariante Ib), y la datación que ofrecen las piezas de caballo de Zalamea de la Serena, no nos parece descabellado dar a esta pieza una cronología entre fines del siglo V a.C. y principios del IV a.C., aunque con ello rebasemos los límites establecidos por Ballester para la necrópolis (59).

Tipo E-I

En este tipo se incluyen las piezas hembra de los broches, fabricadas sobre un alambre de forma serpentiforme. Se conocen en la provincia dos ejemplares adscribibles a este tipo, hallados en las necrópolis de Los Villares (n.º cat. 12, fig. 5) y Camino de la Cruz (n.º cat. 13, fig. 5). La primera ha sido realizada en hierro, mientras que la segunda es de bronce. Ambas se han documentado asociadas a broches del tipo D-III 3. Lugares donde se conocen piezas serpentiformes son: Agullana, El Acebuchal, La Joya, Los Saladares, La Oriola y El Puig (60).

Estas piezas han sido fechadas por Cerdeño, en 675-600 a.C. (61). Nuestros ejemplares no ofrecen una datación tan elevada. Así, el hallazgo de Los Villares pertenece a la fase IIa del yacimiento, de la primera mitad del siglo V a.C. (62), mientras que la hembra de Camino de la Cruz ofrece una cronología de principios del siglo V a.C. (63).

(56) BALLESTER: *Op. cit.* nota 10, p. 42.

(57) J. MALUQUER DE MOTES: *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz (1978-1981)*. Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1981, pp. 330-333, fig. 40; ID.: *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II (1981-1982)*. Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1983, pp. 59-64, fig. 16.

(58) MALUQUER: *Op. cit.* nota 57, p. 141.

(59) La cronología estimada por Ballester para la necrópolis es de fines del siglo IV y siglo III a.C. Autores como J. Blánquez ya se han manifestado partidarios de proponer una cronología al alza de la citada necrópolis, remontándola al siglo V a.C., al cotejar la publicación de Ballester con los recientes datos aportados por los trabajos de campo en otras necrópolis del sureste peninsular, opinión compartida por nosotros. Véase al respecto J. BLÁNQUEZ PÉREZ: *Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta. Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, Serie Varia 1, Madrid, 1992, pp. 235-278.

(60) A. OLIVER FOIX: *Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 8, Castellón, 1985, pp. 189-256.

(61) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 7, p. 283.

(62) BLÁNQUEZ: *Op. cit.* nota 11, p. 435.

EL GRUPO IBÉRICO

Los broches agrupados bajo esta denominación, están fabricados a partir de una placa de bronce rectangular cuyo grosor no suele sobrepasar los tres milímetros. La pieza macho presenta un solo garfio de enganche —formado a partir de la doblez de la cabecera— flanqueado por dos aletas. En la parte opuesta, o talón, se sitúan los orificios de fijación al cinturón, que se realizaría a través de sendos remaches. Las piezas pasivas poseen dos o tres vanos rectangulares para el engarze con la placa activa, presentando igualmente en el lateral opuesto, perforaciones u orificios de fijación.

Estas piezas exhiben una profusa decoración a base fundamentalmente de motivos geométricos («SS», «CC», lacerías, círculos, svásticas...) y/o vegetales, con accesorios de relleno (ovas, postas, rectángulos...), que ocupa toda la superficie de la placa en las piezas macho. Por el contrario, en las placas hembra sólo se decora la parte visible no oculta en el «acople» con la pieza activa.

Para Cabré su origen se encuentra en Andalucía (64), por su mayor concentración en este área. Son igualmente frecuentes en el Sureste y Levante peninsular, apareciendo también en los territorios celtibéricos y áreas marginales de influencia celtibera (65), aunque con una cronología más tardía.

Serie 2.^a

Caracterizada por la peculiar terminación de sus cintas en hojas acorazonadas o de yedra, con damasquinado en plata (66). Dos son los ejemplares inventariados: uno procedente de Pétrola, y otro de Casa de Villaralto (n.º cat. 15 y 16, respectivamente, fig. 7).

La pieza de Pétrola es una placa hembra cuya decoración aparece bastante deteriorada y consiste en dos «SS», una a cada lado del eje delimitado por los taladros de enganche, en cuyos extremos se añaden unas bifurcaciones. El perímetro se decora con líneas paralelas de ovas impresas, entre las cuales se coloca una fila de líneas incisas ligeramente inclinadas.

El segundo ejemplar combina dos motivos decorativos: «SS» verticales terminadas en hojas acorazonadas o de yedra, y cenefa de medias svásticas. Los paralelos más similares a estas dos piezas son: para la de Pétrola, una del Castillo de los Morcones (Bicorp, Valencia) y para la de Villaralto, un ejemplar de la necrópolis de Tugia (Peal de Becerro, Jaén) (67) y una pieza pasiva procedente de Baza (68).

La falta de contexto estratigráfico nos lleva a datar nuestras piezas entre mediados del siglo V a.C. y principios del siglo IV a.C., fecha que queda dentro del margen establecido por Cabré (69) para la serie.

(63) BLÁNQUEZ: *Op. cit.* nota 13, pp. 104-105.

(64) CABRÉ: *Op. cit.* nota 3, p. 93.

(65) J. MALUQUER y B. TARACENA: Los pueblos de la España céltica. En R. MENÉNDEZ PIDAL (ed.): *Historia de España*, vol. I, tomo 3, Madrid, 1963, pp. 1-299.

(66) CABRÉ: *Op. cit.* nota 3, p. 98.

(67) CABRÉ: *Op. cit.* nota 3, lám. V, 11 y 14.

(68) F. PRESEDO VELO: *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 119, Madrid, 1982, fig. 176, 4-5.

(69) CABRÉ: *Op. cit.* nota 3, p. 98.

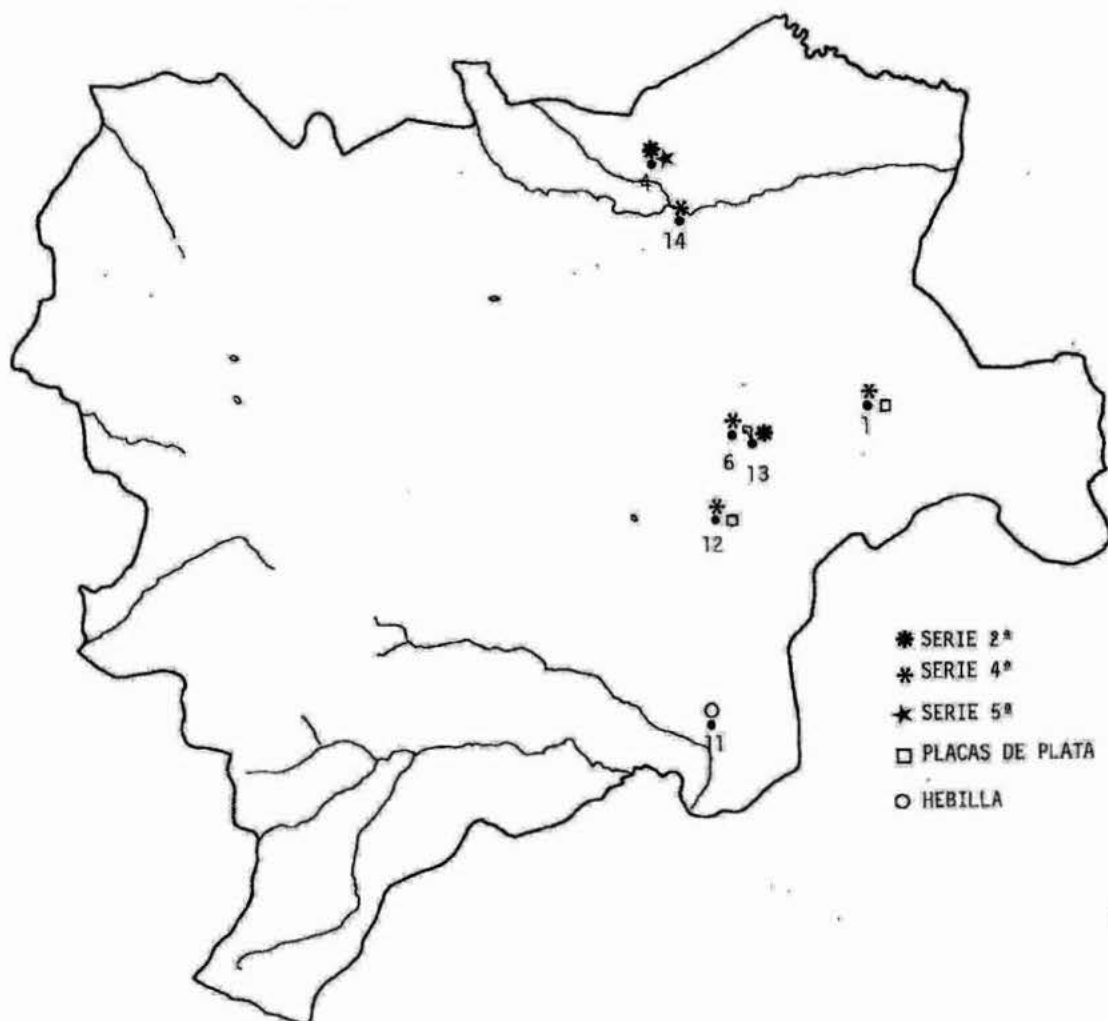


Fig. 6.- Dispersión del grupo ibérico. 1: El Amarejo. 4: Casa de Villaralto. 6: La Galana. 11: El Tesorico. 12: Hoya de Sta. Ana. 13: Pétrola. 14: Casa del Monte.

Serie 4.ª

Su decoración se determina por la continuidad entre los motivos decorativos de «SS» o «CC» de la cabecera del macho, que aparecen colocados horizontalmente, y las «SS» verticales del resto de la placa, enmarcadas generalmente por una franja de ovas (70).

La pareja de Casa del Monte (n.º cat. 14 y 17, fig. 7) carece de damasquinado, consistiendo la decoración, en el caso del broche macho, en «SS» y «CC» enlazadas, que han sido realizadas mediante acanaladuras remarcadas con doble incisión. El perímetro está delimitado por doble línea de puntos impresos, y la cabecera aparece flanqueada por apéndices redondeados y recortados, en lugar de las tradicionales aletas que presentan estas piezas. En la hembra, la decoración consiste

(70) CABRÉ: *Op. cit.* nota 3, p. 102.

en línea simple de puntos impresos y dos rectángulos delimitados por ovas y puntos impresos.

La ornamentación de la placa de La Galana (n.º cat. 18, fig. 7) consiste en dos «SS» acanaladas, con sendas prolongaciones en los extremos, que no conservan restos del damasquinado. También ofrece una serie de incisiones dobles en zig-zag, entremedias de los taladros, todo ello enmarcado por línea simple de puntos impresos.

La pieza activa de Hoya de Santa Ana (n.º cat. 19, fig. 7), ofrece la decoración central prácticamente perdida mostrando tan sólo restos de «SS» —que no conservan damasquinado— en el interior de un cuadrado delimitado por postas. La cabecera presenta un motivo de «SS» horizontales.

Del tercer ejemplar, localizado en el cerro de El Amarejo (n.º cat. 20, fig. 7), es poco lo que podemos decir por cuanto su estudio se ha realizado a partir de un dibujo reproducido por Cabré (71). El aspecto más destacable es la presencia de dos vanos o aberturas próximos al gancho. Su decoración parece realizada mediante acanaladuras y consiste, básicamente, en un motivo de lacería.

Los paralelos más similares son: para el juego de Casa del Monte, una pieza activa de Elche (72), otra de la provincia de Granada (73) y una placa procedente del yacimiento de Bofarull (Híges, Guadalajara) (74); para las piezas de La Galana, Hoya de Santa Ana y El Amarejo, las placas, macho y hembra, de la sepultura 9 de la necrópolis de Alcácer do Sal (Portugal), ofreciendo asimismo similitud para esta última la pieza de la sepultura 551 de La Osera (Chamartín, Ávila) (75). Por último, para la placa del Amarejo citar además el paralelo procedente de El Estacar de Robarinas (Cástulo, Jaén) (76), y para la de Hoya de Santa Ana, las piezas procedentes de La Bastida (Mogente, Valencia) (77) y La Albufereta de Alicante (78).

La pareja de placas de Casa del Monte fueron fechadas por Ballester entre finales del siglo IV y el siglo III a.C. (79). Basándonos en la necesidad —ya señalada— de una revisión al alza de la datación de esta necrópolis (80), proponemos una fecha de finales del siglo V a.C./principios del IV para las mismas.

Las restantes piezas han sido halladas fuera de contexto, por lo que habremos de ubicarlas cronológicamente en virtud de sus paralelos con otras bien fechadas. La pieza n.º cat. 19 se data en el segundo cuarto del siglo IV a.C., en función del ejemplar hallado en la sepultura F-63 de La Albufereta de Alicante (81), momento en que puede incluirse la placa n.º cat. 18. La placa n.º cat. 20 puede fecharse en el momento de las piezas de Casa del Monte, dada su similitud.

(71) J. CABRÉ AGUILÓ: Decoraciones hispánicas I. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. II, Madrid, 1928, pp. 97-110.

(72) CABRÉ: *Op. cit.* nota 71, fig. 1, 1.

(73) M. PELLICER CATALÁN: Un enterramiento post-hallstático en Granada. *VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)*, Zaragoza, 1961, pp. 154-157, fig. 2, 2.

(74) CABRÉ: *Op. cit.* nota 3, p. 103.

(75) CABRÉ: *Op. cit.* nota 3, láms. VII, 17 y VIII, 22.

(76) J. M. BLÁZQUEZ y M. P. GARCÍA-GELABERT: Estudio de un broche de cinturón de la necrópolis de «El Estacar de Robarinas» (Cástulo, Linares). *Zephyrus*, XXXIX-XL, Salamanca, 1986-87, pp. 389-390.

(77) D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCÁCER: *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) I*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 24, Valencia, 1965, pp. 234-71.

(78) F. RUBIO GOMIS: *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Academia de Cultura Valenciana. Serie Arqueológica, núm. 11, Valencia, 1986, p. 94, fig. 27.

(79) BALLESTER: *Op. cit.* nota 10, p. 48.

(80) Ver nota 59.

(81) RUBIO: *Op. cit.* nota 78.

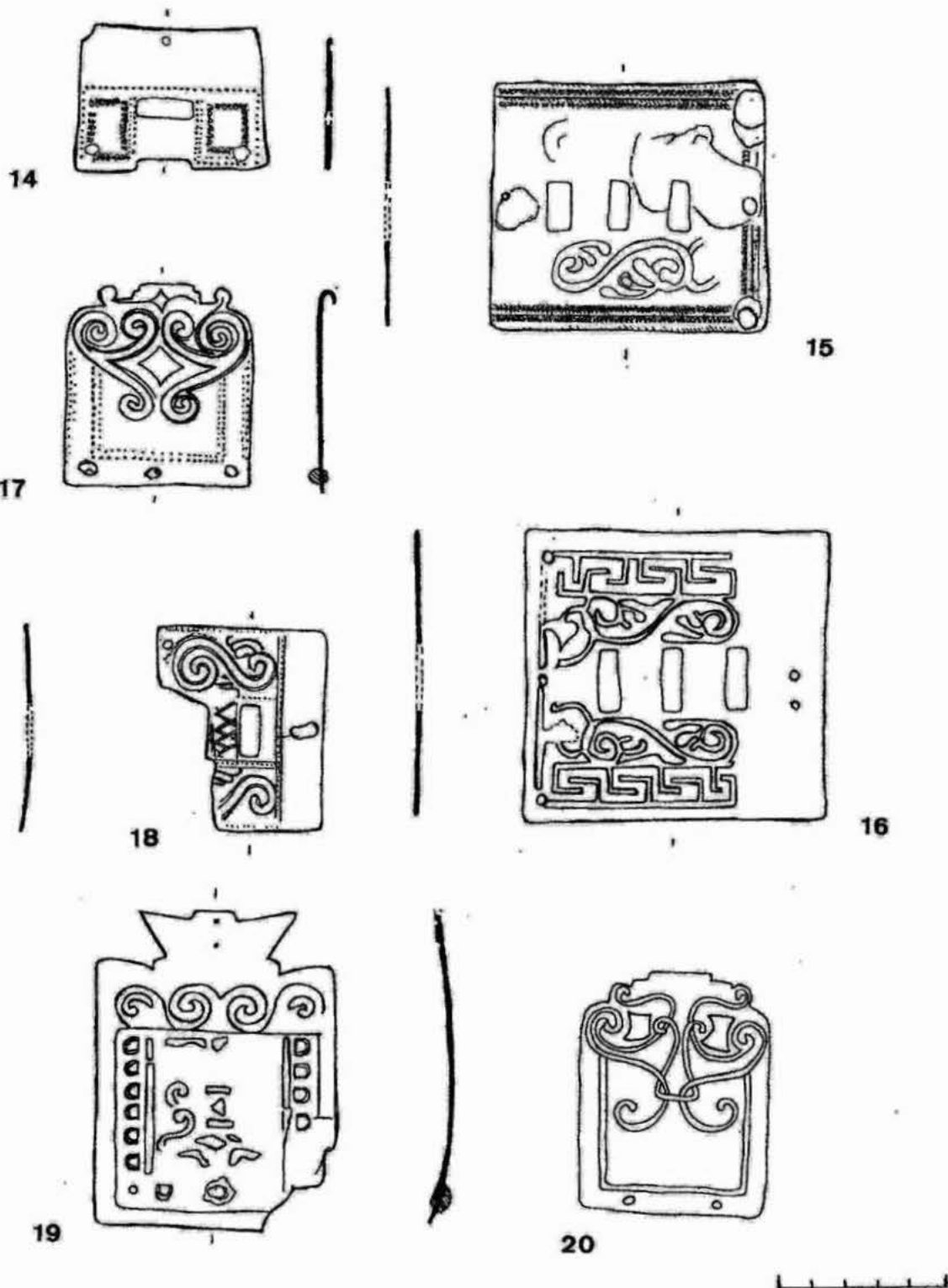


Fig. 7.- 14 y 17: Casa del Monte. 15: Pétrola. 16: Casa de Villaralto. 18: La Galana. 19: Hoya de Sta. Ana. 20: El Amarejo.

Serie 5.^a

Se relaciona con la anterior por los elementos decorativos. Lo más destacado es la sustitución de las postas, en la franja del recuadro central, por un motivo de ondas.

La pieza activa n.º cat. 21 (fig. 8) combina dos técnicas decorativas: damasquinado e incisión. Con la primera se han realizado las dos «SS» tumbadas de la cabecera, y el motivo central consistente en cuatro «SS» horizontales unidas entre sí, y cuyos extremos terminan en cabezas de ofidio, todo ello enmarcado por una franja corrida de ondas. Mediante la segunda técnica, aplicada en el bronce dejado en reserva por el damasquinado, se ha resaltado el perímetro de la plata con una incisión a doble línea y junto al gancho un motivo de lacería. Entre las «SS» de la cabecera y el motivo central aparece una palmeta de tradición antigua. El perímetro aparece decorado con arcos y tejadillos, y la única incisión practicada sobre la plata dibuja los rasgos —cuello y ojos— de cuatro ofidios.

La pieza pasiva n.º cat. 22 (fig. 8) combina, además de las dos técnicas anteriores, la impresión. El esquema compositivo sería el siguiente: dos rectángulos que albergan «SS» en su interior, todo ello damasquinado y remarcado con doble incisión y motivos también incisos de medias palmetas. Entre el segundo y tercer taladro de enganche aparece otro motivo inciso consistente en dos «SS» oblicuas y medias palmetas. El perímetro de los rectángulos se delimita con impresión de ovas. Ambas piezas llevan adheridos los restos de una contera de hierro, producto de las altas temperaturas alcanzadas en el acto de cremación.

Las cabezas de ofidio encuentran su paralelo con un ejemplar de la colección Fernández-Lampaya (82). Estas representaciones se conocen desde época temprana. Una muestra la encontramos en collares del Tesoro de La Aliseda como amuletos (83). En cuanto a la palmeta incisa en la cabecera, se trata de una composición sencilla de nueve pétalos que se adapta a la base plana de la que brota, en este caso el rectángulo que enmarca el motivo central. Es éste un motivo de tradición orientalizante usual en marfiles, adornos de bocado de caballo y piezas de distintos usos en metal. Así, el casco griego de Huelva lleva incisa una palmeta en la comisura del ojo, similar a la descrita por nosotros (84).

La pieza activa encuentra paralelos formales entre algunas piezas de la serie 4.^a, como la pieza hembra de la sepultura 9 de Alcácer do Sal y una pieza de La Osera (85), sin embargo, la incluimos en la serie 5.^a por acompañar a la pieza n.º cat. 21.

La falta de datos arqueológicos adecuados impiden una fechación precisa para este excelente juego de placas, pero pensamos que pueden situarse, dadas sus características formales y decorativas, en un momento avanzado el siglo IV a.C., sin poder precisar más.

(82) C. FERNÁNDEZ-CHICARRO: Un broche de cinturón de tipología hispánica en la colección Fernández-Lampaya de Jaén. *Archivo Español de Arqueología*, 31, Madrid, 1958, p. 182, figs. 1 y 2.

(83) A. BLANCO FREIREIRO: Orientalia. Estudios de objetos fenicios y orientalizantes en la Península. *Archivo español de Arqueología*, XXIX, Madrid, 1956, pp. 3-51, fig. 41.

(84) J. ALBELDA y H. OBERMAIER: *El casco griego de Huelva*. Tirada aparte del *Boletín de la Academia de la Historia*, tomo XCVIII, Cuad. II, Madrid, 1931, p. 61, fig. 5, lám. V.

(85) CABRÉ: *Op. cit.* nota 3, láms. VIII, fig. 22 y IX, fig. 24.

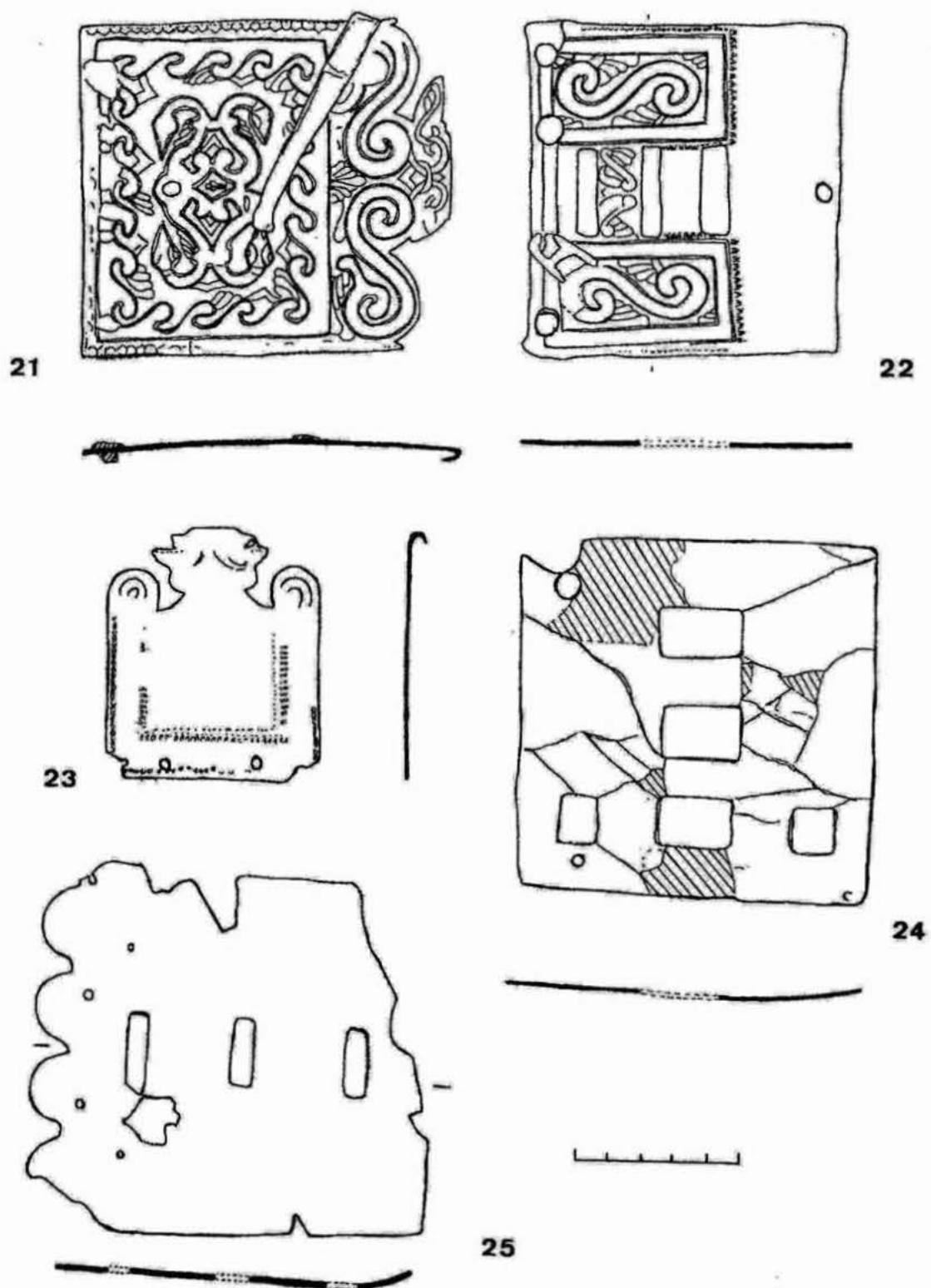


Fig. 8.- 21 y 22: Casa de Villaralto. 23: Hoya de Sta. Ana. 24 y 25: Casa del Monte.

PIEZAS SIN CLASIFICAR

Cinco ejemplares no han podido ser clasificados según la seriación de Cabré al no ofrecer ornamentación alguna. Se trata de las piezas de la Hoya de Santa Ana, n.º cat. 23, fig. 8; Casa del Monte n.º cat. 24, 25, fig. 8 y 30, fig. 9; y Casa de los Guardas n.º cat. 29, fig. 9.

En la primera, la pérdida de los motivos decorativos, probablemente a causa de haber recibido un tratamiento agresivo, hace imposible su clasificación. La excesiva fragmentación de la n.º cat. 24 dificulta la distinción del original conservado. Las placas núms. cat. 25 y 30 son unas piezas singulares por el peculiar recorte en forma de ondas que presenta la cabecera. El único paralelo para ellas se localiza en la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (85bis). La n.º cat. 30 presenta la misma decoración que la pieza celta n.º cat. 11, fig. 5, procedente igualmente de Casa del Monte. Consiste en rosetas impresas a troquel, recortadas en chapa y adheridas a la placa mediante un clavo, de las que conserva una y parte de otra. Por último, la placa de Casa de los Guardas, al tratarse de un pequeño fragmento sin restos de decoración no ha podido ser clasificada. Resulta difícil establecer la fecha de estos ejemplares al no disponer de datos estratigráficos, sin embargo proponemos el siglo IV a.C. como momento de uso de todos ellos.

Mención aparte debe hacerse de las **placas de plata**. Se trata de láminas de plata repujadas, con decoración geométrica o figurativa, y remachadas sobre planchas de hierro o bronce. Hasta el momento son dos los ejemplares conocidos: uno de Hoya de Santa Ana (n.º cat. 26, fig. 9), y otro de El Amarejo (n.º cat. 27, fig. 9). La primera fue hallada en las excavaciones de Sánchez Jiménez, aunque se trata de un hallazgo sin estratigrafía. Consiste en una lámina de plata de escaso grosor, con decoración repujada a base de ovas, puntos y líneas, y otra incisa muy perdida. La segunda es una plancha de hierro, revestida de una lámina de plata con escena figurada de guerrero ibérico enfrentado a un caballo (86). Paralelos para esta placa son las de la sepultura 350 de La Osera (87) y las de la sepultura 120 de El Cabecico del Tesoro (88). Cronológicamente esta placa se sitúa entre mediados del siglo IV y el II a.C., momento que se estima para la utilización del depósito donde fue hallada (89).

La última pieza (n.º cat. 28, fig. 9), procede de la necrópolis de El Tesorico y se trata de una hebilla de cinturón realizada en hierro. Tiene forma de marco rectangular, con unos pequeños salientes en su superficie interna que se unirían al cuero. Presenta, en su parte central, una pieza de forma estrellada. Fue hallada en la tumba núm. 7 de la necrópolis (90) junto a un rico ajuar, compuesto por piezas cerámicas de importación y objetos de metal, que permiten fecharla en torno a mediados del siglo IV a.C.

(85bis) P. ROUILLARD, E. LLOBREGAT, C. ARANEGUI, G. GREVIN, A. JODIN y J. UROZ: *Catálogo de la Exposición Cabezo Lucero. Necrópolis ibérica. Guardamar del Segura (Alicante)*. Alicante, 1992, p. 42, n.º 63.

(86) BRONCANO: *Op. cit.* nota 14, pp. 84-86, fig. LX.

(87) J. CABRÉ, M. E. CABRÉ y A. MOLINERO: *El Castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, V, Madrid, 1950, p. 130, lám. LIII.

(88) G. NIETO GALLO: La necrópolis Hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). *Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo X, Valladolid, 1943-44, pp. 171-172, lám. XXIV; A. GARCÍA y BELLIDO: *Arte Ibérico en España*. Madrid, 1980, p. 114, fig. 177.

(89) BRONCANO: *Op. cit.* nota 14, p. 34.

(90) BRONCANO et alii: *Op. cit.* nota 12, fig. 31, 3 y 4.

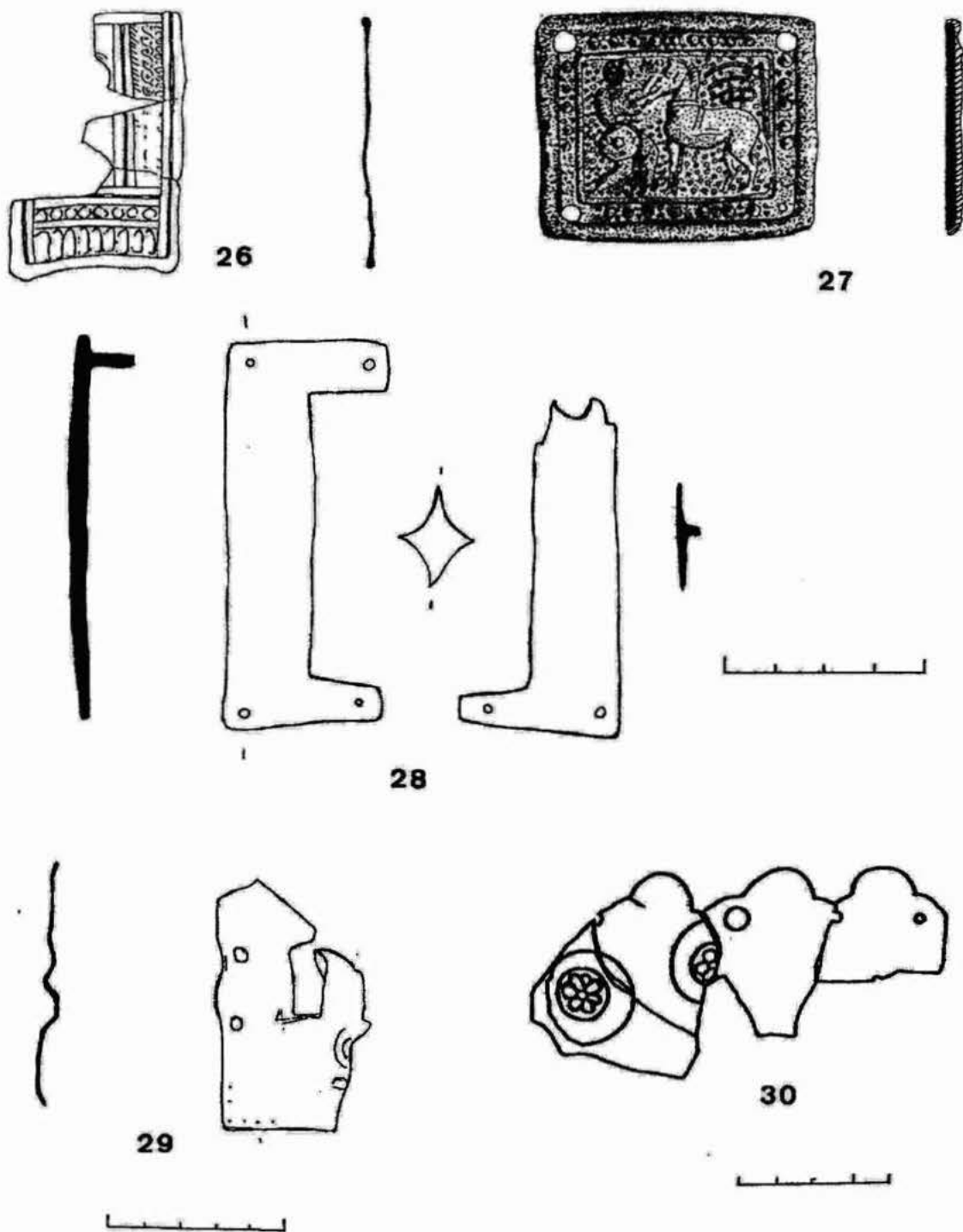


Fig. 9.- 26: Hoya de Sta. Ana. 27: El Amarejo. 28: El Tesorico. 29: Casa de los Guardas. 30: Casa del Monte.

LOS MOTIVOS DECORATIVOS

EL ACANALADO

Esta decoración está representada en tres piezas celtas: las núms. cat. 3, 4 y 5 (fig. 3). Según Cabré (91) esta técnica se realizaría soldando hilos del mismo metal que la placa sobre la misma placa recortada. El proceso final sería el aplanado por martilleo y el relleno de las acanaladuras con esmalte o pasta vítrea. Cerdeño (92) corrige parte de las consideraciones de Cabré, explicando que los resaltes forman parte intrínseca de la placa, aunque no desecha la posibilidad de que algunos adornos centrales se adhirieran por soldadura. Para esta autora el resalte sería el resultado de la colada en un molde con el negativo de la decoración.

Tras la observación de nuestras piezas no hemos podido corroborar todo lo escrito, por falta de análisis metalográficos. Un detallado examen mediante lupa binocular de la pieza n.º cat. 3 nos reveló en los ángulos internos de los resaltes la existencia de señales de algún tipo de abrasión, aunque la superficie estuviera más uniforme y suavizada. Por otra parte los motivos decorativos son, aunque no complejos, sí minuciosos para ser el resultado definitivo de la fundición. Sin embargo creemos que en cualquier caso (fundición, rebaje, o ambas), las acanaladuras se suavizan por martilleo, que hace que en algunos casos como en la pieza de El Ojuelo, los motivos decorativos se deslicen deformándose y perdiendo simetría. También se observa en las secciones que, a pesar de ser una plancha resultante de una colada uniforme, el garfio es más grueso que el cuerpo decorado. Todo lo que acabamos de mencionar debe tomarse con la consabida cautela, puesto que serán necesarios estudios más amplios que corroboren nuestras impresiones.

Esta misma técnica se repite en tres placas ibéricas (núms. cat. 17 y 20, fig. 7; y 23, fig. 8). Las dos primeras son ejemplos de piezas que Cabré considera más «primitivas» que las damasquinadas. La n.º cat. 17, de Casa del Monte, presenta unas acanaladuras profundas y perfiladas de un milímetro de profundidad, dentro de una sección global de dos, con cama cóncava y sin erosionar. El motivo decorativo en «SS» es similar al de las piezas damasquinadas, aunque la preparación técnica de la placa hace prácticamente imposible la adhesión de otro metal.

La n.º cat. 20 de El Amarejo, conservada actualmente en el Musée du Saint Germain-en-Laye, la incluimos en este grupo a pesar de no disponer más que del dibujo y descripción de Cabré (93). Exhibe igualmente líneas profundas y acanaladas con motivo de lacería.

En la placa de la Hoya de Santa Ana (n.º cat. 23), a pesar de su lamentable estado de conservación, se advierten las huellas de un posible acanalado.

LA IMPRESIÓN

La decoración impresa de este lote de piezas no presenta ninguna novedad técnica, excepto la placa n.º cat. 15 (fig. 7), en la que existe una preparación previa a la impresión, que comentaremos detalladamente más adelante. Entre los motivos impresos de nuestras piezas se distinguen distintos troqueles como ovas, flores, puntos y el conocido granetti, combinado en algunos casos con

(91) CABRÉ: *Op. cit.* nota 44, p. 193.

(92) CERDEÑO: *Op. cit.* nota 7, p. 281.

(93) CABRÉ: *Op. cit.* nota 71, p. 99, fig. 2.

la utilización del gramil. Queremos hacer hincapié en errores sobre las técnicas empleadas para este tipo de decoración. Como ya aclararon Rovira y Sanz (94), esta decoración se realizó en frío, en contra de lo que opinaban Camps y Wattenberg (95), que suponían que estas estampillas y troqueles se aplicaban cuando el metal se encontraba en un estado de cierta plasticidad. Para Rovira y Sanz este estado no existe, salvo en el intervalo de fusión, ya que los metales se enfrían de fuera hacia adentro.

Las metalografías practicadas a los broches de cinturón del área cultural Miraveche-Monte Bernorio, demuestran que la decoración se elaboró en frío, a golpes de presión o presión de troquelado, resultados que concuerdan con otros referidos a placas del mundo celta.

En nuestra opinión, y a pesar de no haber tenido oportunidad de realizar análisis que lo confirmen, esta ha sido la técnica empleada en los broches de la provincia de Albacete.

La impresión geométrica a **granetti** se aprecia en las siguientes piezas: núms. cat. 8, 9, 10 y 11 (fig. 5). Bajo binocular, la observación de la n.º cat. 9 ha servido para corroborar lo anteriormente señalado. El troquel utilizado era de tres puntos, ya que algunas imperfecciones en las alturas, verticales y horizontales, se repetían de tres en tres puntos.

Igual ocurre con las **ovas**, que se repiten en cuatro de nuestras placas: núms. cat. 14, 15 (fig. 7), 22 y 23 (fig. 8). Aunque no hemos podido averiguar de cuantas unidades consta el troquel, básicamente todas tienen la misma forma variando el número de puentes y el tamaño.

Hay que destacar las ovas impresas remarcando el perímetro de la placa n.º cat. 15, de Pétrola. Se observa que, además de haber utilizado el gramil como guía para trazar al menos cuatro líneas paralelas por lado, han rebajado en plano inclinado dos, para crear mayor relieve. La línea de mayor profundidad se consigue mediante sucesivos deslizamientos, lo que presupone que la pieza estaba sujeta, y que dispone de un guía que también sería indispensable para el trazado de paralelas. Para realizar los planos inclinados se han utilizado abrasivos, deslizándose igualmente, ya que los planos presentan el mismo grado de inclinación. Estos planos han servido de cama a las ovas, realizadas a presión por su simetría y plasticidad de contornos (96).

Otra impresión es la de los pétalos de flores realizada en la pieza n.º cat. 11 (fig. 5) de la necrópolis ibérica de Casa del Monte —que creemos han sido elaboradas con una herramienta en forma de «c»—, aunque el estado de conservación no es el apropiado para estudiar el acabado, ya que no presentan una pátina uniforme y fiel al metal subyacente.

De este mismo ejemplar hay que destacar los motivos recortados y remachados. Creemos que son producidos a golpe de **troquel** de dos caras, positivo y negativo, en el que se introduce en medio la plancha de metal, adoptando la forma deseada. Para ello sería necesaria una máquina sencilla en la que un troquel estaría fijo, y el que se acopla bajaría con el golpe producido por un contrapeso. El resultado sería una especie de repujado, con contornos más suaves y la imposibilidad de un detalle minucioso, como es el caso de los diez pétalos que presentan las rosetas del broche de Casa del Monte. La utilización de este troquel permite la posibilidad de repetición del motivo hasta

(94) S. ROVIRA y M. SANZ: Aproximación al estudio de la técnica de elaboración de los broches de cinturón del área Miraveche-Monte-Bernorio. *Coloquio Internacional sobre la Edad de Hierro en la Meseta Norte*, Salamanca, 1984, p. 357.

(95) E. CAMPS CAZORLA: Un lote de piezas celtas del Museo Lázaro Galdiano. *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid-Zaragoza, 1951)*, Zaragoza, 1952, pp. 355-362; F. WATTENBERG: Un broche de bronce céltico. *Bol. Asoc. Española Amigos de la Arqueología*, XXIII, Madrid, 1957, pp. 54-63.

(96) La huella de esta herramienta para realizar surcos paralelos ha sido comprobada por metalografías. Véase S. ROVIRA LLORENS y M. SANZ NÁJERA: Técnicas decorativas sobre metal en el mundo celta. *Celtiberos*, Zaragoza, 1988, p. 193.

cuatro veces en la placa, aunque sólo se conservan tres. Estas observaciones se corroboran en otra placa (n.º cat. 30, fig. 9) del mismo yacimiento, que sustenta dos rosetas similares, aunque de menor tamaño y en peor estado de conservación.

Otro motivo impreso, que sólo se presenta en la pieza n.º cat. 23 (fig. 8) de Hoya de Santa Ana, es el **círculo con punto** en el centro, realizado con una herramienta de un solo círculo en negativo, ya que las distancias que guardan entre sí los círculos y los leves saltos en las líneas no guardan simetría.

Por último, los **puntos** impresos son motivo representado en ocho ejemplares: núms. cat. 1, 2 (fig. 3), 7 (fig. 5), 14, 17, 18 (fig. 7), 22 y 23 (fig. 8). En la mayoría, aparecen colocados en línea para remarcar algún otro motivo, o simplemente el perímetro de la placa. En la n.º cat. 2 se ha utilizado el mismo tipo de buril para crear motivos vegetales, líneas y círculos. En la n.º cat. 1, los puntos se han impreso en el reverso formando líneas en el perímetro y paralelas a los lados del baquetón, creado después del batido de la lámina, por la presión de los golpes de puntos encima de una superficie rígida.

Aunque en todas las impresiones descritas proponemos que la presión es a golpe de maza, también existe la presión lenta y continuada de una prensa. Rovira y Sanz (97) proponen el último método de prensa para algunas piezas estudiadas del yacimiento Busto de Bureba (Burgos), corroborado por las deformaciones sufridas en el reverso. Ninguna de nuestras piezas parece tener este tipo de deformación excepto la n.º cat. 2, aunque parece haber sucedido por su pequeña sección.

LA INCISIÓN

Esta técnica decorativa aparece en siete placas ibéricas: núms. cat. 11 (fig. 5); 17, 18 y 19 (fig. 7); 21 y 22 (fig. 8) y 29 (fig. 9). La técnica no ofrece ningún problema especial, aunque son destacables por su variedad y estética. Cabe señalar el uso de un buril que termina en dos puntas paralelas, que ha sido empleado en las placas núms. cat. 21 y 22, de Casa de Villaralto, aspecto que hemos comprobado personalmente al intentar realizar a mano alzada la doble incisión. La observación de estas líneas bajo lupa muestra que, en los tramos rectos, las incisiones presentan la misma profundidad, y que cuando se ejecuta una palmeta, en las curvas se inclina la herramienta hacia dentro, quedando más marcada la línea externa. Esto ocurre cuando el artesano es diestro, pues con una persona zurda la marca más profunda sería la interna.

En todos los casos de damasquinado, las incisiones son posteriores, ya que perfilan el dibujo anterior y adoptan nuevos motivos en espacios de reserva.

Debe destacarse las incisiones sobre damasquinado en plata representando la cabeza de un ofidio que aunque conocidas, son poco frecuentes.

EL REPUJADO

Los dos casos en que aparece esta técnica entre nuestras placas es en lámina de plata: núms. cat. 26 y 27 (fig. 9). El trabajo en láminas lleva implícito el conocimiento de la técnica de recal-

(97) S. ROVIRA LLORENS y M. SANZ NÁJERA: Análisis tecnológico de varias piezas procedentes de Busto Bureba (Burgos). *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, núm. 10, Madrid, 1982, p. 51.

tado. Puesto que el metal, después de la percusión se vuelve más duro, para poder seguir trabajándolo es necesario calentar la lámina al rojo y después enfriar lentamente. De esta manera la lámina recobra su primitiva elasticidad sin cambiar de forma. Las operaciones de martilleo y recalentado se repetían varias veces hasta dar a la lámina la forma deseada.

Estas placas se remachaban a otras de metal más resistente, que decoraban el cinturón. La n.º cat. 27 de El Amarejo, conserva la plancha de hierro y los cuatro clavos de remache en bronce. La pieza de la Hoya de Santa Ana (n.º cat. 26) sólo conserva parte de la lámina de plata y en uno de los laterales dos pequeños abultamientos, en las escuadras, de posibles clavos igualmente de plata.

EL DAMASQUINADO

El primero en afrontar el problema de la técnica empleada para su fabricación fue J. Cabré (98), ofreciendo dos posibilidades: la primera embutir el metal noble en unas acanaladuras previamente realizadas, y la segunda pegar la lámina de metal noble con un mástic desconocido sobre toda la superficie de la placa, cincelar sobre ella los dibujos, y por el método de reserva eliminar la plata sobrante. Este último sistema lo apoya el hecho de que la mayoría de las placas que han sufrido la pérdida del embutido conservan las incisiones del cincelado, a veces con restos de hilo de metal.

G. Nieto y A. Escalera (99), en el estudio realizado de la falcata de Almedinilla, además de las dos técnicas estudiadas por Cabré, añaden el damasquinado metalúrgico en la manufactura de la hoja de hierro. Por su parte, J. Maluquer (100), describiendo la cultura material de Tartessos, y en concreto el Tesoro de Villena, realiza un examen de las piezas compuestas por dos metales, uno de soporte y otro ornamental, y lo describe como el paso inmediato al embutido de metales.

B. Griño (101) introduce en su trabajo sobre puñales y tahalies de tipo Monte-Bernorio-Miraveche, una definición más amplia y actualizada de esta técnica. En aquél, quizás por tratarse de embutido sobre hierro, se introduce por primera vez el tratamiento térmico dentro de un contexto arqueológico. Ello se corrobora en el actual damasquinado toledano, acero y láminas de oro, que se introduce en un horno para su total adhesión.

La posibilidad de un último tratamiento térmico en piezas ibéricas, gracias a la diferencia del índice de dilatación de los metales, solucionaría el problema de Cabré del mástic desconocido. Aunque la comprobación sería sencilla por una simple metalografía, se complica por el hecho de que son piezas procedentes de ajuares de incineración, y las altas temperaturas en las piras funerarias pueden llevar a conclusiones engañosas (102).

En el trabajo original se expone, paso a paso, la realización experimental de una pequeña placa damasquinada inspirada en modelos ibéricos, en cuyo proceso, desde la fundición, se ha intentado desvelar los problemas del embutido de la plata de forma mecánica (103), como creemos que ha sido realizado el conjunto de placas de Villaralto (Mahora).

(98) CABRÉ: *Op. cit.* nota 3, p. 123.

(99) G. NIETO GALLO y A. ESCALERA UREÑA: Estudio y tratamiento de una falcata de Almedinilla. *Informes y Trabajos del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología*, núm. 10, Madrid, 1970, p. 5.

(100) J. MALUQUER DE MOTES: *Tartessos*. Barcelona, 1970, p. 128.

(101) B. GRIÑO: *Los puñales de tipo Mte.-Bernorio-Miraveche*. Bar International Series, Londres, 1989, p. 68.

(102) ROVIRA y SANZ: *Op. cit.* nota 94, p. 356.

(103) Este proceso ha sido llevado a cabo por el orfebre M. Romero, en Tortosa (Tarragona).

Las placas que hemos estudiado más en profundidad es el lote procedente de Casa de Villaralto (núms. cat. 16, 21 y 22), especialmente la pieza macho n.º cat. 21. Durante su limpieza mecánica manual se comprobó, en una zona donde se había perdido la plata, que se habían realizado unas acanaladuras planas en el bronce, que sirvieron de cama al metal noble, aunque no parece que se realizara un tratamiento abrasivo para su mejor adhesión. También se observa dos juntas en la plata, es decir, las uniones que se debieron realizar para seguir colocando la lámina.

Igual ocurre con la pieza hembra n.º cat. 22, aunque la plata que se ha perdido es consecuencia de una fuente de calor localizada en una esquina, y que ha afectado al bronce y a la corrosión produciendo deformaciones y ampollas.

La técnica del embutido es la misma en la n.º cat. 16, ya que en una hoja de hiedra que ha perdido la plata se observa su negativo rebajado en el metal.

La placa hembra de Pétrola (n.º cat. 15, fig. 7), parece que conserva la mayor parte de la plata, aunque oculta por una pátina de malaquita, que al ser uniforme permite intuir las formas. La técnica creemos que es la misma que las anteriores, ya que en una zona donde ha saltado la plata se observa el metal rebajado y con una primera capa de corrosión óxida de tenorita.

La n.º cat. 19 de La Hoya de Santa Ana tuvo mínimos restos de plata hasta hace poco menos de diez años, momento en que se restauró y se documentaron. El sistema de manufactura no se puede afirmar en este caso, si bien el metal parece ligeramente rebajado, donde iría alojada la plata.

En otros ejemplares de este grupo se observan ligeras muescas en las que pudo haber plata en algún momento, pero que hoy no se ha conservado.

CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un rico conjunto de placas que presenta grandes lagunas, en cuanto a datos arqueológicos precisos, pues la mayor parte de las veces hemos tenido delante materiales de los que desconocemos circunstancias de su hallazgo u otros datos complementarios. Con todo, el reunir esas piezas aporta una serie de informaciones que permite plantearse aspectos varios en una visión general que sirva, al menos, de punto de partida para posteriores estudios.

Los broches analizados permiten diferenciar diversos momentos cronológicos y corrientes culturales, sociales y económicas, que tienen su reflejo en los objetos materiales, puesto que éstos no son más que el eco de las sociedad y de los gustos y costumbres de la misma.

La actual provincia de Albacete, a pesar de su carácter de «puente» entre la Alta Andalucía, Sureste y Levante peninsular, desarrolla una personalidad propia. Así, la cultura ibérica en esta zona se nos muestra rica y compleja, como ponen de manifiesto continuamente las excavaciones llevadas a cabo en yacimientos de la época.

Previamente a la configuración del mundo ibérico, diversos objetos documentados en los últimos años, unido al inicio de investigaciones teóricas y trabajos de campo, permiten vislumbrar cada vez en mayor medida la existencia de un ambiente orientalizante en estas tierras, que da paso con natural continuidad a la cultura ibérica. Prueba de ello sería el broche tartésico documentado en la provincia. Su presencia en tierras albaceteñas señala un jalón más en la ruta que, desde los establecimientos meridionales, se dirige hacia las costas del Sureste y Levante peninsular.

Por otro lado, la conjunción de elementos celtas en ambientes plenamente ibéricos hace plantearnos el grado de influencia o presencia del celtismo. Los broches de cinturón catalogados no son el único elemento de filiación celta que se registra en la zona. Esta presencia también se detecta

con la aparición de fibulas del tipo La Tène avanzada, encontradas en la provincia de Albacete (104). Todos estos hallazgos constituyen un interesante dato arqueológico que explicaría los complejos movimientos célticos conocidos a través de las fuentes. Los materiales de importación que forman parte de los ajuares funerarios de las necrópolis ibéricas atestiguan la existencia de un comercio con el área céltica meseteña, evidenciando una vez más el complejo marco de relaciones que tuvieron lugar en la provincia durante la Edad de Hierro.

Por último, y refiriéndonos a las placas de cinturón ibéricas, señalar que responden al tipo general documentado ampliamente en Andalucía y Levante. Las cronologías estimadas son relativas al carecer de referencias estratigráficas y/o conjuntos cerrados bien fechados, pero teniendo en cuenta la datación ofrecida por ejemplares de yacimientos cercanos con estratigrafía, podemos estimar para el conjunto un momento que oscilaría entre mediados/finales del siglo V y el siglo III a.C. Del total de piezas dadas a conocer solamente nueve se han podido adscribir a algunos de los grupos establecidos por Cabré. Estos ejemplares son los que presentan ornamentación, bien acanalada, bien damasquinada, lo que pone de manifiesto la necesidad de realizar —disponiendo de conjuntos más amplios que el aquí presentado—, una nueva seriación tipológica basada en otros criterios que no sean meramente estilísticos.

INVENTARIO DE PIEZAS

N. CAT./FIG.: 1/3. YACIMIENTO: Tiriez. PROCEDENCIA: Colección privada. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 78×68; s. I. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Tartésico. TIPO: Grupo 1º. CRONOLOGÍA: s. VII a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada (tres), incompleta; malaquita. FORMA: Pieza macho cuadrangular con dos ganchos simétricos recortados y baquetón central. DECORACIÓN: Líneas de puntos repujados o impresos en el reverso. ANÁLISIS: Microscopía electrónica de barrido por dispersión de rayos X. BIBLIOGRAFÍA: Inédita.

N. CAT./FIG.: 2/3. YACIMIENTO: Peñas de San Pedro. PROCEDENCIA: Colección Carrión. MATERIA: Latón. MEDIDAS: 27×25; s. 0º7. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Tartésico. TIPO: Sin clasificar. CRONOLOGÍA: s. VI a.C. ? CONSERVACIÓN: Fragmentada (dos), incompleta; malaquita. FORMA: Fragmento de lámina cuadrangular. DECORACIÓN: Impresión de puntos formando círculos y líneas. ANÁLISIS: Microscopía electrónica de barrido por dispersión de rayos X. BIBLIOGRAFÍA: Inédita.

N. CAT./FIG.: 3/3. YACIMIENTO: Bienservida. PROCEDENCIA: Colección privada. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 63×41; s. 3. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: C-II. CRONOLOGÍA: Fines s. VII-ppios s. V a.C. CONSERVACIÓN: Completa sin fragmentar; malaquita. FORMA: Broche macho con escotaduras laterales abiertas, un garfio y tres perforaciones en talón. DECORACIÓN: Acanaladuras, botón central remachado. BIBLIOGRAFÍA: Inédita.

N. CAT./FIG.: 4/3. YACIMIENTO: Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo). PROCEDENCIA: Tumba 1 / n.i.g. 5674. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 69×52; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: C-II. CRONOLOGÍA: Ppios. s. V a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada (uno), incompleta; cuprita; restaurada. FORMA: Broche macho con escotaduras laterales abiertas, un garfio y tres perforaciones en talón. DECORACIÓN: Acanaladuras, botón central remachado. BIBLIOGRAFÍA: BLÁNQUEZ y MARTÍNEZ DÍAZ, 1983: 95, 186-3; BLÁNQUEZ, 1984: 104-105.

N. CAT./FIG.: 5/3. YACIMIENTO: El Ojuelo. PROCEDENCIA: Hallazgo casual / n.i.g. 8767. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 44×42; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: C-II. CRONOLOGÍA: Fines s. VII-ppios s. V a.C. CONSERVACIÓN: Completa; tenorita; reutilización de época. FORMA: Broche macho con escotaduras laterales abiertas, un garfio y tres perforaciones. DECORACIÓN: Acanaladuras, botón central remachado. ANÁLISIS: Binocular. BIBLIOGRAFÍA: ABASCAL y SANZ, 1993: 55, núm. 168.

N. CAT./FIG.: 6/3. YACIMIENTO: Hoya de Santa Ana (Chinchilla). PROCEDENCIA: Sep. 108 / n.i.g. 3033. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 58×37; s. 3. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: C-IV 1. CRONOLOGÍA: 2ª mitad s. VI-1ª mitad s. V a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada (dos), incompleta; tenorita. FORMA: Broche macho con escotaduras laterales abiertas, un garfio y tres perforaciones. BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1943; Id., 1947; SCHÜLE, 1969: taf. 71, 11; ABASCAL y SANZ, 1993: 55, núm. 166.

N. CAT./FIG.: 7/5. YACIMIENTO: Los Villares (Hoya Gonzalo). PROCEDENCIA: Tumba 6 / n.i.g. 6532. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 64×67; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: C-V 1a. CRONOLOGÍA: 2ª mitad s. VI a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada.

(104) R. SANZ, J. LÓPEZ y L. SORIA: *Las fibulas de la provincia de Albacete*. I.E.A., Serie I, núm. 66, Albacete, 1992, pp. 210-221.

tada (cuatro), incompleta; malaquita; restaurada. FORMA: Broche macho con escotaduras laterales abiertas, un garfio y tres perforaciones. DECORACIÓN: Incisión de puntos y líneas. ANÁLISIS: Binocular. BIBLIOGRAFÍA: BLÁNQUEZ, 1990: 178, fig. 35-6532.

N. CAT./FIG.: 8/5. YACIMIENTO: El Bonillo. PROCEDENCIA: Colección Carrión. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 52x20; s. 3. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: D-III 3. CRONOLOGÍA: Fines s. VI-fines s. V a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada (uno), incompleta; casiderita. FORMA: Broche macho que conserva uno de los tres garfios originales, parte el cuerpo y un círculo recortado de la escotadura. DECORACIÓN: Impresión geométrica a granetti. BIBLIOGRAFÍA: Inédita.

N. CAT./FIG.: 9/5. YACIMIENTO: Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo). PROCEDENCIA: Tumba 6 / n.i.g. 5673. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 64x58; s. 3. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: D-III 3. CRONOLOGÍA: Ppios. s. V a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentado (dos), incompleta; cuprita; restaurada. FORMA: Broche macho con escotaduras laterales cerradas y tres garfios. DECORACIÓN: Impresión geométrica a granetti. ANÁLISIS: Binocular. BIBLIOGRAFÍA: BLÁNQUEZ y MARTÍNEZ DÍAZ, 1983: 94, 186-2; BLÁNQUEZ, 1984: 104-105.

N. CAT./FIG.: 10/5. YACIMIENTO: Los Villares (Hoya Gonzalo). PROCEDENCIA: Tumba 23 / n.i.g. 6397. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 100x43; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: D-III 3. CRONOLOGÍA: 1ª mitad s. V a.C. CONSERVACIÓN: Completa; malaquita; restaurada. FORMA: Broche macho con escotaduras laterales cerradas, tres garfios y tres perforaciones en talón. DECORACIÓN: Impresión geométrica a granetti y puntos sueltos impresos. BIBLIOGRAFÍA: BLÁNQUEZ, 1990: 189, fig. 41-6397.

N. CAT./FIG.: 11/5. YACIMIENTO: Casa del Monte (Valdeganga). MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 120x100; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: D-IV. CRONOLOGÍA: Fines s. V-ppios. IV a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada (veinte) e incompleta; cuprita y tenorita; intervenciones años 40-50. FORMA: Broche macho con escotaduras laterales cerradas, un garfio y tres perforaciones remachadas. DECORACIÓN: Impresión geométrica a granetti y estampillada; incisión de puntos y soqueado; placas circulares recortadas y remachadas. BIBLIOGRAFÍA: BALLESTER, 1930: 42.

N. CAT./FIG.: 12/5. YACIMIENTO: Los Villares (Hoya Gonzalo). PROCEDENCIA: Tumba 23 / n.i.g. 6398. MATERIA: Hierro. MEDIDAS: 1: 62; s. 5. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: E-I. CRONOLOGÍA: 1ª mitad s. V a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada (tres), prácticamente completa; restaurada. FORMA: Pieza hembra serpentiforme de sección circular, de triple enganche. BIBLIOGRAFÍA: BLÁNQUEZ, 1990: 189, fig. 41-6398.

N. CAT./FIG.: 13/5. YACIMIENTO: Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo). PROCEDENCIA: Tumba 6 / n.i.g. 5672. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 1: 63; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Celta. TIPO: E-I. CRONOLOGÍA: Ppios. s. V a.C. CONSERVACIÓN: Completa; malaquita; restaurada. FORMA: Pieza hembra serpentiforme de sección circular, de triple enganche. BIBLIOGRAFÍA: BLÁNQUEZ y MARTÍNEZ DÍAZ, 1983: 94, 186-1; BLÁNQUEZ, 1984: 104-105.

N. CAT./FIG.: 14/7. YACIMIENTO: Casa del Monte (Valdeganga). PROCEDENCIA: Sep. XVIII / C.M.-10 S.I.P. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 57x56; s. 3. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Serie 4. CRONOLOGÍA: Fines s. V a.C.-ppios. s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Completa; malaquita y tenorita. FORMA: Pieza hembra cuadrangular; tres perforaciones, taladro de enganche rectangular y escotadura central en cabecera. DECORACIÓN: Impresión geométrica de líneas de puntos y de ovas conformando dos enmarques rectangulares. BIBLIOGRAFÍA: BALLESTER, 1930: 36, fig. 18; CABRÉ, 1937: 103, fig. 20, lám. VIII.

N. CAT./FIG.: 15/7. YACIMIENTO: Pétrola. PROCEDENCIA: Colección privada. MATERIA: Bronce y plata. MEDIDAS: 79x83; s. 15. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Serie 2. CRONOLOGÍA: 1ª mitad s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Completa; malaquita; plata oculta o perdida. FORMA: Pieza hembra rectangular; cuatro perforaciones, tres de ellas con remaches, tres taladros de enganche rectangular. DECORACIÓN: Damasquinado embutido en plata; líneas incisas a gramil; impresión de ovas. BIBLIOGRAFÍA: Inédita.

N. CAT./FIG.: 16/7. YACIMIENTO: Casa de Villaralto (Mahora). PROCEDENCIA: Hallazgo casual, donativo / n.i.g. 8068. MATERIA: Bronce, plata y hierro. MEDIDAS: 93x93; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Serie 2. CRONOLOGÍA: 2ª mitad s. V-ppios. s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Completa; cuprita; restaurada. FORMA: Pieza hembra cuadrangular; cinco perforaciones, dos remachadas con clavos en la cabecera y tres en talón; tres taladros de enganche rectangular. DECORACIÓN: Damasquinado embutido en plata. BIBLIOGRAFÍA: ABASCAL y SANZ, 1993: 58, núm. 172.

N. CAT./FIG.: 17/7. YACIMIENTO: Casa del Monte (Valdeganga). PROCEDENCIA: Sep. XVIII / C.M.-9 S.I.P. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 64x57; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Serie 4. CRONOLOGÍA: Fines s. V-ppios. s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Completa; malaquita y cuprita. FORMA: Placa macho rectangular, con tres remaches en la base y dos apéndices laterales en cabecera. DECORACIÓN: Líneas paralelas de puntos impresos de diferentes tamaños; incisión de doble línea y acanaladura. BIBLIOGRAFÍA: BALLESTER, 1930: 36, fig. 18; CABRÉ, 1937: 103, fig. 20, lám. VIII.

N. CAT./FIG.: 18/7. YACIMIENTO: La Galana (Pétrola). PROCEDENCIA: Colección privada. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 63x51; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Serie 4. CRONOLOGÍA: 2º cuarto s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada (uno); malaquita. FORMA: Placa hembra rectangular, conserva dos perforaciones, una de ellas con remache, un taladro de enganche rectangular y parte de otro. DECORACIÓN: Incisión de líneas simples y dobles en zig-zag remarcando el posible damasquinado; impresión de puntos. BIBLIOGRAFÍA: Inédita.

N. CAT./FIG.: 19/7. YACIMIENTO: Hoya de Santa Ana (Chinchilla). PROCEDENCIA: Excav. Sánchez Jiménez / n.i.g. 3432. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 100x74; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Serie 4. CRONOLOGÍA: 2º cuarto s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Prácticamente completa (uno); malaquita; reutilización de época y restaurada. FORMA: Placa macho rectangular, con cuatro perforaciones, dos en la cabecera trapezoidal y dos en talón, uno de ellos con remache. DECORACIÓN: Damasquinado embutido en plata;

incisión de líneas paralelas. BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1943; ID., 1947; SCHULE, 1969: taf. 13; ABASCAL y SANZ, 1993: 58, num. 173.

N. CAT./FIG.: 20/7. YACIMIENTO: El Amarejo (Bonete). PROCEDENCIA: Hallazgo casual. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 78×60; s. ? ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Serie 4. CRONOLOGÍA: Fines s. v-ppios. s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Completa. FORMA: Placa macho rectangular, con dos perforaciones en talón y dos taladros junto a la cabecera. DECORACIÓN: Acanaladuras formando motivo de laceria. BIBLIOGRAFÍA: BOSCH, 1928: lám. 147; CABRÉ, 1928: 99, fig. 2.

N. CAT./FIG.: 21/8. YACIMIENTO: Casa de Villaralto (Mahora). PROCEDENCIA: Hallazgo casual; donativo / n.i.g. 8066. MATERIA: Bronce y plata. MEDIDAS: 116×106; s. 3. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Serie 5. CRONOLOGÍA: Fines s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Completa; malaquita; restaurada. FORMA: Placa macho cuadrangular, con cuatro perforaciones remachadas en talón, cabecera trapezoidal con hombros redondeados; restos de hierro adheridos. DECORACIÓN: Damasquinado embutido en plata; incisiones de doble línea formando motivos geométricos y palmetas; incisión figurativa en la plata. ANÁLISIS: Binocular. BIBLIOGRAFÍA: ABASCAL y SANZ, 1993: 56, núm. 170.

N. CAT./FIG.: 22/8. YACIMIENTO: Casa de Villaralto (Mahora). PROCEDENCIA: Hallazgo casual; donativo / n.i.g. 8067. MATERIA: Bronce y plata. MEDIDAS: 104×96; s. 3. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Serie 5. CRONOLOGÍA: Fines s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Completa; malaquita; restaurada. FORMA: Placa hembra cuadrangular, con cinco perforaciones remachadas en talón, cabecera trapezoidal con hombros redondeados remarcados. DECORACIÓN: Damasquinado embutido en plata; incisión de doble línea formando motivos vegetales; impresión de ovas y círculos. ANÁLISIS: Binocular. BIBLIOGRAFÍA: ABASCAL y SANZ, 1993: 57, núm. 171.

N. CAT./FIG.: 23/8. YACIMIENTO: Hoya de Santa Ana (Chinchilla). PROCEDENCIA: n.i.g. 3494. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 79×65; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Sin clasificar. CRONOLOGÍA: s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Prácticamente completa; intervenciones años 40-50. FORMA: Placa macho rectangular, con dos perforaciones en talón, cabeza trapezoidal escalonada y hombros redondeados remarcados. DECORACIÓN: Impresión geométrica de puntos, círculos y ovas; leves incisiones para un posible damasquinado. BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1943; ID., 1947; SCHULE, 1969: taf. 71, 10; ABASCAL y SANZ, 1993: 59, núm. 174.

N. CAT./FIG.: 24/8. YACIMIENTO: Casa del Monte (Valdeganga). PROCEDENCIA: Sep. II / CM-59 S.I.P. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 111×106; s. 1⁵. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Sin clasificar. CRONOLOGÍA: s. IV a.C. ? CONSERVACIÓN: Fragmentada (veinte); tenorita; intervenciones años 40-50. FORMA: Placa hembra rectangular, con cuatro remaches en los ángulos y cinco taladros cuadrangulares dispuestos en «I». BIBLIOGRAFÍA: BALLESTER, 1930: 27-48.

N. CAT./FIG.: 25/8. YACIMIENTO: Casa del Monte (Valdeganga). PROCEDENCIA: Sep. XIV. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 121×111; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Sin clasificar. CRONOLOGÍA: s. IV a.C. ? CONSERVACIÓN: Fragmentada (veintidós) e incompleta; malaquita y atacamita; intervenciones años 40-50. FORMA: Placa hembra rectangular, con seis orificios para remache, cuatro en cabeza y dos junto a uno de los tres taladros de enganche. BIBLIOGRAFÍA: Inédita.

N. CAT./FIG.: 26/9. YACIMIENTO: Hoya de Santa Ana (Chinchilla). PROCEDENCIA: Excav. Sánchez Jiménez / n.i.g. 91/145/28. MATERIA: Plata. MEDIDAS: 52×33; s. 1. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Sin clasificar. CRONOLOGÍA: ss. v-IV a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada (cuatro) e incompleta; pátina de plata córnea. FORMA: Lámina rectangular con dos remaches en el talón. DECORACIÓN: Líneas paralelas, puntos y ovas repujados; cadeneta, líneas y ovas incisas. ANÁLISIS: Test estándar para plata. BIBLIOGRAFÍA: Inédita.

N. CAT./FIG.: 27/9. YACIMIENTO: El Amarejo (Bonete). PROCEDENCIA: Capa 17, pozo votivo / n.i.g. 9194. MATERIA: Plata, hierro y bronce. MEDIDAS: 55×47; s. 3⁵. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Sin clasificar. CRONOLOGÍA: ss. IV-II a.C. CONSERVACIÓN: Completa; plata córnea; restaurada. FORMA: Placa rectangular con cuatro remaches en los ángulos. DECORACIÓN: Lámina de plata repujada, remachada con cuatro clavos de bronce sobre una plancha de hierro. ANÁLISIS: Microfluorescencia de rayos X. BIBLIOGRAFÍA: BRONCANO, 1989: 84-86, lám. LX, 1; ROVIRA et alii, 1989: 100-103.

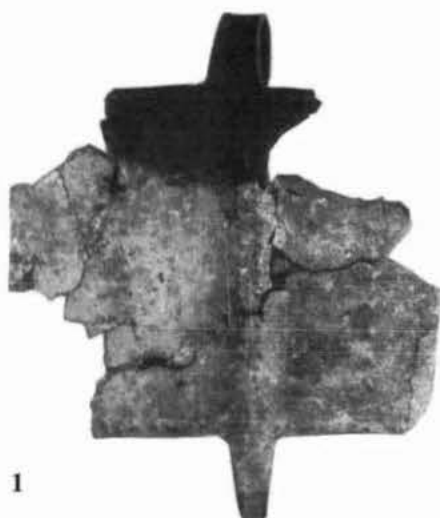
N. CAT./FIG.: 28/9. YACIMIENTO: El Tesorico (Agramón, Hellín). PROCEDENCIA: Tumba 7 / n.i.g. 5658. MATERIA: Hierro. MEDIDAS: 78×60; s. 4. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Sin clasificar. CRONOLOGÍA: Fines s. v-medios s. IV a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada (tres), incompleta; restaurada. FORMA: Hebilla cuadrangular con seis remaches y pieza central estrellada con remache. BIBLIOGRAFÍA: BLÁÑQUEZ y MARTÍNEZ DÍAZ, 1983: 85-172; BRONCANO et alii, 1985: fig. 31, 3 y 4.

N. CAT./FIG.: 29/9. YACIMIENTO: Casa de los Guardas (Tarazona). PROCEDENCIA: Colección Carrión. MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 71×42; s. 1⁵. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Sin clasificar. CRONOLOGÍA: ss. IV-III a.C. CONSERVACIÓN: Fragmentada (uno), incompleta; tenorita. FORMA: Placa hembra rectangular, conserva dos perforaciones, un taladro de enganche rectangular y parte de otro. DECORACIÓN: Incisiones de líneas paralelas y puntos; ligeras acanaladuras para posible damasquinado. BIBLIOGRAFÍA: Inédita.

N. CAT./FIG.: 30/9. YACIMIENTO: Casa del Monte (Valdeganga). MATERIA: Bronce. MEDIDAS: 101×54; s. 2. ADSCRIPCIÓN CULTURAL: Ibérica. TIPO: Sin clasificar. CRONOLOGÍA: s. IV ? CONSERVACIÓN: Fragmentada (cinco), incompleta; cuprita, tenorita; intervenciones años 40-50. FORMA: Fragmento correspondiente a la cabeza de una placa hembra, con cuatro orificios, uno de ellos remachado. DECORACIÓN: Placas circulares recortadas y remachadas. BIBLIOGRAFÍA: Inédita.

BIBLIOGRAFÍA INVENTARIO

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R. (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses de la Excm. Diputación de Albacete, Serie I, núm. 67, Albacete.
- BALLESTER TORMO, I. (1930): Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete). Comunicación al *IV Congreso Internacional de Arqueología*. Tirada aparte de los Cuadernos III y IV de *Cultura Valenciana*, Valencia.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1984): La necrópolis ibérica de El Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo). *Al-Basit*, 15, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. I.E.A., Serie I, núm. 53, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1983): *Catálogo de las I Jornadas de Arqueología en Albacete*. Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1928): *Pyrenäenhaltisen. Reallexikon der vorgeschichte*, Berlín.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156, Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. et alii (1985): La necrópolis ibérica de «El Tesorico» Agramón-Hellín (Albacete). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1928): Decoraciones Hispánicas I. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. II, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1937): Decoraciones Hispánicas II: Broches de cinturón damasquinados con oro y plata. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. 37, Madrid.
- ROVIRA, S.; CONSUEGRA, S. y MONTERO, I. (1989): Estudio arqueometalúrgico de piezas metálicas de El Amarejo. En: BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1989).
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1943): *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941*. Informes y Memorias, 3, Madrid.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1947): *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*. Informes y Memorias, 15, Madrid.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, 3, Berlín.



1



2

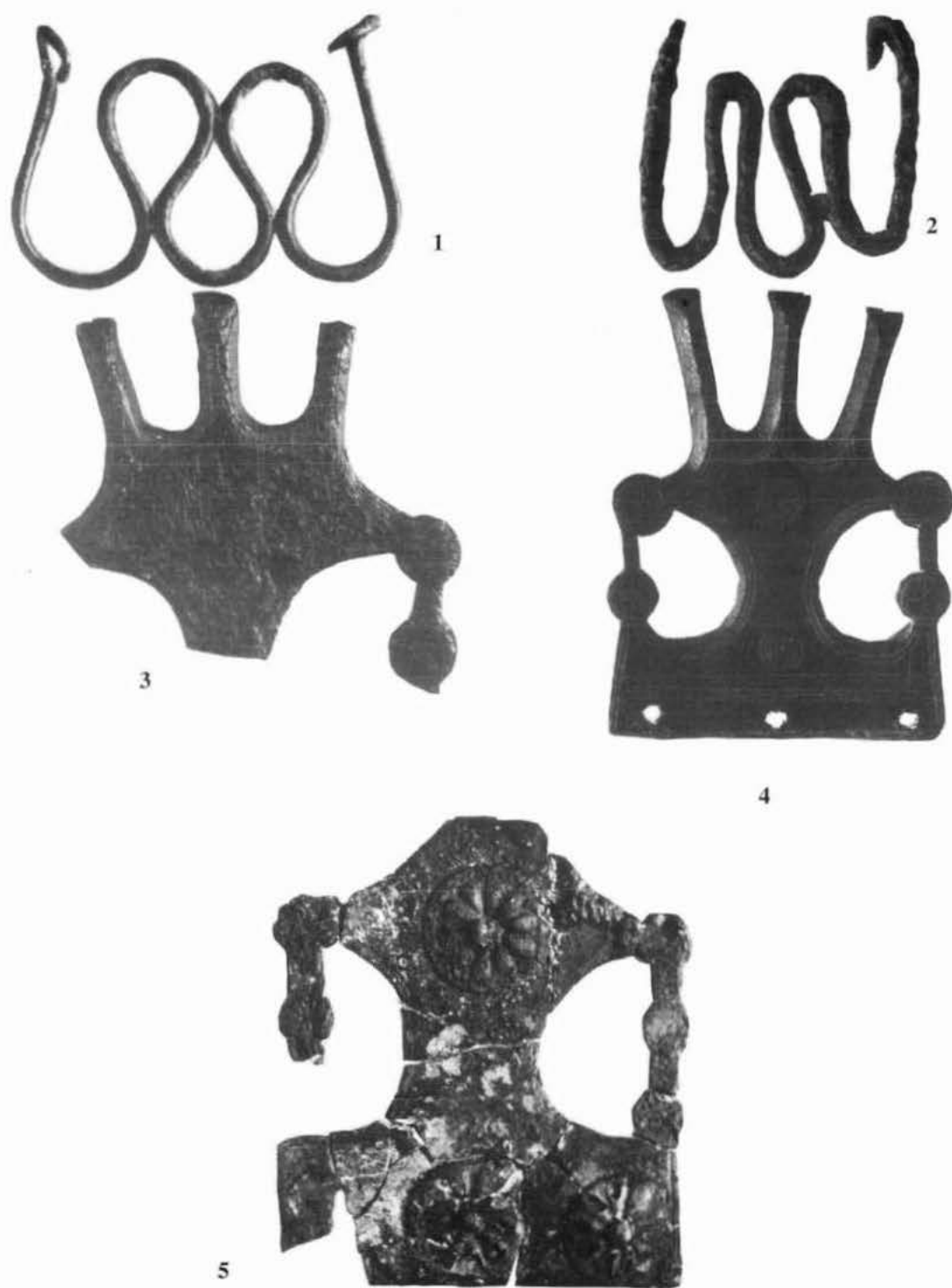


3



4

Lám. I. 1: n.º cat. 1, Tiriez (colección privada). 2: n.º cat. 6, Hoya de Sta. Ana (Museo de Albacete). 3: n.º cat. 5, El Ojuelo (M. A.). 4: n.º cat. 4, Camino de la Cruz (M. A.). Fotos A. Rubio.



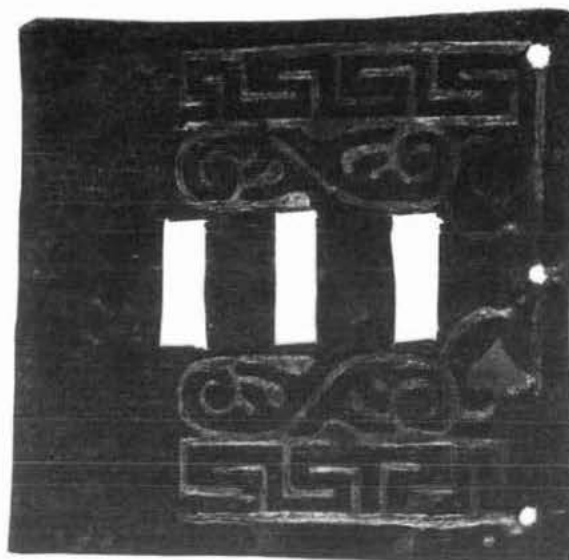
Lám. II.-1: n.º cat. 13, Camino de la Cruz (Museo de Albacete). 2: n.º cat. 12, Los Villares (M. A.). 3: n.º cat. 9, Camino de la Cruz (M. A.). 4: n.º cat. 10, Los Villares (M. A.). 5: n.º cat. 11, Casa del Monte (S.I.P.). Fotos A. Rubio.



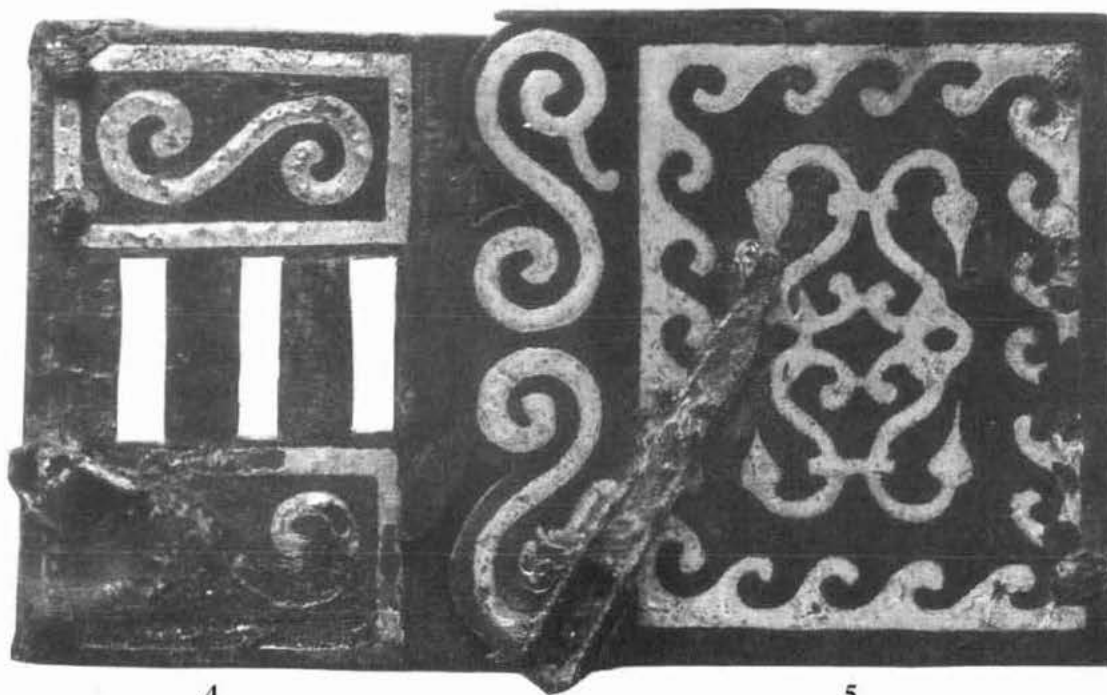
1



2



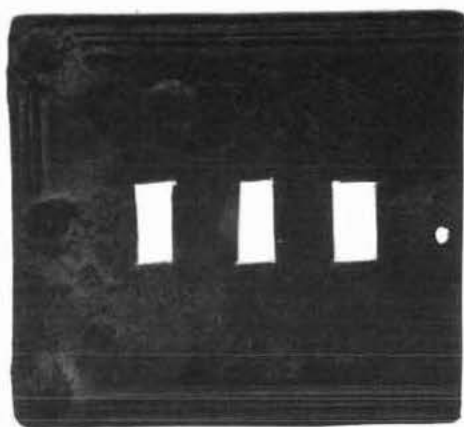
3



4

5

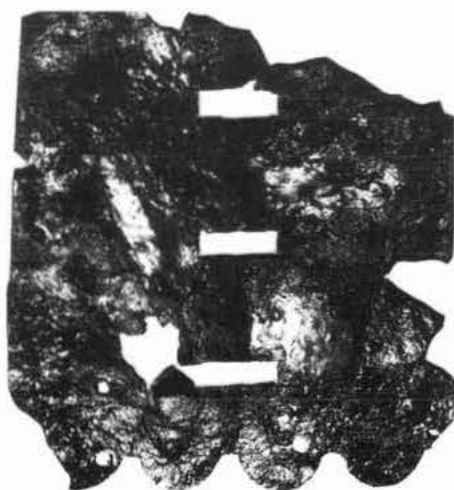
Lám. III.— 1: n.º cat. 14, Casa del Monte (S.I.P.). 2: n.º cat. 17, Casa del Monte (S.I.P.). 3: n.º cat. 16, Casa de Villaralto (Museo de Albacete). 4: n.º cat. 22, Casa de Villaralto (M. A.). 5: n.º cat. 21, Casa de Villaralto (M. A.). Fotos A. Rubio.



1



2



3



4



5

Lám IV.— 1: n.º cat. 15, Pétrola (Colección-privada). 2: n.º cat. 18, La Galana (Col. priv.). 3: n.º cat. 25, Casa del Monte (S.I.P.). 4: n.º cat. 26, Hoya de Sta. Ana (Museo de Albacete). 5: n.º cat. 30, Casa del Monte (S.I.P.). Fotos A. Rubio.

Enrique Díes Cusi*

ASPECTOS TÉCNICOS DE LAS RUTAS COMERCIALES FENICIAS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL (S. IX-VII a.C.)

El fenómeno de proyección de la cultura oriental al otro extremo del Mediterráneo durante la primera mitad del primer milenio, mediante comercio o colonización, ha sido tema de interés general e incluso de fuertes discusiones historiográficas a lo largo de todo un siglo de investigación.

Sin embargo, siempre ha habido una gran disociación entre el estudio de los dos componentes básicos: asentamientos y sistemas de navegación; dicho de otro modo, ha bastado el hecho de que hubiese una presencia oriental en las riberas occidentales del Mediterráneo para aceptar que existían los medios técnicos y humanos para cruzar el mar, considerándose innecesario profundizar más en el tema. Se ha hablado también de comercio sin tener demasiado en cuenta tanto los sistemas de transporte como la creación de la infraestructura necesaria: embarcaderos, almacenes, organización, etc. Son bastante escasos los trabajos sobre barcos en la antigüedad y todavía más raros los que plantean los problemas que supondrían unas travesías como las que se proponen y las soluciones que se tuvieron que aplicar.

Por ello, creemos que es obligado, una vez identificados los lugares de partida y de arribada, conocer y, sobre todo, comprender de qué modo esto fue posible y cómo condicionó la capacidad de movimiento y la aparición de centros secundarios resultado de la creación de rutas estables.

Abordaremos, así, tres problemas concretos: el medio físico (vientos, corrientes, visualizaciones) y cuál pudo haber sido su influencia real en la navegación antigua, los medios técnicos (tipos de barcos, sistemas de orientación y marcación y, sobre todo, aparejos existentes y sus limitaciones) y, finalmente, intentaremos establecer las posibles rutas que debieron existir en el Mediterráneo occidental para trasladarse entre los puntos neurálgicos de producción y comercio, con lo que ello supuso para la elección de los asentamientos posteriores. La mayoría de estos puntos han sido ya tratados a fondo por autores de la categoría de R. V. Compernelle (1), J. Rouge (2) o L. Casson (3),

* Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia. C/ Corona, 36. 46003 Valencia.

(1) R. V. COMPERNOLLE: La vitesse des voiliers grecs à l'époque classique (V^e et IV^e siècles). *Bulletin de l'Institut d'Histoire Belge de Rome*, 30, Roma, 1956, págs. 5-30.

(2) J. ROUGE: *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire romain*. Paris, 1966.

(3) L. CASSON: *Ships and Seamanship in the Ancient World*. Princeton, 1971.

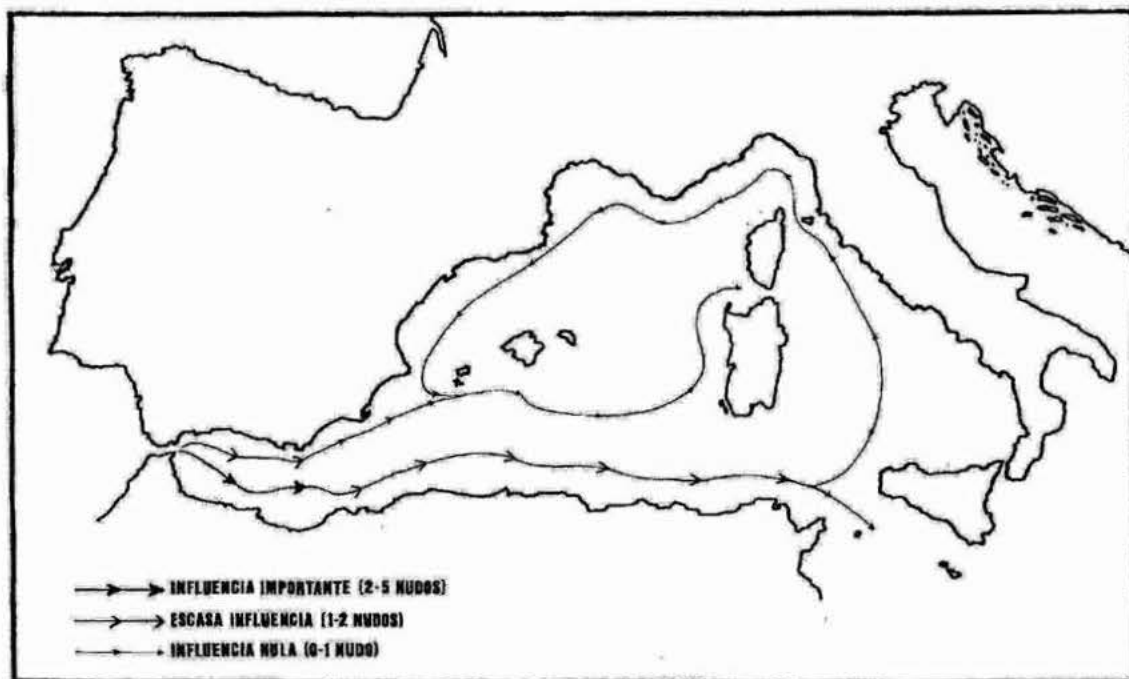


Fig. 1.- Influencia de las corrientes en la navegación.

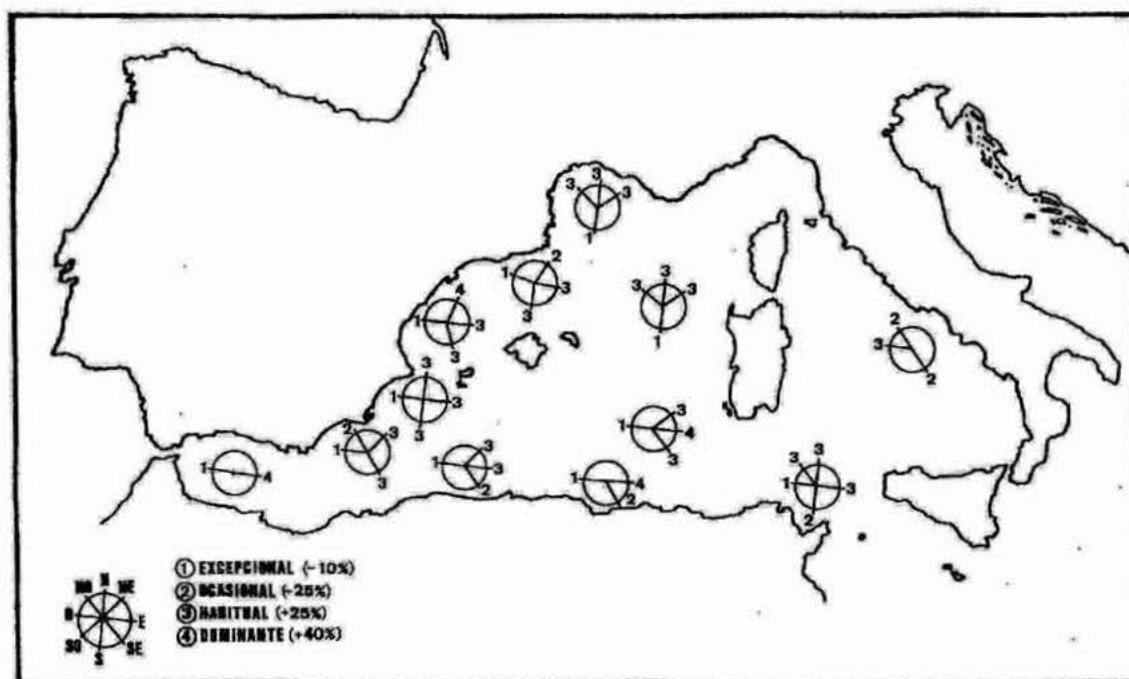


Fig. 2.- Régimen y predominancia de los vientos.

por lo que no nos extenderemos más de lo necesario para plantear la cuestión. En España hay que destacar sobre todo los trabajos de J. Alvar (4), aunque creemos que hay en ellos una falta de contrastación en la práctica. Por el contrario, son especialmente interesantes los de J. Ruiz de Arbulo (5) en los que, tomando como punto de partida los derroteros de época moderna y contemporánea, plantea quizá la aproximación más realista a los problemas de navegación en el mundo antiguo. Con todo, establece rutas que son seguidas por buques con un aparejo sustancialmente distinto del empleado en la navegación antigua. El presente trabajo es un intento de completar y ampliar las hipótesis por él desarrolladas y que, en su mayor parte, compartimos.

A. EL MEDIO FÍSICO (6)

El mar Mediterráneo, comparado con las grandes masas oceánicas, puede considerarse como un gran lago salado que, en principio, no debería plantear grandes problemas para su navegación. Sin embargo, la constante proximidad de la tierra hace que los regímenes de vientos sean totalmente distintos a los de los océanos y que los mismos sean inconstantes y variables. Por la misma causa, sus olas no llegan a alcanzar las alturas de las del Atlántico, pero son más cortas y más molestas y, además, existe mar de fondo casi cada día. Estas condiciones resultan tan adversas para la navegación a vela que hacen exclamar a B. Moitessier, tras recorrer 14.000 millas a vela en 126 días y cruzar el temible cabo de Hornos: «Brisas locas, calmas y pequeñas ventolinillas que no vienen de ninguna parte. La noche ha sido terrible en este mar desconcertante que es el Mediterráneo, en donde se puede estar contento si se han podido recorrer sesenta millas en veinticuatro horas pagando con esfuerzos desproporcionados las pobres distancias recorridas» (7). Con todo, dos son los elementos que estudiaremos en profundidad: las corrientes y los regímenes de vientos, ya que las mareas tienen aquí una influencia mínima.

1. LAS CORRIENTES EN EL MEDITERRÁNEO

La pérdida constante del volumen de agua por la evaporación y el desnivel existente entre el Atlántico y Mediterráneo dan lugar a una corriente generalizada de superficie que circula en sentido contrario al de las agujas de un reloj (8). Se inicia en el estrecho de Gibraltar y da lugar a dos circuitos, uno oriental y otro occidental. Este último (fig. 1) es el que tendremos muy presente a la hora de estudiar los posibles derroteros utilizados por las naves mercantes fenicias.

La corriente, desde el estrecho de Gibraltar, se divide en dos ramas. La primera sigue paralela a la costa africana y, a la altura del cabo Bon, un brazo sigue por el golfo de Sirte, mientras que

(4) J. ALVAR: Los medios de navegación de los colonizadores griegos. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 52, Madrid, 1979, págs. 67-83.

(5) J. RUIZ DE ARBULO: Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas. *Italica*, 18, Roma, 1990, págs. 79-115.

(6) Salvo indicación en contra, las obras a partir de las cuales se han obtenido los datos geoclimáticos y sobre navegación y construcción naval figuran en conjunto en la bibliografía.

(7) B. MOITESSIER: *Cabo de Hornos a la vela*. Barcelona, 1977, pág. 288.

(8) Por causa de la salinización existe otra corriente profunda, así como corrientes variables que se originan debido a los vientos, cuando éstos soplan con fuerza y se mantienen durante cierto tiempo del mismo rumbo. Por no afectar o tener efectos siempre locales y anecdóticos no las vamos a tomar en consideración.

otro vira al norte, cruza frente a Sicilia y, siguiendo el contorno de la costa de Italia occidental, cruza el mar de Liguria, contorneando el sur de Francia, para deslizarse frente a la costa este española hasta el cabo de San Antonio en donde, ya muy debilitada, vira por debajo de Formentera en dirección al extremo sur de Cerdeña. La segunda, desde Gibraltar, se pega a la costa sureste de España y, a la altura del cabo de Gata, se dirige hacia el este, uniéndose a la subcorriente que, desde San Antonio, hace rumbo al sur de Formentera.

La corriente general en el circuito occidental del Mediterráneo tiene una velocidad que apenas supera un nudo, hallándose la media más alta en el tramo comprendido entre el Estrecho y el cabo de Bon, habiéndose detectado ocasionalmente velocidades superiores a tres nudos en esta zona.

En el área del estrecho, la magnitud de la corriente es totalmente distinta y con variaciones debido a dos factores que determinan su velocidad: en primer lugar, las mareas que afectan al Atlántico modificando los volúmenes de agua que entra; en segundo lugar, la fuerza y rumbo del viento. Cuando éste sopla de poniente, sus efectos se suman a los de las masas de agua, con lo que se incrementa la velocidad en superficie.

Aunque entre Gibraltar y el meridiano de Málaga se han detectado corrientes ocasionales de cinco nudos, en general hay que aceptar que la velocidad de la corriente entre el estrecho y el meridiano 2° oeste será entre uno y dos nudos, mayor en la costa africana que en la española, sin descartar corrientes más fuertes en ciertas situaciones y áreas localizadas. Las mayores velocidades se dan en el propio estrecho, siendo superiores las del centro que la de las aguas que circulan próximas a la costa.

2. LOS VIENTOS DOMINANTES EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL (9)

El mar Mediterráneo es inconstante, voluble y, en ocasiones, imprevisible en su comportamiento, pero, por contra, ni los vientos alcanzan los valores máximos ni el oleaje supera, salvo excepciones, los cuatro metros (10). Como norma general, las mejores condiciones de navegación de altura, especialmente para los veleros, se dan en el periodo veraniego, entre los meses de mayo y septiembre y, ocasionalmente, entre marzo y octubre.

Describiremos a continuación los vientos dominantes en el Mediterráneo, advirtiendo que el concepto «generalmente» se obtiene a través de datos estadísticos, lo que implica un criterio de habitualidad no permanente. Este hecho hemos querido reflejarlo en la representación usada para los regímenes de vientos (fig. 2) donde se indican, por zonas, los vientos predominantes, en función de su porcentaje sobre los 365 días del año.

(9) Se denomina rumbo del viento al ángulo que forma su dirección con el norte. La velocidad y rumbo del viento determinan el estado de la mar y las posibilidades de navegación, especialmente a vela. La escala Beaufort establece, según la velocidad del mismo, una serie de valores denominados «fuerza» y que van desde fuerza 1, con velocidades entre 0 y 3 kilómetros por hora, y fuerza 12, temporal huracanado, en el que la velocidad del viento puede alcanzar cifras insólitas y superiores a los 140 kilómetros por hora. Por tal causa, la mar puede presentar situaciones distintas que se clasifican en rizadas cuando la fuerza del viento lo es en régimen de brisas o ventolinas, marejadas, si sopla entre 13 y 30 kilómetros por hora, mar gruesa, cuando lo hace entre 30 y 87 kilómetros, y arbolada, montañosa y enorme a velocidades superiores.

(10) El agua no avanza en la dirección del viento, sino que éste, mediante la energía transmitida, da lugar a un movimiento orbital de las partículas que se transmite, ahora sí, con el rumbo del viento. Con vientos de fuerza seis en adelante, equivalentes a velocidades superiores a los cuarenta kilómetros por hora, las olas pueden alcanzar alturas entre los 2 y 3 metros. En esta situación, la navegación se hace difícil para los veleros, siendo el riesgo de naufragio mayor en las cercanías de la costa que en alta mar, en donde una embarcación tiene mayores posibilidades de hacer frente al temporal poniéndose a la capa o corriendolo.

a) **Levante:** Sopla en dirección este-oeste y su presencia se deja sentir en alta mar. Aunque se trata de un viento habitual, su fuerza es escasa, salvo en las situaciones de temporal. Su denominación es meramente indicativa, ya que en la misma se incluyen aquellos que soplan «aproximadamente» en dirección a poniente, constituyendo los nordestes y sudestes en todas sus variantes, las cuales son de frecuencia local y estacional. Hay que distinguir entre el Levante de alta mar, de mayor presencia, y el del estrecho, que merece descripción aparte.

b) **Siroco:** Se trata de un viento de sudeste que suele soplar alrededor de 50 días al año, manteniéndose durante uno o dos días, muy caliente en verano y de temperatura media en invierno. Suele llevar partículas de arena. Afecta al Mediterráneo sur y en ocasiones llega hasta Sicilia, Cerdeña, costas del Levante español e islas Baleares.

c) **Mistral:** Viento del nordeste y norte que sopla con una frecuencia de 40-50 días al año. Procede del valle del Ródano y afecta a todo el área del golfo de León. Es espectacularmente fuerte, levantando mucha mar. Su influencia llega a notarse hasta Menorca, siendo responsable del naufragio de muchos barcos, especialmente veleros, incluso de alto porte. Hay que incluir en este apartado los vientos ligeros de componente norte muy frecuentes en el golfo de León y cuya influencia llega hasta la costa catalana.

d) **Ponientes:** Son vientos que soplan en dirección oeste-este, pero su influencia es mayoritariamente local y raramente alcanzan alta mar. Habituales en la costa occidental de Córcega y Cerdeña. En el estrecho de Gibraltar determinan una situación atmosférica y marítima muy singular.

e) **Vendavales:** De efectos muy limitados y de breve duración, se llaman así aquellos vientos fuertes del suroeste, de origen borrascoso, que afectan la costa española, y que van acompañados de fuertes lluvias, temporales y mala visibilidad. Tienen su mayor frecuencia entre septiembre y marzo.

f) **Brisas de mar y tierra:** La tierra se calienta antes que el mar, pero su calor dura menos que el de las aguas. Por ello y durante el día se produce una corriente mar-tierra. Por las noches, como el mar conserva mejor el calor, la corriente es inversa. Son las llamadas brisas, terral y marina o virazón, que afecta a la totalidad de las costas mediterráneas. Aunque su influencia solamente se deja sentir hasta unas veinte millas de la costa, constituyen un sistema que determina la navegación costera y muy especialmente la de los veleros, que las utilizan para realizar el cabotaje.

g) **Vientos dominantes en el estrecho de Gibraltar:** Prácticamente sólo existen dos, Levante y Poniente. El Levante del Estrecho es un viento del que hay que hacer dos apartados: el levante «duro», que en ocasiones alcanza velocidades superiores a 160 kilómetros por hora, y el levante «normal» con velocidades entre 13 y 40 kilómetros por hora. Este viento es dominante en el Estrecho y sopla, por término medio, alrededor de 162 días al año. Los levantes duros impiden la travesía del Estrecho incluso a los más modernos barcos a motor. El Poniente del Estrecho, si tiene componente sur, da lugar a precipitaciones y levanta mucha mar, pues su velocidad llega a ser de hasta 65 kilómetros por hora. Felizmente es fácil de pronosticar pues se anuncia con densas brumas y calma chicha. En cuanto a su frecuencia es muy relativa, ya que se describen «años de poniente» en los que éste llega a establecerse durante 40 días seguidos. Si tiene componente norte suele ser más moderado.

B. LA TECNOLOGÍA

Conocido el medio físico, haremos a continuación un estudio y descripción de las embarcaciones y de los sistemas de navegación de altura que debieron de utilizar los fenicios con los conocimientos técnicos existentes en los inicios del primer milenio a.C.

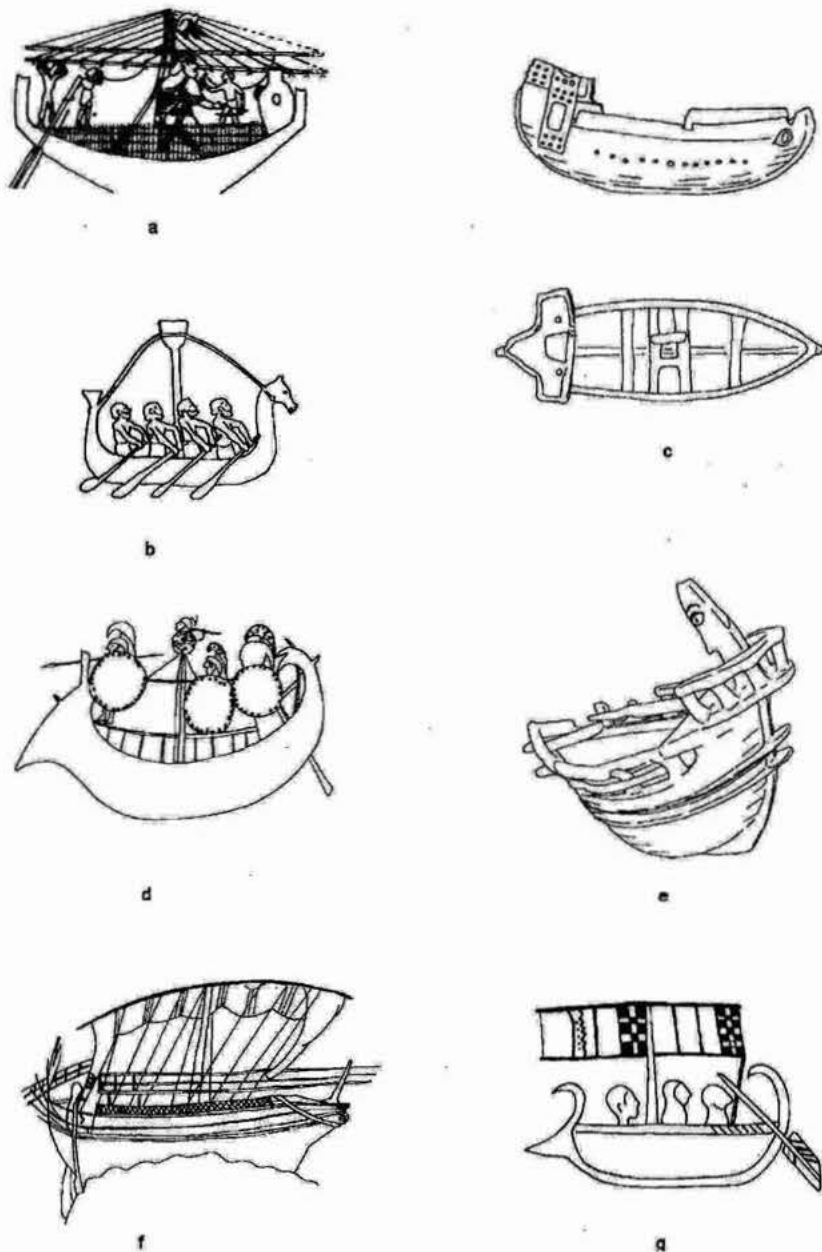


Fig. 3.- Representaciones de buques mercantes. a: Buque sirio (1.500 a.C.) representado en la Tumba Dra Abou'l Neggah (Landström, 1961, 30, fig. 61). **b:** Buque mercante (S. IX-VIII a.C.). Terracota hallada en Chipre y conservada en el British Museum (Casson, 1971, figs. 86 y 87). **c:** Buque fenicio de carga (700 a.C.). Relieve del palacio de Sargón en Khorsabad, conservado en el Museo del Louvre (Casson, 1971, fig. 92). **d:** Buque mercante con sus hombres preparados para rechazar un ataque (650 a.C.). Representación en vaso cerámico conservado en el Palazzo dei Conservatori, Roma (Morrisson-Williams, 1968, 5. Tomado de Casson, 1971, fig. 84). **e:** Buque mercante (S. VI). Terracota hallada en Chipre y conservada en el Metropolitan Museum of Art, Nueva York (Casson, 1971, fig. 93). **f:** Buque mercante griego (2^a 1/2 S. VI a.C.) (Morrisson-Williams, 1968, 85. Tomado de Landström, 1961, 35, fig. 74). **g:** Buque mercante (S. VI a.C.). Dibujo sobre vaso cerámico de Vulci y conservado en el British Museum (Casson, 1971, fig. 93).

1. EL BARCO MERCANTE FENICIO

Por desgracia, la mayoría de las noticias historiográficas hacen referencia a los barcos de guerra, cuando la concepción de los mismos, entonces como ahora, era totalmente distinta de la de los dedicados al comercio.

Un barco de guerra requiere de velocidad y poca dependencia del viento. Hasta el siglo VII a.C., la guerra en el mar exige barcos ágiles y el combate se centra en el lanzamiento de armas arrojadas y el abordaje. Al aparecer el espolón la maniobra estará encaminada a embestir por el costado al enemigo para producir su hundimiento. Son dos técnicas totalmente distintas pero que, en ambos casos, requieren de un motor no sometido a la inconstancia del viento: el remo. Por ello, la nave de guerra era ante todo una máquina ligera, en la que predominaba la eslora sobre la manga (11). Movida a remos, su mayor virtud era la velocidad, por lo que debían ser embarcaciones largas, estrechas y de poco calado.

Un buque de este tipo con cincuenta remeros sería capaz de alcanzar más de cinco nudos cuando se marcaba boga de ataque (12). El palo en el que se envergaba una vela cuadra solamente servía para las travesías, si el viento acompañaba, y era arriada, incluso el palo en ocasiones, en el momento de la batalla. Cabe añadir sus pocas condiciones marinerías, especialmente en situaciones de mala mar.

Completamente distinto era el barco mercante, cuyo objeto no era otro que el de transportar mercancías, utilizando la propulsión a vela prioritariamente sobre los remos y con un desplazamiento de alrededor de ciento cincuenta toneladas. Los remos solamente se utilizarían en situaciones de maniobra necesaria o en caso de gran peligro (13).

El barco mercante fenicio tipo es la «gôlah», en griego *gaulos*, bañera. Y esto es en realidad lo que aparentaría una embarcación de tipo similar al modelo cuya evolución se inicia a mediados del segundo milenio y que debió influir en los modelos de barco empleados por los griegos en el s. VI y que aparecen reflejados en decoraciones en piezas cerámicas y *graffiti* (figs. 3 y 4), y del que presentamos una propuesta de restitución (fig. 5). Su eslora podía ser de 25 metros, la manga entre 7 y 8, con un puntal de 3'5 a 4 m (14). Es un barco barrigón y recio, armado en cuadernas y quilla y en el que, posiblemente, existiría un verdadero tajamar, al menos en modelos más modernos. El calado estimado sería superior a los dos metros y su desplazamiento no inferior a las ciento cincuenta toneladas. Sobre la cubierta y a ambas bandas aparece un parapeto o empalizada corrido de proa a popa, cuyo objeto sería el de permitir almacenar la mercancía más liviana y cubrirla con un encerado. Tanto la roda como el codaste se elevan sobre cubierta y posiblemente algunos de ellos llevasen figuras ornamentales. Sobre la proa aparece un ánfora, atada a la roda. Esta vasija, desechada la posibilidad de llevar agua, ya que estaría expuesta a los embates de la mar y a su salinización, podría considerarse una lámpara de aceite para encender fuegos en la noche, posibi-

(11) La trirreme griega sería un barco de unas 45 toneladas, de 32 o 33 m de eslora, entre 4 y 5 m de manga y con menos de dos metros de puntal (cfr. CASSON: *Op. cit.* nota 3, pág. 82).

(12) M. DE BROSSARD: *Historia marítima del mundo*, I. Barcelona, 1976, pág. 65.

(13) Los remeros en la antigüedad fueron siempre hombres libres, muy cualificados en su oficio, lo que hubiese hecho antieconómica su presencia en un barco mercante. Sólo ocasionalmente se empleó esclavos en sus buques de guerra, que fueron liberados tras el combate. En cambio no era rara la presencia de esclavos en los buques mercantes como miembros de la tripulación, incluso como patrones (cfr. CASSON: *Op. cit.* nota 3, págs. 322-328).

(14) CASSON (*Op. cit.* nota 3, págs. 170-175) da para los buques mercantes, entre los siglos VI y III a.C., unas dimensiones medias entre 19 y 33 m, aunque los hubo mayores, y una manga entre 7 y 10 m. Aunque se conocen naves de fines del II milenio con un arqueado de 450 tn, en estas fechas parece que lo normal variaba entre las 100 y las 150 tn, si bien nunca fue inferior a las 70-80 tn. El modelo que hemos seguido se encuentra dentro de este patrón.

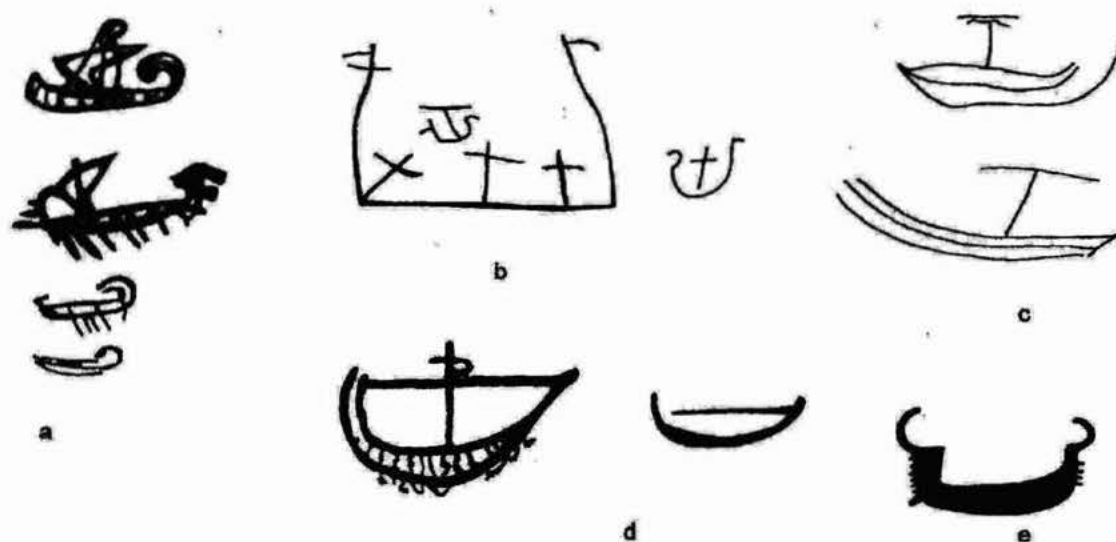


Fig. 4.- Posibles representaciones de buques mercantes. a: *Graffiti* hallados en Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz). (1.000-700 a. C.) (Corzo-Giles, 1980). b: *Graffiti* hallados en Borna (Pontevedra) (García de la Peña, 1981, fig. 86, 1). c: *Graffiti* hallados en Torre del Ram (Menorca) (Veny, 1976, fig. 3). d: *Graffiti* hallados en el barranco de Santa Ana (Menorca) (Almagro-Gorbea, 1988, 394, fig. 40). e: Posible buque mercante. Representación en un vaso cerámico hallado en Creta (S. IX a.C.) (Casson, 1971, fig. 60).

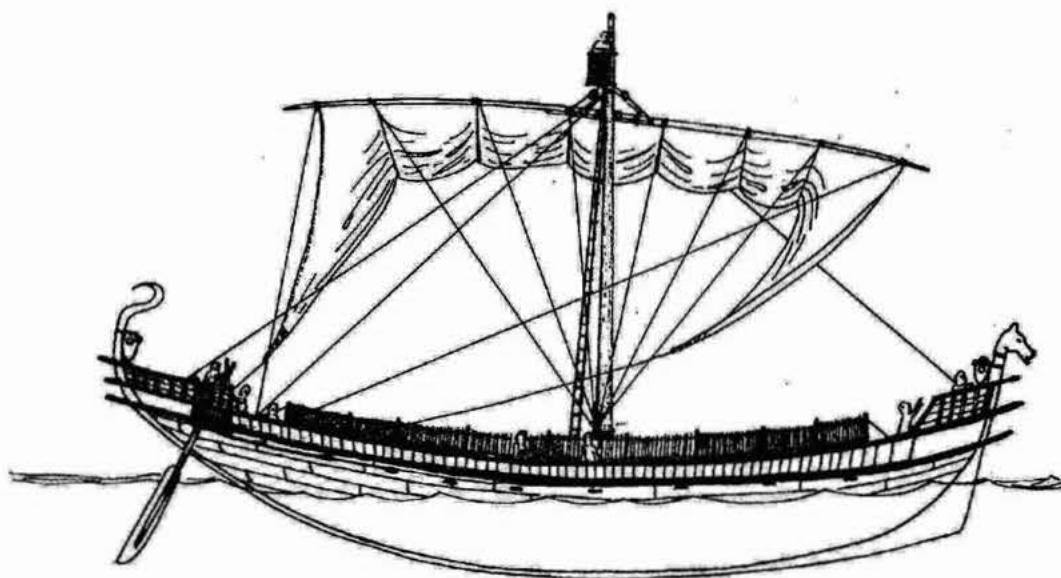


Fig. 5.- Propuesta de restitución de un buque fenicio (S. IX-VIII a.C.).

lidad no descartable dado que con esta embarcación se realizaban travesías de larga distancia que implicaban la navegación nocturna. Su objeto sería tanto iluminar la cubierta como señalar su posición a otra embarcación cuando navegasen en convoy.

Las *gôlah*, como todos los buques «redondos» de esta época, armaban un palo de entre nueve y once metros, mantenido mediante estays de proa y popa, aunque no sería de extrañar que este último fuese doble, dada su tendencia a navegar con vientos largos. También debería llevar obenques, sin los que la navegación a un largo o de través, resultaría imposible. Es casi seguro que sobre el palo se situaría una cofa con el objeto de que en el mismo se acomodase un vigía, necesario para la navegación de altura, ya que aparece en la representación de un *hippoi*, otro de los modelos fenicios, en un relieve del Palacio de Sargón. La escala de gato que aparece en la pintura de Dra Abou'l Neggah hace que podamos admitir sin excesivo riesgo su existencia, pues con ello resultaría más cómodo y seguro que subir y permanecer en lo alto del palo.

Como medio de propulsión, este navío izaba una gran vela cuadrada aferrada por arriba a una verga doble. En un primer momento, y por influencia de las naves egipcias, tuvo por debajo a otra más sencilla. Con este artificio se permitía duplicar la amplitud de la vela, pudiendo llegar a alcanzar la longitud del barco y soportar detrás de ella el empuje de fuertes vientos. Posteriormente y por evolución técnica esta verga inferior desaparecerá. Dos escotas y dos brazos, una por banda, ayudaban a la orientación de la vela, lo que resultaba de máxima importancia si se deseaban aprovechar los vientos entre el través y la popa.

La vela se complementaba con los remos, que, dado el volumen y desplazamiento, deberían ser entre tres y cuatro por banda, apoyados en las amuras, y muy largos, con lo que posiblemente fueran manejados cada uno de ellos por uno o dos hombres, según circunstancias. Es necesario descartar la hipótesis de que los remos constituyeran parte del sistema de propulsión habitual, pues, como queda dicho, resultarían antieconómicos. Más bien consideramos que solamente se utilizarían en las maniobras portuarias o de aproximación y en situaciones de gran peligro o necesidad perentoria. En el Extremo Oriente todavía se pueden ver pesados sampanes que desplazan ciento cincuenta toneladas, maniobrados por tres o cuatro remos largos manejados por dos hombres cada uno (15).

El gobierno de estas embarcaciones se obtenía mediante dos robustos remos orientables situados a ambas bandas de la popa, inclinados alrededor de 30° sobre la vertical y sujetos a la amura por un aparejo de cuero. Una pértiga situada a unos dos metros sobre la borda ayudaba a mantener el remo en posición y soportar los efectos de rebote. La orientación de la nave se obtenía maniobrando una barra transversal que, con buena mar, podía ser manejada por un solo hombre.

Otro elemento imprescindible serían las anclas, de las que se han hallado modelos de piedra, con dos perforaciones en las que se colocarían sendas maderas transversales, aguzadas en sus extremos (16).

La velocidad que podría desarrollar esta nave con vientos frescos a popa o a un largo, como máximo, sería de cuatro nudos o tal vez cinco, lo cual es mucho andar para una embarcación tan robusta. Su desplazamiento, con todas las reservas del caso, de unas 150 toneladas, supondría una capacidad de carga útil de 108 toneladas.

Es de suponer que se emplearía madera de pino, abundante en Siria y, por supuesto, cedro del Líbano, con clavazón de bronce o hierro forjado y calafateadas las junturas con pez, resinas o asfalto procedente del Asia Menor. En cuanto al cordaje, éste se importaría de Egipto en donde existía de antiguo una industria muy desarrollada en la que se utilizaba como materia prima la

(15) BROUSSARD: *Op. cit.* nota 12, pág. 62.

(16) CASSON: *Op. cit.* nota 3, pág. 48.

hoja exterior del papiro cuya médula se reservaba para el papel de escritura. Las velas debían tejerse de lana, la cual sería sometida a un tratamiento especial y se reforzaría con la correspondiente «relinga», o cabo que se cose a los bordes (17).

La tripulación de los buques mercantes era bastante diversa, según su tamaño y categoría. En los barcos griegos se podía componer del capitán, un oficial de maniobra y otro de administración; la marinería incluía un timonel, un carpintero, varios remeros y algunos guardias o vigilantes. Para el tipo de barco que proponemos, bastaría con una tripulación de catorce personas (18).

Una travesía de larga duración exige el encender fuego a bordo, ya que no es muy recomendable mantenerse durante diez días con comida seca o fiambre. Los modernos veleros comerciales que en los años sesenta todavía realizaban la travesía Vila-nova i la Geltrú-Mallorca, disponían de una caja de hierro a pie de palo y sobre ella colocaban un enrejado del mismo material, empleando brasas para cocinar. Junto a esta cocina de cubierta se situaban un balde con arena y otro con agua con el fin de sofocar cualquier conato de incendio. En cuanto a los alimentos, había una amplia gama comenzando por los frutos secos (higos y dátiles); cereales para pan o tortas (trigo y cebada); frutas frescas (manzanas, peras y granadas); como verdura habitual, la cebolla, que se mantiene siempre que se airee; habas, garbanzos, guisantes y lentejas y, en odres y ánforas, aceite, vino y agua. También debieron utilizar la carne y el pescado en salazón y las salmueras.

2. LA NAVEGACIÓN DE ALTURA

La derrota Tiro-Cádiz significaba recorrer 4.600 kilómetros, una distancia considerable. Aunque cabe la posibilidad de hacerla costeando, con el riesgo que ello comporta, finalmente es necesario saltar de Argelia a Ibiza para cruzar el estrecho de Gibraltar. Con todo, más razonable es suponer que los fenicios tomaban la ruta de alta mar, que es la más segura y, además, la más rápida. En cualquier de los dos supuestos hemos de admitir el empleo de un sistema rudimentario de navegación astronómica.

La navegación a la vista de la costa presupone singladuras diurnas y el aprovechamiento de las brisas cuando éstas son favorables al rumbo, lo que equivale a decir que una embarcación de este tipo, navegando a la vista de la costa, no podrá hacer más allá de 25-30 millas diarias y posiblemente aún menos, dada la inconstancia de las brisas en este mar. Ello supondría recalar en abrigos costeros para fondear, operación arriesgada y no siempre posible, los cuales deberán estar perfectamente escalonados cada 25-30 millas náuticas. No cabe pensar en la vieja posibilidad de sacar el barco a tierra cada noche y vivaquear sobre la arena: un barco que desplaza ciento cincuenta toneladas no se saca a tierra tan fácilmente y menos con sólo catorce hombres por muy buenos aparejos que dispongan para ello.

En los dos supuestos planteados más arriba, que se detallarán más adelante, se demuestra que existía una navegación de altura y que se realizaban singladuras de más de cinco días de duración sin ver tierra. Esto comportaba una serie de problemas de orientación y localización, que no serían eliminados parcialmente hasta la aparición de la brújula en la Edad Media y finalmente con el desarrollo del cronómetro de precisión, en el s. XVIII.

En alta mar, teniendo por horizonte el agua, la única posibilidad de orientarse está en las estrellas. El sol, la luna y demás astros nocturnos marcan un camino de este a oeste, pero todos ellos

(17) BROUSSARD: *Op. cit.* nota 14, págs. 160 y ss.

(18) CASSON: *Op. cit.* nota 3, págs. 314-321.

recorren una eclíptica que hace que su situación no sea constante, salvo en el caso de la Estrella Polar. Los fenicios la conocían, hasta el extremo de que los antiguos la llamaron Phoiniké, la Estrella de los Fenicios. Conociendo el norte se conocen ya todos los puntos cardinales y, con suerte y habilidad, se puede hacer un rumbo; pero esto debe tomarse con mucha prudencia, ya que supone la existencia de grandes errores: actualmente y navegando a la estima, se admiten diferencias de medio grado, que equivalen a 30 millas.

Un procedimiento muy antiguo para orientarse en alta mar es el de utilizar pájaros, palomos y cuervos principalmente, que se llevan a bordo y se sueltan en caso de necesidad (19). Las aves, al ser puestas en libertad, buscarán la tierra y el piloto sólo tendrá que seguir el rumbo que le han marcado. Si la tierra está tan lejana que no es captada por estas aves, volverán a bordo.

También se ha especulado mucho respecto de las zonas de visualización de tierra desde la mar en el Mediterráneo (20). La práctica demuestra que a partir de diez millas, en condiciones normales, la costa desaparece de la vista, aun existiendo en ella grandes alturas. Ni con la tesis de que la atmósfera estuviese más despejada en la antigüedad puede darse por válido el supuesto teórico desarrollado por G. Schüle. Ciertamente es posible que en días especiales, cuando el viento ha limpiado la atmósfera y la temperatura no es muy alta, el ambiente sea lo suficientemente diáfano como para permitir ver la costa a una cierta distancia, pero resulta difícil aceptar que se comprometiesen los riesgos económicos y humanos de una travesía con el azar de hallar estas condiciones atmosféricas. Ya en otro trabajo sobre visualizaciones (21) pusimos de manifiesto que, cuando éstas se emplean como medio habitual, son las condiciones visuales mínimas las que establecerán las distancias seguras para colocar un observador. Por ello, no creemos que la capacidad de ver tierra firme en el mundo antiguo, salvo situaciones excepcionales, superase las quince o veinte millas, lo que descarta totalmente una navegación de altura a la vista de la costa.

Para calcular la situación de un barco se necesitan dos datos fundamentales: rumbo y distancia. El primero, como hemos visto, puede obtenerse mediante la observación de los astros a simple vista y sin aparatos, pero sus resultados son poco exactos y meramente orientativos. El segundo era imposible de calcular con exactitud, pues los aparatos con los que medir la velocidad —una corredera realizada con una pieza de madera y una cuerda con nudos, en la cual influye la posible corriente a favor o en contra— y el tiempo —relojes de arena o agua— tan sólo permitían obtener, teniendo mucha práctica, datos más o menos estimativos (22).

Pero, por contra, el Mediterráneo es un mar pequeño y los errores de rumbo pueden corregirse con paciencia si se conoce el perfil de la costa. En la navegación de altura van a resultar fundamentales para la orientación las islas, que servirán de marcación exacta y —por así decirlo— de radiofaros naturales que permitirán la localización y la variación de rumbo al disponer ya de un punto de referencia exacto.

¿Disponían los fenicios de cartas de navegación? Realmente nada se opone a ello ya que conocían la escritura y una carta no es sino una plasmación gráfica de experiencias anteriores. Como

(19) M. LUZÓN-L. M. COIN: La navegación pre-astronómica en la antigüedad: utilización de pájaros en la orientación náutica. *Lucentum*, 6, Alicante, 1986, págs. 65-85.

(20) G. SCHÜLE: Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo. *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Mérida, 1968), Zaragoza, 1969, págs. 449-462.

(21) E. DÍEZ: Viabilidad y finalidad de un sistema de torres de vigilancia en la Ibiza púnica. *Saguntum*, 23, Valencia, 1990, págs. 213-244.

(22) El cálculo que hace Herodoto (*Her. IV, 86*) sobre el tamaño del Mar Negro, basándose en la velocidad estimada de un buque, le hace errar en casi 900 km. Creemos que es suficientemente significativo.

mínimo, serían cartas «escritas» en las que se describen derrotas, accidentes geográficos y distancias, semejantes a algunos de los *periploi* (23) que han llegado hasta nosotros.

Como hemos dicho más arriba, con vientos favorables un buque fenicio podría hacer unos cuatro nudos. Si a ello se añade que los vientos no son constantes en su fuerza a lo largo de las veinticuatro horas del día y de la noche, llegamos a la conclusión de que se podrían recorrer sesenta millas diarias como promedio, navegando en alta mar y durante veinticuatro horas por jornada (24). Esta distancia es más del doble de lo que se puede realizar con una navegación costera que con justicia es denominada como de «saltos de pulga» por los actuales navegantes a vela (25).

Finalmente, hay que considerar la limitación de los días navegables. Diversos autores clásicos hacen hincapié en ello y señalan que la estación óptima para la navegación de altura es durante los meses entre mayo y septiembre (26). Hesíodo aún es más estricto y la limita a unos 75 días (27). En algunos lugares se celebraba de forma oficial el fin de la temporada de navegación, retirando las naves a tierra (Eneas Táctico, *Poliorcética*, XVII, 1) (28). Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto esta situación de *mare clausum* era global y a qué tipo de naves afectaba realmente. Hay que suponer que esa oficialidad de la retirada de las naves se refiere sobre todo a los buques de guerra. Efectivamente, las galeras, con su escaso calado y baja borda no podían resistir un fuerte oleaje y mucho menos un temporal. Son abundantes las noticias sobre flotas enteras que se perdieron debido a una tempestad levantada de súbito. Igualmente, la navegación de altura que superase los cinco o seis días de duración sin arribar a puerto se debía de ver afectada ya que no podía garantizarse el buen tiempo durante toda la travesía. Sin embargo, ni la pesca ni la navegación a corta distancia, tanto de altura como de cabotaje, debía de ser imposible durante esos cuatro meses. Sirva de prueba el hecho de que existían disposiciones legales para aumentar las tarifas de los préstamos a compañías navieras si el tráfico se realizaba en época de *mare clausum* (29), lo que viene a confirmar que se regularizaba una práctica existente anteriormente. En suma, puede hablarse de un aumento del riesgo, pero no de una imposibilidad técnica.

(23) CASSON: *Op. cit.* nota 3, págs. 245-246.

(24) Una *gōlah* de 150 tn de desplazamiento y con una gran vela cuadra de 96 m² (12×8 m) necesita el empuje de un viento de fuerza 4 recibido por la aleta o popa para hacer 5 nudos. Esta velocidad del viento en el Mediterráneo y en alta mar es frecuente, pero únicamente se da —salvo situaciones de temporal— entre las 10 y 17 horas. El resto del día se navegará en régimen de ventolinas, fuerza 1 a 3. Por lo tanto, una media de 2'5 nudos para un día completo —es decir, 60 millas— es perfectamente razonable. Actualmente los patrones de los veleros deportivos —no de regata— basan sus cálculos en una velocidad media de 4'5 nudos.

(25) Tanto esta distancia como el tiempo de los desplazamientos parecen entrar en contradicción con los datos de que disponemos para época clásica. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los recorridos que suelen recogerse son los que se hacen en circunstancias excepcionalmente favorables —los *records*, por decirlo de alguna manera—. La práctica demuestra que recorrer, por ejemplo, la distancia entre Ibiza y el Estrecho en sólo tres días con un moderno velero deportivo resulta aventurado. Cuánto más sería para un lento buque mercante y mucho menos para una flota cuya velocidad descendía hasta 2-3 nudos con buen tiempo (cfr. CASSON: *Op. cit.* nota 3, págs. 292-296). Las velocidades y tiempos que damos son orientativos, sin que se tengan en cuenta singladuras excepcionalmente rápidas ni las eventuales detenciones por necesidades de la navegación de las que ningún viaje suele estar exento.

(26) Vegetio, *Re mil*, 4, 39. Tomado de CASSON: *Op. cit.* nota 3, pág. 270.

(27) *Hes.*, 663-665.

(28) *Énée le Tacticien: Poliorcétique*. Texto establecido por A. Dain. Traducción de A. M.^a Bon. Coll. des Universités de France, Ed. Les Belles Lettres, Paris, 1967.

(29) Demóstenes, 35, 10.

3. LA NAVEGACIÓN CON VELA CUADRA

Como hemos dicho, la navegación comercial antigua tuvo como única fuente de energía el viento. Pero éste sopla en cada instante de un solo rumbo y, navegando a vela, se puede hacer casi de todo menos ir contra él. El problema se plantea cuando nuestro destino está precisamente situado allí desde donde éste sopla. Esta capacidad de tomar rumbo formando un ángulo pequeño con el viento —denominada como *ceñir* o *barloventear*— sólo se conseguirá mediante el uso de aparejos, velas y barcos especiales.

La navegación a vela es el resultado de un sistema de composición y descomposición de fuerzas cuya resultante empuja el barco en dirección a la línea proa-popa. Para que este resultado se produzca satisfactoriamente, es necesario que el barco «penetre en el agua» —en términos náuticos, que «cale»—, de manera que la forma hidrodinámica del casco transforme el empuje en marcha adelante. Por tanto, no es lo mismo «calar» que «flotar»: los barcos a motor flotan, los veleros calan.

El otro elemento junto a la forma del casco es la vela. Genéricamente podemos dividir las velas en dos grandes grupos: las que se sitúan formando cruz con la línea media popa-proa de la embarcación —denominada *crujía*—, y las que se aferran sobre esta línea. El más claro ejemplo de las primeras es la vela «cuadrada», «cuadra» o «redonda», típica de las embarcaciones antiguas. Su principal virtud consiste en que aprovechan en su totalidad los vientos de popa, pero resultan ineficaces cuando estos se presentan más a proa del través (fig. 6). Las velas del segundo grupo están representadas por el tipo de «cuchillo», generalmente triangulares y uno de cuyos bordes se hace firme en el palo o en un stay. Estas velas, colocadas en posición mediante aparejos especiales, permiten «ceñir» el viento, es decir, navegar formando con él el menor ángulo posible. Un buen barco de regatas puede navegar recibiendo el viento a 45 grados de su proa.

Evidentemente, un velero puede «ceñir», pero no navegar contra el viento: las velas flamearían y el barco haría atrás. Pero se puede avanzar realizando una línea quebrada en la derrota, de forma que en cada caso el ángulo se aproxime más al viento sin flamear —sistema denominado «navegar dando bordadas» o «voltejar»—. Es lento, pero se avanza.

La primera vela que permitió ceñir con ciertas garantías fue la «latina», pero ésta no se documenta en época antigua más que en pequeñas embarcaciones de época imperial romana, y de hecho no aparece históricamente hasta el siglo IX (30). No obstante, las velas cuadras seguían siendo las mejores para aprovechar los vientos de popa. Por ello, los veleros de alto porte utilizarán a partir del s. XVI una combinación de velas cuadras y de cuchillo. Como consecuencia de esta mejor capacidad técnica, todos los derroteros modernos están pensados para una embarcación con un aparejo que incluye alguna vela de cuchillo, lo que invalida algunas de las rutas que proponen si eliminamos este aparejo por ser desconocido en el mundo antiguo.

Cifándonos a la vela cuadra, que es la única que izaban los barcos fenicios, debemos decir que sus prestaciones son muy limitadas. Aunque se braceen a rabiár, difícilmente navegará con vientos de través. En la fig. 6 se establece el ángulo de ceñida de una embarcación dotada de vela cuadra. Como se ve, desarrolla toda su capacidad con vientos de popa, por la aleta y a un largo. A partir de aquí decae su utilidad, que con vientos del través es ya de muy dudosa eficacia (31). Aunque desde antiguo los marinos descubrieron que se podían enfrentar los vientos contrarios recorriendo parte de la vela cuadrada y convirtiéndola en una triangular (32). Sin embargo, ni el aparejo

(30) B. LANDSTRÖM: *El buque*. Barcelona, 1961.

(31) G. C. PICARD: *La civilisation de l'Afrique romaine*. Paris, 1959, pág. 86.

(32) CASSON: *Op. cit.* nota 3, págs. 273-278, figs. 188 a-c.

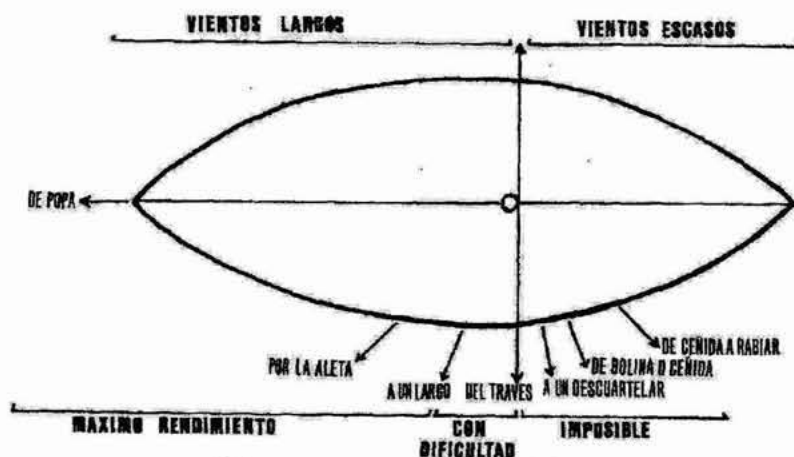


Fig. 6.- Aprovechamiento del viento con vela cuadrada.

ni el tipo de vela favorecen su empleo ya que reducen su rendimiento a sólo un tercio de lo obtenido con vientos largos. Es una solución que puede emplearse en caso de necesidad, pero impensable a la hora de plantear rutas estables siendo preferible optar por aquellas en que los vientos permitan lograr una mayor velocidad durante más tiempo. En algunos casos preferirían voltejar a reducir trapo.

Por tanto, los derroteros que se detallan en la tercera parte están condicionados a la existencia de vientos dominantes, que obligarían a un buque aparejado con vela cuadra a adaptarse a la realidad y, abandonando el rumbo directo, escoger, cuando era necesario, aquellos que se adaptasen a sus posibilidades.

C. DERROTOS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL (33)

A partir de todo lo expuesto hasta ahora, hemos intentado hipotetizar sobre cuáles fueron las posibles rutas seguidas por los mercantes fenicios en su expansión hacia el Mediterráneo Occidental. Para ello hemos partido de los siguientes datos:

a) La hipótesis se realiza sobre un buque según el modelo descrito en el apartado B.1, es decir, de unas 150 toneladas, aparejado con vela cuadra y con una tripulación de unas catorce personas, con remos tan sólo para ser empleados en la aproximación a la costa o en casos de grave riesgo.

b) Los métodos de marcación de rumbo y de situación son los que existieron en la antigüedad. Por ello, sólo la vista de tierra firme confirmará la situación del buque y permitirá marcar un nuevo rumbo con certeza.

(33) Como dijimos al principio, nuestro estudio se cñe al estudio de las rutas del Mediterráneo occidental, es decir, desde el Estrecho de Gibraltar hasta Cerdeña, que pongan en comunicación los asentamientos fenicios más antiguos conocidos. Por ello, dejamos sin analizar toda la parte central y oriental de la ruta Tiro-Cádiz y las costas del Tirreno, que merecen un estudio más concreto.

c) El papel jugado por las corrientes es prácticamente nulo, salvo en la zona del Estrecho y áreas de influencia de éstas. Incidentalmente podrán favorecer o retrasar la marcha del barco, pero no impedirla.

d) Un buque aparejando vela cuadra no puede aprovechar vientos a proa del través, y aun los comprendidos entre el través y a un largo serán poco efectivos. Cualquier rumbo directo con vientos contrarios es imposible.

e) Los datos atmosféricos y meteorológicos se han planteado para una navegación realizada entre mayo y septiembre, aceptando que los regímenes de vientos no han cambiado sustancialmente desde la antigüedad.

f) Aunque las costas han sufrido importantes transformaciones en algunas áreas, los lugares incluidos en nuestro estudio ya han sido objeto de sondeos y de reconstrucción hipotética (34), algo importante a la hora de localizar posibles fondeaderos.

g) Se ha tenido en cuenta la finalidad de la navegación hacia poniente: alcanzar la zona minera de Huelva. Por ello, no hemos planteado un avance escalonado de colonización, sino una travesía directa desde sus inicios, con un punto de llegada, Cádiz/Huelva, y un punto de partida, Tiro. Al centrarnos en el estudio del Mediterráneo occidental hemos tomado como origen de la ruta Cartago, por hallarse a mitad de camino y porque su cronología inicial es parangonable con la de los primeros asentamientos y contactos orientalizantes en la Península. A nivel técnico hubiese sido indiferente elegir Cartago o, por ejemplo, Pantelaria, pero hemos preferido mantener una cierta coherencia cronológica. La otra ruta importante, que aparece a mediados del s. VII a.C., es la que conduce a la costa NO del Mediterráneo; por ello hemos planteado dos posibles destinos: las desembocaduras de los ríos Ebro y Ródano y dos orígenes conocidos: Cartago y Cádiz. El resto de los asentamientos no han sido tenidos en cuenta por considerarlos como probables consecuencias del establecimiento de una travesía estable y no a la inversa. Quede claro, pues, que la elección de los trayectos está condicionada por los puntos de origen y de destino, no por las posibles derrotas existentes en el Mediterráneo, que serían infinitas.

h) En cada derrota se han planteado aquellas posibilidades alternativas, destacando la que ofrece más seguridad y, a la vez, más rapidez.

1. DERROTA CARTAGO-CÁDIZ/HUELVA (fig. 7)

1.1. Travesía con escalas por alta mar

Se aprovechan los vientos constantes de levante existentes entre Cerdeña e Ibiza y se evita la progresiva fuerza en contra de la corriente del Estrecho (35).

1.1.1. *Cartago-Cerdeña*: Se zarpa al amanecer, aprovechando los vientos terrales con el fin de ganar alta mar. Mediante alguno de los sistemas antes descritos, se toma una orientación correspondiente al rumbo 330°, de modo que se aprobe a Cerdeña. Vientos dominantes: 45° a 135°. Vientos

(34) R. CORZO: Paleotopografía de la bahía gaditana. *Gades*, 5, Cádiz, 1980, págs. 5-14; J. L. ESCACENA: *Gadir. Aula Orientalis*, 3, Barcelona, 1985, págs. 39-58; M.ª E. AUBET: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona, 1987.

(35) Según Scilax *Per. III* (cfr. CASSON: *Op. cit.* nota 3, pág. 285) «de Cartago a las Columnas de Hércules, bajo ideales condiciones de navegación el viaje es de siete días y siete noches». Esto supondría navegar a una velocidad media de cinco nudos durante 168 horas. Diodoro Sículo (5, 16, 1) afirma que las Pitiusas están «a tres días y tres noches de viaje de las Columnas de Hércules», lo cual supone navegar a casi seis nudos durante 72 horas. Nos remitimos a lo dicho sobre el tema en la nota 25.

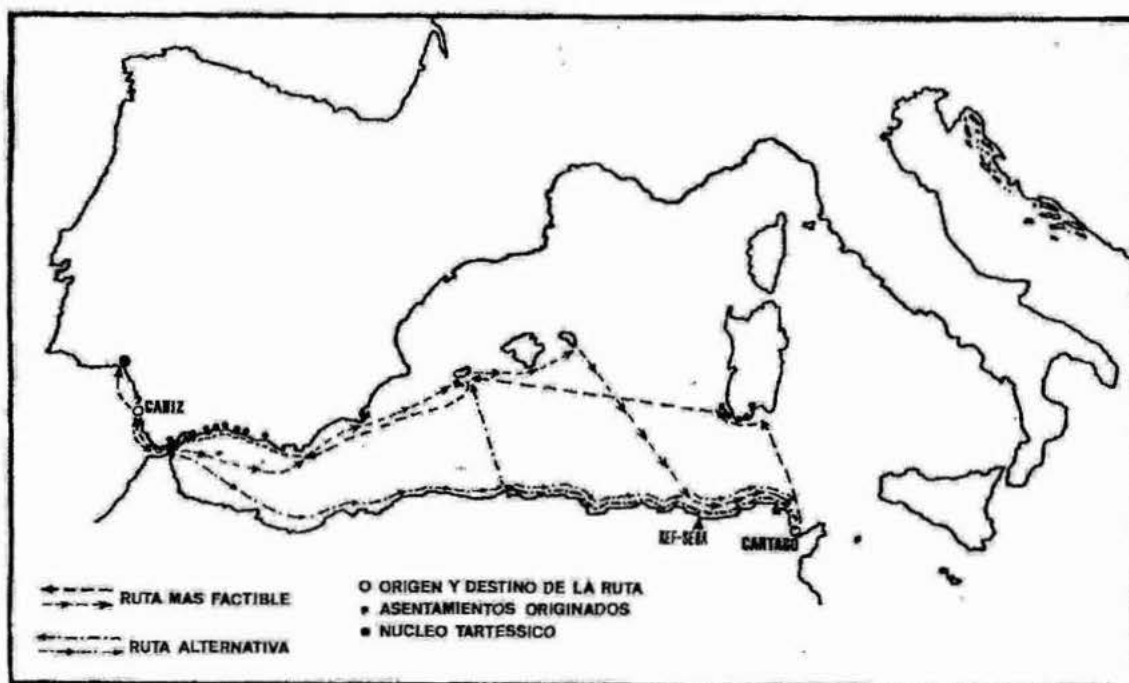


Fig. 7.- Derrotas Cartago-Cádiz y Cádiz-Cartago.

óptimos: 82° a 218° . Vientos favorables: entre 60° y 240° . Distancia: 135 millas. Duración prevista: 2 días. Puede fondearse en la zona entre la bahía de Cagliari y la isla de St. Antioco.

1.1.2. Cerdeña-Ibiza: Tomando como marcación el islote Toro por popa cerrada, se arrumba a los 270° , lo que se consigue siguiendo el curso del Sol durante el día o teniendo a la Polar del través por la noche. Se trata de una derrota de lo más parecido a una travesía oceánica, siempre con vientos de componente E y sin corrientes contrarias. Vientos dominantes: entre los 45° y 135° . Vientos óptimos: entre los 22° y 158° . Vientos favorables: de 0° a 180° . Distancia: 360 millas. Duración prevista: 6 días.

1.1.3. Ibiza-Cabo de Gata: Zarpando de la bahía de Ibiza se arrumba al sur, aprovechando los vientos locales y, rodeando la isla de Formentera por la Mola, se toma mar y rumbo al 236° . Con ello se elimina el tramo de costa comprendido entre los cabos de San Antonio y Gata, aprovechando los vientos de componente este. A partir del cabo de Palos y hasta Gata, la navegación estará muy influenciada por los vientos locales, con lo que se aconseja mantenerse a más de 20 millas de la costa. Vientos dominantes: de los 45° a los 135° . Vientos óptimos: del 348° al 124° . Vientos favorables: los comprendidos entre los rumbos 326° al 146° . Distancia: 230 millas. Duración prevista: 8 días.

1.1.4. Cabo de Gata-Estrecho de Gibraltar: Virando del cabo de Gata, se sigue la costa andaluza en demanda del Estrecho. A partir de este momento es necesario aproximarse a tierra con el objeto de evitar los efectos de la corriente contraria, lo que obliga a aprovechar los regímenes de brisas. En estas condiciones se realizarán cortas singladuras diurnas de entre 25 y 35 millas diarias, poniéndose por la noche al abrigo en evitación de los riesgos de navegación nocturna en una costa sin señalizar y sin más defensa, en caso de grave apuro, que los remos. Existen, a tal fin, excelentes abrigos —desembocaduras de los ríos Guadalfeo, Vélez y Algarrobo, Guadalmedina, Guadalhorce,

ensenada de Marbella y, junto a la embocadura del Estrecho, la propia bahía de Algeciras— que se escalonan de forma que entre uno y otro se puede realizar una singladura. Alcanzada la embocadura del Estrecho, se toma éste si sopla levante moderado, arrimándose lo más posible a la orilla española y, ayudándose si es necesario de los remos, se procura la recalada en Barbate. En el supuesto de que al embocar el Estrecho nos encontremos con viento de poniente, no quedará más remedio que buscar abrigo en Algeciras o Málaga y esperar resignadamente a que cesen sus efectos. Lo normal es que éste no dure más allá de 3-4 días, aunque se han descrito situaciones de poniente mantenidas durante dos meses, pero esto es excepcional. Tampoco deberá intentarse el paso del Estrecho en situaciones de levante duro con vientos superiores a 40 kilómetros por hora, ya que existe posibilidad de naufragio o varada en una costa difícil. La travesía puede realizarse, de no mediar las descritas situaciones de excepción, en 10 días.

1.1.5. Estrecho de Gibraltar-Cádiz/Huelva: Superado el Estrecho, se aprovecharán los vientos costeros, de componente este, alcanzándose Cádiz en 2 días de navegación y desde Cádiz a Huelva en otros 2 días.

Esta travesía, en condiciones y situación normal, puede realizarse en 30 días y sin demasiados riesgos.

1.2. Travesía siguiendo la costa africana

Una posibilidad alternativa de alcanzar Cádiz/Huelva desde Cartago es la de costear el norte de África hasta Argel y, desde allí, realizar la travesía a Ibiza con el objeto de ganar el Estrecho por la parte española.

1.2.1. Cartago-Argel: A partir del cabo Bon nos vamos a encontrar una fuerte corriente al este con velocidad entre 1 y 2 nudos, la cual circula muy pegada a la costa. Lejos de alta mar, en donde podríamos beneficiarnos de los levantes, no queda más remedio que realizar singladuras diurnas, de entre 20 y 30 millas diarias, aprovechando los regímenes de brisas costeras, buscando cada noche abrigo. Pero, a partir de Argel, es casi imposible seguir navegando a poniente en estas condiciones, por lo que no queda más remedio que saltar a Ibiza, distante 150 millas y, desde allí, pasar a Gata, en demanda del Estrecho.

1.2.2. Argel-Ibiza: Aprovechando los vientos de levante y, ocasionalmente el siroco, dado que la distancia es de 150 millas, puede ser realizada en 2-3 días de navegación al rumbo 330°.

En estas condiciones y contando con que la travesía del Estrecho se realice sin esperas, la duración se estima entre 35-40 días. No obstante hay que añadir que, con independencia de la duración, el riesgo es alto, dado que la costa africana no dispone de abrigos escalonados en la medida que existen en la costa española (36).

2. DERROTA HUELVA/CÁDIZ-CARTAGO (fig. 7)

2.1. Travesía con escalas por alta mar

2.1.1. Huelva/Cádiz-Estrecho de Gibraltar: Zarpando de Huelva o Cádiz, se tomará mar embocando el Estrecho desde occidente por el centro en donde la corriente es máxima, de forma que, salvo que sople levante duro, se alcanzará con suma facilidad el Mediterráneo. En caso de necesidad

(36) G. VUILLEMOT: *Reconnaissance aux échelles puniques de l'Oranie*. Autun, 1965, pág. 49.

se pueden utilizar los remos, ya que el paso se puede realizar en unas pocas horas. No debe de haber problemas de orientación por cuanto se navega a la vista de tierra por ambas bandas. La duración estimada es de 2 días desde Cádiz y 4 desde Huelva.

2.1.2. Estrecho de Gibraltar-Ibiza: Superado el Estrecho, caben dos situaciones totalmente distintas. Si al hacerlo sopla poniente, hay que mantener la embarcación en el centro de la corriente y con toda la vela desplegada aprovechar la superposición de estos dos elementos portantes, con lo que se pueden alcanzar velocidades superiores a los cinco nudos. Al llegar a la altura de Gata, virar del cabo, poniendo rumbo al este de Formentera con el fin de aprovechar ambos elementos. Si el viento de poniente decae, hay que ganar la costa para, con el régimen de brisas, buscar Palos. Cuando en el Estrecho sopla levante moderado, una vez superado el mismo habrá que acercarse a la costa, sin dejar el extremo norte de la corriente y, aprovechando las brisas y en las horas que correspondan, utilizar los vientos del sudoeste para realizar las singladuras diurnas precisas con recaladas en los mismos abrigos que en el viaje de ida. Llegando a Gata se vira del cabo y, en función del viento, se arrumba al 52° en demanda de Ibiza. En el supuesto de encontrar vientos del nordeste cabe arrimarse a la costa y, ganado barlovento, llegar a Palos y, desde allí, hacer la travesía hasta las Pitiusas. Puede realizarse en 8 días.

2.1.3. Ibiza-Cabo de Garde: Zarpando del puerto de Ibiza, se costeará al nordeste al abrigo del archipiélago, aprovechando los vientos locales y se navega hasta dejar por la popa la isla de Menorca, en cuyo momento, ganado suficiente barlovento, se arrumba al 138° poniendo proa a la costa argelina. Las posibilidades de encontrar viento del NNE y NNO son altas y, si así sucediese, navegaríamos por la aleta o a un largo, con lo que sería fácil hacer cuatro nudos. Si sopla viento del sudeste, habría que colocarse al paio y esperar al día siguiente o, ganando más barlovento, subir hacia el nordeste unas cien millas, con lo que habríamos alcanzado una situación lo suficientemente holgada como para iniciar la travesía a África hasta alcanzar el cabo Garde, cuya visualización se produce a quince millas de distancia por razón del monte Kef-Seba de 1.008 metros de altitud. Al pie del mismo se encuentra una ensenada a cubierto de todos los vientos, con la sola excepción del NNE, que, felizmente, no es habitual en esta zona. Vientos dominantes: entre 0° y 45°. Vientos óptimos: entre los 272° y 2°. Vientos favorables: 228° al 28°. Distancia: 240 millas. Duración aproximada de la travesía: 4 días.

2.1.4. Cabo de Garde-Cartago: Desde el cabo Garde y costeano, se cubren las 120 millas que lo separan de Cartago, aprovechando las brisas costeras, especialmente las que soplan de SE y sin tomar mar, pues en este caso perderíamos los benéficos efectos de la corriente y es muy posible que nos topáramos con los vientos dominantes de levante, con lo que nos sería muy difícil ganar este. Se recomienda navegación diurna y en las horas de brisas favorables. Distancia: 120 millas. Duración estimada de la travesía: 4 días.

Tiempo total estimado: 20 días.

2.2. Travesía siguiendo la costa africana

Esta travesía que en principio parece ser la más lógica, resulta bastante dura para una embarcación que solamente arma vela cuadra. Sobre pasado el Estrecho hay que arrimarse a la costa africana con el fin de aprovechar la corriente y lo suficiente como para no encontrar de proa los vientos dominantes de levante en alta mar, tanto de componente este como sur; situación en la cual no podríamos avanzar. Ello nos obligará a hacer 780 millas de navegación costera, en singladuras diurnas de unas 20-25 millas cada una, aprovechando las brisas de componente oeste, situación harto comprometida si se añade que en esta costa no abundan los abrigos para fondear cada noche ni

los vientos solicitados con la frecuencia requerida para tal distancia (37). Distancia total: 780 millas. Duración estimada de la travesía: entre 30 y 40 días.

3. DERROTA HUELVA/CÁDIZ-DELTA DEL EBRO-SUR DE FRANCIA (38) (fig. 8)

3.1. Huelva/Cádiz-Ibiza

Se navegará conforme a lo expuesto en las derrotas 2.1.1. y 2.1.2.

3.2. Ibiza-Río Mijares

Zarpando del puerto de Ibiza se navega costearlo al norte y, virando, se deja la isla, poniendo proa al rumbo 302°. Se aprovecharán los vientos de componente este que nos llevarán hacia la península. En esta zona por la mañana suele soplar el NE, el cual va rolando para ponerse después del mediodía al SE, no siendo extraño que al anochecer se coloque al NNE. Vientos dominantes: NE y SE. Vientos óptimos: entre 77° y 165°. Vientos favorables: entre los 32° y 212°. Distancia: 94 millas. Duración estimada de la travesía: 1'5 días.

3.3. Río Mijares-Rosas-Marsella

A partir de esta situación se inicia una travesía netamente costera, con el fin de aprovechar los vientos locales que, en forma de brisas, suelen soplar entre las diez de la mañana y las siete de la tarde en verano. Ello obliga a singladuras diurnas, con paradas obligatorias cada noche, lo que requiere conocer muy bien la zona con el fin de encontrar diariamente los abrigos. Felizmente los hay lo suficientemente buenos como para ser utilizados y, además, están espaciados en distancias similares a las que podrá recorrer la nave en una sola singladura. Podrán aprovecharse los vientos que soplen entre los 125° y los 305°, siendo los óptimos los que nos lleguen con rumbo 170° a 260°. Debe tenerse presente que a partir de San Carlos de la Rápita, junto al Delta del Ebro, hay que tomar mar con el fin de alejarse del golfo de Sant Jordi y de los vientos duros que llegan desde Tortosa y que tantos naufragios han propiciado. Los abrigos costeros permiten las siguientes singladuras:

- a) Del río Mijares a Peñíscola, 30 millas.
- b) De Peñíscola al Delta del Ebro, 30 millas.
- c) Del Delta del Ebro al río Francolí, 30 millas.
- d) Del río Francolí al río Llobregat, 43 millas.
- e) Del río Llobregat al río Tordera, 32 millas.
- f) Del río Tordera al río Ter, 27 millas.
- g) Del río Ter a Rosas, 11 millas.

Distancia entre la desembocadura del río Mijares y Rosas: 240 millas. Duración de la travesía: 8 días. Una vez fondeados en la bahía de Rosas, se esperarán los vientos favorables que nos permitan adentrarnos en el Golfo de León para recalar en Marsella. Los vientos son muy variables en esta zona, aunque predominan los de componente norte y en verano hay una mayor incidencia de los del E y SE, siendo en general muy duros, lo que ha propiciado históricamente numerosos

(37) VUILLEMOT: *Op. cit.* nota 36, pág. 51.

(38) Pseudo-Scilax, 2-3 (cfr. COMPERNOLLE: *Op. cit.* nota 1, pág. 25) dice que la duración del viaje desde las Columnas de Hércules hasta Ampurias es de siete días. Supone mantener una velocidad media de 4'5 nudos durante 168 horas. Nos remitimos a lo dicho sobre el tema en la nota 25.

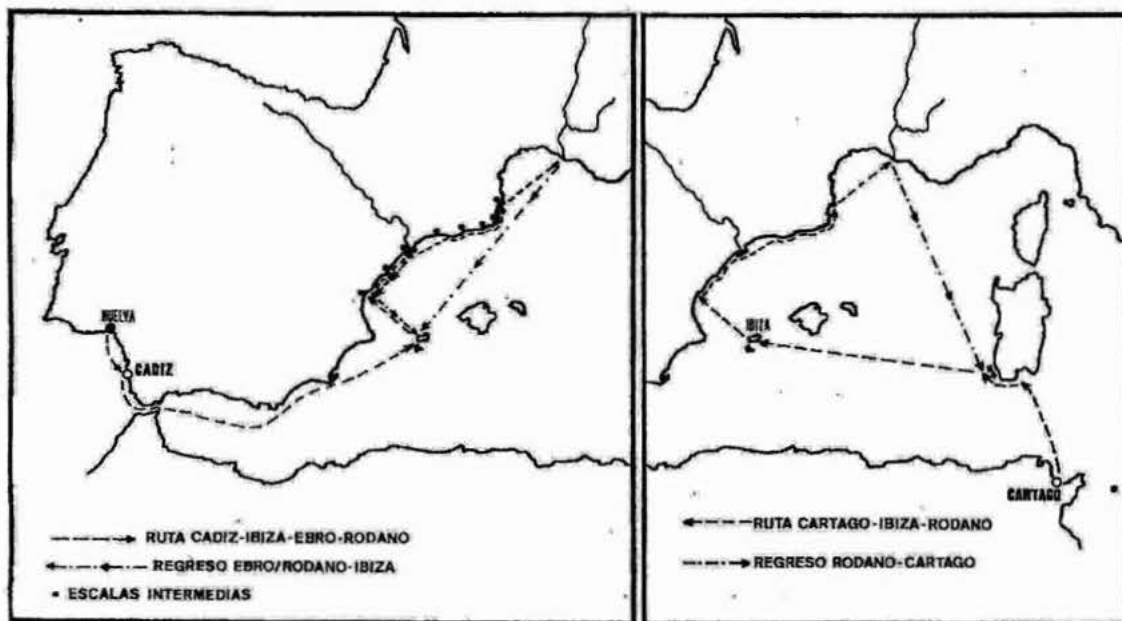


Fig. 8.- Derrotas Cádiz-Ebro-Ródano, Ebro-Cádiz y Ródano-Cádiz. Fig. 9.- Derrotas Cartago-Ródano y Ródano-Cartago.

nafragios y accidentes, aún en los tiempos actuales. Entre Rosas y Marsella hay 110 millas, las cuales pueden ser recorridas en dos días teniendo vientos favorables.

4. DERROTA SUR DE FRANCIA-CÁDIZ/HUELVA (fig. 8)

Esta travesía debe plantearse bajo el principio de que hay que zarpar de Marsella durante el verano, sin sobrepasar el mes de septiembre, ya que, a partir del mes de octubre, las posibilidades de ser sorprendidos en alta mar por un fuerte temporal de componente norte son muy elevadas.

4.1. Sur de Francia-Ibiza

Desde el puerto de Marsella hacerse a la mar aprovechando los terrales, por lo que se aconseja zarpar alrededor de medianoche, ya que en esta zona y en verano son habituales fuertes brisas del SE en cuanto sale el sol. Sobrepasada la línea de 20 millas, aproar a Ibiza al rumbo 215° . En caso de temporal del N, buscar refugio en la costa francesa y, si se ha navegado mucho, hacerlo en la bahía de Rosas, tras el cabo Creus. Llevados por el viento del NE dejaremos por babor la isla de Mallorca y, virando de Punta Moscarté hacia la costa oriental de la isla, se accede al puerto de Ibiza. Vientos dominantes: ENE. Vientos óptimos: entre los 350° y los 80° . Vientos favorables: entre los 315° y los 125° . Rumbo directo: 215° . Distancia: 345 millas. Duración de la travesía: entre 7 y 12 días.

4.2. Ibiza-Cádiz/Huelva

Se navegará conforme a las derrotas 1.1.3., 1.1.4. y 1.1.5.

5. DERROTA CARTAGO-SUR DE FRANCIA (fig. 9)

Es en esta travesía donde se pone más de manifiesto la diferencia entre los buques de vela cuadra y los que aparejarán velas de cuchillo. La ruta casi directa que recomiendan los derroteros de los siglos XVII y XVIII es totalmente imposible en nuestro caso.

A la altura del sur de Cerdeña y en alta mar, sopla en verano el viento general de levante; en la costa occidental de Cerdeña e incluso de Córcega, los vientos son de componente oeste o noroeste, ya que la península italiana es un bastión formidable respecto de la circulación general, mientras que en las proximidades del golfo de León son habituales los vientos del ENE y ONO. A ello debe sumarse la corriente que, en esta zona está condicionada por tres factores: la corriente general, descrita más arriba, la corriente del Ródano y la acción de los vientos sobre la superficie del mar. Por tanto, un velero que desde Cerdeña intentase ganar Marsella debería dejarse llevar por el viento hasta las Baleares y, por el canal que existe entre este archipiélago y la península, alcanzar el cabo Creus para, desde allí, cruzar el golfo de León hasta Marsella. Un *gôlah* deberá realizar la travesía buscando no sólo las mejores condiciones de navegación, sino la proximidad de territorios conocidos y, si es posible, poblados por personas amigas. Todos estos condicionantes se dan en el derrotero que seguidamente se expone, el cual no sólo es el mejor, sino el único que podía realizar esta embarcación en condiciones de máxima seguridad.

Se navegará conforme a las derrotas 1.1.1., 1.1.2., 3.2. y 3.4. Distancia entre Cartago y la bahía de Marsella: 929 millas. Duración de la travesía, descontado el tiempo de espera en la bahía de Rosas en caso de necesidad: 18 días.

6. DERROTA SUR DE FRANCIA-CARTAGO (fig. 9)

Por contra, la travesía Marsella-Cartago se puede realizar a rumbo directo y por alta mar ya que los vientos y las corrientes están totalmente a favor. Distancia: 470 millas. Duración de la travesía: 7 días.

D. ANÁLISIS DE LOS DERROTEROS Y DE LOS ASENTAMIENTOS CONOCIDOS

Como hemos señalado anteriormente, para el análisis de las posibles derrotas en la expansión fenicia nos hemos basado en la tesis desarrollada por S. Frankenstein (39) y precisada con gran acierto por M.^a E. Aubet (40) sobre el motivo de la expansión fenicia: el comercio primero y la explotación después de los recursos argentíferos de la zona de Huelva para satisfacer la demanda que generaba el Imperio Neoasirio.

Esto originó una economía-mundo (41) basada en dos centros, uno suministrador de materias primas y consumidor de productos manufacturados, el mundo tartésico, y otro que obtiene, transporta y transforma esas materias primas para satisfacer las necesidades de un imperio al

(39) S. FRANKENSTEIN: The phoenician at the far west: A function of Neo-Assirian Imperialism. *Mesopotamia*, 7 (*Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*), Copenhagen, 1979.

(40) AUBET: *Op. cit.* nota 34.

(41) F. BRAUDEL: *Civilización material, economía y capitalismo (s. XV-XVIII). El Tiempo del mundo*. Madrid, 1984, pág. 8.

cual está cada vez más vinculado económica y políticamente, las ciudades fenicias y, concretamente, Tiro.

Esta economía-mundo, que nacerá a fines del s. IX y que se mantendrá hasta mediados del s. VII, entrará en decadencia a lo largo de un siglo hasta desaparecer a mediados del s. VI con la llegada de la guerra al Mediterráneo. Las actividades fenicias a lo largo de siglo y medio habrán transformado un mar en paz en otro que precisa de la presencia de un ejército para asegurar el comercio (42). La estructura que la sustituirá estará protagonizada por potencias marítimas que reforzarán sus líneas comerciales con la presencia de una flota y con conquistas terrestres: Cartago, las ciudades griegas y, en menor medida, las ciudades etruscas. Al mismo tiempo, la Península Ibérica, donde la explotación y comercio mediterráneo de plata ya no es rentable, pasará a ser un elemento secundario en este nuevo sistema económico cuyo eje se ha trasladado al Mediterráneo Central.

Por ello, no creemos que la tesis sobre una posible colonización agrícola (43) deba asociarse al origen de la presencia fenicia sino, de haberse desarrollado, como una consecuencia de ella.

Toda esta evolución muestra que la interpretación de las rutas no ha de plantearse por los recorridos en sí, sino como una forma de transportar productos entre áreas de producción y centros de transformación y que generarán con el tiempo centros secundarios de diversa funcionalidad. Analicemos una por una las derrotas que hemos obtenido y su asociación a los asentamientos fenicios localizados en el Mediterráneo Occidental.

1. DERROTA CARTAGO-CÁDIZ/HUELVA Y REGRESO (fig. 7)

De las dos derrotas de ida posibles, es la norte (I.I.) la que permite realizar el trayecto en menos tiempo, 30 días frente a los 35-40 de la derrota sur, y con más seguridad. Es en ella donde se desarrolla lo más parecido posible a una navegación atlántica en el Mediterráneo, que es la más adecuada para el tipo de aparejo de que disponían estos buques.

Debemos destacar como punto esencial la utilización de las islas de Cerdeña e Ibiza como referencias seguras para realizar marcaciones, siendo a la vista de ellas donde se realizan los cambios de rumbo. A esto hay que añadir que las circunstancias geográficas favorecían su empleo como lugares de descanso y aguada, con buenos fondeaderos y fuentes junto a la costa. En Cerdeña este hecho se va a ver reflejado en la aparición temprana de asentamientos fenicios entre la bahía de Cagliari y la isla de Sant'Antioco, como Nora, Sulcis, Bithia y, quizá la misma Karalis (44). Esta concentración inicial de yacimientos en la costa SO no creemos que esté ajena al papel jugado por ésta en la ruta hacia Occidente. En cambio, en Ibiza no se ha hallado resto alguno de presencia indígena desde la Edad del Bronce ni fenicia anterior a la segunda mitad del s. VII. Esta ausencia de asentamientos podría así explicarse por el empleo de la isla sólo como referencia visual y, como mucho, como lugar de aguada, sin que quedase resto alguno constatable de estas ocasionales visitas.

Entre Ibiza y el Cabo de Gata se recomienda evitar la costa en la medida de lo posible, pero después se hace necesario realizar singladuras diurnas, buscando refugio en la costa al caer la

(42) C. GONZÁLEZ WAGNER-J. ALVAR: Fenicios en occidente. La colonización agrícola. *Revista di Studi Fenici*, XVII, 1, Roma, 1989, págs. 6-102.

(43) No resulta casual que sea en el s. VII cuando aparezca el espolón en los buques de guerra, cambiando así tanto la construcción naval como los sistemas de combate (cfr. CASSON: *Op. cit.* nota 3, págs. 52-53).

(44) F. BARRECA: *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*. Sassari, 1986, pág. 88.

noche. La costa lo permite y la arqueología constata la presencia de asentamientos de época fenicia escalonados a lo largo de la costa de Almería, Granada y Málaga —*Abdera, Sexi, Chorreras, Morro de Mezquitilla, Toscanos*—, y especialmente en los dos lugares donde sería necesario esperar el cruce del Estrecho en caso de vientos contrarios: la desembocadura del río Guadalhorce —Cerro del Villar y luego *Malaka*— y la bahía de Algeciras —Cerro del Prado.

Entiéndase que no tratamos de decir que todos estos asentamientos son escalas obligadas de la navegación de cabotaje, sino resultado del establecimiento de una ruta muy transitada que en este punto del trayecto es de cabotaje. La navegación antigua no podía asegurar singladuras homogéneas y si en un día se recorrían 40 millas, al día siguiente podían ser tan sólo quince, dependiendo de los vientos. Es la cercanía a la costa y el uso intensivo de los fondeaderos lo que va a hacer aparecer asentamientos subsidiarios que en principio están vinculados a ella pero que pronto van a generar su propia dinámica económica de producción, fundamentalmente agrícola, vinculada más a las colonias del otro lado del Estrecho que al poblamiento indígena. Que esto suceda en la costa española y no en la marroquí es debido a los imperativos de la navegación antigua. Recuérdese que estamos planteando una *evolución* económica de una zona de casi dos siglos y en la que las transformaciones fueron continuas, lo cual hace compatible nuestra hipótesis con las objeciones que plantea M.^a E. Aubet sobre el motivo de estos asentamientos (45).

Todo lo dicho es también aplicable al viaje de vuelta, con un elemento más, el empleo de Menorca como referencia visual para iniciar la travesía hasta el norte de África. Como en Ibiza, tampoco aquí hay restos de asentamientos, sin embargo sí existe población autóctona que da fe de esta presencia foránea, como se comprueba en los numerosos grabados hallados (*v. supra*) en las costas menorquinas (46).

Finalmente, es de destacar la utilización del monte Kef-Seba y la cercana ensenada como punto de arribada a la costa africana donde surgirá el asentamiento de Hippo Regia, documentado al menos desde el s. VI.

Los yacimientos documentados en el Magreb, especialmente entre Orán y el Estrecho deben interpretarse como resultado de la presencia fenicia en el sur peninsular, desde donde es factible alcanzar la costa opuesta para explotar los recursos que ofrecía: ricas pesquerías, los yacimientos del Rif y el comercio de oro y marfil con los reinos del interior de África (47). Serán, sin embargo, rutas secundarias que se generalizarán especialmente a partir del s. VII cuando el sistema de explotación de la cuenca minera de Huelva comience a entrar en una lenta crisis (48).

2. DERROTA CÁDIZ-SUR DE FRANCIA Y REGRESO (fig. 8)

Todos los datos arqueológicos parecen confirmar que esta ruta se inicia en la segunda mitad del s. VII a.C. Técnicamente, como hemos visto, presenta como novedad frente a la anterior la necesidad de realizar una navegación de cabotaje desde Ibiza, lo que obliga a ganar la costa, siendo

(45) AUBET: *Op. cit.* nota 34, pág. 257.

(46) M. ALMAGRO-GORBEA: Representaciones de barcos en el arte rupestre de la Península Ibérica. Aportación a la navegación precolonial desde el Mediterráneo Oriental. *Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, I, Madrid, 1988, pág. 391.

(47) AUBET: *Op. cit.* nota 34, pág. 254.

(48) J. FERNÁNDEZ JURADO: La orientalización de Huelva. *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona, 1989, págs. 359-365.

el punto más al norte posible la desembocadura del río Mijares. No podemos dejar de relacionar este hecho con los yacimientos de Vinarragell y del Torrelló d'Almassora, fechados en esta época. Este punto se convierte a la vuelta, en caso de que se vuelva desde la desembocadura del Ebro, no desde el sur de Francia, en el lugar desde donde ganar de nuevo Ibiza y, con ella, la navegación de altura.

Toda esta travesía se caracteriza por ser de cabotaje, en una costa con escasos puntos de refugio, a excepción de las desembocaduras de los ríos, donde se va a reproducir un fenómeno similar al que hemos descrito para la costa de Almería-Málaga. Sin embargo, el siglo VII tiene una dinámica propia que no favorece la aparición de asentamientos como los descritos, sino de otros donde el componente indígena es mayoritario. Es, por así decirlo, la primera manifestación del sistema económico y de comercio que va a predominar en el s. VI, donde la penetración y control de la explotación —desarrollada en el s. VIII y primera mitad del VII en Andalucía— es sustituida por una comercialización de la producción autóctona canalizada por la población indígena desde asentamientos costeros (49).

Un lugar clave de esta ruta va a ser la bahía de Rosas, de obligada recalada en el viaje de ida y de posible refugio en el de vuelta. No es nuestra intención entrar en la problemática de la primacía o no del asentamiento de Ampurias en la bahía de Rosas, tratado más a fondo por Ruiz de Arbulo (50) y cuyas conclusiones nos parecen totalmente válidas; tan sólo queremos indicar que, en la ruta comercial fenicia desde el sur de la Península hasta el sur de Francia, este fondeadero va a tener un papel fundamental —semejante al del Cerro del Villar en Málaga— para la singladura por el siempre difícil Golfo de León. La hipotética fundación de Rosas en un momento indeterminado entre la fundación de Marsella y la de Ampurias debió de responder a una utilización intensiva anterior de esta bahía, de cuyos beneficios vivió la ciudad durante mucho tiempo.

En cualquier caso, tanto a la ida como a la vuelta Ibiza vuelve a jugar un papel relevante como nexo entre las dos derrotas. La coincidencia cronológica del establecimiento de esta ruta con el asentamiento fenicio en las Pitiusas (51), que, como hemos visto, debían de ser frecuentadas desde los momentos iniciales de la colonización, no debe echarse en saco roto. El progresivo hundimiento del mercado de la plata y el aumento de los costes de explotación forzó a los fenicios de Cádiz a buscar nuevos recursos en África y en el Mediterráneo noroccidental, posiblemente dirigido este último a las desembocaduras de los ríos Ebro y Ródano y quizá vinculado al comercio de nuevos metales más rentables, como el estaño o el hierro.

En esta nueva circunstancia, Ibiza deja de ser un punto de aguada entre dos lugares conocidos, las colonias del sur de Cerdeña y los asentamientos de Almería, para transformarse en la última factoría antes de iniciar una nueva ruta sin lugares estables. Ibiza, agrícola y mineralógicamente es pobre, al menos comparada con las otras zonas frecuentadas por los fenicios. Al mismo tiempo, no tenía una población indígena utilizable para organizar la producción o comerciar. Por el contrario, esta misma ausencia de población facilitaba el asentamiento en ella, algo más difícil en Mallorca o Menorca. La abundante madera y los manantiales costeros aseguraban la reparación y abastecimiento de los buques. En suma, la fundación de Ibiza no debe interpretarse como un asentamiento *colonial*, sino la creación de una base de operaciones, de una especie de *buque facto-*

(49) Yacimientos como el de El Oral (Alicante) serían un buen ejemplo de este caso (cfr. L. ABAD: El sur del País Valenciano. Pre-actas del Coloquio Internacional: *Habitats et structures domestiques en Méditerranée Occidentale durant la Protohistoire*, Arles, 1989, págs. 77-78).

(50) RUIZ DE ARBULO: *Op. cit.* nota 5, págs. 99-103.

(51) C. GÓMEZ BELLARD: *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 157, Madrid, 1990.

ría natural, por así decirlo, desde donde partirán las expediciones hacia el norte, manteniendo su vieja función de punto clave en las rutas de navegación E-O (52).

3. DERROTA CARTAGO-SUR DE FRANCIA Y REGRESO (fig. 9)

Aunque esta ruta tan sólo comenzaría a funcionar intensamente a fines del s. VI, hacemos referencia a ella para comprobar que, con aparejo de vela cuadra, vuelve a hacerse necesario alcanzar Ibiza para, desde allí ganar la Península o el sur de Francia. Es totalmente imposible la ruta directa para el recorrido de ida, no así para el de vuelta. Así, aunque el potencial económico se ha trasladado al Mediterráneo Central y a la explotación de las rutas de Europa Central, controladas por etruscos y griegos, el comercio con el mundo ibérico en formación y los posibles intercambios con el norte que Marsella permita realizar a Cartago, pasarán una vez más por la isla de Ibiza, que ahora se vinculará a la nueva potencia norteafricana. Tan sólo será innecesaria para el comercio con Etruria, lo que explicaría la escasez —aunque no ausencia— de hallazgos de este tipo en la isla de Ibiza.

E. CONCLUSIONES

A modo de resumen, queremos establecer una serie de conclusiones que se ponen en evidencia a la luz del estudio de las rutas de navegación fenicias con un aparejo de vela cuadra:

1. El mar Mediterráneo, con masas de tierra muy próximas entre sí, se caracteriza por la inconstancia de su meteorología y especialmente por la volubilidad de los vientos, lo que hace que la navegación a vela se realice mediante técnicas muy específicas.
2. Las corrientes, muy débiles, solamente deberán ser tenidas en cuenta en zonas muy bien delimitadas y en ellas afectarán especialmente a las embarcaciones con velas propias para la navegación a sotavento.
3. El aparejo de vela cuadra está especialmente indicado para la navegación a sotavento, es decir, aquella que se realiza recibiendo el viento por popa. El ángulo de aprovechamiento del viento con aparejo de vela cuadra es óptimo a popa cerrada, por la aleta y a un largo, disminuyendo su utilidad en los vientos del través. La vela cuadra no permite la ceñida.
4. La navegación a vista de tierra, con aparejo de vela cuadra, viene determinada por los vientos costeros: brisas o virazones durante el día y terrales por la noche. Unos y otros son inconstantes en su rumbo.
5. Las travesías con aparejo de vela cuadra vienen determinadas por las condiciones físicas, por lo que no siempre pueden efectuarse a rumbo directo, con lo que se hace necesaria la búsqueda de otras rutas indirectas.
6. Las embarcaciones mercantes fenicias aparejaron vela cuadra. Los remos tan sólo eran empleados en circunstancias muy específicas.
7. La explotación de los recursos argentíferos de la zona de Huelva crea unas rutas de navegación estables que originarán la aparición progresiva de asentamientos secundarios, con una posterior dinámica económica propia, resultado de las posibilidades del territorio y de la población.

(52) C. GÓMEZ BELLARD: La presencia fenicia en la costa oriental de la Península Ibérica. *Cullaira*, 7, Cullera, 1991, pág. 14.

8. La derrota Cartago-Cádiz/Huelva y viceversa, costeano por el norte de África, resulta muy problemática e insegura, algo que es recogido por todos los derroteros, incluso en el s. XVIII (53).

9. Ibiza jugará un papel fundamental en las rutas comerciales fenicias, como punto de marca-ción y de aguada hasta mediados del s. VII a.C., y como factoría con la apertura de la ruta hacia el NO a partir de este momento. En este sentido, el asentamiento en Ibiza de población gaditana no tiene como finalidad fundamental la explotación de la isla.

10. Las derrotas en demanda del Golfo de León, tanto partiendo desde la costa africana como desde la española, pasan por Ibiza, Mallorca y Menorca para, desde allí, tomar la costa valenciana y, navegando de cabotaje, ganar la costa norte hasta Rosas, escala obligada en la travesía del Golfo de León desde el sur. Con esta navegación costera están relacionados los asentamientos de la desembocadura del río Mijares.

11. La navegación costera entre los cabos de Gata y San Antonio, en derrotas hacia el sur o hacia el norte, pueden evitarse recalando en la isla de Ibiza, lo que permite realizar una cómoda navegación de altura. Por tanto, cualquier asentamiento o embarcadero entre estos dos cabos no responderá a necesidades de navegación, sino a un comercio o explotación del territorio indígena.

12. Ibiza seguirá manteniendo su papel de centro de navegación en el Mediterráneo occidental al cambiar las rutas tradicionales.

Nota: El presente estudio ha sido fruto de la comparación de los datos arqueológicos con la realidad técnica de la navegación a vela. Esto no hubiera sido posible sin la continua colaboración que he recibido de F. Díes Gil, patron de yate, cuyos más de diez años de práctica en la navegación deportiva a vela han aportado la vertiente práctica de que, a menudo, adolecen los trabajos sobre navegación antigua. Sirvan estas líneas como profundo agradecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Climatología y costas:

M. MEDINA: *Meteorología básica sinóptica*. Madrid, 1976.

MOREU CURBERA-MARTÍN JIMÉNEZ: *Metereología náutica y oceanografía*. Vigo, 1967.

A. NAYA: *Meteorología. Manual práctico*. Madrid, 1987.

G. VIERS: *Climatología*. Vilasar de Mar (Barcelona), 1975.

INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA MARINA: Derroteros de las costas del Mediterráneo. n.º 3. Tómos 1 y 2. Cádiz, 1983. Cartas náuticas n.ºs: 1, 31C, 4D, 45, 46, 48, 832-837, 7A, 722 y 976.

Navegación y construcción naval:

E. BARBUDO DUARTE: *Tratado de maniobra*. Cádiz, 1968.

B. BOND: *Navegación a vela*. Verona, 1980.

A. GLIKSMAN: *Navegación de crucero y regata*. Barcelona, 1981.

G. GUERRERO GARCÍA: *Construcción naval y teoría del buque*. Vigo, 1969.

P. NIETO ANTÚNEZ: *El capitán de yate*. La Coruña, 1967.

G. PULIDO-E. ATIENZA: *Portulanos de Valencia y Murcia*. Valencia, 1985.

(53) RUIZ DE ARBULO: *Op. cit.* nota 5, pág. 94.

José Antonio CORREA RODRÍGUEZ*

LA TRANSCRIPCIÓN DE LAS VIBRANTES DE LA ESCRITURA PALEOHISPÁNICA

1. La reciente publicación por J. Untermann del volumen III de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (1) ha planteado indirectamente un problema de transcripción de las vibrantes que, en mi opinión, conviene abordar sin dilación, pues termina afectando a todos los sistemas paleohispánicos.

2. En primer lugar Untermann ha identificado sin vacilación la *rho* del alfabeto grecoibérico con la *f* del semisilabario levantino y, lógicamente, la *rho* con signo diacrítico con la *r*. Es decir: $P=f$, $P^r=r$. A efectos prácticos, como los textos en escritura grecoibérica los transcribe en cursiva (latina), resultan las transcripciones *f* y *r* respectivamente.

Aunque de la lectura de la obra se deduce claramente que la identificación propuesta es acertada, entiendo que no está de más exponer expresamente los argumentos que la apoyan, pues en un estudio de fecha reciente y tan documentado como el de J. de Hoz sobre la escritura grecoibérica se suspende el juicio sobre la cuestión, tal vez porque se liga a otra más importante pero distinta y posterior, la de la diferencia entre los correspondientes fonemas (2).

Dos son los argumentos que apoyan esta identificación: los paralelos exactos que se consiguen entre ambos sistemas de escritura cuando se hacen con elementos de identificación segura (antropónimos generalmente) y la equiparación de estadísticas porcentuales entre ambas vibrantes en los dos sistemas.

* Dpto. de Filología Griega y Latina. Universidad de Sevilla. C/ Palos de la Frontera, s/n. 41004 Sevilla.

(1) J. UNTERMANN: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, III. I. Wiesbaden, 1990 (MLH).

(2) J. DE HOZ: La escritura grecoibérica. *Studia Paleohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Vitoria, 1985), Vitoria, 1987, págs. 285-298, especialmente pág. 291. Esta relación estrecha de los dos problemas se ve ya en A. TOVAR, que identificaba *P* con *r* y *P^r* con *f* (Fonología del ibérico. *Miscelánea Homenaje a A. Martinet*. III. *Estructuralismo e historia*, La Laguna, 1962, págs. 171-181, especialmente págs. 175-177). La misma identificación de signos está implícita en L. MICHELENA: *La langue ibère. Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 1976), Salamanca, 1979, págs. 23-39 (especialmente pág. 26 ss.), quien habla de la dificultad de establecer correspondencias entre los signos levantinos y los grecoibéricos así como de desajustes en las estadísticas de frecuencia.

Testimonios para $f=r$ (P) (3): *bilos-gfejfe*, *kefe*; *sakaŋ-beš*, *sakaŋ-iskef*, *sakaŋ*; *ufke-skef*, *ufke*; *sakaŋ-iskef* (4), *ufke-skef*, *iskef*; *jildiŋ-tigef*, *iltif*; *aŋs-tf*, *aŋs* (5).

Testimonios para $r=r$ (P'): *balkar*, *balkar*; *bartaš*, *bartaš*; *iunstir*, *iunstir*; *šalir*, *šalir*.

Para alguna de las palabras o elementos citados hay variantes en los textos en escritura levantina (v. gr. F.13.2.A.3 *sakar*-), pero el problema reside en ésta, no en la escritura grecoibérica.

Por otra parte las estadísticas establecen que en interior de palabra f tiene una frecuencia de 7 a 3 sobre r , mientras que en posición final la situación se invierte, siendo de 6 a 4 a favor de r . Esto mismo sucede, grosso modo, en la escritura grecoibérica, donde las diferencias porcentuales son incluso algo más marcadas (6).

3. Una segunda novedad, tal vez más importante, en la cuestión que tratamos es la identificación que ha hecho Untermann en la escritura meridional del signo con antenas, que tradicionalmente se ha transcrito sin verdadero fundamento como *be*, con la segunda vibrante del ibérico, que hasta ahora no había sido detectada en este sistema. Realmente esta identificación se imponía desde la edición del plomo del Llano de la Consolación (G.15.1) (7), donde aparece la secuencia *iunšti* seguida del signo en cuestión. Dado que se trata de una palabra bien documentada en el sistema levantino (8), era lógico suponer la equiparación. El propio Untermann, sin embargo, la propuso primero con timidez (9), sin duda porque esta palabra conoce en los textos levantinos varias formas: *iunstir* (la más frecuente), *iunstif*, *iuštir*, *iustir*, *iunstir* (10). Pero ya en *MLH* III viene transcrito este signo por f y se aplica a todos los textos en escritura meridional en que aparece.

3.1. J. de Hoz, por su parte, ha objetado que, de admitir esta transcripción, la vibrante aparecería en posiciones inadmisibles en ibérico (inicial y posconsonántica) o en palabras donde se esperaba la otra vibrante (11). Es necesario, por tanto, examinar ambas objeciones.

(3) Para las referencias v. *MLH*, III.1, § 7 (lista de antropónimos) e índices generales.

(4) Esta es la lectura que da *MLH*, pero en realidad el último signo es una *rho* con tallo largo y cabeza pequeña, bastante distinta de lo habitual en este texto, y que, sobre todo, va seguida de un trazo alto y corto, lo que invita a transcribir *iskef*; pero el editor no comenta esta particularidad. No hay documentado, que yo sepa, ningún ejemplo de **iskef*, pero no hay que excluir su existencia si es que a ello se debe la doble forma latina: BAES-ISCER-IS, TANNEG-ISCERR-IS.

(5) Pero existe también *ars*: F.11.25 *arškofo-ite*; pero podría ser también *afs* (D. FLETCHER y L. SILGO GAUCHE: Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto (Valencia). *Arse*, 22, Sagunto, 1987, págs. 659-675, especialmente n.º 26 y pág. 668).

(6) Hay que tener en cuenta que el número de textos en escritura grecoibérica es muy inferior al de textos en escritura levantina. Es de suponer que, si estuvieran más equilibrados, los porcentajes serían aproximadamente los mismos. En todo caso lo importante es la relación de las vibrantes respecto a su posición interior o final en la palabra (no se dan en posición inicial).

(7) D. FLETCHER VALLS y A. MARTÍNEZ PÉREZ: Inscripción ibérica del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch. III*, Madrid, 1983, págs. 75-87.

(8) D. FLETCHER VALLS: Voces ibéricas de la región de Valencia (España). *Archéologie en Languedoc*, 4, Sète, 1989, págs. 103-107.

(9) Son significativas sus palabras en: La gramática de los plomos ibéricos. *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Vitoria, 1985), Vitoria, 1987, pág. 46: «este nuevo testimonio me hace contar con la idea herética de que el grafema en cuestión representa la *r* fuerte en el alfabeto ibérico meridional».

(10) J. UNTERMANN: Nova inscripció ibèrica sobre plom, procedent del país dels Ilergetes. *Acta Numismàtica*, 19, 1989, págs. 39-44. Es un hápax, como la variante G.15.1 (§ 3.2).

(11) J. DE HOZ: El signario hispánico meridional. En *Homenaje al prof. J. Maluquer de Motes* (en prensa). Debo a la amabilidad del autor el conocimiento anticipado de este trabajo.

En tres textos resultaría la nueva vibrante en una posición inadmisible:

G.16.1. (Abengibre, Albacete; plato de plata) consta de cuatro textos. El primero de ellos, sinistrorso, se abre precisamente con el signo en cuestión, al que siguen dos signos más (el último, de identificación no segura) y una barra vertical con clara función separadora. Untermann entiende que estos tres primeros signos forman una palabra que parece añadida cuando ya estaba escrito el resto de la línea y que, en consecuencia, se puede leer con orientación dextrorsa (**koka**). Con ello se resuelve el problema de la posición inicial del signo que así pasa a ser final.

Tal vez esta solución sea aplicable al otro texto aducido por De Hoz: cuatro signos grabados en un casco hallado en Pozo Moro (Albacete), que, al parecer, sigue inédito. La lectura en este supuesto sería **kalka** en vez de **fkalka**, quedando asimismo el signo en posición final.

En H.2.1. (Santiago de la Espada, Jaén; inscripción dextrorsa en fuente de plata) se lee **aibon** y a continuación el signo en cuestión. Naturalmente, si es una vibrante, exigiría una vocal precedente. Pero la realidad es que el signo tiene claramente un trazo adicional al pie del asta segunda, con lo que la hipótesis de Untermann de que se trata tal vez de un nexo **if** me parece fundada, leyéndose en consecuencia el texto **aibonif**.

La segunda objeción puesta por De Hoz es que, en las palabras donde encajaría bien la transcripción con vibrante, aparece precisamente la vibrante contraria a la esperada: v. gr. G.7.2, B-4 **sakar**, mientras que en los textos en escritura levantina (y grecoibérica) es **saka** (**saka**). Esta objeción es totalmente fundada, pero tiene una solución muy fácil: hay que invertir las transcripciones que da Untermann de las vibrantes, siendo **r** la del signo con antenas y convirtiéndose en **f** la de la vibrante «tradicional» (v. cuadro, propuesta A). Sólo si se hace así se consiguen paralelos exactos y coinciden además los porcentajes de uso de ambas vibrantes con los correspondientes de los otros dos sistemas (levantino y grecoibérico).

3.2. Aunque los antropónimos no son los únicos elementos identificables en los textos ibéricos, sí son los mejor documentados y más fáciles de identificar. No siempre en un antropónimo dado hay fijeza en el uso de las vibrantes (y de las sibilantes). Esto puede deberse a razones dialectales, de fonética sintáctica, morfosintácticas, etc. (12), todas las cuales escapan hoy por hoy a nuestra comprensión; pero en la medida en que un antropónimo dado documenta siempre la misma vibrante en textos en escritura levantina (y grecoibérica), encuentra su paralelo exacto en los textos en escritura meridional sólo si se invierten, como he dicho, las transcripciones dadas por Untermann (de ahora en adelante todas las citas se harán con la nueva transcripción).

Testimonios con antropónimos (13): **biuf** (G.7.2, bis), **iar** (G.15.1); **iltif** (A.100, bis; G.7.2; G.16.1, bis; G.16.5); **iskef** (A.100; G.15.1); **saka** (G.7.2); **takef** (G.7.3, bis); **ufke** (G.7.2) (14); **urka** (A.100). Un caso llamativo es **tikef/r**: en los textos en escritura levantina **tikef** es la forma propia de las zonas epigráficas B' y C, y **tiker**, de las zonas F y G; y, en efecto, en escritura meridional es **tiker** lo que se lee (G.7.2, bis; G.16.1).

(12) No participo de la opinión de Untermann (*MLH* III.1, p. 153) de que, en la época de los textos ibéricos conservados, las vibrantes estuvieran sometidas a un proceso de neutralización. Mientras no conozcamos la estructura del ibérico, es mejor, por razones de método, buscar otras causas.

(13) Para la comprobación de todos estos datos v. *MLH* III.1, § 7 (lista de antropónimos) y, en general, los índices correspondientes.

(14) También el etnónimo **ufkesken** (A.96), está relacionado con este elemento antropónimo.

Testimonios con otras palabras: **bašir** (G.7.2.); **iumstir** (G.15.1) (15); **iuštir** (F.9.2, lectura no segura). Además, si se acepta la transcripción **be** que Untermann propone para otro silabograma, se tendría: **befon** (G.7.2, bis; G.16.2); **bekof** (G.15.1). Esto permite también identificar asimismo el afijo **ar**, bien conocido en los textos levantinos, en los siguientes casos: G.16.1,D **aibelof-ar**; G.16.5 **koniltif-ar**. De la misma manera, tal vez sea el mismo elemento el **aen** de G.16.2 (escritura meridional) y el de H.9.1 (escritura levantina).

Esta inversión en la transcripción de las vibrantes en la escritura meridional viene también exigida por la respectiva frecuencia global y posicional de ambas vibrantes. Cualquier persona familiarizada con los textos meridionales, sin necesidad de hacer recuento alguno, sabe que en general **f** (según mi propuesta) es bastante más frecuente que **r**; pero si se hojeara el índice inverso de los *MLH*, se advierte enseguida que, en posición final, la situación es la contraria (siempre según mi propuesta), exactamente igual que en los sistemas levantino y grecoibérico.

4. Ahora bien, esta necesidad de hacer coincidir las transcripciones de los tres sistemas usados para el ibérico (levantino, meridional y grecoibérico) es obvio que puede resolverse también procediendo a la inversa, es decir, manteniendo las transcripciones de Untermann para el sistema meridional e invirtiendo las del sistema levantino (y grecoibérico). Contra esta propuesta alternativa (v. cuadro, propuesta B) se alzan, sin duda, la tradición y el gran número de textos (hay que incluir los celtibéricos) que usan el sistema levantino; pero todo lo demás son ventajas.

En primer lugar y sin prejuzgar el valor fonológico de ambas vibrantes, parece claro que **f**, por ser el más usual, corresponde al fonema no marcado y **r**, en cambio, al marcado. Es innecesario demostrar que visualmente sería mucho más cómodo que la transcripción fuera la inversa.

En segundo lugar, en la transcripción del sistema grecoibérico se conseguiría que **r** se correspondiera con **P** y **f** con **P'**.

En tercer lugar, en los textos celtibéricos, que sólo usan **f**, probablemente por corresponder al signo vibrante más usado por los iberos y distinguirse formalmente del signo de **a** mejor que **r**, sería asimismo más cómoda, y tal vez más adecuada visualmente a la realidad fonética, la transcripción con **r**.

Hay además una última razón que invita a no echar en saco roto esta propuesta: los efectos inevitables que, en todo caso, tiene en la transcripción del sistema del SO o tartesio el descubrimiento de una segunda vibrante en el sistema meridional.

5. El desciframiento, todavía incompleto, del sistema del SO se ha hecho siguiendo dos criterios: uno externo, la similitud formal con el sistema meridional; y otro interno, la coherencia con los datos que aporta el propio sistema (16). Por desgracia se carece hasta el presente de verdaderas pruebas de la bondad global de los resultados.

Esto implica que el valor fonético asignado al signo con antenas en el sistema meridional es válido en principio para el SO, si no hay datos internos que se opongan. Y, en efecto, el signo en cuestión se comporta más como un signo alfabético que silábico y conoce las mismas restricciones de uso que la **r** de este sistema: no está documentado en inicial (17) y le precede siempre vo-

(15) Ciertamente esta variante (con **š** y no **s**) no está documentada hasta ahora en ninguna otra parte, pero de los más de treinta casos conocidos de esta palabra sólo dos tienen **-f** (variante **iumstif**).

(16) He explicado esto detalladamente en: La epigrafía tartesia, *Forum Ibero-americanum*, 5 (Univ. Köln, en prensa).

(17) Pero hay que tener presente que, al ser la escritura continua, esta restricción no puede comprobarse nada más que por su ausencia en comienzo de inscripción y de las contadas palabras que hasta ahora se han podido separar en los textos.

cal (18). De ahí que, por coherencia en la metodología empleada (al menos, la empleada por mí), hay que transcribir el signo en cuestión como vibrante.

Dado que los signos de vibrante son los mismos que en el sistema meridional, la transcripción que se adopte para este sistema se impondrá para el sistema del SO. Por razones de frecuencia, muy desproporcionada entre ambas vibrantes, mis preferencias van inevitablemente por la propuesta B (19).

Sistemas gráficos		Transcripciones propuestas		
		MLH	A	B
Levantino	ϕ	f	f	r
	ϕ	r	r	f
Grecoibérico	ϕ	f	f	r
	ϕ	r	r	f
Meridional	P	r	f	r
	ϕ	f	r	f
Sudoccidental	P		f	r
	ϕ		r	f

6. Sin entrar en la cuestión de la diferencia fonológica entre ambas vibrantes en ibérico, quisiera examinar a título de apéndice el problema que plantea la inscripción C.1.9, que está en conexión con lo que aquí se trata.

Esta inscripción sobre cerámica, hallada en Ampurias, tiene dos textos, realmente dos antropónimos sufijados, uno en escritura levantina (*biufkefe-n*) y otro en escritura griega, que es el que aquí interesa (ΓΟΠΟΤΙΓΙΝΑΙ). Si se entiende con Untermann que está en alfabeto grecoibérico, la transcripción que corresponde es *goŋotiginaí*. Pero en mi opinión la procedencia ampuritana invita a ver simplemente un uso ocasional del alfabeto griego para un texto ibérico (no se trata, en efecto, de un simple antropónimo, sino que lleva un sufijo: *goŋotigi-nai*). En este supuesto, la transcripción de P queda condicionada a lo que se deduzca de paralelos en escritura levantina, pero por desgracia éstos son ambiguos: C.2.5 *koroiker* frente a F.11.25 *arskofo* (20).

Tampoco se aclara la cuestión acudiendo a formas helenizadas de antropónimos ibéricos: ΓΟΛΟ.ΒΙΥΡ, ΒΑΣΙΛΓΕΡΡΟΣ (21), cf. el citado *biuf-kefe*, que casualmente comprende los dos elementos antroponímicos que aquí interesan. El que a f corresponda tanto P como PP se debe presumiblemente a la posición, final e intervocálica respectivamente. Nos quedamos, pues, sin saber cómo se reproducía r con el alfabeto griego (no el grecoibérico). Este problema es paralelo al de su representación con el alfabeto latino, lo que lleva inevitablemente a la cuestión fonológica, que no es de este lugar.

(18) No se conoce más excepción que la estela de Pardiero III (Odemira), que se leería, aceptando por paralelismo la transcripción de Untermann para el signario meridional, *aalaeinfel leni* (C. DE MELLO BEIRÃO: Epigrafia da I Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica. Novos dados arqueológicos. *Estudos Orientais*, I, Lisboa, 1990, págs. 107-118).

(19) En el cuadro de transcripciones no se ponen las de MLH porque aún no se ha publicado el volumen correspondiente.

(20) No obstante la f no es lectura totalmente segura.

(21) M. LEJEUNE, J. POUILLOUX e Y. SOLIER: Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude). *RAN*, 21, 1988, págs. 19-59.

Domingo FLETCHER VALLS*

Josep A. GISBERT**

HALLAZGO DE UNA INSCRIPCIÓN IBÉRICA EN EL CAMÍ DEL MOLÍ (TERRATEIG, LA VALL D'ALBAIDA)

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL CAMÍ DEL MOLÍ (J.A.G.)

El yacimiento arqueológico del Camí del Molí está situado en el término municipal de Terrateig, al este de la comarca de la Vall d'Albaida.

El mapa N.º 795 - IV (30-31) VILLALONGA, a escala 1:25.000, del Servicio Geográfico del Ejército, Edición 1988, lo localiza en las coordenadas cartográficas: latitud 38º 53' 59" y longitud 0º 19' 21". Se halla a una altura de 225 a 230 metros sobre el nivel del mar (fig. 1).

MARCO GEOGRÁFICO, EMPLAZAMIENTO Y PAISAJE AGRARIO

El Camí del Molí está al noroeste del casco urbano de Terrateig. Esta vía de comunicación presenta un tramo con una dirección constante sureste-noroeste. La distribución del poblamiento ibérico de baja época y romano apoya su identificación como una parte del trazado de la antigua vía de origen ibérico, o quizás prehistórico, que unía las ciudades de Saetabis —Xàtiva— i Dianium —Dénia— (1).

El Camí del Molí tiene su inicio en el propio casco urbano de Terrateig y se accede también por la Carretera Comarcal de Albaida a Gandia —CC 320—, a través de un cruce situado al norte del casco urbano de Terrateig, entre los kilómetros 81 y 82. El yacimiento arqueológico ocupa dos parcelas colindantes con un cruce de dos caminos: el Camí del Cementeri y el propio Camí del Molí.

El paisaje geológico se caracteriza por un suave piedemonte que desciende en dirección norte y oeste y se une con el amplio valle que define la Vall d'Albaida. El suelo es de tierras blancas,

* Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia.

** Museu Arqueològic de Dénia.

(1) F. PONS MONJO: Camins romans a la Safor. *Revista Gandia*, 1977, págs. 49-52. J.G. MOROTE: El trazado de la Via Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio. *Saguntum*, 14, Valencia, 1979, págs. 139-164. V.M. ROSSELLÓ: Les vies romanes al País Valencià. Il·lusions i certeses. En *Estudios de Arqueología ibérica y Romana*, Homenaje a Enrique Pla Ballester, Trabajos Varios del S.I.P., n.º 89, Valencia, 1992, págs. 619-639.

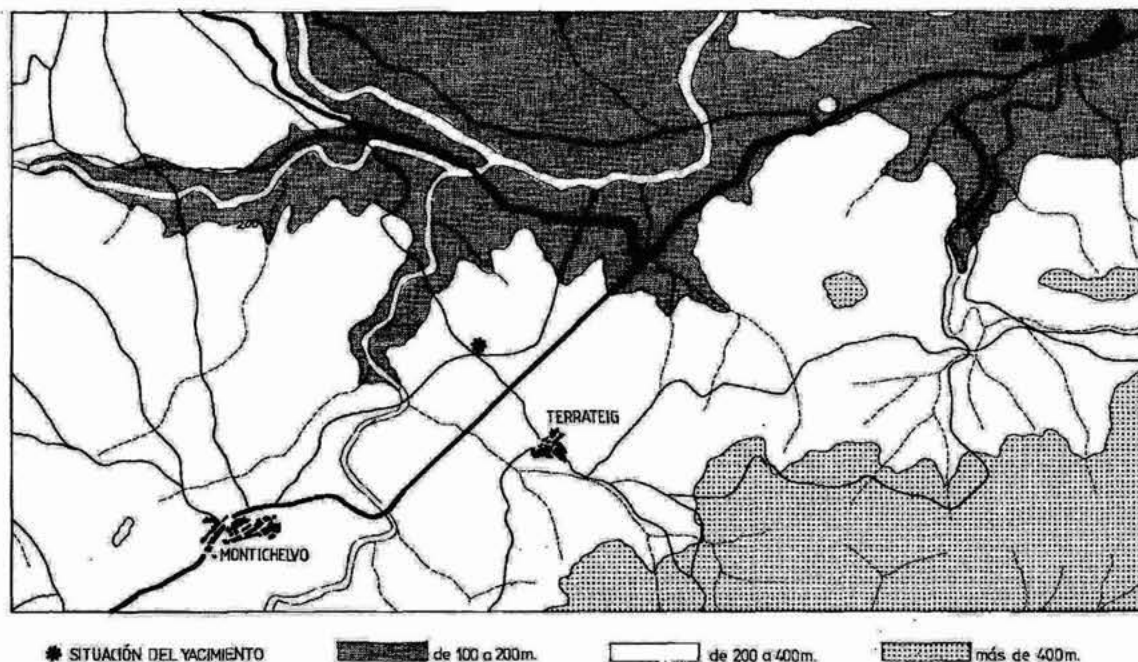


Fig. 1.- Mapa de localización del yacimiento del Camí del Molí (M.O.G.).

fascies tap: arcillas blanquecinas y amarillentas con un alto índice de aprovechamiento como materia prima para la producción cerámica. Estas arcillas se extienden sobre niveles de costras calizas. Generalmente, estas placas no suelen aflorar a la superficie; la roca es de cierta dureza y son elementos a menudo utilizados en la construcción de los muros de contención de las parcelas.

El entorno que hemos descrito, que experimenta un suave descenso, contrasta con los fuertes y altivos montes, de 400 a 600 metros de altura, que rodean por el sur el yacimiento. Entre ellos, destacamos el Tossal del Morquí, que conserva los vestigios de un poblado de altura y de un asentamiento en las inmediaciones, en actividad a lo largo del Ibérico Pleno y hasta el siglo I a. de C. (lám. I).

A unos cuatrocientos metros del yacimiento discurre el curso fluvial del Barranc de la Font, que es uno de los afluentes del río Vernissa y que proporcionaría un curso de agua restringido pero permanente. La «Sénia del Soto» y el propio topónimo del «Camí del Molí» presupone la existencia de agua en las inmediaciones, ya que se refiere a un molino con tracción hidráulica.

Pese a que el paisaje rural tradicional durante los últimos 100 años era la viña, destinada primordialmente a la elaboración de la pasa, en la actualidad las parcelas del yacimiento presentan una plantación de árboles frutales (melocotoneros).

La localización del yacimiento es muy precisa, sobre una suave elevación del terreno. Corresponde a las Parcelas 334 y 333 del Polígono 1 (Catastro de 1988), con una superficie mínima de 5.978 metros cuadrados (fig. 2). La propiedad de las parcelas es de Ana y Elvira Català Seguí. Las parcelas colindantes presentan una dispersión de hallazgos muy limitada y tan sólo reflejan el resultado de un proceso erosivo. Por esta razón, las parcelas 331, 332 y 335 del Polígono n.º 1 se consideran tan sólo como su área de influencia y no como su entorno.

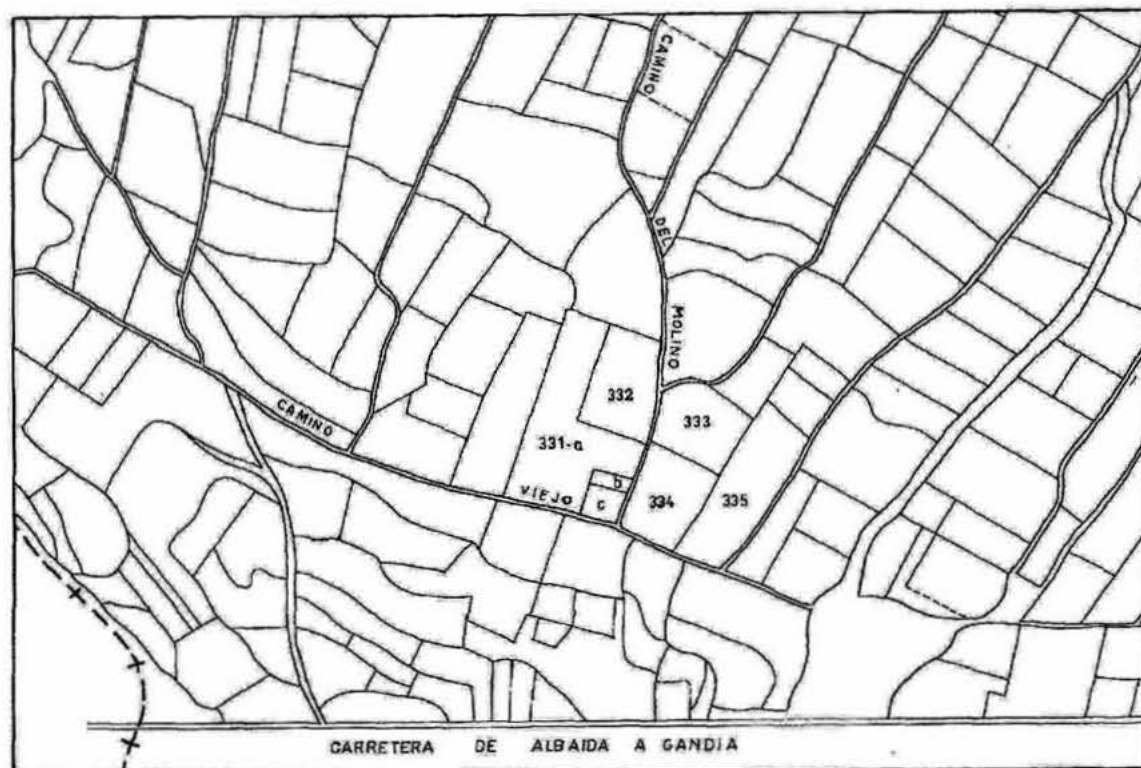


Fig. 2.- Copia selectiva del plano catastral. Catastro de 1988. Polígono 1. (M.O.G.).

LOS PRIMEROS RESULTADOS DE UNA PROSPECCIÓN

Con el fin de recoger información acerca de la posible ubicación de estructuras y perfilar la delimitación del yacimiento, el día 8 de abril del año en curso se ha desarrollado una prospección sistemática de las dos parcelas, subdividiendo la superficie global de las mismas en cuatro sectores. Los trabajos de campo han contado con la colaboración de Salvador Cloquell y Ferran Naya, bajo la dirección de Josep A. Gisbert.

Esta actuación, que tan sólo ha incidido sobre la superficie del terreno, ha permitido aportar las siguientes consideraciones:

La densidad del registro arqueológico resultante de la prospección, la propia distribución de materiales de construcción («tegulae» y otros) en la superficie de las parcelas y la dispersión de fragmentos de «tegulae» y «dolia» en los muros de contención confirman el emplazamiento de las estructuras en la parte noroeste de las mismas, con una superficie estimada de 3.570 metros cuadrados.

Las estructuras pertenecen a un asentamiento rural con una superficie bastante restringida: probable «villa», y con una cronología de los siglos II al IV d.C. No disponemos de datos representativos para localizar o confirmar la presencia de estructuras de un asentamiento tardo-ibérico. Los vestigios tan sólo permiten asegurar su mera existencia.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Los elementos de construcción más destacados son una placa rectangular de piedra calcárea, de color azulado y con vetas blancas, así como diversos mampuestos con restos de mortero. Además, se han localizado, al menos, cinco fragmentos de pavimento de «opus signinum». Entre los materiales de construcción cerámicos, destaca la abundancia de «tegulae», con más de cien fragmentos, así como otros tipos más específicos.

Los fragmentos de «opus signinum» hallados sugieren, con reservas, su pertenencia a estructuras, balsas o depósitos, relacionadas con una prensa para la elaboración de aceite o «torcularium».

La prospección sistemática de la superficie del yacimiento ha permitido la recogida de más de quinientos fragmentos de cerámica, de los cuales podemos extraer la siguiente información:

Por una parte, disponemos de un conjunto muy restringido de cerámicas comunes, con una cronología aproximada del siglo I a. de C., sin más precisiones. No conocemos ninguna cerámica importada de este momento: vajilla de mesa o ánfora. El carácter poco definido de este contexto y la inexistencia de cerámicas de cocina y mesa parece sugerir que no se trataría de un habitat y, en todo caso, no sería desdeñable la existencia de una necrópolis ibérica tardía.

Esta interpretación se debería contrastar con el excepcional hallazgo de una inscripción con signos epigráficos ibéricos sobre un bloque de piedra caliza y con una serie de rasgos que apuntan su carácter funerario.

Una parte significativa del registro material que disponemos forma parte de distintos periodos de actividad de un asentamiento rural —probable VILLA—. Las cerámicas son, mayoritariamente, del siglo II d.C. Destaca la Terra Sigillata Hispánica, lisa o decorada, la vajilla africana, con predominio de la de cocina, las cerámicas grises de cocina, las cerámicas comunes y las ánforas del tipo Dressel 2/4 de producción local.

Los materiales de cronología bajo-imperial, también presentes, nos remiten en todos los casos a la primera mitad del siglo IV d.C. La prospección nos ha proporcionado un hallazgo numismático de este periodo. Se trata de un pequeño bronce —Aes 3— de Constancio II, acuñado en la ceca de Cyicus (Turquía) entre el 346 i el 350 d.C.

No disponemos de datos para establecer secuencia alguna, pese a que los materiales arqueológicos nos confirman dos momentos de actividad. De hecho, no podemos precisar si existe un «hiatus» entre ellos.

El conjunto de materiales procedentes de la prospección se hallan depositados temporalmente en el Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia, mientras que la inscripción ibérica se ha ingresado, con fecha 20 de abril de 1994, en el Servei d'Investigació Prehistòrica de Valencia.

SITUACIÓN ACTUAL DEL YACIMIENTO

Este yacimiento fue descubierto a finales de la década de los 80 por Vicent Vidal, de Llocnou de Sant Jeroni, según se desprende de la información facilitada por el Museu Arqueològic de Gandia. Es inédito y carece de cualquier tipo de protección.

El actual trazado de la Carretera CC-320 afecta la integridad del yacimiento arqueológico. De hecho, de acuerdo con la documentación existente en el Ayuntamiento de Terrateig, la totalidad del mismo se halla en grave peligro de desaparición por la ubicación de una rotonda de acceso al casco urbano de Terrateig.

Dada la limitada superficie del yacimiento, así como el hallazgo excepcional del testimonio epigráfico ibérico, consideramos necesaria su conservación íntegra, sin afectación alguna por parte del trazado viario.

HALLAZGO DE UNA ESTELA CON INSCRIPCIÓN IBÉRICA

Esta pieza fue descubierta el pasado día 18 de marzo de 1994 durante unos trabajos de prospección arqueológica en el yacimiento del Camí del Molí, en el término municipal de Terrateig. Fue localizada por Don Salvador Cloquell y Don Josep A. Gisbert en el curso de un trabajo de investigación orientado al estudio del trazado del Camí de Xàtiva (lám. II).

El bloque, cubierto por el suelo vegetal, se había reutilizado en la construcción del muro de contención que delimita la parcela (lám. III).

Se trata de un bloque de piedra caliza, de color gris azulado, de tono fuerte y con vetas blancas. Este tipo de roca presenta afloramientos en diversos puntos del término municipal de Rótova y en el propio casco urbano de la población. Es, por tanto, muy posible que proceda de una cantera de las inmediaciones. De hecho, es un tipo de roca de uso habitual como soporte de diversas inscripciones epigráficas de la comarca de la Safor. Así, la estela procedente de Rótova, dedicada a L. BAE-BIO TRUPO (2).

Además, conocemos diversos elementos de construcción tallados en este tipo de roca: capiteles y sillares. Siempre se asocian a villas y asentamientos romanos de cronología muy temprana, en todos los casos preflavia, y encuadrables en la primera mitad del siglo I d. de C. (3).

El bloque o placa es, en realidad, un fragmento. Aún conserva las trazas del desbastado original en la cara superior y el lado derecho, mientras que en el lado izquierdo y en el inferior presenta signos de haber sido fragmentada. El lado derecho presenta una superficie poco alisada, con rehundidos regulares que caracterizan un trabajo de desbastado homogéneo y que cubriría varias caras del bloque o de la placa. Su grosor es de 17 cms. La cara posterior presenta un desbastado menos cuidado que los laterales, mientras que el campo epigráfico está bien alisado y pulido. En cuanto a su tipología, sin duda se trata de una estela con el campo epigráfico de forma cuadrada o rectangular (lám. IV).

Las dimensiones de la placa son las siguientes:

Altura conservada: 19'5 cms.

Anchura conservada: 26 cms.

Grosor: 17 cms.

El campo epigráfico se conserva incompleto. Presenta trazas de una cuarta línea de texto, mientras que evidencia la falta, al menos, de una letra en el margen izquierdo.

ESTUDIO DE LA INSCRIPCIÓN (D.EV.)

La lápida ibérica del Camí del Molí ha sido descrita con todo detalle, en su aspecto material, en las páginas precedentes, por lo que, nosotros, ahora dedicaremos nuestra atención a su texto,

(2) J. APARICIO, V. GURREA y S. CLIMENT: *Carta Arqueológica de la Safor*. Gandía, 1983, pág. 361.

(3) J.A. GISBERT: L'època romana. En *El Llibre de la Safor*, Gandía, 1983, págs. 241-248.



Fig. 3.- Calco de la inscripción ibérica.

pero antes he de expresar mi agradecimiento al Director del Museo de Denia, don José A. Gisbert, por su amable invitación a colaborar con él en el presente estudio.

La lápida (fig. 3; lám. IV) conserva tres líneas de texto; tanto la rotura lateral como la de su base, nos privan de saber si hubo más texto.

En la primera línea ha desaparecido, por rotura de la piedra, la letra inicial, de la que se conserva un trazo oblicuo que nos permite reconstruir el grafema $\mathcal{N}$ y leer la palabra [$\mathcal{N}$] $\Delta \Delta \Delta \Delta$ (IL-DURKA). No parece que siga más texto.

En la segunda línea se leen los tres primeros signos, $\mathcal{N} \mathcal{L} <$ (ISKE); sigue un espacio muy machacado, en el que creemos ver los signos $\mathcal{D}$ y $\mathcal{M}$, y finaliza la línea con el signo $\mathcal{X}$, a continuación del cual, en más reducido tamaño y surco muy somero, se ve un pequeño rombo cuya función no identificamos. Nuestra lectura de esta línea es $\mathcal{N} \mathcal{L} < \mathcal{D} \mathcal{M} \mathcal{X}$ (ISKEAŠKO) y aunque es muy sugestiva la lectura $\mathcal{N} \mathcal{L} < \mathcal{D}$ (ISKER) no hemos podido identificar el signo $\mathcal{D}$ pero sí el posible $\mathcal{D}$.

La tercera línea comienza por el conocido $\mathcal{V} \mathcal{I} \mathcal{N}$ (EBAN) de las lápidas funerarias; sigue otro espacio tan deteriorado y gastado que, con mucha duda, creemos leer $\mathcal{P} \mathcal{P} \mathcal{N}$ y termina el renglón con tres grafemas $< \mathcal{L} \square$ que consideramos una expresión numeral. La lectura completa del renglón sería $\mathcal{V} \mathcal{I} \mathcal{N} \mathcal{P} \mathcal{P} \mathcal{N} < \mathcal{L} \square$ (EBANTIBINKE · $\mathcal{L} \square$).

Por debajo de esta última línea y por encima de la fractura de la piedra, se distinguen algunos trazos que ignoramos si pudieran formar parte del texto o son meros adornos.

Resumiendo lo expuesto en las anteriores líneas y, con las dudas expuestas, el texto de la lápida de Terrateig sería:

LINEA 1.^a... [$\mathcal{N}$] $\Delta \Delta \Delta \Delta$

LINEA 2.^a... $\mathcal{N} \mathcal{L} < \mathcal{D} \mathcal{M} \mathcal{X}$

LINEA 3.^a... $\mathcal{V} \mathcal{I} \mathcal{N} \mathcal{P} \mathcal{P} \mathcal{N} < \mathcal{L} \square$

a las cuales nos referiremos seguidamente buscando paralelos que nos ayuden a confirmar nuestra lectura.

PRIMERA LÍNEA: [P] $\text{P}^{\wedge}\Delta\Diamond\Lambda$ (ILDURKA)

El inicio, ILDU / ILDUR, aparece en otros muchos textos; así, en Pico de los Ajos III, B, $\text{P}^{\wedge}\uparrow\Delta\Lambda$ (ILURKA), claro paralelo del ILDURKA que estamos estudiando, ya que los signos $\uparrow$ y Δ los encontramos indistintamente utilizados, como sucede en el plomo de Enguera donde encontramos $\text{P}^{\wedge}\Delta\text{N}-\text{P}^{\wedge}\uparrow\Delta$ (ILDUN/ILUR). En Orleyl VII, $\text{P}^{\wedge}\uparrow\Delta\Delta$ (ILDUR); en Orleyl X, $\text{C}\text{V}\uparrow\text{P}^{\wedge}\uparrow\text{P}^{\wedge}\text{N}$ (KEBELSILUNIN); en Pico de los Ajos II, A, $\text{P}^{\wedge}\Delta\text{P}^{\wedge}\Delta$ (ILDUNIR); en Iglesias del Cid, $\text{P}^{\wedge}\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta$ (ILDUBALES); en Sagunto XXVIII, $\text{P}^{\wedge}\Delta\Delta$ (ILDU); en Serreta II, $\text{B}\uparrow\Delta\text{M}\uparrow\Delta\Delta\text{V}\text{N}$ (BIOŠILDUN), etc.

Para el segmento final, $\Diamond\Lambda$ (RKA) encontramos paralelos en Pico de los Ajos I, $\text{P}^{\wedge}\Delta\text{P}^{\wedge}\Delta\Delta$ (IRITERKA); en el ya citado P. Ajos III, $\text{P}^{\wedge}\uparrow\Delta\Delta$ (ILURKA); en Orleyl X, $\text{P}^{\wedge}\Delta\text{C}\text{P}^{\wedge}\uparrow\Delta$ (ISKENIUSKA), etc.

En el detenido estudio del Pr. Untermann (1984) sobre lápidas funerarias ibéricas, al hablar del morfema -KA opina que, al parecer, «se reducía al uso de palabras que denominan seres humanos» y también que se refería a quien da algo, en contraste con aquel que recibe algo, es decir, que tenía el valor de activo o ergativo. Nosotros hemos podido comprobar que KA, en ocasiones, precede a numerales, pero no en el caso presente.

SEGUNDA LÍNEA: $\text{P}^{\wedge}\Delta\Delta\text{P}^{\wedge}\Delta\text{P}$ (ISKEAŠKO)

El primer segmento, ISKE, tiene abundantes paralelos que se incrementarían si, en lugar de leer el cuarto signo como A, lo interpretáramos como R, leyendo ISKER, aunque también hay ejemplos con A, según veremos.

ISKE- aparece tanto al comienzo como al final de palabra. En Enguera $\text{P}^{\wedge}\Delta\Delta\text{P}^{\wedge}\Delta\Delta$ (IKORISKER), $\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta$ (SELKISKER), $\text{P}^{\wedge}\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta$ (ISKEILDUN). El ya citado Orleyl X, $\text{P}^{\wedge}\Delta\text{C}\text{P}^{\wedge}\uparrow\Delta$ (ISKENIUSKA); en el Llano de la Consolación, el firmante del documento, $\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta$ (ISKERIABE); en Obulco, $\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta$ (ISKERATIN); en Liria XCV, $\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta$ (SAKARISKER), etc.

El segundo segmento, -ŠKO, que nos recuerda el -KO vasco con sentido de procedencia, que aparece en contextos antropológicos, se encuentra en Sagunto 2, un par de veces, $\Delta\Delta\Delta\Delta$ (TALŠKO); en Palamós, $\Delta\Delta\Delta\Delta$ (BOLŠKO-); en P. Maho IV 4, $\Delta\Delta\Delta\Delta$ (ARŠKO); en Ullastret, $\Delta\Delta\Delta\Delta$ (BETEŠKO-); $\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta$ (ANKITIREŠKO), $\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta$ (BIKIBELSEŠKO); $\Delta\Delta\Delta\Delta\Delta$ (BARTASŠKO), etc., todos los cuales parecen apoyar nuestra lectura -AŠKO/ŠKO.

TERCERA LÍNEA: $\text{P}^{\wedge}\uparrow\Delta\text{P}^{\wedge}\Delta\Delta\Delta$ (EBANTIBINKE-Š)

De clara lectura son los tres primeros signos $\text{P}^{\wedge}\uparrow\Delta$ (EBAN); después, el deterioro de la piedra, deja un espacio, de lectura muy insegura, $-\Delta\Delta\Delta-$ (TIBIN-), lograda en un examen exhaustivo, pero que no imposibilitaría otras interpretaciones. Vuelven a ser legibles los tres últimos signos, $\Delta\Delta\Delta$.

EBAN es palabra que se encuentra en otras lápidas funerarias, en las que también aparecen otros vocablos, como BAN, BETAN, BETANEN, TEBAN, TEBANEN, a los que nos referimos más adelante.

El propuesto segmento - $\Psi P N$ - (TIBIN-), puede encontrar confirmación en otros textos: en P. Maho I, A, 13, $\Psi \wedge q \xi P N$ (TIKIRSBIN); $R \phi \xi P N$ (ARSBIN); P. Maho III, B, $P \wedge H \xi P N$ (BILOSBIN); $I M P N$ (BASBIN); La Bastida I, $\Psi \wedge \Psi \Delta \Psi$ (NANBIN); Sagunto XXIV, $\Theta P N$ (TEBIN); Sagunto XXX, .. ΨP ... (..TIBI...); plomo de Ullastret, ΨP (BATIBI); Liria XL, 11, $\Psi P \xi v q$ (TIBISER); Villares VI y VII, $I \phi P N \chi$ (BARBINKE).

Los últimos signos de la línea los interpretamos como numerales, $\angle \cdot 4 \square$, quedándonos la duda de si $\angle$ corresponderá al final de TIBIN y sería TIBINKE, como vemos en Los Villares VI y VII, o formaría parte del numeral como en Sinarcas $V \xi \epsilon \parallel 4 4 L$. De todos modos, no tenemos duda de que expresa un numeral, suponiendo que se quiso indicar la edad del difunto, la que no podemos determinar, como también nos ocurre con otras expresiones de cantidades, Sinarcas $V \xi \epsilon \parallel 4 4 L$; lápida de Valencia $L \parallel$, ambas sobre piedra, y sobre plomo en P. de los Ajos I, $\epsilon \parallel L M$; P. de los Ajos III, $L \parallel \parallel \parallel \parallel$; etc. etc.

COMENTARIO FINAL

El total de lápidas funerarias ibéricas, entre enteras y fragmentadas, halladas en la región valenciana, se distribuye de la siguiente manera:

CASTELLÓN		
Alcalá de Xivert. Cabo de Irtá	1	
Alcalá de Xivert. Corral de Royo	1	
Alcalá de Xivert. Lloma de Polpis	1	
Algimia de Almonacid. La Calzada	1	
Benassal. Mas d'en Carbó de Dalt	1	
Benlloch. Les Ermites	1	
Cabanes. Albalat	1	
Canet lo Roig. Els Vinyets	3	
Coves de Vinromà. Els Tossalets	1	
San Mateo	1	12
VALENCIA		
Liria. St. Miquel	1	
Moixent. Corral de Saus	1	
Sagunt (diversos lugares)	15	
Sinarcas. El Pozo	1	
Terrateig. Camí del Molí	1	19
ALICANTE		
Elche. La Alcudia	1	1
<i>Total general</i>		32

Sin duda alguna, el número será mayor pero, por distintas razones, muchos hallazgos no llegan a conocimiento del mundo científico o no se incorporan a los repertorios por ser de dudosa autenticidad.

En las lápidas funerarias figura, obviamente, el nombre del difunto y también, aunque no siempre, otro nombre que debe interpretarse como la persona que se cuidó de darle sepultura que, al

mismo tiempo puede ser un familiar del difunto; en ocasiones aparecen otros nombres que han de suponerse emparentados con el enterrado.

En algunos casos se indica la propiedad de la sepultura mediante los morfemas -EN o -WI, bien por separado, bien juntos. También suelen aparecer las palabras SELTAR o ARE-TAKE, cuyo significado se identifica con «sepultura» y «aquí yace», respectivamente.

Pero el morfema más característico en las lápidas funerarias es el de EBAN, y sus posibles variantes, que pudiera indicar relación de parentesco entre el difunto y la persona que se cuidó de darle sepultura.

Gómez-Moreno sugirió para EBAN el sentido de «hijo», o que indica relaciones personales. Bahr creyó que -BA era propio de parentesco, dándole el valor de «filius». Tovar supuso que BAN significaba «piedra» pero cuando aparece en una lápida funeraria ha de interpretarse como «tumba». Vallejo opinaba que EBAN podía referirse a filiación; en reciente publicación, Velaza admite para EBAN el sentido de parentesco.

Se ha considerado que la forma EBANEN, es variante de EBAN; así Tovar justificaba el -EN como un morfema que en egipcio, bereber y vasco tiene el valor de posesivo. Contrariamente, para Silgo, EBANEN sería la forma de pretérito de la 3.^a p. s. del verbo EBAN.

Otra variante sería TEBAN/TEBANEN. Untermann, al estudiar la lápida bilingüe Sagunto IX (F.11,8), equipara el TEBANEN ibérico con el COERAVIT latino y Silgo lo supone como un verbo ibérico con significado de «dedicación». Son interesantes estas identificaciones, pero no debemos olvidar que la lápida no está completa y que no hay certeza de que el texto ibérico sea transcripción exacta del latino.

En el siguiente cuadro reseñamos estos morfemas utilizados en las lápidas funerarias ibéricas valencianas:

	-BAN	-BETAN	-EBAN	-EBANEN	-TEBAN	TEBANEN	Total
El Pozo (Sinarcas)	2			1			3
Carbó de Dalt (Benassal) . .		1					1
Sagunt			3	2	1	1	7
Camí del Moli (Terrateig) . .			1				1
Total	2	1	4	3	1	1	12

Encuadrada la lápida de Terrateig en el conjunto de las conocidas en esta región, sólo restan dos cuestiones de que hablar.

Es la primera la referente a su cronología. Desgraciadamente nos faltan los datos arqueológicos que nos pudieran ayudar a su datación, por lo que la encuadramos en el siglo I a.C., con carácter provisional, pendientes de que algún hallazgo arqueológico determine la fecha concreta.

La segunda cuestión es el significado de su texto, que pudiera ser

ILDUŔKA
HIJO DE ISKEAŠKO
(de edad) 𐤅𐤓

sin que sepamos a cuantos años equivalen (suponiendo que sean años lo que se quiere expresar) los signos 𐤅𐤓. Además, como ya hemos expuesto en líneas anteriores, existe la duda de si el signo

◀ forma parte del numeral, como en Sinarcas $\text{V} \text{C} \text{I} \text{I} \text{4} \text{4} \text{L}$ y P. de los Ajos I, $\text{C} \text{I} \text{L} \text{I}$ es parte del texto -TIBINKE como vemos en Villares VI, BARBINKE $\text{I} \text{P} \text{P} \text{I} \text{X}$.

Termino estas breves notas expresando mi satisfacción por haber tenido la oportunidad de colaborar con el Dr. Gisbert en el estudio de la lápida ibérica de Terrateig.

BIBLIOGRAFÍA

- ARASA GIL, F.: Una nueva estela ibérica de Bell-lloc (La Plana Alta). *A.P.L.*, XIX, Homenaje a D. Fletcher, v. III, Valencia, 1989, págs. 91-101.
- BÄHR, G.: Baskisch und Iberisch. *Euska Jakintza*, II, Bayona, 1947.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P.: La estela ibérica de Sinarcas. *BRAE*, XXVI, Madrid, 1947, págs. 245-259.
- DELANOY, A.: L'inscription ibère de Sinarcas. *La Parola del Passato (Riv. Studi Antichi)*, f.º CCLXX, Nápoles, 1993, págs. 186-189.
- FLETCHER VALLS, D. y GINER SOSPEDRA, V.: Tres lápidas ibéricas de Canet lo Roig (Castellón). *Bol. Soc. Cast. de Cultura*, t.º L, Castellón, 1974, págs. 7-25.
- FLETCHER VALLS, D.: Los plomos ibéricos de Yátova (Valencia). Trabajos Varios del S.I.P., n.º 66, Valencia, 1980.
- FLETCHER VALLS, D.: Los plomos escritos (Orley I V, VI y VII). En *Materiales de la necrópolis ibérica de Orley I*, cap.º IV, Trabajos Varios del S.I.P., n.º 70, Valencia, 1981, págs. 63-131.
- FLETCHER VALLS, D. y MARTÍNEZ PÉREZ, A.: Inscripción del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). *Homenaje a Almagro Basch*, vol. III, Madrid, 1983, págs. 75-88.
- FLETCHER VALLS, D.: El plomo ibérico de Enguera (Valencia). *Arse*, 19, Sagunto, 1984, págs. 404-414.
- FLETCHER VALLS, D.: *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*. Trabajos Varios del S.I.P., n.º 81, Valencia, 1985.
- FLETCHER VALLS, D. y SILGO GAUCHE, L.: Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto (Valencia). *Arse*, 22, Sagunto, 1987, págs. 659-669.
- GÓMEZ-MORENO, M.: *Misceláneas. La escritura ibérica y su lenguaje*. C.S.I.C., Madrid, 1948, pág. 28.
- LLOBREGAT CONESA, E.: *Contestania ibérica*. Inst. Est. Alicantinos, Alicante, 1972.
- MALUQUER DE MOTES, J.: *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*. Barcelona, 1968.
- MESEGUER FOLCH, V. y FLETCHER VALLS, D.: Inscripción ibérica de San Mateo (Castellón de la Plana). *Bol. Soc. Cast. de Cultura*, t.º LVII, Castellón, 1981, págs. 203-209.
- MICHELENA, L.: Ibérico -EN. *Actas I Coloquio...* (Salamanca, 27-31 mayo 1974). Salamanca, 1976, págs. 353-361.
- OLIVER, A.: Epigrafía ibérica de la Provincia de Castellón. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 5, Castellón, 1978, págs. 265-291.
- PATTISON, W.: Iberian and Basque (A morphosyntactic comparison). *A.P.L.*, XVI, Valencia, 1981, págs. 487-522.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.: Inscripciones ibéricas de La Alcudia. *A.P.L.*, XII, Valencia, 1969, págs. 169-176.
- ROCA RIBELLES, F.: Una inscripción latino ibérica inédita en Sagunto. *Arse*, 13, Sagunto, 1974, págs. 95-97.

- SILES, J.: Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, XII, Valencia, 1977, págs. 157-190.
- SILES, J.: *Léxico de inscripciones ibéricas*. Madrid, 1985.
- SILES, J.: Sobre la epigrafía ibérica. *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1987, págs. 17-42.
- SILGO GAUCHE, L.: *Textos ibéricos valencianos (Contestania, Edetania, Ilercavonia)*. Tesis Doctoral. Ejemplar mecanografiado en Biblioteca del S.I.P., Valencia, 1992.
- TOVAR LLORENTE, A.: Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos. *BRAE*, XXV, Madrid, 1946, págs. 7-42.
- TOVAR LLORENTE, A.: Léxico de las inscripciones ibéricas (celtibérico e ibérico). *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. II, Madrid, 1951, págs. 273-323.
- UNTERMANN, J.: Inscripciones sepulcrales ibéricas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 10, Castellón, 1984, págs. 111-119.
- UNTERMANN, J.: *M.L.H.*, vol. III. Wiesbaden, 1990.
- VALLEJO, J.: De Re ibérica. *Emerita*, XV, Madrid, 1947, págs. 207-214.
- VELAZA, J.: *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*. Universidad de Barcelona, Barcelona, 1991.
- VELAZA, J.: Una nueva lápida ibérica procedente de Civit (Tarragona). *Pyrenae*, 2.^a ép., n.º 24, Barcelona, 1993.
- VELAZA J.: Epigrafía funeraria ibérica. *Las lenguas paleohispánicas en su entorno cultural*, UIMP, vol. I, Valencia, 1993.



Lám. I.- Vista del yacimiento arqueológico y su entorno. Foto M.A.D. A.F. C.N. 1025,29 (J.A.G.).



Lám. II.- Detalle del muro de contención. La inscripción se hallaba reutilizada como material de construcción. Foto M.A.D. A.F. C.N. 1020,30 (J.A.G.).



Lám. III.— Detalle de la inscripción, in situ, en el momento del hallazgo.
Foto M.A.D. A.F. C.N. 1020,30 (J.A.G.).



Lám. IV.— Inscripción. Foto M.A.D. A.F. C.N. 1023,6 (J.A.G.).

Domingo FLETCHER VALLS*

Luciano PÉREZ VILATELA*

DOS TEXTOS CELTIBÉRICOS DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA

Por gentileza de D. José Manuel Gironés Guillén hemos conocido y podido estudiar dos textos en escritura ibérica, de procedencia desconocida, pero que, por su contenido, corresponden a territorio celtibérico.

De ambos hacemos una breve descripción y comentario, con el propósito de darlos a conocer lo más pronto posible, reservando para una nueva publicación ampliar los comentarios que ahora hacemos con el exclusivo objeto de encuadrar estas dos piezas en el marco que les corresponde.

TEXTO I

Pequeña pieza de bronce, de forma sensiblemente cuadrangular, de 19 mm y 18 mm de lado, y un espesor de 5 mm, medidas todas ellas aproximadas. Una cavidad central circular, que no llega a atravesar la pieza, sirve de separación de las dos líneas de escritura de que consta el texto que, con un total de once signos, ocupa una sola cara (fig. 1, A; lám. I, A).

El texto de la primera línea es:

Λ Ε Ψ Ν Δ

L E T O N D U

Letondu corresponde a un nombre propio, bien conocido en la epigrafía celtibérica. En este caso se encuentra en nominativo, como también se encuentran los seis del bronce Botorrita IB; en la estela de Ibiza se nos presenta en genitivo del singular LETONDUNOŚ y en la *Tabula Contrebiensis*, en genitivo del singular LETONDONIS.

Su área de dispersión es propiamente la celtibérica, aunque pueda aparecer esporádicamente en otras zonas.

* Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia.

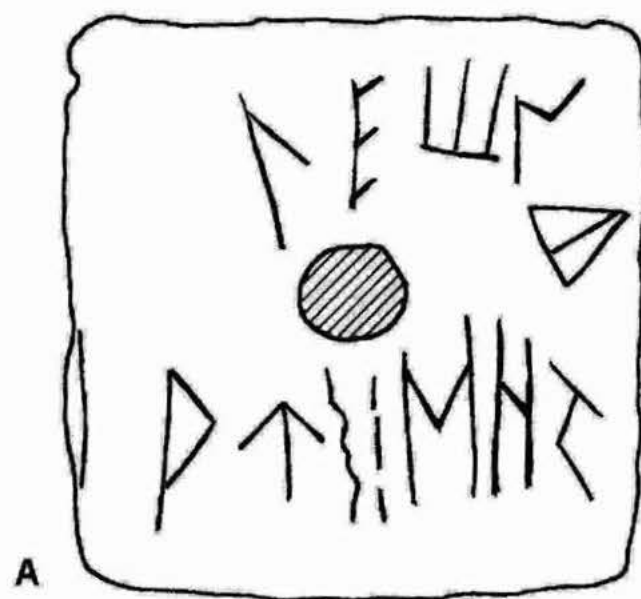
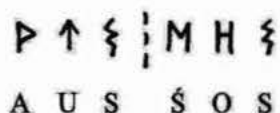


Fig. 1

El texto de la segunda línea está dividido en dos segmentos. Ofrece algunas dificultades de lectura por el fuerte desgaste de la superficie del bronce, siendo nuestra interpretación:



 P ↑ ξ | M H ξ

 A U S ξ O S

El Pr. Untermann nos indica (su carta del 11/6/93) que AUS no puede ser sino la abreviatura de una palabra más larga, recordando el AUSAREŚ del bronce de Dallas, el AUSUETICOBOS de una vasija de Caminreal y el verbo AUSETI del bronce de Botorrita IA.

La segunda parte de esta línea, ŚOS, la encontramos bien delimitada entre puntos al final de la línea segunda de Botorrita IA, constituyendo una unidad independiente, como en las monedas de AREIKORATIKOS, ŚOŚ, y de OILAUNIKOS, ŚOŚ (1).

Para Tovar es el nominativo singular de un demostrativo que también aparece en Botorrita I, en dativo: ŚOMUI (2).

Lejeune lee en Botorrita IA ŚOŚAUCU, uniendo en un sólo vocablo ŚOŚ y AUCU, que están claramente separados por unos puntos (3).

Lo mismo leen De Hoz y Michelena, pero añadiendo, además, otro -CU, es decir ŚOŚAUCU-CU, y concretan que «nada se nos alcanza sobre su función» (4).

COMENTARIO

LETONDU: Nos hallamos ante uno de los nombres más característicos de la Celtiberia Citerior (aragonesa). En realidad es, junto con LUBBOS, el que más se repite en la Celtiberia oriental.

En Botorrita I aparece seis veces en la cara B (B-1, 3, 5, 7, 8 y 9) (5). En el aún inédito Botorrita II vuelve a aparecer, pero aún no se ha contabilizado el número de menciones (comunicación oral del Pr. Untermann). En todas las ocasiones figura como LETONDU, como nominativo singular de un onomástico.

En alfabeto y lengua latina aparece un LETONDO, en el bronce de Contrebia Balaisca (o Belaisca), como uno de los jueces contrebienses. Fatás (6) nos recuerda que una inscripción desaparecida de Calatayud y «secularmente mal leída», debía contener un LETOND... que también se llamaba MANDICUS, característicamente hispanocelta.

En la estela funeraria celtibérica procedente de Ibiza aparece en la forma gen. sin. LETONDU-NOŚ (7); el nombre personal en nominativo singular sería LETONDU, de la misma forma que ABULO (nom.)/ABULOCUM (gen.); el onomástico que nos ocupa está en nom. sing. de un tema

(1) J. UNTERMANN: *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH) I, I. Die Münzlegenden*. Wiesbaden, 1975, n.º A. 52, p. 264 s.; n.º A. 56, p. 271 s., con la bibliografía anterior, recogida exhaustivamente.

(2) A. BELTRÁN MARTÍNEZ y A. TOVAR: *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), I. El bronce con alfabeto «ibérico» de Botorrita*. Zaragoza, 1982, p. 70, lin. A-7 y p. 63, lin. A-2, śos y referencia al śomui de A-7, etc.

(3) M. LEJEUNE: La grande inscription celtibère de Botorrita. *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Paris, 1973, p. 622 s.

(4) J. DE HOZ y L. MICHELENA: *La inscripción celtibérica de Botorrita*. Salamanca, 1974, p. 78.

(5) BELTRÁN MARTÍNEZ y TOVAR: *Op. cit.* nota 2, cara B-1, lin. 3, 5, 7, 8 y 9.

(6) G. FATÁS: *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) II. Tabula Contrebiensis*. Zaragoza, 1980, p. 93-94.

(7) P. BELTRÁN VILLAGRASA: La estela ibérica de Ibiza. I *CNArq*, ed. Cartagena, 1952, p. 209 s.

en consonante (8). La forma latina equivalente es LETONDO, con un gen. sing. LETONDONIS, como encontramos en la citada *T. Contrebiensis*.

LETONDU, en nuestra opinión es un antropónimo formado a partir de la raíz indogermana *Plat- (*plād-*), *plāt-*, *plōt*, *pl^at-*, 'ancho y llano', 'extender', con grado cero en la *p- inicial como es tendencia generalizada en celta, que en Hispania se cumple intensamente en celtibérico, avanzando progresivamente hacia el dominio lusitano occidental, pasando por la forma intermedia *bl- documentada en el s. I a.C. en BLETISAMA, hoy Ledesma (Salamanca) (9). La tendencia fricativa de las lenguas germánicas les lleva a *p- = /f/ con expresión *v* como el medio altoalemán *vluoder* 'plati-ja' y con nasalización en el medio altoalemán y holandés *flunder* idem (10). Esta nasalización unida a la pérdida de p- son las pautas etimológicas que condicionan la formación celtibérica LETONDU, o sea 'El ancho' (hoy diríamos 'El macizo' o 'El grandullón').

AUS: La forma del tercer signo es algo rara. Existe la posibilidad de que pudiera ser un trazo vertical vacilante, es decir, un /ba/ ibérico, pero no lo creemos probable.

AUS es posiblemente una abreviatura, de un onomástico que, por su posición en la frase, correspondería al del progenitor de LETONDU, en cuyo caso habríamos de completar AUSOS, en genitivo, suponiendo un tema en consonante, que es lo único que parece viable; pero esta propuesta presenta un grave inconveniente, pues ni el celtibérico *Ausu*, ni su forma latinizada *Ausus*, aparecen como onomásticos en la Celtiberia. Los más parecidos son el *Auscus* (CIL II 5813) de S. Esteban de Gormaz, que se repite en Hontoria de la Cantera (Burgos); *Ausesis* de Cádiz; *Ausinos* de Iruña (Veleia), en Álava (CIL II 5817), que Albertos (11) relaciona con *us / ous, 'oído' o con *Aues, 'brillar', y Silgo (comunicación oral) con el *Aus, 'cavar', de acuerdo con Pokorny (12).

Otra posibilidad sería considerarla una abreviatura de una magistratura celtibérica —en nuestra opinión— mencionada en dos ocasiones en la cara B del recientemente publicado bronce celtibérico «feś», *Ausafeś* (líneas 3 y 7) (13), posibilidad que ya sugiriera el Pr. Untermann, por carta anteriormente citada. De esta manera se resolvería también el esgrafiado ŠOS.

ŠOS: Nos recuerda el Šos en las cecas celtibéricas anteriormente citadas. Vallejo (14) opinaba que se trataba de una ligazón entre una s inicial y la abreviatura del etnónimo representada por -os. Lejeune (15) las considera abreviaturas de un nominativo plural, y para Untermann, el ŠOS que aquí estudiamos sería una palabra inidentificable (s.c. citada). De identificarse con la voz que figura en las acuñaciones, podríamos deducir que tal palabra no se refiere a una cuestión numismática pura.

El ŠOS (𐌱𐌰𐌱𐌰) de Botorrita, idéntico al nuestro (𐌱𐌰𐌱𐌰) no parece ser la misma palabra que el de las monedas (𐌱𐌰𐌱𐌰), y debe considerarse como nominativo del singular del demostrativo

(8) J. UNTERMANN: Die Endung des Genitiv singularis der -o- Stämme im keltiberischen. *Beiträge zur Indogermanistik und keltologie Julius Pokorny zum 80 Geburtstag gewidmet. Innsbrucker Beiträge zur kulturwissenschaft*, 13, Innsbruck (Innsbruck), p. 281-288.

(9) Plut. *Quaest. Rom.* 83.

(10) A. WALDE y J. POKORNY: *Vergleichende Wörterbuch des indogermanischen Sprachen*. Berlin, 1928 s., vol. II, 93.

(11) M.^a L. ALBERTOS FIRMAT: *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966, p. 46.

(12) J. POKORNY: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch (IEW)*. Berna, 1959 (reimpr., Stuttgart, 1989), p. 90.

(13) F. BURILLO MOZOTA: Un nuevo texto celtibérico: el bronce feś. *Kalathos*, 9-10, Teruel, 1990, p. 313 s.

(14) J. VALLEJO: El signo S (M) en las monedas ibéricas. *AEspA*, 21, Madrid, 1948, p. 78.

(15) M. LEJEUNE: *Celtiberica*. Acta Salmanticensia, Salamanca, 1955, p. 64.

celtibérico (16), pero en nuestra pieza un demostrativo parece estar fuera de lugar, por lo que debe tratarse de una aposición al onomástico, probablemente una magistratura abreviada.

De esta planchuela de bronce las únicas conclusiones que sacamos, de momento, son que por su contenido es pieza inequívocamente de procedencia del territorio celtibérico y que el nombre del propietario o a quien iba destinada la oferta, etc., era LETONDU, pero ignoramos la finalidad de la misma.

TEXTO II

Planchuela del mayor interés, no sólo por estar grabada sobre lámina de plomo, lo que no es normal en el área celtibérica, sino también porque el texto de una de sus caras viene a aclarar las dudas de la lectura de la téssera en forma de perfil de cabeza de toro, conservada en el M.A.N.

Es una pequeña lámina de plomo, de unos 77 mm de longitud por unos 30 mm de anchura máxima, estando escrita por ambas caras, que describimos a continuación.

CARA A (fig 1, B; lám. II, A)

Sus nueve signos se extienden a todo lo largo de la lámina. Con letras de factura irregular y dudosa lectura, en parte por el deterioro de la superficie del plomo y de algunos de sus signos. Su lectura podría ser:

⌘ ⬠ ⚡ N ⌘ Y 1 4

BE KU E N BE TI L I R

El primer signo, BE (⌘) ha sufrido gran desgaste a causa de estar situado justo en el lomo formado por el arrollamiento del plomo, ocasionando su casi desaparición, hasta el extremo de que en una primera lectura se omitió. También es de confusa lectura el signo ocho, I (4), por coincidir sobre él varios trazos, posibles restos de algún texto anterior, y un golpe que, igualmente, contribuye a enmascararlo; todo ello hace que la lectura que damos pudiera ser rectificada y fuera, en realidad, una ↑.

Al final se ve otro signo, ⚡, muy diluido, que toca en su base con la del signo nueve; tanto por su posición como por lo tenue del trazo, no lo consideramos como parte integrante del letrero que estamos reseñando, sino más bien como resto de un texto anterior.

COMENTARIO

De acuerdo con nuestra lectura, el texto podría segmentarse en BEKUEN-BETILIR o BETILIRE, caso de aceptarse el signo ⚡ como formando parte de este letrero.

Para BEKUEN- nos ofrecen paralelos los textos ibéricos: BEKUERE (⚡⌘⚡⌘), de Sagunto 14; BEKUN- (⌘⬠N-) de Pico de los Ajos ID; BEKUENTIKO (⚡⌘⚡N⚡) de Pech Maho,

(16) BELTRÁN MARTÍNEZ y TOVAR; *Op. cit.* nota 2, p. 63.

del que los Profs. Solier y Barboteau dicen: «Hasta el momento actual, ningún otro término comparable se ha registrado en el repertorio de la lengua ibérica» (17).

Si admitimos que BEKO puede ser variante de BEKU podríamos citar el BEKON (𐤁𐤍𐤏𐤍) de Sagunto 11; el BEKONKINE (𐤁𐤍𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏) de Pico de los Ajos 11B; el BEKONILDUN (𐤁𐤍𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏) de Enguera IA (con la rectificación de lectura del tercer signo que, a todas luces, es un error del escriba grabando -𐤏 en lugar de 𐤏); el BEKONILTIR (𐤁𐤍𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏) de Liria LXII, etc. (18).

Todos estos paralelos citados parecen orientarnos más hacia una procedencia ibérica que a un origen celtibérico; pero el segmento -KUE- nos acerca al KUE-KUE del bronce «rés»; al KUELIO-KOŠ (𐤏𐤎𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏) de las monedas de Velia (19) y al -KUE de Botorrita I, considerado como conjunción enclítica (20).

Para el Pr. Untermann, KUEN podría ser una forma de pronombre interrogativo relativo, y BETILIR un verbo, «pero hay que contar con la posibilidad de que toda la secuencia de letras sea una sola palabra» (s.c. 14-6-93).

El segundo segmento en que hemos dividido el texto, es decir BETILIR, vuelve a relacionarnos con el habla ibérica más que con la celtibérica. Así, tenemos -BETIN- (𐤁𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏) en Pujol de Gasset; BETIKA (𐤁𐤏𐤏𐤏𐤏) en Pech Maho 2, etc., y en finales, el -LIR (𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏𐤏) de Solig IA; no extendiéndonos más en la búsqueda de paralelos.

CARA B (fig. 1, C; lám. II, B)

El texto, con un total de ocho signos, ocupa dos terceras partes de la longitud de la planchuela, quedando libre de escritura el tercio izquierdo.

Las letras son de trazo muy somero, ofreciendo pocas dificultades su lectura que, según nosotros, es:

M E X P O N I R

Š E KO BI R I KE A

lectura coincidente con la que diera Gómez-Moreno de la téssera de bronce del M.A.N. (lám. I, B), que acabamos de citar (21). De distinta manera fue leída por otros autores, pero aceptan la de Gómez-Moreno: Tovar, quien cree que se trata de un étnico femenino (22), M. Almagro (23),

(17) Y. SOLIER y H. BARBOTEAU: Découverte de nouveaux plombs, écrits en ibère, dans la région de Narbonne. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 21, Montpellier, 1988, p. 64, plomb n.º 6, lin. 4/5, p. 66, 70, n.º 10.

(18) Estos textos completos pueden consultarse en D. FLETCHER VALLS: *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*. T.V. del S.I.P., n.º 81, Valencia, 1985; J. UNTERMANN: *Monumenta Linguarum Hispaniarum. Band III. Die ibेरische Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*. Wiesbaden, 1990.

(19) UNTERMANN: *MLH* I, 1, *Op. cit.* nota 1, n.º A. 54, p. 269 s.

(20) DE HOZ y MICHELENA: *Op. cit.* nota 4, p. 31, 40 s., 65 s., 78, 83.

(21) M. GÓMEZ MORENO: *Misceláneas. Primera serie. La Antigüedad*. Madrid, 1949, p. 311, n.º 85=E. HÜBNER: *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlín, 1983, n.º XL, p. 174, mal transcrita en su final (en éste).

(22) A. TOVAR: *Estudios sobre primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires, 1949, p. 38, 170 y sobre todo 200, *passim*.

(23) M. ALMAGRO BASCH: Tres tésseras celtibéricas de bronce de la región de Saelices (Cuenca). En *Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro*, Madrid, 1982, p. 202-204 principalm.; fig. A-b; lám. II-A.

L. Michelena (24), etc. Para Schmoll ofrecía una grafía anómala el final -KEA, por creer que debía ser -KA (25). Untermann, al hacer referencia a esta téssera del M.A.N., lee SEKOBIRIKIA, considerando ésta más correcta que la de SEKOBIRIKEA. De Hoz leyó, inexplicablemente ŠEKO-BIRIKIA con —i— (26).

COMENTARIO

Es la primera vez que hallamos la forma SEKOBIRIKEA escrita sobre plomo.

La pronunciación correcta de esta palabra fue SEGOBRIGEA debido a la imposibilidad del signario ibérico de formar sílabas trabadas y concretamente las que lo son con *muta cum liquida* en medio como es el caso de forma que se redunda anticipadamente la vocal final de la sílaba —i—, de —bri— en el signo silábico, bifonemático anterior, produciendo —bi-ri— en apariencia, pero leyéndose realmente —bri—. SEGOBIRICEA o SEGOBRICEA, pues así debió pronunciarse, es una forma secundaria, derivada de los adjetivos celtibéricos en -ka contracto.

Tovar (27) admite, siguiendo a Gómez-Moreno, que la téssera del M.A.N. tiene relación con «el nombre de una de las ciudades llamadas Segobriga» y opinaba que era un «documento acreditativo del título de huésped conferido al portador y sus descendientes por parte de esta ciudad», en lo que estamos de acuerdo. Añade que debería traducir como (*tessera*) *Segobrigensis*, lo cual es impecable, aunque también podría entenderse el sustantivo omitido como (*hospitium*) *Segobrigense*. Desde luego, los paralelos nos llevan en la dirección apuntada por Tovar, pero aún no conocemos la mentalidad celtibérica a este respecto: si será sociológicamente más correcto referirse a la «tése-
ra» o al «hospicio» o secundariamente «amistad».

A la vista del texto que ahora damos a conocer, creemos que la lectura SEKOBIRIKEA dada por Gómez-Moreno a la téssera del M.A.N. es correcta.

El étimo celta SEG- abunda en Hispania, incluyendo la zona ibérica. Procede del indoeuropeo *segh-*, *seghi-*, *seghu-*, 'aguantarse', 'detener', 'contener', de donde *seghos* (neutro) 'victoria', *seghu-ro-* 'victorioso' (28).

En Hispania tenemos *Saiganthe*, en carta sobre plomo, de *Emporion*, acaso la misma Sagunto, *Segestica* en la Hispania Ulterior; el *pagus Gallorum et Segardinensium* en Gallur (Zaragoza); *Segeda* en el valle del Jalón, capital de los belos (Belmonte?, Zaragoza), topónimo que pasó a la Beturia céltica rebautizada *Segida Restituta Iulia*, Cala (Huelva) y *Segida Augurina* (Zafra?, Badajoz); una *Segisa* entre los bastetanos del SE, probablemente Cieza; *Segisama Iulia* y *Segisamo* (Sasamón, Burgos) en el *conventus Cluniensis*; *Segisama Bracara* en el mismo *conventus*; *Segisamunculum* entre los autrigones (Cerezo del Riotirón?); *Segobriga caput Celtiberiae* en Saelices (Cuenca) y/o Segorbe (Castellón); *Segontia* (Sigüenza, Guadalajara); *Segontia Lanka* entre los pelendones; *Segontia* cerca de *Caesaraugusta*; las dos *Segontia Paramica*, una de las cuales pudiera ser «Cigüenza del Páramo», cerca de Villarcayo (Burgos), aunque ésta quedaba entre autrigones y cántabros; *Segovia*, la her-

(24) L. MICHELENA en id. y DE HOZ: *Op. cit.* nota 4, p. 61; más recientemente, De Hoz ha rectificado esta lectura, vid. nota 26.

(25) U. SCHMOLL: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*. Wiesbaden, 1959, p. 39, n. 2 y 40 n. 1.

(26) J. DE HOZ: La epigrafía celtibérica. *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1986, p. 69.

(27) TOVAR: *Op. cit.* nota 22, p. 39, 170, 200.

(28) POKORNY: *IEW*, *Op. cit.* nota 12, p. 888 s.

mosa ciudad castellana y su homónima cerca de la confluencia del Genil con el Guadalquivir, quizá en «Isla del Castillo».

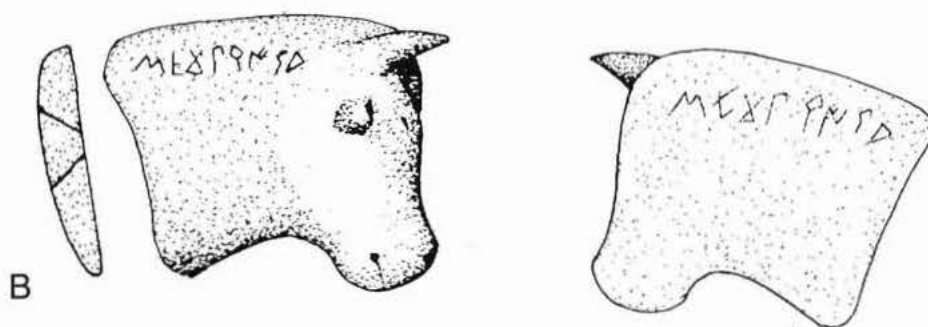
Los onomásticos en *Seg-* son igualmente abundantes (29).

Los derivados toponímicos románicos abundan en la región valenciana (Segura, Segart, Vall de Segó, Segorbe, tal vez Sagunto, etc.).

(29) ALBERTOS: *Op. cit.* nota 11, p. 201-203.



A



B

Lám. I.- B: tésera de ŠEKOBIKEA del M.A.N., según Almagro Basch.



A



B

Lám. II

Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN*

INSCRIPCIONES ROMANAS Y CELTIBÉRICAS EN LOS MANUSCRITOS DE FIDEL FITA EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Cuando Fidel Fita murió en 1918 lo hizo como Director de la Real Academia de la Historia, por lo que, obviamente, quedaron allí algunos de sus papeles; el grueso de sus fichas, legajos, documentos a punto de concluirse, etc., conservados en su residencia privada, fueron donados a la Academia por sus familiares. Entre estos documentos destacan numéricamente las cartas, tanto copias de las propias como los originales de las ajenas, que en muchos casos contienen las noticias que puntualmente recibía Fita de sus correspondientes.

La impaciencia científica del sabio jesuita hizo que la mayor parte de estos documentos fueran publicados en un margen de tiempo muy breve desde su recepción; sin embargo, algunos datos que le parecieron entonces poco importantes y otros que realmente no lo eran, quedaron inéditos a su muerte.

El inmenso epistolario de Fidel Fita será objeto de un próximo estudio monográfico que ahora preparamos; van por delante estas notas de interés para el estudio de las inscripciones latinas y celtibéricas de Hispania.

El análisis de los documentos del legado Fita fue realizado entre noviembre de 1991 y mayo de 1992 en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid. Desde aquí queremos hacer constar nuestro agradecimiento por las facilidades administrativas dadas para ello en la persona de su secretario, D. Eloy Benito Ruano; nuestra gratitud también para D. José María Blázquez, que nos allanó el camino y respaldó nuestro trabajo.

Habida cuenta del carácter disperso de las noticias que siguen, hemos optado por un orden meramente administrativo, agrupando la información por provincias; tras las inscripciones latinas de Hispania figura una breve referencia a un texto portugués y rematan el trabajo las inscripciones celtibéricas. Entre corchetes, al final de cada entrada, figura la referencia de la biblioteca de la Real Academia de la Historia.

* Universidad de Alicante.

BADAJOS**Almendralejo**

F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 350, a partir de información de Monsalud=EE 8, 79 a+pág. 500.

Carta del Marqués de Monsalud, desde Almendralejo, a Fita el 11 de abril de 1896:

«...Ya pensaba que la que más pudiera interesarle sería la de Setino, desde luego por su circunstancia de inédita. No me atreví en ella á leer Titii en vista de la C, y preferí suponer Ticilla. Verdad, que quien fraccionó el nombre poniendo TI.CI, y escribió EPAPRHODITVS, pudo permitirse muchas cosas.

He ido dos veces á hablar con el poseedor don Antonio Martínez atento á inquirir los pormenores que á Vd. interesan, u poco ó nada he podido sacar en limpio de mis indagaciones.

La inscripción de Setino poséela hace muchos años, no recuerda cuántos, ni el sitio en que se descubrió; sólo sabe que fué en este término» [9-7580].

Mérida

CIL II 577 (=ILER 3956); Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa I, 1896, pág. 53 (=EE 9, pág. 26); F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, 351; L. GARCÍA IGLESIAS, «Notas de epigrafía emeritense I», Revista de Estudios Extremeños 39.3, 1983, pág. 579 s., n° II, lám. II, sobre carta (15-mayo-1974) y foto de Eduardo Junyent (=AE 1983, 490).

Carta del Marqués de Monsalud, desde Almendralejo, a Fita el 11 de abril de 1896:

«Los cipos de Cartilia Pantoclia y de Mario Druso, adquiríolos en Mérida un su amigo [amigo de D. Antonio Martínez, que tenía también EE 8, 79 a de Almendralejo], el que luego se los cedió; de esto hará unos quince años. Es todo lo que sabe....El cambio del cipo de Mario Droso fué un trato de lo más inoportuno. Dos, creo que religiosos, emisarios del Prelado de Vich —á los que no he visto, más sé que andan por este país buscando objetos y practicando excavaciones— le dieron una figurilla de estilo del Renacimiento —aunque la creo del XVII— que tomó el por un bronce romano!» [9-7580].

Fita, en el Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 351, afirma que «acaba de ser enajenada con destino al Museo diocesano de Vich». Según la carta de Junyent había sido adquirida en febrero de 1896 por el Museo de Vich (inv. 3218).

Mérida

CIL II 541; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 351.

Carta del Marqués de Monsalud, desde Almendralejo, a Fita el 11 de abril de 1896:

«Los cipos de Cartilia Pantoclia y de Mario Druso, adquiríolos en Mérida un su amigo [amigo de D. Antonio Martínez, que tiene también EE 8, 79 a de Almendralejo], el que luego se los cedió; de esto hará unos quince años. Es todo lo que sabe» [9-7580].

Mérida

F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 526, sobre informe de Monsalud=EE 8, 270.

Cartas de Monsalud a Fita en mayo de 1896:

«Supongo en su poder la mía de Almendralejo 18, Mérida 19, y el paquete de calcos, certificados uno y otro.

La premura del tiempo me impidió dar a Vd. desde Mérida algún detalle referente a la nueva inscripción de que le remití impronta, y que ha entrado a formar parte de aquel Museo.

Ha sido hallada en el Convento de Monjas de la Concepción de dicha ciudad con motivo de haberse sacado de cimientos un pabellón para el capellán de las mismas.

Es un ara funeral de las dimensiones que manifiesta el calco, con más el pequeño frontón que le sirve de remate, en la forma habitual.

De poca consistencia, el mármol en que está labrada, hállase la inscripción bastante borrosa, por más que puede leerse. Lleva en sus caras laterales el anochoe (sic) y la pátera, ornando su frente posterior elegante guirnalda de cuyos extremos penden sendas licias» [9-7581] [9-7580].

Mérida

CIL II 559; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 25, 1894, pág. 143 y 157=EE 8, pág. 362; CIL II 5259 sobre inspección personal de Hübner.

Una carta de Pedro M. Plano a Fita, fechada el 6 de agosto de 1894 indica que «...la lápida que vio Hübner...» en 1889 en la C/Vargas está en el mismo sitio. Es el nº 37 de C/Santa Olalla, esquina a Vargas, a 2'5 m. bajo una ventana [9-7581].

Torre megia

F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 258, sobre informe de Monsalud=EE 9, 169.

Entre los papeles enviados por el Marqués de Monsalud a Fita en mayo de 1896, figura un dibujo a carboncillo de esta inscripción, que fue publicada por Fita en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 258 [9-7581].

BARCELONA**Barcelona**

CIL II 4530; S. MARINER: «Inscripciones romanas de Barcelona», Barcelona 1973 (=IRBarcelona), núm. 65, con la bibliografía anterior.

El monumento fue descubierto en 1787 en el convento de San Felipe Neri. Una nota de Juan Bautista Genís a Fita fechada en Barcelona el 26 de noviembre de 1917, con dibujo de la inscripción, relata el reencuentro casual con el texto. La nota dice lo siguiente:

«...inscripción que he descubierto en una piedra que sirve de dintel en una ventana de mi celda, cerca de la primitiva muralla de Barcelona románica por todos sus lados, con una ventanita del mismo estilo, abierta en sus piedras casi ciclópeas» [9-7581-34.1].

Otra carta de 11 de diciembre de 1917 indica el envío de una fotografía realizada «hace unos 20 años» [9-7581].

Barcelona

CIL II 4565; IRBarcelona 151, con la bibliografía anterior.

El texto había sido comunicado a Hübner por Estéfano Paluzie y Cantalozella antes de 1869, pero permanecía entre los muros del oratorio de San Felipe Neri cuando se redescubre físicamente en 1917.

En carta de Juan Bautista Genís a Fita fechada en Barcelona el 11 de diciembre de 1917 se relata el anecdótico hallazgo de la inscripción: «Un amigo quiso sacar una fotografía de los Padres, y los colocó precisamente delante de este tragaluz con verja y alambre delante de la capilla, y vimos con sorpresa que detrás de la fotografía de los dos Padres se veían letras romanas. Acudimos a ver lo que era y así la descubrimos».

Otra carta del mismo fechada en Barcelona el 16 de diciembre de 1917 comenta el envío de una fotografía de la inscripción que se encuentra en el patio del convento, realizada por el Canónigo Sr. Barraquer; este último enviaría a Fita un dibujo de la pieza el día 15 del mismo mes, las dimensiones el día 17 y un calco final el día 24 de diciembre de 1917.

Barcelona

IRBarcelona 71, con el resto de la bibliografía.

Fue hallada probablemente a comienzos de 1903, como refleja la activa correspondencia que sobre el particular mantienen Fita y Casares entre febrero y junio de ese año. Tal correspondencia se refiere a IRBarcelona 51, 202 y a este texto, siendo hallada la primera de ellas a comienzos de año en las laderas de Montjuïc y procediendo la segunda de la muralla; IRBarcelona 71 fue hallada en el mismo lugar que IRBarcelona 51, y ambas fueron editadas en 1904 aprovechando la correspondencia que Fita había enviado a Casares (Cfr. Mariner, IRBarcelona, p. 62) [9-7581].

Rubí, Mas Oriol

CIL II 6322+G. FABRE, M. MAYER e I. RODÁ: «Inscriptions romaines de Catalogne I. Barcelone (sauf Barcino)», Paris 1984, núm. 58, con el resto de la bibliografía.

CIL II 6322 fue publicado por Fita (Boletín de la Real Academia de la Historia 18, 1891, 381), sin dar precisiones del lugar del hallazgo; sólo dice en lo referente a la procedencia que es de «Rubí». La noticia era de Antonio Elías de Molins, el calco de J. Puig y Cadafalch y la envió José Fiter e Inglés a Fita.

Se conserva la carta de Fita a José Soler y Palet, de 3 de junio de 1898, pidiéndole el salvamento de la inscripción de Rubí, que estaba en el Mas Oriol, y la carta de éste a Fita, de 7 de junio de 1898, contestando a la anterior que «merced a los Sres. Molins, Fiter y Puig»... «iré al Mas Oriol», para recuperar la pieza al morir su dueño. Todos estos datos confirman la procedencia sugerida por Cardús (Cfr. IRC I, pág. 102) [9-7580].

BURGOS

Amaya

CIL II 6338 q y ss.

Entre los papeles de F. Fita se encuentra una gran cantidad de documentos correspondientes a las prospecciones de Romualdo Moro por el norte de la provincia de Burgos. Los textos más interesantes son, probablemente, los referidos a las prospecciones en Amaya, de las que resultó el hallazgo de varias inscripciones hoy conservadas en el Palacio del Marqués de Comillas en Santander; toda la documentación conservada corresponde a textos publicados y sobradamente conocidos, de los que incluso se ha dado noticia ya en fecha relativamente reciente (J.A. ABASOLO: «De epigrafía cántabra. Las inscripciones de Amaya (Burgos)», *Sautuola* 1, 1975, pág. 205-213. [9-7581].

Santecilla

CIL II 4886; A. RODRÍGUEZ COLMENERO y M.C. CARREÑO, «Epigrafía vizcaína. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica», *Kobie [Bilbao]* 11, 1981, pág. 131-136, nº 24, con la amplísima bibliografía de este siglo. Añádase a ella F. FITA, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 26, 1895, pág. 78 y J.M. SOLANA: «Flaviobriga», *Santander* 1977, pág. 26, nota 80 y pág. 32.

El Museo de Bilbao conserva, como procedente del Berrón, un miliario donado por D. José Ortiz de la Riva, que ya estaba en poder de las instituciones oficiales a comienzos de este siglo, pues en el acta de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Vizcaya de 1 de julio de 1908 ya se incluía junto con otro ejemplar donado por D. José M^a Angulo (EE 8, 249).

Por los documentos de Fidel Fita sabemos hoy que la pieza llamada del Berrón procede del norte de Burgos, y que tanto este ejemplar como el donado por Angulo disfrutaron de otros alojamientos antes de llegar al Museo de Bilbao.

Entre los papeles de Fita se conserva un curioso y largo documento anónimo titulado «Aclaración a propósito de la piedra romana llamada del Berrón», que relata minuciosamente los avatares del miliario CIL II 4886, incluyendo su lugar de origen. Aunque no consta su autoría, es fácil ver en el documento la mano de Francisco de Novales, pues la información que suministra es idéntica a la que Fita editaría en el *Boletín de la Academia de la Historia* 26, 1895, pág. 78 con esta procedencia. El texto, que se expone en largas consideraciones sin importancia sobre el origen de la localidad, contiene los siguientes párrafos de interés:

«En honor a la verdad debo decir

1º. Que la piedra del Berrón nunca ha estado ni está en el Berrón.

2º. Que la Ermita de San Andrés estuvo y hoy pueden verse sus cimientos en un pequeño montículo a distancia de 40 metros Oeste de la actual casa de D^a Magdalena Santiago, y a 55 metros del Camino de Berceo a Castro Urdiales, y que nunca fue aquel terreno término del Berrón y sí de Santecilla.

3º. Que en fin del siglo 18 la Ermita de San Andrés estaba arruinada y los vecinos de Santecilla llevaron la piedra Romana de que me ocupo al portico de la Iglesia Parroquial de Santa Cecilia del Pueblo de Santecilla.

En Santecilla y en el Portico de su Iglesia estuvo durante largos años, hasta que el Sr. D. Celestino de las Ribas, vecino de Bilbao y propietario en los pueblos del Berrón y Santecilla solicitó

y obtuvo permiso del Concejo de Santecilla para llevar la piedra a una hermosa Huerta del Señor Ribas, situada entre las dos jurisdicciones, mejor dicho, la mitad de la huerta esta en jurisdicción del Berron y la otra mitad en la jurisdicción de Santecilla. El lindero que divide la jurisdicción de ambos pueblos es un arroyo que con el nombre de Río Manzano...La condición que los vecinos de Santecilla pusieron al Señor Ribas para darle la piedra fueron que habría de colocarla en la Huerta, pero en la parte de la jurisdicción de Santecilla y efectivamente allí la tiene colocada.

La piedra que nos ocupa es areniza, muy dura formando una columna redonda y su altura desde la superficie de la tierra es de un metro cincuenta y cinco centímetros y su circunferencia es igual de 1,55.

Las letras se conservan bastante legibles, solo algunas se conoce padecieron cuando los niños jugaban en el Portico de la Iglesia de Santecilla.

Esta piedra que como queda dicho forma una columna redonda tiene escrito alrededor un metro y quedan 55 centímetros sin escribir.

Causas probables para equivocarse Moret (sic) y el P. Henao. Es muy fácil a un extraño que visita un país que no conoce y si la persona que acompaña no es inteligente, informan mal.

La cosa es perfectamente sencilla: en el siglo XIV se hicieron en el Mena las jurisdicciones de los pueblos...y resultaba y resulta que la antigua Ermita de San Andrés estaba mas cerca de las Casas del Berron que de las Casas de Santecilla».

La carta de Novales dice a continuación:

«Observación al importante mapa del Sr. Dn. Aureliano Fdez. Guerra:

...Entre Tejano y Nava apareció orilla de donde pasa la Via ó Calzada romana una piedra que mando recoger el Señor D. José M^a Angulo y conserva en su casa de Tárriba [provincia de Santander, entre Reinosa y Torrelavega]. Esta piedra esta muy mal tratada y sólo se ve en la cabecera [dibujo de un aspa dentro de círculo] una cruz y las letras E D S en los lados faltando pedazos de piedra: el punto donde se halló esta piedra hace justo las 20 millas». Es difícil determinar la antigüedad de este segundo texto con tan escasa información, pero cabe la posibilidad de que fuera también un texto de época romana que, en ningún caso, puede identificarse con el miliario que Angulo donaría al Museo de Bilbao [9-7586].

CÁCERES

Alcántara. ¿Inédita?

Los papeles de F. Fita albergan un manuscrito citado por Hübner en la descripción del Puente de Alcántara, probablemente escrito a fines del siglo XVIII, que depende a veces textualmente de Jacinto Arias de Quintanadueñas, que publicó su texto en 1661; el manuscrito en cuestión es, desgraciadamente, anónimo. Contiene tanto los epígrafes auténticos como los falsos relacionados tradicionalmente con el puente (CIL II 72*, 74*, 76a*, 76b*; CIL II 756-761), así como una inscripción de Idanha (CIL II 460).

En el conjunto llama la atención un epígrafe que se encontraba según el manuscrito «en el templo de San Julian referido que se encontraba a la cabeza del puente de Alcántara»; no indica ningún otro dato del mismo pero sí su texto, que es el siguiente:

CVRIO ROMVLO. PIIS. F. BALBINVS PATER PRISCA MATER

En la transcripción no se indican particiones de línea ni tipo de interpunciones. A primera

vista, nada en el texto indica una posible falsificación; el difunto no es conocido en otros textos y la inscripción parece apartarse de la tónica habitual en los falsos alcantarenses.

El *nomen* Curius no es extraño a la zona del hallazgo, sino que es precisamente en sus alrededores donde se registran el mayor número de testimonios, que no excluyen de forma simbólica otros lugares de Hispania: Curius (Idanha-a-Velha, Idanha-a-Nova, CSB. FE 154); C. Curius Auitus (Mérida, BA. AE 1919, 87); A. Curius Sex.f. Cilo (Cádiz, HEp 2, 260); C. Curius C.f. Q(uirina) Clementinus (Idanha-a-Velha, Idanha-a-Nova, CSB. HAE 1123); C. Curius Pulli f. Quir. Firmanus (Idanha-a-Velha, Idanha-a-Nova, CSB. CIL II 442); Curius Laco (Alcántara, CC. CIL II 761); Q. Curius Pa[---] Q(uirina) Abliqum (Segovia, CIL II 5783 + LICSpain 243); M. Curius Quintio (Idanha-a-Velha, Idanha-a-Nova, CSB. AE 1967, 165); Sex. Curius Siluanus (Odrinhas, Sintra, LIS. HAE 1213); Sex. Curius [---] (Odrinhas, Sintra, LIS. HAE 1213).

Más comunes aún son los nombres de los padres, Balbinus y Prisca, cuya área de dispersión no muestra unas características concretas.

Desgraciadamente ningún otro dato poseemos sobre este monumento, ni siquiera la partición de líneas primigenia que nos indicara sobre qué tipo de monumento estamos hablando. En principio la cuestión más difícil de explicar es la presencia de una inscripción funeraria en el contexto del puente de Alcántara, pero nada podemos decir al respecto [9-7581].

Baños de Montemayor

Los hallazgos epigráficos realizados en las instalaciones termale de esta localidad cacereña alcanzan la veintena de textos votivos (CIL II 883-892; EE 8, 71-79 y EE 9, 130), al margen de otros testimonios viarios de sus proximidades.

Todos ellos son conocidos desde, al menos, el siglo pasado: los descubiertos en 1844 a partir de noticias de manuscritos anteriores al CIL II, fundamentalmente Viu, y los otros como consecuencia de las obras de reforma en el emplazamiento entre 1844 y 1894.

A este último conjunto se refiere el manuscrito que Pedro M. Plano hizo llegar a Fita el 17 de julio de 1894 desde Baños de Montemayor con los hallazgos realizados en 1894, a excepción de la n° 11 de su texto (EE 8, 78), que se encontró en 1884 en las obras del jardín. Este conjunto sería publicado por Fita en el Boletín de la Academia de 1894, y de ahí pasaría a integrarse en *Ephemeris Epigraphica* 8.

El mismo grupo sería publicado en 1965 por J.M. Roldán a partir de calcos directos de las inscripciones conservadas en las propias instalaciones termale, y su trabajo sería parcialmente incorporado a *Hispania Antiqua Epigraphica*, en ambos casos sin referir la anterior edición de *Ephemeris Epigraphica*; otro tanto ocurriría con la edición de J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1972, que tomaría indiscriminadamente los textos de una y otra fuente, nunca de *Ephemeris Epigraphica*, convirtiendo en caótica la relación de los epígrafes.

El manuscrito de Pedro M. Plano no mejora, sino que empeora de manera notoria, las lecturas de los epígrafes ofrecidas hasta la fecha, pero en algunos casos difiere evidentemente de la «restitución» que hizo Fita al modificar a su libre albedrío las líneas para las que no encontraba una solución satisfactoria.

En todos los casos, salvo en el de la inscripción n° 124 de su repertorio (EE 8, 78), Fita omitió el año de hallazgo del monumento, que sí figuraba en el informe de Pedro M. Plano.

No es nuestra intención realizar aquí un análisis minucioso de estos epígrafes, y nos limitaremos a fijar su año de hallazgo, y a transcribir las lecturas originales ofrecidas por Plano (en general plagadas de errores), por lo que suponen de novedad para la historia científica de cada monumento,

siempre liberándolas de las restituciones que Fita anotó personalmente sobre el manuscrito y que, en ocasiones, se apartan bastante de las interpretaciones probables [9-7580], [9-7581]:

CIL II 883; Plano, ms. n° 10: NYM / PHIS / CAPV / PR.I. / PVER / V.A.L.S
 EE 8, 71; Plano, ms. n° 2, hallada en 1894: MIIS / ENSI / PIVS / LEPINICVS / V.S.A.L
 EE 8, 72; Plano, ms. n° 8, hallada en 1894: NVM / PHIS / VA / AOS / VLAS
 EE 8, 73; Plano, ms. n° 1, hallada en 1894: NYMPHIS / L.Y.SYRIAC / CHES / V.A.L.S
 EE 8, 74; Plano, ms. n° 3, hallada en 1894: YMPIS / A.A.PINSIVS / PIVS / [---] / [---]
 EE 8, 75; Plano, ms. n° 4, hallada en 1894: NYMPIS / V.C. / PO.SV
 EE 8, 76; Plano, ms. n° 7, hallada en 1894: [---]FONTANAE / [---]ILVIRIANS / [---]IVPRCN
 / [---]VLIRONION / [---]SIIR V.S.A.L
 EE 8, 77; Plano, ms. n° 5, hallada en 1894: FOT.M. / FIRMV / NIMI / V.S. / L.M
 EE 8, 78; Plano, ms. n° 11, hallada en 1884: SALVII / VNEPV / IIVATA / LAVS
 EE 8, 79; Plano, ms. n° 6, hallada en 1894: PALFV / RVFIV / IBES / VOTS / ONVP

CÓRDOBA

Villanueva de Córdoba

CIL II 2349, ILS 5973, ILER 6344; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 60, 1912, pág. 37-52 (AE 1913, 3); A.U. STYLOW, Madrider Mitteilungen 27, 1986, pág. 266-268, n° 30, taf. 35 d. y el resto de la bibliografía.

Stylow supone acertadamente que Fita depende en su edición de J. Ocaña Prados («Historia de la villa de Villanueva de Córdoba», Córdoba 1911, pág. 48 ss.), pues en la Academia se conserva toda la correspondencia de Ocaña con Fita antes y después de la publicación, que también apareció en el Diario de Córdoba a finales de enero-febrero de 1912.

Sobre la inscripción existe una carta de Juan Ocaña, como secretario del Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba a Fita, del 24 de noviembre de 1911, comunicando que ha mandado a E. Romero de Torres dos fotos de la «inscripción empotrada en la iglesia de Villanueva de Córdoba», para que haga el informe y lo mande a Fita. No saca el calco por no tener papel secante [9-7580].

Villanueva de Córdoba

Carta de Juan Ocaña, secretario del Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba a Fita, el 5 de enero de 1912, comunicando que hay «inscripciones prehistóricas» en Fuencaliente, La Chorrera de los Batanes, Peña Escrita y Peñón de la Golondrina [9-7580].

CUENCA

Cardenete

Vargas Ponce, ms., Est. 20, gr. 6, n. 57, suelto 14, fol. 2 (=CIL II 3223+pág. 1053); F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 18, 1891, pág. 373 (=M. LÓPEZ: «Memorias de

Cuenca y su obispado». Edición de A. González Palencia, Cuenca 1949-1953, pág. 37; A. RODRÍGUEZ COLMENERO: «Cuenca romana. Contribución al estudio epigráfico», *Lucentum* 1, 1982, 203-253, n.º 51, pág. 222).

En la edición de A. Rodríguez Colmenero se omite que se trata en realidad de la inscripción CIL II 3223 (+ pág. 1053). Hübner establece su procedencia en el «Valle del Pinar» *prope Cardenete*, pero el manuscrito de Vargas Ponce, empleado por Hübner y examinado minuciosamente por Fita indica que el lugar de origen del monumento es en realidad el paraje denominado «El Sargal», en término de Cardenete [9-7581].

Saelices. Inédita

Entre las notas que figuran agrupadas bajo la denominación de «Epigrafía española» [9-7580] se incluyen muchos textos sobradamente conocidos con información incluso publicada por el propio Fita; sin embargo, algunas notas parece que no llegaron a darse a la imprenta seguramente debido a la dificultad para restituir el texto original a partir de lo conservado. Es el caso de la inscripción que nos ocupa. Los datos que contiene la ficha de Fita indican «en el cerro, cerca del anfiteatro de Cabeza de Griego, año 1775. Alto: 0,27; anch.: 0,20; gr.: 0,12»; por encima de estos datos, en letras mayúsculas y sin restitución de lagunas figura el siguiente texto:

NVS-NIC	
TINVS-CHRY	(nexo HR)
RATES SEC	(nexo TE)
EVCI	

A la derecha y por debajo del texto figura una línea que parece indicar la rotura del monumento en ambos lados, no indicándose nada para los otros dos, aunque no cabe duda de que el texto debía tener alguna/s línea/s superiores.

```
[--]
[--]nus Nic[--]
[--]tinus Chry[--]
[--]rates Sec[--]
[--]EVCI[--]
[--]
```

Los fragmentarios nombres que parecen adivinarse en el texto parecen de origen griego, hecho que se puede considerar seguro en los *cognomina* de las líneas 1, 2 y 4. No hay suficientes evidencias para restituir el texto, aunque el número de personajes que en él se citan recuerda las dedicaciones de los colegios funeraticios por el deceso de uno de sus miembros, circunstancia que no es extraña a la historia de Segobriga [9-7580].

GERONA

San Martín de Ampurias

G. FABRE, M. MAYER e I. RODÁ: «Inscriptions romaines de Catalogne III: Gérone», Paris 1991, núm. 56, con el resto de la bibliografía.

Esta inscripción, procedente de la colección Alfarrás y conservada en el Museo de Ampurias, sólo es conocida bibliográficamente por las fichas inéditas de Botet, a partir de las cuales se incluyó en IRC-III. Pero entre los papeles de Fita se conserva un pliego titulado «Emporion. Camafeos. Propiedad de D. Ignacio Aloy» que contiene algunas referencias a textos ampuritanos ya conocidos y un croquis de este monumento (sign. 9-7580). El texto recogido en el documento dice:

ANNIUS-M
IIRTIV

Curiosamente, la variante de lectura para I.1 coincide exactamente con la de Botet, por lo que no es extraño que sea ésta la fuente de la que procede la referencia [9-7580].

San Martín de Ampurias

G. FABRE, M. MAYER e I. RODÁ: «Inscriptions romaines de Catalogne III: Gérone», Paris 1991, núm. 141, con el resto de la bibliografía.

En el mismo caso que IRC-III 56 se encuentra este texto, del que se conserva un pequeño dibujo entre los papeles de Fita (sign. 9-7580). El monumento se encuentra perdido, pero la coincidencia entre las fichas de Botet y Fita permite suponer para esta noticia la misma procedencia que para la anterior [9-7580].

LEÓN

León

CIL II 2673; F. DIEGO SANTOS: «Inscripciones romanas de la provincia de León», León 1986, pág. 140, n° 152, con la bibliografía anterior.

Entre los papeles de Fita, figura una nota enviada por Laviña con el texto y calco de esta inscripción. Las notas de Laviña precisan el lugar de hallazgo y la lectura de este monumento hoy desaparecido:

«Las dos adjuntas y alguna otra fueron extraídas de la muralla que fue derribada en la plaza mayor el año 59 si mal no recuerdo, ó quizá el 61, casa q. se edificó de nueva planta en su mayor parte, se halla á la espalda de las cocheras del Sr. Obispo, y cerca de la torre de los Ponces».

El calco de I.4 dice claramente: PONIVS SPR. Tal transcripción, así como la que hizo Fita en el n° 30 de su serie leonesa confirman la impresión de Hübner, que vio el texto «in ludo puero-rum» de León, y permiten descartar un nexo para el comienzo de la línea como quiere Diego Santos. La lectura del texto queda como fue publicada en el CIL II [9-7581].

León

Entre los papeles de F. Fita se conserva un documento cuya autoría es preciso establecer. El texto se titula «Inscripciones romanas en Palencia y León» y comienza así: «Desde el mes de setiembre acá, en cuya fecha tuve el gusto de dar parte á la Academia de los hallazgos hechos en la estación de Palencia, se han desenterrado nuevas lápidas, cuyos calcos son adjuntos y dicen así:». El documento contiene en primer lugar los textos CIL II 2717 y 2719 y en su segunda parte advierte, antes de la firma en Madrid el 8 de enero de 1864, «las que siguen están en León», para incluir varias inscripciones sobradamente conocidas y los ladrillos leoneses de la *legio VII*.

Con fecha de septiembre de 1863 (18 de septiembre de 1863) se conservan dos pliegos consecutivos que podrían ser los que refiere el documento citado. El primero de ellos comienza con la descripción de CIL II 2660 e incluye a continuación CIL II 2668, 2725, 2724, 2716, 2722 y 2718 por este orden.

Al publicar CIL II 2660 (pág. 370), Hübner afirma «Saavedra primus mecum communicavit a se descriptam; deinde idem misit Fitae foliola (in quibus proponuntur tituli hi sub numeris 16 et 31)...!». La *foliola* referida también se conserva en la carpeta [9-7581] de la Academia. En la descripción de las inscripciones palentinas (CIL II, pág. 377) aún insistiría Hübner en su dependencia de Saavedra: «reliquos omnes debeo Eduardo Saavedra amico, qui dum operibus viae ferreae per regiones illas ducendae instat, ectypa eorum confecit mihique misit».

Dado que en la descripción que Hübner va haciendo de las inscripciones arriba citadas se observa una correspondencia numérica con las del documento a que nos referimos y que él mismo afirma haber tenido a Saavedra como primera fuente, no hay dificultad en aceptar que este texto pertenece a E. Saavedra y no a Fita, pese a su ubicación actual y a la ausencia de firma, por lo que estaríamos ante la fuente empleada por Hübner para la primera versión de las inscripciones leonesas en CIL II.

Liegos

CIL II 5705; F. DIEGO SANTOS: «Inscripciones romanas de la provincia de León», León 1986, pág. 206, n° 272.

Hübner incluyó esta inscripción en CIL II a partir de una nota enviada por Fita en 1889. En sus papeles se conserva la fuente original de esa información, una carta de Casimiro Alonso Yáñez fechada en León el 14 de diciembre de 1888, que incluía 5 textos, de la cual sólo se conserva la última parte, dedicada a esta inscripción que lleva el número 5 en el manuscrito. Dado que el monumento se conserva en el Museo de San Marcos de León, carecen de interés las consideraciones sobre su lectura que hace el autor de la carta, limitándose por lo demás a asegurar la procedencia de Liegos.

La Milla del Río

A. FERNÁNDEZ GUERRA: en *Bullett. Inst. Arch.* 1861, pág. 252; CIL II 2636+pág. 707 y 911, a partir de dibujo de Sebastián Olozaga comentado por Zobel; F. FITA: «Epigrafía romana de la ciudad de León», León 1866, pág. 8; J. DE DIOS DE LA RADA: Museo Español de Antigüedades 5, 1875, 179; M. MACÍAS: «Epigrafía romana de la ciudad de Astorga», Orense 1903, pág. 21, n° 1; M. RODRÍGUEZ: «Historia de Astorga», Astorga 1909, pág. 90 s.; M.

GÓMEZ MORENO: «Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908), León 1925, pág. 37; F. LÓPEZ CUEVILLAS y R. DE SERPA PINTO: «Trabalhos sobre a Edade do Ferro no noroeste de la Península: A Relixion», Arquivos do Seminario de Estudos Galegos 6, 1934, pág. 321; A. TOVAR: Boletín de la Real Academia Española 28, 1948, pág. 270; F. LÓPEZ CUEVILLAS: «La civilización céltica en Galicia», Santiago 1955, pág. 417; J.M. BLÁZQUEZ: «Religiones primitivas de Hispania I: Fuentes literarias y epigráficas», Roma 1962, pág. 165; *id.*: «Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania», Madrid 1975, pág. 181; A. QUINTANA: en Archivos Leoneses 45-46, 1969, pág. 81; ILER 947; M. PASTOR: «Los Astures durante el Imperio romano», Oviedo 1977, pág. 172; *id.*: «La religión de los Astures», Granada 1981, pág. 31 s. y 48; T. MAÑANES: «Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno», Salamanca 1982, pág. 113 s., n° 108; F. DIEGO SANTOS: «Inscripciones romanas de la provincia de León», León 1986, pág. 79 s., n° 63.

Esta inscripción fue hallada en 1816 junto a varios mosaicos y estructuras en la Milla del Río, y se conserva hoy en el Museo Arqueológico de León. Según el relato de Saavedra, tras las excavaciones de 1816, fue D. Javier García quien, a partir de 1850, continuó los trabajos, a los que se incorporarían en 1864 los jesuitas Fita y Vinader. Fruto de aquellos trabajos son las noticias que verían la luz en el compendio epigráfico leonés de Fita y en multitud de ediciones posteriores.

El lugar exacto del hallazgo viene establecido en un plano de los descubrimientos realizado por el párroco de la Milla del Río, D. Javier García, en 1864, fecha en que el propio Fita participó en las excavaciones y realizó un informe final que es el habitualmente empleado por Saavedra y Macías para referirse a los descubrimientos.

El dato más importante que se desprende del croquis de los hallazgos es la nula relación entre la inscripción y los mosaicos; dicho de otra manera: no es posible relacionar los motivos musivarios con la función de la divinidad que figura en el texto; la descripción del descubrimiento deja claro que la pieza estaba partida y reaprovechada en el pavimento; por otra parte, el número de mosaicos y su disposición sugieren más la existencia de una *villa rustica* a la que corresponderían los muros y estructuras descubiertas.

En este sentido es importante notar que uno de los mosaicos descubierto en 1852 tenía en su centro una pila de la que salía una cañería de plomo que atravesaba por debajo todo el conjunto: es decir, formaban parte de la misma estructura original; esta conducción discurría también bajo otros pavimentos de diferentes características entre los que no faltaban los de *opus sectile*. En las proximidades del mosaico se hallaron restos de lo que parecen ser instalaciones termales domésticas y nada impide dar este carácter a todo el conjunto.

Todos estos documentos van acompañados de un dibujo de la inscripción y su soporte, en el que puede leerse con claridad una línea de texto lateral pero no en uno de los costados, sino en los dos !!, de idéntico contenido; tal extremo no se puede confirmar hoy debido a la presencia del soporte que sostiene el monumento. [9-7580].

Robledo de Torío

CIL II 2662 a partir de comunicación de F. Fita (=5674); F. FITA, en Museo Español de Antigüedades 1, 1872, pág. 452 y 461; M. GÓMEZ MORENO: «Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908)», León 1925, pág. 27; F. DIEGO SANTOS: «Inscripciones romanas de la provincia de León», León 1986, pág. 88 s., n° 73.

Entre los papeles de Fita figura una hoja titulada «Monumentos romanos I (inédito)», con dibujo de la inscripción conservada hoy en el Museo de San Marcos, que narra las vicisitudes del hallazgo:

«Esta lápida es de mármol blanco. Descubríla y logré su extracción al terminar la primavera de 1864. Hallábase en el vecino pueblo de Robledo de Torío, y hallábase en parte oculta por la grada superior de la escalera de la torre de la iglesia. Apoyaron mi pretensión el Exmo. Sr. Obispo, la Exma. Sra. Duquesa de Uceda y el Sr. Juez de este distrito, contra la tenaz resistencia del Concejo, que veía en la lápida una mina de plata, y contra la envidia de un socio de la Comisión de Antigüedades, quien puso demanda ante el Sr. Gobernador de que S. Marcos usurpaba todos los monumentos arqueológicos de esta ciudad».

Acompaña al texto una carta del Concejo de Robledo al Juez de 1ª Instancia de León de 26 de mayo de 1864 comunicando la cesión voluntaria por acuerdo de los vecinos «en atención a que los Padres Jesuitas tienen interés por la lápida» [9-7581].

Villaquejida

CIL II 2632+pág. 707 y 909, a partir de fotografía y dibujo de E. Saavedra; M. GÓMEZ MORENO: «Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908)», León 1925, pág. 67; F. DIEGO SANTOS: «Inscripciones romanas de la provincia de León», León 1986, pág. 191, n° 250.

Esta inscripción, de compleja interpretación, apareció en esta localidad a orillas del Esla en fecha no determinable: entró en CIL II gracias a la fotografía que Saavedra envió a Hübner, quien recibiría de nuevo un dibujo de la inscripción poco antes de editarse el volumen. Hoy siguen existiendo dudas sobre la interpretación de algunos signos que aparecen en el texto y el propio Hübner se vio obligado a sugerir lagunas para darle sentido.

Entre las notas de Fita se conserva una hoja manuscrita titulada «Lápida de Villaquejida», con la transcripción del texto reproduciendo los rasgos de compleja interpretación de manera algo desdibujada y sin ofrecer ninguna solución a su desarrollo [9-7580].

LOGROÑO

Rasillo de Cameros

EE 8, 165; U. ESPINOSA: «Epigrafía romana de la Rioja», pág. 77, n° 59 con el resto de la bibliografía.

El monumento fue descubierto el 21 de junio de junio de 1893 «incrustado á dos metros de altura en la tapia de una huerta» de D. Juan de la Calle; el autor del hallazgo fue D. Antonio Torres, Director de la Biblioteca del Instituto Público de Logroño, que lo comunicó a la Academia en carta fechada en Logroño el 1 de julio de 1893. Con autorización del propietario se arrancó de su lugar original y se trasladó al citado centro, suscribiendo acta del hallazgo D. Francisco J. Saenz, Alcalde de la localidad [9-7581].

MADRID**Carabaña**

CIL II 3068.

Fidel Fita solicitó en 1891 al alcalde de Tiernes y al secretario del Ayuntamiento de Carabaña un examen de la inscripción que según las fuentes antiguas recogidas por Hübner se encontraba en esta última localidad madrileña; el resultado fue un informe emitido con testigos del pueblo sobre la situación y peripecias de dicho monumento, con el que Fita esbozó un artículo cuya falta de novedades le llevó probablemente a dejarlo incompleto e inédito.

El primero de los documentos está firmado en Carabaña el 15 de mayo de 1897 y lo firman testigos que en su mayor parte superan los 60 años, para dar mayor autoridad y antigüedad a la información. En el texto se afirma que la inscripción se encuentra empotrada en la casa nº 2 de la calle de la Sierra, esquina a la plaza de la Constitución, cuyo dueño es D. Lorenzo Gualda Díaz; según los testigos siempre estuvo allí la inscripción habiendo sido extraída y posteriormente colocada en el mismo lugar durante las obras de remodelación de la vivienda que tuvieron lugar en 1890. En aquella ocasión se comprobó que ninguna de las tres caras del monumento que permanecían ocultas tenía texto o decoración [9-7580].

PALENCIA**Menaza**

F. FITA: «Lápidas romanas inéditas. Menaza», Boletín de la Real Academia de la Historia 19, 1891, pág. 531 s.=CIL II 6344; EE 9, pág. 155 sobre descripción de Dogson; J.M. IGLESIAS, en *Zephyrus* 26-27, 1976, pág. 413-416=AE 1976, 355; L. SAGREDO y S. CRESPO: «Epigrafía romana de la provincia de Palencia», Palencia 1978, pág. 52, nº 12.

Fita en la edición de la pieza omitió la ubicación exacta de la misma, que la carta de Romualdo Moro de 1 de junio de 1891 que propició la publicación aclara:

«... En Menaza en casa de D. Emilio Revilla estaba otra circular señalada en la fotografía con el nº (vacat)» [9-7580].

PALENCIA/SANTANDER. Hitos de los prata de la legio IV Macedonica

Tanto el número como la procedencia exacta de estas piezas han sido objeto de discusión durante los últimos cien años en todo tipo de trabajos; los problemas planteados han sido resumidos básicamente por A. García y Bellido *et alii* («Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria, campañas de 1953 a 1956», Tirada aparte de Archivo Español de Arqueología 29, 1956, nº 93 y 94, Madrid 1957, pág. 186 ss.), J. González Echegaray y J.M.^a Solana («La legión IV Macedónica en España», *Hispania Antiqua* 5, 1975, pág. 157-175) y P. Le Roux («L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409», Paris 1982, pág. 109-112), al tiempo que los monumentos han tenido cabida en estudios específicos sobre la región o sobre ejército (J.M. Roldán: «Hispania y el ejército romano», Salamanca 1974, nº 523).

En los tres trabajos se encuentra el *corpus* de los citados hitos terminales en número de 14, 21 y 19 respectivamente, pues Le Roux considera que cuatro de los ejemplares de González Echegaray y Solana deben reducirse a dos.

Sobre siete de estas piezas proporciona información una carta inédita de Romualdo Moro a Fita, fechada el 1 de junio de 1891, que incluía el miliario de Menaza que Fita daría inmediatamente a conocer (*vid. supra*):

Cuena (Santander)

Carta de Romualdo Moro a Fita 1 de junio de 1891:

«...Como prometí á V. pasé á reconocer las lápidas diseminadas por Valderredible encontrando en Cuena en casa de D. Prudencio Garcia cuatro todas terminales de la legion 4^a adquiriendo dos de ellas por su perfecto estado».

Procedentes de Cuena publicó R. García Díaz dos mojones hallados en el corral de una casa de la localidad («Hitos terminales del campamento de la legio IIII Macedonica», Archivo Español de Arqueología 18, 1945, pág. 82 ss.; HAE 1472 y 1473); probablemente son las dos a las que Romualdo Moro renunció por haber adquirido las otras dos que estaban en mejores condiciones; ahora bien, si tenemos en cuenta que el miliario de Menaza que Moro había visto en 1891 ya estaba en 1897 en la colección Comillas y que el hito de Sotillo de San Vitores (*vid. infra*) (EE 8, p. 507=CIL II 2916 f) citado en la misma ocasión lo vio Dogson en Comillas en la misma fecha, parece razonable suponer que las adquisiciones de Romualdo Moro de 1891 pasaron en poco tiempo a la colección del Marqués de Comillas; dicho de otro modo, las dos piezas de Cuena adquiridas por Romualdo Moro deben ser dos ejemplares de procedencia desconocida que se conservan hoy en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander (HAE 1474 y CIL II 2916 e).

Aun más, una de ellas (CIL II 2916 e), ya estaba en Comillas en 1897, según se desprende de la información de Dogson a Hübner, con lo que no habría dificultad para asociarla al lote de adquisiciones de comienzos de la década de los años 90 del pasado siglo; a ello puede unirse el estado de conservación de ambos ejemplares, que concuerda con el criterio empleado por Moro para su adquisición.

Las cuatro piezas procedentes de Cuena serían, en consecuencia, las siguientes [9-7580]:

Cuena 1.- R. GARCÍA DÍAZ: Archivo Español de Arqueología 18, 1945, pág. 85=AE 1946, 18; A. GARCÍA Y BELLIDO 1957, n° 3=HAE 1472; J.M. ROLDÁN, 1974, n° 523 c; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.M^a SOLANA: Hispania Antiqua 5, 1975, n° 14; P. LE ROUX 1982, pág. 111, n° 9.

Cuena 2.- R. GARCÍA DÍAZ: Archivo Español de Arqueología 18, 1945, pág. 85=AE 1946, 19; A. GARCÍA Y BELLIDO 1957, n° 9=HAE 1473; J.M. ROLDÁN 1974, n° 523 d; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.M^a SOLANA: Hispania Antiqua 5, 1975, n° 15; P. LE ROUX 1982, pág. 111, n° 10.

Cuena 3.- A. GARCÍA Y BELLIDO 1957, n° 7=HAE 1474; J.M. ROLDÁN 1974, n° 523 g; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.M^a SOLANA, Hispania Antiqua 5, 1975, n° 10; P. LE ROUX 1982, pág. 111, n° 11.

Cuena 4.- EE 8, pág. 507=CIL II 2916 e; A. GARCÍA Y BELLIDO 1957, n° 8; J.M. ROLDÁN 1974, n° 523 h; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.M^a SOLANA: Hispania Antiqua 5, 1975, n° 11; P. LE ROUX 1982, pág. 110, n° 6. Museo de Santander.

Henestrosa de las Quintanas (Santander)

CIL II 2916 a.

La carta de Romualdo Moro confirma que en 1891 se encontraba en casa de D. Constantino Tejada:

«...En La Nestrosa otra igual en casa de D. Constantino Tejada...» [9-7580].

Quintanas (Palencia)

CIL II 2916 c.

Sobre esta inscripción, Hübner, transcribiendo a Flórez dice expresamente «en el zaguán de una casa en las Quintanas», pese a lo cual Le Roux 1982, 110, n° 3 la lleva a Henestrosa de las Quintanas y J. González Echegaray y J.M^a Solana, *Hispania Antiqua* 5, 1975, pág. 161, n° 3 la ubican en La Quintana.

En apoyo de la ubicación correcta disponemos de la carta de Romualdo Moro a Fita citada más arriba (1 de junio de 1891), con la siguiente indicación *ex visu*:

«...y otra igual también en casa del Sr. Cura del pueblo de Quintanas» [9-7580].

Sotillo de San Vitores (Valdeprado, Santander)

EE 8, p. 507 = CIL II 2916 f; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.M^a SOLANA: *Hispania Antiqua* 5, 1975, 166, n° 9; P. LE ROUX 1982, pág. 110, n° 7.

El lugar de hallazgo no es Cotillo de S. Vitores como se ha venido suponiendo en ocasiones, sino Sotillo de S. Vitores, dentro del mismo término de Valdeprado.

En el Boletín de la Real Academia de la Historia 18, 1891, pág. 457 Fita dio a conocer uno de los hitos terminales de la *legio IV Macedonica* descubiertos en las cercanías de Reinosa, a partir de una carta de Romualdo Moro, quien había efectuado el hallazgo. En aquella carta, que no conservamos, Romualdo Moro indicó a Fita que el monumento se encontraba en Cotillo de S. Vitores, lo que llevó a Fita a suponer que se trataba de una localidad del partido de Entrambasaguas; tal error fue notado por J. González Echegaray y J.M. Solana al publicar los documentos de la *legio IV Macedonica* en *Hispania* (*Hispania Antiqua* 5, 1975, p. 166), quienes precisaron que el lugar pertenecía a la localidad de Valdeprado y no a Entrambasaguas, con lo que la ubicación de la pieza quedaba asegurada y precisada.

Sin embargo, una carta de Romualdo Moro del día 1 de junio de 1891, conservada entre los papeles de Fita de la Academia, indica lo siguiente:

«Sin poder remediar tanta tardanza contesto a su última que recibí en Amaya al propio tiempo que el Boletín que tuvo la bondad de enviarme: en este ví refiriéndose al mojón terminal adquirido en Cotillo (dije en mi anterior) pero es Sotillo de S. Vitores, aldea de Valdeprado, partido de Reinosa, diócesis de Burgos, y no como está inserto en el Boletín, lugar del Aymto. de Medio Cudeyo partido de Entrambas Aguas, porque así resultaría trasportado dicho mojon en lo mas hondo de Trasmiera donde no conozen ejemplar romano de ninguna especie».

Es decir, que el error topográfico de Fita se debió a la imprecisa información de la primera carta de Romualdo Moro, y que aquel mismo año de 1891 el sabio jesuita conocía ya la verdadera ubicación de la pieza, pese a que no publicara esta rectificación [9-7580].

PONTEVEDRA

Tuy

Manuscrito anónimo, probablemente debido a Francisco de la Cueva, que citan F. Fita y A. Fernández Guerra en su «Viaje a Santiago» (1880), y que incorporó después el CIL II. Está formado por tres pliegos doblados que contienen CIL II 4875, 5612 y 5613, y es la fuente original para todas ellas.

—CIL II 5612. Francisco de la Cueva, ms. n.º 3=(Fita et Guerra *viaje a Santiago* (1880), p. 19 ex hist. ms. Francisci de la Cueva, p. 93 ex ectypo; Fernández de la Granja *recuerdos históricos*, p. 89 cum tabula; ex his A. Borges de Figueiredo in ephemeride '*as Colonias Portuguesas*' a.1886 p. 115 et *revista archeologica* I 1887 p. 19 cum tabula)=CIL II 5612.

Hallada el 6 de junio de 1854 «trabajándose en el ensanche de la calle de S. Bartolomé (arrabal de Tuy)...después ha vuelto a ser colocada esta piedra en la misma casa donde estaba colocada». Sus dimensiones eran 40×20×100 cm, y la altura de las letras 5 cm [9-7581].

—CIL II 5613. Francisco de la Cueva, ms. n.º 2 (=Fita et Guerra *viaje a Santiago* (1880), p. 18 ex hist. ms. Francisci de la Cueva et p. 93 ex ectypo; Fernández de la Granja *recuerdos históricos*, p. 84 cum tab.; ex his A. C. Borges de Figueiredo in ephemeride '*as Colonias Portuguesas*' a.1886 p. 115 et *revista archeologica* I 1887 p. 21)=CIL II 5613.

Hallada el «23 de noviembre de 1850 en el sitio llamado de Sta. Eufemia (Aldea de Paros de Reyes, Tuy) por el paisano Manuel Escoralez al desmontar un poco de terreno... por la parte de atrás está la piedra sin labrar». Sus dimensiones eran 85×94 cm y el frente superior media 65 cm; «letra de los tres primeros renglones 9 y 1/2 cts. Los dos últimos 7 cts» [9-7581].

SEVILLA

Carmona

Probablemente se refiere a esta ciudad el plano con una excursión arqueológica en fecha desconocida, que figura entre los papeles de Fita. En el croquis, aparece el dibujo de tres sellos impresos sobre cartelas rectangulares en «grandes baldosas de ladrillo», en todos los casos sin indicación de medidas ni procedencia, pero probablemente descubiertos en aquella ocasión. Son los siguientes:

1 y 2.- El texto dice: D F F B

3.- El texto dice: S-S-B

SORIA (1)

Langosto

B. TARACENA: «Epigrafía soriana», Boletín de la Real Academia de la Historia 85, 1924, pág. 25; A. JIMENO: «Epigrafía romana de la provincia de Soria», Soria 1980, pág. 88, n.º 68, con la bibliografía anterior.

(1) Queremos hacer constar nuestra gratitud a D.ª Graciela Vargas, del consejo técnico de *Hispania Epigraphica* por sus aclaraciones bibliográficas sobre las lápidas sorianas.

Esta inscripción poco conocida fue incluida como inédita por Taracena en el artículo citado, y a partir de él ha sido citada sin nuevos elementos por Tovar, Albertos y Jimeno.

Entre los papeles de Fita figura una portadilla titulada «Lápidas romanas de Dombellas, Langosto y Vinuesa. Apuntes» que a todas luces quedó inédita; contiene referencias a textos ya conocidos y fichas lacónicas de esta inscripción, así como de ERSoria 107 y 109, que hace proceder de Dombellas (*vid. infra*).

Las notas de Fita incluyen la partición de líneas del texto y una brevísima descripción: «Pedestal con un pedazo de fuste. En éste se grabó con letras profundas e invertidas»:

MARCVS
CRASTUM...
QVM LON
CIANI (nexo AN)

Taracena la editó interpretándola sin partición de líneas de esta manera: Marcus Crastunigum Louci f(ilius).

Caben varias soluciones al desarrollo de las tres últimas líneas. En primer lugar hay que admitir como probable un error de transcripción al final de l.2, pues la M probablemente enmascara una consonante y una vocal en la forma NI. Al final de l.3 y comienzo de l.4 parece adivinarse un *cognomen* paterno que Fita quiere leer Lonciani, gen., pero que conocida su afición a la «creación» de nexos podría establecerse como Loncini, gen.; la habitual suplantación de C/G en las ediciones antiguas de los textos latinos permitiría leer sin dificultad Longini, gen. Otra alternativa más imaginativa y, por ello, menos probable, sería suponer un error de lectura al final de l.3 y que en las dos últimas líneas del texto debiera leerse *Louci (filius) an(norum) II[---]*, pero además de las dificultades que ello entrañaría, habría que ver en este territorio un impropio sistema de filiación, más común del área lusitana.

Por ello, suponemos que el texto dice:

Marcus
Crastuni
qum Lon
gini [f(ilius) ---]
[---]

La organización suprafamiliar a la que pertenece el difunto era ya conocida en el ámbito burgalés sobre una inscripción de Cuevas de Amaya (Burgos) publicada hace una veintena de años (J.A. ABASOLO: «El árula de Hontangas, la inscripción de Cuevas de Amaya y la estela de Fresneda de la Sierra (Burgos)», Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid 39, 1973, pág. 444 ss.=M.C. GONZÁLEZ: «Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania», Vitoria 1986, pág. 128, núm. 104, con el resto de la bibliografía) y en otra de Avila (CIL II 5862; M.C. GONZÁLEZ: *op. cit.*, pág. 128, núm. 105; R.C. KNAPP: «Latin Inscriptions from Central Spain», Berkeley 1992, pág. 14, núm. 6, con toda la bibliografía) [9-7581].

Santervás de la Sierra o Dombellas

G. BONFANTE: «Some new Latin Inscriptions from Spain», *American Journal of Archaeology* 45, 1941, pág. 75 s.; B. TARACENA: «Carta arqueológica de España. Provincia de Soria», Madrid 1941, pág. 150; C. SAENZ GARCÍA: «Otras dos notas en torno a Numancia», *Celtiberia* 34, 1967, pág. 242; F. MARCO: «Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense», *Caesaraugusta* 43-44, Zaragoza 1978, pág. 171 s., n° 22; A. JIMENO: «Epigrafía romana de la provincia de Soria», Soria 1980, pág. 128, n° 109.

La inscripción, hoy conservada en el Museo de Soria, ha sido dada a conocer en diversas ocasiones. Su aceptable estado de conservación resta interés a las noticias anteriores, pero debe señalarse que entre los papeles de Fita se encuentra una ficha con este texto y la anotación «Dombellas», con una segunda anotación que dice «debajo, tres personajes en sus propios nichos». No hay duda de que se refiere a este monumento.

El texto probablemente fue facilitado a Fita por el Marqués de Cerralbo, a quien debe el otro texto de Santervás de la Sierra (ERSoria 107) que editaría como procedente de Vinuesa (F. FITA: «Noticias. Antigüedades romanas de Vinuesa», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 60, 1912, pág. 98-99); esta ficha de Fita es, probablemente, la primera referencia escrita que tenemos de este texto y una clara indicación de procedencia que no es relevante habida cuenta de la cercanía de ambas localidades pero que, viniendo de Cerralbo y con esta antigüedad, debería ser tenida en cuenta.

Tanto la inscripción de Langosto antes citada (ERSoria 68), como los textos ERSoria 107 y 109 a los que acabamos de aludir, parecen estar en relación con la portadilla ya referida en el número anterior, correspondiente a un trabajo inacabado que debió quedar inédito [9-7581].

TOLEDO. Inscripciones de Talavera de la Reina

CIL II 894=F. FITA, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 2, 1882, pág. 253-256, n° 2.

Con objeto de localizar el paraje exacto en que se descubrió la referida inscripción, Fita realizó una «expedición a la granja del Pinar», término de Talavera, el 30 de marzo de 1882, acompañado por D. Matías González Blanco, capataz de la finca «Saucedo», en la que se había producido el hallazgo. Los datos del viaje fueron publicados en el *Boletín de la Academia*, pero quedó inédito el croquis realizado en la excursión, que permite hoy situar el hallazgo en torno a las coordenadas 40° 57' 00" N y 4° 53' 30" W en la hoja n° 626 (Calera y Chozas) del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000 [9-7581].

CIL II 895=F. FITA, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 2, 1882, pág. 256-258, n° 4.

Fue hallada en 1861, según consta en la ficha correspondiente de Fita [9-7581].

CIL II 897+pág. 828 ; F. FITA, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 2, 1882, pág. 260-263, n° 7.

Cuando en 1882 Fita incluyó este monumento en su trabajo en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, se encontraba perdida, pese a que la seguridad con que la describe a partir de fuentes antiguas llevara a Hübner (CIL II, p. 828) a suponerla existente en el patio de la casa de la plaza de San Andrés, 16; allí debía estar a juzgar por los avatares que había sufrido el edificio, pero no reapareció hasta el 19 de abril de 1893 en el mismo sitio donde se ubicaba [9-7581].

CIL II 5321; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 269 s., n° 13.

Aunque no consta en la publicación de Fita, los datos que da a conocer le fueron facilitados por el correspondiente D. Luis Jiménez de la Llave en carta de 17 de abril (probablemente 1881) con el correspondiente calco, dato que ignora Hübner cuando le corrige en CIL II 5321, sin saber que está corrigiendo al erudito talaverano [9-7581].

CIL II 904 + pág. 828; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 270, n° 14.

Fita en la publicación no proporciona ningún dato externo del monumento desaparecido y asegura que fue «sepultado dentro de la pared que labraron a pocos pasos en la calle de la Pescadería». Su ficha es algo más elocuente y contiene un dibujo de la inscripción:

«Sillar cúbico. Fue metido, hará 4 ó 6 años [hacia 1877] como á ocho ó diez metros longitudinales en la pared de la calle de la Pescadería, á mano izquierda, bajando desde dicha huerta á la calle de Sevilla. Carta del 15 de abril».

Se entiende que el informante no es otro que Luis Jiménez de la Llave, pero el dibujo que incluye Fita en su ficha es ligeramente diferente al que el mismo Jiménez de la Llave había enviado a Antonio Delgado y al que tuvo acceso Hübner para incluir la inscripción en CIL II 904. La nueva versión, más parca que la anterior, dice:

AES IVONI
RI EI NIIA
EMVSIARI AO
VLIVS AIBINVS
MAMATVRVS FILI

El dibujo de Fita restituye una curiosa ligadura MAMA con inclusión de las A en los extremos de una doble M ligada con tres vértices superiores. Según esta nueva versión, se puede aceptar sin dificultades la restitución de Hübner, pero alterando el nombre del dedicante que figura en la última línea [9-7581].

CIL II 5323; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 271, n° 17.

Soto, cuyo manuscrito (p. 16) es fuente única para Hübner y Fita, añade que la inscripción estaba cubriendo un sepulcro y que medía dos varas [9-7581].

CIL II 5326; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 272, n° 19.

El error en las medidas de la pieza que fueron publicadas en Boletín de la Real Academia de la Historia se debe a la imprenta, ya que la ficha de Fita expresamente dice que la estela mide 1'85 cm de altura y no 0'85 [9-7581].

CIL II 909 + pág. 828; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 273, n° 21.

Fue hallada en 1757 [9-7581].

CIL II 915=5317; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 274 s., n° 26.

Fue trasladada a la casa de Luis Jiménez de la Llave el 2 de abril de 1883 [9-7581].

CIL II 916 + pág. 828; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 277 s., n° 30.

Una nota adicional en la ficha de Fita, fechada el 15 de abril de 1883, tras la publicación en Boletín de la Real Academia de la Historia, dice: «El Sr. Molina, notario de esta vicaría, me

asegura que se halla oculta por el revoco en la plaza del Pan, fachada del mediodía de las casas que fueron colegio de la Compañía de Jesús» [9-7581].

Inédita; citada por F. FITA, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 2, 1882, pág. 286 s, nº 50.

Entre las inscripciones que personalmente vio Fita en Talavera, y las que le enviaba regularmente Luis Jiménez de la Llave, figuraban algunas estelas y fragmentos de ellas que por su estado de deterioro no le permitieron realizar una restitución satisfactoria. Práctica poco común en Fita, se rindió a la evidencia y no dio a conocer los textos, sino tan sólo la existencia de las piezas. Es el caso del monumento que nos ocupa. La identificación de la ficha con la edición del *Boletín de la Real Academia de la Historia* no plantea dudas, ya que en ambos casos se dice expresamente «en el segundo peldaño de la escalera, calle de Mesones, 22». En la ficha no figuran las medidas y características del soporte, que sí fueron publicadas, pero a cambio figura el texto siguiente:

DIS-MA
NIB
MIIT
VRON
AN

En las líneas 3 y 4 parece verse un nombre personal imposible de confirmar y en la quinta línea figuraba la edad del difunto; muy probablemente se ha perdido una sexta con las fórmulas funerarias habituales. El nombre del difunto, según la ficha de Fita, podría ser una forma *Metturo* o *Metturonis*, en ambos casos con dativo *Metturoni*, o un menos probable nominativo *Metturonus*. Ninguna de las dos formas está documentada hasta la fecha. El nombre, sin embargo, no es extraño en la antroponomía indígena, en donde conocemos una organización suprafamiliar con un radical semejante —*Metturicum*— sobre una inscripción de Torres de la Alameda (Madrid, CIL II 3044=5854). Un nominativo *Metturo* tiene, en estas circunstancias, las mayores posibilidades.

Una restitución poco arriesgada del texto sería la siguiente:

Dis Ma-
nib[us]
Mett-
uron[i]
an[n(or)um ---]
[---]

Extraña que con esta información Fita no se arriesgara a publicar el texto del monumento que, en principio, no ofrece dudas [9-7581].

VALENCIA

Gandía

CIL II 3605 + 5972; G. ALFÖLDY: «Epigraphica Hispanica IV. Voconia Pax, ein Störenfried in der römischen Epigraphik Hispaniens», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 53, 1983, pág. 103-111, con el resto de la bibliografía.

En los comentarios a CIL II 6185 que luego publicaría Fita en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* 3, 1883, pág. 124-129, figuran ciertas referencias a la interpretación que Hübner hizo de CIL II 3605 que luego no fueron dados a la imprenta. Los comentarios sobre el particular carecen hoy de interés epigráfico tras el minucioso estudio de G. Alföldy, pero los reproducimos por su valor historiográfico. Estas observaciones son las siguientes:

«Enredóse, y no poco, en la explicación el sapientísimo Hübner, que no todo lo hemos de saber todos. «In lapide (dice) fuit fortasse Clymenenis, nam de Clementis vix cogitandum». Y tiene razón que le sobra en desechar Clymentis, porque el nombre es femenino, es el de la esposa de Próculo, la cual con su marido Próculo dieron libertad a Voconia Pancarpe. Más tampoco se puede admitir el bárbaro genitivo Clymenenis, cuyo áspero sonido habría hecho taparse los oídos aún a la liberta Pancarpe y a todos los esclavos que hablaban griego a lo largo de la costa edetana. Hay que atenerse a lo que reza la piedra epigráfica de Gandía, que pone resueltamente Clymenis en genitivo» [9-7581-].

PORTUGAL

Valença do Minho

CIL II 4875.

Añádase a la bibliografía: Francisco de la Cueva, ms. nº 1 (manuscrito anónimo citado para CIL II 5612 y 5613 de Tuy, Pontevedra. *Vid. supra*):

Hallada en el «antiguo parage de la barca, junto a la desembocadura del río Ouso, en la parte de Portugal, y de allí ha sido trasladada posteriormente dentro del castillo de Valença (Portugal)...Hoy se encuentra y se lee en dicha plaza de Valença frente a la colegiata de S. Estevan» [9-7581].

INSCRIPCIONES CELTIBÉRICAS EN PROVINCIA DE GUADALAJARA

Luzaga. «Bronce de Luzaga»

MLI XXXV; A. TOVAR: «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas», *Emerita* 16, 1948, pág. 75 ss.

Entre los papeles de la carpeta 9-7581 se conserva un curioso documento firmado por un tal Stempf (?) que transcribe y estudia el bronce de Luzaga interpretándolo como receta de cocina. El título del manuscrito, «*Remèdes et Confitures*», con ocho páginas en folio, indica perfectamente el contenido de la traducción realizada. Al comienzo de pág. 3 indica «redaction modifiée en décembre 1898». No hemos conseguido identificar al autor de tan original texto y desde aquí agradecemos al Prof. Untermann (Univ. Köln) sus esfuerzos en el mismo sentido [9-7581].

Sobre la misma pieza se conserva una carta de Juan M. Morales a Ramón Andrés de la Pastora, fechada el 22 de mayo de 1881 en Sigüenza, ofreciendo los datos del hallazgo y agradeciendo el envío de una lámina cromada de la pieza, idéntica a la que se iba a utilizar para publicar en el Boletín de la Academia y que es hasta hoy la única reproducción fiable. Va acompañada del cromo y de un preciso dibujo:

«A mi llegada á esta, de donde he estado ausente una larga temporada se encuentro con sus dos gratas y el cromo de la plancha celtivera. Les agradezco esta atencion sintiendo no haber estado en esta para contestar á su debido tiempo.

Pocas son las noticias que puedo darles, mas si le fueran de alguna utilidad á D. Fidel Fita tendria en ello un gran placer.

La plancha fue encontrada en el término de Luzaga, transmitiéndose de unos á otros y pasando por las trasformaciones de pantalla de salon y cobertera, vino á parar á Huerta Hernando, en cuyo punto llego á nuestro poder.

No se puede fijar el sitio fijo que se encontro por hacer mucho tiempo que fue hallada.

El pueblo de Luzaga segun mis noticias devio llamarse en la antigüedad Luz-bella perteneciendo á la antigua comarca de los Luzones ó Luxones, que tanto se distinguieron en las guerras con los romanos. Acaso fuese el pueblo de mas importancia de esta comarca (la cortes, digamoslo asi) puesto que los Romanos lo destruyeron por completo, teniendo sus habitantes que refugiarse en Luzon, pueblo que hoy existe con este nombre y que acaso lo tomaria en aquella fecha.

Hoy día se encuentra en Luzaga las ruinas de la antigua poblacion, así como las de un castillo, que no hay mas que los cimientos y donde se encuentran algunas monedas de plata de aquella epoca. Yo poseo una encontrada en dicho punto.

En Huerta Hernando no se encuentra vestigio alguno de la epoca celtivera pero en cambio lo hay de la Romana. Devio existir una colonia ó por lo menos tenían el derecho de Ciudadanía, porque tengo un trozo de columna encontrada en un despoblado del termino, en la que leo muy claro el Senatus Consultus, aparte de otros caracteres para mí inteligibles (*sic*). La distancia desde Huerta Hernando á Luzaga es de cuatro leguas.

Estos son todos los pormenores que puedo dar de Luzaga y Huerta Hernando referentes á la plancha.

Accederia gustoso á su indicacion de regalarla á la Academia si no fuera para mí un recuerdo de mucha estima; mas siempre estara á disposicion de Don Fidel Fita para todos los estudios que sobre ella quiera hacer.

De las gracias en mi nombre al P. Fita por su recuero del cromo, haciendole presente me tiene á sus ordenes para lo que me crea util.

Con este motivo tiene el gusto de ofrecerse y ponerse á su disposicion este su affimo amigo y servidor, q.b.s.m. Juan M. Morales» [9-7581].

Sobre la misma pieza existe un tercer documento que parece la nota que acompañó al ejemplar original durante su estancia en Madrid para la realización de los cromos de publicación. La nota, con letras de Fita, literalmente dice:

«Tësera de bronce de Huerta-Hernando

Debe devolverse al Sr. Ramon (*sic*) de la Pastora,

Alcalá, 38, 2º — Suyos son estos datos:

Se halló en El Despoblado

Perteneció a D. Lucas García

Sirvió de cobertera de olla, y de pantalla» [9-7580-17].

El Pedregal

MLI XXXVII a y b.

Junto a las notas de Fita para preparar un artículo sobre el «Bronce de Luzaga» figuran datos del hallazgo de las inscripciones de El Pedregal (Guadalajara), que sirvieron para redactar la publicación definitiva. Están todos ellos en una hoja titulada «Inscripciones celtibéricas» cuyo texto es el siguiente:

«En Pedregal, antigua aneja de Setiles, hoy parroquia aparte, partido de Molina, dioc. de Sigüenza. Sobre la carretera de Teruel existen dos parajes, fecundos de antigüedades celtibéricas:

1º. Heredad de D. (*vacat*)

Han aparecido varias sepulturas de un cementerio antiguo semi-explorado.

Los cadáveres son de personas gigantescas. Dos metros de altura. Cráneo traspasado con clavos de hierro. Este metal es tan abundante que cerca se halla el cerro de las escorias. La mena se explota en los alrededores. Vasijas. Hebillas de hierro bien fabricadas; anillo de bronce. Moneda ninguna. Cerámica basta sin cuento.

1ª inscripción [dibujo y texto Krthkek]

2ª [dibujo y texto: x=d (*sic*)].

Cerca está lo que llaman el castillo, compuesto de viviendas sobre un cerro. En cada una de ellas, caben dos ó tres personas. Están hechas de piedra seca. Un sillar mide 2 varas de largo por 1 y media de ancho» [9-7580].

F. J. PUCHALT FORTEA*
J. D. VILLALAIN BLANCO*

NECESIDADES DE DOCUMENTACIÓN, EXCAVACIÓN, EXTRACCIÓN, EMBALAJE Y POSIBILIDADES TÉCNICAS DE UN LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN, A LA HORA DEL ESTUDIO DE RESTOS ÓSEOS

INTRODUCCIÓN

El estudio de los restos óseos que afloran en las excavaciones puede darnos preciosos datos sobre el estado de salud de las poblaciones de épocas pasadas. Puede indicar cuál era el estado de salud, cuál era la repercusión de las actividades bélicas en la población, su tipología y formas de nutrición, su grado de morbilidad y de mortalidad. En conjunción con los datos históricos y arqueológicos, el estudio de los restos óseos de poblaciones ya extintas puede ayudar a formar una idea más completa de esas poblaciones al estudiar a los auténticos protagonistas: sus propios habitantes. La alternancia de estratos con restos biológicos que delaten huellas de violencia con otros que sugieren más tranquilidad, o estudio de las rupturas de la patocenosis, el estudio de las deformaciones impresas por una actividad laboral determinada, y el estudio antropológico de la población, permite un conocimiento más exacto de las formas de vida y de culturas tiempo ha desaparecidas o casi extintas.

No es infrecuente encontrar restos esqueléticos humanos en las excavaciones. Son fuente potencial de datos valiosos, pero aunque las piezas esqueléticas, y cualquier resto humano esqueletizado o no, hablan de ellos mismos, lo hacen en voz baja, y nosotros, por regla general, somos algo duros de oído. Hay que remitir el material biológico encontrado, después de una cuidadosa extracción, a personas e instituciones adecuadas y equipadas con el suficiente bagaje técnico y científico, para su estudio y análisis. Los resultados así obtenidos, unidos a los estudios arqueológicos e históricos, darán una visión más global y completa de una población, su entorno y su historia.

Este trabajo trata sobre la recolección de material esquelético humano y su envío, para que llegue en óptimas condiciones de ser estudiado por el antropólogo o el paleopatólogo. Los autores no pretenden hacer dogma, ni mucho menos, de las instrucciones que se van a exponer a continuación. Sabemos muy bien que nadie puede saberlo todo y que las buenas realizaciones en este campo vienen dadas por la disponibilidad de material y presupuestos, por la experiencia de cada uno, y por la situación presente en cada momento. Lo único que se pretende es contribuir con unas cuan-

* Laboratorio de Antropología. Unidad docente de Medicina Legal. Facultad de Medicina de Valencia.

tas ideas, como apoyo a las que se tengan por parte de las personas que trabajan y ponen a la luz estos restos.

Algunas de las propuestas pueden parecer utópicas, otras pueden parecer muy elementales. La selección de alguna, o de todas, habrá de ser hecha según el criterio último del director de la excavación. Unas cuantas disposiciones, elementales casi siempre, pueden facilitar en alto grado la obtención de datos muy valiosos, que de otra manera podrían perderse o pasar desapercibidos.

DOCUMENTACIÓN DE LOS HALLAZGOS

Es necesario, casi imprescindible, al que estudia restos óseos aflorados en una excavación, ya sea reglada, de urgencia o prospección en superficie, un mínimo de datos arqueológicos para, de esta manera, poder obtener datos, ya del individuo o de la secuencia de los mismos, que de otro modo se perderían.

Sería deseable que, siempre que se remiten los restos óseos al laboratorio para su estudio y análisis, se acompañaran, a ser posible, de uno o todos los documentos que a continuación se citan:

—Plano general del área de los hallazgos con la situación de los restos, con la numeración adjudicada a los mismos. Si hay varios niveles donde aparecen, es preferible un plano por nivel.

—Dibujo o fotografía de cada enterramiento, con un punto de referencia que indique la orientación y que haga posible averiguar el tamaño.

—Si aparecen los restos dispersos o únicos y, por su tamaño no figuran en el plano, haría falta señalar con un punto, y la numeración correspondiente, en un plano general, o fotocopia, de la excavación, la localización de la pieza.

—Resumen muy breve de la hoja arqueológica, sobre todo si se han encontrado artefactos, carbones alrededor o en contacto con las piezas, o restos metálicos en contacto con los huesos.

Estos datos son de mucha utilidad a la hora de valorar el conjunto general de los enterramientos. Un nivel donde abunden trazas de traumatismos, entre otros donde no lo sean, puede indicarnos una época especialmente violenta, por la ruptura de la patocenosis, o secuencia de la patología existente. Una mayor abundancia de restos infantiles, con respecto a otros niveles, está indicando la existencia de periodos muy comprometidos para la población infantil, sea una epidemia de enfermedades propias de la infancia o un periodo de alimentación muy escasa. Una posición forzada o un esqueleto con la cabeza entre las piernas puede dar al antropólogo datos muy valiosos, que se perderían de no tener la información adecuada, o de llegar a un embalaje sin más información. La existencia de restos metálicos y su situación con respecto a las piezas estudiadas puede indicar que las alteraciones observadas se deben a corrosión metálica y no a un tumor.

Fotografías, planos y notas serían tratadas por el laboratorio de investigación como datos en depósito y confidenciales.

EXCAVACIÓN

Salvo en aquellas raras campañas arqueológicas en que el presupuesto lo permite, no hay un antropólogo designado específicamente para la excavación, extracción, limpieza y embalaje de los restos óseos humanos puestos al descubierto. Sobre los técnicos especialistas en arqueología recae el trabajo antes dicho. ¿Cómo proceder ante hallazgos de semejantes características?

Aunque parezca un hallazgo casual o de un conjunto esquelético hallado en el fondo de un pozo, se ha de proceder con cautela en la excavación ya que puede ser que no se trate de algo aislado y aparezcan más restos de la misma naturaleza. Si las excavaciones son cerca del emplazamiento de alguna iglesia u hospital, o donde la tradición fija la existencia de alguno de ellos, el cuidado y atención necesaria se prestarán desde el inicio de las excavaciones, ante la posibilidad de encontrar restos humanos.

Cuando en una excavación o cata explotatoria aparece el primer hueso, se limpia su superficie con cepillo o brocha, o incluso con cucharilla de café, sin mover las piezas de su sitio, determinando a qué parte del esqueleto pertenece, ayudados en caso de duda por un atlas anatómico, así como su orientación anatómica. De esta manera se puede fijar su emplazamiento y dirección y puede procederse a preparar el terreno para extraerlo, atendiendo también a la posible estructura funeraria que lo contenga: ánforas, lápidas funerarias, fosa, etc.

Con pequeñas azadas y paletas se aísla la zona donde aparece el esqueleto, siguiendo la dirección probable del mismo, marcada por el primer hallazgo, dejándolo casi al descubierto. Luego se continúa con implementos apropiados, como espátulas o brochas, quitando con cuidado la delgada capa que cubre a los restos. De este modo se llega a poner a la vista el conjunto óseo, junto con los restos culturales que le puedan acompañar. En el caso de que los restos no estén en posición horizontal, se aísla el hallazgo en un banco de tierra, de cuya parte superior se van quitando capas hasta dejar limpios aquellos fragmentos esqueléticos que ocupan el primer plano superior. En el caso de encontrarse un ánfora con restos humanos dentro, se removerá con cuidado la parte superior y se pondrá al descubierto el esqueleto que albergue despojándolo de la tierra que lo cubra.

La zona inmediatamente inferior, y también por debajo de ella, de la parrilla costal derecha es de atención especial pues pueden encontrarse cálculos biliares. Son estructuras redondeadas o geométricas, que pueden tener un tamaño variable, de hasta varios centímetros. Si la tierra está húmeda pueden parecer de color pardo oscuro y ser desechadas como si fueran piedrecillas, pudiendo ser también de colores muy variados: cinabrio, amarillo, etc.

Otras estructuras dignas, como las anteriores, de ser estudiadas son las siguientes:

—Quistes hepáticos. Aparecen como estructuras calcificadas redondeadas o alargadas, pudiendo aparecer también en zona inferior de la parrilla costal, o debajo de ella, a derecha.

—Quistes esplénicos. Son estructuras iguales, o parecidas en tamaño, a las anteriores. Se localizan también debajo de la parrilla costal pero del lado izquierdo.

—Quistes pulmonares. Pueden ser debidos a un montón de causas, como cavidades tuberculosas calcificadas, quistes debidos a parasitosis, etc. Se encuentran debajo de las dos parrillas costales.

—Cálculos renales. Son de morfología irregular. Pueden encontrarse a la altura de las celdas renales o del trayecto ureteral. Anatómicamente estas zonas discurren a ambos lados de la columna vertebral lumbar, hasta la pelvis del sujeto.

—Cálculos vesicales. Pueden llegar a ser los más grandes y pesados. La zona anatómica donde se encuentran está en la pelvis del sujeto.

Si se hiciera alguno de estos hallazgos, es preceptivo hacer fotografías y/o un croquis, donde saliese su situación bien clara con respecto a las estructuras anatómicas vecinas. Posteriormente se retirarán, poniendo los hallazgos en un frasco o envase rígido, con la numeración adecuada y reflejando en el resumen arqueológico el número y la existencia de fotografías.

Excepcional, pero no imposible, puede ser el hallazgo de un esqueleto fetal en el abdomen del esqueleto de un adulto. Deberá procederse a la limpieza in situ y fotografiarlo. Posteriormente se removerá y guardará aparte, con su numeración correspondiente, dejando constancia del hecho en las hojas o resúmenes arqueológicos, como también de las fotografías tomadas.

Muchas son las posiciones en las que puede encontrarse un esqueleto, incluso pueden aparecer piezas esqueléticas amontonadas, sin relación anatómica entre ellas, como varios cráneos al lado de miembros inferiores, el esqueleto de una mano al lado del esqueleto de uno o varios pies, etc. Ante esto podemos decir que estamos ante una fosa común, o una fosa reutilizada varias veces. La dirección de las piezas es la que marca la dirección a explorar. La limpieza y la documentación subsiguiente se harán por planos.

Si se va a abrir una urna o una tumba antigua en una cripta, hay que prestar una particular atención pues, a veces, es posible ver la configuración general del cuerpo o del rostro, por conservación parcial de las estructuras orgánicas. Estas estructuras se desintegran con el aire en un brevísimo espacio de tiempo, por lo que su documentación fotográfica se ha de hacer rápidamente. Schliemann, al descubrir las máscaras de oro en las tumbas reales de Micenas, pudo constatarlo así, e hizo tomar rápidos bosquejos a los dibujantes de los rostros que aparecían detrás de las máscaras. Mafart también describe un caso de conservación parcial en Provenza.

EXTRACCIÓN DE LOS RESTOS ÓSEOS

Una vez puestos los restos óseos al descubierto, documentados, numerados y fotografiados, se procede a la extracción de los mismos de la tierra o lugar que los aloje.

Si el material esquelético está sobre tierra, habrá que irlo despojando poco a poco de ella con ayuda de cucharillas, pinceles o espátulas de pasta o metal. Error de primera magnitud sería intentar despegar un hueso largo parcialmente despojado del material terroso que lo alberga, tendríamos muchas probabilidades de que se rompiera en pedazos. Problema importante sería la extracción de la caja craneal. A veces el cráneo está entero o casi entero, otras veces estará aplastado. Si el cráneo está entero se ha de evitar, bajo todos los conceptos, manipularlo como si fuera una bola de bolera, metiendo los dedos por el agujero occipital, o cogerlo por la región de las fosas nasales o la zona de las órbitas, por la extrema fragilidad de casi todas las estructuras que podemos tocar. Al manipular un cráneo entero se procurará extraer, en un segundo tiempo, una vez despojado del material que lo contiene, vaciarlo de toda la tierra que colmata su interior que sea posible, pues es una amenaza para su integridad. Por poca que se quite será siempre una ayuda. No se quitará la tierra que cubre los agujeros auditivos pues así se impide la pérdida de los huesecillos del oído. Si en los procesos de limpieza estos tapones terrosos se pierden, se pueden sustituir por tapones de algodón.

Se han de recoger cuidadosamente todas las piezas dentales, incluso cerniendo la tierra si es preciso. Las piezas dentales sueltas, aunque estén dentro de sus alveolos, se recogerán en un envase pequeño, con la numeración que se le haya dado al esqueleto, que acompañará a los restos. Nunca se insistirá bastante en este punto ya que los datos dentales son muy valiosos, incluso si no hubiera nada más.

El cráneo puede estar muy despedazado desde el principio, en tal caso se recogen todos los fragmentos colocándolos dentro de un envase. Se puede también optar por desprender el bloque de tierra que los contiene y remitir en envase aislado el bloque entero, con los fragmentos incrustados en la matriz terrosa.

En un capítulo anterior se ha citado la posibilidad de encontrar cálculos renales, biliares, quistes calcificados, etc. Si se encontrasen, después de documentarlos gráficamente, serán guardados en pequeños envases, con la numeración adecuada, y protegidos adecuadamente con algodón o guata, de manera que no choquen ni con las paredes del envase ni entre sí. Esto se hará incluso con piezas de este tipo que sean dudosas, siempre se estará a tiempo de tirarlas.

La presencia de restos fetales en pelvis de un esqueleto de adulto será objeto de máximos cuidados, extrayéndolos, después de documentados gráficamente, con el más exquisito cuidado, y embalsamándolos aparte, con la numeración que corresponda arqueológicamente hablando.

En caso de que apareciesen huesos fragmentados, o muy deteriorados, con señales sospechosas de alteraciones, se procederá a su extracción en un bloque de tierra, reforzado con vendas de escayola, por ejemplo, según las técnicas arqueológicas bien establecidas. El problema del peso será contrarrestado por la conservación de estructuras muy frágiles.

Para facilitar la faena en el laboratorio se pueden recoger las piezas esqueléticas de las manos y de los pies en bolsas separadas; en una puede estar la mano izquierda, en otra el pie derecho, etc. La identificación de a qué lado corresponde cada uno, a veces bastante laboriosa, se ve muy favorecida, sobre todo en los esqueletos infantiles o fetales, cuyo desarrollo anatómico aún no se ha completado y que hace que muchas piezas se parezcan entre sí.

Es importante recoger todas las piezas óseas pertenecientes al mismo conjunto esquelético y adjudicarles el mismo número arqueológico, tamizando incluso la tierra de relleno. Así se evitará la confusión que podría existir al ir separadas una pieza esquelética de su propio conjunto óseo. Aunque los esquemas que usan los arqueólogos permiten una rápida adjudicación o discriminación, el que estudie los restos esqueléticos puede verse confundido con facilidad, sobre todo si puede tratarse de un cementerio con espacio reutilizado varias veces. No es lo mismo que, ante el hallazgo de un esqueleto y, por otra parte, de una pieza ósea de una mano, se diga que hay restos de dos personas o que solamente sea una.

Una vez extraídas las piezas, sean o no reconocibles, y antes de proceder a su embalaje, pueden protegerse de una manera muy eficaz dejando que pierdan su humedad, a veces mucha. El hueso húmedo es extremadamente frágil y puede convertirse en un puñado de harina ósea sin valor alguno.

El procedimiento es muy sencillo: hay que exponer los restos al aire libre, pero no a la acción directa de la luz solar.

Si quedan restos de tierra adheridos y el hueso es sólido, pueden cepillarse con precaución, incluso pueden lavarse con agua, no a presión, procediendo después al secado por oreación, como se ha explicado antes. En caso de duda no hay que hacer nada. Hay una clara excepción al proceso de limpieza-cepillado, casi una prohibición, a la hora de limpiar un cráneo o una mandíbula, y es que los dientes no deben cepillarse intentando quitar las concreciones calcáreas que puedan tener. No son producto del enterramiento sino que son muestras de procesos bucales ocurridos en vida.

CONSOLIDACIÓN DE LOS RESTOS

Los restos óseos pueden consolidarse in situ si se encuentran muy deteriorados. Pero la experiencia vivida hace aconsejar que no se intente, y sustituirla por una buena documentación fotográfica, o extracción en bloque de tierra.

Si se decidiese, no obstante, por la consolidación, habrá que tener en cuenta varios imprescindibles detalles:

—Es absolutamente necesario que la pieza a consolidar esté bien seca. De no ocurrir así la penetración del consolidante falla.

—La pieza a consolidar ha de estar limpia de elementos extraños lo más posible.

—Hay que usar consolidantes que sean completamente reversibles. Se notificará qué producto se ha usado.

—Habrá que dejar suficiente material esquelético sin cubrir de consolidante, indicándolo así, por si se tienen que hacer pruebas bioquímicas o serológicas.

Los consolidantes más indicados son: acetato de polivinilo y paraloid. Han de emplearse en alta dilución, para mejor penetración, con sus disolventes orgánicos adecuados. No hay que olvidar que estos disolventes, xileno y acetona principalmente, son tóxicos e inflamables y su uso puede ser peligroso.

El producto consolidante debe esparcirse de forma generosa sobre la pieza problema, con brocha o pulverizador, aplicando sucesivas capas pero sin dar tiempo a que la capa anterior seque ya que el objetivo es consolidar el interior de la pieza, no que se forme una película exterior, cosa que ocurre casi siempre.

Ante la duda de qué producto consolidante emplear es mejor no emplear ninguno.

Puede existir la tentación de usar cintas adhesivas provisionalmente para hacer que la pieza tenga un buen aspecto en las fotografías de campo. Hay que tener en cuenta que los productos adhesivos de estas cintas pueden impregnar el hueso y, muchas veces, no se puede quitar el pegamento impregnado ni usando disolventes energicos.

EMBALAJE Y TRANSPORTE

Para remitir el material esquelético al centro donde va a ser estudiado es necesario que su embalaje y transporte se efectúen en las condiciones más favorables. ¿Cómo conseguirlo?

El embalaje ha de reunir, obviamente, las características de: fácil obtención, abundante y barato.

Las piezas del cráneo y macizo facial han de ir embaladas por separado, muchas veces con el bloque de tierra que las aloja, con una envoltura que las aisle y amortigüe los movimientos. Puede usarse una bolsa de plástico inmersa, a su vez, en una caja con viruta de plástico o de tiras o fragmentos abundantes de hojas de periódico. Un embalaje muy adecuado, aunque un poco costoso, es el pañal desechable relleno de celulosa. Protege y amortigua a la vez el cráneo envuelto en él, gracias a su relleno de celulosa.

Si las piezas a embalar están sueltas o polifragmentadas, como cráneos deteriorados o infantiles, se pueden introducir en bolsas de plástico envueltas en papel, papel higiénico en varias capas, sin apretar y sin dejar bolsas de aire, e introducir en la caja donde se va a transportar, sin nada encima que pueda aplastar el contenido.

Las piezas esqueléticas de cada mano y pie se embalarán por separado, las de cada extremidad, e indicando su origen, como por ejemplo: mano derecha, pie izquierdo, etc.

Los huesos largos pueden ser envueltos por separado. Si están destrozados se introducirán los fragmentos de cada uno de ellos en una bolsita de plástico o de papel.

Las pelvis y omoplatos serán también envueltas por separado. La columna vertebral se podrá introducir, si el estado de conservación es bueno, en dos bolsas de papel o de plástico.

Ya se indicó cuál sería la conducta deseable a seguir en el caso de encontrar cálculos o quistes cálcicos.

Una vez envueltas las piezas, con indicación clara de su número arqueológico, sin él el trabajo no sirve para nada, se procederá a guardarlas embaladas en cajas de cartón, obtenibles fácilmente en cualquier comercio de alimentación, lo más rígidas posible, aislando las bolsas con material de relleno adecuado, sin que estén apretadas ni choquen entre sí en el transporte. Si hay piezas que se han extraído en bloque de tierra, reforzado o no con escayola, se embalarán aparte. En el exterior

de las cajas se colocará una etiqueta con los números arqueológicos adjudicados a las piezas que contiene, su procedencia, y qué clase de material es.

El transporte se puede hacer con cuidado en cualquier vehículo: camioneta, furgón...

LOS RESTOS HUMANOS COMO FUENTE DE DATOS

Se mandan los hallazgos al laboratorio. ¿Qué datos se pueden esperar de su estudio?

Son muchos y variados. Una lista de ellos, que no pretende ser exhaustiva, puede ser la siguiente:

- La separación de las piezas esqueléticas humanas de aquellas de origen animal.
- La determinación del sexo a través de los caracteres sexuales de primer y segundo orden.
- El cálculo de la edad gestacional en restos de fetos.
- El cálculo de la edad en niños y adolescentes a través de la erupción dentaria y del cierre epifisario.

—El cálculo de la edad en adultos a través de: huellas de enfermedades degenerativas, huellas en la parrilla costal, cierre de suturas palatinas, cambios en las carillas del pubis, y estudios del cierre epifisario.

- Determinación de la estatura.
- Estudio de las huellas de patología, y su interpretación, provocadas tanto por traumatismos como por otro tipo de agentes patológicos. Comentarios sobre su secuencia en el tiempo.
- Estudio dental: morfología y patología.
- Estudio de la morbilidad a través de las líneas de Harris y señales de hipoplasia dental.
- Estudio de las alteraciones congénitas del organismo.
- Estudio de las variantes no métricas que puedan aparecer en el esqueleto humano, e interpretación de las mismas.
- Estudios de las alteraciones culturales en el organismo humano.
- Análisis antropométrico de la población estudiada.
- Análisis de los grupos sanguíneos.
- Estudios de restos blandos orgánicos por rehidratación, estudio de fecolitos.
- Estudio del tipo de alimentación mediante el análisis isotópico de muestras.

Algunos de estos posibles estudios, especialmente los tres últimos, dependen de las disponibilidades técnicas del laboratorio al que se remite el material. En una entrevista previa se puede precisar qué clase de datos se pueden obtener, e informar de determinadas características que se crean importantes averiguar.

FIN

Una vez más estos autores quieren decir que lo expuesto no es ningún dogma de obligada conducta. Cualquiera puede tener mejores ideas. Las disposiciones finales deben ser tomadas en las excavaciones según lo que más convenga y los medios al alcance. Sólo queremos contribuir con unas cuantas ideas que, más de una, son ya de aplicación corriente. Si a alguien pueden servir nos sentiremos muy honrados.

Helena GARCÍA MARTÍNEZ*

RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL TIMIATERIO DE LA CASA DE LA QUÉJOLA (ALBACETE)

INTRODUCCIÓN

El timiaterio (fig. 1) fue hallado de forma casual a finales de 1986 en una pequeña loma cerca de la carretera local que une San Pedro y Casas de Lázaro, junto a la alquería denominada «Casa de la Quéjola», siendo depositada por su descubridor en el Museo de Albacete.

Prospecciones realizadas en el yacimiento arrojaron gran cantidad de cerámica ibérica local, en su mayoría sin decorar y, sólo en algunos casos, pintada con los característicos motivos ibéricos en colores rojo-vinoso. Es importante destacar, en relación con el origen de la pieza, que no se documentó en superficie la existencia de cerámica de importación.

La figura ha sido publicada por D. Ricardo Olmos y D. Manuel Fernández Miranda en el «Archivo Español de Arqueología», vol. 60, números 155-156, correspondientes al año 1987, de donde extraeremos algunos datos de su descripción.

Se trata de «una figura femenina desnuda, que sostiene sobre su cabeza una cazoleta para perfumes [...]. Las dimensiones son: altura total, 25'7 cm; de la mujer, hasta el arranque del vástago, 18'2 cm. El diámetro total de la cazoleta, 12'6 cm, el interior, 6'7 cm; profundidad de la misma, 2'6 cm».

Probablemente, como se ha documentado en otras piezas, la cazoleta sostendría una tapadera para retener el aroma de los perfumes depositados en su interior; ésta quedaría apoyada sobre el ancho labio de aquélla. La cabeza de la muchacha se une a la cazoleta mediante una flor de loto, propia de otros timiaterios también orientalizantes (fig. 2).

La figura aparece en actitud oferente, con la pierna izquierda ligeramente adelantada, sin doblar la rodilla, intentando representar movimiento de una manera muy arcaica. Los brazos están doblados hacia adelante en ángulo recto; con la mano derecha sujeta una paloma por las patas y la izquierda tiene el puño cerrado, seguramente agarrando algún objeto que no ha llegado hasta nosotros.

Tampoco podemos saber el tipo de base en el que se sustentaría. El cuerpo, en general, es de proporciones delgadas, con las caderas y senos muy poco pronunciados.

* C/ Nuestra Señora de la Victoria, 13, 10D. 02001 Albacete.

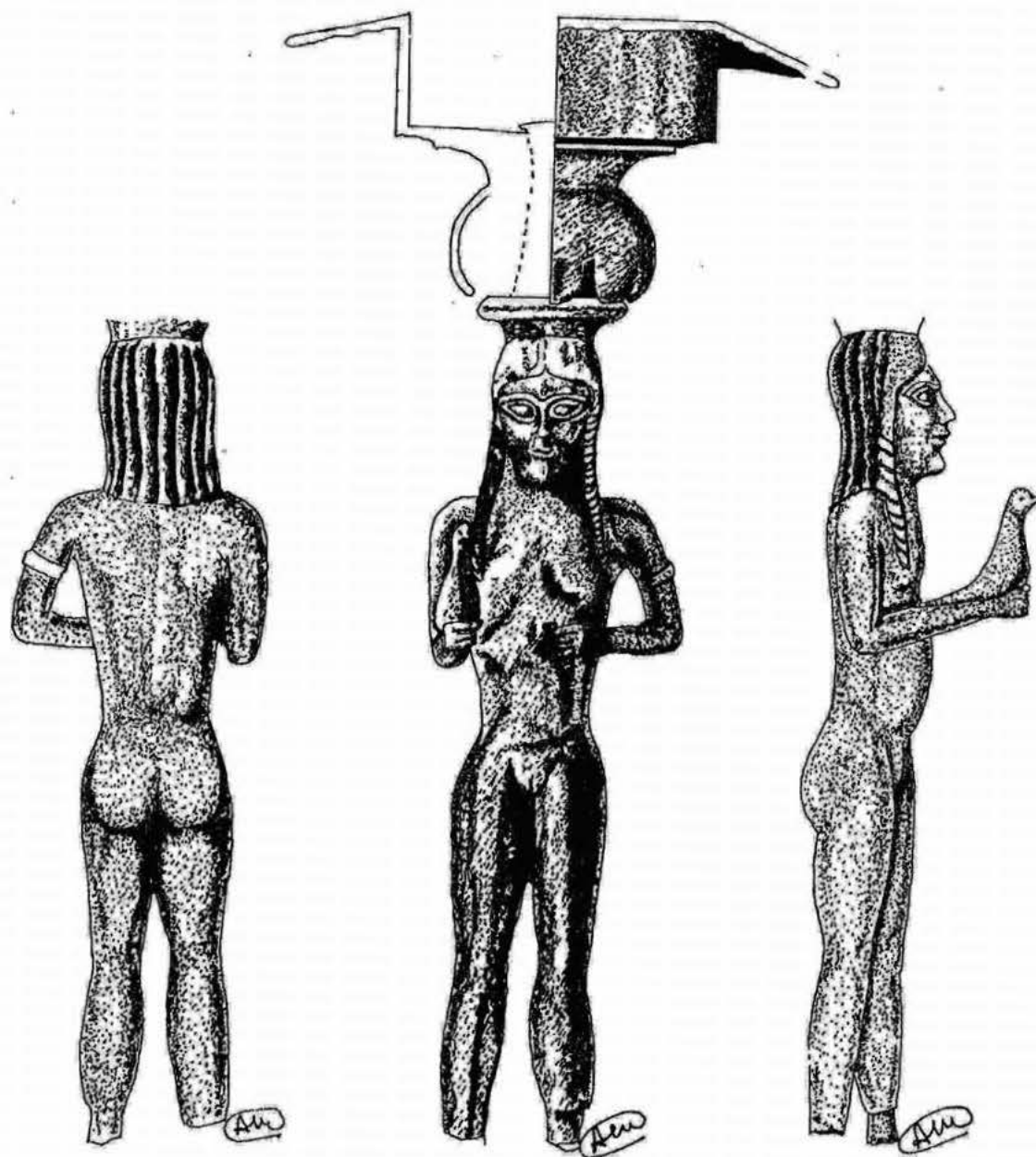


Fig. 1

«El rostro triangular, está enmarcado por un peinado, al modo de peluca egipcia, que se divide sistemáticamente en dos bandas, a ambos lados de la frente, para reposar suavemente sobre los hombros. De él se desprenden, por delante, dos largas trenzas que caen sobre el pecho. El borde de los párpados y las cejas están muy marcados, resaltándose en relieve sobre el rostro».

Como se dijo anteriormente, los autores citados sostienen que se trata de «una producción orientalizante del Sur peninsular», basándose en el collar de flores de loto que sustenta la cazoleta,



Fig. 2

«propio de los timiaterios orientalizantes», y en algunos paralelos como el jarro de Valdegamas, o el Sileno simposiasta de la Capilla (Badajoz), obra ésta que comparte con la nuestra algunos rasgos propios de los talleres locales que imitan e interpretan modelos influidos por el helenismo. Ello indicaría para el timiatario, así como para las piezas mencionadas, su origen en «un taller que surge bajo la influencia del mundo fenicio occidental, acaso de la misma Cádiz».

De ser cierta su procedencia de un taller andaluz, habría que explicar su aparición en la provincia de Albacete por la gran difusión comercial que estos objetos tuvieron, dado su carácter de lujo y su función ritual, documentada por el camino de penetración andaluz occidental y extremeño, y que en este caso apuntaría hacia la vía «Heráclea», que unió antiguamente Andalucía con Albacete.

La paloma y la relación del objeto con el perfume vinculan a esta mujer al ámbito de la Astarté oriental, pudiendo tratarse de la misma diosa o, más probablemente, debido a su juventud, una hetera o sierva de la diosa.

En cuanto a la cronología, se dan como posibles las últimas décadas del siglo VI y la primera mitad del siglo V, siendo este momento avanzado el más probable. La presencia de una mujer des-



Fig. 3.-Vista frontal.

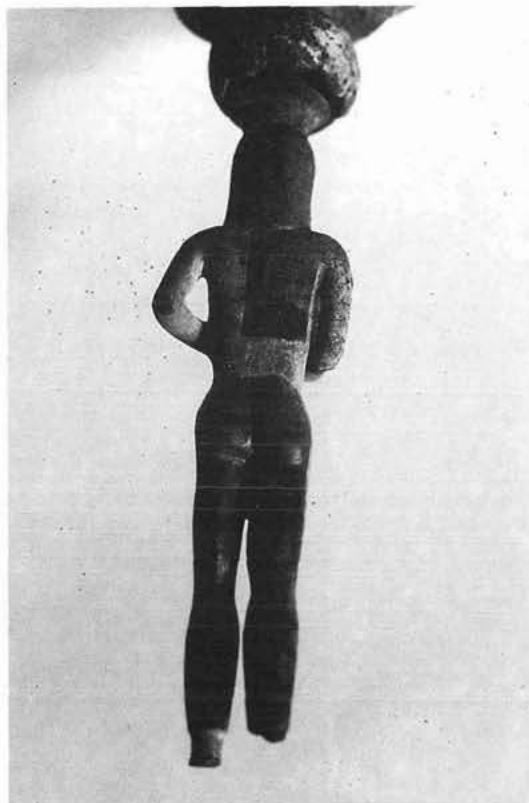


Fig. 4.-Vista dorsal.

nuda en la iconografía de una cultura tan poco dada a las representaciones antropomorfas como la ibérica de este periodo, se explicaría por su función sacral.

Se trata, en definitiva, del timiaterio de bronce «iconográfica y artesanalmente más rico de los hasta ahora conocidos en la Península».

TÉCNICA DE FABRICACIÓN

El cobre es el metal más utilizado en la metalurgia artística, quizás por su abundancia en la naturaleza, facilidad de aleación y por sus propiedades físicas, una de las cuales, la maleabilidad, lo hace apto para ser trabajado en láminas, cincelado o labrado en frío, al igual que el oro o la plata. Sin embargo, la mayoría de los objetos de cobre están realizados por medio de la fundición y el colado.

Para su realización, es necesario alearlo con otro metal, especialmente el estaño, ya que su punto de fusión es alto (1.085 grados centígrados), y tiene un escaso grado de fluidez. Aleado baja el punto de fusión y aumenta la fluidez, permitiendo verterlo en un molde y con un colado homogéneo, pero en estado sólido el bronce obtenido es más duro y frágil cuanto más porcentaje tenga de estaño (1).

(1) C. MALTESE (coord.): *Las técnicas artísticas*. Manuales Arte Cátedra, Madrid, 1985, pp. 42-59.

El timiaterio está realizado en bronce con la técnica de la «cera perdida» y consta de dos piezas independientes, unidas mediante un vástago bitroncocónico, que surge de la cabeza de la mujer.

La técnica de fundición por la cera perdida es un procedimiento indirecto, ya que el artista trabaja un material que no es el mismo que el de la obra acabada.

Esta técnica hizo posible la realización de piezas complicadas en bronce a partir de un molde de barro de una sola pieza. Este molde es el resultado de la aplicación del barro sobre un modelo positivo de cera.

La cera se funde al contacto con el bronce, que sustituye la oquedad dejada por ésta. El resultado es una pieza maciza de metal, por lo que esta técnica sólo sirve para objetos relativamente pequeños.

Luego son imprescindibles retoques para eliminar canales, también rellenos de bronce, que sirvieron de bebedero, y otros a través de los cuales la cera y los gases de fundición tuvieron salida al exterior.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

El timiaterio se encuentra fragmentado e incompleto. Falta parte de la solapa superior del quemaperfumes, el vástago del pie derecho que se introducía en el pedestal y el objeto que sostenía en su mano izquierda.

Al exterior de la cazoleta presenta una incisión reciente, quizás realizada con la herramienta con la cual se extrajo de la tierra.

En cuanto a la naturaleza del bronce, presumiblemente es de buena calidad, ya que no se observan alteraciones profundas y la pátina es muy estable, pesando cuando llegó al laboratorio 1.346 g.

Se observan concreciones generalizadas ajenas al metal, menos masificadas en el lazo izquierdo (medio rostro, brazo y pierna), que descubren parte de la pátina, pero no de forma suficientemente clara como para asegurar que la pieza descansó sobre un lado, con el resto a la intemperie hasta su total colmatación. Estas adherencias son calcáreas y terrosas, produciéndose desprendimiento de anhídrido carbónico cuando se ataca una muestra con ácido. Con la tierra aparecen mezcladas cenizas, más acusadas en la parte posterior de las piernas.

La corrosión del bronce es debida a reacciones químicas y electroquímicas que actúan según sea la composición del metal y el ecosistema al que está expuesto. Estas alteraciones pueden formar pátinas estables que protegen el metal, o una mineralización inestable que lleve a una corrosión progresiva y a la destrucción del bronce por disolución.

Las alteraciones que la pieza tiene esencialmente son óxido cúprico (tenorita), de color negro, que forma pátina estable y uniforme, interrumpida por concreciones deformantes de óxido cuproso (cuprita), de color rojo. También se pueden observar cloruro cúprico (atacamita), en pequeñas picaduras muy dispersas y localizadas gracias al color verde que obtienen al hidratarse; y cloruro cuproso (nantoquita), en forma de una capa cerúrea blanquecina, más abundante que el anterior pero menos visible.

Podemos concluir en cuanto a las diferentes zonas de corrosión que, debajo de las concreciones calcárea compactas, presenta una pátina estable de tenorita mientras que, en las partes cubiertas con ceniza y tierra, más blandas y pulverulentas, aparecen manchas de cuprita y cloruro cuproso (fig. 3 y 4).

RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN

Antes de la restauración, entendida como una manipulación directa sobre el objeto, son necesarios exámenes diversos, fotografías, análisis de muestras..., que nos faciliten la obtención de ciertos datos como composición, técnica de fabricación, estado de conservación, etc. Esta documentación previa nos ayudará a la elección de un tratamiento que se limite a la estabilización de los procesos de degradación, asegurándonos su conservación, con la absoluta reversibilidad de los materiales que se utilicen.

En primer lugar, se realizó una limpieza encaminada a una mayor legibilidad del objeto. El estudio sobre el estado de conservación nos confirma una resistencia adecuada para un tratamiento mecánico, ayudándonos con cepillos de distintas durezas, lápiz de fibra de vidrio y bisturíes. Con esta limpieza se eliminaron adherencias ajenas al metal y se rebajó la cuprita hasta el nivel de la tenorita. Ofrecieron especial resistencia las concreciones del interior de la cazoleta. Este primer proceso permitió observar en detalle el peinado, realizado con incisión, los adornos de los brazos y el punteado del vello del pubis.

Se introdujo en una cámara donde la humedad relativa era de, aproximadamente, el 75% durante 24 horas. En este período se hidrolizaron varios cloruros en el pecho, vientre, espalda y cazoleta. Para su estabilización se sometieron a un tratamiento electroquímico conocido con el nombre de «Rosemberg», basado en la formación de una pila entre los dos metales. El objeto de bronce se pone en contacto con otro metal más electronegativo, aluminio o zinc por ejemplo, y se facilita la reacción con un electrolito en un medio de alta humedad relativa. En este caso, el aluminio o zinc harían las funciones de ánodo y se oxidarían, favoreciendo la reducción del bronce (2).

Después del tratamiento se introdujo de nuevo en la cámara de humedad para comprobar su efectividad.

El secado posterior es muy importante, ya que si quedara agua en los poros, podría originar un electrolito y la corrosión.

Cuando la limpieza y estabilización están garantizadas se aplican unos sistemas de protección con el fin de aislar el metal del medio agresivo, interponiendo algún tipo de barrera entre ambos.

Aunque son muchos los medios de protección de los metales, en restauración sólo aplicamos aquéllos que no supongan alteración apreciable en el aspecto de la pieza, dividiéndolos por su naturaleza en inhibidores y capas de protección.

Los inhibidores son compuestos o sustancias químicas que, debidamente aplicadas, retienen o retrasan la corrosión del objeto metálico, formando por pasivación una capa generalmente absorbida en su superficie. Cada metal tiene un inhibidor específico, que en el caso del bronce es benzotriazol (3).

Las capas de protección fueron dos y, a diferencia de la anterior, crean una película superficial sin combinarse con el bronce. La primera fue una resina termoplástica (4). Posee un alto grado de dureza y flexibilidad, por lo que pueden formarse películas finas y transparentes. Es permanentemente soluble en disolventes orgánicos (5).

(2) I. MACLEOD DONALD: Conservation of corroded copper alloys: A comparison of new and traditional methods for removing chloride ions. *Studies in Conservation*, 32, 1987, pp. 25-40.

(3) Según recomienda V. GREENE: *El uso del Benzotriazol en conservación*. Philadelphia Museum. La proporción utilizada fue del 3% de benzotriazol en una solución del alcohol etílico y agua desionizada a partes iguales, por inmersión.

(4) K. W. ALLEN: Adhesion and adhesives — some fundamental adhesives and consolidants. *Preprints of the contributions to the Paris Congress*, September, 1984, pp. 5-12.

(5) Se usó PARALLOID B-72 al 5% en acetona y aplicada a pincel.

La última protección fue cera microcristalina (6). Es semisintética, obtenida como subproducto de la refinación del petróleo, tiene estructura cristalina que le imprime gran plasticidad. Una vez aplicada da un aspecto agradable y no retiene el polvo (7).

El peso del timiaterio después del tratamiento es de 1.339 g.

Se realizó una peana en metacrilato. Para su sujeción se introdujeron los vástagos que sustituyen los pies de la figura en dos orificios taladrados en el metacrilato. Se exhibió por primera vez en la exposición itinerante «ARQUEODOS», inaugurada el 12 de mayo de 1989, en el Museo de Albacete.

ADDENDA

Estando el artículo ya en prensa hemos recibido los análisis cuantitativos por fluorescencia de Rayos X del timiaterio de la Casa de la Quéjola, realizados por Salvador Rovira Llorens en el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, cuyos resultados se exponen en el cuadro que a continuación presentamos (% expresado en peso):

Objeto	Fe	Ni	Cu	Ag	Sn	Sb	Pb
Espalda	0.152	nd	73.31	0.027	6.983	0.058	19.47
Glúteo	0.176	nd	78.01	0.024	7.485	0.068	14.23
Loto	0.145	0.103	62.05	0.022	6.849	0.059	30.77
Pantorrilla . .	0.164	nd	59.87	0.021	7.426	0.062	32.46
Platillo	0.170	0.090	63.64	0.025	6.593	0.054	29.42

(6) R. JOHNSON: The removal of microcrystalline wax from archaeological ironwork. *Preprints of the contribution to the Paris Congress*, September, 1984, pp. 107-109.

(7) Se usó MICROFLEX disuelta en White Spirit, aplicada a pincel con ayuda de una fuente de calor.

A



B



Lám. I.- Timiaterio de la Casa de la Quéjola. A: antes del tratamiento. B: después del tratamiento.

Este Servicio de Investigación Prehistórica remite sus publicaciones para establecer y mantener intercambio con los centros científicos y señores investigadores en esta especialidad. Por ello espera ser correspondido con el envío de las publicaciones del receptor, entendiéndose, caso contrario, que no se desea sostener intercambio y suspenderá ulteriores envíos.



Toda la correspondencia dirijase al Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial, calle de La Corona, número 36. 46003 Valencia (España).

LAS OPINIONES VERRIDAS EN LOS TRABAJOS INSER-
TOS EN ESTE VOLUMEN DEBEN ESTIMARSE COMO JUL-
CIOS PERSONALES DE LOS RESPECTIVOS AUTORES

